universidad
de león

FACULTAD DE DERECHO

**EL LEGADO, LA DONACIÓN
Y LAS VINCULACIONES PERPETUAS DE BIENES
COMO FORMA JURÍDICA DE TRANSMISIÓN DE LA PROPIEDAD
EN LA COMARCA DEL BIERZO
FINALES DEL S.XVI-FINALES S. XVIII**

**UNA PERSPECTIVA CRÍTICA DE LA APLICACIÓN DE LAS LEYES A
TRAVÉS DE LAS ACTAS NOTARIALES**

Doctoranda: Ana I. García Merayo

Directora: Marta Ordás Alonso

ÍNDICE

Abreviaturas.

I. FUENTES DEL ESTUDIO, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

II. MARCO CONCEPTUAL HISTÓRICO-JURÍDICO

II.1. GESTACIÓN DEL DERECHO PROPIO

II.1.1. LOS GÉRMENES DEL DERECHO PROPIO EN LA ROMANIZACIÓN

II.1.2. LA ETAPA VISIGODA: DEL DERECHO GERMANO ROMANIZADO AL DERECHO PROPIO.

II.1.3. EL CÓDIGO DE EURICO

II.1.4. EL CÓDIGO DE ALARICO O *LEX ROMANA VISIGOTHORUM* O BREVIARIO DE ALARICO

II.1.5. EL DEBATE DOCTRINAL SOBRE LA NACIONALIDAD O LA TERRITORIALIDAD DE LA LEY VISIGODA PROMULGADA CON ANTERIORIDAD AL *LIBER IUDICIORUM*

II.2. DEL CÓDIGO *REVISUS* DE LEOVIGILDO AL *LIBER IUDICIORUM* DE RECESVINTO: LA MADUREZ DEL DERECHO PROPIO

II.2.1. LA VIGENCIA DEL *LIBER IUDICIORUM*: ENTRE LA EXCLUSIVIDAD DEL DERECHO OFICIAL Y LA PERMISIVIDAD DEL DERECHO DE LA PRÁCTICA..46

II.2.2. LA PERVIVENCIA DEL *LIBER* DURANTE LA RECONQUISTA: EL DEBATE DOCTRINAL GERMANISMO-ROMANISMO.

II.3. DE LA APARICIÓN EN AMALFI DE LOS PANDECTAS DE JUSTINIANO A LA RECEPCIÓN DEL DERECHO COMÚN. LA IMPORTANCIA DEL *CORPUS IURIS CIVILIS* Y EL *CORPUS IURIS CANONICI*

II.4. DE LAS PARTIDAS DE ALFONSO X EL SABIO -1265- AL ORDENAMIENTO DE ALCALÁ PROMULGADO POR ALFONSO XI

II.5. DEL USO AL ABUSO DEL DERECHO COMÚN. DE LAS “LEYES DE CITAS” A LAS LEYES DE TORO.

II.5.1. LA HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL EN LA ÉPOCA MODERNA: ENTRE LA ERUDICIÓN Y LA TRADICIÓN

II.5.2. VALORACIÓN DE LA LEGISLACIÓN POR LOS DEFENSORES DEL
DERECHO PATRIO. LA OBRA DE MARTÍNEZ MARINA

III. LOS DOCUMENTOS NOTARIALES

III.1. REGLAMENTACIÓN DEL OFICIO DURANTE EL SIGLO XVII

III.2. FORMULARIOS NOTARIALES

III.3. CLÁUSULAS DE FIRMEZA Y DE RENUNCIA

III.3.1. CLÁUSULAS DE RENUNCIA

III.3.1.1. Renuncia general del derecho.

III.3.1.2. Renuncia específica a las propias leyes y fueros

**III.3.1.3. Renuncias relacionadas con la recepción del dinero, el precio justo en la
venta o la evicción**

**III.3.1.4. Renuncias relacionadas con la actuación solidaria en relación con
los fiadores**

III.3.1.5. Renuncias relacionadas con el género y la edad

III.3.2. CLÁUSULAS DE REFUERZO, FIRMEZA, O SEGURIDAD

III.3.2.1. Obligación general de la propia persona y bienes

III.3.2.2. Juramento

III.3.2.3. Cláusula de hipoteca al servicio de la seguridad del negocio

III.3.2.4. Cláusula penal de costas por incumplimiento

III.3.3. LA CONCATENACIÓN DE LAS CLÁUSULAS FINALES

III.4. IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

III.4.1. PROBLEMAS QUE PLANTEAN LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

III.4.2. COMO FUENTES DE INVESTIGACIÓN VENTAJAS DEL ESTUDIO DE LOS
DOCUMENTOS NOTARIALES

III.5. LOS ACTOS JURÍDICO-CIVILES

III.5.1. ESTRUCTURA DOCUMENTAL

III.5.1.1. Notificación

III.5.2. Intitulación

III.5.1.3. Expositivo

III.5.1.4. Dispositivo

III.5.1.5. Parte final

III.5.2. TIPOLOGÍA NOTARIAL

III.6. DOCUMENTOS JURÍDICO-RELIGIOSOS

III.6.1. LIBROS SACRAMENTALES

III.6.1.1. Libros de bautismo

III.6.1.2. Libros de casados

III.6.1.3. Libros de difuntos

III.6.1.4. Expedientes matrimoniales

III.6.1.4.1. *Procedimiento para la concesión de dispensa mediante bula papal*¹²¹

III.6.1.4.2. *Procedimiento para la concesión de dispensa matrimonial sin bula papal, sobre la base de “prevenir el escándalo”*

III.6.2. LIBROS DE ADMINISTRACIÓN: “EL LIBRO DE CUENTAS DE LA COFUERO REALADÍA DE LA VERACRUZ DE SAN PEDRO CASTAÑERO”

III.6.3. LIBROS DE VISITAS

IV. LOS TESTAMENTOS DEL ANTIGUO RÉGIMEN.

IV.1. FUNDAMENTO JURÍDICO DE LAS MANDAS Y LEGADOS

IV.2. SOLEMNIDADES DE LOS TESTAMENTOS

IV.2.1. LAS FORMALIDADES INTERNAS

IV.2.2. LAS FORMALIDADES EXTERNAS

IV.2.2.1. Capacidad para testar

IV.2.2.2. Capacidad para ser testigo

IV.3. DIFERENCIAS ENTRE HEREDERO UNIVERSAL Y LEGATARIO

IV.4. LOS LEGADOS EN LOS TESTAMENTOS

IV.5. TIPOS DE TESTAMENTO EN EL ORDENAMIENTO JURÍDICO DEL PERIODO MODERNO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

IV.5.1. TESTAMENTOS COMUNES GENERALES

IV.5.2. TESTAMENTOS COMUNES EXCEPCIONALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

IV.5.2.1. Codicilos

IV.5.2.2. Testamentos mancomunados

IV.5.2.3. Testamento por comisario

IV.5.2.4. Testamento por fideicomiso

IV.5.2.5. Testamento con cláusula especial *ad cautelam*, derogatoria de testamentos posteriores

IV.5.2.3. TESTAMENTOS ESPECIALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

IV.6 ANÁLISIS DE LOS TESTAMENTOS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN LA COMARCA DEL BIERZO (jurisd. De Bembibre, Torenó, Ponf.) A TRAVÉS DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

IV.6.1. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE UN PROTOCOLO NOTARIAL TESTAMENTAL A TRAVÉS DEL DOCUMENTO DE ÚLTIMAS VOLUNTADES OTORGADO EN 1677 por Dña. JUANA DE PALOMARES, MUJER DE JUAN GONZÁLEZ

IV.6.2. ANÁLISIS DE UN ELENCO DE PROTOCOLOS TESTAMENTARIOS, ELEGIDOS EN FUNCIÓN DE SU TIPOLOGÍA, O POR EL INTERÉS QUE DESPIERTAN SUS CLÁUSULAS DE MANDAS Y LEGADOS

IV.6.2.1. Testamento abierto: Testamento del presbítero Dn. Miguel Fernández Buelta, cura de “El Valle” -1740-

IV.6.2.2.-Testamento cerrado otorgado por María Martínez 1683-1686

IV.6.2.3.-Pedimento para elevar disposición simple testamentaria a testamento nuncupativo -1.771-

IV.6.2.4.-Codicilo.

IV.6.2.5.- Testamento mancomunado.

IV.6.2.6.- Testamento parcialmente inoficioso: testamento de Inés Rodríguez - 1584-

IV.6.2.7.- Testamento de A. de Teberga -1680-

IV.6.2.8.- Testamento de Mª Gonzalez -1695-

IV.6.2.9.- Dn. Antonio Rguez. y Romano Dña. Josefa Rancaño -1747-

IV.6.2.10.- Testamento en beneficio del ánima -1722-

V. FUNDAMENTOS JURÍDICOS DE LAS DONACIONES Y LOS LEGADOS O MANDAS TESTAMENTARIAS EN EL DERECHO HISTÓRICO

V.1. LAS DONACIONES

V.1.1. ANÁLISIS DE LA DONACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA: DEL DERECHO CLÁSICO ROMANO AL DERECHO JUSTINIANO

V.1.2. LAS DONACIONES EN LA ÉPOCA HISTÓRICA ANTERIOR A LAS LEYES DE TORO: EL F, F.R, LAS PARTIDAS, EL ORDENAMIENTO DE ALCALA, LAS LEYES DE MONTALVO.

V.1.2.1. Definición de donación en las Partidas y las cuestiones relativas a la capacidad

V.1.2.1.a.-*Capacidad por razón de edad*

V.1.2.1.b.- *Capacidad por razón de género*

V.1.2.1.c. *Otras limitaciones a la capacidad de establecer liberalidades*

V.1.2.2. Forma y otorgamiento

V.1.2.2.1. *Forma y otorgamiento de las donaciones simples u originarias*

V.1.2.2.2. *Forma y otorgamiento de las donaciones sometidas a condición, modo, o gravamen*

V.1.2.2.2.1. Donaciones a término

V.1.2.2.2.2. Donaciones *mortis causa*: la donación entre cónyuges

V.1.2.2.2.3. Donaciones realizadas en razón de casamiento

V.1.2.2.2.4 Donaciones realizadas en razón de que el donante no tiene hijos

V.1.3.-LA APORTACIÓN INTEGRADORA DE LAS LEYES DE TORO, CON LA ASIMILACIÓN DEL ESPÍRITU CASTELLANO Y VISIGODO DEL DERECHO A TRAVÉS DEL ORDENAMIENTO DE ALCALÁ

V.1.3.1. La donación en relación a la reserva legal por vía de legítima.

V.1.3.1.1 *La legítima de los descendientes*

V.1.3.1.2. *La legítima de los ascendientes*

V.1.3.2. La mejora y el derecho de mejorar

V.1.3.2.1. *¿En qué consiste la mejora?*

V.1.3.2.2. *¿Quiénes pueden ser mejorados?*

V.1.3.2.3. *Relaciones entre la donación y la mejora*

V.1.3.2.4. *Tipos de donaciones propias de la mejora y su relación con el binomio revocabilidad / irrevocabilidad.*

V.1.3.2.5. *Posibilidad de fusionar el tercio de mejora y el remanente del quinto en el mismo beneficiario.*

V.1.3.2.5.1. Mejora del quinto en beneficio de sus descendientes.

V.1.3.2.5.2. Posibilidad de adicionar la mejora del tercio con el remanente del quinto en el mismo descendiente.

V.1.3.2.6. *Otras cuestiones relevantes en relación a la mejora*

V.1.3.2.7. *El caso especial de la dote y arras.*

V.2. ESTUDIO SOCIOLÓGICO-JURÍDICO DE LAS DONACIONES A TRAVÉS DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

V.2.1. DONACIONES *INTER VIVOS* HECHAS A TERCEROS

V.2.1.1.- Donación graciosa –sin causa explícita, ni condición-

V.2.1.2 Donaciones de contenido mixto, envolviendo un otorgamiento *ob causam* y sujetas a *condictio sub modo* principal y a varias condiciones adyacentes en cascada.

V.2.1.3.-Escritura que comprende varias donaciones gratuitas de bienes particulares en beneficio de cofradía y de diferentes donatarios, sometida su concesión a algún tipo de gravamen de índole religiosa en beneficio del alma del otorgante.....318

V.2.1.4 Donaciones condicionadas a la celebración de matrimonio -causa onerosa con tercero-

V.2.2.DONACIONES HECHAS POR DISPONENTE QUE TIENE HEREDEROS FORZOSOS –excluidas las realizadas por vía de casamiento-

V.2.2.1 Escritura de donación con emancipación.

V.2.2.2 Escritura de donación con carga de alimentos en favor del padre y del hermano débil.

V.2.2.3. Donación y mejora

V.2.3. DONACIÓN RECÍPROCA ENTRE CÓNYUGES, *MORTIS CAUSA*, EN BENEFICIO DEL CÓNYUGE SUPÉRSTITE.

V.2.4. DONACIONES HECHAS EN BENEFICIO DE ÓRDENES O INSTITUCIONES RELIGIOSAS POR CAUSA DE PROFESIÓN DE FE

V.2.4.1 Donación a favor de Nuestra Señora de la Peña

V.2.4.2 Donacion a Felipe Álvarez Escarpizo, estudiante

V.2.5. DONACIONES *INTER VIVOS* REALIZADAS A HEREDEROS FORZOSOS POR VÍA DE CASAMIENTO

V.2.5.1. Dote que llevó Inés de Santalla con Iñigo Dequé, su marido

V.2.5.2. Dote en beneficio de María de Gavilanes Valcarce

V.2.5.3. Escritura de matrimonio entre Santiago de Castro y Catalina Álvarez, hija de Francisco Álvarez (difunto) y de Catalina Álvarez

V.2.5.4. Escritura de matrimonio y dote de Tomasa de la Carrera y Castro y Gregorio Ramos de San Tomé -1680-

V.2.5.5. Concordia sobre dote entre suegros por defunción: árbitro el Ldo. Fernando Arias y Santalla

V.2.5.6. Arreglo entre hermanos por clarificación de dote en partición testamentaria

V.2.5.7. Escritura y declaración de diferentes bienes de la dote y capital de fuero Realancisca de Miranda, mujer de Joseph Álvarez de Miranda, V^a de Matachana

V.2.5.8. Fragmento del testamento de Antonio de Traberga en relación a la dote y bienes privativos de su mujer

VI. VINCULACIONES PERPETUAS DE BIENES

VI.1. CUESTIONES GENERALES SOBRE LA VINCULACIÓN

VI.2. LOS CENSOS, LOS FOROS Y LOS JUROS

VI.2.1. VISIÓN DIACRÓNICA DE LOS CENSOS, LOS FOROS

VI.2.2. LOS CENSOS EN RELACIÓN CON LOS ARRENDAMIENTOS.

VI.2.3. ANÁLISIS COMPARATIVO DEL CENSO DE *REDIMIR Y QUITAR*:
“CENSO DE 120 DUCADOS IMPUESTO POR MATRIMONIO Y OTRA PERSONA
-1674-“EN RELACIÓN CON OTROS CENSOS

VI.2.4. REDENCIÓN DE CENSO PARA DN. PEDRO DE LA CARRERA QUE LE
DIO EL CONVENTO DE SN. AGUSTIN -1695-

VI.2.4. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y LA QUIEBRA DEL SISTEMA 408

VI.3. LAS CAPELLANÍAS.

VI.3.1. LOS DISTINTOS TIPOS DE OBRAS PÍAS

VI.3.2. LA FUNDACIÓN DE CAPELLANÍA. TIPOS

VI.3.2.1. Patronato de Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo.

VI.3.2.2. Fundación de capellanía mercenaria, e incompatible, a título de Patronato Real de Legos con la que ninguno puede ordenarse

VI.3.2.3. Fundación de capellanía laical para ordenarse a título de ella, como de patrimonio.

VI.3.2.4. Fundación de capellanía colativa

VI.3.3. EL PEDIMENTO DE RENOVACIÓN DE LINDES Y AMOJONAMIENTO DEL PATRONATO LAICAL “MISA DE ALBA” -1773-

VI.4. UNA INTRODUCCIÓN AL MAYORAZGO SEGÚN SALA BAÑULS Y EL JURISCONSULTO LEONÉS ÁLVAREZ DE POSADILLA

VII. CONCLUSIONES

VIII. BIBLIOGRAFÍA

IX. ANEXOS

Abreviaturas

A.H.P.L:	Archivo Histórico Provincial de León.
A.H.D.A:	Archivo Histórico Diocesano de Astorga
A.J.V.S.P.C:	Archivo de la Junta vecinal de San Pedro Castañero
D	Digesto
LI	<i>Liber Iudiciorum</i>
FV	Fórmulas Visigodas
FJ	Fuero Juzgo
P	Partidas
OA	Ordenamiento de Alcalá
OM	Ordenamiento de Montalvo
LT	Leyes de Toro
N.R	Nueva Recopilación
N. Rec.	Novísima Recopilación
A.H.D.E	Anuario de Historia del Derecho Español

I. FUENTES DEL ESTUDIO, METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

Abordar el estudio de los legados, donaciones y vinculaciones perpetuas de bienes en la Época Moderna en la Comarca del Bierzo implica, como presupuesto de hecho, asumir una perspectiva histórica condicionante de la peculiar estructura de lo jurídico, y una perspectiva geográfica como contorno específico del desenvolvimiento del objeto de estudio¹.

Las exigencias de la primera de dichas perspectivas aconsejan consagrar un apartado completo al análisis histórico desde un enfoque dinámico de la interacción del pasado sobre la estructura de lo jurídico y social. Desde esta óptica y al objeto de fundamentar los cimientos sobre los que se alza el Derecho de la Época Moderna, no podemos obviar la importancia esencial del Derecho Romano en cuanto que sustrato e hilo conductor que sistematiza, vertebra, adapta y analiza las materializaciones concretas del Derecho, fundamentalmente en su vertiente de Derecho erudito, o referencial, a pesar de las novedades y disidencias impuestas por el Derecho Visigodo Propio contenido en el *Liber Iudiciorum*.

Para entender el estado de la cuestión jurídica desde todos sus órdenes, nos proponemos ofrecer, en el Capítulo II del presente estudio, una síntesis de la evolución histórica del Derecho y de las distintas influencias recibidas. Como parte sustancial de dicha dialéctica histórica, no olvidamos abordar las percepciones diferenciales del Derecho oficial y Derecho Popular detectadas desde los tiempos tempranos del *Liber Iudiciorum* en el año 654 y que echarán raíces señeras durante la etapa histórica de predominio foral Alto Medieval; tampoco eludiremos la relevancia de la especificidad del Derecho propio o Derecho Patrio frente a la recepción del Derecho común². La confluencia de ambos binomios manifestada a partir del siglo XIV, e incluso durante las últimas décadas del siglo XIII, va a apuntalar los presupuestos de un Derecho de la práctica que, fundamentalmente en lo que se refiere a las manifestaciones jurídico-

¹ La perspectiva histórico-jurídica, siguiendo a GIBERT, “no se obtiene por la mera agregación de un método histórico a otro jurídico, sino que ambos se condicionan mutuamente. El primero se someterá a la condición de que el pasado que tiene por objeto posee la peculiar estructura de lo jurídico. El segundo, a la condición de que la realidad jurídica que ha de captar se encuentra en el pasado, y es preciso reconstruirla por sus huellas; y además a la condición de que no es realidad estática, sino en movimiento”. GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método en la Historia del Derecho”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, nº 7, 1989, p. 257

² *Ius comune* romano-canónico (Código y Digesto justiniano y, en menor medida, Decreto y Decretales pontificias con sus respectivos glosadores y comentaristas)

privadas en la esfera extrajudicial, y mediante el artificioso juego de las *Cláusulas notariales de renuncia*, se va a instalar en paralelo al Derecho oficial con la propuesta de suplir las deficiencias de éste último -desbrozando un panorama prolijo en interpretaciones confusas cuando no claramente arbitrario y al servicio de intereses encontrados- que no subsana la publicación de la Novísima Recopilación -1805-³.

A este esfuerzo de acomodo jurídico, no siempre soterrado, contribuye como impulso generador tanto el particular desarrollo histórico de España -del que el esfuerzo desigual de la Reconquista constituyó una de las señas de identidad- cuanto aspectos que dimanaban del influjo de la especial orografía y que acentúan la preponderancia del mundo rural o del localismo en el desarrollo sociológico, así como síntomas evidentes de una idea propia del individualismo, solidario, sin embargo, con arcanos de la *familia extensa* donde cada uno ocupa el lugar que se le ha asignado. Sus manifestaciones concretas sobre el mundo de la Época Moderna, en su perspectiva socio-jurídica, despiertan un interés excepcional tanto en sí mismo, cuanto por contraposición al cuerpo legal que pretenden evadir: pervivencia de la España real frente a la España oficial.

La localización geográfica del estudio tiene como cometido primordial, por su parte, acotar los límites de la validez investigadora a las fuentes documentales de aplicación del derecho circunscritas a la Comarca del Bierzo. Fundamentalmente fuentes notariales que hunden sus raíces en la especificidad histórico-geográfica, cultural y social de la Comarca.

Hechas estas precisiones preliminares, a modo de introducción, recogemos una síntesis del pensamiento de GACTO FERNÁNDEZ⁴ que, en esencia, coincide con el de GIBERT cuando recomienda acudir a las fuentes directas del Derecho -Compilaciones, Leyes, Decretos, escritos de los juristas- como la mejor manera para conocer el Derecho pretérito, pero también a los escritos literarios como fuentes accesorias⁵. Afirma aquel autor que las fuentes jurídicas son reflejo de la realidad normativa, pero, a la vez, la realidad jurídica es mucho más compleja de lo que reflejan o sugieren las fuentes directas, ya que las leyes no siempre reproducen la situación jurídica real, sino otra, bien

³ La delimitación geográfica del estudio nos ha aconsejado eludir las referencias al Derecho foral.

⁴ GACTO FERNÁNDEZ, E. "El Derecho en las Fuentes Literarias", en *Jornadas de Didáctica y Metodología de la Historia del Derecho y las Instituciones*, Facultad de Extremadura, 1990, p. 331-343.

⁵ Coincide GIBERT con GACTO, en la validez de los hechos que proporcionan las fuentes literarias o históricas en general a condición de que sean "captados por quien está en posesión del sistema jurídico abstracto contenido en las fuentes directas" GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. "El Método...", *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1989, p. 293.

distinta, marcadamente teórica y en algún modo utópica. A través de estas fuentes accesorias, complementarias, utilizadas como utilidades, podemos conocer el desfase entre la práctica y la teoría jurídica de un determinado tiempo histórico⁶. En este sentido, las obras del Siglo de Oro son de extraordinario valor a condición de hacer un ejercicio de discernimiento entre lo hiperbólico y lo real, de encontrar, en suma, los justos canales de colaboración y corroboración con las fuentes principales del estudio histórico-jurídico.

En otras palabras, el enfoque que las fuentes literarias hacen del derecho contribuye a su “desacralización”, a su desmitificación en la contextualización narrativa, y lógicamente afectada por el prisma subjetivo del que escribe; pero, si nos atenemos a las generalizaciones recurrentes que muestran, resultan ser de interés real como corroboradoras de otras fuentes. Sin duda, éstas reflejan, además de discriminación en función del aspecto económico e incidencia del poder económico y el prestigio social sobre la acción de la justicia, la existencia de una hipertrofia legislativa achacable al legislador que con origen en la recepción del Derecho común convirtió el ordenamiento jurídico en una maraña legislativa con más de una interpretación posible y por lo tanto incierto y ambiguo. A todo lo anterior, añade GACTO el exceso de farragosidad en los trámites procesales, lentitud en el despacho de los asuntos⁷ y escandalosa elevación de las costas procesales⁸. Extravíos repetidamente repertoriados -como veremos- a través de las Cédulas Reales de promulgación de los textos legislativos, así como en los libros preceptivos de visitas a las Audiencias, o en los escritos de tratadistas.

Quede lo anterior como apunte y reconocimiento de la importancia complementaria de las fuentes literarias o accesorias. Sin embargo, no son éstas las que nos han apoyado metodológicamente para la confección de nuestro estudio de investigación apuntalado sobre tres ejes:

⁶ En el mismo sentido, conviene GIBERT que “ante cada fuente legal directa cabe hacerse una pregunta sobre su efectiva aplicación”, sobre si es “derecho realmente vivido”. Y puntualiza “pero el estudio de las fuentes no puede ser suplantado por el de su aplicación o no. Es necesario integrar fuente y derecho realmente vivido; incalculable lo que de éste se puede saber insistiendo en el atento examen de las fuentes, mientras que apartándose de las fuentes (directas) se abandona literamente la Historia del Derecho”. GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método...”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1989, p. 293.

⁷ Así, trae a colación GACTO, un fragmento del “Teatro Crítico Universal” de Fray Benito Feijóo: “...Como antes se veían los Tribunales a las puertas de las poblaciones, hoy se ven poblaciones enteras a las puertas de los Tribunales; porque las perezas del despacho amontonan las causas en el oficio y los litigantes en el zaguán...”

⁸ GACTO FERNÁNDEZ, E. “El Derecho en las Fuentes Literarias”, en *Jornadas de Didáctica...*, 1990, p. 331-343

Un primer eje constituido por el estudio y análisis de la producción legislativa como fuente de conocimiento directo⁹ -omitiendo, sin embargo, la costumbre¹⁰ y la jurisprudencia judicial a efectos de manejabilidad y volumen del mismo-. Fundamentalmente nos hemos centrado en el estudio de los dos textos más importantes:

Las Partidas, cuya repercusión se hizo sentir, bien directamente, bien como derecho supletorio, hasta la codificación del S. XIX, y asimismo en la América hispana, tanto antes como después de alcanzar su independencia, a lo largo del S. XIX; por lo que influyeron sobre los códigos de las nacientes repúblicas iberoamericanas¹¹. Dan fe de ello las 25 ediciones del texto alfonsino entre los siglos XV al XIX, que al decir de CAVANNA¹² fue consagrado por la doctrina jurídica europea como fuente de derecho común transnacional junto al *Corpus Iuris Civilis*¹³. Por otra parte, la abundantísima literatura exegética de las Partidas, cuerpo legal escrito en romance, en latín¹⁴, no es indisociable de la deriva que indefectiblemente tiende a pervertir el uso del Derecho común en abuso del Derecho común hasta el siglo XIX¹⁵, época que coincide con la reivindicación del Derecho patrio y el uso de la lengua vernácula en las Universidades.

El otro cuerpo legislativo al que nos referimos son las Leyes de Toro, ochenta y tres leyes de Derecho Civil que, en palabras de BERMEJO, fueron llamadas a jugar un extraordinario papel, no solo por la importancia de su contenido, sino también por la avalancha de comentarios y discusiones doctrinales a los que, el afán por afinar su

⁹ En palabras de GIBERT “los textos en que aquellas (las normas jurídicas) están redactadas y gracias a las cuales es posible estudiarlas”. GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método...”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1989, p. 288.

¹⁰ No se ha recurrido a ella de forma sistemática, sino puntual.

¹¹ TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano en España en la Baja Edad Media (siglos XII-XV). Un capítulo en la Historia del Derecho Europeo”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, abril, 2013, p. 66.

¹² CAVANNA, A. *Storia del diritto moderno in Europa*, Tomo I, Milán, 1981, p. 421.

¹³ Nombre que toma el cuerpo legislativo justiniano compuesto por el Digesto o Pandectas, Instituciones y Código. En este último se recogen, así mismo, las nuevas constituciones o *novellae* otorgadas por Justiniano en el S. VI cuyos originales fueron descubiertos en el S. XI en Amalfi. Desde entonces, Bolonia se constituye en un centro de irradiación de saber basado en los textos romanos pero en la versión de los glosadores y comentaristas –Irnerio, Accursio, Azzo-. El conjunto, al que conviene añadir parte del Derecho Canónico, constituye la esencia del llamado “Derecho común”.

¹⁴ Tanto DÍAZ DE MONTALVO (1405-1499), como GREGORIO LÓPEZ (1496 – 1560), como el nieto de éste último, conocido como GREGORIO LÓPEZ DE TOVAR, editaron sus glosas y comentarios en latín. Por Real Cédula de 1555, las Siete Partidas comentadas por Gregorio López, editadas en Salamanca por ANDREA PORTONARI, se convirtieron en texto auténtico con reconocimiento oficial. Además, la publicación del conocido *Repertorio de las leyes y glosas de las Partidas y concordancias de los derechos civil y canónico del Reino* en 1576 por GREGORIO LÓPEZ DE TOVAR facilitó la consulta de la edición al incorporar un índice general.

¹⁵ Al adoptar, según TOMÁS Y VALIENTE, la máxima ciceroniana de *ius in artem rediger*. TOMÁS Y VALIENTE, F. *Historia del pensamiento jurídico*, *Universitat Pompeu Fabra*, Barcelona 1999, p. 73. Pero, interpretando erráticamente dicha máxima, creemos, en términos de una interminable letanía de “questiones y disputationes”.

interpretación y colmar sus silencios y lagunas, dio lugar¹⁶. La equiparación con el sistema de prelación de fuentes del Ordenamiento de Alcalá -1348- que primaba el Derecho real, pero a la vez reconocía el uso de los Fueros tradicionales por delante del Código de las Partidas; junto con la decidida voluntad de incorporar el derecho tradicional visigodo en la regulación de algunas de las más significativas instituciones jurídicas vinculadas a los campos familiar y sucesorio, ha convertido a las Leyes de Toro, en expresión de GIBERT, en el “más importante monumento del Derecho privado castellano anterior al Código civil”¹⁷

La relevancia excepcional adquirida por las Leyes de Toro -1.505- cubre, desde el ámbito del Derecho Civil, todo el periodo de la Epoca Moderna. Dos han sido los problemas principales con los que se han enfrentado: El primero está relacionado con el conocimiento del Derecho que tardó en calar, fundamentalmente en amplias zonas rurales. El segundo problema, causa también del anterior, está relacionado con la supremacía del estudio del Derecho común que imponía una interpretación en latín de dichas Leyes y desde esquemas conceptuales calcados de las glosas al *Corpus Iuris Civilis*, así como al *Corpus Iuris Canonici*.

Esta ambivalencia entre la interpretación erudita de las leyes y una producción legislativa tributaria, en todo momento, de la tradición, que reconoce como válidas todas las leyes mientras no fueren expresamente derogadas, nos ha obligado a indagar en las leyes antiguas, fundamentalmente en el Fuero Real -que recogía lo que había sobrevivido del *Líber Iudiciorum* y, en especial, la reforma Ervigiana de importancia fundamental para el Derecho Sucesorio en relación con las legítimas junto con el reconocimiento de la importancia de los Fueros Privativos- y en el Ordenamiento de Alcalá como un paso más firme en el fortalecimiento del poder real, fuente de producción e interpretación del Derecho, pero apoyado en los propios Fueros y, solo como Derecho subsidiario o supletorio también de los anteriores, en el Derecho de las Partidas.

Sin embargo, lo hemos advertido, el Derecho de Partidas impregnó todos los ámbitos de la Administración: Cancillería, Audiencias, Consejos y en las Universidades únicamente se enseñaba Derecho Romano en la doctrina de los glosadores, es decir,

¹⁶ BERMEJO CASTRILLO, M.A *Entre Ordenamientos y Códigos. Legislación y doctrina sobre familia a partir de las leyes de Toro*, Ed. Dykinson, Madrid, 2009, p. 15.

¹⁷ GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. «Leyes de Toro», en *Nueva Enciclopedia Jurídica Seix*, XIV, Barcelona, 1974, p. 247.

Derecho común y Derecho Canónico, con el consiguiente marasmo interpretativo. Circunstancia, ésta, que ninguno de los Cuerpos Legislativos que se promulgaron con posterioridad a las Partidas y a las Leyes de Toro pudieron controlar; antes bien, los problemas se exacerbaban con la Nueva Compilación de Felipe II -1567- y la Novísima Compilación -1805-.

El segundo eje en el que se ha apoyado nuestro estudio de investigación es el de las fuentes inmediatas de interpretación del Derecho a través de la obra original de los Comentaristas. En este sentido ha sido de fundamental ayuda la obra de MARTÍNEZ MARINA¹⁸, considerado como fundador de la Historia Crítica del Derecho, que nos ha ayudado a entender la envergadura del problema: Compilaciones legales caracterizadas por la agregación indiscriminada de leyes –y de normas que no tienen la categoría de leyes-, una falta de método enquistada siglos atrás pero mayormente acusada con la promulgación de la Novísima Compilación (1805). El interés de este autor por la legislación histórica anterior a la recepción del Derecho Romano es, por otra parte, sintomático de un estado de opinión que empieza a consolidarse a finales del S. XVIII y que dará sus frutos a lo largo del XIX. Dentro de los defensores de esta tendencia de regeneración del Derecho patrio nos ha interesado, y sido de gran utilidad, la obra de Juan de la Reguera de VALDELOMAR: “Extracto de las Leyes del Fuero Real con las del Estilo”, publicadas en 1789¹⁹. Con gran interés didáctico, y basándose en la falta de orden y criterio que reinaba en cuanto a la ubicación de las Leyes del Fuero Real, dispersas al igual que sus correlativas Leyes del Estilo²⁰, aunque ni las unas ni las otras hubieran perdido vigencia jurisprudencial desde los viejos tiempos -1348- del Ordenamiento de Alcalá, época aquella, la de Alfonso XI, que VALDELOMAR no duda en calificar como “la más feliz de la legislación”; la obra estaba dirigida a orientar a los abogados²¹.

¹⁸ Vid. MARTÍNEZ MARINA, F. “Juicio Crítico de la Novísima Recopilación” en *Imprenta de Dn. Fermín Villalpando*, Madrid, 1820 y MARTÍNEZ MARINA, F. *El Ensayo Histórico-Crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de Castilla y León, especialmente el Código de D. Alonso el Sabio, conocido con el nombre de las Siete Partidas*, en *Imprenta de la hija de D. Joaquín Ibarra*, Madrid, 1808.

¹⁹ DE VALDELOMAR, J. *Extracto de las Leyes del Fuero Real con las del Estilo repartidas según las materias en los libros y títulos del Fuero à que corresponden, formado para facilitar su lectura e inteligencia y la memoria de sus disposiciones*, en la *Imprenta de la viuda de Marin*, Madrid, 1798.

²⁰ DE LA REGUERA DE VALDELOMAR, J. *Extracto de las Leyes del Fuero Real co...*, 1798, en la frese final del Prólogo, sin paginar.

²¹ La Ley 4 de Toro y Tít 1, Lib 2. de la Nueva Recopilación de Felipe II -1567- mandaba que “todos los letrados con oficio y cargo de administrar justicia no puedan entonces tenerlo, ni usar de él, sin haber antes pasado las Leyes del Fuero Real de que son declaratorias de ellas las del Estilo”.

Al lado de la figura omnipresente de MARTÍNEZ MARINA, cruzada ya la barrera del siglo XIX y ejerciendo en cierta medida de contrapunto con respecto a aquel por su pensamiento de raigambre romana, pero también por aparcar críticas a ultranza en aras de un compromiso didáctico posibilista enraizado al terreno práctico sin perder de vista el ámbito universitario, la obra del erudito jurista valenciano SALA BAÑULS²² nos ha aportado conocimientos fundamentales sobre la evolución de las instituciones, principalmente en relación a vinculaciones perpetuas de bienes.

Por lo demás, el siglo XIX, quizá espoleado por la fundamentada exégesis crítica de la Novísima de MARTÍNEZ MARINA²³, viene caracterizado por una vuelta a los orígenes, un renacimiento del Derecho patrio, que toma como punto de referencia los comentarios a las Leyes de Toro, desde sus fundamentos históricos, incidiendo en todo cuanto de diferente tienen éstas con el Derecho común y acudiendo a la tradición visigoda Ervigiana de la *Dum Inlicita* para fundamentar las legítimas sucesorias, o a las “Leyes del Estilo”²⁴ de Juan II para justificar el reparto de gananciales entre esposos. El aporte de PACHECO²⁵ ha sido con respecto a las primeras veinticuatro Leyes de Toro (ya que solo pudo acabar el Tomo I de su obra), esclarecedor. Por su parte, LLAMAS Y MOLINA²⁶ tiende a caer en el recurso a la comparación erudita, citando y contraponiendo opiniones de los distintos comentaristas de las Leyes Taurinas del S. XVI. La obra resulta más penosa de lectura, pero a la vez no deja de tener interés el conocimiento de primera mano de las opiniones de aquellos a quienes con tanta frecuencia cita: Antonio Gómez, Diego del Castillo, Palacios Rubio, Cifuentes, etc. De época algo anterior a las precedentes, la obra de ÁLVAREZ POSADILLA²⁷ escrita en forma de diálogo y técnica de pregunta y respuesta, pone en relación a un joven notario impaciente de aprender “sobre esas que llaman Leyes de Toro” y un abogado que, con lenguaje técnico pero sencillo, le alecciona sobre los distintos entresijos de las leyes.

²² SALA BAÑULS, J. *Breve compendio de la Ilustración del Derecho de España*, Imprenta de D. Leonardo Núñez, Madrid, 1833.

²³ Sin olvidar el oportuno apoyo de VALDELOBAR en el terreno concreto de la metódica sistematización del Fuero Real y las Leyes del Estilo. Vid. DE LA REGUERA DE VALDELOMAR, J. *Extracto de las Leyes del Fuero Real con...*, 1798.

²⁴ Ley del Estilo 203: “Las cosas que han marido y mujer, se estiman ser de ambos por mitad”, recogida tal cual por la Novísima Recopilación en la I. Tít. 9.Lib.5.

²⁵ PACHECO, J.F. *Comentario Histórico Crítico y Jurídico a las Leyes de Toro*, Imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1862.

²⁶ LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal a las ochenta y tres Leyes de Toro*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1827.

²⁷ ÁLVAREZ POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro según su espíritu y el de la legislación de España*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1796.

Desde la misma perspectiva didáctica, y como obras dirigidas específicamente a la práctica notarial, nos han interesado particularmente dos autores que, a diferencia de POSADILLA, adoptan una tendencia romanista. Por una parte, la versión española del “Tratado Teórico Práctico del Arte de la Notaría” de José COMES²⁸ publicada con veinticinco años de diferencia con respecto a la obra original en latín “Viridiarium artis notariatus”. Por otra parte, la obra de José FEBRERO²⁹, “Librería de Escribanos e Instrucción Jurídica Teórico Práctica de Principiantes” cuyo título es suficientemente sugerente sobre el cometido de la obra y la motivación principal de mejorar el conocimiento del oficio notarial en algunas zonas rurales.

Este segundo eje quedaría incompleto si omitiéramos el reconocimiento a la literatura jurídica especializada actual, de cuyos recurrentes apoyos dan fe la cantidad de citas diseminadas por las distintas páginas del estudio. A éstas nos remitimos así como al apartado de bibliografía.

Por fin, el tercer eje en el que se ha apoyado nuestra investigación es el de las fuentes de interpretación del Derecho a través de los documentos notariales³⁰ como punto privilegiado de comunicación entre la norma jurídica y el derecho vivido. Geográficamente el estudio está exclusivamente dirigido al Bierzo y condicionado por su especificidad. Partiendo de la antigua distribución de cuatro jurisdicciones - Bembibre, Toreno, Villafranca y Ponferrada- interesa destacar que nuestro centro de atención se ha circunscrito a las demarcaciones de Bembibre y Toreno. Queda fuera del estudio la comarca de los Ancares en toda la extensión de sus cuatro valles (Ancares, Balboa, Burbia y Fornela) por considerar que su circunstancia limítrofe con Galicia y Asturias condiciona características en parte diferenciales; queda también al margen del estudio la jurisdicción de Villafranca, salvo en cuestiones puntuales relacionadas con la capitalidad cultural y el centro de una economía mercantil más refinada, cuyas *alcabala*, o tributo, aparecen permanentemente asociadas al Marqués de Villafranca en razón de la importancia de los *juros* que, con el marquesado, tiene comprometida la corona. La referencia a la localidad de Ponferrada ha sido utilizada puntualmente al objeto de

²⁸ Su título original tal y como fue publicado por Joseph COMES en 1795 era “Viridiarium Artis Notariatus...”. El texto al que hemos tenido acceso ha sido una traducción libre del mismo: COMES, J. *Tratado Teórico Práctico del Arte de la Notaría*, Imprenta de J. Mayol y Compañía, Barcelona, 1828.

²⁹ FEBRERO, J. *Librería de Escribanos e Instrucción Jurídica Teórico Práctica de Principiantes*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 1789.

³⁰ Fuentes, que según GIBERT, son igualmente inmediatas y principales. GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método...”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1989, p. 288.

cruzar información con la obtenida por actas documentales referentes a los lugares preferentes de estudio, incluyéndose, así mismo, alguna referencia a los *juros* que sobre *alcabalas* de la Villa mantiene el Marqués de Villafranca. Hechas dichas precisiones, podemos configurar los límites del estudio en torno a la cuenca del río Boeza con su capital en Bembibre y, por otro lado, en la jurisdicción de Toreno, donde la personal ingerencia del Condado en asuntos de la jurisdicción, a través del nombramiento de jueces y gobernadores, deja rastro en las Actas notariales, pero cuyas manifestaciones concretas de justicia y gerencia municipal parecen responder a un esfuerzo coherente y escasamente distorsionado de vida comunal³¹.

El impulso que nos ha llevado a elegir el tema ha sido en principio personal que, confeso o velado, suele ser el factor dinamizador de una investigación en la que el ingrediente de minuciosidad y laboriosidad en el registro, el esfuerzo acumulado, las horas de análisis contadas por decenas de miles, solo pueden válidamente justificarse mediante la querencia emocional al servicio del razonamiento, en este caso del razonamiento investigador, abordado desde un método histórico crítico y empírico.

En ningún momento tuvimos la pretensión de exhaustividad, sino la de aportar nuevas líneas de investigación a partir de conclusiones sugerentes o reveladoras, pequeños movimientos sísmicos en el aparente inmovilismo de la historia rural donde determinados *a priori* se hubieran instalado como certezas que, sin embargo, la documentación secular de los Archivos tiende a poner en cuestión. En este sentido, hemos priorizado el vaciado completo del documento huyendo de la rápida categorización tipológica y en el convencimiento de que, al propósito de la investigación, la máxima inglesa “el diablo está en los detalles” era pertinente. La aplicación sistemática de esta prioridad, nos llevó, desde el primer momento, a asumir que al lado de las fuentes documentales que, como donaciones, legados, testamentos en general, se han considerado prioritarias al servicio del estudio de la Historia de las

³¹ Por lo que a nuestras investigaciones se refiere, la existencia del Conde de Alba de Liste como Señor jurisdiccional de Bembibre no ha dejado rastro evidente de uso del privilegio de nombramiento de oficios Públicos en los documentos notariales. Sí hemos encontrado una interesantísima documentación, datada de 1669, relativa al pago de un importante censo enfiteútico del Conde -1.161 reales- al Monasterio del Cereza de Ponferrada como Señor del censo: “y (el Procurador, en nombre y representación del Convento) confesó recibir con efecto, del Sr. Dn Jerónimo de Gavilanes, vecino de esta dicha villa y Mayordomo de las Rentas de este Partido del Exmo Sr. Conde de Alba de Liste y Miraflor, 1161 Reales y 20 Mrvs, por tantos que en cada un año, le da y paga a dicho convento, su Excelencia, dicho Sr. Conde de Alba”.

Mentalidades, había otras fuentes temáticas cuya revalorización³² era, en nuestro caso, debida.

Como resultado nos propusimos incorporar al estudio instituciones jurídicas muy al uso en la Época Moderna, cuales son los censos y foros, que al principio habíamos descartado. Su estudio pasó a engrosar el bloque temático de las vinculaciones perpétuas de bienes, enorme *cajón de sastre* o *caja de Pandora* donde, bajo la denominación genérica de vínculo o fundación, buscaban cobijo aniversarios u obras pías a perpetuidad, mayorazgos y capellanías de muy diverso calado; sopesando que las similitudes eran ciertas, a pesar de que no podían obviarse las diferencias. En esencia, dentro de los censos llamados perpetuos, los había “de redimir o quitar” que establecían, como contraprestación a un préstamo de capital, la obligación real de pagar un canon, o rédito fijo, anualmente, y a perpetuidad, en tanto el capital no fuere redimido; y, por otra parte, los censos enfiteúticos o foros establecidos sobre la tierra, aún no pudiéndose redimir, admitían la posibilidad de enajenación con el consentimiento del censalista o señor del censo. Frente a estas consideraciones las fundaciones de mayorazgos, capellanías, obras pías, aniversarios y vínculos en general, respondían al dominio útil correspondiente al poseedor instituido, nombrado, como tal poseedor, por un fundador que desde el otorgamiento del contrato de fundación regulaba en todo tiempo, a perpetuidad, tanto el orden de prelación de llamamientos, cuanto las condiciones impuestas al poseedor que, en cada tiempo, fuera llamado para la entrada al uso y disfrute del conjunto de bienes afectos a dicha fundación. En este estado de cosas, obvio es concluir que no solo la enajenación, trueque, división y similares quedaban excluidas, sino que los bienes gravados a una especie de fideicomiso a perpetuidad quedaban, así, fuera de cualquier decisión de transmisión patrimonial sucesoria por parte del actual poseedor ya que estaban sujetos, desde el origen, al orden de llamamientos establecidos por el contrato de fundación.

El criterio general de maximización de la información documental hipotéticamente disponible aconsejaba, así mismo, adaptar las distintas técnicas investigadoras a las circunstancias. En relación a los censos y foros, el vaciado exhaustivo de las fuentes archivísticas de la JVSan Pedro Castaño cruzando los resultados con técnicas de muestreo o sondeo, así como haciendo uso de cortes

³² Vid. EIRAS ROEL, A. “La metodología de la Investigación Histórica sobre Documentación notarial: Para un estado de la cuestión. Introducción general”, en *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación notarial y la Historia I*, Santiago de Compostela, 1984, p. 19.

cronológicos, ha sido especialmente productivo. Como también lo ha sido el volcado y transcripción completa de cada documento inédito en la convicción de que a la búsqueda de la noticia, pequeña o grande, la diferencia no necesariamente sustancial, pero sí sustantiva, debía encontrarse difícilmente en la superficie y sí, por el contrario, agazapada, disimulada, casi imperceptible, entre el penoso discurrir de los apeos de lindes, fincas y colindantes, características del terreno, decurso del procedimiento con sus repeticiones terminológicas y formalidades, su nombramiento y juramentación de testigos, sus repetitivas declaraciones. Una tarea ardua y fastidiosa que exige, además, el auxilio de otras fuentes, como la familiarización con un sistema propio de pesos y medidas; sin embargo, una y otra vez, en cada documento, hemos confirmado esta lectura exhaustiva como la única válida vía para arrancarle ese “algo” que nos acerque a los protagonistas, o simplemente nos interpele, paseando un halo de misterio, de duda Senequiana sobre la realidad de un pasado secular al que, exento de mayor interés, habíamos dado carpetazo. Al tipo de lectura arriba apuntado, y al propio trasfondo de dudas e interrogantes planteados, nos referimos en relación con el apeo de una capellanía o patronato de legos conocida con el nombre de “Misa de Alba”³³, cuyo desenvolvimiento fue incoado por juez ordinario “por el estado noble” de la Villa de Castropodame: Ambrosio Fernández, de quien el escribano de su Majestad afirma: “Y no firmó su merced por no saber”. En la documentación del Apeo de Misa de Alba estudiado, centrándonos solamente en el término de Castropodame, se mencionan no menos de treinta propiedades colindantes pertenecientes a conventos, aniversarios, capellanías, cofradías, iglesias o vínculos sin especificar³⁴. Tres de las menciones corresponden a comunidades de renombre ya extintas: la Abadía de Foncebadón, el Convento de San Marcos de León y el Monasterio de la Peña. Entre los colindantes se menciona al “Sr. de la Ancara de Galicia”. Además, se hace referencia al “sitio que llaman Papones”. En otro límite del apeo se hace alusión al “prado del aceite”, así como a la “Cofradía de las mil vírgenes”. Suficientes referencias, creemos, para insinuar una realidad que es todo menos estática. Realidad desconocida que, frente a las prohibiciones generales, admite el juego de la excepción y permite que una mujer,

³³ Fundada por Dn. Lázaro Fernández, canónigo de la Catedral de Astorga, en cumplimiento de una de sus cláusulas que exigía del poseedor hacer cada quince años “pedimento de Apeo, deslinde, declaración y amojonamiento de las caasas, prados, viñas, tierras, censo, foros y más bienes pertenecientes a ella”, Julian Álvarez, vecino de Castropodame, hizo dicho “pedimento” en representación de Magdalena Fernández, verdadera poseedora, como su marido y “legítimo administrador de su persona y bienes”.

³⁴ Mención sorprendente y absolutamente inusual.

Marina Rodríguez³⁵, viuda de 70 años de edad, acceda al cargo de mayordomo de cofradía y, en concepto de tal, otorgue un censo de “redimir o quitar”.

Ya lo hemos mencionado, las noticias novedosas, importantes o matizadas que sean, solo nos parecen aprensibles mediante la técnica de exhaustividad y cruce de información relacionada. Por lo que a foros y censos se refiere, el uso de esta técnica ha arrojado datos que nos atreveríamos a considerar sustanciales y que, de alguna manera, desmontan el paradigma negativo que ha acompañado tradicionalmente a estas instituciones desde la Pragmática Real de 1799³⁶. Ciertamente es que la abultada proporción estadística de bienes vinculados, incluidos también los relativos a capellanías, cofradías, aniversarios, mayorazgos, obras pías y vínculos en general, dejaba muy disminuida la transmisión libre de la propiedad tanto por vía sucesoral, cuanto por vía de compraventa ordinaria, lo que aconsejaba poner freno drásticamente. También es cierto que estas instituciones se prestaban particularmente a los abusos particularmente en regiones de Derecho foral donde, a pesar de la prohibición de los Fueros³⁷, se seguían aplicando *contra legem* gravámenes como el “luismo” o el “quirdenio”, o incluso una descomunal desvirtuación del “laudemio”³⁸. Pero las instituciones concretas del foro y los censos tanto enfiteútico, como de redimir o quitar tuvieron, en el Bierzo de los pequeños propietarios y con una altísima proporción de *hijosdalgo*³⁹, consecuencias bien distintas. En general las tendencias apuntan a confirmar que, en una sociedad sin instituciones financieras, donde el crédito dinerario asociado usualmente con la usura, no era razonablemente accesible fuera de los contornos estrictamente legales del censo de redimir o quitar⁴⁰, la constitución de tales censos a cambio de dinerario era considerada un mal menor, necesario para salir al paso de un gasto extraordinario cualquiera:

³⁵ Extracto del citado censo de 1767 otorgado ante Jose Antonio Álvarez de Miranda, Escribano de su Majestad de número de la Villa de Bembibre: “... Marina Rodríguez, nuestra convezina, como actual Mayordomo de los haberes dela zitada imagen, nos da y entrega aora de presente, 300 reales (de) vellon, a presencia del presente SSno (Escribano) de (lo) que le pedimos defee: Eio, el infraescripto (Escribano, Juan Antonio Alvarez de Miranda) ladoi de que a- mi presencia y (a presencia)delos Testigos deesta Escripura, la zitada Marina como tal Mayordomo, dio y entrega alos nominados Domingo y Luisa, los Expresados trescientos reales en- moneda de plata usual y corriente, que conte, y sumé...”. En Archivo de la JVSan Pedro Castañero.

³⁶ Pragmática Real de 1799, Carlos IV que fijó las condiciones para la redención de los censos enfiteúticos y foros. Pragmática que fue confirmada por la Novísima Recopilación.

³⁷ Pragmática Felipe V de 1707.

³⁸ Sometía al censalista a pagar un gravamen que la ley limitaba al 2% en realidad con las enajenaciones, incluso sin mediar enajenación, por el mero paso del tiempo.

³⁹ Cifrada la proporción en torno al 48,2% de hidalgos en la Época Moderna, en su mayor parte hidalgos notorios. La detección de la condición de *hijosdalgo* notorio es apreciable cuando en la descripción de los bienes raíces se especifica que están exentos de tributos.

⁴⁰ El endeudamiento público de la Corona se realizaba mediante *jueros*.

podiera ser la dote de una hija, o los penosos costes de una enfermedad, o una inversión en la casa, o cualquier otra circunstancia. Nuestras investigaciones nos han llevado a desterrar el arquetipo de pobre censatario contra censualista rapaz, no solo por lo razonable de los réditos o canon, o pensión⁴¹, sino porque, tal y como tenemos analizado, era un recurso al uso de la clase media, al que podían acudir un matrimonio cuyo marido era cirujano⁴², un matrimonio acosado por diferentes deudas sin especificar⁴³, o un llamado a suceder en el mayorazgo de su padre para cuyo acceso debía afianzar una cantidad de 400 Ducados⁴⁴, o incluso un pueblo casi al completo como ocurre en 1706 en San Pedro Casteñero donde se adopta por unanimidad la imposición de un censo a razón de 66 Reales de rédito para el conjunto de los vecinos firmantes y como contraprestación a un principal de doscientos Ducados⁴⁵.

Por lo que se refiere a la redención, los documentos no son escasos al objeto de demostrar que ésta formaba parte intrínseca de aquella. Es interesante poner de relieve, a este respecto cómo, durante la época que coincide con la mayor crisis económica y financiera de la Monarquía, en torno al año 1777, los peligros de deflación se dejaron notar bajo la forma de cláusulas especiales que, sin embargo y frente a lo que hubiera cabido esperar, no afectaron en absoluto al grueso de la institución, ni en relación al

⁴¹ A partir de 1534 la pensión al censualista se fijó en “catorce mil el millar”, es decir, el 7,14%; en 1608 una Pragmática real de Felipe III rebajó dicha pensión o rédito a “veintemil el millar” o 5%. En 1705, la Pragmática Real de Felipe V volvió a rebajar los derechos del censualista al 3%

⁴² En 1669, Francisco Álvarez, cirujano y Juana Fernández, su mujer, “vecinos de dicha Villa de Bembibre, con licencia que primero y ante todas cosas, yo, la dicha Juana Fernández, pido al dicho mi marido... “otorgamos que vendemos para siempre jamás e imponemos sobre nuestras personas y bienes y de nuestros hijos, herederos y sucesores y quien nuestro derecho hubiere, en favor de la Capilla de Ntra Sra del Rosario, sita en la Iglesia Parroquial del Sr. Sn Pedro de esta Villa de Bembibre y del Ldo. Juan Rodríguez del Palacio”, es a saber “4 Ducados de rédito y renta de censo en cada un año, de moneda Vellón, corriente, en el *entretanto* que no fuere redimido su principal Y es por razón de que por su compra, de dichos réditos, nos da y paga, al contado, dicho Ldo. Juan Rodríguez del Palacio, como tal capellán de dicha Capilla, 80 Ducados de Moneda de Vellón”. Tierras hipotecadas: una viña “que hace cuarenta jornales”, otra viña que “hace 150 jornales”, “las casas en que al presente vivimos, con su alto y bajo ... con su jardín y lagar, que están en la Plaza de esta villa”

⁴³ En la Villa de Bembibre, 1779, Manuel Álvarez Villagra y Teresa González (con expresión de la preceptiva fórmula de licencia marital) tienen mutuamente acordado y conferido con Alonso González, convencino, otorgar uniformemente una escritura e imposición de censo, su principal 1.100 reales por sus pertenecientes réditos a favor de la Cofradía de las Animas y cofrades de la Iglesia Parroquial de San Julián en la Ciudad de Astorga. Por no poder acudir a la imposición de censo como es necesario para su validación, “por embarazárselo achaques habituales que padecían” hacen firmar un memorial de bienes ante el Juez Ordinario y dan su poder cumplido de representación al citado Alonso González, para que se obligue en su nombre y en representación mancomunadamente a la imposición del dicho censo.

⁴⁴ Equivalente a 4.400 Reales.

⁴⁵ 1706, San Pedro Castañero: “Ante mí, Escribano y testigos, estando el Concejo y vecinos juntos en la parte y sitio donde se suelen juntar para tratar y conferir las cosas útiles y provechosas al bien común, habiendo sido notados por su vicario y llamados a son de campana tañida como lo tienen de uso y costumbre”. El principal consiste en 200 Ducados que presta el cura propio de la Válgoma Dn. Francisco Flórez Ossorio y Lorenzana.

principal, ni a los réditos que nunca se tocaron, sino a un aspecto anexado a la redención y, generalmente⁴⁶, en beneficio del censatario. Como tendremos ocasión de analizar propiamente en el apartado consagrado a los foros y censos, la redención consistía en el pago del principal, los réditos corridos y dos meses del llamado “nuevo empleo”⁴⁷. Y es precisamente en relación a este aspecto de los dos meses del “nuevo empleo” al que se refiere la fórmula añadida: “si después de pasados los dichos dos meses, hubiera alguna quita o baja en la moneda, el riesgo, daño y *aprotegimiento* que se siguiere ha de ser por cuenta del señor de este censo”. Siempre se podría afirmar que los bienes hipotecados a la seguridad del cumplimiento de los censos de redimir y quitar eran cuantiosos y excedían con mucho la cantidad del principal. La afirmación es cierta, pero también relativa. No habiendo ningún límite legal al respecto de la cantidad, ni cualidad de los bienes susceptibles de ser hipotecados al servicio del cumplimiento del pago de réditos, el asunto era dejado a la voluntad del censalista. De esta suerte, nos encontramos con censos que, a cambio de un principal de 60 Ducados, constituyen hipotecas sobre un conjunto razonablemente modesto de bienes⁴⁸, mientras que en otros se observa lo contrario. Comoquiera que sea, por encima de toda consideración, hay que poner de relieve que los bienes hipotecados permanecían en la esfera de dominio tanto útil como señorial de sus propietarios. Además, en ninguno de los censos estudiados se tiene evidencia de pérdida de los bienes hipotecados por causa de incumplimiento del

⁴⁶ No siempre, ya que tenemos evidencia de algún caso en que la cláusula se utilizó con contenido exactamente contrario, es decir, por cuenta del censatario: En este sentido, el censo que impusieron en 1683 Juan Freixo y Lucía González de 3 Ducados de rédito sobre un principal de 60 Ducados (a razón de 20 mil el millar) prestado por el Ldo. Dn. Juan Reguero, Canónico de la Catedral de la Ciudad de Astorga expresamente prevee en relación a los dos meses de “nuevo empleo” que se necesitan para perfeccionar la redención del mismo: “... con tal calidad que si durante los dos meses hubiere baja de moneda, se mandare no corra y en ella sucediere otro accidente y estuviere en ser y sin emplear la que diéremos para dicha redención, es visto que la tal baja y quiebra ha de ser por nuestra cuenta o de quien la hiciere y no por el señor del censo...” Este censo que pertenece al AJV San Pedro Castañero resulta, además, por otros asuntos, muy interesante desde un punto de vista jurídico por lo que será tratado extensivamente en el apartado correspondiente.

⁴⁷ Forma consensuada de aludir a la fatiga de tener que buscar nuevo empleo al dinerario.

⁴⁸ Así, en un censo otorgado en 1677 cuyo censalista era el cura de Turienzo Castañero, se conformó éste con hipotecar al servicio del cumplimiento del canón del censo el equivalente en propiedades de cinco carros de hierba, una anega de linaza, dos huertos pequeños y las casas de habitación de los censatarios, un matrimonio de San Andrés de las Puentes. Circunstancia muy similar a la de otro censo otorgado, igualmente, en 1677 cuyo censalista fue Juan de Gavilanes, vecino de Bembibre. Sin embargo, en contraposición a los anteriores, el censo que concedieron a cambio de 60 Ducados, Juan Freijon e Inés González, vecinos hidalgos de San Pedro Castañero, a Juan Reguero, Canónico en la Catedral de Astorga, en 1683, fue sustancialmente copioso. Además, éste último, a diferencia de los anteriores, hacía correr a los censatarios con los riesgos de la devaluación en relación a los dos meses del “nuevo empleo”. Concretamente este censo fue, según los documentos que irán anexados en el apartado “Documentación anexa” parcialmente redimido, a altura de 20 Ducados por Francisco Álvarez –sin que haya evidencia alguna de relación de parentesco ni obre otra circunstancia. El resto fue redimido por los herederos de los otorgantes en 1744.

pago de la pensión⁴⁹, ni siquiera se alude a problema alguno salvo en el siglo XIX, concretamente durante y después de la Guerra de la Independencia, cuando los estragos de la Guerra, que tan cruelmente azotaron estas poblaciones del Bierzo, arrastraron, sin fecha de caducidad, sus consecuencias por vía de la difícil reconstrucción. No tenemos recato en confirmar que desde entonces el sistema sufrió un golpe del que nunca más se recuperaría. Los agricultores que habían capeado el embite de la vida razonablemente bien, dentro de la austeridad pero cumpliendo con sus compromisos, con su pleitesía a la muerte, su apego a un código hecho de arcanos del honor, la dignidad, el decoro; pero también apegados al *buen yantar*, la celebración y la convivencia comunal; comenzaron a pedir remisión en los pagos, a declararse “pobres” y el mundo rural del Bierzo entró en una dinámica inmovilista que coincide bien con un acta del Vicario de Villanueva de los Cestos de Enero de 1823, en que indica que “en la primera y segunda semana del mes no he bautizado, ni casado, ni enterrado a ninguno de esta Parroquia”.

Pero volviendo a la Época Moderna que nos ocupa, en relación a los foros o censos enfiéuticos, escribe SALA⁵⁰ que consisten en “el derecho que tiene el censalista, o señor del censo, de exigir de otro cierto derecho, o pensión anual”. Como se ve la definición es válida también para el censo de redimir o quitar; lo que caracteriza a aquel con respecto a éste, es que el censo enfitéutico o foro se reclama, por un lado, del derecho que ejerce el enfitéuta sobre un bien raíz cuya *nuda* propiedad pertenece a otro⁵¹ que es el concedente o señor del censo; por otro, impone la pensión anual, rédito o canon que, a cambio del dominio útil del bien o bienes raíces, percibe obligatoriamente por derecho real dicho concedente, censalista o señor del censo.

Tratando de aportar información suficientemente pertinente, por interesante, pero a la vez sucinta, por no ser éste el lugar de análisis apropiado, quizá la tendencia más evidente y generalizable sea la del interés que despierta este tipo de dominio útil de la tierra en comparación con instituciones semejantes como la del arrendamiento. En efecto, la estabilidad del canon frente a la precariedad temporal del arrendamiento, privilegia aquella institución hasta el punto de que los documentos que aluden a la “reconversión de bienes que en su día habían sido objeto de arriendo, en foro o censo

⁴⁹ La circunstancia de que los cánones fueran fijos a pesar del tiempo que pudiera transcurrir hace que, necesariamente, éstos pierdan continuamente su valor hasta llegar a representar un valor residual.

⁵⁰ Vid. SALA BUÑOLS, J. *Breve compendio de la Ilustración del Derecho de España*, Imprenta de D. Leonardo Núñez, Madrid 1833.

⁵¹ Un *ius in re aliena*

enfiteútico”⁵² son diáfanos en relación a dos aspectos. El primero es el de la complejidad de trámites procedimentales para conseguir el cambio de calificación cuando se trata de bienes asociados a la Iglesia o que, en general, tengan a la autoridad apostólica del Obispado por instancia superior, lo que redundaría en confirmar *la buena praxis* de la institución. El segundo aspecto es el de la preceptiva convocatoria previa de dichos bienes al “pregón” para que puedan encontrar postor al arriendo y, no habiéndolo encontrado durante varios años seguidos, se impone la consecuencia de “la utilidad que se siguiera” de cambiar su afectación. El procedimiento incluye el nombramiento individual de tres testigos, quienes bajo juramento⁵³ declaran cosas similares: “este testigo tiene entera y particular noticia y que están muy deteriorados (los bienes) y por estar las partes de dicha huerta demolidas y por el suelo y dicho prado (estar) de mala calidad y el castañal y medio estar redescañando por el poco cuidado que las personas que lo han traído en renta han tenido con dichos bienes y estar en partes desacomodadas”. Y continúan dichos tres testigos en forma más o menos parecida: “Y hace cuatro años que aunque han andado a puerta de Iglesia para arrendarse, por estar en la forma que el testigo lleva diciendo, no ha habido persona que haya querido arrendar, por cuya razón tiene para consigo que es y será de mucha utilidad para la dicha fábrica de la iglesia de dicho lugar, que los dichos bienes se den a foro enfiteútico”. La última parte del procedimiento viene caracterizada por el Auto de reconversión y la consiguiente salida al “pregón” de los bienes en cuestión para ser atribuidos al mejor postor. A nuestro juicio, el proceso, en el contexto de concatenación de circunstancias de refuerzo, no levanta suspicacias que puedan contrariar la aparente buena praxis vecinal.

Al respecto de indagar sobre las decisiones comunales, tomadas en concejo abierto, no omitimos de aludir a la ingente cantidad de evidencias notariales sobre la conflictividad abordada, o sobre la adopción de medidas adoptadas de común para ganar mayor peso específico en los asuntos a tratar, además de para aligerar los penosos procesos judiciales que se encuentran por encima de la vía ordinaria.⁵⁴

⁵² Documento para reconversión de bienes de la Iglesia de S:PC de un arriendo en un foro enfiteútico, otorgado en 1692.

⁵³ Se hace notar la importancia que en la época tenía el juramento.

⁵⁴ A este respecto nos hemos fijado en un documento otorgado ante el Escribano de su Majestad del número de Bembibre, Juan Antonio Alvarez de Miranda, en 1757, por el que de mancomun Dn. Joseph Escudero y Amoedo como Párroco de la Iglesia de San Pedro Castañero, el mayordomo de la Fábrica de la Iglesia y Antonio Álvarez Buelta, vecinos de San Pedro Castañero afirman “por lo que nos toca y a la dicha Iglesia y demás vecinos interesados en el goce y posesión de las tierras que se cultivan en el sitio

Aun a riesgo de alargar inmoderadamente esta parte de objetivos, al cumplimiento de los cuales hemos puesto nuestro empeño y motivación investigadora, interesa avanzar un resumen de los cambios diacrónicos que ha tenido la institución censal. Por bula de 1569 conocida como “Motu proprio”, el Papa Pío V exigía que todos los censos se impusieran en dinerario. Aunque esta prohibición no fue recibida en España, lo cierto es que se observa un cambio de tendencia. Hasta entonces la prestación podía fácilmente establecerse en fructuario, así tenemos evidencia de un foro constituído sobre el dominio útil de una casa de morada a cambio de una gallina y cuatro Reales según acta otorgada en 1485⁵⁵. A diferencia de la supremacía total de la institución censal establecida en dinerario⁵⁶ a partir del S.XVII⁵⁷, la institución de arrendamiento experimentó una tendencia contraria y continuó perviviendo⁵⁸, aunque progresivamente va a abandonar los bienes raíces para concentrarse paulatinamente en los semovientes⁵⁹. A esta tendencia de exclusión del contrato de arrendamiento sobre los inmuebles se admiten excepciones en razón, precisamente, de la importancia económica del bien y de

que llaman de la Monja...” “otorgamos que damos nuestro poder cumplido el que de derecho se requiera, más pueda y deba valer” a dos procuradores de causas ante la Chancillería de Valladolid para que “ante los señores Presidente y oidores pidan se nos conceda licencia para de nuevo plantar viña en dicho sitio y pago de la Monja” “en atención a ser dichas heredades más apropiadas para el fruto del vino” como se ha constatado con “algunos majuelos recién plantados de viña que superan con mucha ventaja en su fruto del vino al que acostumbraban a dar a causa de ser mas fuerte y recio el terreno”. Además, se mencionan en dicho poder otros asuntos a tratar como el respeto al fruto de los castaños de cada cual, y la revalidación de la fuerza ejecutoria de las ordenanzas municipales. El interés del poder viene dado por la implicación que hacen los tres contratantes de los demás vecinos interesados.

⁵⁵ Tenemos constancia por escritura de reconocimiento de foro a favor del Capitán Dn. Pedro Albares y Miranda, vecino de Albares y otorgada en 1677 ante el Escribano Diego Ramos de San Tomé. Dicho foro le había sido vendido al Capitán por Antonio Barrientos, vecino también de Albares.

⁵⁶ Inclusión como cláusula general de la expresión: “en moneda de Vellón usual y corriente”.

⁵⁷ Aunque la tendencia ya se había confirmado en el siglo anterior, sin duda fue un acicate la promulgación de la Pragmática Real de Felipe III estableciendo la pensión a pagar por el censalista al “veinte mil por mil” o 5% del principal escriturado.

⁵⁸ A finales del siglo XVI se detectan varias operaciones de arrendamiento en San Pedro Castañero con prestación fructuaria: En 1585 Bernardino de Gabilanes asiste, como notario, al arrendamiento que de “siete suertes de prado” que darán en total el equivalente de “cinco carros de hierba”, hizo Alonso Fernández en calidad de Procurador de Francisco de León, vecino de Ponferrada, a Diego López, vecino de San Pedro Castañero, por seis años, y “por precio y cuantía en cada un año de 12 cuartales de trigo y un cuartal de castañas, de trigo bueno, limpio y seco, libre de polvo y paja; pagado dicho trigo por el día de Nuestra Señora de Agosto; y las castañas para el día de Navidad”. En el año de 1581 ya había concluido el Procurador de Francisco de León una operación similar con Francisco de Parada, vecino de San Pedro Castañero.

⁵⁹ En la segunda mitad del siglo XVII pervive el arrendamiento fructuario sobre semovientes, así una vaca se suele arrendar por dos o tres años en contraprestación de: “por renta de dicha vaca por el primer año, le tengo de pagar 5 cuartales de trigo, y por el segundo 6; todo ello, bueno, seco, limpio, de dar y tomar; medido por el pote de Ávila y pagado por el día de Nuestra Señora de Agosto”.

la consecuente conveniencia de renovar frecuentemente el contrato, cuya duración puede ser tan exigua como un año⁶⁰.

Desde nuestra perspectiva nada induce a asociar estas instituciones como esencialmente perjudiciales para la justa aspiración del progreso social, sino todo lo contrario. En una sociedad con recursos dinerarios muy retraídos, las posibilidades que ofrecen las instituciones censales suministran una vía de oxígeno que, a juzgar por las evidencias notariales, aleja los síntomas de estancamiento y declive que se respira en las ciudades. Ciertamente es que nuestro estudio nació desde el primer momento acotado, limitados sus efectos al Bierzo, y ni siquiera a todo el Bierzo, sino a las antiguas jurisdicciones de Bembibre y Toreno; por la misma circunstancia, tampoco podemos por menos de reconocer que, de alguna manera, lo dicho en sede censal, es extensible a mayorazgos, capellanías y vínculos establecidos sobre una masa de bienes. No carece de fundamento la idea de que la cantidad de bienes vinculados y fuera del libre juego de la transmisión patrimonial reducía las posibilidades de ascenso social de las clases más activas. Ésta fue una importante polémica suscitada en la Ilustración y recogida por eminentes juristas como SALA, o más tarde ÁLVAREZ POSADILLA, enfrentados contra el abuso en la utilización del concepto de estirpe, o de la asignación de ingentes cantidades de bienes para asegurar a perpetuidad la compra de un determinado número de misas que cumplieran la doble función de hacer perdurar la propia memoria del fundador o fundadora, al tiempo que aseguraban un destino confortable del “ánima” dentro del seno de la Iglesia. Pero también es verdad que muchas vinculaciones se constituyeron para beneficio de hospitales, obras sociales y de caridad.

Lo cierto es que los problemas no vienen de las propias instituciones, sino del uso y el abuso que pueda hacerse de ellas. Un mayorazgo, al igual que una capellanía, u obra pía en general, no puede establecerse en detrimento de las legítimas de los demás hijos, como tampoco las dotes pueden exceder el ámbito estricto de la legítima correspondiente. Esto es así por ley. Si las prácticas fueron abusivas, el problema no es de la institución sino de la falta de control que se ejerció sobre ellas. En esta zona del Bierzo no existen propiedades inmensas disfrutadas por cabezas de mayorazgos rigiendo *alhajas* desde la lejanía y dejando decaer sus propiedades, los señoríos fueron siempre esencialmente jurisdiccionales y no solariegos, e incluso hubo una compra

⁶⁰ Este es el caso de los molinos. En 1745 se tiene evidencia de arriendo de molino por un año en contraprestación de 198 Reales de Vellón, más a cargo del arrendador “el coste de reparos menores que durante dicho año se ofrecieren en el referido molino: saca de agua y limpia del molero”.

comunal del Señorío de Villanueva de Valdueza⁶¹, tierra del Virrey García de Castro, que se agostó al cabo de cinco años confesando los vecinos que “no nos era de provecho el tener Nos la dicha jurisdicción y Señorío” y que “antes nos era de nucho inconveniente y daño”. Aprobadas las ordenanzas municipales⁶², limitados los privilegios Señoriales a la mera jurisdicción -administración de justicia, nombramiento de cargos- en una vida comunal no conflictiva, el resultado difícilmente podría ser otro: los vecinos no fueron capaces de sacar rendimiento de los 1.500 Ducados invertidos.

Excepción hecha del Marquesado de Villafranca y del Condado de Alba de Aliste, en mucha menor medida el Condado de Toreno o el Señorío de Priaranza, el Bierzo estaba constituido por un ramillete de pequeños Señoríos con escaso o ningún contenido económico preciso. Paradigmático al respecto pudiera ser el Señorío de Tómbrio de Arriba y Pardamaza, cuya cabeza de Señorío en 1660, Dn. Francisco de Lorenzana Ossorio, aparece otorgando escritura de censo de 330 Reales de principal que le suponen 15 Reales de renta anual⁶³. Tampoco existen noticias documentales sobre bienes afectos al Señorío de Pradilla, salvo aquellas que se refieren al estricto campo

⁶¹ La escritura de compra, según transcripción de RODRÍGUEZ CUBERO, tuvo lugar el 16 de enero de 1614 y fue otorgada ante el escribano Domingo Lozano. En ella se daba cuenta de la puja que se había hecho por el señorío jurisdicción y todo lo a él anexo y perteneciente: 1.512 Ducados. Dicha postura había sido aceptada por su Señoría el Señor Obispo de Astorga. Sin embargo, cinco años después, el 26 de Enero de 1618, siguiendo un memorial de los hechos acontecidos en Villanueva, acaban admitiendo su incapacidad para continuar con la titularidad comunal del Señorío. Los hechos son transcritos por el estudioso del tema RODRÍGUEZ CUBERO en la forma siguiente: “...Y decimos que *habra* 28 años, poco más o menos que esta dicha Villa y su jurisdicción fue desmembrada *de con* la abadía de San Pedro de Montes por merced y venta que de ella hizo su Majestad a Juan de Alvares, cura que fue de esta villa, el cual la tuvo, administró y gozó, como diez años poco más o menos y en su testamento la mandó vender y por el precio y valor se hiciese una capilla en la Parroquial *desta* villa con un terno y ciertos encargos de Misa como aparecerá por dicho testamento. Y por su muerte, sucedió en ella Bernardino de Alvares, cura de Casayo, su hermano, el cual por no cumplir dicho testamento, su Señoría, el Señor Fray Antonio de Cáceres, Obispo de Astorga, se metió en la dicha jurisdicción en nombre del dicho Juan de Alvares y para efecto de cumplir dicho testamento, el cual la tuvo y administró cinco años; y por no haber comodidad de poder cumplir el dicho testamento, nos hizo venta de dicha Villa y su jurisdicción en 1500 Ducados y como Señores de ella la tuvimos y gozamos y administramos otros cinco años poco más o menos y en ellos hallamos por experiencia que no nos era de provecho el tener Nos la dicha jurisdicción y Señorío ni cumplir dicho testamento del dicho Juan de Alvares y la voluntad de su Señoría (ya que) antes nos era de nucho inconveniente y daño y el que nos era de mucho provecho el ceder, renunciar y traspasar nuestro derecho y posesión en persona o personas honradas y de calidad, que cumplan dicho testamento de Juan de Alvares y voluntad de su Señoría y nos saquen a paz y a salvo y nos sustnten en justicia y razón y como tales señores nos guarden y nos hagan guardar nuestros usos y costumbres...” Como resultado el propio año de 1618, el Señorío de Villanueva fue comprado por 1500 Ducados por Dn. Pedro de Toledo Ossorio que a partir de 1624, se convirtió en el marquesado de Villanueva de Valdueza. Extraídos los entrecomillados del RODRÍGUEZ CUBERO, J.D. *El Señorío de Villanueva de Valdueza*, Edición de Virgen de la Encina, Ponferrada, 1996, p. 97, 128, 162 y 166.

⁶² Vid. RODRÍGUEZ CUBERO, J.D. *El Señorío de Villanueva de Valdueza*, Edición de Virgen de la Encina, Ponferrada. 1996.

⁶³ Bien es cierto que ese mismo año también aparece otorgando un poder a un ciudadano del “reino de Galicia” para aceptar el vínculo y bienes que le correspondían como heredero de Daurte Enríquez en la *heredad de Salvatierra*; pero dicha heredad no está en el Bierzo.

jurisdiccional de nombramiento de juez. Sin embargo, de este Señorío nos ha interesado el hecho de ser detentado en 1668 por una mujer, Dña María de LLamas⁶⁴, viuda de Dn Rodrigo Sánchez de Yebra.

Tampoco resultan ser de importancia económica llamativa los mayorazgos detentados por particulares, ni las capellanías. Quizá la más importante sea la mencionada capellanía intitulada de “Misa de Alba”. Por lo demás, sin otro ánimo que el puramente referencial, como resultado de la investigación diacrónica y el cruce de diversas fuentes que hemos tenido el privilegio, fortuna y paciencia de cotejar y analizar, nuestro estudio incluye la historia de una familia en torno a un mayorazgo inédito.

Llegados a este punto se impone realizar una serie de valoraciones sobre todo lo anteriormente apuntado. Somos conscientes de haber puesto el foco de la reflexión sobre un bloque temático, vinculaciones perpétuas de bienes que, como hemos precisado anteriormente, se sitúa en tercer lugar en la presentación concreta del estudio, al hacerlo, hemos intentado prevalernos del lugar privilegiado que es éste, de objetivos, intenciones y motivaciones, para hacer comentarios sin duda más elaborados de lo que cabría esperar, sin ignorar que la problemática que lo envuelve es de tal envergadura y calado que, no solamente podría soportar el peso de varios estudios de investigación, sino que, cualquier tratamiento del mismo dentro de un esquema generalista y global, podría correr el grave peligro de ser descalificado como falto de densidad. Nosotros, al incluirlo en esta medida, no hemos hecho sino apuntalar una convicción, la de que de alguna manera, y a pesar de que su comportamiento en el Bierzo como hemos intentado hacer vislumbrar es muy diferente al comportamiento que haya podido tener en otros territorios, dichas instituciones envuelven y ejercen una influencia cierta sobre todas las demás instituciones. A medida que avanzan los años de la Época Moderna y avanza el interés generalizado y omnímodo de los particulares por dejar una *seña de identidad* en esta vida, *un fundo al que siga vinculada su memoria a través de los tiempos*, se reduce, así, exponencialmente el número de bienes susceptibles de ser donados, ya sea por vía de dote, o transmisión hereditaria o *inter vivos*; y por la misma razón también se reducen los bienes objeto de ser legados; por supuesto las posibilidades de compraventa no pueden sino seguir la misma suerte permanentemente declinante. Nuestras motivaciones

⁶⁴ “Dña María de Llamas, viuda de Dn. Rodrigo Sánchez Yebra, señor que fue y ella lo es del lugar (Pradilla) y de Salas de la Ribera”. Extracto de documento notarial de 1668, bajo la denominación Nombramiento de juez, otorgado por Felipe García, Escribano de Toreno.

iniciales al comienzo de esta aventura -una aventura de la que nadie sale indemne y sí marcadamente corregido o vapuleado o moldeado- fueron dos: La primera consistía en intentar poner de relieve que la práctica notarial infundía una impronta propia sobre los actos de disposición en los lugares alejados de los núcleos urbanos y, en concreto, en el Bierzo. La segunda idea clave en la investigación era la de sacar a la luz la importancia de la transmisión de la propiedad a través de los actos dispositivos libres de las trabas impuestas por las reservas legítimas a la sucesión testada. Y ello en función de dos parámetros, de un lado una importante tasa de mortalidad que dejaba a un porcentaje alto de testadores sin ataduras familiares directas, lo que abría la puerta de acceso a parientes y allegados en el sentido amplio de la expresión. Y, además, la importancia estadística del clero, tanto regular, como secular, muy por encima del diez por ciento en el Bierzo, cuya ponderación era aún más importante al tomar en consideración el peso específico del alcance de sus testamentos⁶⁵. A algunos años vista de aquellas intuiciones nos resulta evidente la adaptación de la práctica notarial a un Derecho de la práctica por la vía de las *renuncias*. Renuncias que no pueden sorprendernos más allá de lo razonable puesto que fue el propio cuerpo legal de las Partidas el que abrió la puerta a su institucionalización, concretamente al posibilitar que las mujeres *renunciaran* a las prohibiciones que les impedían intervenir aún con licencia marital en los negocios jurídicos. Las Leyes de Toro corroborarían la vía abierta por Partidas.

Con respecto a la segunda idea básica, motivadora del estudio de investigación, en parte suscribimos la tendencia apuntada, corroborada por el estudio de los documentos notariales –testamentos, cartas de dote, otras donaciones *inter vivos*- pero en parte dejamos vía libre para interpretar la importancia real que tuvieron las vinculaciones, aunque también lo fueran para dar entrada en el beneficio de dichas posesiones a líneas más alejadas.

A nivel global, hecha la precisión anterior, el estudio de los legados y donaciones ha sido modesto, sin pretensiones, salvo las propias de demostrar el juego real de la sucesión testada a partir de documentos de gente corriente que acude al notario para dejar constancia pública de sus deseos en relación al patrimonio. A este respecto nos ha interesado, quizá desmedidamente, ir al detalle para conocer algo más del cotidiano

⁶⁵ No olvidamos que el clero regular, monjes y religiosos profesos, obligados por la regla conventual de su comunidad, no pueden hacer testamento después de haber tomado los votos. Pero esta prohibición no afecta al año de noviciado, año de transición en que como escribe FEBRERO tienen tiempo para “arreglar las cosas tocantes a lo terreno”. Esta limitación en ninguna medida incluye al clero secular que mantiene intancta la capacidad de disposición de sus bienes.

visible de esa clase media del mundo rural. Un mundo rural especial, caracterizado por una cierta democratización de la hidalguía, que sin duda imprime una perspectiva diferencial, tanto a la hora de las elecciones matrimoniales, en gran medida condicionadas por una *casi forzada* endogamia que pone en marcha la maquinaria de las costosísimas dispensas y procedimientos de bulas; cuanto por la propia concepción de identidad y orgullo de estirpe con base muy comunal. En este panorama, sin duda en algún momento, nos sorprendió la relativa permisividad en cuanto a conductas abiertamente proscritas por la Iglesia, cual fuera la prole ilegítima, entendiendo la ilegitimidad en el amplio sentido de la palabra –sin omitir descendencia clerical abiertamente cognoscible- pero hemos llegado a comprender que en aquel mundo aparentemente sometido a moldes estrictos, a la hora de la verdad prevalecía el ser humano, su singularidad y dignidad. El testamento de Ines Rodríguez, otorgado en 1584, ampliamente analizado y estudiado es modelo de perfecta supremacía de la entidad comunal por encima de la repulsa o condena social. Pero esa tendencia no deja de estar en paralelo con otras actitudes como son, sin duda, el reconocimiento de lo excepcional cuando se admite a examen y se aprueba a una mujer tejedora para abrir factoría propia y tener oficiales y aprendices; o la fidelidad a lo comunal que tantas veces hemos invocado y que se exhibía desde la licencia de Abasto de Carnicería, Panadería, o Cantina con su fianza respectiva, al mejor postor en el Concejo de San Pedro Castañero, hasta la Alcabala de la zapatería foránea, o la Alcabala de la Confitería con sus fianzas, también respectivas.

II. MARCO CONCEPTUAL HISTÓRICO-JURÍDICO

El periodo en estudio –siglos XVI-XVIII- viene protagonizado desde el punto de vista jurídico por la promulgación de las Leyes de Toro en 1505, cuya encomienda había sido realizada por los Reyes Católicos en 1502 a las Cortes de Toledo. La muerte de la Reina, en 1505, tuvo como consecuencia que la labor realizada durante tres años en Toledo no culminara con su promulgación, sino que la convocatoria de nuevas Cortes en Toro, para poner en ejecución el testamento de Isabel I, terminara por dar nombre al cuerpo legislativo compuesto por ochenta y seis leyes de importancia fundamental en materia de Derecho Privado.

Para DE CASTRO Y BRAVO⁶⁶ “las Leyes de Toro tienen la importancia de haber conseguido asentar el Derecho patrio sobre una base tan sólida que, desde su vigencia, no puede dudarse ya de la independencia y unidad del Derecho Real”. Imponen, de esta manera, jerarquía entre los distintos tipos de derecho que habían coexistido desordenadamente en Castilla. Para ello adoptan los criterios de prelación del Ordenamiento de Alcalá –promulgado en 1348- dando preeminencia a las decisiones del Rey con las Cortes frente a los fueros y costumbres locales y municipales, que pasan a ocupar un segundo puesto en el orden de fuentes y, como derecho supletorio, confirman la autoridad del derecho asentado en las Partidas.

El principal problema al que se enfrentaron las Leyes de Toro fue el de extender su conocimiento a todo el territorio. Circunstancia ésta fácilmente contrastable a través de las Actas notariales que se registraron en la zona del Bierzo en estudio durante la Época Moderna. A pesar de los problemas así recensados su influencia, a fin de cuentas, fue decisiva y a pesar de haber sido incorporadas a la Nueva y Novísima Compilación, no perdieron su carácter distintivo y siempre fueron citadas como tales: “Las Leyes de Toro”.

Inspiradas, como queda dicho, en el Ordenamiento de Alcalá de Henares, así como en las reputadas opiniones de juristas –comentaristas, glosadores- y en las decisiones judiciales, su intención primordial fue la de zanjar las distintas polémicas interpretativas desde una perspectiva integradora. Por lo que al interés del presente estudio se refiere, el grueso de las leyes –hasta la Ley 65- abarca las cuestiones relativas

⁶⁶ DE CASTRO Y BRAVO F.: *Derecho Civil de España*, Tomo I, Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1955, p. 160.

a donaciones y legados desde los conceptos amplios de patrimonio y sucesión, supeditados en un primer término al Derecho de familia y, por aquello que excede el Derecho de familia, a la autonomía de la voluntad. Sin embargo, el aspecto más genuinamente novedoso de las Leyes de Toro es el de tratar desde todos los aspectos jurídicos la institución de mayorazgo y las vinculaciones perpetuas como una excepción de privilegio que extralimitaba los contornos del derecho de sucesión.

Así pues, este cuerpo legislativo aborda todas las cuestiones relativas al aspecto patrimonial y dispositivo del matrimonio y los distintos tipos de filiación, la capacidad y limitaciones a la capacidad de obrar de la mujer casada, dote e instituciones asimiladas, cómputo de las donaciones, ya sean colacionables o de mejora, eficacia testamentaria, herencia legítima y reservas, obras pías, mandas de libre disposición, así como los mayorazgos. Todas las materias son tratadas con vocación de solución definitiva, pero lo cierto es que las soluciones jurídicas homogéneas no debieron de parecer tan alcanzables, a juzgar por la importante producción de comentarios interpretativos de las Leyes de Toro que tienen lugar a lo largo de los siglos XVIII y XIX.

Sin embargo, esta circunstancia pone de relieve la escasa repercusión académica y exegética que tuvieron las compilaciones posteriores –la Nueva Compilación promulgada por Felipe II en 1567 y la Novísima Compilación de Carlos IV en 1805– que, en general, no aportan nada nuevo salvo en el tratamiento pormenorizado de alguna institución. En este sentido, como producción jurídica de interés, cabe reseñar las Pragmáticas de Carlos I y Felipe II sobre las donaciones dotales a las hijas, que modifican sustancialmente el régimen jurídico de la institución. Meritoria es, así mismo, la disposición de la Nueva Compilación que tiene por finalidad aligerar, en ciertos casos, la solemnidad testifical testamentaria. Por lo demás, no podemos obviar la importancia de las Pragmáticas de Carlos IV alertando sobre los aspectos perniciosos del abultado número de mayorazgos, e imponiendo consecuentes limitaciones. En fin, a las acertadas opiniones de comentaristas y exégetas, debemos añadir las nada veladas críticas de jurisconsultos y académicos sobre el estado de la cuestión jurídica y la aplicación del derecho, ya sea en los tribunales, o en el quehacer diario de las notarías.

II.1. GESTACIÓN DEL DERECHO PROPIO

Así pues, a efectos de clarificar conceptos, insistimos sobre la idea de que el Derecho propio, preludiado en las comunidades prerromanas de la península, se va gestando en interacción con cada momento histórico, concebida ésta en su proyección ideológica, política, socio-cultural y económica; sin olvidar, muy al contrario, teniendo siempre presente dos elementos particularmente decisivos en la configuración de dicho engranaje: el ámbito del esfuerzo bélico secular de la Reconquista y el ámbito religioso, pues si bien este último es participado en todo el mundo occidental, tendrá en la península connotaciones de intensidad y generalización diferenciales.

II.1.1. LOS GÉRMENES DEL DERECHO PROPIO EN LA ROMANIZACIÓN

Sustrato fundamental, primigenio, de ese Derecho propio no puede ser otro que el de la romanización que, permisiva con los usos y costumbres preexistentes, impregna todos los ámbitos de la vida de Hispania. Se inicia con el desembarco de las legiones romanas para liberar a los saguntinos del asedio cartaginés en el 218 a.C. y se expande sin mayores dificultades, salvo en la cornisa cantábrica, dándose por generalizada al acabar Octavio Augusto con la resistencia de los núcleos vascones⁶⁷ el 19 a.C.

Desde entonces y hasta el siglo V d.C., el Derecho de Roma interactúa con la tradición local, proyectando además sobre el territorio de la piel de toro, los cambios que acontecen en su propio centro gravitacional capitalino, y que responden a la particular misión de adaptar el mundo jurídico romano a la variada realidad de las Provincias del Imperio, dándoles un baño de homogeneidad, una vocación universalista por encima de las diferencias. Al final del recorrido, el Derecho de Roma habría experimentado una transformación de tal calado que incluso dos siglos antes de la caída de Rómulo Augústulo⁶⁸ era ya una pálida rémora de lo que fue en sus inicios republicanos⁶⁹.

⁶⁷ TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 6.

⁶⁸ Año 476 d.C caída de la parte Occidental del Imperio.

⁶⁹ El Derecho de Roma discurre por tres épocas fundamentales: época clásica durante la República, época post-clásica durante el Imperio, para finalmente desembocar en el Derecho Romano vulgar. En general, se considera que la concesión de ciudadanía efectuada por el *Edicto de Caracalla* el 212 d.C, marcó el inicio de la decadencia del *ius civile* y la jurisprudencia clásica, al tiempo que aumentaba la

Aunque el declive sin retorno del Imperio se suele situar a partir del siglo IV⁷⁰, lo cierto es que la decadencia del tecnicismo jurídico es muy anterior. Así, el debilitamiento iniciado en el siglo III permite, según IGLESIAS FERREIROS⁷¹ que, confrontado con el Derecho imperial oficial, la misma sociedad haga surgir un Derecho Romano vulgar para dar respuesta a sus necesidades. PÉREZ-PRENDES⁷², por su parte, va un paso más allá al identificar la vulgarización como el proceso de transformación que en el Derecho Romano Post-Clásico sufre el Derecho Romano. En este sentido, opina KASER⁷³ que la época del Derecho Romano post-clásico termina con Diocleciano⁷⁴. Concretamente en vida de su sucesor, Constantino, sitúa este autor el momento en que los conceptos jurídicos vulgares comienzan a penetrar en la legislación imperial.

Sin embargo, la doctrina disiente sobre la esencia misma de la vulgarización del Derecho Romano a partir del Derecho Post-clásico Imperial. Por una parte, las conceptualizaciones de autores como MITTEIS⁷⁵ define el Derecho Romano vulgar como una degeneración, un retroceso: “Derecho Romano degenerado y simplificado por interpretaciones erradas e influencias provinciales”⁷⁶, frente a la pureza y perfección técnica de la Época Clásica. Por otra parte, sin embargo, y en una tesitura bien opuesta a esta tendencia, se sitúa KASER⁷⁷ quien, aun admitiendo lo anterior, defiende la utilidad de la simplificación y abreviación progresiva del Derecho Romano mediante el uso de

fuerza de los usos y costumbres provinciales propios como patrón interpretativo de las *Constitutiones et leges* imperiales. Proceso que indefectiblemente preludió la época del Derecho Romano vulgar.

⁷⁰ Entre el Edicto de Milán adoptado por Constantino en el año 313 -que certifica la libertad de culto y a la postre la cristianización del imperio- y la derrota de Adrianópolis en el año 378, se fragua la amenaza Gótica a las puertas del Imperio Romano de Occidente.

⁷¹ IGLESIAS FERREIROS, A. *La creación del derecho, una historia de la formación de un derecho estatal español*, Tomo 1, 2ª edición corregida, Madrid, 1996, pg 176.

⁷² PÉREZ- J.M. *Curso de Historia del Derecho español*, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pgs. 351-352.

⁷³ KASER M. “El Derecho Romano vulgar tardío”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 30, 1960, p. 624.

⁷⁴ Diocleciano es emperador entre el año 284 d.C y el año 305 d.C.

⁷⁵ MITTEIS quien contrapone el *Vulgarecht* al *Volksrecht*. Vid. MITTEIS, L. *Reichsrecht und volkrecht in den östlichen Provinzen des Römischen Kaiserreichs*, Leipzig, 1891.

⁷⁶ En esta línea, también se le define como “Derecho Romano Clásico influenciado por prácticas, usos y costumbres provinciales. Influyen también el cristianismo y los derechos de los pueblos germánicos acaudalados en las tierras del imperio”.

⁷⁷ KASER M. “El Derecho Romano vulgar tardío”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 30, 1960, p. 618: El nombre Derecho vulgar procede del germanista Heinrich BRUNNER, el cual en su obra *Historia jurídica del Derecho Romano y germánico* (1880), designó con esta expresión el Derecho Romano corrompido, por el que se regían los habitantes de las provincias en la Época Imperial tardía.

la *interpretatio*⁷⁸ para incorporar una visión vitalista, más acorde con su función social, y de solución de problemas prácticos planteados por las nuevas necesidades de la época tardo-imperial. Afirma este autor que “el naturalismo de carácter degenerativo propio del Derecho vulgar estaba cerca de los arcaicos derechos germánicos, y desde la elevada cultura jurídica clásica apenas se hubiera podido tender un puente de contacto”⁷⁹. En definitiva, fue la capacidad de permeabilización, de mimetización con el entorno del Derecho Romano vulgar, la que permitió que fuera adoptado por los pueblos góticos de frontera cuando reemplazaron en el poder al extinto Imperio Romano de Occidente. En una palabra, el Derecho Romano vulgar⁸⁰ se encontraba preparado para incorporarse al mundo después de Roma porque ya llevaba lustros de experiencia. Era un derecho vivo, nacido de las propias necesidades de la vida, que reflejaba, así mismo, la carencia de juristas, pero en su esencia seguía siendo Derecho Romano. Esta es en suma la línea en la que se sitúan autores como CALASSO⁸¹, MONTANOS FERRÍN⁸² y SÁNCHEZ-ARCILLA⁸³.

Las razones de la institucionalización final de ese proceso de vulgarización del derecho en un Derecho Romano vulgar como categoría distintiva del derecho Post-Clásico, se nutren de la amalgama de cuatro elementos fundamentales: En primer lugar, la crisis político-militar del Imperio que a partir del S. III se vería crecientemente imposibilitado de imponer su orden jurídico. En segundo lugar, y consecuencia de lo anterior, escasez de juristas de reputado prestigio en una población desmesuradamente amplia –con distintos grados de romanización– sobre la cual la aplicación del derecho oficial provocaba un enfrentamiento entre instituciones y costumbres provinciales. En tercer lugar, el cristianismo como religión oficial del Imperio desde el 380. En cuarto y último lugar, la influencia de los germanos que a través de las migraciones germánicas a partir del siglo III d.C funcionan como una especie de catalizador dentro del proceso de vulgarización del Derecho Romano.

⁷⁸ Se hacen resúmenes simplificados de obras de jurisprudencia romana clásica, de los grandes jurisconsultos con fines procesales. Predominio de la costumbre en un esfuerzo de adaptar los textos a las situaciones actuales.

⁷⁹ KASER M. “El Derecho Romano vulgar...”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1960, p. 628.

⁸⁰ KASER M. “El Derecho Romano vulgar...”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1960, p. 618: El nombre Derecho vulgar procede del germanista Heinrich BRUNNER, el cual en su obra *Historia jurídica del Derecho Romano y germánico* (1880), designó con esta expresión el Derecho Romano corrompido, por el que se regían los habitantes de las provincias en la época imperial tardía.

⁸¹ CALASSO, F. *Medievo del Diritto*, Le fonti, Milán, 1954, p. 59.

⁸² MONTANOS FERRÍN E. y SÁNCHEZ ARCILLA J. *Historia del Derecho y de las instituciones*, Tomo I, Madrid, 1991, p. 339.

⁸³ MONTANOS FERRÍN E. y SÁNCHEZ ARCILLA J. *Historia del Derecho y de las instituciones*, Tomo I, Madrid, 1991, p. 339.

Sin embargo, aunque admitamos que el Derecho vulgar llega a convertirse en parte integrante del Derecho Imperial, suscribimos la tesis de KASER⁸⁴ para advertir que sería erróneo creer que todo el Derecho de la Época Postclásica, se ha convertido en Derecho vulgar. Precisa este autor que, en tal categoría, solo es posible englobar las “instituciones y normas jurídicas que proceden verdaderamente de la opinión vulgar del pueblo o que proceden de la opinión de juristas que ha degenerado” En este sentido, especifica que las innovaciones de origen cristiano o que se dirigen a fines estatales de beneficencia, así como las transformaciones del Derecho Privado en relación a familia, sucesiones y todo lo relativo a las limitaciones en las segundas nupcias no pueden en ningún caso ser explicadas partiendo de una concepción vulgar del Derecho, aunque dichas leyes reformadoras se sirvan del modo de pensar del Derecho vulgar.

Esa es, en esencia, la opinión de PÉREZ-PRENDES al expresar que “sería erróneo considerar como Derecho vulgar todas las innovaciones de origen cristiano que la legislación imperial introduce de modo consciente en el sistema jurídico”⁸⁵. Pero todo lo anterior, en modo alguno pone en duda los cambios transcendentales que, dentro de la estructura social romana, ocasionó la cristianización⁸⁶, con la incorporación de concepciones moralizantes⁸⁷ que debilitaron la estricta lógica jurídica para vigorizar principios pragmáticos más acordes con las nuevas creencias. Además, el proceso de subjetivización del derecho⁸⁸ que le acompañaba, resultó ser uno de los factores esenciales por donde se institucionalizó el Derecho Romano vulgar⁸⁹.

II.1.2. LA ETAPA VISIGODA: DEL DERECHO GERMANO ROMANIZADO AL DERECHO PROPIO.

⁸⁴ KASER, M.: “El Derecho Romano vulgar...”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1960, p. 623.

⁸⁵ PÉREZ-PRENDES, J.M. *Curso de Historia del Derecho...*, 1983, pgs. 353.

⁸⁶ Teodosio II declara el cristianismo religión oficial del Imperio en el 380, aunque la libertad de culto ya existía desde el Edicto de Milán en el año 315.

⁸⁷ Predominio de la *voluntas*, el *favor libertatis*, la *humanitas*, o la *aequitas*.

⁸⁸ El Derecho en la Época Clásica romana, emana de la acción que se tiene para poder ejercerlo; en cambio, en la Época Post-clásica y en el Derecho Romano vulgar la acción emana del derecho que tiene el titular.

⁸⁹ El carácter ambivalente entre Derecho Romano institucional y cuestionamiento del orden jurídico establecido viene caracterizado por los dos polos en los que se mueve la Iglesia como manifestación formal del Cristianismo y como controladora de la estricta observancia de una doctrina basada en los principios cristianos. Desde la perspectiva formal: *ecclesia vivit de lege romana*. El cuerpo eclesiástico pasa de ser un conjunto de comunidades locales, bajo la autoridad de un obispo, a constituirse en diócesis al estilo romano a cargo de un obispo. Además, da origen a instituciones jurídicas propias que, bajo formas y técnicas del Derecho Romano, conocemos como Derecho Canónico. Desde una perspectiva sustancial, partiendo de la subjetivización del Derecho, apoyaba la modificación de las normas jurídicas en la medida en que estaban en contra de la doctrina de la Iglesia u obstaculizaban la observancia de la misma.

“Visigodo” es la acepción moderna con que se conoce a los Godos que bajo el liderazgo de Alarico saquearon Roma en el 410 y posteriormente se asentaron en Aquitania en el 418 o 419⁹⁰. Sin embargo, ya desde la segunda mitad del siglo IV se encontraban en los márgenes del Imperio, lo que justifica su rápida romanización. En el curso del siglo V se establecieron como reino independiente del Imperio Romano y extendieron su dominio por el territorio sur de la Galia e Hispania.

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476, este reino, en el que convivían tanto tardorromanos–Galorromanos e Hispanorromanos- como visigodos, se convirtió en el más poderoso de Occidente. Precisamente esta convivencia dual, aun no exenta de conflicto, va a posibilitar el pasaje sin ruptura de la Edad Antigua a la Edad temprana Altomedieval.⁹¹

⁹⁰ HEATHER, P. “The creation of the Wisigoths”, en *The Wisigoths from the migration period to the seventh century: An ethnographic perspective*, Edited by Peter Heather, the Boydell Press, C.I.R.S.S, San Marino, 1999, p. 43. Indica GIMÉNEZ GARNICA (en “Settlements of the wisighots in the Fifth Century”, en *The Wisigoths from the migration period to the seventh century: An ethnographic perspective*, Edited by Peter Heather, the Boydell Press, C.I.R.S.S, San Marino, 1999, p. 105), “la influencia goda se propagó rápidamente en Aquitania a través de una creciente participación de la aristocracia galo-romana en la administración y el ejército en la corte de Tolosa.”

⁹¹ GIMÉNEZ GARNICA, A.M. “Settlements of the wisighots...”, en *The Wisigoths from the migration...*, 1999, p. 98: “Las catas arqueológicas sistemáticamente realizadas en el Languedoc, muestran tanto en el estilo arquitectónico como en técnicas constructivas continuidad en los asentamientos constituidos entre los siglos IV y VII d.C”.

II.1.3. EL CÓDIGO DE EURICO

Desde el punto de vista jurídico, el pueblo visigodo carecía de una compilación sistemática de leyes, excepción hecha del laudable intento parcial de Teodorico. La ascensión al poder en el año 476 de su sucesor, Eurico, va a suponer la publicación ese mismo año del *Codex Euricianus*⁹², hito de primer orden en cuanto a la capacidad de los godos o visigodos para darse sus leyes escritas frente a la práctica germana del derecho consuetudinario⁹³.

Desde la perspectiva de su estructura, la codificación respondía a una compilación de preceptos de Derecho Romano vulgar y de normas fundamentalmente consuetudinarias de Derecho Germánico. Con respecto al fondo, carecía de intención totalizadora ya que solo regulaba cuestiones de Derecho privado, fundamentalmente Derecho Sucesorio.⁹⁴

II.1.4. EL CÓDIGO DE ALARICO O *LEX ROMANA VISIGOTHORUM* O BREVIARIO DE ALARICO

Con Alarico II, sucesor de Eurico, se promulga en Tolosa un nuevo código: El *Codex Alaricianus* (Código de Alarico), también conocido como *Lex Romana Visigothorum* o Breviario de Alarico. Superior por su contenido al de su predecesor, la publicación del Breviario en el 506 d.C coincide prácticamente con la muerte del rey en la batalla de Vouillé a manos de Clodoveo, rey de los francos. Esta derrota llevó aparejada la retirada visigoda del sur de Francia por lo que, a partir del 507, el reino visigodo se circunscribe al territorio peninsular con capital en Toledo.

Considerado en la época como la unión del Derecho Imperial y la jurisprudencia romana, el Breviario de Alarico compendia, en un solo código, extractos del código

⁹² La fecha no ha sido adoptada de forma unánime por la doctrina.

⁹³ El propio Isidoro de Sevilla afirma en su “*Historia Gothorum*”, 8, que bajo Eurico los godos comenzaron a tener leyes escritas, pues anteriormente se regían solo por sus usos y costumbres; según recoge la edición de su obra por RODRÍGUEZ, C., bajo el título “*Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*”, León, 1975.

⁹⁴ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo en el Derecho Español. Siglos V-XI*, Marcial Pons, Madrid, 1997, p. 28: “El propio Código de Eurico menciona en 277,3 las leyes de su padre, el rey Teodorico”. Por otra parte, la ignorancia de las leyes Teodoricianas de las que hace gala San Isidoro en su *Historia Gothorum* solo parece indicar, según ALVARADO, que el doctor sevillano atribuía a Eurico la cualidad de haber sido el primer rey que promulgó un *corpus* legislativo.

de Teodosio, una colección de Novelas⁹⁵ de la época post-Teodosiana, sentencias epitomizadas del jurisconsulto Paulo, una versión simplificada y adaptada de las *Institutiones* de Gallo, fragmentos de los códigos Gregoriano y Hermogeniano, así como un responso de Papiano. Importante es reseñar que los textos, así epitomizados e interpretados, no se apoyaban en modelos originales, sino en simplificaciones y abreviaciones precedentes que, a mayor abundamiento, se prodigaban en diferentes versiones en las que no faltaban las glosas o interpretaciones al margen.

Del estudio de la *Lex Romana Visigothorum* extrae KASER⁹⁶, como conclusiones, el apego a la búsqueda de soluciones prácticas, así como una redacción didáctica para principiantes en derecho. Pero, sin duda, conviene el autor que en ello radicó su acierto. Para RODRÍGUEZ GIL⁹⁷ el Breviario es uno de los ejemplos más notables del Derecho Romano vulgar y a este Derecho en su expresión vulgarizada, “le debemos la adaptabilidad, comprensión y popularización”. Su incorporación como ley escrita de los reyes germánicos posibilitó la pervivencia de una tradición jurídica Europea-Occidental que durante la temprana y Alta Edad Media, a pesar de los altibajos sobre todo en el contexto bélico peninsular, consiguió sobrevivir a su propia crisis, hasta la aparición del *ius comune* y su recepción en el Bajo Medievo.

II.1.5. EL DEBATE DOCTRINAL SOBRE LA NACIONALIDAD O LA TERRITORIALIDAD DE LA LEY VISIGODA PROMULGADA CON ANTERIORIDAD AL *LIBER IUDICIORUM*

Siguiendo a BETHANCOURT⁹⁸, con respecto a la conceptualización y eficacia jurídica de ambos cuerpos legislativos: -el *Codex Euricianus* y la *Lex Romana Visigothorum*- una parte de la doctrina secunda la teoría de la personalidad del Derecho que atribuye la vigencia de la *Lex Romana Visigothorum* sobre la comunidad de los tardorromanos o hispanorromanos, mientras que la comunidad visigoda se regiría por el Código de Eurico.

⁹⁵ Novela: norma jurídica equivalente a nueva constitución imperial.

⁹⁶ KASER, M.: “El Derecho Romano vulgar...”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 1960, p. 620.

⁹⁷ RODRÍGUEZ GIL, M. “Sobre la actualidad del legado jurídico-político romano: Perspectiva histórica”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, vol. XXVI, 2008, p. 180 y 196.

⁹⁸ BETANCOURT, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., Universidad de Sevilla, 2007, p. 108.

En el polo opuesto, la tesis de la territorialidad del Derecho defiende que ambos Códigos habrían tenido como destinatarios tanto a una como a otra comunidad. En el panorama nacional, ésta es concretamente la línea doctrinal seguida por GARCÍA-GALLO,⁹⁹ y D'ORS¹⁰⁰; mientras que SÁNCHEZ ALBORNOZ¹⁰¹, por el contrario, se decanta por la defensa de la tesis tradicional de la personalidad del derecho.

Entre las dos posiciones doctrinales mencionadas, recientemente se abre paso con fuerza la tesis sincrética de ALVARADO PLANAS¹⁰² quien, a partir de un estudio comparativo minucioso de las leyes y cánones¹⁰³ anteriores al *Liber Iudiciorum*, o *Lex Visigothorum*, promulgado por Recesvinto en el año 654, aborda la falta de contradicción entre territorialidad y nacionalidad como criterios jurídicos distintivos de aplicación del Derecho en esta etapa histórica. Desde esta perspectiva, la *Lex Romana Visigothorum* o Breviario de Alarico II confirma su territorialidad al aplicarse como derecho específico a la población hispano-romana y, como derecho general y supletorio, en relación a la población visigoda; por otra parte, la necesaria complementariedad y congruencia de la territorialidad así caracterizada no puede ser otra que el reconocimiento de la pervivencia de un derecho especial propio y exclusivo del elemento nacional visigodo, basado en el Código Euriciano para el caso de conflicto de leyes. Siguiendo esta interpretación, la etapa histórica anterior al *Liber Iudiciorum*, cuyo precedente unificador se encuentra ya en el *Codex Revisus* de Leovigildo¹⁰⁴, presentaba el siguiente sistema de fuentes: el *Codex Euricianus* aplicable a los nacionales godos, el *Breviario de Alarico* vigente para hispano-romanos y subsidiariamente para los godos;

⁹⁹ GARCÍA-GALLO, A. "Nacionalidad y territorialidad del Derecho en época visigoda", *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 13, 1936-41, p. 168-264.

¹⁰⁰ D'ORS (en "La territorialidad del Derecho de los visigodos" en *Estudios Visigóticos I*, Roma-Madrid, 1956, p. 91-124, y en "El Código de Eurico" Edición Palingenesia, Índice, en *Estudios Visigóticos II*, Roma-Madrid, 1960, p. 91-141) coincide en lo sustancial con la opinión de GARCÍA-GALLO, aunque no cree en las sucesivas derogaciones de códigos, sino que piensa más bien que la diversa naturaleza de estos habría permitido su simultánea vigencia territorial.

¹⁰¹ SANCHEZ-ALBORNOZ, C. "Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda", en *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, vol. II, Madrid, 1976, p. 1009-1065.

¹⁰² ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 56.

¹⁰³ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 96: Los cánones conciliares de Toledo, cuyo incumplimiento podía ser castigado con pena de excomunión –afectaban tanto a godos como a hispanorromanos- se remitían al Derecho Romano recopilado en el Breviario.

¹⁰⁴ GACTO FERNÁNDEZ, E. *Manual Básico de Historia del Derecho*, Dykinson, 2013, p. 69-70. Según este autor, el *Codex* de Leovigildo debió promulgarse en torno al año 580, aunque las únicas referencias expresas que se conocen son las de San Isidoro cuando alude a la reforma del Código de Eurico. Se cree que muchos de sus preceptos pasaron al *Liber Iudiciorum* con el nombre de *Antiquae*; sin embargo, los intentos de reconstrucción del *Codex Revisus* a través de las *Antiquae del Liber* no parecen viables ya que dichos preceptos no proceden de una obra única. La importancia de la obra de Leovigildo radica en haber promulgado su legislación para todo el reino considerado en su conjunto con más de medio siglo de antelación a la publicación del *Liber Iudiciorum* -654- al que sirve de inspiración.

por último, un conjunto de normas consuetudinarias aplicables a las dos culturas. Esta teoría se apuntala sobre la convivencia coetánea de ambos códigos y la falta de derogación estricta de sus preceptos por compilaciones posteriores. El principio de comunicación jurídica transaccional que, como consecuencia, se establece entre las dos comunidades es el que allanará el camino para que a partir del año 580 —época en la que se sitúa el *Codex* de Leovigildo— pueda hablarse de un Derecho unitario del reino visigodo sin distinción de comunidades de origen¹⁰⁵. Fundamental corolario de lo anterior, fue, además, que todos aquellos preceptos que procedentes del Código Euriciano, o de la *Lex Romana Visigothorum*, no fueron incorporados, adaptados, o sustanciados en la nueva compilación, pasaron a constituir una amalgama normativa extra-oficial que, de forma imprecisa, quedaron asociados a un tipo de Derecho que, aún desprovisto de convalidación legal, seguía vigente en la práctica. La única restricción impuesta por el Derecho oficial era la incapacidad de aquellos para ser invocados en los tribunales¹⁰⁶.

II.2. DEL CÓDIGO REVISUS DE LEOVIGILDO AL LIBER IUDICIORUM DE RECESVINTO: LA MADUREZ DEL DERECHO PROPIO

Una vez establecidas las primeras fisuras para que el tiempo cumpliera su función de abrir una brecha entre el Derecho oficial y el Derecho de la práctica en el territorio peninsular, hemos de constatar la primera fractura que, subsiguiente a la adopción del *Liber Iudiciarum* en España -654 d.C- se establece entre ésta última y el resto de Europa Occidental. En efecto, en el resto de la Europa romanizada pervive la vigencia del *Breviarium* o *Codex Alaricianus*, o *Lex Romana Visigothorum*. Su permanencia se extendió, de forma más o menos intensa, en los distintos pueblos europeos de Occidente, hasta el siglo XII¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Aun confirmada la existencia del *Codex Revisus*, se carece de referencias precisas en relación a su vigencia efectiva. Esta circunstancia, en conexión con la experiencia contrastada de los razonablemente largos periodos de latencia entre la promulgación de un cuerpo legal y su recepción efectiva por la sociedad jurídica en las distintas etapas históricas, aconseja tomar como referencia la fecha posterior del año 654 con la publicación del *Liber Iudiciorum*.

¹⁰⁶ Interesantísimo capítulo éste de la contraposición entre Derecho de la práctica, sobre todo en las zonas rurales, y Derecho oficial, que nutrirá las manifestaciones del Derecho a lo largo de las distintas etapas históricas, con mayor o menor vigor.

¹⁰⁷ Época en la que tiene lugar la recepción del llamado Derecho Romano Común (*Corpus Iuris Civilis* del Emperador Justiniano, y *Corpus Iuris Canonici*) a través de la escuela de glosadores y exégetas de Bolonia.

En España ese temprano desplazamiento del Breviario de Alarico por el *Liber Iudiciorum*¹⁰⁸, también llamado Fuero Juzgo de Recesvinto¹⁰⁹, o *Lex Visigothorum*, significó la adopción de un cuerpo legal dirigido abiertamente a godos y romanos. Desde esta perspectiva, representaba el primer texto completo –excepción hecha del *Codex Revisus* cuyos preceptos solo nos han llegado por fuentes fragmentarias- que asumía la tarea de fusionar, conciliar e interpretar la tradición romana Teodosiana en su versión del Breviario de Alarico y los preceptos del *Codex Euriciano*, junto con la recepción de nuevos preceptos provenientes de la práctica consuetudinaria que habían ido imponiendo las nuevas circunstancias de la vida¹¹⁰.

El carácter compilatorio del *Liber Iudiciorum*, o *Lex Visigothorum* se organizó en torno a tres tipos de leyes: las *antiquae* -grupo formado por aquellas leyes que procedían directamente del *Codex Euricensis*, o del *Codex Revisus* de Leovigildo, o de las romanas incorporadas al Breviario de Alarico y que se consideraban vigentes-; las *antiquae enmendatae* –preceptos legales de alguna de las mencionadas recopilaciones que habían sufrido enmiendas o alteraciones-; por último, las leyes o preceptos de nuevo cuño, que se identificaban por el nombre del “rey legislador” al encabezamiento.

Desde el punto de vista formal, el *Liber* se encontraba estructurado en 12 libros, divididos en títulos, y estos en capítulos correspondiendo una ley a cada uno, inspiración del Código de Justiniano¹¹¹. Pero a pesar de su base romanista¹¹², el *Liber* muestra una técnica jurídica elaborada para crear su propio Derecho y la pretensión de hacerlo prevalecer; es por esto que representa la obra cumbre de la legislación visigoda y la madurez de lo que venimos llamando el Derecho propio. Al objeto del presente estudio nos interesan particularmente los Libros III y IV, que se refieren al Derecho matrimonial y a la familia y la sucesión *ab intestato* respectivamente.

¹⁰⁸ TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 38: El *Liber Iudiciorum*, con sucesivas adaptaciones, estuvo en vigor hasta el S. XVIII en diversas regiones de Hispania.

¹⁰⁹ Para diferenciarlo de la simplificación y adaptación al romance que del texto hace Fernando III el Santo en el siglo XII y que adopta la denominación de Fuero Juzgo.

¹¹⁰ Su carácter unitario pondría fin a la dualidad de ordenamientos que el sector doctrinal personalista entendía que había perdurado hasta entonces.

¹¹¹ TORRENT, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 51: Para este autor la sistemática del *Liber* o *Lex Visigothorum* era muy semejante tanto formal como sustantivamente a la legislación que se aplicaba en el Imperio Romano Oriental.

¹¹² TORRENT, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 38-39: Pone de relieve la “arrolladora difusión del lenguaje técnico romano y el uso del latín en las escuelas episcopales, verdadero centro de la cultura altomedieval, que tenían el Derecho Romano como *Lex Saeculi*.”

De entre las reformas que se incorporaron al Código destaca fundamentalmente la de Ervigio (680-87) que, subsiguiente al Concilio XII de Toledo, muestra una orientación filoeclesiástica con esenciales y perdurables repercusiones sobre el Derecho matrimonial y sucesorio de las legítimas¹¹³. Su sucesor, Egica, intentó una revisión que no llegó a término. En cambio sí prosperó una edición, llamada Vulgata -693-, atribuida a juristas y prácticos del derecho que inspirados en las leyes de Egica suprimieron o deformaron muchas normas del *Liber Iudiciorum*. La Vulgata nunca recibió sanción oficial; sin embargo, gozó de aplicación práctica y llegó a ser la más difundida en los tiempos de la Reconquista bajo la denominación de *Lex Gothica* o *Forum Iudicum*. En ella se da entrada a instituciones de sabor bárbaro que representan para ciertos autores la consolidación de normas germánicas que, latentes y perseguidas por la época gótico-toledana, afloran con fuerza hasta llegar a ser recogidas por prácticos del Derecho en pie de igualdad con las del Derecho oficial. La presencia de la Vulgata y su uso mediante las *formulae* visigodas en los negocios jurídicos, es para una parte de la doctrina premonitorio de la ya inmediata Alta Edad Media con su carga de regresión cultural y jurídica. En el S. XII, Fernando III ordenó su traducción al castellano y tomó el nombre de *Fuero Juzgo*.

II.2.1. LA VIGENCIA DEL *LIBER IUDICIORUM*: ENTRE LA EXCLUSIVIDAD DEL DERECHO OFICIAL Y LA PERMISIVIDAD DEL DERECHO DE LA PRÁCTICA

De lo apuntado anteriormente puede fácilmente colegirse que el *Liber Iudiciorum* no estuvo exento de luces y sombras. Siendo como es el *Liber Iudiciorum* elemento fundamental del desarrollo del Derecho posterior, parece justificado que indaguemos en las causas y naturaleza de dichas sombras que condicionaron una decadencia soterrada ya desde épocas tempranas. Tanto más cuanto que dichas sombras distan poco de las que en forma persistente y reiterativa va a lamentar sin ambages un sector importante de estudiosos del derecho y contemporáneos de la Época Moderna.

¹¹³ La importancia de la reforma de Ervigio sobre la transmisión patrimonial en el Derecho de familia (el establecimiento de las legítimas sucesorias, así como la institucionalización de la posibilidad de mejorar a uno o varios de los herederos forzosos) ha sido recogida tanto en el Fuero Real cuanto en el Ordenamiento de Alcalá en 1380; y desde este último pasó como Derecho oficial a las Leyes de Toro y compilaciones posteriores. Sin duda una de las singularidades del Derecho privado recogido por las Leyes de Toro es la regulación jurídica concreta de los mayorazgos, a cuyo perfeccionamiento contribuyó la Ley visigoda ervigiana al sentar sus cimientos sobre la institucionalización de la mejora sucesoria.

Bajo denominaciones diferentes, compilaciones distintas, lo cierto es que muchos preceptos del *Liber* han tenido un recorrido transversal, alimentando, nutriendo, todas las etapas históricas del Derecho posterior, tanto desde el punto de vista del Derecho oficial, cuanto desde el punto de vista del Derecho de la práctica como versión heterodoxa y contrapuesta del anterior. La justificación de una afirmación de tal calado impone que profundicemos en los aspectos más sustanciales que a tal efecto presenta el Código.

Entre las luces del *Liber Iudiciorum* o *Lex Visigothorum*, debemos sin duda aludir a su carácter de Ley para todos los visigodos, circunstancia cuya efectividad se evidencia por medio del precepto que autoriza los matrimonios mixtos entre hispanorromanos y visigodos (Fuero Juzgo, libro III, Tít II, Ley 1ª)¹¹⁴.

Así mismo, dentro de las luces, no cabe duda que ha significado un antes y un después en relación a las cuotas de reserva hereditarias como límite a la libre disposición patrimonial del causante y, en todo caso, como derecho diferencial con respecto a la jurisprudencia romana.

En cuanto a su orientación nacionalista, nuestra valoración es mixta. Sentimos inclinación por aceptar sin paliativos la madurez exhibida del Derecho propio de Hispania, si no fuera porque la misma llegó acompañada de una vocación antirromanista, no exenta de ambigüedades en la práctica, que permitieron la coexistencia de estrictos preceptos legales, junto a prácticas *contra legem*. Tendencia poco saludable que de alguna manera preludiaba el marasmo y confusión jurisprudencial por la que iba a deslizarse nuestro sistema legislativo durante la Época Moderna.

Tomando como referente los fundamentados estudios de ALVARADO PLANAS¹¹⁵, el antirromanismo del *Liber* queda patente en la prohibición expresa que establece el precepto *LI* 2.1.10 de invocar procesalmente el Derecho Romano no recogido por la compilación. Interdicción que este autor asocia con varios criterios complementarios: El primero vendría determinado por la necesidad de afirmación del poder regio visigodo frente a la influencia que sobre la Europa Occidental ejercía el Imperio Romano de Oriente y que, desde un plano jurídico, se caracterizaba por la

¹¹⁴ BETANCOURT, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., 2007, p. 108. A efectos de necesaria clarificación, en relación a la citación del *Fuero Juzgo*, debemos precisar que dicha denominación fue la que se dio al *Liber Iudiciorum* en la traducción al castellano del S. XIII, reinando Fernando III.

¹¹⁵ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 102

creciente invocación procesal del Derecho Justiniano. Un segundo criterio, tributario del anterior, sería la intención de la monarquía hispana de fortalecer sus facultades legislativas mediante la supresión de la dependencia normativa con respecto al Derecho Romano. El tercer criterio matizaba sensiblemente los anteriores al limitar la derogación del Derecho Romano a su eficacia jurisdiccional, lo que no obstaculizaba su vigencia en la práctica jurídica extraprocesal y muy especialmente en el ámbito del Derecho Privado. Por último, pone de relieve el autor que los Cánones Conciliares siguen haciendo remisiones expresas al Derecho Romano.

Discordancias, todas ellas, que reflejan uno de los puntos más sensibles de la legislación de la monarquía visigoda en su época de madurez, cual es la creciente dicotomía entre Derecho oficial y Derecho de la práctica, a la que sin duda no es ajena la ambivalente situación que caracteriza al Derecho Procesal en su conjunto. En este sentido, siguiendo a ALVARADO PLANAS, el Derecho Procesal es tajante y restrictivo cuando establece la interdicción de invocar el Derecho Romano en juicio –*LI* 2.1.10-. También lo es cuando –*LI* 2.1.13- prohíbe ante un caso de vacío legal la aplicación de costumbres insuficientemente arraigadas, o resoluciones basadas en la discrecionalidad de los jueces (fácilmente presionables por los *potentiores*)¹¹⁶; pero se sitúa en el polo opuesto cuando, al tratar de la *regulación de la función judicial*, deja las puertas abiertas a la influencia de usos jurídicos no contemplados en el Derecho oficial. Casos paradigmáticos en este sentido son: la *LI* 2.1.27 que, al enumerar jerárquicamente las clases de jueces, menciona en último lugar a los jueces elegidos por las partes, así como la *LI* 2.1.15 que autoriza a los litigantes a nombrar un tercero como juez popular, aunque no fuera juez real¹¹⁷. Sin duda, a través del arbitraje se hacía perdurar el Derecho consuetudinario sin restricciones; pero, además, el arbitraje de *LI* 2.1.15 resultaba ser el medio más idóneo para los litigios de pequeña cuantía suscitados en áreas rurales alejadas de la presencia de jueces reales en donde el alto grado de analfabetismo hacía inútil la presencia del *Liber Iudiciorum*¹¹⁸. En este último contexto, se incluirían todas las prácticas jurídicas marginales vividas en ambientes alejados del control del rey. No es extraño que en el inestable estado de cosas, la Ley *Pragma* (*LI* 2.1.1) de Ervigio -681- terminara por reconocer la debilidad del Derecho oficial que los jueces no aplican e incluso contrarían. Razones alegadas: “oscuridad de las leyes,

¹¹⁶ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 72.

¹¹⁷ MERCHAN A. *El Arbitraje. Estudio histórico-jurídico*, Univ. Sevilla, 1981, p. 48.

¹¹⁸ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 81.

inseguridad jurídica, dudas de los jueces, muchos de ellos analfabetos incapaces de leer los preceptos de *LI*, la excesiva dilación de los pleitos, la complejidad del proceso”, razones que pudieron haber constituido “un potente caldo de cultivo propiciatorio y favorecedor de las prácticas procesales extrañas al Derecho oficial”¹¹⁹. Por lo demás, si nos atenemos a la valiosa y fundamentada caracterización que de la influencia del *Liber iudiciorum* sobre la sociedad jurídica de finales del siglo VII, hace ALVARADO PLANAS, debemos admitir que junto a las tensiones existentes entre Derecho Escrito y Derecho Popular, Derecho oficial y Derecho de la práctica, como obstáculos que la monarquía arrastra, se abre paso un Derecho “afectado por las tendencias feudalizantes de una sociedad en crisis”¹²⁰. En la frontera con el siglo VIII ya no puede hablarse propiamente de *costumbre jurídica* en el sentido de *usos jurídicos* geográficamente extendidos sino de *usos locales* que apenas trascienden el diminuto ámbito espacial en que se aplican.

II.2.2. LA PERVIVENCIA DEL *LIBER* DURANTE LA RECONQUISTA: EL DEBATE DOCTRINAL GERMANISMO-ROMANISMO.

El estudio de la pervivencia y crisis del derecho constituido a partir de la caída de la monarquía visigoda desde el año 711, y su fragmentación territorial, se ha polarizado en torno al binomio germanismo-romanismo. Según la tesis germanista tradicional, la originalidad del Derecho posterior a la monarquía visigoda se explica en el afloramiento de un Derecho consuetudinario godo que habría permanecido reprimido por el Derecho escrito y oficial de la romanizante monarquía visigoda. Así RODRÍGUEZ GIL¹²¹ se sitúa en una tendencia germanista matizada¹²², mientras que TORRENT¹²³ resta importancia al elemento germánico frente a la romanidad del *Liber*. Con respecto al

¹¹⁹ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 80.

¹²⁰ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 80 y ss.

¹²¹ RODRÍGUEZ GIL, M. “Sobre la actualidad del legado...”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, 2008, p. 182: “Durante el periodo Medieval, el Derecho romanizado pasaría a un segundo plano en amplias zonas de la Península, pues la hegemonía en esos siglos medievales hasta el XII, quedó prácticamente circunscrita a la impronta del Derecho germánico, hecho fácilmente apreciable con el simple análisis del contenido de los principales fueros municipales”.

¹²² Considera esta autora que la regulación de la prueba ordálica o juicio de Dios, de raigambre germánica, no fue un añadido posterior al *Liber Iudiciorum*, sino precepto visigodo inequívoco. Opinión compartida por ALVARADO PLANAS (*El problema del germanismo...*, 1997, p. 210) que, sin embargo, afirma: “Resulta tan abusivo negar elementos germánicos preexistentes en el Derecho medieval español como el generalizar tales ejemplos y construir a partir de ellos todo un sistema”.

¹²³ TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 46.

periodo de los siglos VIII al XII, que considera poco documentados, destaca este autor el hecho de que “en la Bética aún bajo dominio musulmán los hispano-cristianos seguían rigiéndose por el *Liber Iudiciorum* como en general las demás regiones españolas” y precisa que “al ir envejeciendo el *Liber Iudiciorum* fue siendo sustituido por derechos locales tanto escritos como consuetudinarios”. Frente a las posiciones anteriores nos interesa especialmente la tesis de ALVARADO PLANAS¹²⁴ que afirma, en primer lugar, la pervivencia jurídica del *Liber* desde el el siglo VIII al XI a través ya sea de un derecho oral, de las *formulae* de la Vulgata, o de los propios ejemplares del texto. Por otra parte, remite a un derecho consuetudinario, procedente de varias fuentes –influencia de los pueblos del norte peninsular, la tradición jurídica romano-visigoda, es decir, costumbres romano-vulgares y visigóticas- que contribuirían a la “necesaria adaptación del Liber a una realidad que, al contrario que en época visigoda, el monarca se veía incapaz de canalizar”. Por último, para explicar la recepción de instituciones germánicas a finales del siglo XI, se apoya fundamentalmente en circunstancias externas tales como las peregrinaciones compostelanas, o las influencias de los galo-francos¹²⁵. En este sentido, alude el autor a la circunstancia del dualismo entre el Derecho oficial y el vivido, no como un fenómeno subsiguiente a un proceso de germanización, sino a la creciente feudalización de las estructuras políticas, sociales y económicas. En suma, la desaparición de la tutela del poder público condujo al repliegue y cohesión de las comunidades familiares y vecinales. La familia se atribuye facultades judiciales e incluso políticas que no son exclusivas de la época post-visigoda, sino que se dieron también en el periodo visigótico, recrudeciéndose al final en los momentos de mayor crisis de una monarquía feudalizada, incapaz de mantener en todo su territorio el Derecho oficial y de permanecer impermeable a influencias jurídicas vulgares.

II.3. DE LA APARICIÓN EN AMALFI DE LOS PANDECTAS DE JUSTINIANO A LA RECEPCIÓN DEL DERECHO COMÚN. LA

¹²⁴ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 215 y ss.

¹²⁵ Así afirma ALVARADO que instituciones germánicas de carácter consuetudinario no observadas hasta el siglo XI, probablemente introducidas por los francos y recogidas en el Fuero de León de 1017, fueron: el duelo judicial, la prenda extrajudicial, la venganza de la sangre (institución de carácter germánico por antonomasia), la destrucción de la casa del falso testigo, la paz de la casa o la del mercado entre otras. Además, tuvo un origen franco la ordalía del hierro candente que apareció también en el siglo XI. Cfr. ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 235-248.

IMPORTANCIA DEL *CORPUS IURIS CIVILIS* Y EL *CORPUS IURIS CANONICI*

La Alta Edad Media está asociada en España a una esforzada pero decadente pervivencia del *Liber* con la caída de la Hispania visigoda a partir del 711 y el mantenimiento desigual de un reducto legal de *Formulae* visigodas adaptadas a las nuevas necesidades¹²⁶. En el resto de la Europa Occidental la situación jurídica, aun fuera del contexto bélico, no era mucho más sólida. Los primeros siglos medievales se caracterizan por un empobrecimiento cultural y estancamiento creciente al que coadyuvaban varios factores interdependientes: descenso demográfico, ralentización de los intercambios, ruralización y extensión del feudalismo, a la par que un panorama jurídico progresivamente inestable y tributario de soluciones acomodaticias con las distintas instancias locales del poder.

A partir de finales del siglo XI se experimenta un cambio radical de tendencia que viene prologado por la aparición progresiva de los manuscritos originales de la Compilación romano-Justiniana que desde el siglo VI dormían en bibliotecas italianas en el entorno de Amalfi. El impacto del redescubrimiento puso en marcha lo que se ha dado en llamar “Renacimiento del Derecho Romano” indisolublemente unido al estudio del Derecho a través de los textos originales que tuvo en la Universidad de Bolonia su centro difusor. Bajo el impulso director del Círculo de Bolonia dirigido por Irnerio¹²⁷, y su escuela de exégetas, glosadores y comentaristas, se pone en marcha el motor de una renovación jurídica general, cuya repercusión fue sin duda propiciatoria de la corriente de progreso que cruza todo el Occidente europeo. TORRENT lo identifica con el paso de la Alta a la Baja Edad Media y sentencia que “implicó una fractura mucho más neta que la que supuso el paso de la Edad Antigua a la Edad Media con la caída de Roma en el 476”¹²⁸.

¹²⁶ En palabras de F. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, la España fragmentada post-visigoda se caracteriza por la persistencia del *Liber* completada en el surgimiento de una gama de derechos especiales, ya sea de corte señorial, o de tipo municipal, condensados en los Fueros. Cfr. MARTÍNEZ MARTÍNEZ F. “Notas sobre la penetración del Derecho común en Galicia (siglos XII-XV), *Cuadernos de estudios gallegos*; Tomo XLVIII, Fascículo 114, 2001, p. 36.

¹²⁷ Jurista boloñés del que poco o nada ha trascendido salvo su obra papel primordial en la interpretación de *Corpus Iuris Civilis*.

¹²⁸ TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 26.

A semejanza de lo que aconteció durante la primera romanización en la Época Antigua, el *Corpus Iuris Civilis*¹²⁹ de Justiniano¹³⁰ -filtrado a través de la exegética universitaria de Bolonia y de la escuela teológica de París- va a caracterizarse por albergar pretensiones universalistas para todos los pueblos de cultura greco-romana y germánica, lo que se conoce como la gran incidencia del *ius comune* en los ordenamientos europeos bajomedievales. En este sentido, se entiende por *Derecho común*, no solo la Compilación Justiniana reunida en el llamado *Corpus Iuris Civilis*, sino también las aportaciones canonísticas¹³¹ y de derecho lombardo-feudal.

Abundando en la significación concreta de la acepción *ius comune*, ésta responde fundamentalmente a su preferente y absoluta aplicación en los reinos europeos, ya como derecho principal, ya como derecho subsidiario, colocándose en una situación de superioridad respecto a los diferentes derechos locales, estatutarios o particulares, por su palmaria calidad técnica no comparable, los cuales acaban siendo observados, glosados y estudiados a la luz de aquel, es decir, de acuerdo con su lenguaje y su terminología¹³².

Tal fue la impronta de los glosadores y comentaristas de Bolonia que merecen para WIEACKER¹³³ el apelativo de “fundadores de la jurisprudencia europea” por su labor integradora del *Corpus* adaptándolo a esas necesidades normativas de finales de la Edad Media. Cabe recordar que ese Derecho común apelaba a una tradición jurídica romanista preexistente, difusa, maleada por el transcurso de los siglos y la consecuente lejanía de las fuentes, pero inmanente al fin; es por esto que el Renacimiento jurídico medieval que acompañó al redescubrimiento de la legislación Justiniana fue recibido no solo como idóneo, sino como la ciencia jurídica prometida que mostraba su perfecto ensamblaje con el despegue de todos los ámbitos de la vida social, económica y

¹²⁹ Nombre que toma el cuerpo legislativo, compuesto por el Digesto o Pandectas, Instituciones, y Código. En este último se recogen así mismo las nuevas constituciones o *novellae* otorgadas por Justiniano.

¹³⁰ Que sintetizaba mil años de experiencia de Derecho Romano, bien que la labor sintetizadora no se realizó dentro de un contexto esterilizado del pasado, sino interactuando con la realidad del momento, lo que le da un carácter propio; lo como pone de relieve RODRÍGUEZ GIL, advirtiéndolo que, a pesar de que Justiniano trató de restaurar el Imperio Romano, no dejó de ser uno de los fundadores del Estado bizantino, creando también su peculiar cultura. Recuérdese que se abandonó el uso de la lengua latina. Cfr. RODRÍGUEZ GIL, M. “Sobre la actualidad del legado...”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, 2008, p. 182.

¹³¹ Extraídas de la compilación canonística que sistematizada por Graciano en el S. XIII había tomado el nombre de *Corpus Iuris Canonici*.

¹³² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. “Notas sobre la penetración...”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 2001, p. 40.

¹³³ WIEACKER, F. *Historia del Derecho Privado de la Edad Moderna* (trad. F. Fernández Jardón), 2006, p. 51.

cultural: pujanza de las ciudades, despliegue de los diversos gremios artesanales e industriales, aumento de los intercambios comerciales, desarrollo de la banca.

Sin duda, aún reconociendo la importancia de todo el engranaje anteriormente expuesto, no podemos obviar la fuerza multiplicadora del vigoroso principio *princeps legibus solutus* indisociable del *ius comune* que “sedujo de inmediato a los principales monarcas, quienes ven en aquel y en su indudable prestigio el arsenal ideológico que permita consolidar su poder superior a nivel externo (con relación al papado o al emperador) e interno (señoríos, nobleza, municipios u otros poderes autónomos)”¹³⁴. Sin embargo, esta identidad de designios de largo alcance, no debe de confundirnos sobre el orden cronológico de los factores del cambio. La recepción del Derecho común, salvo excepciones, no fue impulsada por el poder real, sino que fue un derecho de juristas formados en el entorno académico y prestigioso de la Universidad. Pioneras fueron las universidades de Bolonia y París donde la ciencia jurídica se había convertido en saber independiente. En ellas se formaron las élites jurídicas españolas -procedentes mayormente del sector eclesiástico¹³⁵-, quienes entraron en el conocimiento de los manuscritos de los primeros glosadores. De vuelta a la península se convirtieron en transmisores de la nueva cultura, ya como docentes o como profesionales del Derecho.

De esta manera, en España las enseñanzas de Irnerio y su escuela de glosadores y comentaristas van a encontrar un foco de expansión en Palencia, Salamanca o en la Escuela Catedralicia de Santiago¹³⁶ como centros del saber donde el razonamiento aristotélico-tomista convierte en caduco el pensamiento Agustiniano. Por otra parte, este mismo impulso difusor se materializará en la práctica notarial y en las resoluciones judiciales. Así, ya desde finales del S.XII se advierten señales inequívocas en la presencia de fórmulas romanísticas en los documentos notariales, pero también en colecciones jurídicas y jurisprudenciales –*Usatges*, *Consuetudines Ilerdenses*- aunque localizados estos últimos en el ámbito mediterráneo.

Llegados a este punto y en línea con lo anteriormente expuesto, interesa destacar que la pujanza de la la recepción y consecuente irradiación del Derecho común en

¹³⁴ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. “Notas sobre la penetración...”, *Cuadernos de estudios gallegos*, 2001, p. 37.

¹³⁵ GARCÍA Y GARCÍA, A. “Escolares ibéricos en Bolonia (1300-1330)”, *Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas*, Valladolid, 1988, p. 113-411. Reeditado y actualizado en *El derecho común en España. Los juristas y sus obras*, Murcia, 1991, 21-45.

¹³⁶ HINOJOSA califica a Santiago de Compostela como el principal emporio de erudición civil y canónica en la península durante los siglos XII y XIII. Cfr. HINOJOSA Y NAVEROS, E. “La recepción y el estudio del Derecho Romano en España”, en *Obras*, Tomo III, ed. Publicaciones del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1974, p. 322-324.

España no fue homogénea. A grandes líneas habremos de subrayar que estuvo condicionada por la fragmentación territorial, tanto desde el punto de vista de la importancia de los *fueros*¹³⁷ como nivel jurídico específico y limitativo del poder real, cuanto por los propios avances de la Reconquista¹³⁸.

En este sentido, mientras la recepción en Andalucía fue prácticamente nula hasta la liberación de Sevilla en 1248 por Fernando III el Santo, la recepción en torno al Mediterráneo fue muy rápida. Así ocurrió en Cataluña y Mallorca (donde el Derecho común pasa a formar parte inherente de las fuentes del ordenamiento jurídico del reino)¹³⁹, también en Valencia donde, a pesar de no contar con el mismo impulso por parte del poder político¹⁴⁰, la penetración se realiza por asunción directa de las instancias jurídicas. La proximidad geográfica con respecto a los grandes centros difusores de la nueva ciencia jurídica no es ajena al fenómeno.

Por otra parte, en amplios territorios de Aragón hubo un importante rechazo basándose en el apego a las instituciones forales¹⁴¹. En relación a Castilla y León destacamos la opinión de TORRENT quien señala la fortísima recepción del Derecho común que tiene lugar en *Las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio* -1265-. Subraya este autor que si bien Las Partidas no adquirieron vigencia inmediatamente por la oposición de la nobleza castellana (que veía en aquel derecho un ataque a sus privilegios por el robustecimiento del poder real que implicaba la impronta romanística) fue un texto transcendental en los siglos posteriores¹⁴².

¹³⁷ Caracterizados por TORRENT como probablemente los instrumentos más representativos del derecho medieval español. Cfr. TORRENT RUIZ, A. "La recepción del Derecho Justiniano...", *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 55-56.

¹³⁸ GARCIA y GARCIA, A. "La recepción del Derecho Romano en España hasta el S. XVI", en *Estudios jurídicos in memoriam del Prof. Calonge*, Tomo I, Caja Duero, 2002, p. 421-434.

¹³⁹ Pone de relieve TORRENT cómo en los privilegios concedidos a Barcelona por Pedro II en 1284 conocidos como *Recognoverunt Proceres* ya se admite claramente la aplicación del Derecho común en Cataluña. Cfr. TORRENT RUIZ, A. "La recepción del Derecho Justiniano...", *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 52.

¹⁴⁰ Como pone de relieve MARTÍNEZ MARTÍNEZ, no hay remisión expresa, pero el prefacio de los *Furs* alude a los conceptos romanos de la razón natural y la equidad como integradores de las lagunas de ley. Cfr. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. "Notas sobre la penetración...", *Cuadernos de estudios gallegos*, 2001, p. 43.

¹⁴¹ Vid. LALINDE ABADÍA, J., "El Derecho común en los territorios ibéricos de la Corona de Aragón", en España y Europa. Un pasado jurídico común", *Actas del I Simposio Internacional del Instituto de Derecho común*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986, p. 145-178.

¹⁴² TORRENT RUIZ, A. "La recepción del Derecho Justiniano...", *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 53.

II.4. DE LAS PARTIDAS DE ALFONSO X EL SABIO -1265- AL ORDENAMIENTO DE ALCALÁ PROMULGADO POR ALFONSO XI

Apoyado en la nueva clase de juristas y docentes universitarios¹⁴³, el reinado de Alfonso X el Sabio, con una producción jurídica interesante -el Fuero Real¹⁴⁴, el *Espéculo*, el *Libro de las Leyes*- ha pasado sobre todo a la historia del Derecho por haber propiciado la obra legislativa de mayor relieve en la historia jurídica bajomedieval española¹⁴⁵, y de mayor altura científica en la Europa del siglo XIII¹⁴⁶. Publicado en 1265 bajo el nombre de *Las Siete Partidas*, el código Alfonsino consigue reunir en un cuerpo legal la filosofía jurídica del *Corpus Iuris Civilis* adaptado al espíritu de los textos canónicos. Sin embargo la perfección técnica que asimila con maestría principios políticos y legislativos dimanantes de los textos romanos, adolecía de la necesaria síntesis entre realidad histórica y normatividad que implica la eficacia de la regla jurídica.

Detectada ya la deriva consuetudinaria en plena vigencia del *Liber Iudiciorum* como una brecha creciente entre Derecho oficial y Derecho de la Praxis¹⁴⁷, la desmembración territorial subsiguiente a la caída de la España Visigótica en el 711 y las concesiones por vía de privilegios reales, exenciones, inmunidades y franquicias con entidades diversas: local, municipal, señorial, no hacen sino precipitar la tendencia diivisoria. El Derecho de la Praxis con sus particulares interpretaciones de lo que todavía sobrevivía del *Liber* -en su versión de la *Vulgata*- había llegado siglos atrás para quedarse. Las circunstancias habían sido propicias para institucionalizar la dualidad entre el derecho consuetudinario asentado en forma de Fueros locales¹⁴⁸ como *ius proprium* concedido por vía de privilegio real y ciertamente también señorial¹⁴⁹; y un

¹⁴³ Muy influidos tanto por las glosas a las ciudades de realengo, aunque sin el éxito esperados a las *Pandectas* justinianeas, cuanto por las glosas canonistas, fundamentalmente las glosas a las Decretales de Graciano.

¹⁴⁴ Redactado en castellano y concedido por privilegio.

¹⁴⁵ Cfr. GARCÍA GALLO "El Libro de las Leyes de Alfonso X el Sabio", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XXI-XXII, 1951-1952, p. 345-528.

¹⁴⁶ TORRENT RUIZ, A. "La recepción del Derecho Justiniano...", *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013. 62.

¹⁴⁷ Cfr. ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 80 y ss.

¹⁴⁸ Privilegios, derechos, exenciones relacionados con un lugar, persona, comunidad de personas o territorio; su significado está relacionado además con la costumbre y la forma de transmitirse ésta que entra en la actividad propia de los jueces y se pone por escrito a efectos de mayor seguridad para su invocación judicial.

¹⁴⁹ Se habla de un derecho de tipo señorial o municipal, según los casos, en función de la autoridad que ratifique esas supuestas emanaciones populares. Cfr. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. "Notas sobre la penetración...", *Cuadernos de estudios gallegos*, 2001, p. 46.

derecho unitario con ambiciones territoriales de la corona que por vía de providencias legislativas asentaba fundamentalmente cuestiones aisladas. En otras palabras, el *statu quo* foral y señorial, había hecho del rey un juez más que un legislador¹⁵⁰. Es por esto que la vigencia de la obra unificadora Alfonsina como Derecho oficial, estaba abocada a un primer fracaso¹⁵¹. Pasaría un siglo hasta que el Ordenamiento de Alcalá de 1348, admitiera la legislación contenida en Las Partidas como derecho supletorio. Sin embargo la penetración del *ius comune* a través de la compilación Alfonsina fue sobre todo un asunto de prácticos del derecho, concretamente de jueces¹⁵², hasta el punto de que en la primera mitad del siglo XIV circulaban varias versiones de las Partidas, no todas coincidentes. La aceptación oficiosa de sus preceptos en la instancia judicial¹⁵³, debió provocar un clima de inseguridad al no coincidir las leyes que las partes alegaban en los juicios, y esto fue lo que motivó a Alfonso XI en el Ordenamiento de Alcalá de 1348 a fijar el texto definitivo de las Partidas incluyéndolas dentro de su sistema de fuentes.

En el Ordenamiento de Alcalá la prelación de fuentes respondía a una fórmula transaccional. Por una parte, establecía sin ambages la supremacía del Derecho regio, en segundo lugar confirmaba la importancia de los fueros locales y en tercer lugar se admitían las Partidas como derecho subsidiario que debería fortalecerse en detrimento de la jurisdicción señorial. Sin embargo, de nuevo la práctica judicial se encargó de demostrar que la ventana de oficialidad no era suficiente para controlar el ímpetu imparable del texto Alfonsino como adalid de un Derecho común de contenido universalista cuyos textos, convenientemente glosados, habían sido introducidos en el reino por estudiantes en contacto con los focos de Bolonia, Montpellier o París. Con igual vocación, desde otros órdenes, tanto la práctica administrativa y notarial como la docencia universitaria o el foro, habían de acusar la impronta del *ius comune* en el que se habían formado quienes desarrollaban su actividad en esas esferas. No resulta difícil

¹⁵⁰ No deja de ser paradigmático, en este sentido, lo que ocurrió con el *Fuero Juzgo* o *Liber Iudicum* que es la versión castellana del *Liber iudiciorum* o *Lex Visigothorum* traducida por orden del Fernando III, rey de León y Castilla en el primer tercio del siglo XIII. Con el *Fuero Juzgo* pretendía la corona unificar legislativamente el reino con normas procedentes de una tradición que había sido común y, sin embargo, solo consiguió que fuera aceptado como Derecho local en León, Murcia y Andalucía.

¹⁵¹ La promulgación de las Partidas produjo el rechazo de los nobles, pero también del pueblo que veían en la nueva producción jurídica una injerencia extranjera, la del Sacro Imperio Romano Germánico que venía a suplantarse el *Fuero Viejo de Castilla*, otorgado por Alfonso VIII.

¹⁵² Atraídos por un lenguaje jurídico general de tipo *iuscéntrico*, un cuerpo normativo directamente aplicable que tendía a superar tanto los localismos, como el escaso nivel técnico, o la tendencia teocéntrica del Derecho existente.

¹⁵³ Los jueces aprovecharon los múltiples resquicios que permitía, o toleraba el propio ordenamiento.

de comprender, en ese estado de cosas que, a pesar de que el orden de prelación de fuentes establecido en 1348 era claro en relación al papel de subsidiariedad de Partidas, el Derecho común siguió invocándose ante los tribunales reales, no sólo a través de los textos básicos en que aquel se contenía de antiguo, sino, ante todo, por medio de la doctrina de los glosadores y comentaristas. En realidad, a partir de entonces, la doctrina jurídica española solo se inspirará en el Derecho común de los glosadores. Se puede decir que ya desde finales del siglo XIV, éste se contempló como texto principal de la legislación castellana que iba quitando vitalidad a los fueros locales.

Sin embargo, la práctica judicial, jurisprudencial y doctrinal apuntada, no es coherente con la producción legal. Si exceptuamos el *Ordenamiento de Montalvo* - confeccionado por encargo de los Reyes Católicos en 1505 a Alonso Díaz de Montalvo¹⁵⁴ - que no obtuvo sanción real por fragmentario y poco sistemático, los textos legales subsiguientes van a blindarse contra la línea romanista de las Partidas para recoger una tendencia en línea con el Ordenamiento de Alcalá. En este sentido, las Leyes de Toro -1505- texto clave de la legalidad oficial, devuelven el texto Alfonsino al tercer lugar en la prelación de fuentes, orientándose mayoritariamente del lado del Derecho propio, reivindicando una tradición que hundía sus raíces en la herencia del *Liber Iudiciorum* tal cual había sido transmitida por el Fuero Juzgo y el Fuero Real y, previa revisión acorde a las nuevas tendencias regalistas, oficializada por el Ordenamiento de Alcalá.

II.5. DEL USO AL ABUSO DEL DERECHO COMÚN. DE LAS “LEYES DE CITAS” A LAS LEYES DE TORO.

La tendencia a invocar la doctrina de glosadores y comentaristas del *Ius Comune*, en contradicción con el orden de prelación de fuentes establecido en Castilla por el Ordenamiento de Alcalá, dio lugar, desde épocas muy tempranas, al marasmo interpretativo *de facto* que hemos referenciado. Un primer intento para atajar oficialmente la confusión fue la promulgación de una Pragmática de Juan II, la llamada “Ley de citas” de 1427. Por medio de la Pragmática se prohibía utilizar opiniones de

¹⁵⁴ Autor de un comentario glosado al texto Alfonsino y cuyo texto legal aparece como netamente inspirado en las Partidas.

juristas del *ius comune* posteriores al canonista Juan Andrés¹⁵⁵ y al civilista Bártolo¹⁵⁶, argumentando “las muchas e divesas e aun contrarias opiniones de Doctores que los letrados e abogados alegan e muestran”¹⁵⁷. La reglamentación implicaba el reconocimiento de que la solución de recurrir al Rey para fijar las soluciones judiciales era anacrónica, pero no logró el objetivo de poner fin al confusionismo forense. Prueba de ello es la Pragmática dada por los Reyes Católicos en Madrid -1499- por la que se autorizaba a los jueces y abogados a acudir a las opiniones de los doctores Juan Andrés y subsidiariamente a Nicolás Tudeschi¹⁵⁸, en materia canónica, y a Bártolo, y en su defecto a Baldo¹⁵⁹, en materia civil.

Tampoco esta disposición resolvió la cuestión. La solución de recambio que adoptó la corona viene extensamente fundamentada en el Preámbulo y Sanción de la Real Pragmática con que fueron publicadas las Leyes de Toro en 1505¹⁶⁰. En el propio Prefacio aparece la orden de revocación de la Pragmática Real de 1499¹⁶¹, al tiempo que

¹⁵⁵ El italiano Juan ANDRÉS (1270-1348), estudió en Bolonia y allí enseñó decretales. Es uno de los más altos representantes del Derecho Canónico clásico. Cfr. CASTAÑEDA DELGADO, P. *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996, p. 173.

¹⁵⁶ Bártolo DE SASSOFERRATO (1313-1357), fue el más famoso de los comentaristas. Doctorado en Derecho en Bolonia, fue profesor, abogado, autor de estudios jurídicos de nueva metodología de gran repercusión. Sus obras más influyentes: *Comentarios al Digesto y al Código, Consilia, Questiones*. Su autoridad llegó a ser tan grande que se decía: *nemo bonus iurista nisi sit bartulista*.

Cfr. CASTAÑEDA DELGADO, P. *La teocracia pontifical...*, 1996, p. 182.

¹⁵⁷ Extraído de PÉREZ DE LA CANAL, M.A. “La pragmática de Juan II, de 8 de febrero de 1427”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 26, 1956, p. 664.

¹⁵⁸ Abad Panormitano (Nicolo d’Tudeschi, 1386-1445) defiende la superioridad del papa sobre el emperador a quien puede deponer por causas justas, ya que recibe la potestad del Papa, tomado de CASTAÑEDA DELGADO, P. “La interpretación teocrática de las bulas alejandrinas”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nº 5, 1993, p. 21.

¹⁵⁹ Baldo de Ubaldis (1320-1400), discípulo de Bártolo. Ejerce la docencia en Bolonia y Perugia. Diplomático y funcionario público. Elabora la primera doctrina jurídica sobre el Derecho cambiario. Uno de sus aportes fundamentales a la Escuela de los Comentaristas es su *Comentario al Corpus Iuris Civilis*, así como una colección de *Consilia* o pareceres legales. Como Diplomático participa en la reforma de los Estatutos de Pavía y colabora en la solución del Cisma de Occidente en 1399. Vid. CASTAÑEDA DELGADO, P. “La interpretación teocrática...”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, 1993, p. 21.

¹⁶⁰ Fragmento del Prefacio de las Leyes de Toro promulgadas por la Reina Dña Juana: “...fue fecha relación de los gran daño y gasto que recibían los súbditos naturales, a causa de la gran diferencia y variedad que había en el entendimiento de las leyes destos mis reinos...por lo cual acaecía que en algunas partes destos mis reinos, y aun en las mis audiencias, se determinaba y sentenciaba en un caso mismo unas veces de una manera y otras veces de otra, lo cual causaba la mucha variedad y diferencia que había en el entendimiento de las dichas leyes entre los letrados destos mis reinos...”.

¹⁶¹ Un fragmento de la Ley 1ª de Toro (L. 3ª, Tít. 2º, Lib. III, Nov. Rec.) expresa literalmente: “Nos ovimos hecho en la villa de Madrid, el año que pasó de noventa y nueve, ciertas leyes y ordenanzas, las cuales mandamos que se guardasen en la ordenación y algunas en la decision de los pleitos y causas en el nuestro consejo y en las nuestras audiencias, y entre ellas fezimos una ley y ordenanza que habla cerca de las opiniones de Bártulo y Baldo y de Juan Andrés y el Abad, quál dellas se debe seguir en duda á falta de ley; y porque agora somos informados que lo que hezimos por estorbar la prolixidad y muchedumbre de las opiniones de los doctores ha traido mayor daño y inconveniente; por ende, por la presente cassamos, anulamos, revocamos en quanto á esto todo lo contenido en la dicha ley...”.

la Ley I de dicha Compilación restablece el orden de prelación de fuentes del Ordenamiento de Alcalá.

Sobre si la Leyes de Toro dieron satisfacción adecuada al objetivo de acabar con la confusión procesal tal cual fuera su propósito, PACHECO da una velada aproximación a las dificultades que encontró todo el periodo de la Época Moderna afirmando que las Leyes de Toro no constituían un verdadero y sistemático código “no digamos como el de las Partidas, pero ni aun como cualquiera de los fueros o el Ordenamiento de Alcalá”¹⁶².

En este sentido, no podemos dejar de constatar una fricción, no siempre soterrada, entre Derecho oficial, institucionalizado por las Leyes de Toro, y Derecho común, institucionalizado por el prestigio de la Universidad de Salamanca como centro difusor de la llamada Segunda Escolástica Española, que acabaría por dejarse sentir en todos los ámbitos de la vida jurídico-social tanto pública como privada.

Sin pretensiones de exhaustividad podemos mencionar los siguientes aspectos:

1.-Desde el ámbito puramente legal, el predominio intelectual del Derecho Canónico y del *Corpus Iuris Civilis* en la interpretación de los glosadores y comentaristas¹⁶³, redundó en un cierto desconocimiento de las Leyes de Toro por parte de los prácticos del derecho¹⁶⁴ al que no fue ajeno el estudio de los textos legales en latín¹⁶⁵ a pesar de que las Leyes de Toro y los subsiguientes *Nueva Recopilación* de

¹⁶² PACHECO, J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 17.

¹⁶³ Altamente expresiva es, al respecto, la definición que da Sebastián de Covarruvias a la voz “alegación”: “Vale traer leyes para comprobación de lo que se propone, entendiéndose las alegaciones a las opiniones de los Doctores, y algunas veces son tantas que ofuscan el entendimiento y hacen perder el hilo; y a esta causa se les manda a los abogados que no sean *importunos* y pesados.” COVARRUBIAS S. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, ed. de M. de Riquer, Barcelona 1943, s.v.: alegar/informar.

¹⁶⁴ Paradigmático resulta el siguiente fragmento de la obra ÁLVAREZ POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro...*, 1796, escrita en forma de diálogos entre un abogado y un escribano:

Esc: “Lo que quisiera es que me explique Vm...las Leyes que llaman de Toro porque oigo hablar y nombrar tanto esas Leyes, y me ha entrado gana tiempo hace de saber, y entenderlas.

Ab: Hombre, eso es mucho para un escribano.”

Esc. “Vm. me ha dicho, y yo lo digo también que el saber no ocupa lugar.”

Ab. “Las Leyes de Toro las comenta el Antonio Gómez: tú entiendes latín, bien que puedes instruirte por él, preguntando lo que no entiendas; bien que está tan adicto a el al Derecho de los Romanos; y es tanto lo que habla de él, que me hago cargo, que para quien no haya estudiado la Jurisprudencia Romana, es una confusión”.

¹⁶⁵ LLAMAS Y MOLINA en el prólogo a sus comentarios sobre las leyes de Toro, detalla los siguientes comentaristas de las Leyes de Toro a lo largo del S. XVI: “En 1527 se publicó el primer trabajo exegetico por DEL CASTILLO, D., bajo el título “Comentaria in Leges Taurinas (Burgos, 1527), al que siguió la obra del ovetense M. de CIFUENTES “Bona lectura sive declaratio Legum Taurinarum”, (Salamanca, 1536). Alfonso PÉREZ, hijo de PALACIOS RUBIOS, J.L. (que había participado en las discusiones para la redacción de la compilación) publicó en 1545 “Glosemata Legum Tauri”. En 1542 y 1546, GÓMEZ ARIAS, F. publica en Alcalá de Henares “Subtilissima, et valde utilem glossam ad famosissimas ac

Felipe II otorgada en 1567, con sus diversas modernizaciones -1581 a 1745- hasta llegar a la *Novísima Recopilación* de 1805, estaban escritas en castellano. Tampoco resultaba ser de gran ayuda, en honor a la coherencia, que la interpretación de los textos por parte de los glosadores, se hiciera desde la perspectiva del Derecho Romano, lo que redundaba en soluciones a menudo divergentes¹⁶⁶.

2.-En el terreno de la práctica escrituraria, la dispersión interpretativa a la que daba lugar la casuística en la práctica procesal redundó en un generalizado uso de las llamadas “cláusulas de renuncia”¹⁶⁷ que tenían la vocación de delimitar los estrictos contornos legales a la inteligencia del negocio jurídico concreto.

3.-En relación a la dinámica campo-ciudad, a pesar de la opinión generalizada de un mayor peso de la ley y, consecuentemente, mayores penurias en la vida cotidiana de los núcleos rurales, albergamos la intuición, inducida por el análisis de los documentos notariales, de que, al menos en los lugares donde abundaron los pequeños propietarios agrícolas como es el caso del Bierzo, la brecha entre Derecho oficial y Derecho de la práctica no hizo sino mantener los arcanos de un sistema de vida y de creencias que era compartido, consentido y, por lo tanto, contemplado con naturalidad meridiana.

Centrando el enfoque histórico-jurídico sobre el campo de aplicación de la ley en el Bierzo, se advierte en esta comarca un componente sociológico diferenciador que permite un correcto funcionamiento del sistema en su vertiente de Derecho de la práctica. Preferentemente conformado en torno a pequeñas poblaciones, ya fueran de realengo, ya de señorío jurisdiccional, el núcleo rural del Bierzo en estudio se componía fundamentalmente de propietarios agrarios, donde la proporción de hidalguía recensada

subtiles, ac necesarias ac quotidianas Leges Tauri”. Pero el que mayor repercusión tuvo fue Antonio GÓMEZ quien publicó en Salamanca (1555), “Antoni Gomezii ad Leges Tauris Commentarium absolutissimum”. Tras la publicación de la Nueva Recopilación, ordenada por Felipe II en 1567, se publicaron los importantes trabajos de VELAZQUEZ DE AVENDAÑO, L. “Legum Taurinarum a Ferdinando et Joanna Hispaniarum Regibus foelices recordationis utilissima glossa sequitur” (Toledo, 1588). Además, TELLO FERNÁNDEZ, publica en Madrid (1595) y Granada (1596) “Prima pars comentariorum in primas triginta et octo leges Tauri”. Para la segunda parte tenía proyectado un tratado sobre los mayorazgos que no llegó a ver la luz”. LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827.

¹⁶⁶ Corolario de las imperfecciones del sistema, toda una literatura procesal en la que, según CEBREIROS ÁLVAREZ (en “Aspectos Generales de los Porcones sobre Vínculos y mayorazgos custodiados en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Ivs Fvgit*, nº 17, 2011-2014, p. 153-154), destaca el carácter farragoso de citas doctrinales que proliferan *ad nauseam*. Sobre el tema de las “alegaciones”, llamados habitualmente en Castilla “porcones” en referencia a las preposiciones “por” y “con”, Vid. CORONAS GONZÁLEZ, S.M., “Alegaciones e informaciones en derecho (porcones) en la Castilla del Antiguo Régimen”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXXIII, 2003, p. 165-192.

¹⁶⁷ La importancia del uso de las “cláusulas de renuncia” trasciende sobremanera del cotejo de los documentos notariales de la Época Moderna, lo cual nos ha aconsejado dedicar a su análisis un apartado completo del presente estudio de investigación.

-48,5%- alcanzaba prácticamente la de los *pecheros* y en algunos lugares hasta la superaba. La endogamia, no ya dentro de las localidades, sino de las propias jurisdicciones era lo suficientemente alta para que la vida comunal tuviera tintes de *familia extensa*. En tales circunstancias, la costumbre, la práctica cotidiana, el hacer de los tiempos era parte de la sabiduría popular, de la *intrahistoria*. La concordia, el pacto, el arbitraje¹⁶⁸, la composición, las reuniones al son de campana *como tenían de costumbre*, iba de par con una justicia de buena vecindad¹⁶⁹

II.5.1. LA HISTORIA DEL DERECHO ESPAÑOL EN LA ÉPOCA MODERNA: ENTRE LA ERUDICIÓN Y LA TRADICIÓN

¹⁶⁸ Práctica que tiene sus raíces en un adaptación del Derecho procesal del *Liber*: -LI, 2,1,15-

¹⁶⁹ Valgan como referentes los siguientes extractos:

-Fragmento 1º, correspondiente a un Apartamiento de querella de 1638, sustanciado por juez ordinario de la Villa de Toreno, ante Escribano y testigos:

“Dijeron estar unánimes y conformes de *se apartar*, como por el tenor de la presente se apartan, el uno de la querella del otro y el otro de las otras, desde ahora para siempre jamás. Y desde luego, de las dichas palabras que se han dicho el uno al otro y el otro al uno y de las dichas querellas; y de todos los derechos y acciones que por causa de ellas, tengan el uno contra el otro y contra los otros, se apartaban y apartaron y desde luego dijeron y confesaron que ninguno de ellos, ni sus antepasados, no cabían, ni caben en ninguna palabra de las que se han dicho, ni haber cabido ellas en ninguno de ellos, porque todos ellos confiesan haber sido en sus tiempos gente honrada, de buena opinión y fama, *hijosdalgo* notorios; por dicha causa remitían y remitieron, el uno al otro y el otro a los otros, todo derecho y acción que por razón de las dichas querellas tengan y puedan tener desde ahora para siempre jamás.

-Framento 2º, correspondiente a un apartamiento de querella por injurias en 1646 ante juez ordinario de la Villa de Toreno con la preceptiva asistencia de Escribano y testigos:

“...Personas honradas, compuestas, comedidas y enemigas de lo ajeno y que no había dicho dichas injurias...Y que si alguna palabra de las dichas injurias, les dijeron, fueron *con cólera y primer movimiento, sin haber reparo alguno de que* les pedían perdón...”

- 3º: sentencia de juez ordinario donde el juez, en ausencia del demandado declarado en rebeldía, y después de desplazarse al lugar acompañado por varios testigos, dicta sentencia inmediata apelando a “ la costumbre de dicha Villa” para *desviar mayores daños*:

“En la Villa de Toreno a 25 días del mes de septiembre de 1667, el Sr Jerónimo Fidalgo Juez Ordinario de dicha villa y jurisdicción, por ante mí, el Escribano, dijo que estando haciendo audiencia pública, pareció Pedro de Buitrón, cirujano, vecino de dicha villa y dijo que las aguas que caen del techo y casa de Pedro de Colinas vecino de esta Villa, en un tránsito que está entre dicha casa y la del dicho cirujano, se le meten en su casa, corral y pajar, *en que* recibe muchísimo daño..., le acusó *la* rebeldía y pidió que su merced declarase y mandase deshacerlo el daño y su merced para mejor declarar *fue a ver por vista de sus propios ojos* el sitio y casas referidas, acompañado de... todos vecinos de dicha Villa y habiendo visto el daño que allí se hacía en el corral y pajar del dicho Pedro de Buitrón y no poder desaguar su casa si no es por el tránsito *susoreferido*, y que dicho Pedro de Colinas debe dar pie y medio de dicha tierra para desagüadero de dicha casa con otro tanto que tiene de tierra y que así es costumbre de esta Villa (que) entre las aguas de dos casas haya de haber tres pies de desagüadero, y por tratar y para desviar mayores daños, el señor juez *en vista de sus ojos* y declaración de sus acompañantes manda por su judicial decreto que dicho Pedro de Buitrón en dicho sitio haga por cuenta de la tierra contigua a su pared un desagüadero por donde desaguar el agua que cae y no le entre en su casa, el cual tenga tres pies de ancho y lo pudiese limpiar cuando quisiera y fuere necesario, sin incurrir en pena alguna y se notifique al dicho Pedro de Colinas (que) no se lo impida, ni perturbe, pena de 10.000 maravedíes para la Cámara de su señoría el Sr. Conde de esta Villa y por esta sentencia lo firmó, así lo proveyó y mandó siendo testigos Juan Fernández, cura de esta villa y Gabriel García, escribano de su majestad, y Roque García, estante en ella”.

En presencia de este recorrido histórico a través de la tradición jurídica oficial y la tradición jurídica vivida, una convicción se nos muestra con cierta evidencia y es la de un decurso jurídico con fisuras, con brechas, pero sin ruptura; en el que la ley y la costumbre conviven y se nutren de las mismas aguas. Ni siquiera la fragmentación territorial de la monarquía visigótica y su ideal unitario supuso un *totum revolutum*, puesto que los gérmenes feudalizantes ya se encontraban con medio siglo de antelación al inicio de la Reconquista¹⁷⁰ y puesto que la pervivencia del *Liber* junto con las *fazañas* y *albedríos*¹⁷¹ se encuentra recensada entre los siglos VIII-XI. Tampoco significó auténtica fractura el predominio foral por el que los concejos comunales pasaron de entidad administrativa¹⁷² a convertirse en entidad política; ni las exigencias de repoblación consecuentes con el esfuerzo bélico que obligaron a multiplicar los privilegios, las concesiones y donaciones reales -por vía de franquicias, *señoríos de abadengo*, *señoríos jurisdiccionales*, *behetrías*, u *órdenes*- para estimular nuevos asentamientos. Hubo sí, un predominio del derecho consuetudinario frente a la ley escrita, pero el sustrato de continuidad nunca desapareció, prueba de ello es la promulgación del *Libro de los Jueces* o *Fuero Juzgo* en 1251 -versión en romance de la *Vulgata* del *Liber Iudiciorum* tal y como había sobrevivido durante la contienda-. Quiso con ello Fernando III el Santo dar un código de aplicación unitaria, una readaptación de la *Lex Visigothorum*, para todos sus súbditos cristianos. Aunque la empresa no tuvo éxito por el enfrentamiento que opusieron los fueros municipales y privativos, y el *Fuero Juzgo* tuvo una vigencia limitada, su carácter de precursor del Fuero Real -1255- carece de discusión. Este último sufrió, así mismo, la presión consuetudinaria “de los usos desaguizados sin derecho” pero la evolución del sistema procesal se encargó de invertir la tendencia ya que el texto escrito y confirmado por el rey no requería prueba especial, pero sí la costumbre. Por este motivo, en el siglo XIV los fueros son reducidos a escritura y sometidos a la aprobación regia¹⁷³.

Desde entonces, la importancia germinal del *Fuero Juzgo*, a través del Fuero Real, en relación a las fuentes legales nacionales ha sido una característica recurrente en todas las compilaciones de Derecho histórico empezando por la 1ª Ley de Toro donde se ordena que se cumplan las leyes “no embargante se diga y se alegue que no son usadas

¹⁷⁰ ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo...*, 1997, p. 80 y ss.

¹⁷¹ A decir de PACHECO: “no eran otra cosa que ejemplos de jurisprudencias locales fundadas en el sentido común y en las prácticas de cada tierra”. PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 26

¹⁷² De raigambre romana.

¹⁷³ GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método...”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, 1989, p. 301

y guardadas”. Esta convicción es la que inspiró a Carlos IV cuando en la Real Cédula de promulgación de la Novísima Compilación, en 1805, hizo profesión expresa de la tradición que le unía con su “glorioso predecesor el Santo Rey Dn. Fernando”, como confirmación inequívoca de vigencia del Fuero Juzgo como precedente del Fuero Real.

En los cuatros siglos que transcurren entre las Leyes de Toro y la Novísima Compilación se institucionaliza una tendencia a equiparar la Compilación Legal con la fiel reproducción de la historia de la producción normativa¹⁷⁴ que no deja de plantear problemas interpretativos¹⁷⁵. Ni la Nueva Compilación, promulgada en 1567 tras 34 años de trabajo y varias ediciones subsiguientes¹⁷⁶; ni la Novísima Recopilación de 1805¹⁷⁷ consiguieron superar los obstáculos a todas luces evidentes que el excesivo apego a la tradición legalista, el sobredimensionado tributo a los precedentes histórico-legales, les ocasionaron¹⁷⁸. Antes bien, la idea de “reunir todas las leyes del Reyno, vivas y no derogadas y estamparlas fielmente, como se hallan en los originales”, el “amor ciego a las antiguas leyes”¹⁷⁹, fue el errático *leitmotiv* de las distintas

¹⁷⁴ Un interesante estudio de investigación de ESCUDERO LÓPEZ (“Sobre la Génesis de la Nueva Compilación”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 73, 2003, p. 19) pone de relieve el interés prestado por las Cortes en 1523 a los problemas que presenta el estado de la legislación vigente. Así, la petición LVI decía: “... por causa que las leyes del Fuero e ordenamientos no están bien e juntamente compiladas... e de esta causa los juezes dan varias e diversas sentencias e no se saben las leyes del reyno por las cuales se an de juzgar todos los negocios e pleitos”.

¹⁷⁵ Varias son las Peticiones de Cortes que se pronuncian al respecto, urgiendo, año tras año, a la Corona a que se terminen los trabajos de redacción de la Nueva Compilación. De entre las que recoge ESCUDERO LÓPEZ (“Sobre la Génesis...”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2003, p. 22) la Petición nº71 nos parece sumamente ilustrativa: “Otrosi por causa de la mucha confusión que tienen las leyes y pragmáticas de estos reynos ansi las hechas en cortes como las leyes de los ordenamientos y pragmáticas viejas y leyes del fuero y de haber como hay muchas superfluas y que no se guardan y contrarias unas a otras, los jueces tienen ocasión de hacer lo que quieren...”.

¹⁷⁶ Así, Felipe V ordenó, en 1714 (Novísima, III,2,11) que se observasen literalmente todas las leyes del reino no derogadas expresamente, sin admitir la excusa de que no estaban en uso.

¹⁷⁷ *Novísima Recopilación de las Leyes de España* dividida en XII libros, en que se reforma la Recopilación publicada por Felipe II, en el año de 1567, reimpresa en el año 1775. Y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes y resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas y expedidas hasta el de 1804; mandada formar por Carlos IV.

¹⁷⁸ La Real Cédula sobre la formación y autoridad de la Novísima Recopilación de Leyes de España se expresa en los siguientes términos sobre la Nueva Recopilación de Felipe II en 1567: “En esta se incorporaron las (leyes) que corrían en varios volúmenes y quadernos, y otras que se hallaban sueltas; pero no se observó el método decretado, ni quedó enteramente provista, y solo sí en parte socorrida la necesidad de un Código bien ordenado, á que fielmente se sujetasen baxo de sus correspondientes títulos y libros todas las leyes útiles y vivas, generales y perpétuas, publicadas desde la formación de las siete Partidas y Fuero Real, como expresamente se había mandado, pues sobre la falta del debido orden, y precisa división de títulos contenidos en cada libro, se incorporaron en unos leyes pertenecientes a otros, según las materias de sus disposiciones; advirtiéndose en todos la confusa mezcla de algunas respectivas a varios ramos, y la dificultad de entender lo proveído en cada una; y agregándose varias equivocaciones, así en el texto o letra de las propias leyes, como en sus epígrafes o notas marginales que las atribuyen a Reyes y tiempos á que no corresponden. Con estos defectos y otros más notables, que se advierten en la dicha Recopilación, han corrido todas sus posteriores ediciones hechas en los años 1581, 92, y 98, 1640, 1723 y 1745, sin más novedad que la de haberse aumentado...”

¹⁷⁹ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 30.

Compilaciones. En frente, en la vertiente opuesta a la corriente legalista-tradicional oficial exenta de criterios organizativos de conjunto, se situaban todos aquellos que echaban de menos el admirable método de Partidas¹⁸⁰, su precisión y perfección técnica y que hicieron causa común con MARTÍNEZ MARINA cuando reprochaba lo alejado que se hallaba de un verdadero Código Legislativo ese, por otra parte, ímprobo esfuerzo, titánico monumento, que era la Novísima Compilación: “(un Código Legislativo)...no es una mera redacción o compilación de Providencias, Leyes y Pragmáticas, expedidas en diferentes épocas y siglos y con diversos motivos, sino obra original y fruto de meditaciones filosóficas sobre los deberes y mutuas relaciones de los miembros de la sociedad civil y sobre los principios de la moral pública, acomodados a la índole, genio, costumbres y circunstancias de la nación; no necesita de citas ni remisiones a otros monumentos legales más antiguos, ni de mendigar su autoridad de los Príncipes que nos han precedido...”¹⁸¹

El cruce de caminos entre los profesionales del derecho formados en Universidades, con manuales que utilizan el latín como lengua vehicular, que comparten como pensamiento único supremo la fidelidad al Derecho común erudito a través de los glosadores, se hace evidente al analizar sus bases ideológico-rationales en contraposición con el cuerpo legislativo¹⁸² que les es obligado aplicar razonablemente. En este estado de cosas, los objetivos fundamentales de rectitud en los juicios, celeridad en los procedimientos, economía en las expensas, equilibrio entre valoraciones y resultados, quedaba más que en entredicho en todos los ámbitos donde el procedimiento legal pudiera verse implicado. En su lugar se acentuó, y cristalizó como un mal crecientemente endémico, la lentitud en los procedimientos, la inmensa prolijidad de los procesos envueltos en fórmulas, sutilezas y solemnidades inconciliables con la

¹⁸⁰ A decir de MARTINEZ MARINA (*Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 30): “acaso adelante a todos los demás Códigos de Europa”.

¹⁸¹ MARTINEZ MARINA F, *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 33, 13 del Art. I: “Defectos consiguientes al sistema adoptado y seguido en todas las compilaciones de las leyes del reino”.

¹⁸² Categoriza MARTÍNEZ MARINA (*Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 33 y p. 46) al respecto que “la indiscreta reunión de tan difusas y prolijas leyes, produjo el monstruoso edificio de la Recopilación, vasta obra, inmensa y tan voluminosa que su vista sola arredra y acobarda a los más laboriosos profesores...” y continúa señalando la confusión obligada a la que llevan “la inmensa multitud de citas y remisiones que se hallan sobre el epígrafe sumario de cada una de las leyes”, ya que por la propia naturaleza del sistema “fue necesario mencionar los autores de ellas, los monarcas que las sancionaron, los documentos que las contienen, graduar la autoridad de estos documentos y clasificarlos, especificando si la ley es de fuero, ordenamiento de Cortes, pragmática, ordenanza, alvalá, cédula, decreto, orden, resolución o consulta, auto acordado o providencia del Consejo, sin omitir la fecha de su publicación...”.

brevedad¹⁸³. Múltiples inconvenientes que alimentan la suspicacia y la incertidumbre, la perplejidad de las partes acerca del éxito de sus pretensiones aun las más justas.

A medio camino, pues, entre la tradición en la producción legislativa y la erudición en la interpretación¹⁸⁴, las dificultades que manifiesta la inteligencia de los textos legales y sus corolarios exegéticos, va de par con la práctica jurídica de escapar a unas leyes que resultaban incomprensibles. Corresponde, en consecuencia, analizar la respuesta de los sujetos de derecho para adaptarse a las nuevas circunstancias. Tres momentos nos parecen claves. Un primer momento de gestación que arranca de tiempos remotos, en plena vigencia del *Liber* -654-, cuando la legislación nacionalista unitaria de Recesvinto despierta una reacción por vía extrajudicial¹⁸⁵, un Derecho de la práctica que camina en paralelo al Derecho oficial. Un segundo momento, en la época Alto-Medieval, cuando la práctica consuetudinaria, protegida por el sistema jurídico de privilegios y fueros, se alza con el predominio en paralelo a la esforzada supervivencia del *Liber*. Un tercer momento que surge a la par de la recepción del *ius comune* irradiado por el Círculo de Bolonia y los escritos eruditos de glosadores y comentaristas y, como contrapunto del arraigo de ese Derecho erudito -y universitario- en los despachos de los abogados y Procuradores, en las Audiencias, en los Consejos y resortes superiores de la Administración. La creciente complejidad en la interpretación de las leyes que le acompaña, reforzada por una legislación de aluvión, donde todas las

¹⁸³ Los problemas relacionados con la desmesura en los procesos no son exclusivos de la época; de hecho, “las llamadas leyes de citas” tanto en el año 1427, como en 1499, (*ordenanzas por la brevedad y orden de los pleitos*) intentan, sin éxito, poner freno al descontrol en las alegaciones. Tampoco son nuevas las suspicacias con respecto a los abogados y procuradores, así como sobre la “malicia” de los litigantes. En este sentido CORONAS GONZÁLEZ (en “Alegaciones e informaciones en derecho...”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2003, p. 177) menciona que en alguna visita de Audiencia, en el S. XVI, se hace constar en relación con el cumplimiento de las *Ordenanzas de Abogados y Procuradores de 1495* que (por lo que se refiere a los Procuradores) “hay muy poca conçiencia e muy crecida cobdiçia e no procuran otra cosa sino sacar de sus partes todo el dinero que pudieren” afirmando al tiempo que “los abogados tienen por estilo de buscar todas las cabilaçiones e cabtelas que pueden para dilatar los pleytos en que ayudan e se prueba que ayudan en pleytos injustos aunque conosçen que son injustos.”

¹⁸⁴ Afirma CORONAS GONZÁLEZ (en “Alegaciones e informaciones en derecho...”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2003, p. 184-5, 173) que las alegaciones en los “pleitos graves y de calidad” analizan los hechos que las suscitan “a la luz del *ius comune* romano-canónico (Código y Digesto justiniano y, en menor medida, Decreto y Decretales pontificias con sus respectivos glosadores y comentaristas), a la luz del Derecho patrio (legislación real recopilada, Partidas, Fuero Real y Leyes de Toro, a las que se suma en el siglo XVII, con gran juego dialéctico, las *Condiciones de Millones* pactadas por el rey con el reino), de la legislación usualmente interpretada por la jurisprudencia de los tribunales, Consejos y Audiencias, cuyi estilo y casuística pertinente; y finalmente, por la relativa condensación legal y doctrinal y la facilidad de su consulta, se analiza con detalle el caso a la luz de la doctrina de los autores, en especial los patrios”. Bien es cierto que, según reproduce este autor, ya desde los tiempos de los Reyes Católicos se señala una diferenciación esencial con respecto a los pleitos de escasa cuantía (menos de mil maravedíes) para los que se determina la resolución sumaria (Nueva Recopilación, 3,9,19).

¹⁸⁵ E incluso aprovechando los resquicios del Derecho Procesal.

leyes –con sus citas y remisiones- tenían cabida¹⁸⁶, a menos que hubieran sido expresamente derogadas, dio paso a una rápida respuesta por vía de la práctica escrituraria basada en las “cláusulas de renuncia”, que tenían en ocasiones –aunque no siempre- el loable empeño de desbrozar el camino interpretativo frecuentemente ambivalente de las leyes, circunscribiéndolo a los estrictos controles del contrato. Innegablemente una inteligencia de supervivencia que estuvo muy a la altura de las circunstancias, pero que como todos los sistemas que se instalan en los meandros, recodos o afluentes de la corriente jurídica oficial, no quedan completamente exonerados de duda.

II.5.2. VALORACIÓN DE LA LEGISLACIÓN POR LOS DEFENSORES DEL DERECHO PATRIO. LA OBRA DE MARTÍNEZ MARINA

Considerado como el fundador de la Historia Crítica del Derecho, la obra de MARTÍNEZ MARINA nos parece inevitable a la hora de dar una valoración de conjunto de la obra legislativa de la monarquía hispánica. Dos son las obras fundamentales de este autor: *El Ensayo Histórico-Crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla* (1808) que se apoya y perfila sobre la línea investigadora histórico-crítica iniciada por el Padre Andrés Marcos BURRIEL, teólogo-historiador, considerado como un exponente señero del Derecho Patrio¹⁸⁷ que reivindicaba el *orden de preferencia* de las fuentes jurídicas en Castilla apartando el, tan traído, recurso a las romanas cuyo valor y autoridad, aún *a falta de las leyes del Reyno*, era tan nula como si

¹⁸⁶ Tanto la Nueva Compilación como la Novísima Compilación reproducen la creencia que los problemas interpretativos de las leyes acabarían cuando se pusiera remedio a la circunstancia de que “algunas de las dichas leyes o por *se haber* mal sacado de sus originales, o por el vicio y error de las impresiones están faltas y diminutas, y la letra de ellas corrupta y mal enmendada”. MARTÍNEZ MARINA, F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 33.

¹⁸⁷ Su “Carta a Juan de Amaya” (1751) enlaza con la tendencia abierta por la publicación en Hannover de la obra de Franckenaue sobre los arcanos de la justicia española (1703) que, según CORONAS GONZÁLEZ, es la precursora del conocimiento histórico del Derecho patrio: “Derecho que venía de la Historia y era esencialmente regio, señorial y concejil, representando el orden positivo frente a la sabiduría romano-canónica.” En el Epistolario de BURRIEL, afirma CORONAS GONZÁLEZ, se encuentran las dudas, realizaciones y desengaños de su magna colección de *fueros, pragmáticas y ordenamientos de Cortes* que, a manera de triología heurística, estaba llamada a ser, junto con las Partidas y el *Liber Iudiciorum* gótico en su versión medieval del Fuero Juzgo, la base de unas *instituciones* de Derecho patrio. CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: “Martínez Marina y el ‘Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla (1808)’”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, 10 2013, p. 575.

fueran leyes de la China¹⁸⁸. Desde esta perspectiva los antiguos *fueros* pasaban a ser considerados como la expresión más genuina del Derecho nacional¹⁸⁹ junto con el *Fuero Juzgo*, y tras ellos, siguiendo el orden supletorio castellano confirmado en las Leyes de Toro, las Partidas, aun de base romanista, estimadas como integradoras del Derecho hispánico. Apoyándose en los mismos presupuestos del constitucionalismo antiguo proclamados por BURRIEL, MAYANS o JOVELLANOS, el grueso del *Ensayo Crítico* de MARTÍNEZ MARINA gira en torno al pensamiento ilustrado y regalista del Derecho en conjunción con un protagonismo de la municipalidad: “Las gracias y privilegios otorgados a las municipalidades, al paso que disminuían la autoridad de los poderosos y ricosshomes, aumentaban la del soberano”. Y bajo el báculo de esta dependencia última del rey, establecía el gran erudito como caracteres sustanciales, según la inspirada síntesis de CORONAS: “un fuero común municipal, jurisdicción civil y criminal y gobierno económico por jueces y alcaldes foreros, salvo los casos de corte, bienes raíces inajenables *a pro comunal*, igualdad foral, libertad civil, franqueza y seguridad personal, extendida a la familia y sus haberes con protección de huérfanos y parientes antes que monjes o religiosos, salvo el “quinto del mueble” a favor de las iglesias (mandar por el alma), derechos de tanteo y retracto, troncalidad o de reversión de *raíz a raíz*, consentimiento familiar o marital de la mujer casada de celebrar contratos y obligaciones, puntos del derecho de propiedad familiar mantenido con gran esmero en la sociedad medieval, igualitaria en su medianía con sus leyes de amortización eclesiástica y civil, libertad de casamiento contando con la voluntad y consentimiento de los padres, comunión o sociedad de bienes entre el marido y la mujer (gananciales, fuero de unidad), todo en una economía agraria por entonces floreciente, exenciones de contribuciones desaforadas o desusadas”.¹⁹⁰ Una reflexión última sobre el adelanto de la economía rural y la profesión rustica en contraste con la deficitaria

¹⁸⁸ BURRIEL A. M. “Carta a Juan Amaya” en el *Semanario Erudito*, 16, 1787,3-222, según copia proporcionada por Jovellanos; Cf. CLAVERO SALVADOR, B. “Leyes de la China: Orígenes y ficciones de una historia del Derecho español”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 52, 1982, p. 193-221.

¹⁸⁹ Coincide también con la opinión de JOVELLANOS cuando, refiriéndose a el Fuero Viejo de Castilla, escribe que se halla en él “una colección de *fazañas*, albedríos, fueros y buenos usos, que no son otra cosa que el derecho no escrito, o consuetudinario por que se habían regido los castellanos cuando se iba consolidando su constitución; en él, en fin, están depositados los principios fundamentales de esta constitución” JOVELLANOS, G.M: “Discurso sobre la necesidad de unir al estudio de l legislación el de nuestra historia y antigüedades”, en Ed. BAE, vol. 46, 1780, p. 293.

¹⁹⁰ CORONAS GONZÁLEZ, S.M. “Martínez Marina y el ‘Ensayo...’”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, 2013, p. 589-90.

ciencia del derecho público ayudaba a comprender la civilización medieval castellana¹⁹¹.

Sin embargo, MARTÍNEZ MARINA reconoce una época caracterizada por el recrudescimiento de la violencia (S. XII-1252) “cada villa, cada alfoz y comunidad era como una pequeña república independiente con diferentes leyes, opuestos intereses y distintas costumbres”; que gran número de pueblos no tenían fuero, ni conocían más ley que el uso o la costumbre, o *fazañas desaguizadas* (pruebas caldarias, hierro candente, duelo o lid) hasta la llegada de Fernando III el Santo –*Fuero Juzgo*, 1252- donde el orden y el Derecho tendieron a ser comunes y donde la antigua realeza pasó a ser monarquía. Alfonso X siguió la obra emprendida por su padre y la necesidad de dar a su reinado un código general¹⁹².

Sobre la obra de las Partidas, tiene MARTÍNEZ MARINA una visión elaborada que no difiere de la de JOVELLANOS; por un lado la juzga de copia, de compendio de fuentes romano-canónicas, “redacción metódica de las Decretales, Digesto y Código de Justiniano, con algunas adiciones tomadas de los fueros de Castilla¹⁹³”, pero al propio tiempo reconoce, el insigne jurisconsulto, filósofo y literato, que el código Alfonsino, redactado cinco siglos atrás, es parte del cuerpo legislativo nacional y valora la magestad y elegancia en la expresión, la pureza en el lenguaje, sin parangón en otras naciones europeas. Por el contrario, deplora las glosas y comentarios añadidos¹⁹⁴.

Con varios años de retraso con respecto al *Ensayo Histórico-Crítico*, publica MARTÍNEZ MARINA el *Juicio Crítico de la Novísima Recopilación*¹⁹⁵ donde se posiciona en una línea defensora de la legislación tradicional castellana, pero desgajada del mero regalismo anterior. Orgánicamente la obra está estructurada en torno a doce capítulos cada uno de los cuales refiere a una categoría de defectos que el autor detecta

¹⁹¹ CORONAS GONZÁLEZ, S.M. “Martínez Marina y el ‘Ensayo...’”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, 2013, p. 589-90.

¹⁹² De entre las obras de Alfonso X, el Espéculo tuvo un recorrido especial. “Códice único en su clase”, a tenor de CORONAS (“Martínez Marina y el ‘Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla (1808)’”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, 10, 2013, p. 589) “en punto a la tutoría del nuevo Rey tendría gran predicamento en la crisis de 1808 con la cuestión de la regencia, transcrita la ley pertinente por MARTÍNEZ MARINA e interpretada por JOVELLANOS. CORONAS GONZÁLEZ, S.M. “De las leyes fundamentales a la Constitución política de la monarquía española (1714-1812)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 81, 2011, p. 11-82.

¹⁹³ MARTÍNEZ MARINA, F. *Ensayo Histórico-Crítico...*, *Ensayo*, nº 319, p 270.

¹⁹⁴ “...empeño en juntar en uno, y conciliar derechos opuestos, derecho nacional y extranjero, eclesiástico y profano, canónico y civil; y de ahí determinaciones a las veces contradictorias, otras incomprensibles, y doctrinas tan poco uniformes, y en cierto caso tan confusas, que sería bien difícil atinar con el blanco del legislador y de la ley. MARTÍNEZ MARINA, F. *Ensayo Histórico-Crítico...*, *Ensayo*, nº 319, p. 272.

¹⁹⁷ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio crítico de la Novísima...*, 1820.

al analizar la Novísima¹⁹⁶. Tratando de ajustarse a una visión sintética de los mismos, podemos agruparlos en: recuento de defectos consiguientes al sistema adoptado y seguido en todas las compilaciones de las leyes del reino, anacronismos y faltas de exatitud en las citas, tanto de autores como de documentos, fusión de documentos contrarios, mantenimientos de leyes anticuadas junto con leyes repetidas, la confusión entre leyes vivas y muertas, derogantes y derogadas, leyes interpoladas, erradas o no conformes con el original; amen de leyes que no merecen el nombre de tales por contener simplemente amonestaciones, providencias particulares, decretos temporales, o solución de asuntos en relación con personas determinadas. Los tres últimos capítulos, siguiendo el riguroso método racional enciclopedista, son dedicados, por orden correlativo, a las leyes que han sido omitidas y que se echan de menos en la Novísima Recopilación, a las reflexiones sobre la falta de orden y método; y por último se da entrada a las observaciones sobre las novedades introducidas en la Recopilación, y juicio de las notas. Epígrafes que, en su conjunto, no dejan de recordarnos las quejas que profirió MARTÍNEZ MARINA en torno a las desacertadas glosas y comentarios que salpicaban la obra de las siete Partidas.

¹⁹⁶ El carácter crítico de la obra implicó que fuera sometida a la censura previa del Colegio de Abogados de Madrid. Su dictamen no solo fue favorable a la publicación de la obra, sino que dejaba traslucir, con palabras tajantes, el interés general de la misma, tanto desde el punto de vista de la conveniencia de todos y cada uno de los argumentos, como de la forma amena en la que estaban transmitidos. Es por este motivo por el que hemos valorado la conveniencia de transcribirlo a pie de página: “La Junta de Gobierno del colegio de abogados de esta corte en cumplimiento de la orden de V.A de 13 de abril de este año para que manifieste su censura acerca de la obra titulada “Juicio Crítico de la Novísima Recopilación, presentada por el Dr. Don Francisco Martínez Marina, canónigo de la Real iglesia de San Isidro, la ha examinado con toda detención, y confrontando los hechos que refiere en comprobación del objeto que se ha propuesto el autor, encuentra: que no solo se ha tomado un arduo y penoso trabajo en demostración de cuanto expuso en su Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de Castilla y León, en razón de los defectos considerables que se advertían en aquella, anacronismos, leyes importunas y superfluas, erratas y menciones mendosas; sino que es una producción hija del talento, del profundo estudio y de la meditación y que desentraña con juicio, madurez y crítica los monumentos preciosos de nuestras antigüedades ...pero ha sabido amenizarlo y hacer agradable su lectura con la abundancia de sus conocimientos y noticias, desenvolviendo en el último artículo, con precisión y claridad y haciendo ver cuán útil sería el llegar a formar un código nacional clasificado en todos los ramos de la Pública Administración y los de la prosperidad general del Reino. Así pues, reconociendo la Junta el mérito de la obra de Marina, con sujeción siempre al mejor parecer de V.A (cuyas superiores luces respeta), y teniendo en consideración que pueden influir bastante sus trabajos en las mejoras de nuestra legislación, y particularmente por corresponder a las sabias instituciones y deseos del gobierno que tantos años hace trabaja con loable celo y constancia en perfeccionar el código nacional; es de parecer que no conteniendo la obra cosa que se oponga a nuestra santa religión, a las buenas costumbres y a las regalías de S.M, será conveniente que se conceda al autor, en conformidad a las leyes del reino, la licencia para su impresión según lo solicita; pues entretanto que llegan a cumplirse las esperanzas y loables deseos del gobierno, puede facilitarse con su publicación a los magistrados, jueces y letrados, una segura guía para no enredarse en el intrincado laberinto de nuestra actual legislación, inspirando también a la juventud estudiosa, y principalmente a la que se aplica a la carrera de la jurisprudencia el amor a esta clase de conocimientos tan útiles bajo las reglas de la sana crítica”.

“Madrid 28 de enero de 1819”

“D. Francisco Xavier e Remon, Decano”.

El análisis de su obra completa es tanto más acerado, cuanto que se funda en una perfecta erudición. A riesgo de caer en un reduccionismo simplista, podemos extraer varias ideas matrices del análisis crítico de la Novísima Recopilación. Inmerso en el pensamiento enciclopedista que nutre el horizonte europeo, deplora MARTÍNEZ MARINA lo alejada que está la Novísima del espíritu codificador que lidera el nuevo siglo: "... indiscreta reunión de tan difusas y prolijas leyes, produjo el monstruoso edificio de la Recopilación, vasta obra, inmensa y tan voluminosa que su vista sola arredra y acobarda a los más laboriosos profesores..."¹⁹⁷.

Las Recopilaciones, tanto la Nueva Recopilación -1567- cuanto la Novísima, se reclaman de la tradición, "pero buscar un plan, orden y método en esta aglomeración de leyes, en el inmenso cúmulo de providencias antiguas y modernas, tan varias e inconexas, sería lo mismo que buscar un sistema de arquitectura en las chozas de un villorrio"¹⁹⁸. Este estado de opinión es contrario al que le merecen las grandes leyes históricas "...así que en los Códigos de las Partidas, Fuero Real, Ordenamiento de Alcalá, Leyes de Toro, no se encuentran esas citas y remisiones..."¹⁹⁹.

Al desacertado método de las remisiones y la agregación, añade la confusión que se ocasiona sobre el rango de las normas, el Artículo VIII²⁰⁰ de su *Juicio Crítico*, lo dedica MARTINEZ MARINA a "Leyes que no merecen este nombre, y solamente contienen amonestaciones, recuerdos, encargos, declaraciones y providencias particulares, decretos temporales y órdenes ceñidas a asuntos, casos y personas determinadas..."

No se olvida de comparar la claridad y justeza de la Jurisprudencia de antaño como contrapunto de la Novísima: "...En la Jurisprudencia española, nunca se han reputado por leyes del reino, sino los Fueros, Ordenamientos y Pragmáticas-sanciones; y se tuvo gran cuidado en no confundir estas reglas generales con las providencias particulares que por exigirlo el bien del estado y la causa pública y la pronta expedición de los negocios, acostumbraron despachar los monarcas con acuerdo de los de su Consejo, bajo los nombres de albaláes, cartas, cédulas, provisiones, órdenes y decretos reales; nombres que envuelven ideas esencialmente diferentes y que en términos legales

¹⁹⁷ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 46.

¹⁹⁸ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 30, 8.

¹⁹⁹ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 33, 12.

²⁰⁰ MARTÍNEZ MARINA F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 210.

y práctica de nuestro derecho, siempre se han usado para distinguir las reales resoluciones entre sí mismas y de las leyes del reino...”

Consecuencia inmediata de la confusión generada por agregación de errores, los problemas de la aplicación práctica para jueces, jurisconsultos y magistrados: “...Añádase a esto una cosa harto notable, que los jueces, jurisconsultos y letrados, no solamente, se hallan en la dura necesidad de hacer estudio de los códigos de las Partidas, Fuero Real, Fueros Municipales, pragmáticas y leyes sueltas, aunque no recopiladas, sino también de consultar las Ordenanzas de Montalvo²⁰¹ y la Nueva Recopilación. Ambas colecciones están autorizadas por la Novísima, en la cual se hallan varias leyes tomadas del Ordenamiento Real y sobre los epígrafes se cita esta antigua compilación, del mismo modo que otros ordenamientos y pragmáticas del reino²⁰².

²⁰¹ También llamadas Ordenanzas Reales de Castilla, se trata de una recopilación de ordenamientos de Cortes, leyes pragmáticas y ordenanzas desde Alfonso XI hasta los Reyes Católicos que contiene también disposiciones del Fuero real. Fue encargada en 1480 al jurista Alonso de MONTALVO pero no obtuvo la sanción real por incluir leyes en desuso y adolecer de algunas aplicables en su tiempo.

²⁰² MARTINEZ MARINA, F. *Juicio Crítico de la Novísima...*, 1820, p. 53-4

III.- LOS DOCUMENTOS NOTARIALES

Desde el punto de vista de la práctica notarial, el arsenal jurídico del *ius comune* fue calando a través de la práctica Lombardo-Toscana Romana ya consolidada en el S.XII, y desde Italia se irradió a toda la Europa romano-goda, de forma que en el S.XIII ya se puede hablar de un “Ars Notariae” de base unitaria, constituido por reglas provenientes de la glosa del *Corpus Iuris Civilis* y de la decretalística canónica así como de la glosa Bernardina que extendía su visión de conjunto por los distintos territorios²⁰³.

Alentado por la inspiración renovada del Derecho Romano-Justiniano y difundido por las obras de los principales maestros y tratadistas de las Escuelas y estudios generales, especialmente de la célebre Escuela de Bolonia, con figuras tan representativas como Salatiel, Azo, Rolandino Passeggieri, Conrado de Mure, Raniero de Perugia, Guillermo Duranti, Alberico de Montecasino nace un nuevo concepto del notariado y de las personas que ejercen estos oficios cualificados por su función fedataria, actuaria y escrituraria, cuya proyección alcanzará gran parte de las operaciones y actos de la vida pública y privada de la sociedad.

Con pequeñas adaptaciones y en mayor o menor grado de evolución, la nueva corriente deja sentir su influjo en las principales colecciones y cuerpos legislativos de los distintos reinos hispanos y, de modo especial, en la obra legislativa de Alfonso X el Sabio: Fuero Real, Espéculo y Partidas. Su primera manifestación es la dignificación de la figura del notario, cuya categoría pasa de simple *scriptor*, *scriba*, *escribiente* o *amanuense*, vinculado a una institución o a una autoridad²⁰⁴ a ser, según la expresión de Rolandino PASSEGIERI²⁰⁵, *personas privilegiadas con cargo honroso*.

²⁰³ Según J. MEYER, la investidura notarial como fedatario público se contempla en Francia desde el S. XIII y se caracteriza por una actividad negocial que ya no está restringida a los poderosos sino que permanece abierta a todos los grupos, urbanos y rurales. En 1308 el París de “Filippe Le Bel” ya cuenta con una Hermandad de Notarios. MEYER J. “L’apport notarial à l’Histoire Social de l’Epoque Moderne en Europe”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación notarial y la Historia I*, Santiago de Compostela, 1984, pp 33-73

²⁰⁴ El concepto humilde y nunca de carácter oficial público que estos expertos calígrafos lo confirma RIESCO TERRERO precisando los calificativos con los que se les alude en el Fuero Juzgo, en algunos fueros regionales y municipales más modernos, o en escrituras y contratos medievales (cartas pueblas, avenencias, ordenamientos, mandatos judiciales, contratos...) hace recuento de apelativos vaipintos: *familiares*, *continos*, *paniaguados*, *escribientes*, *amanuenses* o *testigos cualificados* y *fiabiles*. RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona de Castilla e Indias en el Siglo XVI: Los oficios Públicos Escribaniles” en *IV Jornadas científicas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI, celebradas en 2005 y organizadas por el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM*, Madrid, 2005, p. 239-292

²⁰⁵ RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 264

Atendiendo a las nuevas responsabilidades y la necesidad de despejar incertidumbres aparecieron los formularios o modelos que respondían a una específica redacción de los distintos documentos²⁰⁶, una forma notarial ordinaria que la disciplina notarial conceptuó como “pública y auténtica forma” y cuyo proclamado objetivo era disociar la escrituración fiel a estos modelos -a la que se le acordaba naturaleza de documento público “*publicum instrumentum*” y plena eficacia negocial- de otras escrituras. A mayor abundamiento, la forma era la caracterización que revestía todo documento por aplicación de los requisitos necesarios para la perfección de la actuación escriturada y como del acto mismo de la escrituración. En relación a esas características internas y externas que necesariamente debe respetar cada documento, las Partidas (P.3.18, 3.19, y 3.20) realizan, según BONO²⁰⁷, una notable ordenación de documentación tanto en lo relativo a la Cancillería Real, como al notariado. Factor fundamental de la escrituración notarial, a semejanza de la escrituración de los asuntos de estado o Cancillería y los relacionados con la Curia, es el registro (*redigere*). Éste último junto con la redacción (*perficere*) constituye el núcleo esencial para la perfección o firmeza del documento público notarial: la razón de ser o *utilitas*, así como la *causa finalis* de su producción pero, a renglón seguido, precisa el propio BONO que la plena *firmitas* del negocio escriturado ya se había conseguido con la legislación visigoda²⁰⁸.

Sólo respetando la producción reglada en todos sus aspectos y sujeta al principio de motricidad -la *solemnitas* jurídicamente establecida *ad hoc*- se puede considerar el documento como auténtico o fehaciente *per se*. Su esencia es, además, indisociable del otorgamiento, acreditación y autorización por el notario como fedatario y garante de la *veritas* de la escrituración. Y en esta combinación de elementos sustanciales, el crédito *robur firmitatis* del documento notarial es equivalente al de los documentos de la Cancillería, o los de la Curia pues, al igual que ellos, ostenta un sello fehaciente o *signum*, símbolo de validación *plenissima fides*. Pero esta cualidad solo afecta al documento original no a su traslado o *exemplum*, pues éste último requiere el

²⁰⁶ En el orden privado: contratos, testamentos, donaciones, convenios, concesiones privilegiadas de títulos y derechos, en el orden de la vida pública: los actos judiciales y jurídico-administrativos y aun los ordenancías en las escrituras notariales sueltas

²⁰⁷ Cf. BONO Y HUERTA, J. “La legislación notarial del Alfonso X el Sabio, sus características”, *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, nº 27, 1987, p. 311-43.

²⁰⁸ Escribe BONO que según el Frg. Eur. 286 > L.Vis. Recc. 5.4.3 > L.I. 5.4.3 ya se exigía la *roboratio* instrumental del otorgante y los testigos: *scriptura a conditore et testibus roborata* (L. Vis. Recc. 2.5.1 > L.I. 2.5.1). BONO Y HUERTA, J. “Conceptos fundamentales de la Diplomática notarial”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 16, 1992, p 86.

adminiculum del “decreto judicial” en tanto que acto de renovación documental; por consiguiente, su fe no es plenaria y precisa del subsidio del decreto judicial.

La sustantividad de las ordenaciones notariales, la especialidad de sus reglas de forma, las peculiaridades del documento notarial, la existencia de una disciplina doctrinal propia -” el *Ars Notariae*”- obligan al tratamiento separado de este campo documental, es decir, a postular una diplomática notarial independiente de la diplomática residual del acto notarial privado²⁰⁹.

Por lo que se refiere al cuerpo de notarios-escribanos, el conjunto dista mucho de ser homogéneo. Esta figura tan presente en la sociedad de la época, que MEYER no duda en calificar como “tela de araña” de los notarios-escribanos, responde según el autor a una “geografía fuertemente diferenciada”²¹⁰ primeramente dependiente del tipo de titularidad asociada al oficio notarial: escribanos del cabildo, escribanos públicos del número y escribanos reales por un lado²¹¹ y, por otra parte, meros pasantes de notaría, o escribientes²¹². Además, la variedad tipológica de escribanos públicos no puede ignorar otras características diferenciales tributarias de las condiciones demográficas y socio-económicas del lugar asociado al oficio notarial, pero también al número concurrencial de éstos en una misma localidad²¹³.

Con respecto a su cometido concreto, BONO recurre al *Tractatum Rotulorum* de Ronaldino para distinguir dos tipos de funciones notariales: la función propiamente notarial, *ex arbitrio*, en relación con los negocios privados y la actuación judicial *ex*

²⁰⁹ Vid. BONO Y HUERTA, J. “Conceptos fundamentales de la Diplomática notarial”, 1992, p. 88.

²¹⁰ MEYER, J. “L’apport notarial à l’Histoire Social...” en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada...*, 1984, p. 34

²¹¹ RIESCO TERRERO identifica dos categorías: Una superior correspondiente a los notarios públicos de Estado, de nombramiento real e institucional, subdivididos en clases escalafonadas con su titulación correspondiente, y otra inferior, aplicada a los oficiales-escribientes de las distintas escribanías-notarías públicas e institucionales, con el nombre de “escribanos” sin más, de “oficiales de escribanías y notarías” y de “escribanos públicos”. La variedad de titulaciones aplicada durante el siglo XVII a los “llamados “escribanos-notarios públicos”, prosigue este autor, se complica aún más si se tiene en cuenta que a funcionarios escribaniles de idéntico nivel y categoría, por normativa legal, se les dota de jurisdicción y competencias de distinto rango y alcance. RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 239 y ss.

²¹² En las Partidas no parece haber una distinción clara entre “escribanos” con categoría de depositarios de la fe pública notarial y garantes de su eficacia jurídica, y los “escribientes” o expertos en el arte de escribir y redactar, con categoría de testigos cualificados. Esta diferenciación irá tomando forma con el tiempo

²¹³ Partiendo de la tipología tripartita a la que reconduce el variado panorama de notarios-escribanos-públicos RIESCO TERRERO: Escribanos-notarios mayores reales, menores de segunda clase y especiales; el tipo de notario-escribano que prevalece en las protocolizaciones al uso en la comarca del Bierzo sería el de Escribanos-notarios menores segunda clase. A este grupo, según la clasificación de este autor, pertenecen los concejiles y los públicos de número. Estos últimos se caracterizan por una mayor autonomía y libertad. RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 258

potestate en los litigios civiles²¹⁴, unos y otros suscitados exclusivamente entre particulares. Ambas funciones, extrajudicial y judicial, se corresponden con la tripartición clásica de *contractus et pacta, ultimae voluntates et iudica*²¹⁵ que distingue el *Ars Notariae* y Rolandino como su más preclaro representante.

Sin embargo, la realidad notarial como paradigma perfecto tal y como quedaba reflejado en el *Ars Notariae* de Rolandino poco va a reflejarse en la realidad. Partiendo de la triple categoría establecida por la Nueva Compilación de 1567 entre Escribanos-Notarios mayores²¹⁶, Escribanos Notarios menores o de segunda y Especiales, los que más nos interesan al propósito del presente estudio son los Escribanos Públicos de número que se encuentran comprendidos en el segundo grupo. Estos gozaban de amplia autonomía y libertad²¹⁷ y constituyen una pieza clave en el engranaje de aquella época que “necesitada de la constancia de lo escrito” recurrió a ellos prácticamente en todo tipo de negocios y contratos, así como en dos de los acontecimientos más importantes de la vida: el matrimonio y la muerte, materializados en la carta de dote y arras y en el testamento respectivamente²¹⁸.

A diferencia de los Escribanos-Notarios mayores, estos Notarios Públicos numerarios al servicio de la ciudadanía y pueblo llano, con misión específica y casi única de dar fe y garantizar la validez legal y administrativa de gran parte de las actividades y negocios personales, no eran profesionales de carrera, sino aprendices de escuela impuestos en el arte de escribir y redactar instrumentos jurídicos conforme a derecho y lenguaje técnico, tanto de carácter y contenido civil como judicial y penal. Al no ser profesionales de carrera superior ni expertos en derecho y técnica notarial, sino meros peritos en el arte y practica escribanil, su actividad se limitaba con frecuencia a una intervención meramente funcionarista, circunscrita, en lo que atañe a la fe pública, a

²¹⁴ Sin embargo, escribe RIESCO FERRERO, la intervención escribanil en la esfera judicial casi nunca implica el ejercicio de la fe pública, reduciéndose su actuación a la materialización escrituraria de los actos procesuales documentados bajo la autoridad judicial. Su categoría suele circunscribirse a oficiales escribaniles. Vid. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 263.

²¹⁵ BONO Y HUERTA, J. “Conceptos fundamentales de la Diplomática notarial”, 1992, p. 73-88.

²¹⁶ Los Escribanos-Notarios Mayores estaban vinculados a la Corte y Cámara Real o a los órganos supremos del poder, gobierno, administración y justicia del Estado: Consejos, Chancillerías, Audiencias, Contadurías, o Juntas especiales.

²¹⁷ Su rango se encontraba por encima de los Escribanos-Notarios concejiles, o señoriales, pero fundamentalmente por encima de los judiciales, ya que éstos últimos siempre tuvieron una actividad al servicio de la ordenación de l procedimiento incoado por la autoridad judicial.

²¹⁸ EXTREMERA EXTREMERA, M.A. *El Notariado en la España Moderna. Los Escribanos Públicos de Córdoba S.XVI-XIX*, Calambur, 2009.

contratos y demandas, actos extra judiciales pertenecientes a la esfera privada: compraventas, arrendamientos obligaciones y otros actos de libre voluntad como testamentos, codicilos, fundaciones que gracias a su otorgamiento fedatario-testimonial y a la forma especial pública de su estructuración, inscrituración y conservación, garantizada en actas y protocolos registrales custodiados en archivos, adquirirían rango de documento público dotado de reconocimiento y valor jurídico y garantía y protección legal²¹⁹. A veces compaginaban sus funciones públicas con otras de ámbito privado, ejerciendo de administradores de rentas —una especie de contables particulares— .

III.1.- REGLAMENTACIÓN DEL OFICIO DURANTE EL SIGLO XVII

Siguiendo a RIESCO TERRERO, las fuentes legales y reglamentistas reguladoras de las Escribanías-Notarías y de la función notarial en líneas generales reproducen la normativa de épocas precedentes, concretamente la Nueva Recopilación de Felipe II -1567- hace acopio de la normativa relativa a las Escribanías-Notarías públicas menores o de segundo orden en los Libros IV, tít. 25 y VIII, títs.1-4; mientras que la reedición, en 1640, reinando Felipe IV, de aquel texto legal hace lo propio dedicando varios títulos y leyes a la regulación de la categoría de Notarios-Escribanos mayores.

Como característica legal más relevante del siglo XVII es la obligatoriedad de que todos los nombramientos y provisiones de oficios Públicos-Escribaniles menores o de segundo orden hayan superado un examen de actitud y deban ser sometidos a la aprobación última y probatoria del monarca (Carta-Título) y de su consejo. Sin embargo, la configuración del oficio notarial -su creación y nombramiento- como *regalías* del soberano y uno de los *ramos del señorío del reino* se encuentra recogida ya en las Partidas²²⁰ que, a su vez, se inspiraron en el Fuero Real²²¹.

En realidad, en el S. XVII se continúa con la línea ordenancista sobre el ámbito notarial presente en épocas anteriores, aunque ya a lo largo del S. XVI se observan repetidos esfuerzos encaminados a ejercer una mayor presión en relación con las exigencias de formación y cualidades personales de los aspirantes así como profesionalidad en los ejercientes, extendida esta sujeción no solo a los niveles

²¹⁹ RIESCO TERRERO, A. “El Notariado de la Corona...” en *las Actas de las Jornadas Científicas sobre documentación...*, 2005, p. 239 y ss.

²²⁰ Partida III.19.3.

²²¹ F.R. I.8.1

superiores del escalafón o colectivo de primera categoría: Escribanos-Notarios imperiales, reales y pontificios y los vinculados a organismos e instituciones de máxima importancia y responsabilidad; sino también a las categorías de segundo y tercer lugar. El empeño tuvo resultados visibles sobre el primer grupo, es decir, los Notarios-Escribanos de carrera y formación universitaria que gozaban de más prestancia social, económica y funcional y, sobre todo, de mayor consideración y respeto por parte de la Corona y de la sociedad. No ocurrió lo mismo con los segundos²²² quienes, con mucho menos prestigio social que los anteriores y con actuaciones fedatarias fundamentalmente limitadas a asuntos y negocios privados, solo necesitaban un perfecto conocimiento de los formularios al uso, así como un peritaje de expertos en el arte de escribir y redactar, lo que redundó en una decadencia cierta en la percepción del oficio con respecto a la que tenían en época de los Reyes Católicos. De la decadencia se pasó a la permisividad de prácticas perniciosas con pocas limitaciones legales y escasas cargas personales, los llamados “títulos y cartas en blanco”, las resignaciones, renunciias y arrendamientos²²³, las sustituciones y suplencias en cuanto a la administración de las Escribanías-Notarías y el ejercicio de la función escribanil y fedataria, el pluriempleo²²⁴ y la acumulación de oficios en una sola persona, así como el escaso nivel intelectual, cultural y profesional, puesto de manifiesto en la redacción confusa y repetitiva de muchos procesos y escrituras y actas notariales del S.XVII²²⁵.

Este aspecto relevante del interés frustrado por someter a una supervisión eficaz las escribanías-notarías de segundo y tercer orden adscritas a los distintos ámbitos de poder -concejil, institucional, señorial o eclesiástico-, viene ejemplificada por la normativa legal que exigía la tramitación ante notarios civiles –preferentemente de nombramiento real- de todos los asuntos y materias temporales de las iglesias e instituciones eclesiásticas. La normativa no era nueva pues ya desde el S. XIV se

²²² Sugiere RIESCO TERRERO que éstos –los comunales o concejiles y los públicos del número, los nobiliarios y señoriales y los eclesiásticos, adscritos a instituciones locales de menor relieve con escasa influencia en la actividad judicial y administrativa del Estado- pronto escaparon a dicho control. RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 239 y ss.

²²³ Ya desde el S. XVI se advierte la tendencia. Al respecto escribe RIESCO TERRERO que en distintas cédulas reales (años 1559, 1564, 1581, 1584) justifica Felipe II las renunciias, arrendamientos y ventas de oficios tanto de España como de Indias por necesidades urgentes. Vid. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 287.

²²⁴ Fco García de las LLanas, notario público de la villa de Ponferrada a finales del S. XVII, aparece de forma coetánea -1694- actuando como tesorero y arquero de las Alcabalas de la villa por *nombramiento de dichos Señores Justicias y Regimiento*.

²²⁵ Según la extensa descripción de RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 277

prohibía, bajo penas severas, tanto a los “notarios apostólicos” de primer orden como a “escribanos-notarios eclesiásticos”²²⁶ que hiciesen uso de su función y servicios escribaniles si los asuntos y causas a escriturar eran negocios temporales. Prueba de que no terminó de calar es la repetida incorporación en los textos legales: la Nueva Compilación Castellana -1567- con sus distintas modificaciones de Felipe III 1604, 1609, 1623 y su reedición bajo Felipe IV -1632- también extensible a los territorios indios²²⁷.

III.2.-FORMULARIOS NOTARIALES

El primero y más importante formulario -desde su publicación en el S. XV hasta el S. XVII sus reediciones son numerosas- es el conocido como “Notas del Relator”²²⁸, pseudónimo de Fernando Díaz de Toledo, judío converso que fuera secretario de Juan II, cuya primera edición data del año 1490 aunque es probable, según MÁRTIR ALARIO²²⁹, que al final del reinado de Juan II, sobre 1454, circulara alguna edición manuscrita. Las *Notas* recogen los principales documentos notariales al uso en Castilla²³⁰ y las conforman ochenta y dos modelos, sin doctrina ni reseñas. Se dividen tipológicamente en escrituras de poder, obligaciones, sentencias ejecutivas, mandamientos ejecutivos y fianzas procesales, testamentos, prendas y fianzas, y un grupo de varias que incluyen dos licencias reales, documentos concejiles, traslados de escrituras y concesiones relacionadas con el ámbito eclesiástico.

Desde otro punto de vista, la formación escribanil quedaba también fijada en las Partidas, cuyos modelos daban pautas de cohesión al colectivo, y en el Espéculo²³¹ - 1260- concretamente en el interesante asunto del llamado “salvamento de errores” ya que el uso de los modelos y la pericia de los escribientes no les eximia totalmente de cometer errores habida cuenta, subraya OSTOS SALCEDO, de que la exposición de

²²⁶ Con sus distintos orígenes: diocesanos, episcopales, curiales, capitulares o monásticos, por lo general pertenecientes en su mayoría al estado clerical.

²²⁷ RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 264.

²²⁸ Siguiendo a BONO, a partir de la primera edición en Burgos -1490-, sucederán las de Valladolid 1493, Salamanca 1489, 1499 y 1500, Sevilla 1500 y 1507 y Burgos 1524 y 1531. BONO Y HUERTA, J. “Conceptos fundamentales de la Diplomática notarial”, 1992, p. 73-88

²²⁹ MÁRTIR ALARIO, M^o. J. *Los testamentos en los formularios castellanos del S. XVI*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2011, p. 37.

²³⁰ Hacen referencia a la duplicidad de funciones notariales: judicial y extrajudicial.

²³¹ Espéculo -4.12.7-

hechos no podía considerarse como una fórmula constante en la documentación notarial, sino dependiente del contenido circunstancial del negocio y de la forma de actuar de sus otorgantes²³².

Desde el punto de vista de la producción formal, los libros notariales anteriores a la reforma de los Reyes Católicos -en 1503- se caracterizan por tener asientos abreviados y redactados en forma muy objetiva que correspondería a esa primera fase textual de unos *libros de notas* en Castilla o *manuals* en la zona catalana²³³. En relación con ciertos contenidos como testamentos o censos, afirma OSTOS SALCEDO²³⁴ que los textos eran más largos pero se *etceteraba* las cláusulas más comunes o simplemente se enunciaban, además prescindían de la fórmula notificativa inicial y de la data final. Mantiene esta autora, a diferencia de gran parte de la doctrina, una percepción mucho menos lacerante del colectivo de escribanos-notarios públicos de número, reconociéndoles profesionalidad en la manera de utilizar el molde formulístico en el que vertían los contratos y hechos acontecidos ante su presencia y mirada especializada, de cuyo buen hacer dependía su reconocimiento social en una sociedad mayoritariamente ágrafa pero necesitada de las escrituras públicas para probar sus derechos²³⁵.

La segunda mitad del S. XVI se caracteriza por la aparición de nuevos formularios que van a convivir con las *Notas del Relator*. Destacan Diego de Ribera, Gabriel de Monterroso y Alvarado, Lorenzo de Niebla, Bartolomé de Carvajal y Francisco González de Torneo²³⁶. Estos formularios de la segunda mitad del s. XVI llevan aparejada una cierta condición de tratados ya que, a diferencia de las *Notas*, en estos se determinan claramente las competencias y la legislación que atañe a los escribanos: advertencias generales sobre la profesión y particulares de la redacción, traslados, enmiendas, así como aspectos precisos sobre la tenencia del registro.

En la edición de Diego de Ribera de 1596, confirma MÁRTIR ALARIO²³⁷, se incorpora un segundo capítulo para los aspirantes a Escribanos Reales con expresión de diligencias previas y orden a seguir en el examen. Además, se incluye un modelo de petición para ser examinado, así como la información preceptiva a adjuntar: escrito con

²³² OSTOS SALCEDO, P. *Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces veinticuatro de Córdoba*, Ed. Universidad de Córdoba, 2005, p. 121.

²³³ OSTOS SALCEDO, P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 93. Vid. OSTOS SALCEDO, P. / PARDO RODRÍGUEZ, M^o.L. / BONO Y HUERTA, J. *Documentos y Notarios S. XIII*, Fundación Matritense del Notariado, 1989, p. 38-41

²³⁴ OSTOS SALCEDO, P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 93.

²³⁵ OSTOS SALCEDO, P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 121

²³⁶ MÁRTIR ALARIO, M^o. J. *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 54 ss.

²³⁷ MÁRTIR ALARIO, M^o. J. *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 76-77.

aprobación y certificado del juez y reseñas de fuentes al margen. Por todo lo apuntado, podemos concluir que, sin ser excluyentes de otros méritos personales deseables y necesarios, los formularios notariales, con su amplia variedad de modelos, han supuesto uno de los principales pilares en la formación de los escribanos, pero, además, las obras de Ribera y sus coetáneos de la segunda mitad del siglo XVI pueden considerarse como auténticos tratados sobre la institución notarial. Poco a poco irán incluyendo las nuevas demandas de la sociedad y de la economía, adecuándose a las necesidades de cada momento. Estas obras, creadas y difundidas en su mayor parte en la Corona castellana, serán las que pasen a América, reproduciendo de esta forma los modelos castellanos en las colonias, lo que no obsta para que poco a poco el notariado americano presentara sus propias diferencias y particularidades.

III.3.-CLÁUSULAS DE FIRMEZA Y DE RENUNCIA

El texto de los documentos notariales de la Época Moderna estaba materialmente sumergido en un conjunto de cláusulas características que respondían a dos tipos contrapuestos de finalidad. De un lado, las firmezas y seguridades que los otorgantes daban a las partes con las que trataban al objeto de reforzar la validez de los negocios; y, en sentido totalmente opuesto con lo anterior, las cláusulas de renuncia. El uso y diseminación de unas y otras no debe ser despreciado contemplándolo como la manifestación palmaria de un mero formulismo o práctica rutinaria, escribe OSTOS SALCEDO²³⁸, minimizando lo cansino y repetitivo de la expresión escrituraria para integrarla en designios más importantes cuales fueran los relacionados con la protección a ultranza del negocio notarial. Partía el escribano, proclama con solvencia esta autora, del conocimiento -derivado de la experiencia documental y profesional- de que había leyes que protegían a los intervinientes y que –*ad futurum*- podían ser aducidas para procurar la invalidez de los acuerdos negociales establecidos con anterioridad y que las interpretaciones en cuanto a la dualidad jurídica de posiciones enfrentadas podían ser múltiples.

III.3.1.-CLÁUSULAS DE RENUNCIA

²³⁸ OSTOS SALCEDO, M^a.P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 154.

Las cláusulas de renuncia afectaban prácticamente a todos los ámbitos de la legislación, empezando por las leyes romanas en un amplio espectro de expresiones, sin embargo por la amplitud del alcance que establece, empezaremos por la *Cláusula de renuncia general de derechos*.

III.3.1.1.-Renuncia general del Derecho

Esta cláusula no estaba admitida como tal, por lo que se hacía preciso el uso de un especial refuerzo que consistía en renunciar precisamente a la “*cláusula que dice que general renunciación del derecho non vala*”. Nuestra experiencia en la transcripción de documentos notariales coincide *a la letra* con OSTOS SALCEDO²³⁹ cuando admite que, a pesar de su amplio contenido, prácticamente siempre está presente en el texto. No deja de sorprender, continúa esta autora que, aun suponiendo al otorgante desasistirse de manera total de las leyes que le podían proteger y a las que hubiera podido apelar en un futuro, se avenga a la inserción de dicha renuncia genérica y global.

Pero, también coinciden en el objetivo anterior las cláusulas de refuerzo, firmeza y seguridad que siguen al juramento de no ir contra la escritura en cuestión:

“...en todo hemos por firme esta escritura, no la revocaremos, ni contradiremos en manera alguna, ni por ninguna causa, aunque sea legitima y de derecho, porque todo lo renunciemos...”.

III.3.1.2.-Renuncia específica a las propias leyes y fueros

Renuncia específica y derivada de la renuncia general de las leyes, esta cláusula suele ir inscrita en la anterior y se identifica por apartarse el/los otorgantes de los fueros locales, o privativos, que les pudieran beneficiar para acatar la jurisdicción existente.

En el S. XVII, excepción hecha de los territorios de derecho foral, parece más una reminiscencia de épocas anteriores, aunque también podría aludir a alguna referencia de jurisdicción genérica de hidalguía, incluida en el Fuero viejo de Castilla, pero también

²³⁹ OSTOS SALCEDO, M^a.P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 154. Vid. BONO Y HUERTA J. “Breve introducción a la diplomática notarial” p. 63-74; PEREZ-PRENDES J.M. “General Renunciacion Non Vala” en *GLOSSAE. R.H.D.E.5-6, Instituto de Derecho común Europeo*, Universidad de Murcia, 1993-1994, p. 75-114.

en ordenamientos como el Fuero Real, Ordenamiento de Alcalá, Partidas e incluso en la Novísima:

“...renunciamos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma...”

“...y juro a D.N.S y una cruz de no me aprovechar de dichas leyes de que no iré contra esta escritura ni la que otorgare dicho mi marido, por ninguna causa aunque el derecho me la conceda porque confieso la hago de mi libre voluntad y que se convierte en mi provecho y de este juramento y del que hiciere dicho mi marido no pediré relajación, aunque se me conceda, de ella no usaré aunque se me conceda, pena de no ser oída en juicio”.

III.3.1.3.- Renuncias relacionadas con la recepción del dinero, el precio justo en la venta o la evicción

Relacionadas muy particularmente con la compraventa, su finalidad primordial es procurar una mayor estabilidad al contrato. En un principio estaban únicamente ligadas a los inmuebles²⁴⁰, con posterioridad se extendieron a bienes muebles, cartas de pago y a cualquier tipo de figura contractual. Su redacción se fue progresivamente complicando y uniendo inexplicablemente a las cláusulas de firmeza. En este sentido, podemos observar varias presentaciones: la renuncia en su más simple expresión *“renuncio a la non numerato pecunia, leyes de la prueba y más del caso”*, donde se exceptúa la recepción del dinero *“de presente contada y montada”* la cantidad en presencia del escribano y testigos; o una expresión en la que se precisa la circunstancia de pago anterior:

“...y por no parecer su entrega y recibo de presente, aunque es bien cierta; a mayor abundamiento, renuncio las leyes de la non numerata pecunia, real entrega y más engaño, como en ellas y en cada una de ellas se contiene...”

Por último, hemos observado la práctica de una expresión más elaborada. El fragmento siguiente responde a la imposición de un censo por poder de mujer:

“... de cuya entrega se ponga por fe en la escritura de su fundación que yo desde luego, como si realmente la recibiera me doy por entrega, a mi voluntad, y siendo necesario renuncio a las leyes de la non numerata pecunia , real entrega y más del caso, otorgando en razón de ello la escritura de venta censo y fundación que sea necesaria con todas las fuerzas, condiciones y cláusulas que convengan y se acostumbren poner en las

²⁴⁰ OSTOS SALCEDO, M^a.P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 156

tales escrituras, que yo desde luego las ‘e’ por puestas y repetidas en esta como si fueran a la letra o me hallare presente a su otorgamiento...”

Por su parte, la renuncia al *precio justo* está relacionada con la renuncia a la ley del engaño regulada por el Ordenamiento de Alcalá de Henares 1348²⁴¹. Según este cuerpo legal se podían deshacer los contratos si se probaba que el precio de la venta no era justo y que se había vendido por menos de la mitad de su valor o por más del doble del mismo. La renuncia se presentaba, además, reforzada con la donación de la plusvalía en caso de que el bien enajenado valiera más:

“... que por su compra me ha pagado, de que me doy por entrego a mi voluntad y porque el recibo no parece de presente, renuncio las leyes de la n.n.p, de la entrega y la prueba y más del caso; y le entrego carta de pago en forma y confieso que es el justo precio y lo que vale dicho prado; y si algo más vale, de la demás, le hago donación entrevivos, sobre que renuncio las leyes que hablan del caso...”

En relación a la evicción también era usual renunciar al plazo de dos años que la ley contempla para su prueba, en cuyo caso iba inserta en otras:

“...Renuncio las leyes de la prueba, la evicción y más del caso...”

²⁴¹ Erróneamente suele aparecer en los documentos notariales como *Pragmática* de Alcalá

III.3.1.4.-Renuncias relacionadas con la actuación solidaria en relación con los fiadores

Renuncia a los derechos derivados de la ejecución subsidiaria del fiador con respecto al deudor principal según el Derecho Romano, afirmando, por el contrario, la actuación solidaria de aquellos mediante la renuncia:

“duobus reis devendit “

*“...renunciando como renunciemos las leyes de *duobus reis devendi* y la auténtica presente por esta *fideiussoribus* y la epístola de Adriano, y el beneficio y remedio de la división y excursión y división de bienes, depósito de las expensas y las más del caso...”*

III.3.1.5.-Renuncias relacionadas con el género y la edad

Tanto en el Fuero Real como en las Partidas (Fuero Real 3,18,5/ P5 12,2.) se establece la prohibición general que afecta a las mujeres por obligarse patrimonialmente incluso con licencia marital, prohibición que afectaba especialmente a los bienes dotales al estar prohibida su enajenación y que alcanzaba a la hipoteca de los mismos.

La solución prevista por las propias Partidas era la renuncia a dicho precepto legal que les impedía obligarse en cualquier negocio jurídico: *“por cuanto fui cierta y sabidora e apercebida por dicho escribano de que era en mi provecho...”*.

“...y yo, la dicha ..., renuncio mi dote y arras, leyes de los emperadores senatus consultus, Belayano y la nueva constitución, leyes de Toro, Partidas y Madrid...”

Además, se suele aludir a Justiniano, al senado consulto Veleyano, incluso el segundo es elevado en ocasiones a emperador:

“...Y yo, ...renuncio mi dote y arras, bienes Parafernales hereditarios y Gananciales y las leyes de los emperadores Beleyano, Justiniano, Senatus Consultus, las de Toro, Madrid y Partidas y demás que tratan en favor de las mujeres casadas; de las cuales y sus efectos, confieso fui avisada por el presente Escribano que me las declaró. Y dijo que si no las renunciaba, no tenía validación esta escritura. Y queriendo sea firme, las renuncio y aparto de mi favor para que no me aprovechen ahora, ni en tiempo alguno...”

La localización de las renunciaciones depende de las referencias concretas a cada negocio jurídico. Cuando hay más de una renuncia se encadenan entre sí y se suceden sin interrupción. A partir del XVI y fundamentalmente del XVII se observa incluso su repetición en distintos lugares. Y la expresión cada vez más desarrollada de las mismas.

Ello produjo una mayor extensión de las escrituras y un estilo muy farragoso, aspectos que las van a caracterizar durante toda la Época Moderna. Junto a ellas, hay que destacar las cláusulas de seguridad, firmeza y refuerzo de la validez del negocio: las cláusulas penales comunes, las de la obligación general de personas y bienes, las de saneamiento y evicción, las de ejecución o sometimiento a las leyes del contrato, las de juramento y promesa cuando intervenían personas que no habían alcanzado la mayoría de edad, las de aceptación cuando el contrato implicaba obligaciones recíprocas, y, por último, las de revocación imprescindibles en la declaración de últimas voluntades²⁴². Todas ellas, incluso las renunciativas, se engloban bajo la denominación genérica de cláusulas finales que, según la definición del Diccionario Internacional de Diplomática, tienen como finalidad asegurar la ejecución de los contenidos e impedir cualquier argumento para lograr su nulidad o su inaplicación. Sin embargo, no siempre su ubicación corresponde al final de las disposiciones, o del texto, ya que es frecuente hallarlas afirmando cada uno de los articulados en los que se podía extender una disposición e, incluso, junto a la intitulación, es decir, en el inicio para dar firmeza a las actuaciones de los otorgantes. La cláusula penal observada en contenidos muy diversos, también se ajusta a lo habitual, tanto en su alcance como en el lugar que ocupa, donde le corresponde: cláusula relativa a la cantidad del precio, a la firmeza de la renta fijada, al pago de la deuda contraída:

“...puesto y pagado en esta ciudad, en casa y poder de ...o de quien suyo lo tenga, pena de ejecución y pagar las que en la cobranza se causaren y 400 maravedíes de salario a la persona que a ella fuere en cada día de que se ocupare, con más los de la ida y vuelta hasta la real paga; y por dichos salarios queremos ser ejecutados y que lo sean dichos nuestros sucesores como por dicha renta y réditos...”

²⁴² OSTOS SALCEDO, M^a.P. *Notariado, documentos notariales...*, 2005, p. 156: Vid. MARTINEZ SARRION, A. “De las fórmulas instrumentales a las cláusulas negociales”, *Revista Jurídica del Notariado*, n° 22, 1997, p. 161-247.

III.3.2. CLÁUSULAS DE REFUERZO, FIRMEZA, O SEGURIDAD

III.3.2.1.-Obligación general de la propia persona y bienes

Obligación general de persona y bienes muebles y raíces, presentes y futuros. Es la más constante, su formulación es prácticamente invariable, salvo por la referencia a los *bienes espirituales y temporales* en relación a las actas de transacción o concordia del S. XVI, o su sustitución por la expresión *bienes habidos y por haber*, que tomó forma definitiva en torno a la referencia: *bienes presentes y futuros*.

Suele ocupar el último lugar antes de la corroboración, si la hubiere, y se incluye en cualquier tipo de contenido desde las cartas de poder hasta las donaciones. A los miembros de las instituciones religiosas no les alcanza la obligación sobre sus personas, sino solo sobre sus propiedades:

“... y a ello se obligaron, cada parte por lo que le toca, con sus personas y bienes muebles y raíces, presentes y futuros; y por lo que a cada uno toca, dieron su poder cumplido a las Justicias y Jueces de su Majestad, de su fuero competentes; recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada...”

En relación a la compraventa, durante una época limitada que no sobrepasó la segunda mitad del S. XVII, la cláusula de la evicción forma parte de la obligación y además se presenta una solución alternativa en caso de incumplimiento:

“...y obligó su persona y bienes muebles y raíces, habidos y por haber a la evicción, seguridad y saneamiento de ellos (los bienes), so pena que vos demos otros tantos, tales y tan buenos, en tan buena parte, sitio y lugar a vuestro contento y pago, con los abonos y mejoramientos que en ella hubiéredes fecho y mejorado y las costas y daños por dichos intereses y menoscabos que sobre ellos se puedan conocer, para que nos lo hagan cumplir como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada...”

III.3.2.2.-Juramento

“...Y juro por Dios nuestro señor y una cruz, que para hacerla y otorgarla, no he sido inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni otra persona en su nombre, sino que lo hago de mi libre voluntad y por las razones que llevo expuestas. Y de este juramento, no pediré absolución, ni relajación a su Santidad, ni a otro juez competente que me la pueda y deba conceder y si lo intentara, consiento, no se me oiga en juicio...”

III.3.2.3.-Cláusula de hipoteca al servicio de la seguridad del negocio

Esta cláusula es prácticamente indisociable del contrato de foro y censo y, en menor medida, del arrendamiento. Sin embargo, en ocasiones se utiliza indebidamente como un medio de presión que extralimita los contornos del propio contrato. Los ejemplos de este último uso son excepcionales, como excepcional es el recurso a esta cláusula para reforzar un testimonio de pago cumplido y con entrega de la carta de pago correspondiente:

“...y para más seguridad de que no les será pedida la dicha cantidad que así han recibido, hipotecan, señalan para su seguro los bienes siguientes:...”

III.3.2.4.-Cláusula penal de costas por incumplimiento

La redacción tiende a hacerse más elaborada con el tiempo. De la redacción más simple que se observa en 1585: *“pena del doble y costas por el incumplimiento”*, o *“pena de la ejecución y la cobranza”*, que aparece en la primera mitad del XVII, se pasa a una redacción más extensa y detallada.

III.3.3.-LA CONCATENACIÓN DE LAS CLÁUSULAS FINALES

Como corolario de todo lo dicho anteriormente, no podemos dejar de subrayar la frecuencia de la imbricación de cláusulas renunciativas con cláusulas de seguridad o firmeza. Esta tendencia cobra su máximo desarrollo a partir del segundo tercio del S. XVII y comienza a aligerarse en el S. XVIII.

Los fragmentos A y B que se incluyen a continuación responden a la última parte de las cláusulas finales de ventas otorgadas en 1638 ante escribanos diferentes: la primera escritura está otorgada por un escribano público de número y la segunda por un escribano sin mayores precisiones. A nuestro juicio, la segunda escritura muestra una redacción más ordenada y estructurada que la primera. Se hace notar, además, que la primera escritura omite una cláusula importante para que la renuncia de la mujer a las leyes que le prohíben participar en negocios jurídicos sea válida. Esta es la expresión

fehaciente y literal de que “... para lo hacer y otorgar, no he sido apremiada, ni inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni por otra persona ninguna...”

DOCUMENTO A.

“... Y por lo cumplir y haber en firme, damos poder cumplido a todos y cualesquiera juez y jueces de estos reinos, señoríos que de la causa puedan y deban conocer para que por todo rigor de derecho vía ejecutiva nos compelan y apremien a lo ansí cumplir y hacer, como si lo que dicho es, fuera juzgado y sentenciado, por juicio y sentencia definitiva de juez competente, por nos consentida y no apelada y pasada en autoridad de cosa juzgada, de que no diese lugar a apelación sobre que renunciamos todos y cualesquiera leyes, fueros y derechos, que sean de nuestro favor, en general y en especial la ley y derecho que dice que la general renunciación de leyes y derechos non vala. Y yo, la dicha Inés González, por ser mujer casada, renuncio las leyes de Belayano, Justiniano, las leyes de Toro, Partidas, la auténtica ‘sibeame’. Y las más que hablan de las mujeres casadas, las cuales y de sus derechos y auxilios, fui avisada por el presente Escribano, que si no las renunciaba, no quedaba a cosa alguna obligada; y como sabedora de su efecto, las renuncio y juro por Dios Nuestro Sr. y una señal de cruz,, tal como ésta (lo dibuja), que está en mi manos de no venir en contra de esta escritura, ni ahora, ni en tiempo alguno, alegando fuerza, temor, lesión o engaño, ni por otra causa, pensada o impensada; aunque por pedimento, me sea concedida, me aparto; y en que la otorgo libre y espontáneamente y que se convierte en mi utilidad ; que de este juramento no pediré perdón, ni absolución, ni relajación, a su Santidad, ni a su nuncio, delegado, ni subdelegado, ni a otro juez, ni prelado, que me la pueda conceder; y si concedida me fuere, de ella no usaré, pena de perjuro a la fuerza por oclusión del dicho juramento. En testimonio de lo cual...”

DOCUMENTO B.

“... para lo cual y ejecución de todo ello, damos todo nuestro poder cumplido, el que de derecho se requiere, a los justicias que de ello puedan conocer, que nos las hagan cumplir como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, cerca de lo cual, renunciamos las leyes de nuestro favor en general y en especial la ley y derecho que dice que la general renunciación de las leyes non vala. Y yo, la otorgante dicha, mujer casada, renuncio mi dote y arras, bienes parafernales y hereditarios, las de los emperadores, senatus consultus, Belayano, Nueva Constitución, las de Toro, Partidas, Madrid, todas las que en este caso hablan en favor de las mujeres, de que fui avisada, sabedora, por el presente Escribano; sin embargo, a sabiendas, las renuncio, juro por Dios Nuestro Señor y una seña de cruz, tal como ésta (lo dibuja), de que esta escritura, la hago, otorgo, de mi propia, libre y notoria voluntad; y que para lo hacer y otorgar, no he

sido apremiada, ni inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni por otra persona ninguna y contra ella no iré en tiempo alguno, so pena de perjurio infamante fementida en caso de menos valer; y de mi juramento no pediré absolución, ni relajación alguna a nuestro padre, ni a otro juez, ni prelado que para ello poder tenga y que aunque del pedimento se me conceda, de él, no usaré y que aunque me sea concedida la renuncio; y otros tantos juramentos y más hago para que siempre sea lista ésta...”

Todas las cláusulas finales vienen cerradas por las cláusulas de corroboración expresadas de manera clara y explícita, con indicación de la fecha y en presencia de los testigos, por el escribano que otorga, autoriza, da eficacia al acto mediante la cláusula fedataria formal: *“de los otorgantes, a quienes yo doy fe, conozco, lo firmó el que supo y por los que no supieron, (firmó) un testigo y yo Escribano, en fe de ello”*, seguida de su firma autógrafa y sello, aspectos éstos intrínsecos para la eficacia y autoridad del documento notarial. Así mismo, el *signum* cumple la función de validación formal.

III.4.-IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

Al estudio de la ingente información que se encuentra silente en los archivos se le ha reconocido una importancia de primer orden desde muchos aspectos relacionados con la Historia de las Mentalidades. El objeto de nuestro estudio no se aparta de esa línea genérica de la Historia de las Mentalidades bien que contemplada desde el ámbito de lo jurídico. Esta circunstancia nos parece favorecer la fiabilidad de la investigación por cuanto que la interpretación se presta menos fácilmente a las ambigüedades.

Al investigador de lo jurídico interesado por lo sustantivo de la Historia, le interesan las manifestaciones prácticas de esa realidad jurídica, la percepción concreta de la misma y, fundamentalmente, el hallazgo de hechos que tengan la capacidad de confrontar las creencias generalizadas, que puedan abrir una ventana, por estrecha que sea, hacia ese túnel del tiempo que es el pasado. Y esa es precisamente la riqueza de las fuentes documentales notariales: su fiabilidad por su inmediatez a través de papel. Otorgantes-Fedatario Público-Testigos recentrados en su tiempo histórico, son palabras mayores por la realidad desnuda que la grafía trasmite. Personajes reales que protagonizaron hechos reales y que en ocasiones nos parecen menos distintos de lo que les suponemos.

No se me ocurre mejor evidencia del interés de la investigación archivística que relatar una experiencia referencial. Tuvo que ver con la investigación sobre las “cláusulas de renuncia” a las leyes de raigambre romana que regían –por no haber sido derogadas- la subsidiariedad de la fianza frente al deudor principal. Al objeto de salvar el escollo de la frecuente falta de seguimiento cronológico en las cajas que resguardan los legajos –debido a las innumerables incidencias a las que han podido estar sometidos los oficios notariales a lo largo del tiempo: deterioro, incendios, pillajes, robos, guerras...- aplicamos una de las técnicas de investigación al uso en el tratamiento de los fondos notariales de los archivos, denominada “el corte cronológico”²⁴³. El año de 1695 fue un filón de documentación multidireccional meritoria. No solo cumplió las expectativas con material suficiente para corroborar la generalidad de “las cláusulas de renuncia a las leyes de la fianza” sino que nos permitió conocer de primera mano que en 1695 las rentas y alcabalas en manos del Marqués de Villafranca en Ponferrada –por privilegio real- eran objeto de venta por “estimación objetiva en pública subasta”. El cotejo de varias escrituras de este tipo con otras de “rentas de arbitrios” nos permitió extender estas deducciones a todas las rentas asociadas a la tributación indirecta de los bienes de consumo, así como al portazgo de carnes, pescado y azúcar. Además, pudimos constatar que el “mejor postor” de la “alcabala de mercadería y paños” había sido una mujer, quien la había conseguido por dos años, al precio de 300 reales por cada uno “y con las condiciones acostumbradas”.

Teniendo presente el interés del cotejo de los tres documentos, a continuación reproducimos la transcripción inédita de los fragmentos más referenciales con respecto al remate de la *Alcabala de mercadería y paños*, así como la reproducción completa y literal de los remates correspondientes a la renta de la *Alcabala de zapatería forera* y de la renta de *Arbitrios* sobre el portazgo de carnes, pescado y azúcar; haciendo especial hincapié en el análisis cruzado de las diferentes cláusulas jurídicas de renuncia y de firmeza a lo largo de los documentos.

DOCUMENTO A.- Ponferrada a 8 de enero de 1695, escritura otorgada ante Francisco M^a Santalla²⁴⁴:

²⁴³ Consistente en hacer un vaciado exhaustivo de los documentos relativos a dicho año.

²⁴⁴ Probablemente oficial escribiente en el oficio cuya titularidad detentaba el Escribano y tesorero y arquero de las Alcabalas de la Villa: Francisco G^a de las Llanas.

“En la Villa de Ponferrada a 8 de Enero de 1695, ante mí, Escribano y testigos pareció Magdalena de la Plaza, viuda, vecina de esta Villa y dijo que recibía y recibió en encabezamiento de la parte de su Excelencia el Marques de Villafranca, la Alcabala que se causare y adeudare de todas las mercaderías de mercería y paño que se vendiere en la tienda de la otorgante en esta Villa, por tiempo de 2 años; que empezaron a correr, el 1 de este presente mes y en cada un año, por precio de 300 RR de Vellón y para efecto de otorgar escritura de dicha razón, le fue dada la cédula que va por cabeza de esta...”

DOCUMENTO B.- Ponferrada a 13 de enero de 1695, escritura otorgada ante Francisco G^a de las Llanas:

1.-Cláusula de renuncia de las leyes de la fianza:

“...En la Villa de Ponferrada a 13 días de Enero de 1695, ante mí, Escribano y testigos, parecieron, Antonio de Cabezón, mercader, vecino de esta Villa, como principal deudor y Dionisio de Maina, mercader, así mismo y vecino de esta villa y como su fiador y principal pagador y ambos juntos y de mancomún renunciando como renunciaron las leyes de la mancomunidad, división y excursión de bienes y más del caso...”

2.-Referencia al remate por un año: 2.225 reales, más 25 de escritura y “comisión”. Además incluye cláusula de firmeza sobre la mancomunidad (anteriormente renunciada) y compromiso general de persona y bienes *habidos y por haber*.

“...dijeron que en dicho Antonio de Cabezón y para este presente año, se remató la renta y alcabala de la zapatería foránea, perteneciente en esta villa al Exmo. Sr. Marqués de Villafranca 2.225 reales y 25 reales de prometido y para efecto de otorgar escritura por la dicha cantidad, así como cédula que va por cabeza de ésta y en su compra y del dicho remate, debajo de dicha mancomunidad, pagaron con sus personas y bienes muebles y raíces, habidos y por haber; de que pagarán realmente y con efecto al dicho Sr Marqués y en su nombre al Tesorero que fuere de sus rentas y alcabalas o a quien su derecho hubiere, los 2.225 RR de moneda de Vellón corriente, que quedan de líquido en dicho remate y los 25 RR del prometido...”

3.- El remate resulta ser una estimación objetiva de la renta y *alcabala* que deberá cobrar el mercader con cada venta.

“... los cuales son por razón de que dicho Antonio de cabezón, ha de ...beneficiar y cobrar por su cuenta y riesgo ..., la dicha renta y alcabala de la zapatería foránea Y en los

plazo y forma que se suele y acostumbra, sin alteración alguna; de cuya cantidad, se constituyeron deudores y dieron por satisfechos y a su voluntad...”

4.-La cláusula de renuncia “*non numerata pecunia*” no tiene ningún sentido porque el remate consiste en pago aplazado a fecha cierta en favor del Marqués. Por consiguiente, quien debería renunciar la *non numerata pecunia*, la entrega y prueba de la paga no son los otorgantes sino el Marqués:

“... y porque el recibo de presente no parece, renunciaron la excepción de la n.n.p la de la entrega y la prueba de la paga; y los dichos 2,225 RR, los pagarán en esta villa, en pagas iguales, fin de Abril y fin de Agosto que vienen de este presente año, en poder del tesorero que es o fuere de dichas alcabalas, o quien derecho hubiere el derecho de su Excelencia...”

5.-Cláusula de firmeza y condiciones de la ejecución del pago:

“...(pagarán) llanamente, pena de ejecución y costas de la cobranza y quieren y consienten que a la paga y ejecución de lo que contiene esta escritura, se proceda breve y sumariamente como por maravedís y haberes de su Majestad...”

6.-Cláusula de sometimiento al pliego de condiciones establecido por el “pregón” y “las leyes del cuaderno de dichas Alcabalas”:

“..y la dicha renta y alcabala, la toman y arriendan con las condiciones del pregón general de ellas y leyes del cuaderno de dichas alcabalas...”

7.-Cláusula general de cumplimiento sin excepciones ni descuento reiterada en la renuncia específica a las leyes del caso fortuito.

“...y debajo de todo caso fortuito, del cielo y de la tierra pensado por pensar, que por ninguno que suceda, han de poner descuento en la paga de dicha cantidad; antes la harán enteramente, como si no hubiere sucedido, cuyos casos fortuitos y leyes que sobre ellos hablan, quedan renunciados...”

8.-Reiteración de cláusula de compromiso de persona y bienes:

“...a todo lo cual, se obligaron en forma, con sus personas y bienes muebles y raíces, habidos y por haber...”

9.-Cláusula de seguridad del contrato mediante el apoderamiento y asignación de jurisdicción al *Sr Juez que es o fuere de dichas Alcabalas de esta Villa*”.

“ y dieron poder a las justicias de su Majestad competentes; y en especial se sometieron al fuero o jurisdicción del Sr Juez que es o fuere de dichas Alcabalas de esta Villa para que se lo hagan cumplir como por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada...”

10.-Cláusula de renuncia general a *las demás leyes, fueros y derechos de su favor*, así como fórmula de corroboración.

“...renunciaron su propio fuero y jurisdicción y domicilio y la ley si comuenexit, de iuris...omnium iudicium; y la declinatoria de ellas y las demás leyes, fueros y derechos de su favor ...segoviano... siendo testigos Gregorio de España, Juan G^a Herreros, mercader y Francisco García de Valcarce, vecinos de esta villa y los otorgantes, que yo, Escribano, doy fe, conozco, firmaron...”

“Francisco García de las Llanas”

DOCUMENTO C.-Ponferrada a 13 de enero de 1695. escritura por la renta de *Arbitrios* de 4 maravedíes en cada carga de azúcar, *cabrunas* y pescado, que pasare por el puente del Sil y sus anejos, otorgada por el Escribano Francisco García de las Llamas

1.-Cláusula de renuncia de las leyes de la fianza:

“En la Villa de Ponferrada a 13 de Enero de 1695, ante mí Escribano Público y testigos, parecieron Nicolás de Soto, vecino de eta Villa, como principal deudor, cumplidor y pagador; Domingo Vázquez Molinero y Diego de Quintela, como sus fiadores y principales pagadores; y todos juntos y de mancomún, a voz de uno y cada uno de nos, por sí y por el todo in solidum, renunciando como renunciaron las leyes de la mancomunidad, división y excursión de bienes y las más del caso como en ellas se contiene...”

2.-Referencia al remate por un año: 495 reales, más 53 reales de escritura y “comisión”, además incluye cláusula de firmeza sobre la mancomunidad (anteriormente renunciada) y compromiso general de persona y bienes *habidos y por haber*:

“...dijeron que en dicho Nicolás de Soto y para este presente año, se remató la renta y arbitrio de 4 maravedíes para carga de azúcar, cabrunas y pescado que pasare por el Puente del Sil y sus anejos en 495 RR; y de dicha cantidad, ganó de prometido

...Valcarce Sastre 53 RR por efecto de otorgar escritura por la dicha cantidad y en la cédula que va por cabeza de ésta y en su...dicho remate y de dicha mancomunidad todos se obligaron con sus personas y sus bienes muebles y raíces habidos y por haber...”

3.- El remate resulta ser una estimación objetiva de la renta de *arbitrios* de la Villa que deberá *beneficiar y cobrar por su cuenta* el mercader.

“...de que pagarán realmente y con efecto a dicha Villa y en su nombre al tesorero que llevara los arbitrios de que usa, en virtud de facultad, quien su derecho hubiere; es a saber, los dichos 495 RR de Vellón, corriente y usual, por razón de que el Dicho Nicolás de Soto...beneficiar y cobrar por su cuenta...dicha renta, según y en la forma que se ha hecho en los años antecedentes, sin alterar en cosa alguna...”

4.-Al igual que ocurre en el documento B precedente, la cláusula de renuncia “*non numerata pecunia*” no tiene ningún sentido porque el remate consiste en pago aplazado -*pagada dicha cantidad a los plazos y con las condiciones acostumbradas*- (según aparece en la cédula o encabezamiento de la renta de dichos arbitrios) en favor de la Villa. Por consiguiente, quien debería renunciar la *non numerata pecunia*, la entrega y prueba de la paga no son los otorgantes sino el tesorero en nombre y representación de la Villa:

“...de cuya cantidad se constituyeron por deudores...satisfechos a su voluntad, y porque el recibo, de presente no aparece, renunciaron las leyes de la n.n.p, leyes de la entrega y prueba de la paga...en 3 tercios y pagas iguales...”

5.-Cláusula de firmeza y condiciones de la ejecución del pago y de cumplimiento sin excepciones ni descuento reiterada en la renuncia específica a las leyes del caso fortuito:

(En esta parte hay un fragmento deteriorado) “...antes la harán enteramente como si no hubiere sucedido; cuyos casos fortuitos y leyes que sobre ellos hablan y quieren y consienten que a la paga y ejecución de esta escritura se proceda breve y sumariamente, como por maravedís y haber de su Majestad...”

6.-Cláusula de seguridad del contrato: *recibiéronlo por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada*, renuncia general a las leyes pero sin mencionar la cláusula general de renuncia; además atribuyen competencia jurisdiccional a la justicia ordinaria. Termina el documento por la fórmula de corroboración

“...Y para lo cumplir, dieron poder a las justicias de su Majestad y jueces de su Majestad, de su fuero y jurisdicción competentes, recibieronlo por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciaron todas las leyes.....y así lo otorgaron, ante mí Escribano, Francisco García de las Llanas y Lorenzo Fdez. y Fco. Glez. de Valcarce y Lossada, vecinos y estantes en esta dicha Villa de Ponferrada; y a ruego de los demás, que dijeron no saber, lo firmó un testigo; a los cuales, otorgantes, conozco” “Francisco García de las Llanas”

Del análisis cruzado de los documentos anteriores, destacamos la confirmación de que el conocimiento del oficio escribanil no siempre se encuentra a la altura de las circunstancias. En este caso, la mención de la renuncia *non numerata pecunia* resulta completamente inconsistente y síntoma de que en ocasiones la inclusión de las distintas cláusulas respondían a la memorización del formulario.

Pero esta apreciación no precluye la importancia, a todos los efectos, del trabajo de aproximación exploratoria a los archivos, celadores de un arsenal de noticias jurídicas indisolublemente unidas a la vida cotidiana y real, económica, socio-cultural de un mundo que hizo de los protocolos y la práctica notarial su gran refugio contra la incertidumbre, poniendo en juego el principio de autonomía de la voluntad a través de cláusulas exhaustivas, repetitivas e incluso inconsistentes pero que no dejaban riesgo a duda sobre la querencia de los ciudadanos del Antiguo Régimen por los acuerdos paccionados, a sabiendas de que los pleitos resultaban ser “largos, costosos e impredecibles”.

Dentro de este panorama genérico de interés, no dudamos en destacar la importancia particular y característica de éstos fondos en relación al análisis de la intrahistoria jurídico-negocial y socio-cultural del Bierzo. Desde esta línea central y aprovechando la variedad y riqueza que se esconde en los archivos históricos-diocesano de Astorga -AHDA-, histórico-municipal de León -AHML-, así como los fondos custodiados por la Junta Vecinal como es el caso del Archivo histórico custodiado por la Junta Vecinal de San Pedro Castañero -A.H.S.P.C-, el tratamiento que hemos dado a la información parte de tres vertientes:

Una primera constituida por el análisis de la documentación notarial relativa a negocios jurídico-privados, tanto en el ámbito familiar como fuera de él.

Una segunda vertiente configurada por el análisis de actas parroquiales y documentos jurídico-económicos pertenecientes a instituciones religiosas.

Una tercera perspectiva que viene condicionada por la determinación de seguir las pautas precisadas por uno de los grandes conocedores de estas fuentes, el profesor EIRAS ROEL²⁴⁵, cuando señala una “quíntuple problemática” -*críticas de representatividad, de veracidad, de objetividad, de adecuación y de suficiencia*-²⁴⁶ en relación con el tratamiento al que se debe someter la documentación notarial y sugiere que, para obviar posibles distorsiones, siempre que sea posible deberán de cruzarse estas fuentes con otras diferentes.

III.4.1.-PROBLEMAS QUE PLANTEAN LOS PROTOCOLOS NOTARIALES COMO FUENTES DE INVESTIGACIÓN

Habida cuenta de las matizaciones anteriores, fundamentalmente en relación con la necesidad de contrastación de las fuentes propuesta por EYRAS ROEL²⁴⁷, consideramos que es necesario ejercitar la prudencia y someter el documento a los filtros arriba indicados, al objeto de detectar posibles disonancias, ya sea por incongruencias en relación con acontecimientos anteriores, o con los parámetros razonables que envuelven la situación. En este sentido una primera aproximación puede llevarnos a valorar que:

1.- El notario introduce de forma involuntaria y sin ser inducido por los contratantes modificaciones sobre los acontecimientos: error en los nombres (circunstancia que hemos detectado alguna vez, pero que se ha corregido mediante la técnica de “salvamento de errores“ prevista ya en el “Espéculo” -1260-.)

2.- Existen indicios razonables sobre la manipulación de la realidad que se refleja por parte de los contratantes en cuyo caso dos aptitudes son posibles: ya sea valorar la solvencia de la información aportada por el documento haciendo alusión a las dudas que

²⁴⁵ EIRAS ROEL, A. “La metodología de la investigación...” en *Actas del II Congreso de Metodología...*, 1984, p. 13-30.

²⁴⁶ EIRAS ROEL, A. “La quántuple problemática” de las fuentes notariales parte de reconocer las limitaciones que presenta la información suministrada por los grupos sociales que acceden a las notaría; el nivel de veracidad o falsedad de la información; la objetividad o subjetividad que el notario le imprime al hecho testificado, y la necesidad de confrontar la información notarial con otras fuentes de consulta para así evitar el apego textual a las escrituras públicas”. EIRAS ROEL, A. “La metodología de la investigación...” en *Actas del II Congreso de Metodología...*, 1984, p. 114.

²⁴⁷ EIRAS ROEL, A. “La metodología de la investigación...” en *Actas del II Congreso de Metodología...*, 1984, p. 13-30.

despierta²⁴⁸ o, por el contrario, desestimarlos²⁴⁹. En casos muy excepcionales los indicios se constituyen en certezas y ante la evidencia, sin margen de duda, el documento se reconvierte en una pieza de contenido sociológico interesante²⁵⁰.

3.-La lectura del documento ha incurrido en algún error de comprensión, circunstancia ésta que no es excepcional en relación a algún original de difícil lectura, ya sea porque el documento está deteriorado o con escasez de tinta, ya sea por caligrafía farragosa conocida como de “amplia caja”-que recuerda a una espiral que se desenreda.

En este caso el problema es difícil de solventar: el análisis crítico semántico es peligroso, por lo que lo prudente sería apartar el documento. Esta problemática, asociada fundamentalmente a alguna Escribanía en la primera mitad del S. XVII tiende a desaparecer en la segunda mitad del S. XVII. En general, a medida que se va avanzando en la época, se nota una mejora en la presentación de los documentos en cuanto a claridad y espacios.

Los documentos del S.XVIII son, por otro lado, relativamente sencillos de desentrañar en su conjunto. Pero sigue siendo necesario, sin embargo, reflexionar ante algún documento cuando el oficial amanuense, llevado quizá por el tedio de las horas de

²⁴⁸ En relación con una institución de tutela, se hace inventario de los bienes de dos menores que no son pocos, sino más bien constituyen una muy nutrida hacienda. A la hora de rendir las cuentas del inventario, el tutor presenta unas cifras deficitarias por varios miles de reales. El problema de la quiebra de la hacienda de los menores se soluciona con una donación graciosa del tutor a los mismos. Puede que estemos en presencia de un administrador pésimo, un inepto, pero puede que nos encontremos, pura y simplemente ante un caso de “confusión” patrimonial entre la institución de tutela y las rentas personales del tutor.

²⁴⁹ Para cumplir con las formalidades de apertura de inventario por fallecimiento de la viuda de un Escribano de su Majestad de número ejerciendo jurisdicción en Bembibre –último tercio del S. XVIII- son convocados en la casa de la finada sus 4 hijos casados y dos nietos huérfanos que vivían con ella. La casa había permanecido preceptivamente sellada a los efectos de la tramitación del inventario y las llaves en poder del juez ordinario hasta ese momento. Todo resulta formalmente de acuerdo a Derecho, salvo por un extremo: el recuento que se hace en presencia de los llamados a suceder en los bienes de inventario aparece, a nuestros ojos, exageradamente escaso en relación con la condición y calidad de la esposa del Escribano.

Sería con toda probabilidad errático olvidar la circunstancia que nos lleva a sojuzgar la situación como incoherente, para atenernos a la literalidad de lo contado en el documento y avanzar una conclusión sobre la penuria que pasaban las mujeres viudas en el Antiguo Régimen. Por consiguiente, parece más propio de la tarea investigadora reconocer que, ante la duda, lo mejor es desestimar el documento por inconsistente.

²⁵⁰ Un capellán resulta ser beneficiario de una pequeña capellanía, cuyas rentas se reducen a los réditos cargados por un censo redimible que disfruta un matrimonio. Dicho matrimonio decide redimir dicho censo para lo cual, pone en conocimiento del capellán su intención de hacerlo, notificándole la suma completa, en la cual se establece el principal a redimir, los réditos del año corrido y dos meses preceptivos a mayores, en concepto legal de “nuevo empleo”. El capellán se niega a recibir los fondos, forzando a los esposos a recurrir a la instancia superior y adoptar las medidas oportunas de consignación de los fondos, para no incurrir en error procedimental que pudiera entorpecer la redención de dicho censo; dejando abierta la puerta a la oportuna solución judicial.

transcripción, incurre en errores de presentación que se concatenan con las dificultades sintácticas propias de la época:

1º. Falta prácticamente total de adecuación de los signos de puntuación –en especial los puntos-, consecuente ausencia de mayúsculas y, como colofón, separación caprichosa de palabras²⁵¹.

2º. La utilización de abreviaciones también puede resultar compleja para el no familiarizado con la terminología jurídica al uso. Por lo demás, la sintaxis de la Época Moderna es ya similar a la actual, y la ortografía no presenta problemas, salvo en lo relativo a algunos fonemas específicos como: “h”, “v-b” que se presentan indistintamente, o lo referente a localismos propios del Bierzo como “i” por “e”, transformación de formas verbales y alteración del orden de los pronombres.

III.4.2.-VENTAJAS DEL ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS NOTARIALES

Comenzando por el nacimiento y hasta la fecha de su muerte, el individuo del Antiguo Régimen ha dejado su rastro indeleble en las escrituras, ya fuera en las actas propias del Derecho Canónico, cuya puntual tenencia nos viene transmitida por los Archivos Parroquiales y protocolos Apostólico-Diocesanos o en los protocolos notariales que registraban tanto los distintos actos jurídico-privados, como los jurídico públicos.

Desde la tenencia y fianza de la taberna, carnicería o panadería que, tras haber sido adoptada la decisión por el Regimiento Municipal, era puntualmente pasada al Registro de protocolos del Notario con jurisdicción competente; a las concordias o compromisos entre vecindades limítrofes por los derechos sobre puentes, caminos o aprovechamientos comunales; desde las últimas voluntades, hasta el nombramiento de jueces y corregidores; desde las actas de compraventa, hasta la reclamación de deudas y arreglos judiciales, donaciones, constitución y redención de censos, testamentos, cartas de dote y capitulaciones matrimoniales.

De alguna manera, la vida de los moradores del Bierzo en el Antiguo Régimen nos es transmitida entre papeles que languidecen en los Archivos. Rescatar las verdades de entre las líneas del tiempo escondido no siempre es fácil. Se necesita dedicación,

²⁵¹ Un descuido en este sentido puede hacer incurrir en lo que en Francia se conoce en semántica como el efecto: ” Je persevere” (yo persevero) por “Je père sevère” (yo, padre severo).

preparación y paciencia. En ocasiones, como señala EIRAS ROEL²⁵², hay que cruzar las informaciones con otros documentos u otras fuentes. Si esta afirmación es válida sobre manera para dar consistencia a muchas de las inducciones que se infieren de los documentos notariales; también lo es, y no en menor medida, al objeto de completar información, de hallar datos complementarios en fuentes diversas. Un ejemplo sintomático de cuanto tratamos de avanzar nos viene dado por el estudio del ámbito demográfico. En no pocas investigaciones, se reconoce la dificultad para determinar la edad normal de casamiento basándose en la ausencia de referencias aportadas por los documentos que hacen referencia a la dote o las capitulaciones matrimoniales. Sin embargo, esta apreciación puede inferirse tanto del estudio cruzado de las actas de nacimiento y libros de casados, en relación a las primeras nupcias, cuanto de las propias consideraciones de las bulas. Sobre la primera afirmación, reconocemos que el análisis no es sencillo, implica cuando menos el seguimiento bastante exhaustivo de las actas de un determinado lugar o dezmario parroquial. Con respecto al segundo, el tema de las bulas, bien que relativamente desconocido, no deja de aportar información relevante en torno a este punto, así como a aspectos sociológicos esencialmente relacionados con usos y costumbres de los distintos grupos sociales. En general, uno de los requisitos que se esgrimen para la concesión de una bula papal, o dispensa del impedimento de parentesco, es el referente a la edad de la novia “en localidades de corta vecindad”. El límite está fijado en veintiún años, a cuyo refuerzo la demandante de bula aduce que, por ser el lugar “de corta vecindad”, no puede encontrar alguien de “*su estado, calidad y condición, que no fuera su pariente*”. En consecuencia, no sería inapropiado inferir que la edad más común para contraer matrimonio en aquella época no debía sobrepasar una cifra en torno a los 21-23 años.

La comarca del Bierzo no presenta el oropel de otras historias, el estudio de las fuentes protocolizadas es por encima de todo un bucear en la intrahistoria, pero una intrahistoria muy específica que pide de forma alarmante que se puntale su especificidad: una elevada proporción de hidalgos, una economía preponderantemente agrícola pero en tierra de extraordinaria riqueza y variedad. Un espíritu altivo pero proclive al pacto y al arreglo extrajudicial, en otras palabras, al arbitraje, temerosos de cuan largos, costosos y sobre todo inciertos pueden ser los procesos judiciales. Un mundo de creencias arraigadas, que hace del “juramento” un compromiso de dignidad

²⁵² EIRAS ROEL, A. “La metodología de la investigación histórica...” en *Actas del II Congreso de M.H.A. Las fuentes notariales*, Santiago de Compostela, 1984, p. 13-30

personal, que no cuestiona la autoridad divina sino que la busca para saldar antiguas cuentas en las últimas voluntades cuando *para descargo de su conciencia* y para *poner su ánima en camino de salvación* toma disposiciones que indefectiblemente van a mermar la, en algunos casos, estrecha economía familiar. Un mundo en el que la mujer participa más en los actos jurídico-documentados de lo que generalmente se cree. Un mundo en el que no firmar un acta notarial no es sinónimo de ser analfabeto, sino de la reticencia a mostrar un trazo deshilado o falta de pericia en el manejo de la pluma. Un mundo en el que la constitución de censos es preferible al arriendo, no solamente por la estabilidad de la carga anual que no puede sino depreciarse, sino por la estabilidad de la posesión. Un mundo, en fin, donde estos mismos censos no establecían una clase divisoria entre estamentos, sino que en ocasiones representaron un sistema de verdadera ascensión económica. Un mundo que eclosionó bajo la bota de la invasión foránea en la Guerra de la Independencia, con motivo de las críticas condiciones a que fueron sometidas sus estructuras económicas y sociales. La destrucción de los campos por las tropas francesas en retirada de Galicia, así como las cargas impositivas por razones del esfuerzo bélico, contribuyó indefectiblemente a que el paso del viejo al nuevo régimen, flamante y constitucional, viniera envuelto en ropajes de miseria y decadencia, cuando no abandono de los lugares donde solo décadas antes primaba el irremediable impulso hacia el buen vivir, incluso en la austeridad, porque esa es la traducción de Bembibre, pieza fundamental, junto con la jurisdicción de Toreno, de nuestro estudio en el Bierzo Alto.

III.5.-LOS ACTOS JURÍDICO-CIVILES

Por la Pragmática de 1503 los Reyes Católicos ordenan “que cada uno de los escribanos haya de tener y tenga un libro de protocolo, encuadernado de pliego de papel entero en el que haya de escribir y escriba por extenso las notas de las escrituras”.

Con anterioridad a dicha Pragmática el oficio escribanil ya se encontraba perfectamente asentado a finales del S. XIII y reconocido por el Fuero real y el Espéculo, pero es fundamentalmente en la Partida III donde se le da una ordenación de conjunto coherente con su función como fedatario público. La protocolización de los documentos públicos escribaniles y su conservación en un registro resultaba ya entonces un deber consecuente con el objeto de dar constancia y probanza de los actos autorizados²⁵³; sin embargo, no se redactaban en todas sus partes como un cuerpo íntegro con una estructura osamental similar. Esto es precisamente lo que se logra con la Pragmática apuntada, cuyo mérito sustancial es el de posibilitar la creación de los fondos notariales, un patrimonio escrito y todavía sin exhumar en su gran parte y, a nuestro juicio, un auténtico tesoro para ese estudio diacrónico de las instituciones que posibilita el análisis crítico de los actos jurídicos documentados.

En el periodo y localización geográfica objeto de nuestro estudio (Final Siglo XVI - Final Siglo XVIII) hemos detectado la presencia de titulares que ostentaban el título de Escribano de Número, que podía ser de designación real -como en el caso de Bemibre- o designados por el señor jurisdiccional -caso de la Escribanía de Toreno- y, por último, también existía el nombramiento de Escribano de Número del Ayuntamiento. La referencia “de Número” alude al acotamiento por ley de las escribanías que podían establecerse en la circunscripción. Si exceptuamos la circunscripción de Ponferrada, en el Índice Protocolario del AHP de León aparece un promedio máximo de cuatro escribanos coetáneos en la circunscripción de Bemibre. Su capacitación y nombramiento se justificaba con pruebas de preparación y formación tanto como probada honradez y prestigio; sin embargo, se hace notar que, en cualquier

²⁵³ El reconocimiento legal de la institución notarial en España tiene lugar entre 1240 en el Reino de Valencia y 1255 en el Reino de Castilla. Vid. BONO HUERTA, J. *Historia del Derecho notarial español*, V.1, Junta de Decanos de los Colegios notariales de España, Madrid, 1979, p. 49.

caso, las autoridades municipales tenían poderes no exentos de atribución de las vacantes al mejor postor²⁵⁴.

Para la redacción de los documentos, los oficios notariales se apoyaban en la tradición formulista transmitida por generaciones que no presenta cambios sustanciales a lo largo del periodo. Durante un plazo limitado de tiempo –en torno a 1617-30- hemos comprobado, incluso, la circulación de formularios preimpresos de negocios jurídicos²⁵⁵ que aprovechaban la estructura interna de la distinta tipología documental abundante en formulismos legales, siendo necesario cubrir solamente lo relativo a información concreta de las partes. Con respecto a la formación, un análisis empírico confirma el aprendizaje de los escribanos en los oficios notariales desde dentro. Los ayudantes se ejercitaban como testigos circunstanciales del otorgante u otorgantes que no llevaban los suyos propios antes de acceder como oficiales y escribientes a la práctica escrituraria y eventualmente obtener la acreditación de escribano público de número.

La documentación notarial presenta unas características no exentas de complejidad que solamente a fuerza del manejo acaban por hacerse familiares. Hay que distinguir entre la estructura documental y la tipología documental que responde a las características especiales de cada negocio jurídico. Es aquí donde tiene lugar la operación de filtrado en la búsqueda de información relevante y consistente. La información jurídica esencial, como hemos visto en el apartado dedicado a las cláusulas, no resulta difícil de detectar pero la idea es llegar a un tratamiento multidimensional del texto y, desde esta óptica, el documento tiene importancia desde su conjunto.

III.5.1.-ESTRUCTURA DOCUMENTAL

Todo protocolo, con independencia del negocio jurídico concreto, se compone de una serie de elementos comunes que configuran su estructura y se clasifican en torno a las siguientes denominaciones: notificación, intitulación, parte expositiva, parte dispositiva y parte final. Como hemos visto, esta estructura documental se caracteriza por la presencia de fórmulas fijas que acompañan a cada categoría o tipología

²⁵⁴ Algunas familias ostentaron el oficio notarial durante generaciones, como la Escribanía de los García Buelta en Torenó.

²⁵⁵ La exégesis de los Formularios Preimpresos resulta interesante para el análisis y estudio de las fórmulas al uso, pero extremadamente farragosa y prácticamente ilegible en no pocas ocasiones con respecto al fondo concreto del asunto debido a la falta de previsión en el espacio en blanco dispuesto para cumplimentar la parte expositiva y dispositiva del acto jurídico en cuestión.

documental y que, en la práctica, son difícilmente dissociables de cada tipología. Habida cuenta de la existencia de un apartado dedicado a las principales cláusulas notariales – tanto las de renuncia como las de firmeza, en este punto nos proponemos solamente realizar una serie de referencias concretas a las partes del documento.

III.5.1.1.- Notificación

El documento empieza por el lugar y fecha del otorgamiento en la forma siguiente: “En la Villa de a ...días del mes de...de...años” “ En el lugar de..., a...días, del mes de...de...años”

“En la villa de Toreno, a 9 días del mes de Marzo de 1646...”

A veces se omite la notificación y el protocolo comienza mediante la fórmula “Sépase como yo”, “Sépase como nos...”, “Notorio y manifiesto sea...”, “...*In Dei Nomine*, sepan cuantos vieran esta carta de testamento²⁵⁶ y postrimera voluntad, como yo...”

III.5.1.2.-Intitulación

Se inicia con la presentación de los otorgantes, bien a través de la presentación notarial: “...ante mí Escribano Público y testigos infrascritos *pareció/parecieron...*” o, inmediatamente después de la fórmula: “Sépase como yo/como nos”, “Notorio y manifiesto sea como yo/ como nos”.

A través de la Intitulación se nos posibilita conocer los datos personales del otorgante o los otorgantes; así como datos del lugar de vecindad, de residencia o los dos. En ocasiones, se aporta calidad, condición y en todo caso estado civil:

“... ante mí, el Escribano Público y testigos, parecieron el Capitán, D. Pedro de Alvares y Miranda y Diego López, vecinos de dicho lugar...”

“...Inés Buelta, moza, hija que quedó de Andrés Rodríguez e Inés Buelta, difuntos, vecinos que fueron y yo soy de esta dicha villa de Toreno, barrio de Torenillo”.

²⁵⁶ En este caso el anuncio de “Carta de testamento o postrimera voluntad” ya forma parte de la tipología del documento

Con respecto a la identificación del otorgante u otorgantes hay que destacar que el criterio del nombre y apellido presenta algunas especificidades que es necesario tener en cuenta²⁵⁷:

- Adopción del apellido del marido por parte de la esposa, o indistintamente, utilización del apellido del marido y el suyo propio.

- Utilización del apellido de la madre por parte de un hijo. El hijo mayor suele llevar el del padre.

- La conversión al femenino del nombre del marido: Carro/Carra, Gago/Gaga, Riguero/Riguera. Nunca cambian los acabados en “Z”.

- Conversión de los sobrenombres o “alias” en apellidos por utilización repetida: “Alias” el Rey/Rey, “Alias” el Marqués/Marqués/Marquesa.

- Conversión de la procedencia en apellido: Francisco de León, María de Finolledo, o también, Navarro, Francés, Castellano...

- La profesión también puede transmitirse como apellido: Ferrero, Carpintero, Garrote.

Estas circunstancias pueden plantear problemas de identificación solo solventables mediante el cruce de información con otras fuentes y, sin duda, la utilización de los archivos parroquiales de los que se puede extraer una información fundamental: otros miembros de la familia, filiación padres-abuelos, actas de matrimonio con análisis de los testigos.

Dentro de la Intitulación, podemos distinguir varios tipos de sujeto del otorgamiento: personas singulares, personas conjuntas y personas colectivas.

1.-/Personas singulares: Tras el nombre y el apellido puede figurar su título o la profesión, precedido en su caso de algún tratamiento: D. o Dña.²⁵⁸.

²⁵⁷ PEDRAZA GRACIA, M.J. “La Documentación notarial: Fuente para la Investigación de la Historia del libro, la lectura y los depósitos documentales”, *Documentación de la Universidad de Ciencias de la Información*, núm. 24, 2001, p. 79-103.

²⁵⁸ Se hace notar que, al menos en cuanto a la comarca del Bierzo acotada por el presente estudio se refiere, el tratamiento Dn. o Dña. no es óbice para demostrar la calidad de Hidalgo notorio o pertenencia al estado noble, como de hecho se aprecia a través del Catastro de Ensenada de 1756. Este tratamiento está mayormente relacionado con ciertos cargos jurídico-administrativos, mandos militares, o de órdenes religiosas, así como con los pleitos de Hidalguía en la sección de Hijosdalgo de la Chancillería de Valladolid, cuya ejecutoria, caso de confirmar la expresión “vágale su derecho” –demuéstrelo- permitía esgrimir el tratamiento distintivo a quienes en un principio, bien por residir fuera de su casa y solar conocido de nacimiento, bien por arrojar alguna duda, no eran considerados como Hidalgo Notorio. El error tantas veces esgrimido se debe a varias razones. Una de ellas no deja de ser la reticencia del hidalgo notorio a enarbolar florituras, poco acordes con su quehacer diario como propietario agrícola (una

“...como yo, D. Miguel Fernández Buelta, cura propio de este lugar del “El Valle” y Tedejo, su anejo... natural de la villa de Toreno”.

El otorgante puede comparecer por sí mismo, en representación de una segunda persona o con el beneplácito del complemento de su capacidad jurídica (“con otorgamiento de”).

2.-Persona conjunta: representada por individuos unidos entre sí por diversas circunstancias (cónyuges, hermanos que acuden a una partición de herencia, redención de censo...).

“En la villa de Toreno, a 9 días del mes de Marzo de 1646, ante mí Escribano, parecieron, Juan Buelta de Velasco, Jerónimo Buelta de Velasco, Pedro Fidalgo, marido de Isabel Álvarez, su mujer; vecinos de esta dicha villa de Toreno y Jacinto Álvarez del Campillo, vecino del lugar de Finolledo, como marido de María Álvarez; todos ellos hijos y yernos de Juan Buelta de Velasco y Clara de Llamas, sus suegros y padres difuntos; vecinos que fueron de esta dicha villa...”

Para el caso de los cónyuges, hay que tener en cuenta que, sin excepciones, durante el tiempo que dure el matrimonio, el otorgamiento por parte de la mujer casada implica el consentimiento marital, lo mismo si actúa ella sola que cuando aparece como persona conjunta de su marido. En este sentido la cláusula de licencia lleva la triple mención siguiente:

“...con licencia pedida, por dicho su marido concedida y por la susodicha aceptada...”

“... Notorio sea a todos los que la presente y pública escritura de²⁵⁹ ... vieren, como nos, Miguel Nieto y María de Mendaña, su mujer, vecinos de este lugar de San Pedro Castañero, habiendo precedido la licencia de marido a mujer, en este caso necesaria, que fue pedida concedida y aceptada, de (lo) que el presente Escribano, da fe”.

Sobre el interesante tema de la licencia en el capítulo de la Intitulación se hace obligado mencionar la necesidad de licencia paterna en el caso de mujer célibe, reservándonos algunas precisiones para lugar más específico:

de las pocas actividades permitidas al hijodalgo junto con las de capa, espada o profesión de fé, hasta la aprobación de la Pragmática de Carlos III de 1789, dignificando los oficios). Para confirmar o no la pertenencia al estado de “los buenos hombres pecheros” o al de “hijosdalgo” una circunstancia es definitiva: el pago o exención de los “pechos”, tanto en relación a tributos como a levass militares. Algunos lugares o villas tuvieron la costumbre de escribir al margen, en las actas parroquiales, la pertenencia a uno u otro estado, tal es el caso de Albares de la Ribera, donde la proporción de Hijosdalgo era mayoritaria.

²⁵⁹ En el ejemplo precedente se ha tenido interés por evitar la expresión de la tipología “censo de redimir y quitar”, habida cuenta de que ello pertenece en todo caso a la parte expositiva que se analiza en su apartado correspondiente

“...Sébase como yo Catalina González, mujer soltera, residente en esta villa de Bembibre, natural del lugar de San Román, hija que soy y quedé, de Andrés González, mi padre que está presente y de Isabel Traquera, mi madre, difunta, siendo necesario para otorgar esta escritura, pido licencia al dicho mi padre, el que se la dio; de que el presente Escribano, da fe y de cómo la susodicha la aceptó...”

3.-Personas colectivas: comunidades religiosas, el pueblo reunido en concejo, o en agrupación significativa.

“...Sébase como nos, Gaspar de Buitrón, Juan Buelta de Velasco, Pedro de Velasco, el más mozo, Bartolomé Álvarez, Sebastian Álvarez, mozo, Juan Álvarez, Felipe Núñez Buelta, Pedro de Velasco, Santiago García, Juan Gómez de la Cuesta, personeros y presenteros que somos, solos e in solidum, de la capilla de los santos mártires San Fabián y San Sebastián, sita en la Iglesia Parroquial del Sr. Sn. Juan de esta dicha villa de Toreno”.

III.5.1.3.-Expositivo

En esta parte del documento se relatan las circunstancias que lo motivaron. El documento a continuación explicita las distintas fases, hasta el expositivo incluido:

Notificación: *“En la Villa de Bembibre a 27 de Febrero de 1669”.*

Intitulación: *“...ante mí, Escribano del Reino y de nº de esta dicha Villa y su jurisdicción, parecieron, José...tejedor del oficio, de tejer lienzos y Blas González, examinador del dicho oficio, ambos vecinos de esta dicha Villa y nombrados por la Junta y Regimiento de ella y su jurisdicción”.*

Expositivo: *“...y dijeron que ellos han admitido a examen, a María Rodríguez, moza, hija de Mateo Rodríguez, vecinos de Folgoso, y le han examinado y hecho las preguntas y repreguntas tocantes al dicho oficio de Tejedora de lienzos y lo más tocante al dicho oficio; y le han hallado hábil y suficiente para ejercer el oficio por haber dado muy buenas razones a todo lo que se le ha preguntado sobre dicho oficio”.*

III.5.1.4.-Dispositivo

El dispositivo es la parte más extensa; la relativa a los efectos subsiguientes a la adopción del negocio jurídico concreto, contemplado en todos sus elementos, entre los que se encuentran natural y forzosamente, las fórmulas finales, destinadas a Liberar al documento de todo lo que pueda conculcar su ejecución y a asegurar el compromiso adoptado por el/los otorgantes. La variedad de las fórmulas a utilizar depende también de la tipología del documento, por lo que no parece conveniente tratar de elaborar en este punto una lista completa de las mismas. A título indicativo, a continuación se aporta la parte dispositiva de tres documentos con mecanismos de refuerzo de la ejecución y del compromiso diferentes. Así, en relación al documento anotado anteriormente, la parte dispositiva se limita a otorgar “Carta de Examen” y título de habilitación para *“ejercer y ejerza dicho oficio de Tejer”* como veremos en el Documento A. Sin embargo, podemos calificar de máxima la intensidad de las implicaciones derivadas del negocio jurídico que se muestra en los documentos B y C como correspondía al espíritu de la época en el campo de las decisiones y obligaciones jurídicas:

DOCUMENTO A

Dispositivo: *“...por tanto, usando de la potestad que para ello tienen, le dan licencia y facultad para que SIN INCURRIR EN PENA ALGUNA, pueda la dicha María Rodríguez, ejercer y ejerza dicho oficio de TEJER EN LIENZOS Y ESTOPA, TRIPA DE VACA Y TODO GÉNERO DE PAÑO LLANO y para ello pueda tener tienda pública, oficiales y aprendices”*

Refuerzo del cumplimiento: *“...sin, como dicho, el incurrir en pena alguna; y para que conste, le mandan a dar y dieron CARTA DE EXAMEN”.*

DOCUMENTO B

Dispositivo: *“...por cuyo molino, he de pagar de Renta 198 Reales de vellón en esta dicha villa en mano y poder de cualquiera de los susodichos y de quien suyo lo tenga, llanamente y sin pleito alguno para el referido día 6 de Diciembre, de dicho año venidero de 1746, quedando asimismo de mi cargo el coste de reparos menores que durante dicho año se ofrecieren en el referido molino: saca de agua y limpia del moldero; y del expresado Agustín, queda el resto de los reparos mayores, como son, compra de muelas, asiento de*

ellas y otros y el pagar por cuenta de dicha renta todos los cargos que sobre sí tuviere dicho molino, o de hacerlo yo en su nombre”.

Refuerzo del cumplimiento: *“...y de que con todo lo requerido cumpliré sin faltar en cosa alguna, obligo mi persona y los bienes muebles y raíces, presentes y futuros, con pena de pagar la décima y costas, que llegado el caso de que se me ejecute por omiso que en la paga se originaren. Y doy poder a las justicias de su Majestad competentes y que me compelan a ello, como si fuera sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada. Renuncio todas las leyes, fueros y derechos de mi favor; y la general en forma”.*

DOCUMENTO C

Dispositivo: *“...que me obligo con mi persona y bienes muebles y raíces, presentes y futuros de pagar y pagaré realmente y con efecto a Teodoro de Novoa, vecino de esta dicha villa de Bembibre y a quien su poder y derecho hubiere, es a saber miedro y medio de mosto y una anega de trigo, todo ello medido por la medida que a la presente correspondiere al tiempo de la paga, que confieso deberle”.*

Refuerzo del cumplimiento o cláusulas de firmeza: *“...de cuya cantidad, me constituyo por verdadero deudor; y porque la entrega del dinero, de presente no parece, renuncio la excepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y más del caso; y pongo plazos para le pagar el pan a Ntra. Sra. de Septiembre y el vino mosto a San Andrés de este presente año; puesto y pagado en esta presente villa, en casa y poder del sobredicho, a mi costa, sin descuento, con pena de ejecución y costas de la cobranza; para cuya ejecución doy mi poder a las justicias del Rey Ntro. Sr.; recíbolo por sentencia definitiva pasada en cosa juzgada; renuncio las leyes, fueros, derechos de mi favor y la general y derechos de ella en forma”.*

Si hacemos recuento de las fórmulas citadas en los documentos anteriores, nos encontramos con un respetable número. A saber:

“...sin, como dicho, el incurrir en pena alguna; y para que conste, le mandan a dar y dieron...”

“...por cuyo..., he de pagar ... en esta dicha Villa en mano y poder de cualquiera de los susodichos y de quien suyo lo tenga, llanamente y sin pleito alguno para el referido día...”

“...y de que con todo lo requerido cumpliré sin faltar en cosa alguna, obligo mi persona y los bienes muebles y raíces, presentes y futuros...”

“...con pena de pagar la décima y costas, que llegado el caso de que se me ejecute por omiso que en la paga se originaren...”

“...Y doy poder a las justicias de su Majestad competentes y que me compelan a ello, como si fuera sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada.”

“... Renuncio todas las leyes, fueros y derechos de mi favor; y la general en forma”

“...de cuya cantidad, me constituyo por verdadero deudor...”

“... y porque la entrega del dinero, de presente no parece, renuncio la excepción de la non numerata pecunia, prueba de la paga y más del caso...”

“...puesto y pagado en esta presente villa, en casa y poder del sobredicho, a mi costa, sin descuento, con pena de ejecución y costas de la cobranza...”

El interés de cada una de las fórmulas es el de reforzar la seguridad del documento, evitando cualquier tipo de interpretación judicial, para lo cual las distintas cláusulas de renuncia tenían el cometido fundamental de hacer prevalecer el documento sobre toda consideración, incluida la renuncia de la general del derecho en forma que advierte “*general renunciación del derecho non vala*”. Desde otro orden de cosas, el incumplimiento se penalizaba con pena pecuniaria, como era la de 400 maravedíes por cada uno de los días de retardo en la cobranza en que se incurriera.

En este punto, el refuerzo del cumplimiento y sus cláusulas, capítulo aparte merecen los negocios jurídicos con participación de la mujer como otorgante, o como “*conjunta persona*” de su marido. La cláusula o cláusulas formales insertas debían ser lo más completas posibles para no dejar margen de duda sobre la autenticidad del negocio jurídico, la validación del consentimiento y la capacidad de obligarse de la mujer. En esta intención de mostrar el mecanismo de redacción de los protocolos en sus aspectos más formales, a continuación se muestra un fragmento de documento clarificador al respecto. Se hace notar, sin embargo, que las implicaciones metodológicas y conceptuales de largo alcance que, sin duda, las hay, se analizarán en lugar más específico del presente trabajo.

“...Y yo, la dicha Ana, renuncio mi dote y otros bienes parafernales heredados y gananciales y las leyes de los emperadores Belayano, Justiniano, Senatus iuris consultus, Nueva y Antigua constitución, las de Toro, Madrid y Partidas y demás que hablan en favor de las mujeres casadas, de las cuales y sus efectos, el infraescrito Escribano, doy fe de haberla avisado (y) sabedora ella declaró ser : las renuncio y aparto de mi favor para que no me aprovechen, ni en tiempo alguno. Y juro por Dios Ntro. Sr. y una Cruz que para otorgar esta escritura, no he sido inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni otra

persona en su nombre, sino que lo hago de mi libre voluntad, por conocer, se convierte en provecho. Y que de este juramento, no he pedido, ni pediré absolución a su Santidad, su Nuncio, ni a otro Juez que me la pueda conceder y si concedida, me fuera, de ella no usaré...”

III.5.1.5.-Parte final

Compuesta por la fecha y lugar donde fue redactada la escritura, con expresión de día, mes y año.

“... y en la manera dicha, la otorgo ante el presente Escribano Público y testigos, en la Villa de Bembibre, a 4 de Agosto de 1677”.

De ella depende la “corroboración” y “validación” que comprende las suscripciones de otorgantes, testigos y del notario, con la expresión de que si no saben firmar, lo firma un testigo a su ruego.

“... siendo testigos, el Secretario Miguel Pérez, el Ldo. Marcelo López, presbítero y Nicolás de Quiñones, vecinos de esta dicha villa de Bembibre; y el otorgante que yo el Escribano doy fe, conozco, no lo firmó porque dijo no saber, a su ruego lo firmó uno de los testigos”

“Diego Ramos de San Tomé “

“Ante mí: Nicolás de Quiñones”

“Derechos un Real”

En último término se manifiesta el coste de los derechos.

III.5.2.-TIPOLOGÍA NOTARIAL

En relación a la tipología notarial, forzoso es destacar que en la cabecera de todo documento, en la parte derecha, a modo de rúbrica se registra una categorización del negocio jurídico de que se trata, junto con expresión de los otorgantes. En ocasiones la información es incluso más detallada. Este aspecto no deja de tener relevancia para el investigador ya que permite acotar la búsqueda de documentos.

Por otra parte, a partir del S. XVIII, hay un esfuerzo de mayor racionalización en la búsqueda de los documentos, con el objetivo fundamental de facilitar la tarea de la escribanía cuando se trataba de “*dar traslado a parte interesada*” de documentos otorgados en fechas pasadas. Consistía en la introducción de un INDICE de todos los

actos protocolizados y registrados en cada volumen, con expresión de tipología, vecindad con la que se asocia el documento, otorgante y folio, ordenados cronológicamente. Sin embargo, la práctica nunca llegó a generalizarse y representa una proporción escasa de los fondos consultados.

En cuanto a la clasificación tipológica de los protocolos notariales, una primera aproximación de índole general nos lleva a distinguir entre documentos del ámbito jurídico-público y documentos del ámbito jurídico-privado.

Sin intención de exhaustividad, dentro del ámbito jurídico-público se incluyen todos los actos notariales que reflejan decisiones jurídicas adoptadas por el concejo municipal, ya sean documentos de poder de representación, poder para pleitos, ordenanzas, o fianzas para adjudicación de la taberna, abastos o la panadería, edictos sobre aprovechamientos comunales, nombramiento de juez, así como todas aquellas decisiones de juez ordinario donde su autoridad y judicial decreto, refrendaba el documento protocolizado por Escribano Público.

Dentro del ámbito jurídico-privado nos encontramos con una tipología caracterizada por los negocios jurídico-privados de índole familiar y los de índole no familiar o con terceros.

El ámbito jurídico-privado familiar ocupa los negocios que tienen que ver con los aspectos jurídicos del matrimonio: carta de dote, arras, donaciones propter-nupcias²⁶⁰, capitulaciones matrimoniales, testamento, inventario, institución de mayorazgo y fundaciones, pedimento y otorgamiento de tutela, donación a familiar así como el Arreglo mediante concordia o transacción de las desavenencias. Tipologías que, así mismo, posibilitan un cierto número de especificidades propias.

Por su parte, el ámbito jurídico-privado con terceros tiene un amplísimo recorrido que abarca: 1/ Todos los negocios jurídicos relacionados con la compraventa y el traspaso oneroso de la posesión. 2/ El derecho de obligaciones, muy presente en los protocolos -reconocimiento de deuda, carta de pago- y su contrapartida en el derecho dispositivo -donación a terceros-. 3/ Derecho transaccional y arreglo entre partes, además del poder de representación judicial y extrajudicial. Manifiestamente la lista no es completa y las tipologías en la práctica abordan una casuística muy interesante para el investigador.

²⁶⁰ Las denominaciones en la práctica escrituraria consultada no siempre muestran criterios de delimitación claros, -aartas de dote, propter nuptias, arras- a veces se utilizan indistintamente.

III.6.-DOCUMENTOS JURÍDICO-RELIGIOSOS

La obligación de archivar la documentación eclesiástica, tanto a nivel diocesano como parroquial, data del Concilio de Trento -1563-. Según las constituciones tridentinas, estaban obligados a guardar todos los documentos: párrocos, vicarios, curas y rectores de la parroquial archivos parroquiales. A nivel del Reino, esta obligación eclesiástica vino a confirmarse por Pragmática de Felipe II del 12 de Julio de 1564.

Aunque los archivos parroquiales surgen oficialmente de las disposiciones tridentinas, casi dos siglos antes se habían dado los primeros pasos en lo que, en el correr de los tiempos, serían estos archivos²⁶¹. Aunque no se conserva documentación de esta primera fase, en cambio, existen libros de Fábrica desde 1453, y no son tan raros los libros Sacramentales de principios del siglo XVI.

La tenencia de los archivos incluía libros sacramentales, libros de gobierno, administración y actas. de todos ellos nos interesan particularmente los relativos a las actas de nacimiento, actas de casados y actas de defunción por un lado; por otro lado, los relativos a los apeos, deslindes y administración de los bienes eclesiásticos, pertenecientes a cada dezmario o parroquia: 1º-Bienes raíces, procedentes de legados y donaciones *mortis causa* o inter-vivos. 2º- Constitución de aniversarios, fundaciones y capellanías. 3ºAdministración procedente de réditos de foros, censos, arrendamientos.

III.6.1-LIBROS SACRAMENTALES

III.6.1.1.-Libros de bautismo

El cardenal Pacheco (1567-1579), en las Constituciones Sinodales publicadas en 1575, vuelve a insistir en la necesidad de que exista un libro encuadernado en pergamino en el que se asienten los nombres de los bautizados, así como el día, mes y año de la celebración del bautismo, nombres y apellidos de los padres. Y manda a los curas "que tengan a buen recaudo dicho libro, de manera que nadie lo pueda hurtar, ni

²⁶¹ VICARIA SANTAMARÍA, M. "Informe sobre el Archivo Diocesano de Burgos", *memoria Ecclesiae*, nº. 1, 1990, p. 153-154.

quitar asiento de él, y que no asienten por cuenta de guarismos, ni castellana dicho día, ni mes ni año, sino por letras, de manera que las partes estén sin abreviaturas" ²⁶².

En la comarca del Bierzo se encuentran ejemplares de esos primeros libros encuadernados en pergamino, de los que un ejemplo enriquecedor son los pertenecientes a las parroquiales de los lugares de Toreno o San Pedro Castañero. No pocos son los ámbitos de interés asociados a la antigüedad de las partidas de bautismo pero, sin duda, uno primordial es la ayuda que proporcionan al conocimiento demográfico ya que la estadística oficial en España no empieza hasta el 3 de noviembre de 1856.

El cotejo de los libros de bautismo nos permite observar una interesante evolución en la partida bautismal de una redacción inicial estrictamente reducida a la expresión de padres y padrinos, como puede verse en los dos ejemplos siguientes -pertenecientes el primero a Toreno y el segundo a San Pedro Castañero- se pasa a una expresión más desarrollada que, en ocasiones, incluye indicación encubierta de estatus social²⁶³ y, en general, aporta información fundamental al incorporar la filiación de los progenitores. Esta circunstancia resulta de gran importancia a la hora de confirmar una identidad, habida cuenta de la frecuente costumbre de alternar los apellidos paterno y materno en el caso de las mujeres²⁶⁴.

Ej. 1.-*"Inés, hija de Pedro Buelta"*

"En cinco de Marzo de 1605, bauticé a Inés, hija de Pedro Buelta mozo y de Isabel González, su mujer, fueron sus padrinos, Pedro Buelta el viejo, Gobernador e Inés de Velasco, mujer de Pedro Fernández Magaz".

"Y lo firmé: Licenciado Andrés Ga. Marcuello"

Ej. 2.-*"Teresa, Hija de A° Álvarez Mendaña"*

²⁶² VICARIA SANTAMARÍA, M. "Informe sobre el Archivo..." en *memoria Ecclesiae*, 1990, p. 153-154.

²⁶³ La cuidada y meticulosa redacción de los aspectos externos de la ceremonia en el tercer y cuarto ejemplo del Acta de Bautismo son paradigmáticos de lo que JACQUART, siguiendo a MOUSNIER propone como "información cualitativa implícita". Vid. JACQUART, J. "Sources notariales et Historire Rurale", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación notarial y la Historia I*, Universidad de Santiago de Compostela, 1984. p. 245-267. Cf. MOUSNIER, R. "Les structures sociales de Paris à la veille de la revolution (1784).

²⁶⁴ Ejemplo preciso de esta circunstancia viene representado por las Actas Bautismales n°s 3 y 4. El cruce de información con otras fuentes nos permite aseverar sin riesgo a duda que el primer apellido, de la madre del infante en el Acta n°3, es Buelta. Apellido que sí aparece propiamente expresado con respecto a la abuela paterna del infante en el Acta n°4. Ambas referencias, en tiempos distintos -una generación las separa-, aluden a la misma persona. La utilización circunstancial del apellido Álvarez puede tener varias motivaciones: podría deberse a la atracción del apellido de su marido Francisco Álvarez, o quizá también como resultado de que sus hermanos portan el apellido Buelta, por último también en razón del apellido materno de dicha Francisca Buelta, María Álvarez, que para mayor abundamiento tampoco es su primer apellido.

“En 12 de Octubre de este dicho año de 1624, bauticé a Teresa, hija de Antonio Álvarez Mendaña y de Catalina Casada; fueron sus padrinos, D. Felipe de Mendaña y Catalina Martínez, mujer de Juan Álvarez Freijo, vecinos todos ellos de este lugar y lo firmé”

“Juan Alvar Glez. de la Carrera”

Ej. 3.- *“Francisco, hijo de Francisco Álvarez”*

“En 31 de Mayo, de este año de 1724, bautizo solemnemente por orden de mí, el infraescrito cura de este lugar, D. Diego García (Cienfuegos), presbítero, a un niño que se llamó Francisco y había nacido el día 24 de dicho mes, hijo legítimo de Francisco Álvarez y de Francisca Álvarez, su mujer, fui su padrino, yo, el cura; y me lo entregó y quitó de las fuentes Marina Rodríguez, tía de dicho bautizado y para que conste, lo firmo”

“Sebastián Álvarez (y Argüelles)”

Ej. 4.- *“Vicente de Antonio Álvarez Buelta”*

“El seis de Abril de 1755, D. Joseph Bernardo Eria y Argüelles, mi vicario, puso los Santos óleos e hizo las demás ceremonias del Manual Romano a un niño que estaba bautizado de socorro y se le puso por nombre Vicente y nació el día 4 del mismo mes, hijo legítimo de Antonio Álvarez Buelta y de Cristina Rodríguez, su mujer y mis feligreses; nieto por su padre de Francisco Álvarez y Francisca Buelta; y por la madre, nieto legítimo de Antonio Rodríguez e Isabel López²⁶⁵, su mujer, vecinos, unos y otros que fueron de este dicho lugar; túbole en las ceremonias D. Antonio González, presbítero, capellán de Coro de la Sta. Iglesia de Astorga; y para que conste lo “

“Fdo.: Joseph Escudero y Amoedo”

Estos cambios frecuentes de apellido dificultan la investigación en los archivos, por lo que resulta fundamental tener consciencia de ello al objeto de cruzar las fuentes documentales para prevenir afirmaciones inconsistentes. En este punto, los archivos diocesanos son un apoyo fundamental para la investigación académica al conservar una cantidad extraordinaria de bulas que ofrecen información troncal de tres o cuatro generaciones precedentes. El punto espinoso es que no están catalogadas y resulta muy laboriosa su consulta²⁶⁶.

²⁶⁵ En relación a Isabel López, abuela materna del infante, se hace notar que el apellido López, corresponde al de su padre pero, en ocasiones, también usa el apellido González de su madre.

²⁶⁶ Es interesante hacer hincapié sobre el hecho de que la importancia estadística del estado noble en muchos lugares del Bierzo -lugares “cortos y de escasa vecindad”- según la terminología empleada en los documentos oficiales de bula, aumenta ostensiblemente la posibilidad de encontrar una bula que haga referencia al matrimonio sobre el que existe duda en los apellidos. La razón se encuentra en que los hidalgos solían casarse entre ellos, en una especie de endogamia que era permitida con beneplácito

III.6.1.2.-Libros de casados

En primer lugar, se hace necesario precisar que aunque se hable de libros como si fueran volúmenes independientes, por lo que respecta a los pequeños lugares o villas, en los tiempos más antiguos, Bautismos-Velados y Casados-Defunciones, eran secciones de un mismo libro, que una vez completo se archivaba y reemplazaba. A título indicativo, la referencia inicial de la Sección de Casados en San Pedro Castañero, es literalmente como sigue:

“Libro de velados y casados de este año de 1585, siendo cura el señor Juan Marcos”

Hacia mediados del S.XVII se observa la tendencia a independizar las secciones, fundamentalmente el Libro de Defunciones y, a partir del S.XVIII, los libros llevan un índice introductorio, lo cual facilita la investigación.

Con respecto a la presentación de las actas matrimoniales se observa la misma evolución estudiada en las actas de Bautismo. Es decir, de la expresión precisa y sucinta de la primera época consistente en una rúbrica -al margen o en cabecera de la partida- con precisión de contrayentes -en ocasiones únicamente aparecía el nombre del varón-, se pasó paulatinamente a una redacción más extensa e informativa.

Siguiendo un criterio cronológico y al objeto de dejar constancia de esta evolución, hemos elegido algunas actas matrimoniales:

1985.-Anotado al margen: *“ Juan López e Inés Martínez”*

“Casose Juan Lopez, hijo de Alonso López, con Inés Martínez, hija de Juan Martínez y su mujer María Freijona, a 29 días del mes de enero del dicho año, (1585), velose in facie de la Sta. Madre Iglesia, estando presentes el Sr D. Lope de Mendaña, el Sr Juan Marcos

eclesial, siempre que se cumplieran tres requisitos: 1.-Que el lugar fuera “corto y de escasa vecindad”. Criterio aplicado con relativa flexibilidad. 2.-Que la contrayenta afirmara no encontrar persona de su mismo estado, calidad y condición fuera de sus parientes. En algunos casos se hacía mención a la edad: tener cumplidos los 24 años. 3.-Que para pedir la dispensa del impedimento por razón de consanguineidad, no hubiera sido “rapta”, inducida, ni amenazada por dicho su marido u otra persona en su nombre. El requisito del coste de la bula lo reservamos para lugar más específico.

cura y Alonso Lopez y Diego Lopez y Juan Martínez y otros vecinos del dicho lugar y por verdad lo firmé”

“Pedro Álvarez Feijoo”

1587.- Anotado al margen: *“Alonso Pérez de Hormaleo”*

“A 6 días del mes de Abril de 1587 velé a Alonso Pérez y Ana González en presencia del Sr. D. Lope de Mendaña y Antonio de Mendaña y Alonso de Mendaña y Álvaro de Mendaña y Alonso Ares, y otros muchos, y por verdad lo firmé”

“Juan Marcos”

En la partida, debe quedar siempre constancia de la vecindad de los contrayentes, lo que se entiende implícito si no se expresa otra cosa. Así, en el ejemplo siguiente se menciona *“estantes”* para indicar la ausencia de vecindad de los contrayentes en la Villa de San Pedro Castañero:

1586.-Rúbrica en cabecera de la Partida: *“Luis de Yebra y María Ossorio”*

“En este dicho mes y año susodicho (30 de Enero de 1586)²⁶⁷, se veló a Luis de Yebra, hijo de Pedro de Yebra, con María Ossorio, hija de Francisco Ossorio, vecinos de Los Barrios (de Salas), estante la dicha María Ossorio en este lugar (San Pedro Castañero), presente, Pedro de Yebra, padre del dicho Luis de Yebra y el Sr. Lope de Mendaña Ossorio, Señor del dicho lugar²⁶⁸, tío de dicha María Ossorio; y Ana Pérez, Madrina y otros (presents) y yo lo firmé”

“Juan Marcos”

Con el correr de los años, la anotación de casados evolucionó hacia una doble partida presentada en paralelo y separada por un trazo vertical. En el lado izquierdo del trazo, se lee *“Desposados”* y al lado derecho, *“Velados”*. Sigue apareciendo la rúbrica aunque solo al margen de la anotación de desposados.

1628.-Escrito al margen: *“Martín García”*

“Desposados”

“El 3 de Diciembre de 1628 años, desposé a Martín García y a Ana Rodríguez de Mendaña, vecinos de este lugar; fueron testigos D. Felipe de Mendaña, su hermano de la

²⁶⁷ Fecha determinada *In fine* por especificación en la partida anterior.

²⁶⁸ Lope de Mendaña Ossorio y Castro, clérigo y Señor de San Pedro Castañero, padre, entre otros, de Dn Felipe de Mendaña cuya filiación ilegítima le excluyó de la línea sucesoria al Señorío. A la muerte de Dn. Lope de Mendaña en 1620 pasó a titularidad de Francisco Maldonado Ossorio y Castro, sobrino y único descendiente legítimo del linaje de Mendaña quien ostentó, a su vez, el título de Señor de Priaranza. En cuanto a la expresión propia del señorío jurisdiccional de San Pedro Castañero, hemos de precisar que, no exenta de polémica, ésta quedaba limitada al Barrio de Abajo de San Pedro Castañero, ya que la jurisdicción del Barrio de Arriba quedó siempre bajo el predominio del Marqués de Astorga: Pedro Álvarez Ossorio con el que sin duda estaba relacionada la contrayente.

susodicha, Juan Alonso y Jerónimo Rodríguez; vecinos todos de este dicho lugar; y en fe de ello lo firmé”

“Diego Alvar González de la Carrera”

“Velados”

“En 8 de Enero de 1629, veló Juan González, clérigo de mi licencia, a los dichos Martín García y Ana Rodríguez de Mendaña y el Ldo. Juan García, Cura de Matachana y Pedro... y Jerónimo Rodríguez y otros vecinos de este lugar y en fe de ello lo firme”

“Diego Alvar Glez. de la Carrera”

Respondiendo a la misma inscripción ordinal que la anterior, salvo por la mención de “Desposados” y “Velados” que ahora se omite, un Acta matrimonial de 1637 no está exenta de interés por lo inusual de la circunstancia que plantea:

1637.- Anotado al margen:

“En veinticuatro de mayo de 1637 me hizo fe dicho Juan Álvarez, mi capellán de haberle constado por despacho del Tribunal Eclesiástico de Astorga que el Ldo. Francisco Vázquez, Rector de la Capilla de Santa Marta de dicha Ciudad de Astorga, desposó a Alonso Rodríguez Quiñones vecino de la villa de Bembibre, hijo de Alonso Rodríguez y de su mujer, con Inés Rodríguez, vecina a la sazón de este lugar; y que habían sido testigos a ello en la dicha ciudad, entre otros, Felipe López y Miguel López de este lugar y Juan Rodríguez Saavedra, regidor de dicha ciudad, y así lo firme:

Diego Álvarez de la Carrera’

Veló de mi licencia dicho Juan Álvarez, algo después a Alonso Rodríguez (Quiñones) y a Inés Rodríguez en veintiocho de junio de 1637Gregorio Enríquez, Juan Alonso, juez, y Antonio Álvarez Hormaleo de este dicho lugar, y lo firmé:

Diego Álvarez de la Carrera

Esta presentación no duraría y, a partir de la segunda mitad del S. XVII, se vuelve a la inscripción única en la que se observa, además, que la rúbrica al margen solo lleva expresión del nombre de pila del contrayente.

1679.-Anotado al margen: “Juan”

“En 11 de Enero del año de 1679, desposé y velé, yo, el cura, in facie Ecclesia, a Juan Buelta y María Álvarez, fueron testigos, el Ldo. Antonio Gilado de Yebra, cura de Sta. Cruz, Alonso López, Antonio Álvarez Hormaleo y lo firmo: Melchor García (Cienfuegos)

Desde finales del Siglo XVII, la presentación de la partida de casados se fue haciendo más completa; en este sentido, las actas matrimoniales acabarán por integrar los nombres de los ascendientes en primera línea.

1708.-Anotado al margen: *“Francisco Álvarez y Francisca Buelta”*

“En 27 de Agosto de 1708 años, yo, Diego García, presbítero, teniente de cura y con su licencia, asistí al matrimonio que celebraron de presente in facie ecclesiae, Francisco Álvarez, hijo de Antonio Álvarez y de María Vazquez, difunta, vecinos de Turienzo; y Francisca Buelta Álvarez, hija de Juan Buelta y de María Álvarez, vecinos de esta Parroquia y se velaron dicho día, de que fueron testigos Pedro López, Antonio Rodríguez y otros y firmo para que conste: “Diego García”

Esta presentación más completa perdurará todo el resto del periodo. Nos parece relevante destacar la mención preceptiva de la dispensa, solicitada y concedida, en el caso de matrimonio contraído bajo licencia expresa de bula. La dicha dispensa deberá, así mismo, dejar constancia del tipo y grado de parentesco. Los nombres de pila de los contrayentes, se siguen reseñando al margen:

1746.-Al margen: *“Diego y María”*

“En 20 de Junio del año del 46 (1746), asistí al matrimonio que contrajeron In facie Ecclesiae, según lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento, Diego Álvarez, hijo de Agustín Álvarez y de María Alonso, con Teresa Álvarez, hija de Antonio²⁶⁹ Álvarez y de Francisca Buelta. Todos vecinos de éste (San Pedro Castañero), quienes dispensaron en 4º grado por dispensación que trajeron de Roma y por el quinto grado de afinidad; siendo testigos D. Francisco González Castañón y Salas y Antonio Rodríguez. Y lo firmé como vicario”
“Francisco Álvarez Quindós”

III.6.1.3.-Libros de difuntos

Los cambios de esta Sección a lo largo del periodo son bastante sustanciales. En un primer momento, no existe anotación al margen en relación a los fallecimientos. La información que se aporta tiene relación con el fallecido y con el lugar donde se sepultó en función de los derechos que hubiera satisfecho por su sepultura. Los derechos de sepultura *“In facie Ecclesiae”* en esta primera época oscilan entre 15 Reales y 3 Reales. También se hace notar si la sepultura es un panteón familiar:

²⁶⁹ Debajo del nombre Antonio, aparece la expresión “es Francisco”. En realidad se trata de Francisco Álvarez, constancia que tenemos a partir de la investigación cruzada con otras actas y la bula que el matrimonio adjunta.

“Falleció Alonso Pérez, sepultose en la Capilla Mayor y debe 15 Reales, a 26 de Abril de 1597”

“Falleció Álvaro de Mendaña, Clérigo. Se le sepultó en la Capilla Mayor a 15 de Mayo de 1597”

“Día de San Mateo, que se contaron 21 de Septiembre de 1591, falleció Diego López, sepultáronle en la Capilla donde estaban sus padres. Debe 15 Reales”

“Falleció una muchacha de Alonso Fernández, morisco, sepultose debajo de la raya, a primero de enero de 1597. Debe 3 Reales”

La evolución posterior en el asentamiento de estas partidas se caracteriza por dar alguna referencia más sobre el fallecido, así como la anotación al margen, de su nombre y apellidos. En algunos casos incluye mención de si realiza o no testamento, y si deja fundación, así como la firma del Rector de la Parroquial. Veamos algún ejemplo:

Anotado al margen: *“Francisco Garrote”*

“En 18 de septiembre de 1711, se enterró en esta Iglesia abajo de la raya a Francisco Garrote, adulto” Fdo. *“Pedro Benito de Sierra y Valdés”*

Anotado al margen: *“Juan Buelta”*

En 20 de dicho mes y año (septiembre de 1711), se enterró en esta Iglesia, en la Capilla Mayor, a Juan Buelta, recibió los Santos Sacramentos e hizo testamento”

“Pedro Benito de Sierra y Valdés”

En ocasiones, la partida de defunción se convierte en una auténtica fuente de información en sí misma, como en el acta de defunción de Francisca Buelta que se transcribe literalmente²⁷⁰:

Anotado al margen del libro de Actas: *“Francisca Buelta, sepultura, blandones y asistencias, 20 Reales”*

“En 31 de Diciembre de 1753, se sepultó en esta Iglesia y en la Capilla Mayor, al lado del Evangelio el cadáver de Francisca Buelta, viuda que quedó de Francisco Álvarez. Recibió todos los Santos Sacramentos. Tenía hecho testamento, de mancomún con su marido ante Pedro Romero Maldonado, Escribano del número de la Villa de Bembibre, en los 16 de Septiembre de 1739, por lo que además de la ofrenda de 7 semanas, deja la del año y día y por su ánima, además de las Misas de entierro y Autos, deja 100 por su ánima.”

Sigue, anotado al margen: *“Fundación de 40 Misas rezadas, y lo aceptó el cura” “Y asignó para la oblata que pone el cura, 40 Reales; y una libra de cera para la Iglesia”*

Continúa el texto principal:

²⁷⁰ Hija de Juan Buelta, cuya Partida de Fallecimiento, se anotó anteriormente

“No deja obra pía por su testamento, pero sí por una escritura otorgada con dicho su marido de Mejora de Tercia y Remanente del Quinto, a favor de Antonio Álvarez Buelta, su hijo mayor, con el cargo anual y perpetuo de 40 misas rezadas y la limosna de 2 Reales; en que expresa que no queriéndolas aceptar el cura, tengan cargo de que se cumplan, los

Mayordomos de la Cofradía de las Ánimas y que para ésta, se le dé por el real poseedor del Aniversario todos los años, una libra de cera de panal ; y después de todos los llamamientos que hace, no habiendo Parte²⁷¹, llama al goce de los bienes Vinculados a la dicha Cofradía de Ánimas.”

“Joseph Escudero y Amoedo, Escribano”

III.6.1.4.-Expedientes matrimoniales

Bajo este epígrafe y en el periodo objeto de estudio, nos referimos, mayoritariamente, a los expedientes relativos al *“Procedimiento de pedimento de dispensa por razón de consanguineidad y/o afinidad”* en sus dos manifestaciones: con bula y sin bula. La clasificación es relevante puesto que distintas eran las razones que se aducían en uno y otro caso, distinto el tratamiento procedimental subsiguiente y, en general, distintas las consideraciones que eran tenidas en cuenta para llegar al mismo resultado: la dispensa del impedimento para contraer matrimonio. Desde esta perspectiva, ambos expedientes serán analizados por separado.

III.6.1.4.1.- Procedimiento para la concesión de dispensa mediante bula papal

Se daba inicio a este procedimiento mediante Pedimento presentado por procurador apostólico en nombre de los futuros contrayentes. A ello seguía la apertura de información que daba lugar a la incoación del expediente. Se trataba, en esencia, de tomar declaración a tres testigos, juramentados al efecto, que, ante el juez de comisión encargado del procedimiento, debían responder *“lo que supieren sobre lo que les fuere preguntado.”*

A continuación, exponemos un fragmento de Expediente de dispensa matrimonial por medio de bula, en el que se reflejan las preguntas planteadas a los testigos en su

²⁷¹ Para el caso de extinguirse los llamamientos que realiza en la Fundación de Vínculo o mayorazgo, no habiendo Parte, aparece como beneficiaria subsidiaria la Cofradía de las Ánimas

literalidad. En el caso concreto, enfatizamos el hecho de que la joven era oriunda y residente en Villafranca del Bierzo:

1ª/ Pregunta:

“sean preguntados por el conocimiento de los contrayentes, sus padres, abuelos y bisabuelos y si saben (que) se hallan parientes en dicho tercer grado de consanguineidad, digan y den razón (de) cómo lo saben; distinguiendo nombres grados y personas y por qué línea viene dicho parentesco.”

2ª/ Pregunta:

“Y si saben que dicho lugar de Villafranca del Bierzo es corto y de poca vecindad²⁷² y en él, hasta ahora, la dicha Dña. Rosa Alonso, no ha hallado persona de su igual estado²⁷³, calidad y condición, que no sea su pariente en tanto grado como dicho D. Juan de Yebra; y lo mismo sucedía por uno de los días del mes de Marzo próximo pasado, que fue cuando se hizo la súplica a su santidad”.

3ª /Pregunta:

“Sobre si saben que para contraer dicho matrimonio, la susodicha no ha sido rapta, ni inducida, ni atemorizada por dicho D. Juan de Yebra, ni otra persona en su nombre; sino que lo hace de su libre y espontánea voluntad por convertirse en su utilidad y provecho.”

Este tipo de bula ponía de manifiesto que los testigos tenían “*entero conocimiento*” de los contrayentes y sus ascendientes en tres generaciones, incluyendo nombre completo y lugar de residencia, o vecindad de donde eran naturales. El coste del procedimiento era muy elevado, 100 Ducados, de forma que un número importante de familias trataban de escapar a dicha carga, simulando falta de medios²⁷⁴ y poniendo en marcha el procedimiento que trataba de conseguir la dispensa matrimonial, sobre la base de prevenir el escándalo.

III.6.1.4.2.-Procedimiento para la concesión de dispensa matrimonial sin bula papal sobre la base de “prevenir el escándalo”

²⁷² La atribución de Villafranca del Bierzo como lugar “corto y de poca vecindad” parece propio si se compara con la Villa y Corte, pero excesivo para el mundo del Bierzo. Es por esto que nos inclinamos a pensar que el criterio de atribución era bastante flexible. Y el estipendio por la dispensa bastante sustancial

²⁷³ La expresión estado, calidad y condición, se refiere, en su conjunto, al estado de “hijosdalgo”

²⁷⁴ Sin haberlo cuantificado, se detecta una mayor tendencia hacia la simulación de pobreza, para este menester, entre miembros de familias de arrieros maragatos, que entre las familias del Bierzo. Sin duda, la alta proporción del estado de “Hijosdalgo” entre estos últimos juega un papel primordial para justificar la preponderancia de dispensas matrimoniales obtenidas “en buena y debida forma”.

Al lado de la bula obtenida en “buena y debida” forma cabe analizar la dispensa obtenida *para prevenir escándalo* en el caso de *haber mediado cópula* y ser los contrayentes *pobres y miserables*. El expediente así iniciado establecía una línea divisoria infranqueable entre el tratamiento que se daba a los contrayentes en uno y otro caso.

Desde esta perspectiva, frente al argumento de que el lugar de residencia de la contrayente “*es corto y de poca vecindad y en él, hasta ahora, la susodicha, no ha hallado persona de su igual estado, calidad y condición, que no sea su pariente en tanto grado*”, en este procedimiento se utilizan términos ostensiblemente diferentes y graves, justificando la dispensa en razones de peso como que la susodicha “*quedaría infamada y desacreditada*”. En este segundo caso, la mención al incesto es patente y notoria.

La Información abierta, tras presentación del Pedimento de dispensa matrimonial, “*para prevenir escándalo*” constaba de siete preguntas que habían de formularse a tres testigos juramentados para dicho efecto que respondían “*la verdad sobre lo que supieren y les fuera preguntado*”.

En realidad era una sucesión de fórmulas, salvo lo relativo a la primera pregunta.

1ª/ Pregunta

Ésta no difería mucho de la que se utilizaba en los expedientes de bula obtenidos con el beneplácito de la curia. Los testigos debían de pronunciarse sobre el conocimiento que tenían de los contrayentes, el grado en que los sabían parientes y se les requería para que aportaran los nombres de los antepasados en al menos tres generaciones. Se hace notar una diferencia de matiz interesante, cuando los testigos ya no afirman conocer de “*entero conocimiento*” las familias de los contrayentes, sino que, simplemente, afirman conocer su filiación poniendo de relieve su intención de establecer distancia.

Las respuestas dadas a las demás preguntas, según un trasunto de dispensa de este segundo tipo, son literalmente:

“A la segunda pregunta, declara el testigo que los contrayentes y sus padres son tan pobres y miserables que para su manutención no tienen otras rentas, censos, juros, ni más hacienda considerable, que el preciso laborar de sus manos y el propio sudor de sus cuerpos y que por ello les es imposible ir personalmente a Roma a conseguir dispensación del dicho parentesco, responde”

“A la tercera pregunta, responde el testigo, que de no tener efecto el matrimonio que intentan los contrayentes, la dicha Teresa quedaría infamada y desacreditada y no encontraría con quien casarse, no siendo con persona de su inferior estado, condición y calidad, responde”

“A la cuarta pregunta, dice el testigo que no sabe, que la dicha Teresa rapta, ni inducida ni violentada²⁷⁵ por dicho Manuel ..., ni por persona en su nombre para el matrimonio que intentan y que tiene por cierto que lo ha intentado en toda libertad, responde”

“A la quinta pregunta declaró el testigo que no sabe que dichos contrayentes cuando tuvieron la cópula fueren llevados por otro motivo que el de su fragilidad y que se remite a sus declaraciones, como también si sabían o no el parentesco que había entre ellos cuando tuvieron la cópula, responde.”

“A la sexta pregunta respondió el testigo que tiene por muy conveniente que la pena que se les ponga para la absolución del incesto cometido se les difiera hasta contraído el matrimonio, para evitar el escándalo que se pudiera ocasionar si por casualidad se les encontraren en los campos guardando sus ganados o en algunas otras labores, en peligro de acometer otro delito, y que por cuanto si reincidieran en el mismo delito, (esto) viciaría la dispensación del parentesco y en su pobreza, quedaban inhábiles para costear otro rescripto, de (lo) que se siguieren muchos disturbios e inconvenientes entre sus padres, responde.”

“A la séptima pregunta dijo el testigo que cuanto lleva dicho y declarado en la información es toda la verdad, sin saber cosa en contrario, so cargo del juramento que lleva hecho, en que se ratificó, no lo firmó porque dijo no saber, declaró ser de edad de más o menos 57 años y en fe de ello lo firmé.”

Firma el Juez de Comisión

Llamada a declarar la contrayente, ésta, literalmente, se pronuncia utilizando la fórmula al uso, que según el expediente obra como sigue:

“A la 4ª pregunta del juez de comisión, la contrayente, dijo que al tiempo y cuando tuvo lugar la cópula con Manuel...aunque sabía, porque lo había oído de sus padres que eran parientes, ignoraba el grado en que lo estaban y que solo se dejó vencer por la fragilidad humana, sin tener presente el que llegado el caso, debía recurrir a Roma por dispensación de dicho parentesco, ni que por dicho acto ilícito, se facilitaría dicha dispensa; y que lo uno y lo otro es verdad, so cargo del juramento que tiene hecho en que se ratificó y no lo firmó porque dijo no saber y dijo ser de edad de 20 años”

“Ante mí y por mí” “Juez de Comisión”

²⁷⁵ Expresión esta que cambia el sentido de la pregunta con respecto al trasunto de bula “en buena y debida forma”

Llamado a declarar el contrayente, éste, a su vez, también se pronuncia literalmente utilizando la fórmula al uso, que según el expediente obra como sigue:

“Siendo preguntado sobre el quinto artículo dijo que (en) la cópula con Teresa..., no fue otro el motivo que el dejarse llevar por la pasión y la fragilidad humana y no con otro alguno respecto, ni de que su Santidad les dispensase con más facilidad la dispensación para el matrimonio que tenían tratado; y aunque había oído decir que era pariente de la moza, no supo qué grado sería, ni si estaría o no fuera de él prohibido; y que no sabe otra cosa en ese asunto y que así es la verdad, so cargo del juramento que fecho tiene en que se reafirmó y ratificó y no lo firmó porque dijo no saber y dijo ser de edad de 21 años poco más o menos y en fe de ello lo firmé.

“Por mí y ante mí”

“Joseph Cornejo de Villarroel”

Este segundo grupo de dispensación basado en criterios de “prevenir el escándalo”, lleva aparejada una penitencia, cuya cláusula se transcribe literalmente:

“...Y usando de la jurisdicción apostólica a nos concedida, en penitencia, les imponemos que por término de tres meses, estén separados y no se junten en manera alguna; y en cada uno de esos tres meses, confiesen y comulguen una vez y en tres días festivos, asistan a la misa que se dijere al pueblo, en pie, cada uno con su vela encendida en la mano, sin sentarse, sino fuere desde alzar la hostia hasta consumirla; y el último día ofrendar las velas al sacerdote que dijere la misa y todo, al dicho término de tres misas, dicho Antonio ...trabaje en la obra que tuviere la Iglesia de dicha Villa o su ermita e Iglesia y hospital que tuviere necesidad, de forma que en una o en más trabaje dichos tres meses, sin que falte un día; la dicha María, en dicha Villa de dicho término, barra la Iglesia y lave la ropa de ella las veces que fuera necesario y todo lo cumplan graciosamente; y se tome juramento y declaración a los susodichos si al tiempo y cunado tuvieron la cópula fueron movidos de la fragilidad humana y no con ánimo de que su santidad, fácilmente les dispensara y hecho dicho juramente y cumplida dicha penitencia, les absolvía de las penas en que hubieran incurrido por el incesto...”

III.6.2.-LIBROS DE ADMINISTRACIÓN: EL LIBRO DE CUENTAS DE LA COFRADÍA DE LA VERACRUZ DE SAN PEDRO CASTAÑERO”.

Es este un capítulo amplio que aborda temas relativos a “Libros de Cuentas de las principales Cofradías”, “Actas de visitas firmadas por el Visitador General del Obispado”, “Libros de cuentas relativos a los Aniversarios y Fundaciones”, entendidos

estos últimos como “Obras Pías” constituidas por particulares en testamento y a perpetuidad, y “Libros de Apeos” correspondientes a las propiedades vinculadas bajo distintas formas jurídicas.

Al abordarse alguno de estos temas en el bloque temático correspondiente a “vinculaciones perpetuos de bienes” del presente estudio de investigación, solo anotaremos aquí algunas cuestiones de relevancia relativas al “Libro de Cuentas de la Cofradía de la Veracruz”, así como el “Libro de Visitas”

La Cofradía de la Veracruz, también aludida como “Cofradía de la Cruz”, era la de mayor prestigio y antigüedad pero no la única. Hemos detectado varias en San Pedro Castañero de las que destacamos la Cofradía de las Ánimas y, aunque más tardía, la de Nuestra Señora del Rosario. Lo normal, según se deduce de los documentos, es que los cofrades lo fueran de varias cofradías.

El funcionamiento organizativo de cada Cofradía gravitaba en torno al Mayordomo, de nombramiento anual y con cargos de tesorería, cobranza y poder de representación de la misma en los actos jurídicos patrimoniales. En los primeros tiempos aparecen en las cuentas anuales dos mayordomos así como un juez, normalmente el rector de la parroquial. A lo largo del S.XVII y de permanencia durante todo el periodo la mayordomía²⁷⁶ se atribuye sobre una sola persona y sus atribuciones aumentan, al complicarse, así mismo, la administración de los haberes crecientemente importantes. Con frecuencia se les encuentra concluyendo negocios de censos *de redimir* y *quitar* por cuenta de los haberes de la Cofradía en documentos públicos otorgados por escribano público. Al respecto debemos subrayar, como asunto de calado, haber detectado entre los distintos censos, la presencia de Marina Rodríguez Freixo, viuda y de unos 70 años, representando los haberes de la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario como mayordoma que era de la misma en el censo *de redimir* y *quitar* que impusieron en 1766 conjuntamente Domingo González y Luisa de Palacio a cambio de la cantidad de 300²⁷⁷ reales que les da *de presente* la dicha Marina Rodríguez.

²⁷⁶ Por lo demás, la mayordomía no era exclusiva de las Cofradías, sino que en realidad su nombramiento se hacía toda vez que era necesario administrar o gestionar anualmente los haberes de una cuenta concreta asociada al culto o a la devoción. En este sentido, la cuenta podía ser en nombre de la “Fábrica de la Iglesia” o de la “Imagen del Cristo del Cubillo”. Varios asuntos nos han interesado particularmente en relación con las Cofradías.

²⁷⁷ La pensión o rédito anual de los mismos al 3% era de 9 reales anuales *en tanto no fuere Liberado o quitado*.

El libro de cuentas que pasamos a analizar es el más antiguo y se extiende cronológicamente desde finales del S.XVII -1589- hasta finales del S. XVII y está constituido sobre las cuentas que tomaban y rendían los dos mayordomos nombrados - muy pronto reducidos a uno solo- al inicio y al final de la mayordomía, respectivamente. Los asientos vienen expresados en términos de “cargos” y “descargos” y referidos en tercera persona. Sin, al parecer, regularidad anual los firman el juez de dicha Cofradía que normalmente coincide con el capellán, -aunque no necesariamente-²⁷⁸ y el Sr. de San Pedro Castaño²⁷⁹ hasta su muerte en 1620.

El libro se abre con una reseña económica sobre la situación de cobro de los derechos vencidos o pendientes de los distintos cofrades en 1589. Sin embargo, los primeros asientos de “cargos” y “descargos” son de la década de 1590. Algunos asientos tiene valor referencial evidente. Así, en ocasiones, confirman que el pago de derechos de entrada en la Cofradía son tres reales: *“más se les carga tres reales de la entrada de tres cofrades”*, con referencia también a hermanas-cofrades *“más se les carga una libra de cera de una difunta cofrade”*.

La Cofradía tiene un contenido asistencial con respecto a los propios cofrades que se manifiesta esencialmente en el ceremonial inherente a las defunciones, pero también tiene un contenido de celebración en torno a la hermandad: *“más descargaron otros tres reales de tres cañadas de vino que se compraron para el día de la Cruz, que faltó para convidar a los cofrades”*²⁸⁰.

Los “cargos” fundamentalmente se refieren a la percepción de las cuotas de los cofrades por parte de los mayordomos, así como a las rentas de propiedades titularidad de la Cofradía por vía de atribución testamentaria, o a mandas testamentarias. En un cargo se alude a *“los 12 maravedis de ciertos cofrades que no fueron a misa”*.

De todo el Libro de Cuentas mencionado, es precisamente el recuento de los primeros años el que resulta más interesante²⁸¹. Diseminada y diminuta la información

²⁷⁸ Al inicio del libro -1596- se hace referencia como juez a Alonso Delicado que es laico.

²⁷⁹ En 1600 era juez Dn Alonso de Mendaña Ossorio -clérigo y cabeza de la Parroquial y Dn. Lope de mendaña Ossorio como Sr. del Barrio de Debajo de S.P.C.

²⁸⁰ La redacción lleva a una comprensión difícil: Creemos que de las 3 cañadas de vino que se compraron para la celebración el día de la Cruz, faltaron 3 reales que adelantó el Mayordomo en nombre de la Cofradía.

²⁸¹ Además de la información relativa a los primeros años e interesante por su valor referencial, destaca la noticia relativa a la comanda de construcción del retablo de la ermita Cristo del Cubillo en 1689 bajo la mayordomía de Juan Buelta. Mediante el acomodo preciso de los asientos a todos los “cargos”y “descargos”, el Mayordomo Juan Buelta firma una detallada descripción de los distintos elementos, incluido el vino ofrecido para la inauguración. El retablo costó 1889 reales.

se hilvana modesta y sin pretensiones, pero la realidad que respira le presta tintes sociológicos interesantes. Es en este convencimiento por el que reproducimos una transcripción inédita literal de algunas de las primeras partidas de “descargo” anotadas en el Libro de Cuentas de la Cofradía siguiendo su propio espaciado:

“Primeramente dieron por descargo 77 reales de 16 libras de cera para los cirios.

Más 16 reales de la hechura de los cirios y la cera que se puso más.

Más un real de sardinas para quien amasó las velas.

Más otro real de idas a Bembibre.

Más 7 reales de un cuartal de trigo

....

Más se les descargaron 6 ducados que dieron al fraile de las caridades²⁸²

El esquema organizativo de “cargos” y “descargos” mediante la compensación de unos con otros fijaba el “alcance final” y el saldo deudor en su caso engendraba para los mayordomos –posteriormente el mayordomo único- la obligación de saldarlo en el plazo de 9 días tal como se refiere:

“...De suerte que cargo por descargo quedan debiendo los dichos Juan González y Alonso Riguero del alcance final ‘destas’ dichas cuentas 28 reales menos 6 maravedis y 10 libras y dos onzas de cera, con los cuales se les manda por dicho juez acudan dentro de los 9 días siguientes ...”

III.6.3.- LIBROS DE VISITAS

Por el interés que socio-jurídicamente representan algunas anotaciones correspondientes a las visitas de inspección de la Cofradía, a continuación transcribimos literalmente unas notas inéditas manuscritas y firmadas por el Dr. Labayen en calidad de visitador general en representación del obispado de Astorga en el 6 de diciembre del 1600:

Se da comienzo a las mismas por una valoración satisfactoria de las cuentas:

²⁸² Esta partida nos despierta ciertos recelos con respecto a su veracidad. Hipotéticamente, podría corresponder a una manda establecidas por testamento respecto a algún Monasterio de regulares. Habría que descartar la hipótesis de contribución testamentaria a alguna Orden Mendicante, ya que las “caridades” establecidas al efecto se establecían por cláusula expresa y se limitaban a “*un real con que las aparto de mis bienes*”

“Vistas estas dichas cuentas por el Sr. Dr. D. Juan de Labayen, Visitador de este Obispado, las aprobó y dio por buenas y ‘cometio’ a D. Lope de Mendaña Ossorio, Sr. de esta Villa, el tomar las cuentas a Alonso González y a Alonso Rigüero, mayordomos pasados, el cual dio comisión en forma, según de derecho se requiere y lo firmó en esta dicha villa a 6 de diciembre de 1600”

Con respecto a la segunda parte del documento, las disposiciones del Dr. Labayen confirmando el parecer de D. Lope de Mendaña Ossorio, Sr. de San Pedro y Rector del su Parroquial, son extremadamente gravosas para los cofrades:

“Otro si, dicho Sr. de este lugar, habiendo visto el testamento de Juan López, difunto, por el cual consta dejar por herederos a los cofrades de la Cruz con cargo de sus misas, las cinco rezadas y la una cantada y ofrendadas dichas misas cada un año según consta por dicho testamento y con una caridad a los dichos cofrades y vino todo el que fuera menester y proveyó no se le diese la dicha caridad ni renta para ello; y aplicaba y aplicó la dicha hacienda y renta para el cumplimiento de las dichas misas y lo firmó y conste se anotó cumplir con todas las cargas del dicho testamento. Aplicó la cuarta parte de las caridades que están por dar y le deben a los dichos cofrades para reparos y pintar la dicha Veracruz y ermita de esta”.

Fdo. Dr. Labayen

IV-LOS TESTAMENTOS DEL ANTIGUO RÉGIMEN.

IV.1. FUNDAMENTO JURÍDICO DE LAS MANDAS Y LEGADOS

Como parte fundamental a la hora de dar coherencia *in fine* a los tres tipos de instituciones comprendidas en el presente estudio de investigación -legados, donaciones y vinculaciones perpetuas de bienes- nos proponemos en este capítulo precisar los contornos jurídicos en torno a los cuales se desenvuelve una institución esencial del Derecho Privado de la Época Moderna cual es el testamento del Antiguo Régimen. Tanto sus solemnidades y variantes a través del estudio de su regulación en la Partida V y las modificaciones que sobre su régimen estableció el Ordenamiento de Alcalá, cuanto su variada tipología.

Dentro de la institución testamental, como un órgano vital y multiforme, estructurado en torno a la variable voluntad del testador y a la invariable autoridad de las distintas reservas legales, situaremos toda la problemática y riqueza de los legados y mandas testamentarias. Al hacerlo, nos interesa poner de relieve la subordinación absoluta de éstos al Derecho Sucesorio, *ex testamentum*, por lo que nos parece pertinente su estudio separado del testamento. Sí, por otra parte, se pretende delimitar claramente los contornos del legado en relación a aquellas disposiciones de últimas voluntades que, por sus propias características, deban considerarse donaciones. Por último, el capítulo incluye el análisis pormenorizado de la distinta tipología testamentaria, y sus manifestaciones concretas en relación a mandas y legados, a través de la transcripción de protocolos inéditos otorgados en el Bierzo durante el Antiguo Régimen.

Al abordar el testamento del Antiguo Régimen, lo primero que llama nuestra atención con respecto al testamento contemporáneo es la diferencia ideológica que los separa, frente al interés económico que los une. Ambos mantienen una misma finalidad económica: la manifestación por escrito de la voluntad del testador sobre sus bienes para después de su fallecimiento. La diferencia fundamental hemos de hallarla en torno a la divergencia semántica entre “*postrimera voluntad*” y “disposición de bienes”. El concepto de “*postrimera voluntad*” que inspira el testamento de la Época Moderna trasciende, sin minusvalorarlo, el significado puramente patrimonial para incorporarlo a un conjunto ordenado de designios en el que dentro de los límites legales impuestos por

el Derecho sucesorio de las legítimas, ocupan un lugar preferente las cláusulas y disposiciones de alto contenido religioso y moral²⁸³, así como aquellas que muestran un cariz sentimental²⁸⁴.

La redacción en el corpus legal de las Partidas, en su Partida VI -testamentos-, como Preámbulo a la Ley I, Título I, es particularmente paradigmática al respecto:

“testamento es una de las cosas del mundo en que más deben los hombres tener cordura cuando lo hacen, y esto es por dos razones: la una, porque en ellos muestran cuál es su postrimera voluntad; y la otra, porque después que los han hecho, si se mueren, no pueden otra vez tornar a enderezar ni hacerlos de cabo.”

IV.2. SOLEMNIDADES DE LOS TESTAMENTOS: LAS FORMALIDADES INTERNAS Y EXTERNAS

Varias son las formalidades internas que la Partida VI impone a los testamentos para su validez; formalidades que versan fundamentalmente sobre la necesidad de incluir expresión cierta de heredero y el carácter unitario y completo del acto. A partir de dichos parámetros se comprende la contraposición entre la sucesión testada y la intestada, así como la invalidación total, frente a la posibilidad de supervivencia parcial del testamento que propone la Ley 19 de Ordenamiento de Alcalá -1348- y que supone un avance de la institución testamentaria.

IV.2.1.- FORMALIDADES INTERNAS

“...Fundamento y raíz de todos los testamentos de cualquier naturaleza que sean es establecer herederos en ellos, aunque a veces se comienzan de otra manera según es voluntad de aquellos que los hacen...” (Partida VI, Tít. 3)

²⁸³ “El testamento es un acto religiosísimo; y de muy católicos ánimos, porque mira el que lo hace a destruirse de las cosas terrenas, encaminando el objeto a su salvación; y como es parte (y no pequeña) la de quietar la conciencia, cumpliendo sus obligaciones, pagar deudas, y restituir lo ajeno, y la de los sufragios, y demás cosas que en los testamentos se discurren, es menester solicitar medio tan importante con todo cuidado, puesto que es una memoria, o recuerdo medicinal de salud eterna, y se presume así en el Derecho». Vid. MELGAREJO, P. *Compendio de contratos Públicos*, Madrid, 1758, p. 75

²⁸⁴ LÓPEZ LÓPEZ, R. Oviedo: Muerte y religiosidad en advirtiendo que la producción Alfonsina del “Espéculo” –en torno a 1260- sería equivalente a una primera redacción de las Partidas, mientras que la sería la producción el Siglo XVIII (Un estudio de las mentalidades colectivas), *Servicio de publicaciones del Principado de Asturias*, Oviedo, 1985, p. 51.

Patente como ha quedado la categoría de *caput testamenti* que se le asigna a la institución de heredero en la Partida VI, Tít.3, su esencia y justificación se ratifica en el texto siguiente:

“...Haeredem instituere en latín, tanto quiere decir en romance como establecer un hombre a otro por su heredero, de manera que quede señor de lo suyo después de su muerte, o de alguna partida de ello en lugar de aquel que lo estableció. Y tiene muy gran provecho a aquel que lo establece, porque deja lo suyo a hombre que quiere bien, y pártese su alma de este mundo más holgadamente por ello, y otrosí tiene provecho al heredero porque se le acrecen más los bienes de este mundo por ello...”²⁸⁵

En la Ley 2 del Título 3 de la Partida VI se admite una capacidad muy amplia para ser heredero, mientras que la capacidad para otorgar testamento es más restrictiva:

“... Establecido puede ser por heredero de otro, emperador o emperatriz, o rey o reina; y otrosí la cámara de cada uno de ellos y la iglesia en cada lugar honrado que fuere hecho para servicio de Dios y a obras de piedad. Y otrosí ciudad o villa o concejo, y todo hombre, bien sea padre, bien sea hijo, o caballero, bien sea cuerdo o loco o mudo o sordo o ciego o gastador de sus bienes o clérigo o lego o monje: y brevemente decimos que todo hombre a quien no le es prohibido por las leyes de este nuestro libro, bien sea libre o siervo, puede ser establecido por heredero de otro...”

Por otra parte, la capacidad para ser heredero hemos de entenderla en relación con la capacidad que se le ofrece al testador de establecer condiciones al heredero para entrar a disfrutar de la herencia, tal y como queda reflejado en el Tít. 4, Ley 1, Partida VI, que se expone a continuación:

“... De las condiciones que pueden ser puestas cuando se establecen los herederos en los testamentos”

“... Condición es una manera de palabra que suelen los que otorgan los testamentos poner o decir en los establecimientos de los herederos, que les aleja el provecho de la herencia o de la manda hasta que aquella condición sea cumplida. Y los que otorgan los testamentos a veces ponen condiciones para establecer los herederos, y a veces, aunque no las pongan, entiéndense calladamente, bien así como si fuesen escritas y puestas. Y aun entre aquellas condiciones que ponen los hombres señaladamente en sus testamentos, de ellas hay que pertenecen al tiempo pasado, y otras al tiempo presente, y otras, al tiempo que es por venir...”

²⁸⁵ Ley 1, Tít. 3 Partida VI

La estricta sumisión de las Partidas a la unicidad del acto testamentario necesitado para su eficacia de resolver todas las cuestiones, y sustancialmente en lo referente al heredero, perdió rigor con el derecho posterior:

“... Calçadas las leyes de Partida en el Derecho Romano acerca de esta materia como de otras, cambió radicalmente la fisonomía de nuestro Derecho en este punto con la publicación de la ley única tít. 19 del Ordenamiento de Alcalá, y dejaron de ser aforismos legales la distinción de las solemnidades en internas y externas, subsistiendo solo las de la segunda clase y desapareciendo las de la primera, desde el momento en que no fue precisa la institución de heredero para la validez del testamento, perdiendo su antiguo concepto de ‘caput testamenti’ ...”²⁸⁶

“...lo mismo que la desheredación cuando procedía, negándose el efecto de nulidad total del testamento al caso de pretensión de un sus heres, borrándose, así mismo, toda incompatibilidad entre la sucesión testada y la intestada y el estricto carácter de la universalidad de la herencia; toda vez que el testador podía distribuir todo o parte de su caudal de testamento por mandas o legados destinados a sucesores a título singular, sin que por tales motivos el testamento dejara de serlo y de tener eficacia jurídica y fuera imposible abrir al mismo tiempo que la sucesión testada, la intestada respecto a una misma persona causante de ella...”

En otras palabras, con la promulgación del Ordenamiento de Alcalá por Alfonso XI en 1348, la institución testamentaria cambia sustancialmente al desaparecer la rigidez que la Partida VI imponía a las llamadas formalidades internas: necesidad absoluta de heredero nombrado y unicidad del testamento, en la medida en que la impugnación de uno de los elementos afectaba a la totalidad. Con el Ordenamiento de Alcalá se acepta la posibilidad parcial de la validez testamentaria, así como la supervivencia del mismo aún sin heredero.

IV.2.2.- FORMALIDADES EXTERNAS

La normatividad establecida por Partidas no es modificada por el Ordenamiento de Alcalá, pero sí por las Leyes de Toro.

²⁸⁶ C.C. Primera edición. Comentarios sobre derecho anterior al C.C p. 309

IV.2.2.1.-Capacidad para testar

Según la Partidas VI, Tít.1, Ley 13 no puede otorgar testamento ni el hijo bajo patria potestad, salvo si es *caballero* o *letrado* puede disponer en testamento del llamado *peculio castrense*; ni la *moza* menor de doce años, ni el *mozo* emancipado menor de catorce años:

*“Todos aquellos a quienes no es prohibido por las leyes de este nuestro libro pueden hacer testamento, y los que no lo pueden hacer son estos: el hijo que está en poder de su padre, aunque el padre se lo otorgase; pero si fuese caballero u otro hombre letrado, cualquiera de estos hijos que tenga de los bienes que son llamados peculium castrense, vel quasi castrense, puede hacer testamento de ellos. Otrosí decimos que el mozo que es menor de catorce años y la moza que es menor de doce, aunque no estén en poder de su padre ni de su abuelo, no pueden hacer testamento; y esto es porque los que son de esta edad no tienen entendimiento cumplido...”*²⁸⁷

Continúa la propia citando casos especiales por los que se carece de capacidad legal para testar:

“...Otrosí el que fuese salido de memoria no puede hacer testamento, mientras que fuere desmemoriado, ni el gastador de lo suyo a quien hubiese prohibido el juez que no enajenase sus bienes; pero si antes de tal prohibición, hubiese hecho testamento, valdría. Otrosí decimos que el que es mudo o sordo desde su nacimiento no puede hacer testamento, pero el que lo fuese por alguna ocasión así como por enfermedad o de esta manera, este tal, si supiese escribir, puede hacer testamento escribiéndolo por su mano misma; más si fuese letrado y no supiese escribir, no puede hacer testamento, fuera de su manera: si le otorgase el rey que lo escribiese otro alguno por él en su lugar. En esta manera misma podría hacer testamento el hombre letrado que fuese mudo desde su nacimiento, y no fuese sordo, pero esto acaece pocas veces; pero aquel que fuese sordo desde siempre o por alguna ocasión, si este tal pudiere hablar bien, puede hacer testamento...”

Por otra parte, aun sin reglamentación legal precisa, la condición que hace referencia al *sano juicio* se observa en todos los testamentos del periodo y su falta provoca la invalidación del testamento:

“...hallándome en mi sano juicio y entendimiento natural...”

²⁸⁷ Ley 13, tít 1 Partida VI

Esta cuestión de la capacidad para otorgar testamento no fue modificada por el Ordenamiento de Alcalá pero sí precisada por las Leyes de Toro que introducen mayor flexibilidad, superando las limitaciones establecidas en las Partidas con respecto a los hijos dentro de la órbita paterna. Con respecto a esta última cuestión, las Partidas no hicieron sino reproducir *a la letra* el Derecho Justiniano que había heredado del Derecho Romano Clásico el estricto poder, la *potestas*, que ejercía el *pater familias* sobre los hijos no emancipados. Única excepción admitida: la disposición del *peculio castrense o quasi castrense*, como se vio en el extracto anteriormente anotado correspondiente a la Ley 13, Título I de la Partida VI.

En la Ley de Toro la fórmula que se utiliza para la capacidad del otorgamiento es muy amplia, advirtiéndose la no necesidad de licencia marital para la mujer casada:

“(...) puede otorgarlo toda suerte de hombres, y mujeres, libres de esclavitud, y que no tienen estado de Religión, en que estén profesos, teniendo el hombre más de catorce años, y la mujer más de doce años; y aunque la mujer sea casada, no necesita de presencia, licencia del marido para ello” (Toro, 5; N.R. I, III)

Con respecto al límite de edad, la Ley de Partida que prohibía a los “mozos” menores de catorce años y a las “mozas” menores de doce años otorgar testamento posibilitaba ya “in fine” la capacidad de ambos, una vez cruzada esa barrera de la edad en el caso de no estar bajo la “potestas” paterna. La Ley de Toro realiza una autorización general a partir de la edad legal; sin embargo, nos interesa destacar que, en la práctica jurídica, tal y como pone de relieve la documentación notarial, no siempre se aceptaba esta flexibilidad introducida por la Ley de Toro. Así, un interesante documento notarial, datado de 1627, bajo el epígrafe: “*Licencia para testar a Ana de Mendaña, vecina de San Pedro Castañero*”, dispone sobre este punto lo siguiente:

“En la Villa de San Pedro Castañero, del barrio de abajo, a veintisiete días de Octubre de mil seiscientos veinte y siete, ante mí, Escribano, pareció Ana García, mujer de Alonso de la Fuente, vecinos de dicha Villa; y con licencia y expreso consentimiento que pidió y demandó al dicho su marido para lo que abajo se hará mención; y dicho Alonso de la Fuente, sabiendo el efecto para el que se la pedía, se la dio y concedió y la susodicha la aceptó y recibió; y de ella usando, presente dicho su marido, dijo que, en cuanto que Ana de

*Mendaña,²⁸⁸ su hija, está indispuesta y en la cama, de enfermedad que D.N.S. fue servido de le dar, en casa de D. Felipe de Mendaña, su hermano, estaba y quiere hacer su testamento; y como mayor de catorce años que es, le ha pedido licencia y facultad para ello y en la mejor forma de derecho, la susodicha la daba y dio a la dicha Ana de Mendaña, su hija, licencia y facultad tan cumplida como de derecho se requiera, para que pueda hacer testamento de sus bienes y hacer las mandas y disposiciones que quisiere...*²⁸⁹

Al respecto del documento inédito transcrito anteriormente, se hace necesario destacar la curiosa concesión triangular de la licencia en el sentido de que la licencia materna precisó, así mismo, un reconocimiento anterior de habilitación por vía marital de licencia a la madre.

IV.2.2.2.-Capacidad para ser testigo

SALA BAÑULS²⁹⁰, analiza la facultad para testificar a través de las Partidas. En relación a los testigos, al igual que para hacer testamento, se confirma la capacidad de todo aquel a quien el ordenamiento jurídico no se lo prohíba expresamente²⁹¹.

No pueden ser testigos según las Partidas²⁹²:

Los condenados por injurias y calumnias, hurto, homicidio u otro delito semejante a éstos o más grave, los apóstatas cristianos que se hacen musulmanes o judíos, aunque después retornen el cristianismo, las mujeres, los *mozos* menores de catorce años, los esclavos, los mudos, los sordos, los locos, “mientras estuviesen en la locura”, los pródigos.

Todas las personas anteriormente citadas, adolecen de inhabilidad absoluta y general. Sin embargo, en determinados casos se establecen inhabilidades especiales en función de las relaciones de parentesco con el *de cuius*. Así, los hijos con respecto a sus ascendientes y éstos con sus descendientes no pueden ser testigos en el otorgamiento del testamento, excepto cuando se trate de un testamento militar²⁹³; tampoco puede ser

²⁸⁸ Conocida como Ana Rodríguez de Mendaña, hija reconocida, al igual que sus otros hermanos, de Dn Lope de Mendaña Ossorio y Castro, fallecido en 1620 (Señor del Barrio de Abajo de S.P.C y rector de su Parroquial) y Ana García Rodríguez.

²⁸⁹ Licencia para testar a Ana de Mendaña, AHPL, f.390 caja (a precisar).

²⁹⁰ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, Tomo I, Imprenta D. Ramón Vergés, Madrid, 1839, p. 142.

²⁹¹ Partida VI, Tít. I, ley 9.

²⁹² Ilustración, t. I, pág. 142.

²⁹³ Partida III, Tít. XVI, ley 14.

testigo el heredero y todos sus parientes en el cuarto grado en el testamento en el que fuere instituido, pero, en cambio los legatarios y los fideicomisarios particulares no tienen inhabilidad alguna para ser testigos en los testamentos en los que se les dejan mandas²⁹⁴.

IV.3.-DIFERENCIAS ENTRE HEREDERO UNIVERSAL Y LEGATARIO

Como circunstancia preliminar podríamos afirmar que el heredero en palabras de la Ley de Partidas es el *caput testamenti*, representa a la herencia como un todo, mientras que el legatario es un beneficiario en calidad de tercera persona. Sin embargo, esta caracterización pudiera parecer simplista confrontada con la clasificación que hace PACHECO entre legatarios comunes y legatarios de parte alícuota, afirmando que, con respecto a éstos últimos, que implican atribución de una parte proporcional de la herencia, los contornos en relación al heredero quedan más difuminados de lo que en un principio cabría esperar. Es por esto que nos proponemos hacer un análisis más pormenorizado de la situación partiendo de la diferenciación entre herencia con existencia de hijos -o subsidiariamente ascendientes de primer grado- y herencia donde no existiera heredero o herederos forzosos. En la primera situación, el testador está limitado por las estrictas reglas que regulan la reserva hereditaria o legítima, mientras que prima el principio de libertad testamental en la segunda. En éste último caso y desde un punto de vista patrimonial, las diferencias entre heredero y legatario quedan sometidas a la sola voluntad distributiva del testador. Persistiría la oposición en relación con la puesta a disposición del disfrute de los bienes o derechos que en el caso del legatario no procede directamente del testamento, sino del propio heredero al cumplir éste con la voluntad del testador. Desde otra perspectiva, en la eventualidad de impugnación de la herencia por circunstancia relacionada con el heredero – preterición o desheredación sin causa- la institución del legado se mantendría. Por último, ambas instituciones pueden ser susceptibles de que el testador les imponga condiciones o prevea sustitutos.

Se impone, en consecuencia, realizar una exposición que dé respuesta de conjunto a los distintos interrogantes.

²⁹⁴ Partida VI, Tít. I, ley 11.

En el derecho de las Doce Tablas²⁹⁵ no había legítimas y la facultad de testar era completamente libre, incluso habiendo descendientes directos: *Paterfamilias uti legasset super familia tutelave suae rei, ita jus esto*²⁹⁶, en el Derecho Romano posterior se establece la obligatoriedad de reservar una legítima a los herederos forzosos equivalente a un cuarto de los bienes del *de cuius*, que se convertía en un tercio cuando los hijos eran hasta cuatro; y cuando excedían de ese número tenían éstos acción sobre la mitad del total de los bienes. Ésta fue la legítima que, en relación con los herederos forzosos, incorporó el Código de Partidas a imitación del Derecho Justiniano. Siguiendo también la línea trazada por dicho Derecho Justiniano, o Derecho común, la Partida VI dio carta de naturaleza a una modalidad de testamento específica, llamada *inter Liberos*:

“... aquellos en que la voluntad y disposición paterna no salían de entre sus descendientes²⁹⁷”.

Estos testamentos de base exclusivamente familiar gozaban de un aligeramiento de las solemnidades externas en relación con el número de testigos. Pero no sobrevivieron a las Partidas; la Ley III de Toro (L.2ª Tít. 18, Lib X Nov. Rec.) los descartó igualando los testamentos familiares con el resto de testamentos²⁹⁸, como tampoco prosperó el texto alfonsino en relación con las cuotas de reserva forzosa o legítimas. PACHECO utiliza palabras concluyentes para explicar la falta de seguimiento de la doctrina de Partidas en relación con esta parte del Derecho Sucesorio: “...en este asunto no han seguido nuestras leyes las disposiciones de Roma, las visigodas primero y las castellano-leonesas después habían restringido la libre disposición en relación a los herederos directos, a un quinto. Así lo escribió la 1ª, Tít.5º, libro IV del Fuero-Juzgo: así lo volvió a escribir la 10ª, tít. 5º, lib. III del Fuero Real, “...esta fue la constante legislación de nuestros mayores, y añadamos asimismo su no interrumpida costumbre²⁹⁹”.

De acuerdo con la normativa legal incorporada a partir de 1505 por la Ley III de Toro, los testadores que tienen hijos solo pueden disponer libremente de la parte

²⁹⁵ El Derecho Romano preclásico.

²⁹⁶ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 246

²⁹⁷ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 59

²⁹⁸ De LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 68, suscita la duda que se plantea ante la no derogación expresa por parte de la Ley III de Toro, pero mencionando a las glosas realizadas por los eminentes juristas de la época Gregorio López y Antonio Gómez, se une a su línea argumental para inferir dicha derogación.

²⁹⁹ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 247

correspondiente a un quinto de sus bienes, ya que los cuatro quintos constituyen la legítima total de aquellos, bien que la ley no exige, como se verá más adelante, que la partición sea enteramente igualitaria. Solo el quinto, llamado de libre disposición, puede el testador distribuirlo como mejor entendiere en gastos de funeral, sufragios, mandas piadosas y/o legados de cualquier especie. A mayor abundamiento, cuando se habla del quinto, o del legado del quinto, se hace referencia al remanente de ese quinto, habida cuenta de que las mandas que establezca el testador para su enterramiento y *misas en beneficio del alma*, tienen un coste que será propiamente retirado del caudal hereditario con cargo a dicho quinto.

Esta reglamentación de la legítima que responde originalmente a la ley visigoda a través de la reforma Ervigiana y que fue recogida por el Fuero Real, antes de pasar a las Leyes de Toro, impone determinar dos situaciones de partida esencialmente distintas en relación con el análisis de las diferencias entre heredero universal y legatario: la existencia o no de herederos forzosos. En presencia de herederos forzosos, la ley impone los límites de respeto de la legítima³⁰⁰ sobre la voluntad del testador; mientras que en ausencia de aquellos, queda el testador para disponer a su entera voluntad de todos sus bienes.

A la hora de establecer las diferencias existentes entre heredero y legatario se hace necesario, consecuentemente, establecer con anterioridad la circunstancia de la herencia en relación con el asunto sustancial de la preexistencia o no de legítimas.

A.- Cuando el heredero lo es por la fuerza legal de la reserva legítima como legítimo descendiente o ascendiente, el legatario solo puede ser beneficiado con el resto libre -en el caso de los descendientes el remanente del quinto y, en el caso de los ascendientes el remanente del tercio- deducidos, como se mencionó anteriormente, los gastos de entierro, funerales y demás mandas piadosas. El Fuero Real -1261- en su Lib. III, tít. 5º, Ley 10ª prescribe:

“Ningun home que huviere fijos ó nietos, ó dende ayuso, que hayan de heredar, no pueda mandar ni dar a su muerte más de la quinta parte de sus bienes...”

³⁰⁰ La legítima de los descendientes se impone sobre cuatro quintas partes del patrimonio del testador y la legítima de los ascendientes (subsidiaria de la anterior) se establece sobre dos tercios del mismo.

Establecidos los límites a la capacidad de disponer en beneficio de terceras personas o legatarios, todavía queda por analizar la circunstancia de que el testador prefiera no constituir legado³⁰¹ alguno. En palabras de PACHECO³⁰²: “... cuando el padre no manda el quinto a persona alguna, sino que lo deja incluso en la totalidad, en la suma de sus bienes, los hijos, no suceden en el remanente de él por el propio título de legado, ni de mejora; suceden por título de herencia”.

Las diferencias entre heredero y legatario quedan de esta forma patentes. Cuando el heredero lo es por vía de legítima es descendiente o subsidiariamente ascendiente directo del testador, mientras que el legatario siempre es una tercera persona fuera del ámbito familiar.

Sin embargo, precisa PACHECO que hay un ámbito en el que sí parece que las dos figuras mantienen unos contornos difusos. Para ponerlo en contexto utilizamos la expresión de este autor en torno a los distintos tipos de legatario: comunes y de parte alícuota. Es precisamente en torno a los legatarios de parte alícuota, o proporcional con respecto al caudal relicto, donde este autor encuentra una cierta posibilidad de concomitancia ente las dos instituciones: “... cuando se agracia con el quinto o con algo que corresponda al quinto a una persona no descendiente de la que testa, puede hacerse o por mandas específicas, o por mandas de cantidad, o por un acto que es verdadera institución de herencia en su parte alícuota³⁰³. Las dos primeras categorías, corresponden a los llamados legados comunes, mientras que la tercera responde a la institución de legado en parte alícuota, lo que la Ley de Toro denomina en su ley vigésima, tal vez impropriamente: mejora. Este tipo de mejora, no puede confundirse con la mejora hecha a los hijos, los nietos, a los descendientes propios, a aquellos de quienes son las legítimas”³⁰⁴.

Los legatarios comunes no plantean problema alguno: pueden ser beneficiados con mandas de bienes específicos o mandas de determinada cantidad de dinero. Sin embargo, el legatario de parte alícuota plantea unos contornos más próximos del heredero por cuanto hablar de parte proporcional implica referirse a la totalidad de la herencia. Es cierto que esta proporción queda sometida a los límites del quinto libre, pero también lo es que, para el caso de que la legítima lo fuera por razón de

³⁰¹ En la práctica no hemos encontrado testamento alguno que no mencione el legado.

³⁰² PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 265

³⁰³ PACHECO, J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 265

³⁰⁴ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 265.

ascendientes, estaríamos hablando del tercio libre³⁰⁵. Además, no deja de tener relevancia la denominación que utiliza la Ley de Toro en este caso: mejora. Es decir que el legatario de parte alícuota recibe su legado como mejora.

Como advierte PACHECO en el fragmento anterior, no se puede confundir ésta mejora en el legatario por parte alícuota, de la mejora que puede hacer el testador en relación a un heredero forzoso, mediante el derecho que la Ley de Toro –basándose en una readaptación³⁰⁶ de la ley 10ª, tít. 5º, lib. III del Fuero Real- faculta para beneficiar a un heredero legítimo en relación con los demás. De forma que esta imprecisión en torno a la utilización semántica de “mejora” tiene como corolario destacar una confluencia de contornos difusos entre el heredero universal mejorado en el quinto de los bienes y el legatario mejorado con el quinto, o con manda específica³⁰⁷ equivalente al quinto.

B.- En la ausencia de heredero o herederos forzosos, las diferencias entre el heredero universal y el legatario pueden ser muy matizadas y en ciertas ocasiones incluso más interesantes para el legatario, ya que la herencia de aquel puede estar gravada con cuantiosas deudas de las que el legatario sale indemne en todo caso. Tampoco podemos obviar las consecuencias que sobre ambas instituciones pueden ejercer las distintas condiciones impuestas por el testador, así como las limitaciones derivadas de la inserción de sustituciones tanto directas como oblicuas o fideicomisarias³⁰⁸. Consecuentemente la institución del legado personalizada en el legatario o legatarios, ya sea a por atribución concreta de bien específico o cantidad, o por cuota alícuota cobra, aquí, una relevancia cierta, tanto más importante si se tiene en cuenta el peso específico de los miembros del clero en el ámbito jurídico de los testamentos, así como las grandes tasas de mortandad de la época que fácilmente podían

³⁰⁵ La legítima por razón de ascendientes es de dos tercios.

³⁰⁶ El precepto del Fuero Real, incorporación de la Ley visigoda esvrigiana, permitía solo la mejora sobre el tercio, reservando el quinto para terceros. La Ley de Toro, adaptando el texto del Fuero Real, abrió la posibilidad de mejora de quinto a los herederos. La suma de ambas mejoras: tercio y quinto asociadas a la legítima de un heredero forzoso, constituye el germen de la reglamentación de la institución de mayorazgo por las Leyes de Toro.

En su redacción del Fuero Real el concepto de mejora viene circunscrito en la expresión de la Ley 10ª, Tít. 5º, lib III siguiente: *“Ningun home que huviere fijos ó nietos, ó dende ayuso, que hayan de heredar, no pueda mandar ni dar a su muerte más de la quinta parte de sus bienes; pero si quisiere mejorar á alguno de los fijos ó de los nietos, puédalos mejorar en la tercia parte de sus bienes, sin la quinta sobredicha, que pueda dar por su alma ó en otra parte do quisiere, é no á ellos.”*

³⁰⁷ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 267

³⁰⁸ Cuestión que será tratada junto con el testamento por fideicomiso.

dejar al causante sin herederos legitimarios a quienes traspasar forzosamente una amplia proporción de sus bienes³⁰⁹. Como también son sustanciales las consecuencias prácticas que la institución del legado, en su acepción más general, pueda haber generado en el Antiguo Régimen desde el punto de vista de la distribución de la renta y notablemente, por lo que nos ocupa, en el mundo más ruralizado de la comarca del Bierzo.

IV.4.-LOS LEGADOS EN LOS TESTAMENTOS

Esbozados los límites entre heredero universal y legatario, nos proponemos en este apartado precisar sobre el cómo de la manifestación formal para constituir un legado o manda. A título preliminar y habida cuenta de la ambivalencia del término “manda” se hace necesario precisar su alcance.

En la Partida VI cuyo Título 9 lleva por Prefacio: “De las mandas que los hombres hacen en sus testamentos” para a reglón seguido precisar: “*Mandas hacen los hombres en sus testamentos por sus almas o por hacer bien a algunos con quienes tienen deudo de amor o de parentesco*”; no se establece diferencia alguna entre manda forzosa y voluntaria; tampoco se precisan los límites entre la manda voluntaria y la donación hecha por causa de muerte.

Se impone, en consecuencia, distinguir los legados como manda voluntaria de las mandas forzosas³¹⁰. Además, resulta forzoso establecer los confines de éstos con relación a las donaciones “*mortis causa*” hechas por vía testamentaria. Si hay alguna diferenciación de peso que pueda ser concluyente a la hora de delimitar ambas categorías de “mandas” es la de que las *mandas como legado* tienen su justificación en el propio instrumentos de *últimas voluntades*, mientras que las *mandas como donaciones por causa de muerte* arrancan propiamente de la voluntad del testador, que las puede formalizar así mismo por contrato.

De forma que, a diferencia donaciones *mortis causa*, que también pueden hacerse por contrato, la validez de las mandas voluntarias o legados queda sometida a su estricta

³⁰⁹ Capítulo aparte, y que será analizado *in extenso*, lo constituyen las vinculaciones perpetuas de bienes como limitante *ad origen* de la capacidad de disponer.

³¹⁰ En general, la imposición de la manda forzosa en beneficio de órdenes mendicantes, redención de cautivos, dote de huérfanas y otras obras pías solía tener una presencia importante en la disposición de bienes para el caso de que no se hiciera mención expresa de ellas. Esta situación, que podía ser muy gravosa para el disponente, se libra mediante la inserción de cláusula *ad hoc* atribuyendo una determinada cantidad de dinero por cuenta de la misma y añadiendo la expresión: “*con que las aparto de mis bienes*”.

formalización mediante instrumento de *últimas voluntades*. No es necesario que vayan insertos en cláusula o cláusulas testamentarias sujetas a la solemnidad del testamento, sino que al efecto también se confirma la validez de dichas disposiciones realizadas por *codicilo* de quien tenga poder para testar, así como mediante memoria testamentaria³¹¹, siempre y cuando ésta última sea indubitada, por citarse su existencia en testamento o en poder para testar, en cuyo caso se estima como legítima disposición de *últimas voluntades* sin reparos³¹². En relación con las cláusulas de mandas o legados establecidas por dicha memoria testamentaria dispone además la Ley que, al modo que no necesita el escribano de auto confirmatorio de juez para protocolizar el testamento porque es extrajudicial, tampoco se necesita para protocolizar la memoria insertarla en el testamento al que se refiera, porque la memoria es parte del testamento o poder de él. Además, las mandas o legados deben hacerse personalmente por el testador y no dejarse al arbitrio de otro, su expresión debe ser clara y precisa, de forma que no se dude del legatario ni de la cosa legada; pero puede dejar el testador al heredero o a otro la facultad de elegir al legatario de entre varias personas ciertas que señale. Las mandas o legados pueden ser genéricas, y específicas o particulares, también pueden consistir en cosas incorpóreas como servidumbres, derechos o acciones.

El testador puede establecer los legados “puramente”, a día o tiempo cierto, o incierto, o a con condición. Para el caso del legado que se establece “puramente”, éste se perfecciona con el fallecimiento del testador incluso cuando el legatario murió antes; en cuyo caso pasa a sus herederos, esta facultad también es extensible para los legados a tiempo cierto; no así para el caso del legado “a tiempo incierto” y “a condición”.

Por último, las condiciones contra derecho y contra natura se tienen por no puestas, lo mismo las que van contra las buenas costumbres, obras pías y honestidad de aquel a quien se imponen. Su consideración de condición imposible o “tenida por no puesta”, no invalida el legado que con ellas se hace³¹³.

IV.5.--TIPOS DE TESTAMENTO EN EL ORDENAMIENTO JURÍDICO DEL PERIODO MODERNO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

³¹¹ No solo legados, sino también mejoras, fundaciones, declaraciones y todo lo demás salvo la institución de heredero, que no podía llamarse en la memoria testamentaria como tampoco en los codicilos.

³¹² L 34, al princ tít 9 Partida VI

³¹³ L 3, Tít 4 Partida VI

Como introducción al establecimiento de una tipología de los testamentos, hemos de decir que la institución jurídica arranca del Derecho Romano tardo-imperial Justiniano cuyos preceptos fueron incorporados a la Partida VI aprovechando los materiales que ofrecía esta legislación a través de las Pandectas, Digesto, Código y Decretales canónicas.

Mediante una técnica que no está muy distante de la incorporación sistemática, las Partidas asumieron los principios de ese Derecho común y derogaron todas las leyes, fueros y cuadernos legislativos que habían precedido a esta época aunque, en un primer momento, sin éxito al enfrentar su legislación el “statu quo” tanto foral como señorial. Esta interpretación que defendió con denuedo MARTÍNEZ MARINA en el Siglo XIX es, sin embargo, cuestionada por una parte de la doctrina que, siguiendo la tesis de GARCÍA-GALLO, sitúa el texto a finales del S. XIII y, por consiguiente, en época posterior³¹⁴ a Alfonso X el Sabio.

El reconocimiento real tardaría en llegar. Sin embargo, aún sin validación de la corona, su aceptación por parte de los prácticos eruditos del Derecho, de procedencia universitaria, se extendió en la práctica judicial de las Audiencias, Consejos y altas instancias de la Administración con bríos de pensamiento dominante. Cuando, en 1348, Alfonso XI sancionó su existencia mediante el Ordenamiento Real de las Cortes de Alcalá en 1348 que la reconocía como Derecho subsidiario, su aplicación era ya una práctica generalizada en toda la Península.

La prelación de fuentes establecida por el Ordenamiento de Alcalá solo le había acordado un tercer puesto detrás del propio Ordenamiento de Alcalá como producción legislativa real, por debajo, así mismo, del Fuero Real y los Fueros y costumbres reconocidos y, por último, el Derecho de las Partidas como Derecho supletorio para salvar vacíos legales o escollos interpretativos. La prelación de fuentes así establecida no fue recogida por el Ordenamiento de Montalvo de corte romanista que, considerado más una gran glossa de las Partidas que un cuerpo legal por fragmentario y falto de orden, nunca se benefició de la sanción real de los Reyes Católicos. En 1505 la Ley de Toro I adoptaba la propia prelación de fuentes del Ordenamiento de Alcalá calificando

³¹⁴ Según GARCÍA-GALLO, la obra Alfonsina “el Espéculo” promulgada en torno a 1260 sería una primera redacción de las Partidas y la única producida en vida del rey sabio. GARCÍA-GALLO, A, “El Libro de leyes de Alfonso el Sabio”, en *AHDE*, tomo XXI-XXII, 1951 y ss. BERMEJO CABRERO añade al “Espéculo”, ciertas similitudes en el “Fuero real” Alfonsino para hacer causa común con la teoría de GARCÍA-GALLO. Cf. BERMEJO CABRERO, J.L. “García-Gallo en la obra legislativa de Alfonso X”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 18, 2011.

de Derecho general las leyes establecidas por el monarca y las Cortes; y privilegiando la aplicación del Fuero Real Alfonsino -como producción legislativa reconocedora de los Fueros generales- así como los propios Fueros Municipales por delante del Derecho contenido en las Partidas que seguía ocupando una posición legal como fuente subsidiaria del Derecho: en caso de pleito y de imposibilidad de aplicación de las dos fuentes anteriores, se apelaría a Las Partidas como Derecho común.

El sistema así establecido llegó con muy pocos cambios, a través de la Nueva Recopilación de Felipe II en 1567, a la Novísima Recopilación, que da carta de naturaleza en el tema de sucesiones, como en otros, a toda la legislación anterior.

“...Todas las leyes del Reino, que expresamente no se hallen derogadas por otras posteriores, se deben observar literalmente, sin que pueda admitirse la excusa de que no están en uso...”³¹⁵

Desde el punto de vista del testamento propiamente dicho, el Ordenamiento de Alcalá ha impuesto cambios significativos manifestados preferentemente en relación a tres asuntos. En primer lugar, queda afectada la institución de heredero que, desde 1348, gana en flexibilidad frente a la rigidez que le había impuesto la Partida VI. También mejora la formalidad de la presencia de testigos por cuanto queda reducido el número exigido de éstos como consecuencia de la importancia creciente del escribano o notario como fedatario público. Además, en general, la estructura misma de los testamentos es sometida a una impronta renovada y, por lo que al Derecho sucesorio se refiere, sustancialmente inspirada en la Ley visigoda ervigiana. De forma que, a partir de las Leyes de Toro -1505-, se observa una total estabilidad de la institución que solo experimentará cambios en época contemporánea, con la reducción de la presencia de testigos para el otorgamiento al ámbito de la excepcionalidad y con la desaparición de algunas clases de testamento admitidas desde el Ordenamiento de Alcalá y que solo perduran en Derecho Foral.

IV.5.1.-TESTAMENTOS COMUNES GENERALES

A pesar de lo apuntado anteriormente, algunos aspectos generales continúan siendo tributarios de preceptos procedentes de las Partidas, concretamente de la Partida

³¹⁵ Novísima Rec. Ley XI, Tít I, Lib III

VI. A ellos acudiremos siempre que su vigencia así lo aconseje. Partiendo de esta perspectiva, dos son los tipos generales de testamento que registra la Partida VI: el testamento abierto o *nuncupativo*, que podía ser escrito o de palabra, y el testamento cerrado o *in scriptis*³¹⁶. El testamento *nuncupativo* oral solo se utilizó excepcionalmente. Su ubicación en este texto legal reconocía la vigencia de una modalidad que arrancaba del Derecho Romano y que había desaparecido en el Derecho Visigodo. Pero sin duda, el más generalizado en el Antiguo Régimen, es el testamento escrito abierto³¹⁷.

Por lo que respecta al testamento escrito cerrado³¹⁸ recogido como testamento *in scriptis*, tanto en las Partidas, como en la Ley 3 de Toro (R V, IV, 2 y NR lib. X. título XVIII,2), su uso es menos frecuente y se caracteriza por la obligación de la presencia de siete testigos³¹⁹. Para OSSORIO MORALES, los orígenes de este tipo testamentario se encuentran en el Código Justiniano³²⁰, de tanta importancia en el Derecho histórico de la familia. El testamento cerrado era una forma de mantener en secreto las disposiciones del causahabiente. Otorgado y sellado ante Escribano, cuya presencia era tan obligatoria como la de los siete testigos, el instrumento podía ser escrito por el propio testador o por otra persona en su nombre. A la izquierda de la firma del Escribano, la firma de todos los testigos era así mismo preceptiva por lo que se hacía mención expresa de que, por aquellos que alegaban no saber, lo hacía uno de los testigos, a su ruego³²¹.

³¹⁶ “Y hay dos maneras de testamento: la una es la que llaman en latín *testamentum nuncupativum*, que quiere tanto decir como manda que se hace descubiertamente ante siete testigos, en que demuestra el que lo hace por palabra o por escrito a quién establece por su heredero, y cómo ordena o reparte las otras cosas suyas. La otra manera es la que dicen en latín *testamentum in scriptis*, que quiere tanto decir como manda que se hace por escrito y no de otra manera. Y tal testamento como este debe ser hecho ante siete testigos que sean llamados y rogados por aquel que lo hace y ninguno de estos testigos no debe ser siervo, ni menor de catorce años, ni mujer ni hombre muy mal infamado” Las Partidas, Partida VI, Título

³¹⁷ Con la Ley I, Título 19 del Ordenamiento de Alcalá, confirmada por la Ley de Toro en la *Novísima Recopilación de las Leyes de España*, Ley I, Título XVIII, Libro X, desaparece la necesidad de siete testigos establecida en la Partida VI. La presencia de éstos se reduce a tres testigos cuando hay escribano, o a cinco testigos sin escribano,

³¹⁸ Sus orígenes se sitúan en el Derecho Romano; desaparece en el Derecho Visigodo y vuelve a utilizarse con la Recepción del Derecho común. Tenía que ser escrito por el testador o firmado por él, y se requería la presencia de siete testigos junto con el escribano declarando que en ese documento se contenía la última voluntad

³¹⁹ «(...) en el testamento cerrado, que en latín se dice *in scriptis*, mandamos, que intervenga a lo menos siete testigos con un Escribano, los cuales hayan de firmar encima de la escritura del dicho testamento, ellos y el testador, si supieren y pudieren firmar; y si no supieren, y el testador no pudiere firmar, que los unos firmen por los otros; de manera que sean ocho firmas, y más el signo del Escribano...».

³²⁰ OSSORIO MORALES, J., *Manual de Sucesión testada*, Comares, Granada 2001, p. 89.

³²¹ A las formalidades de raigambre romana se les añadió, así, la presencia de un Escribano, instaurada por ley de los Reyes Católicos en 1480 y ratificada en 1566 por Felipe II.

Se hace notar que aunque el testamento cerrado “*in scriptis*” viene recogido en la Partida VI, éste difiere de lo establecido en la Ley III de Toro y subsiguientes recopilaciones, por la no obligatoriedad de Escribano³²².

La solución que aportan las Partidas en su Ley 2, Título I, Partida VI, para conciliar la necesidad de siete testigos y la circunstancia de alto secreto en aquellas últimas voluntades que así lo requirieran, es la siguiente:

“En escrito, queriendo alguno hacer su testamento según dice en la ley antes de esta, si por ventura lo quisiere hacer en secreto que no sepa ninguno de los testigos lo que es escrito en él, puédelo hacer en esta manera: debe él por su mano misma escribir el testamento, si supiere escribir, y si no, debe llamar otro cual quisiere en quien se fíe, y mandárselo escribir en su secreto; y después que fuere escrito debe doblar la carta y poner en ella siete cuerdas con que se cierre, de manera que queden colgadas para poner en ellos siete sellos, y debe dejar tanto pergamino blanco de fuera de la dobladura en que puedan los testigos sobre escribir sus nombres. Y después de esto debe llamar y rogar a tales siete testigos como dice en la ley antes de ésta, y mostrarles la carta doblada, y decirles así: “Este es mi testamento, ruegos que escribáis en él vuestros nombres y que selléis con vuestros sellos”. Y el otrosí debe escribir su nombre o hacerlo escribir en fin de los otros testigos, ante ellos diciendo así: “Otorgo que este es testamento que yo, fulano, hice o mandé escribir.””

A esta primera clasificación corresponden los testamentos llamados comunes generales, por diferenciación con los testamentos comunes excepcionales, que son los siguientes: codicilos, testamentos mancomunados, testamentos por comisario, por fideicomiso con instrucciones generales, testamentos con cláusula *ad cautelam*, general o especial, derogatoria de testamentos posteriores y memoria testamentaria.

Por otra parte, cualquiera de los testamentos anteriores, generales o excepcionales, podía convertirse en testamento especial, siempre que concurriera una de las circunstancias que particularizaba expresamente el precepto legal: testamento especial de ciego³²³, testamento especial de militar³²⁴. Con respecto a los testamentos llamados *privilegiados*, el hecho en el campo, o el del aldeano³²⁵, que preveía la Partida

³²² SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1839, p. 140

³²³ L. 4ª y 14ª Tít. 1º Partida VI y II Tít. 18, lib. X Nov. Rec

³²⁴ LL. 7ª y 8ª Tít. 18 lib. X Nov. Rec y Ordenanza de 28 de abril de 1739

³²⁵ L.6ª Tít.1º Partida VI

VI, desaparecieron después de la Ley única, título 19 del Ordenamiento de Alcalá³²⁶ y de la 3ª de Leyes las de Toro³²⁷.

IV.5.2.-TESTAMENTOS COMUNES EXCEPCIONALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

IV.5.2.1.-Codicilos

Trasladados desde el Derecho Romano a las Partidas, los codicilos fueron considerados, en un primer momento, como manifestaciones menos solemnes de la voluntad del testador³²⁸ o del que moría sin testar:

“dicen en latín a una manera de escritos pequeños que hacen los hombres después que han hecho sus testamentos para crecer o menguar o mudar alguna de las mandas que habían hecho en ellos.

*Y puede ser hecho el codicilo en escrito o sin él; y pueden ser mandadas en él todas las cosas que pueden ser dejadas en el testamento por razón de manda.”*³²⁹

Consecuentemente, los codicilos podían ser: testamentarios o *ab intestato*. Al igual que los testamentos, los codicilos testamentarios presentaban la doble tipología de *nuncupativos* o abiertos y cerrados o *in scriptis*. En cuanto a sus solemnidades, compartían la unicidad de acto con el testamento regulado en las Partidas; pero, a diferencia de éste último que requería la presencia de siete testigos³³⁰, para el codicilo se disponía: *“solo que se acierten allí cinco testigos cuando lo hacen”*³³¹.

El carácter excepcional que le había conferido el texto legal de las Partidas desapareció, sin embargo, con la Ley 3ª de Toro³³² que equiparó las formalidades entre el testamento nuncupativo y el codicilo, determinando que, en ambos casos, el número

³²⁶ L.1ªTít. 18 lib. X Nov Rec.

³²⁷ L. 2ª Tít. 18 lib.X Nov. Rec

³²⁸ Tít. 12, Partida VI

³²⁹ L.1 Tít. 12 Partida VI

³³⁰ Salvo para el caso de los testamentos llamados *inter Liberos*, de padres a hijos en los que la formalidad de testigos se reducía a dos por cuanto se asumía, desde la época de los romanos, que cuando la voluntad y disposición paterna no salían de entre sus descendientes, se necesitaban de menos formalidades que las exigidas para otros

³³¹ L.1 Tít. 12 Partida VI

³³² Este precepto ya se encontraba en la ley única del Tit. 19 del Ordenamiento de Alcalá, recogido en 1380; sin embargo dejaba en el aire algunas imprecisiones como las relativas a la vigencia del *testamento inter Liberos*. Imprecisiones que desaparecen con la Ley 3ª de Toro al equiparar tajantemente las disposiciones del testamento nuncupativo *“agora sea entre los hijos o descendientes legítimos, ora entre herederos extraños”*

de testigos necesarios era cinco, o tres, cuando se otorgaran en presencia de escribano³³³. Este fue el sistema recogido por la Novísima Recopilación³³⁴.

IV.5.2.2.-Testamentos mancomunados

Testamentos de conjunto o de *mancomun* son los testamentos otorgados por dos personas, en un solo acto o instrumento, comprensivo de la última voluntad de ambos acerca de la disposición de sus bienes para después de su muerte. Toma el sobrenombre de mutuo cuando contiene instituciones recíprocas a favor de cada uno de los otorgantes; pero, aun faltando dicha condición, el título de mancomunado sigue siendo eficaz, ya que se funda en el simple otorgamiento en común. No se deriva de ningún precepto legal de raigambre romana, tampoco debe de confundirse, según opinión mayoritaria de la doctrina, con la posibilidad legal del *pacto de hermandad* que podían hacer marido y mujer acerca de sus bienes, *transcurrido que fuera* un año de su matrimonio, sin hijos, ni herederos. Sin embargo, esta es precisamente la opinión de GARCÍA DEL PORTILLO³³⁵, quien afirma que el testamento mancomunado, debió precisamente su origen a un error de interpretación de dicho *pacto de hermandad* contenido en el Fuero Real³³⁶, que se hizo extensivo al acto de testar en general, siendo así, explica este autor, que no tenían tal alcance las palabras de la ley; y el error tomó cuerpo llegando a ser el testamento mancomunado una de las formas más usuales para otorgar finales disposiciones y fuente inagotable de litigios costosísimos. Pero, al propio tiempo, afirma este autor que no ha habido tratadista que no lo haya atacado con dureza, tanto si la institución recaía en los otorgantes, cuanto si era un tercero el instituido. En la suma de voluntades entre marido y mujer, era siempre la voluntad más fuerte la que prevalecía y no duda G. DEL PORTILLO en asociar la peor parte a la esposa. Sin embargo, a pesar de la contundencia con que éste juzgaba a la institución, la doctrina no era unánime al respecto. Sea como fuere, el testamento mancomunado,

³³³ Tema distinto es el de la adaptación práctica del precepto por parte de los protocolos testamentarios. Nuestra experiencia nos lleva a afirmar que durante el S. XVI y gran parte del S. XVII, primó esencialmente la práctica de testamentos otorgados ante cinco testigos, aunque se observara la presencia de Escribano. Habremos de esperar al S. XVIII para comprobar como esta práctica revierte y se aligera la presencia de testigos, que quedan reducidos a tres cuando se otorgan las últimas voluntades en presencia de Escribano Público.

³³⁴ L. 2ª Tít. 18 lib. X Nov Rec.

³³⁵ G. del PORTILLO L. “*De los testamentos*” Universidad de Harvard, 1889.

³³⁶ Ley 9ª, Tít. 6º lib.3º del F.R

hoy prohibido por el art. 669 del C.C de 1888, fue introducido por la práctica en el Antiguo Régimen y como expresión de armonía y confianza entre cónyuges, evitando la duplicidad de actos puesto que en uno solo y con las solemnidades a su clase correspondientes se lograba establecer la legalidad testamentaria para la sucesión de ambos. Ahora bien, sin caer en el tremendismo esgrimido por sus detractores, lo cierto es que las ventajas arriba apuntadas no siempre fueron conformes con la realidad; en ocasiones fueron solo aparentes y se prestaron a la falacia y a la captación de un cónyuge ejercida sobre la voluntad del otro.

Sin embargo, el escollo jurídico que fue determinante a la hora de hacer desaparecer la institución en el Derecho contemporáneo, fue el de la *revocabilidad* como principio sustancial de la libertad de disposición testamentaria y la falta de perfeccionamiento de la voluntad mutua para el caso de que la revocabilidad fuera llevada a cabo por el cónyuge supérstite y a falta del premoriente. Argumento éste ciertamente de peso que, sin embargo, no ha sido aplicado para el Derecho Foral que sigue manteniendo la institución entre las formas posibles de testamento³³⁷.

Tampoco creemos que la institución haya sido tan extendida como lo pretende G. DEL PORTILLO, al menos en cuanto a lo que abarca nuestra experiencia en la Comarca del Bierzo. Entre los formulistas de la segunda mitad del S. XVI, ni RIBERA³³⁸, ni MONTERROSO³³⁹ lo citan en forma alguna; tampoco TORNEO. Solo CARVAJAL lo menciona al considerar como un tipo específico de escritura: “testamento de marido y mujer, de conformidad con institución de mayorazgo y capellanía.”

En el apartado consagrado al análisis de los protocolos notariales se analizará en profundidad esta modalidad testamentaria partiendo precisamente de su especificidad, puesto que, a nuestro juicio y basándonos en el barrido de una centena de protocolos testamentarios leídos, el testamento mancomunado dista mucho de ser usual y puede

³³⁷ GIL RODRÍGUEZ J. “El testamento mancomunado vasco. En perspectiva de unificación”, en *Estudios Jurídicos en Homenaje a V.L. Montés Penedés*, Vol. I, Tirant lo Blanch, Valencia, 2011, p. 1209-1237; SANCHEZ-RUBIO GARCÍA A. “El testamento mancomunado aragonés”, *RDCA*, XVIII, p. 121-161.

Ley 5/2015, 25 de junio de Derecho Civil vasco, Exposición de motivos IV “El C.C veta expresamente el testamento mancomunado, inspirándose en la dura prohibición del Cód. Alemán, pero los recelos que inspirabase van reduciendo en las leyes modernas. El Fuero de Vizcaya y la ley vasca de 1992, mantienen su vigencia, aunque solamente entre cónyuges.

³³⁸ Escrituras y cláusulas referentes a testamentos y codicilos.

³³⁹ MONTERROSO Reúne toda la materia bajo el título “Práctica de los testamentos y codicilos” f.175v-182r

presentar aspectos muy interesantes para la investigación de la Historia de la Mentalidades.

IV.5.2.3.- Testamento por comisario

El llamado testamento por comisario previsto ya en el Fuero Real³⁴⁰ de Alfonso X no fue contemplado por Partidas. La recepción definitiva de esta institución en Derecho castellano la encontramos en las Leyes de Toro³⁴¹, de donde fueron integradas primero por la Nueva Recopilación y, posteriormente, en la Novísima Recopilación.

Aplicación de la idea genérica del mandato a la facultad de testar, acercando el derecho a su comprensión por la mayoría, escribe SALA, "...en España tenemos la singularidad de que la facultad de testar se puede 'cometer' a otro"³⁴².

Según la Ley XXXI de Toro, las facultades del comisario a la hora de confeccionar el testamento pueden ser muy amplias, pero deben estar taxativamente establecidas en el poder que le confiere el causante-comitente. En este sentido, el comisario, siempre y cuando el poder lo determine expresamente, puede instituir heredero o desheredar a los hijos o descendientes, hacer mejoras en el tercio o en el quinto, establecer sustituciones y nombrar tutores³⁴³. Si no se estableciese nada, la misión del comisario consistirá en cumplir los cargos de conciencia del testador, pagando sus deudas y distribuyendo el quinto por su alma, entregando lo demás a sus parientes o personas que tuvieren derecho a heredarle *abintestato*; sí no hubiese tales parientes, deberá disponer de los bienes en favor del alma del testador³⁴⁴.

El poder por el cual el testador manda al comisario la confección del testamento debe reunir las mismas solemnidades que son obligatorias en la realización de los testamentos³⁴⁵.

En cuanto al plazo de tiempo que tiene el comisario para realizar su función, se ordena que sea de cuatro meses si se encontraba en el lugar en el que se le dio el poder;

³⁴⁰ F.R., lib. III, Tít. V, ley 6.

³⁴¹ Ley XXXI de Toro (N. R., lib. V, Tít. IV, ley 5 y Nov. R., lib. X, Tít. XIX, ley 1).

³⁴² SALA BUÑOLS J "Ilustración del Derecho Real de España", en *Imprenta D. Ramón Vergés*, Madrid 1839. Prefacio p. 140.

³⁴³ SALA BUÑOLS J "Ilustración del Derecho Real de España", en *Imprenta D. Ramón Vergés*, Madrid, 1839, p. 144.

³⁴⁴ Ley XXXII de Toro (N. R., lib. V, Tít. IV, ley 6 y Nov. R., lib. X, Tít. XIX, ley 2)

³⁴⁵ Ley XXXIX de Toro (N. R., lib. V, Tít. IV, ley 13 y Nov. R., lib. X, Tít. XIX, ley 8)

seis meses si está fuera, pero dentro de España; y un año si se halla fuera de España; contra estos plazos el comisario no puede alegar ignorancia. Pasados dichos términos sin realizar el comisario el testamento, éste pierde toda efectividad.

Los problemas que el testamento por comisario planteaba con respecto al testamento como acto personalísimo, hizo que el C.C. lo prohibiera.

IV.5.2.4.-Testamento por fideicomiso

Conocido desde el Derecho Romano, *fideicomisum*, este tipo de testamento fue un medio para hacer llegar los bienes a quienes carecían de la facultad legal de heredar.

Constituyeron un testamento abierto o cerrado, en el que el testador designaba un *fiduciario* a quien daba instrucciones secretas, oralmente o por escrito, respecto a las personas a quienes debía de entregar la herencia o entre quienes debía distribuir tales o cuales legados, llamados *fideicomisarios*. De forma que el fiduciario no era sino un albacea o ejecutor de la voluntad del testador, a quien este último confiaba el nombre de su heredero o legatario, *fideicomisario*, a condición de que lo guardara en secreto hasta su muerte, momento en que tendría lugar la transmisión efectiva de los bienes.

Las múltiples posibilidades de fraude consustanciales a la institución de heredero hecha en memorias escritas o comunicaciones orales secretas hizo que el C.C. despojara de todo valor jurídico la institución de heredero así establecida, aunque dicha invalidez no se hizo en ningún modo extensiva a la institución de legatario. La Exposición de Motivos de dicho Código, estableciendo la diferencia de calidad en cuanto al riesgo efectivo de fraude en una y otra institución y valorando los aspectos positivos del mantenimiento de la institución de legatario, concluye:

“...No sucede lo mismo con los legados, porque ni tienen la misma importancia que la institución de heredero, ni puede el fraude producir en este caso las mismas funestas consecuencias. Además, los legados sirven generalmente para cumplir ciertas obligaciones reservadas, o para manifestar algunas preferencias, que conocidas durante la vida del testador, como puede muy fácilmente suceder, son origen muy fecundo de disgustos que los hombres procuran evitar con mucha justicia...”

Esta transcripción demuestra la poca importancia que los legisladores dieron a los legados³⁴⁶, “no obstante que por vía de legados se podían dejar bienes tan cuantiosos como los que se podían dejar por vía de herencia.”

En relación al periodo histórico que nos ocupa, la recepción del Derecho Romano pasó a las Leyes de Partida y posteriores ordenamientos a través de las modificaciones que el testamento de fideicomiso había sufrido con el Edicto de Augusto por el que se refuerza la seguridad jurídica del mismo al combinar el encargo encomendado a la conciencia y fe del fiduciario con la sustitución expresa del de heredero. La institución así perfeccionada será adoptada en la Partida VI, Tít.5³⁴⁷, Ley 1:

“Substitutus en latín tanto quiere decir en romance como otro heredero que es establecido por el que otorga el testamento en el segundo grado después del primer heredero; y esto sería como si dijese: “Establezco a fulano mi heredero; y si él no quisiere o no lo pudiere ser, séalo fulano en lugar de él”. Y a tal sustitución como esta llaman en latín vulgaris, que quiere tanto decir como establecimiento que puede hacer cualquiera del pueblo, y a quien quisiere. Otra sustitución hay a la que dicen en latín pupillaris, que quiere tanto decir como establecimiento que es hecho tan solamente al mozo que es menor de catorce años, o a la moza que es menor de doce años. Y otra manera hay de sustitución, que es llamada en latín exemplaris, que quiere tanto decir como otro establecimiento de heredero, que es hecho a semejanza del que es hecho al huérfano; y puédela hacer los padres o los abuelos o los que descienden de ellos cuando son locos o desmemoriados, estableciendo los otros por herederos si muriesen en la locura. Otra manera hay que es llamada en latín compendiosa, que quiere tanto decir como establecimiento que es hecho por breves palabras...”

Substitutus es, por tanto, la designación de un segundo heredero o legatario, para el caso de que el instituido en primer lugar muera antes que el testador, o que aquel no quiera, o no pueda suceder. En consecuencia, se requiere una concatenación de circunstancias: en primera instancia una institución de heredero principal, así como una institución de heredero o legatario subsidiario, o *substitutus* y, además, que se haga efectivo el hecho de que el heredero principal no quiera o no pueda suceder por muerte o circunstancia inhabilitante sobrevenida.

La sustitución, según se establece en la Ley 1 Tít. 5 de la Partida VI, pertenece a la categoría de sustitución directa, que puede ser de varios tipos, tal y como pone de relieve el texto de Partida VI, arriba mencionado: “vulgar” cuando es establecida por

³⁴⁶ SALAZAR ROVIROSA, A. “Forma de los testamentos...”, 1953, p. 155

³⁴⁷ “De cómo pueden ser establecidos otros herederos en los testamentos en lugar de los que allí fueren puestos primeramente, a los que dicen en latín substitutus”

cualquier otorgante en beneficio de aquel que él mismo voluntariamente estableciere; “pupilar” cuando la sustitución se establece en beneficio de “mozo” menor de catorce años o “moza” menor de doce años; “ejemplar” o “quasi-pupilar” cuando recae en beneficio de huérfano, de desmemoriado, o de loco que falleciera sin haber recobrado el juicio, o también al heredero que se da al hijo loco o desmemoriado que no se instituye; Compendiosa, cuando la sustitución se establece “por breves palabras” ...”

Existe, además una categoría de sustitución indirecta u oblicua, llamada fideicomisaria, que carece de sub-especies, es única. En este caso, se transfieren los bienes al heredero imponiéndole la obligación de transmitirlos, a su vez, a la persona designada sustituto fideicomisario, después de cierto tiempo o a su muerte. A diferencia de la categoría anterior, el sustituto fideicomisario no recibe los bienes del testador o fideocomitente, sino de la persona a quien éste instituyó como sucesor principal o fiduciario. Para MARTÍ DE EIXALÁ³⁴⁸ “... es fideicomisario el sustituto, si se encarga al primer instituido, con palabras no imperativas, que le restituya el todo o parte de la herencia, bien sea al momento de haberla admitido, ya sea para el caso de venir cierto término, o de existir alguna condición...”.

En origen se trata de una institución doble en la que el testador (fideicomitente), instituye un sucesor principal (fiduciario) que es aquel que recibe los bienes para luego transmitirlos, y un sucesor subsidiario (fideicomisario) que es el que deberá recibirlos. En opinión de MARTÍ DE EIXALÁ³⁴⁹ mientras existe el derecho del fideicomisario, el heredero lo es por ficción de ley.

Consecuencia de esta naturaleza dual, el heredero fiduciario queda sometido a una doble obligación: Por una parte, tiene limitada su capacidad al goce de los bienes, y ello durante el tiempo establecido —toda la vida o determinado tiempo especificado por el advenimiento de determinada circunstancia precisa en el testamento—, pero sin poder disponer de ellos. Además, está obligado a transmitirlos al fideicomisario. La transmisión, por tanto, se hace del testador al fiduciario y de éste último al fideicomisario como destinatario final.

De todo lo anterior, se distingue claramente la figura del fiduciario en las dos instituciones: el testamento por fideicomiso y el testamento con sustituto

³⁴⁸ MARTÍ DE EIXALA, R.: *Tratado elemental de Derecho Civil Romano y Español*, Barcelona, 1838, p. 201

³⁴⁹ MARTÍ DE EIXALA, R.: *Tratado elemental de Derecho Civil Romano y Español*, Barcelona, 1838, p. 273

fideicomisario. En el primero, el fiduciario mantiene una equivalencia notoria con respecto al albacea, su cometido es cumplir con la voluntad del testador y transmitir los bienes a aquel que secretamente le confió el testador. Por su parte, el fiduciario en el testamento con sustituto fideicomisario, se asimila al sucesor principal hasta que según las condiciones establecidas por el fideicomitente testador, deba aquel, transmitir el goce de los bienes al fideicomisario³⁵⁰.

La institución de sustituto fideicomisario ha tenido una amplia repercusión en la práctica notarial del Antiguo Régimen.

IV.5.2.5.-Testamento con cláusula especial *ad cautelam*, derogatoria de testamentos posteriores

En su modalidad de testamento abierto o cerrado, el instrumento *ad cautelam* testamento se caracteriza por estar dirigido al cumplimiento de un fin primordial:

“...estorbar anticipadamente la acción derogatoria que testamentos ulteriores habían de ejercer sobre uno precedente, cuya integridad se quería conservar fuera del influjo del principio general de la revocabilidad de los testamentos, materia de leyes, testamentos, contratos, y en general, de toda fuente productora de regla jurídica, de que lo posterior deroga o deja sin efecto a lo anterior”³⁵¹ ... ”

Se quiere buscar la justificación de este testamento en el temor del testador al influjo que sobre su ánimo pudieran ejercer acontecimientos posteriores de muy variada índole para que modificara total o parcialmente la voluntad allí manifestada; la cual, dicha manifestación, había sido otorgada a su juicio con la debida deLiberación, independencia y firmeza de propósito y que propiamente consideraba, consecuentemente, como su voluntad definitiva.

La fórmula a emplear podía ser algo parecido a lo siguiente:

“Es mi voluntad la expresada en este testamento, y, como tal, quiero que se cumpla y que no se modifique por cualquier testamento posterior que por mí aparezca otorgado, a no ser que excepcionalmente derogue éste, lo cual no se entenderá mientras no contenga cláusula especial derogatoria del mismo, que empiece con las palabras, válgame Dios”

³⁵⁰ SALAZAR ROVIROSA A. “Forma de los testamentos...”, 1953, p. 55-57.

³⁵¹ C.C Primera edición “Principios, precedentes y Derecho anterior al Código Civil, acerca de las especies y formas de testar” El testamento *ad cautelam*, p. 312.

El interés de la posibilidad de la cláusula derogatoria especial radica en que la contraseña, siendo conocida solo del testador en el testamento cerrado y del escribano y los testigos en el abierto. Quedaba el testador resguardado en todo su derecho, pudiendo revocar el testamento empleando la fórmula establecida; o, incluso, otorgar sinuosamente cualquier posterior, sabiendo que sería ineficaz en origen.

“... Las leyes de Partida establecieron que la cláusula ad cautelam era eficaz para derogar testamentos posteriores...”³⁵²

Este testamento tuvo importancia en la práctica, al igual que lo tuvieron los anteriores señalados. Ninguno de los considerados excepcionales sobrevivió a la Novísima Recopilación, y la primera redacción del C.C. prescindió de ellos como también prescindió de la memoria testamentaria. Con respecto a esta última, las manifestaciones de última voluntad, escritas de puño y letra del testador, se asemejaban bastante al testamento ológrafo que adoptó el C.C. El impedimento sustancial que presentaba la memoria testamentaria para la época contemporánea, era su capacidad para modificar, completar e incluso derogar testamentos, pese a su otorgamiento en forma privada, lo que al igual que ocurría con los codicilos, podía dar lugar a alteraciones y ocultaciones fraudulentas.

IV.5.3.-TESTAMENTOS ESPECIALES EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

Con la Ley única, Tít. 19 del Ordenamiento de Alcalá, desaparecen los testamentos llamados privilegiados, tal como se referenció anteriormente³⁵³, y solo perviven entre los especiales: testamento especial de ciego, testamento militar, marítimo o en beneficio de clérigo.

El testamento militar responde a la diferenciación que hace SALA entre testamentos “pagánicos” y “militares”. Mientras los primeros deben ajustarse a las solemnidades previstas comúnmente para los testamentos, el testamento militar tiene una serie de prerrogativas cuando lo otorgan los soldados en campaña³⁵⁴. En estos casos, la voluntad puede manifestarse de palabra o por escrito, siempre que se hallen presentes dos testigos llamados y rogados³⁵⁵.

³⁵² SALAZAR ROVIROSA, A. “Forma de los testamentos...”, 1953, p. 58

³⁵³ Pag. 47 de la presente, anotaciones 71, 72, 73

³⁵⁴ *Partida* VI, Tít. I, ley 6.

³⁵⁵ Ilustración T1 p. 142

En cuanto al testamento de ciego, la Ley 3 de Toro, así como su fiel reflejo, la Novísima Recopilación - ley 2, tít. 18, libro X-, expresaban una situación contraria al testamento militar. Mientras que en este último, se tenían en cuenta las condiciones de la campaña para dotar a la institución de una flexibilidad especial; en el testamento especial de ciego, se extremaban las precauciones, siendo que para su validez se exigía la presencia de notario y cinco testigos, cuando normalmente se reducía el número de testigos a tres cuando el otorgamiento era realizado ante escribano público.

IV.6.-ANÁLISIS DE LOS TESTAMENTOS DEL ANTIGUO RÉGIMEN EN LA COMARCA DEL BIERZO (jurisd. De Bembibre, Torenó, Ponf.) A TRAVÉS DEL LOS PROTOCOLOS NOTARIALES

Sin perjuicio de la variada tipología documental de los protocolos y de su contribución general al estudio de las actitudes y comportamientos de la época en estudio, consideramos que los testamentos, junto con los inventarios, contratos matrimoniales y cartas de pago de dote, pertenecen a un tipo privilegiado de escrituras, que EIRAS ROEL³⁵⁶ califica de “especialmente fértiles para el estudio social”.

El testamento en la época histórica que nos ocupa –finales del XVI a finales del XVIII- se revestía de un protocolo propio, cuyo orden a observar era el siguiente:

Encabezamiento: en el que se hacía una invocación divina, y protesta de fe, así como una notificación e intitulación.

Texto o cuerpo del documento con cláusulas expositivas de motivos. En ellas aparecía el temor ante la muerte, la preparación del alma, el sometimiento a la voluntad divina, encomendará el testador su alma a Dios y expresará con qué hábito ha de ser amortajado su cadáver, así como la disposición de su funeral y entierro.

Seguían unas cláusulas dispositivas en las que el testador dejaba encomendado el número de misas que se habían de celebrar por su alma: dónde, cómo, limosna; además de las mandas forzosas y pías.

A continuación, dentro de las cláusulas dispositivas, quedaban reflejadas las cláusulas graciosas o profanas y, consiguientemente, las mejoras, fundaciones, remisiones, declaraciones, y nombramiento de tutores en su caso.

³⁵⁶ EIRAS ROEL, “La metodología de la investigación ...” en *Actas del II Congreso de Metodología...*, 1984, p. 118

Las cláusulas dispositivas desembocaban en las cláusulas finales, donde se mencionaba a los albaceas o testamentarios, y se hacía el llamamiento de los herederos. Algunos autores añaden el inventario de bienes, pero este punto nos parece residual. En realidad, el inventario de bienes suele ser un protocolo independiente.

Además, y como cláusula genérica al uso, se hacía expresión de la revocación de otras disposiciones de testamento o codicilo anteriores, si las hubiere.

El protocolo final, corroboración y validación venía determinado por la fecha, lugar de otorgamiento, mención de los testigos presentes y del conocimiento del otorgante por parte del escribano, seguido de las firmas de los testigos bajo la cláusula: *“firmaron los que supieron y por el que no supo firmar, lo hizo un testigo a su ruego”*. La firma y sello del fedatario público terminaba el documento como símbolo de su validación.

Las anotaciones anteriores han seguido el orden previsto por FEBRERO³⁵⁷, quien previene sin embargo que: “este orden no es preciso para la validación del testamento; ni el que se antepongan, ni pospongan sus cláusulas, aunque sea la del heredero, varía, ni destruye su esencia y sustancia; al modo que las palabras, por abundantes y duplicadas, no vician las escrituras”.

Aunque el orden expuesto no era preceptivo, la práctica generalidad de los que hemos analizado y transcrito pertenecientes al AHP de León responden al prototipo arriba apuntado. Dicho esto, debemos distinguir tres partes fundamentales: protocolo inicial, cuerpo del documento y protocolo final. El cuerpo del documento encierra la parte fundamental del testamento y la más propicia a ofrecer noticias que nos aproximen a la época o la vida de quienes los otorgan³⁵⁸.

FEBRERO dejó detallado en 1789 los cuatro requisitos fundamentales que debían tener los testamentos del Antiguo Régimen: potestad legal y natural del testador al tiempo de otorgarlo, así como la libre voluntad para hacer nombramiento de heredero «que no tenga privación de serlo»; solemnidad de los testigos *“los quales dichos*

³⁵⁷ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e instrucción jurídico teórico práctica de principiantes*, Consejo General del Notariado, Madrid, 1990, vol. I, p. 38. Ed. facsímil de la de 1789.

³⁵⁸ “*Testataio mentis*’ son dos palabras de latín que quieren tanto decir en romance como testimonio de la mente del hombre y de estas palabras fue tomado el nombre de testamento y en él se encierra y se pone ordenadamente la voluntad de aquel que lo hace, estableciendo en él su heredero y repartiendo lo suyo en aquella manera que él tiene por bien que quede después de su muerte. Y tiene gran provecho a los hombres el testamento cuando es hecho derechamente, pues luego huelga el corazón de aquel que lo hizo, y quítase por él el desacuerdo que podría acaecer entre los parientes que tuviesen esperanza de heredar los bienes del finado. “–Las Partidas, Partida VI, Título I-

testamentos y codicilos sino tuvieran la dicha solemnidad de testigos, mandamos que no hagan fe, ni prueba en juicio, ni fuera de él"; y finalmente, la aceptación de la herencia por parte del heredero una vez confirmada la muerte del testador. Concluye que con estos cuatro requisitos el testamento sería perfecto y válido mientras el sujeto activo no testase nuevamente³⁵⁹.

El hecho de testar podía ser un signo de poder económico y social, pero nuestra experiencia nos lleva a admitir que, al lado de dicha evidencia, la perspectiva religiosa, cuya impronta es indisoluble del testamento, daba a dicho instrumento un carácter trascendente de poner el "*ánima en sendero de salvación*". En no pocas ocasiones, las cláusulas que hemos venido a caracterizar como profanas, podían tener escasa entidad en comparación con las cláusulas religiosas.

Si en algún punto se puede establecer un patrón común a todos los testamentos estudiados es precisamente en este capítulo de las cláusulas con contenido religioso. FEBRERO³⁶⁰ explica que todo testamento ha de contener "invocación divina, protestación de la fe, señalamiento de sepultura, Misas, mandas forzosas, elección de testamentarios y revocación de otras disposiciones anteriores; pero aunque carezca de esto, no dejará de ser testamento". Nosotros llegamos más lejos, el testamento, sigue siéndolo, aunque disponga apenas de lo suficiente para pagar las formalidades del entierro y las mandas forzosas.

Un testamento datado en 1584 en el Barrio de Abajo de San Pedro Castañero, después de establecer una serie de mandas bastante extensa por parte de la otorgante Inés Rodríguez, termina con nota manuscrita en la que se refiere haber recibido dos reales por parte del cabecero de la susodicha en concepto de remanente de los bienes de la difunta; se entiende tras haber pagado todas las mandas religiosas³⁶¹.

IV.6.1.-ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE UN PROTOCOLO NOTARIAL TESTAMENTAL A TRAVES DEL DOCUMENTO DE ÚLTIMAS VOLUNTADES OTORGADO EN 1677 por Dña. JUANA DE PALOMARES, MUJER DE JUAN GONZÁLEZ

³⁵⁹ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 34

³⁶⁰ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 34

³⁶¹ testamento de Inés Rodríguez (1584) Archivo Junta Vecinal de San Pedro Castañero

Se trata de un testamento nuncupativo o abierto, otorgado por mujer casada, que no viuda. La primera reflexión que se impone es la de la ausencia de licencia marital. La voluntad del causante, en este caso la causante, debe manifestarse libremente y carecería de dicho requisito si debiera intervenir dicha licencia marital³⁶². Precisamente éste es uno de los escasos actos jurídicos en que la mujer puede disponer libremente de parte del patrimonio conyugal. Sabiendo que el administrador del patrimonio común es el marido, los bienes que le es consentido a la mujer disponer por razón de última voluntad solo pueden ser sus bienes llamados privativos; los que específicamente aparecen en los protocolos bajo las denominaciones de dote, arras o bienes parafernales.

1.- PROTOCOLO INICIAL. Encabezamiento.

“In dei nomine amen, notorio y manifiesto sea a todos los que el presente y público instrumento de testamento, última y postrimera voluntad, vieren, como yo, Dña. Juana de Palomares, hija legítima que soy y quedé de Francisco Palomares e Inés Martínez, mis padres, ya difuntos, vecinos que fueron de la Villa de Montiel en la Alcarria; y mujer legítima que soy de Francisco. Ángel González, mi marido, vecino de la Villa de Bembibre”.

En este punto existe una completa unanimidad a la hora de redactar la cláusula inicial del testamento abierto. Se comienza con una invocación religiosa para, inmediatamente después, hacer referencia explícita a la solemnidad que cubre el documento y la identificación del causante –la causante en este caso-. Identificación que viene establecida por su filiación con expresión de la legitimidad, vecindad de nacimiento -en este caso distinta de la de residencia- y su estado como mujer casada con alguien residente en Bembibre³⁶³.

“estando enferma en la cama, de enfermedad natural que Dios Nuestro Sr. fue servido de me dar, pero en mi sano juicio, entendimiento y voluntad, temiéndome de la muerte que es cosa cierta a toda criatura viviente, creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Stma Trinidad, Padre e Hijo e Espíritu Santo, tres personas, un solo Dios verdadero y en todo aquello que tiene y cree la Santa Madre Iglesia y tomando como tomo por mi abogada e intercesora a la Virgen Santísima y a los (de)más Santos de la Corte del Cielo; y para que rueguen a su divina majestad por mi ánima; y a cuyo honor, honra y gloria de Dios, hago y ordeno este mi testamento en la manera siguiente”.

³⁶² Ley 5 de Toro

³⁶³ Pudiera resultar sorprendente el uso desigual de tratamiento entre el marido y la mujer así como la falta de tratamiento de “Don” con respecto a los progenitores de la otorgante. Se nos ocurren varias hipótesis, pero ninguna suficientemente sólida como para avanzarla en este caso, por lo que dejamos abierta la duda sobre tal extremo.

La fórmula de la invocación se alarga tras hacer mención la otorgante de encontrarse en su sano juicio, por tanto, habiendo capacidad plena para testar³⁶⁴. Continúa así una amplia protestación de fe, que abarca todas las expresiones piadosas y que, con alguna ligera modificación, se repite en todos y cada uno de los instrumentos de expresión de la última voluntad.

2.- CUERPO DEL DOCUMENTO.

Cláusulas expositivas de motivos.

En ellas aparece la muerte como trance natural y tránsito necesario de la voluntad divina, después encomendará el testador su alma a Dios, y expresará con qué hábito ha de ser amortajado su cadáver, y la disposición de su funeral y entierro:

“...Primeramente, encomiendo mi anima a Dios Nuestro Señor que me la redimió y compró con su preciosísima sangre y el cuerpo a la tierra de que fue formado; el cual mando que si el Sr. fuese servido de me llevar de esta presente vida, mis carnes sean sepultadas en la Iglesia Parroquial del Sr. San Pedro de esta dicha Villa, a la pila del agua bendita, donde está la madre y hermano del dicho mi marido³⁶⁵”.

Y mando que mi cuerpo sea sepultado con el hábito de San Francisco y se me ponga así mismo el cordón que yo hice de brezo y (...) de Ntra. Sra. de la Encarnación.

Resulta una tendencia frecuente en los testamentos analizados el recurso a la mortaja del hábito de San Francisco sin distinguir, en esta elección, entre hombres o mujeres. Al objeto de fundamentar este arraigo, dos pueden ser las razones que justifiquen la elección: la primera alude al prestigio de santidad, humildad y pobreza tanto del fundador de la orden como de alguno de sus miembros, caso de San Antonio de Padua; la otra razón se busca en el sentir popular que asociaba al Santo con una especie de intercesor de las ánimas del Purgatorio. En este caso, la otorgante manda que se le ajuste el cordón de brezo que ella misma había realizado y ofrendado para una imagen mariana.

“=Ítem, mando que el día de mi entierro y el día siguiente, lo haga la hermandad y santa Cofradía del Ángel de la Guarda, con la solemnidad acostumbra, con 18 misas que están a su cargo y efecto. El Auto siguiente que es con 18 Reales “

Cláusulas Dispositivas

La voluntad de los testadores por estimular las plegarias por su ánima convierte el entierro en un acto eminentemente social, donde el posicionamiento económico se deja

³⁶⁴ Tít. 1 Ley 1 Partida VI

³⁶⁵ La referencia a sepulturas familiares en lugar preponderante dentro de la Parroquial era signo de distinción y prestigio social

vislumbrar a través de los sufragios pagados en beneficio del trance y tránsito de la muerte, la solemnidad de las misas del enterramiento y número de los concelebrantes. Se hace participar al vecindario ofrendando lo que se dio en llamar “*una limosna*”, consistente en cierta cantidad de pan blanco cocido y de vino. Además, la oferta de cera es también esencial.

En este sentido, las últimas voluntades de Dña. Juana de Palomares muestran un cierto poder social por el número de misas que ordena celebrar por su alma, los lugares que dispone para ello, la limosna a distribuir; además de las mandas forzosas, y pías.

“...Y mando que el día de mi entierro, nueve días y cabo de año, en cada uno de ellos, se ofrezca 3 cuartales de pan, media cántara de vino y 6 doblados de cera”

“Item, mando que a los 9 días y cabo de año, se llamen a 12 sacerdotes y se diga la Misa Mayor cantada, con asistentes y se les pague 4 Reales”

“Item, mando se pongan unos blandones que ardan sobre mi sepultura hasta final de año, con la ofrenda acostumbrada a elección de mi heredero...”³⁶⁶

La presencia de los blandones, cirios grandes que podían pesar dos o cuatro libras, eran de obligado establecimiento en los testamentos de cierta entidad social. En una época donde las Iglesias solo se podían iluminar mediante velas, la necesidad del mantenimiento de éstas era un gasto considerable. La mención de “*la ofrenda acostumbrada*”, remite a la llamada limosna de pan y vino.

“...Item, mando se digan por mi ánima 500 misas, incluyendo las del entierro y Autos, las cuales encargo a mis testamentarios las hagan decir luego, así, en el Altar privilegiado de Ntra. Sra. de la Majestad de Astorga, Sn. Fco. de Cerezal, Ntra. Sra. de Poibueno, Ntra. Sra. de la Peña, Sto. Cristo de la Cruz de San Pedro, Sto. Espíritu de Ntra. Sra. de las Angustias, Sto. Cristo de los Mártires, Ntra. Sra. de las , Ntra. Sra. de Villa...; y la Blanca de esta dicha Villa, y el Sto. Ángel de la Guarda; los cuales, en cuanto a cantidad, la dispongan mis testamentarios como les pareciera, aunque se digan en otra parte a imágenes de su devoción”

La cantidad de misas resulta una disposición de alcance económico considerable, si se tiene en cuenta que una Misa rezada tenía un coste entre dos y cuatro reales dependiendo de los distintos templos. La expresión de “altar privilegiado” asociado con Ntra. Sra. de la Majestad de Astorga era sinónimo de mayor coste. Por lo demás, en la

³⁶⁶ Aunque se hace mención expresa en relación al heredero, la identificación de éste solo se hará al final. Por otra parte, aunque en las Partidas ésta era una condición para la eficacia del acto; a partir del Ordenamiento de Alcalá en 1380 y confirmado por las leyes de Toro y Recopilaciones posteriores, el nombramiento de heredero en persona concreta ya no era preciso.

enumeración de los templos así establecida, quedan referenciados todos los más importantes lugares de culto de la comarca.

No era extraño en los testamentos importantes, acordarse del ánimo de los padres.

“...Se digan otras 50 misas a mis padres y otras 50 por quien hubiere cargo y obligación”.

Cláusulas graciosas

En esta parte de la estructura del protocolo se aprecia la importancia del peso específico de las mandas religiosas en la disposición de últimas voluntades de Dña. Juana de Palomares, por la alternancia de mandas profanas y de contenido devoto en un apartado únicamente pensado en las primeras; lo cual no añade, ni resta a su eficacia.

Mando a Ntra. Sra. del Rosario de esta dicha villa, el guardapiés de tafetán azul, con sus esterillas de plata³⁶⁷; con la balona de puntas³⁶⁸ y doré de filigrana de plata.

Entre las clases más acomodadas de las ciudades, la ofrenda de vestidos o joyas a las imágenes devotas a través de donaciones o legados testamentarios era relativamente frecuente como manifestación de la tendencia barroca a dotarlas de creciente dramatismo³⁶⁹. No ocurre lo mismo en la comarca del Bierzo, donde mandas de esta naturaleza no dejan de resultar interesantes por su singularidad.

“Mando a la Princesa del Espíritu Santo, una joya que tengo con dos retratos de Verónicas”.

“Mando de poner durante el año mi ofrenda, un guardapiés de los que tengo de angorina de bayeta”.

Como si para la otorgante fuera más importante clasificar las mandas por tipo de bienes que por su destino religioso o profano introduce, a continuación, una manda o legado particular de un “guardapiés” y complemento de zapatos; para, inmediatamente después, volver a disponer en beneficio de una imagen de su devoción.

³⁶⁷ Vestido de aparato ajustado a la cintura y que cubría los pies con guarnición de plata

³⁶⁸ Especie de cuello blanco femenino, que toma su nombre de las valonas masculinas, en forma de abanico cerrado por la espalda y con puntas de encaje de blonda por delante. Las valonas podían ser de puntas flamencas, labradas de oro, o de plata. En este caso el encaje era de filigrana de plata

³⁶⁹ PÉREZ MORERA J. “Imperial Señora Nuestra: El vestuario y el joyero de la Virgen de las Nieves”, en *María, y es la nieve de su nieve. Favor, esmalte y matiz*: [exposición celebrada en el] Espacio Cultural Rafael Daranas, Casa Massieu Tello de Eslava, Santa Cruz de La Palma, del 25 de junio al 31 de agosto de 2010, p. 44

“”Mando otro guardapiés mío a Josefa de Prada, con los zapatos míos”³⁷⁰
y³⁷¹.

“Mando al Sto. Ecce Homo un velo caro y con mi marido, tenemos ofrecido, una cuarta de pan o su valor y una mano de cera o su valor; y siendo necesario, se convierta dicho velo(...) para su guarnición”.

La estructura del testamento de Dña. Juan de Palomares interesa por varios motivos, uno de ellos es el de no guardar necesariamente el orden protocolario que normalmente se asigna como arquetípico. Lo hemos visto en cuanto a las mandas devotas y lo volveremos a ver al final del documento en relación a una remisión a las órdenes mendicantes. En segundo lugar, interesa analizar la asignación que hace de sus bienes privativos. En este sentido, ya se ha analizado la importancia específica de las cláusulas de contenido religioso en relación a las disposiciones adoptadas. Centrándonos en las de contenido profano, resulta particularmente interesante la total exclusividad que la causante otorga a los legados particulares de tipo dotal, que nos proponemos analizar en detalle:

“...Y atento, Francisco de Palomares, tiene dos hijas por poner en estado, le mando 200 ducados; y en caso que alguna de ellas estuviere casada, se le ayuden a la que no lo estuviere con los 200 Ducados para su remedio; y si dicho mi marido, gustare de acomodarla con Juan González, nuestro sobrino, se le den para tomar estado, esta cantidad y añadida hasta 300 Ducados”

Nos encontramos ante una institución de legados de cantidad, *sub conditionem*; tributarios de la propia naturaleza de las dotes: *para tomar estado* o casarse. La tipología de dichas dotes pertenece a lo que en Derecho justiniano, retomado por las Partidas, se conoce como dote adventicia y *estimata*, puesto que el valor de las mismas aparece perfectamente establecido.

Ahora bien, donde resulta la cláusula de disposición extraordinariamente interesante es en el reparto, puesto que, encontrándose la otorgante lejos del lugar donde presumiblemente sigue hallándose su familia de origen, no le consta si alguna de sus dos sobrinas ha tomado estado de casada o no; por consiguiente, añade una nueva condición a la primera condición que de suyo establece la dote:

³⁷⁰ Tal y como resulta del cotejo de los protocolos testamentarios, el legado de enseres e incluso de ropa usada, máxime si era de una cierta entidad, resultaba práctica generalmente admitida. La importancia que se le atribuía al valor de éstos, viene representado, además por la frecuencia de almonedas, donde textiles y muebles, se ponían regularmente a la venta.

³⁷¹ BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, J. M. “El comercio de textiles en León 1700-1860”, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, 2003, p. 13-31.

“en caso que alguna de ellas estuviere casada, se le ayuden a la que no lo estuviere con los 200 Ducados para su remedio..”.

De forma que nos encontramos ante una tipología de legado sometido a condición, con un sustituto recíproco, dado que no se conoce el nombre de la eventual beneficiaria en caso de *acreecer la parte de la dote para ayuda del remedio de quien todavía no estuviera casada*. Sigue, por último, una tercera condición que viene establecida para el caso de que el cónyuge de la causante:

“gustare de acomadar” una de las jóvenes *“con Juan González”* sobrino de ambos por parte del marido, *“se le den para tomar estado, esta cantidad y añada hasta 300 Ducados”*.

Se entiende que la causante está disponiendo de sus propios bienes privativos -dotales, arras y parafernales- que se encuentran en el patrimonio familiar y, precisamente, deja a discreción del marido el que este deba desprenderse o no de 100 Ducados adicionales, que representan 1.100 Reales, alrededor de 40.000 maravedíes, cantidad nada desdeñable para la época. Su disposición así perfeccionada nos da idea de la alta consideración que tiene el matrimonio en la idiosincrasia de la causante, así como su apego a la familia y a la confianza marital.

Desconocemos el patrimonio familiar real donde se desenvuelve el protocolo, nada se nos dice sobre los bienes raíces, verdadero cimiento donde se acomoda la renta en la comarca del Bierzo. Nada se dice porque se encuentra en la administración global del matrimonio. En la generalidad de los testamentos del Antiguo Régimen se desprende la evidencia de que, en mayor o menor medida, el tránsito de una persona - que dejará sin duda tristeza en sus deudos- es, al propio tiempo, una de las formas de transmisión de la propiedad extra-muros el entorno familiar troncal.

Establecidas así sus mandas profanas, Dña. Juana vuelve a disponer de sus bienes en esta parte dispositiva para mandas de contenido religioso:

“Mando, se me diga una misa con asistencia de cuatro sacerdotes el día de la Encarnación, perpetuamente y para siempre jamás; la cual fundo y cargo sobre el prado del Barco, dezmarío de esta villa, cuyos términos son bien notorios”

En este caso establece una pequeña fundación consistente en cargar el gravamen del coste de una misa, perpetuamente sobre un fundo determinado. Y, a continuación,

como si de alguna forma la omisión de la cláusula de obra pía forzosa se hubiera hecho evidente³⁷², aparece completamente extrapontana en el cuerpo del testamento.

“Item, mando a las órdenes mendicantes, lo acostumbrado con que les aparto de mis bienes”

Las órdenes mendicantes, tienen como asignación normal un real.

3.-CLAUSULAS FINALES

Hechas las mandas tanto profanas como religiosas, corresponde asegurarse del cumplimiento de las voluntades así dispuestas, de ahí el nombramiento de testamentarios entre personas del entorno de reconocido prestigio y probidad moral según disponen las Partidas:

“Testamentarios son llamados aquellos que han de seguir y cumplir las mandas y las voluntades de los difuntos que dejan en sus testamentos”³⁷³

Dña. Juana nombra cuatro testamentarios, entre los que incluye en primer lugar al “dicho mi marido” y a dos Rectores de Parroquial :

“Y para cumplir y pagar este mi testamento, las mandas y legados en él contenidas, nombro por mis testamentarios, primero, al dicho mi marido, a D. Alonso de Munabrego, cura de esta dicha villa, al Ldo. D. Diego Morán, cura de San Pedro Castañero y a D. Pedro de Albares y Miranda,³⁷⁴ vecino de Albares;

“a todos los cuales y a cada uno in solidum doy el poder necesario para que entren en mis bienes, y de lo más bien parado de ellos, cumplan este mi testamento”

La cláusula precedente de precisión notoria en relación a los testamentarios, albaceas o “cabeceros”, no tiene otro sentido que el de establecer una prelación obligatoria de las mandas religiosas y, consecuentemente, forzosas con respecto a los bienes del caudal hereditario. De tal modo que el heredero nombrado solo puede serlo en la porción del remanente de los bienes una vez liquidados los gastos y atribuciones aferentes a dichas mandas.

En el testamento Dña. Juana deja heredero al cónyuge ya que, al no tener hijos (tampoco se refiere la otorgante a la existencia de sus padres), no existe heredero legitimario universal.

³⁷² Asunto de un largo alcance porque la parte de mención expresa puede poner en marcha la eficacia por defecto de donación de un cuarto de los bienes por manda forzosa.

³⁷³ Ley 1 Tít. 10 Partida VI

³⁷⁴ El capitán Dn. Pedro de Albares y Miranda

“... para el resultado del remanente de ellos, nombro por mi universal heredero, al dicho Francisco Ángel González, mi marido para que goce mis bienes con la bendición de Dios...”

4.-PROTOCOLO FINAL

Con él se da por otorgado plenamente el testamento y se compone de tres fórmulas sustanciales sucesivas:

1.-Fórmula universal de revocabilidad

“y por este mi testamento, revoco y anulo, otro cualesquiera testamento o testamentos, codicilo o codicilos, que antes de este, hubiera hecho por escrito o de palabra, que quiero, no valga ninguno, salvo éste que al presente hago y otorgo...”

Dicha cláusula alude a la esencia misma del testamento, salvo en el caso de la tipología del testamento con cláusula *ad cautelam*³⁷⁵, de aplicación tan residual, éste último, en los protocolos testamentarios que de no ser por las fuentes legales y doctrinales hasta la fecha no hubiéramos conocido de su existencia en la comarca del Bierzo.

2.-Fórmula representativa de la solemnidad externa, relativa a la presencia de testigos:

“...ante el presente Escribano Público y testigos a 20 de Diciembre de 1677, siendo testigos llamados y nombrados, Antonio López (Carbajo), Jerónimo Castellano...y Rafael López, vecinos de esta villa; la otorgante, que yo, el escribano, doy fe, conozco, no lo firmó, que dijo no saber, a su ruego lo firmó un testigo”

Tgo. A^a López Carbajo

Diego Ramos de San Tomé

“Sin derechos, doy fe”

Mediante el protocolo final el testamento explicita la diligencia testimonial requerida para su eficacia. En este caso, y dado que se trata de un testamento nuncupativo, se requiere la presencia de tres testigos de la misma vecindad junto con el escribano. La solemnidad procede del Ordenamiento de Alcalá y fue convalidada por los ordenamientos y leyes posteriores³⁷⁶

³⁷⁵ Referenciado en este trabajo, p 57

³⁷⁶ En las Partidas se requerían siete testigos como ya mencionado

Con respecto a la fórmula testigos “*llamados y rogados*”, la cláusula alude de forma determinante al hecho de que los testigos concretos, no sean fortuitos³⁷⁷, sino que sean invitados *ad hoc* para dar formalidad a un acto tan serio como es el testamento. A mayor abundamiento, la inclusión de la palabra precisa “*rogados*” dentro de la cláusula protocolar, tiene raíces que se reclaman de Roma³⁷⁸ y, por tanto, se transpusieron a las Partidas aunque, como afirma PACHECO, referencias a la expresión se encuentran en épocas anteriores a las Partidas: en el Fuero Juzgo³⁷⁹ y Fuero Real³⁸⁰, donde se dispone:

“Cuando alguno quisiere fazer su manda, las testimonias que quisiere que sean en ellas, fágalas rogar o las ruegue: ca si non fueren rogadas o combidadas, non deven ser pesquisadas de la manda”

Dicho esto, según PACHECO, no debemos entender que la falta de expresión de la rogación pueda inhabilitar un testamento, ya que ésta se presume toda vez que el escribano de fe que los testigos concurrieron a la solemnidad de la diligencia.

Fórmula preceptiva de las firmas

Por último, el protocolo notarial testamentario, se cierra y concluye con el acto solemne y preceptivo de las firmas. Para el caso de que el testador declarara no saber firmar³⁸¹, eventualidad harto frecuente en el Antiguo Régimen³⁸², se requiere la firma de un testigo, a ruego del otorgante, de lo cual el Escribano da fe, como Fedatario Público que es; y garante de la seguridad y eficacia del acto, anteponiendo la expresión “Ante mí” a su firma y sello.

³⁷⁷ PACHECO J.F *Comentario Histórico...*, 1862, p. 68

³⁷⁸ PACHECO (en *Comentario Histórico...*, 1862, p. 69) comenta como los testamentos en el Derecho Romano eran primero leyes, después pro-leyes; los testigos representaban al pueblo en los comicios del foro, que eran rogados, convocados

³⁷⁹ :Leyes del Tít.5º, Lib II

³⁸⁰ Ley 9ª Tít.5º Lib III

³⁸¹ Al menos en relación a la comarca del Bierzo, podemos arriesgar la conclusión de que no tiene correlación unívoca la declaración de “no saber firmar” con la de ser iletrado. En ocasiones puede deberse a impedimento consustancial a la edad, enfermedad u otro; ya que a ésta circunstancia como inhabilitante para firmar, solo muy excepcionalmente nos ha quedado constancia. En general, además de las circunstancias aludidas, caben las relativas a la propia condición de hidalguía que repudia el mostrar una habilidad, que no se domina: Mejor no firmar, que reflejar un trazo endeble y mal ejecutado.

³⁸² En los Apeos relativos al importante Aniversario laical, conocido como Misa de Alba sito en el término de Castropodame, el Juez Ordinario, Ambrosio Fernández, perteneciente al estado noble, presente como tal en todas las actuaciones, declara no saber firmar y en su nombre suple esta formalidad el Escribano Público.

IV.6.2.-ANÁLISIS DE UN ELENCO DE PROTOCOLOS TESTAMENTARIOS ELEGIDOS EN FUNCIÓN DE SU TIPOLOGÍA O POR EL INTERÉS QUE DESPIERTAN SUS CLÁUSULAS DE MANDAS Y LEGADOS

IV.6.2.1.-Testamento abierto. Testamento del presbítero Dn. Miguel Fernández Buelta, cura de “El Valle” -1740-.

El interés que presenta este testamento, está relacionado fundamentalmente con el tipo de mandas y legados que incluye. La falta de herederos forzosos, como presbítero y sin antepasados vivientes, le permite tomar disposiciones variadas, distribuyendo, condicionando liberalidades y revocando otras. El conjunto es una interesante muestra de distintos tipos de legados particulares, en su mayoría relacionados con la tercera línea de parentesco³⁸³; unos directos, otros oblicuos: con legatario fiduciario y sustituto fideicomisario, con o sin condición *submodo*; así como nombramiento de herederos fiduciarios universales por el remanente y, en último término, una Fundación de Aniversario Piadosa como sustituto fideicomisario universal.

1.-ENCABEZAMIENTO

Responde al modelo arquetípico, salvo por la circunstancia de que la disposición testamentaria no es consecuente a enfermedad alguna como suele ser el caso, sino a la determinación de disponer prudentemente de sus últimas voluntades. Esta sustancial circunstancia, de no estar limitado el testador por la premura del tiempo, se refleja en el cuidado y meditación que trasluce.

“In D.N.A, notorio y manifiesto sea a los que la presente y pública de testamento y postrimera voluntad, vieran, como yo, D. Miguel Fernández Buelta, cura propio de este lugar del “El Valle” y Tedejo, su anejo; natural de la villa de Toreno, hallándome como me hallo, bueno y sano, aunque con algunos achaques y en mi sano juicio, memoria y entendimiento natural; creyendo como creo firmemente en el soberano misterio de la Santísima Trinidad...”

2.-CUERPO DEL DOCUMENTO

Presenta un estudiado elenco de disposiciones en relación con el protocolo de enterramiento, oblata, sufragios y generosas ofrendas. Un especial cuidado en abordar

³⁸³ Ley 2, tít 13 Partida VI

ese trance último desde una palestra tan social que no olvida encontrar acomodo en las *procesiones que se celebren* en el año para los blandones de cera que, ordena, ardan sobre su sepultura.

Comienza el cuerpo del documento con la fórmula general de protesta de la fe:

“para si llegase el caso, quiero hacer y disponer de mis cosas, y es como se sigue:”

Continúa con fórmula que alude a lo natural del tránsito de la presente vida y a su intención de ser “...*amortajado con las vestiduras sagradas*³⁸⁴ *y sepultado en la Iglesia Parroquial de Sta. Leocadia, patrona de dichos lugares, junto a la grada del Altar Mayor*”

Sobre las disposiciones de su entierro establece una concelebración tan extensa como sacerdotes “*puadiesen ser habidos*”

*“...y digan Misa por mi ánima; dándose aviso en el Convento de Sta. M^a de Cerezal, por si algunos religiosos quisieran venir, pagándoles los Autos; y unos y otros la limosna acostumbrada al estilo de este país*³⁸⁵; *y hasta que no están juntos y con Misa, no se me entierra; y los mismos asistan a los Autos*”

Por lo que se refiere a la “oferta” o “limosna” dispuesta para los asistentes a dichas “funciones”³⁸⁶, manda poner sobre la sepultura:

*“...dos cuartales de trigo*³⁸⁷, *dos cántaras de vino y media libra de cera, hecha en doblados...*”

La costumbre es que la “limosna” se mantenga durante siete semanas pero, en su disposición, Fernández Buelta la extiende generosamente hasta completar el año del fallecimiento y dispone se ofrende:

*“un cuartillo de vino*³⁸⁸, *dos libras de pan centeno y dos cuartos de cera*”

Para el día del aniversario, manda llamar a tantos sacerdotes como fuere la voluntad de sus herederos para que le “*hagan unos Autos*”, y pide pongan

“...sobre dicha sepultura, que ardan hasta que fenezcan cuatro blandones de cera, cada uno de cuatro libras; y todos los días festivos al tiempo de la misa popular; y SALGAN EN TODAS LAS PROCESIONES que en dicha Parroquia se ofrezcan, interim durasen”

³⁸⁴ Es corriente que los miembros del clero sustituyan el hábito de San Francisco por sus propias vestiduras sacras

³⁸⁵ La referencia “al estilo de este país” parece debiera entenderse: al estilo de esta comarca

³⁸⁶ Según nuestras propias conclusiones, el término “funciones”, al que expresamente alude el presbítero Fdez. Buelta, es el término al uso para designar todo acto social sometido a protocolo, boato o formalidad. En este sentido, lo era tanto un bautizo, como una boda o un auto de enterramiento.

³⁸⁷ Cuartal equivale a un cuarto de fanega, que a su vez es...

³⁸⁸ Equivalente a poco menos de medio litro de vino

Además de las misas “*que se dijeren en el entierro y Autos*”, ordena, se digan por su *ánima*

“600 misas que se han de rezar, luego, por los Conventos de San Francisco, Sto. Domingo de Astorga y sacerdotes que carezcan de ellas³⁸⁹; así mismo, se digan 10 misas en el Altar de Ntra. Sra. de la Majestad de ella.”

Junto a las mandas piadosas de contenido forzoso –la limosna de un real para las órdenes mendicantes- las mandas de carácter social son variadas y tienen un cariz prudente, contenido, pero en todo caso interesante:

“Que en dicho día del entierro, se dé de limosna a los pobres, tres cargas de pan amasado y un miedro de vino; a quienes encargo, me encomienden a Dios”

“Y que a los vecinos, se les de dos derechos³⁹⁰, arreglándose a la costumbre”

“Y también mando que a mis feligreses de dichos dos lugares y que estuvieran debiendo algunas cantidades de maravedíes, no se les apuren a su cobranza; y a cada uno de ellos, por vía de limosna, perdono 4 Reales”

“Declaro no estar debiendo cosa alguna, si bien, se me deben algunas cantidades que constarán de mi libro de caja, las que cobrarán mis herederos, no apurando tampoco a las personas que las deben”

3.-CLÁUSULAS GRACIOSAS O PROFANAS

Las últimas voluntades del presbítero Fernández Buelta abordan cuestiones de gran interés jurídico que analizamos a través de los distintos tipos de disposiciones:

3.A/

“Item, declaro que cuando Santiago Fernández Buelta, mi hermano, hubo de casarse con María Álvarez, le mandé los bienes de mi legitima, con el gravamen de dar 2 misas de Aniversario, que se habían de cumplir en cada un año, en los días de San Miguel de Mayo y de Septiembre, según resulta de su escritura de Fundación, que pasó por testimonio de Felipe García, Escribano de dicha Villa, en el año de 11, o 12. Y además de ello, me había de dar el susodicho, 100 Doblonos para unas BULAS, que no hubo menester de empleo, en bienes; y ahora es mi voluntad, que de las dichas dos misas, solo se diga la de San Miguel de Mayo que cumpla el poseedor de dichos bienes, quedando en su fuerza y vigor. Lo demás expresado en dicha escritura de Fundación; unos y otros bienes, los mando a María Álvarez, quien los goce y usufructúe durante los días de su vida; y después de ella,

³⁸⁹ Interesante referencia que alude a la desigual condición social del clero.

³⁹⁰ No acabamos de determinar a qué pueden equivaler los dos derechos que dispone para los vecinos. En todo caso, pudiera tener que ver bien con el Real que se acostumbra a dar a las órdenes mendicantes, bien en relación a la distribución de la limosna de pan y vino, en caso de ser algún vecino pobre

se agreguen y funden a los de los Aniversarios que fundaron D. Juan y D. Sebastian Fernández, curas que fueron de dicha Villa”

En esta primera disposición graciosa, Fernández Buelta hace referencia a dos tipos de donación en un mismo acto origen. De una parte, se trata de una donación *ob causam* por razón del matrimonio de su hermano, Santiago Fernández Buelta; pero, de otra parte, se trata a la vez de una donación *submodo* que supedita dicha transmisión a un gravamen de dos misas de aniversario. No es, por tanto, un acto de mera liberalidad, sino una donación que envuelve negocio³⁹¹. Siguiendo a CARAVANTES, el donatario queda obligado a cumplir aquello por lo que se ha hecho la donación. Se trata de una donación real pero sujeta a condición resolutoria por lo cual la transmisión del dominio se adquiere al fallecer el donante. En el *interim* lo que Santiago Fernández Buelta poseía era un goce y disfrute precarios un *eo quod supererit*, asociado a la escritura de Fundación que se pasó por testimonio de Felipe García, Escribano de Toreno. Así las cosas, el presbítero Fernández Buelta precisa también en su testamento que el susodicho su hermano se había comprometido a reintegrarle el equivalente en bienes de 100 Doblones de oro³⁹² que le habría entregado para el pago de unas bulas “*que no hubieron menester*”.

Lo hasta aquí referenciado corresponde a la parte expositiva de la razón. En un segundo término, toma el presbítero disposiciones nuevas en virtud de la condición suspensiva inherente a la donación *submodo*; el porqué de las nuevas disposiciones no nos consta. En todo caso, debemos corroborar que, para poner en juego la condición suspensiva, no necesita el donante invocar ninguna causa de ingratitud, puesto que las donaciones *submodo* no precisan de ellas. Queda pues vía libre para el presbítero de adoptar nuevas disposiciones y lo hace en modo bien preciso:

Reduce ostensiblemente la donación *submodo* en beneficio de su hermano y transfiere el goce y usufructo del grueso de su legítima a la mujer de aquel. Nótese que ya no se habla de propiedad, sino de goce y usufructo, derecho vitalicio; dicho de otro modo, el presbítero acabó por ordenar una nueva especie de donación, la donación con sustitución fideicomisario o fideicomiso contractual. Los sustitutos así nominados en el testamento son los Aniversarios que fundaron D. Juan y D. Sebastian Fernández, curas de dicha Villa.

³⁹¹ VICENTE Y CARAVANTES J.: *Notas, glosario jurisprudencial, adiciones, opiniones, etc. al Comentario Crítico-Jurídico-literal a las ochenta y tres leyes de Toro de Dn Sancho LLAMAS Y MOLINA*; Madrid, 1853.

³⁹² Un Doblón de Oro equivale a 60 Reales

3.B/

“Declaro, así mismo, que Isabel Fernández, mi prima, hará 22, o 23 años que me está sirviendo, sin que le haya satisfecho soldada alguna, si solo la ropa necesaria que ha ido gastando y tiene; y lo que por suyo propio trajo al tiempo y cuando entró a servirme, es una manda nueva, 2 cucharas de hierro, 2 mantas, dos sábanas, 2 almohadas, un jergón; cuyas alhajas, mando a mis herederos que se las entreguen; como también mando a la susodicha perpetuamente, 100 Ducados de Vellón, que satisfarán mis herederos; y durante los días de su vida, la den en cada un año, tres cargas de centeno de calidad y dos arrobas de lino espadado; y no queriendo vivir en dicho Toreno, ni con dichos mis herederos, la mando, así mismo, la casa que tengo en el sitio del Tomás, donde se recoja; una caldera, un arca y los ajuares de cocina necesarios; y a su fallecimiento, dichos herederos, de cuenta de mis bienes, le hagan su entierro según su estado y calidad; cuyas mandas, que llevo dichas, son en recompensa de sus soldadas que ha devengado, sin que por esta razón, pueda pedir, ni pida, cosa alguna; y si lo hiciere, la revoco y declaro por nulas y de ningún efecto; y solo se la pague, conforme a las demás criadas de servicio.

Varias son las reflexiones que cabe hacerse en torno a las mandas ordenadas en el anterior apartado, cuya beneficiaria es una prima del presbítero que lleva sirviendo en su casa más de 20 años sin haber recibido soldada alguna, tal y como queda precisado.

En primer lugar, se impone deslindar del cuerpo de liberalidades o legados los bienes –alhajas- que la susodicha llevó con ella “*al tiempo y cuando entró*” al servicio del presbítero.

En segundo lugar, debemos distinguir varios legados:

_100 Ducados de Vellón³⁹³ con atribución plena del dominio, ya que vienen expresados como manda perpetua, por oposición a la manda vitalicia.

_” 3 cargas de centeno de calidad y dos arrobas de lino espadado ” como legado vitalicio porque queda supeditado a los días de su vida.

_Una casa con diversos enseres.

En relación a esta manda, parece que debemos entenderla como vitalicia puesto que, aunque la atribución de la casa, a diferencia de las anteriores, no viene especificada como temporal o perpetua; lo cierto es que tanto el uso repetido de esta condición en los testamentos, cuanto el orden y disposición donde se encuentra, justo después de un legado de tipo vitalicio, nos inclina a adoptar dicha posición. La lectura entera del documento corrobora este extremo por cuanto dicha casa aparece en otra disposición del documento, ligada a un segundo legatario, que es nombrado como sustituto

³⁹³ 1.100 Reales

fideicomisario *submodo*. Nos encontramos, así, en presencia de un legado oblicuo o por sustitución fideicomisaria³⁹⁴, caracterizado por dos legatarios sucesivos a los que el testador como fiedicomitente llama a disfrutar y gozar de dicha casa en momentos distintos y según parámetros también diferentes. En primer lugar, Isabel Álvarez es nombrada legataria principal fiduciaria durante los días de su vida, bajo la doble condición de que puede disfrutar y gozar de la casa sin poder disponer de ella o enajenarla, y de que la transmisión de dicha morada solo puede acontecer, tras sus días, en beneficio del sustituto fideicomisario singular *submodo* o del sustituto fideicomisario subsidiario, para el caso, en este último supuesto, de que la condición no se haya perfeccionado en relación con el sustituto fideicomisario principal.

Por lo demás, se trata en todos los casos de legados particulares sobre bienes claramente identificados. Su atribución, en la modalidad que en cada caso corresponda, es forzosa por cuenta de los herederos y con cargo al caudal hereditario.

Queda todavía una manda, muy interesante por las implicaciones que explicita. Se trata de la organización del entierro de la susodicha por cuenta de los herederos y de acuerdo a su “*estado y calidad*”. Esta expresión solo debe ser interpretada en el sentido de que el presbítero quiere llamar la atención sobre el hecho de que su prima pertenece al estado de hidalguía.

En último término, vuelve a establecer el presbítero una condición resolutoria del legado, entendido en su conjunto como generosa recompensa a las soldadas no cobradas. Para el caso extremadamente improbable de que la legataria demandara cosa alguna en relación a dicha soldada quedaría el legado, en su totalidad, revocado y de ningún valor y se le aplicaría el pago conforme al estipendio de “las demás criadas de servicio”.

3.C/

“Item, mando para siempre jamás, a mi sobrina Josefa, hija de mi hermano Santiago Fernández Buelta y María Álvarez, por vía de limosna y para ayuda de acomodarse, 100 Ducados Vellón”

“Item, mando a mi sobrina María López, hija de Manuel López y de mi hermana María Gómez Buelta, vecinos de Noceda; que actualmente, se halla en mi casa, perpetuamente 50 Ducados Vellón, una mantellina de paño límite, que tiene en su poder y un buey que para en poder de dicho su padre; también para ayuda de acomodarse.”

³⁹⁴ SALAZAR ROVIROSA “Forma de los testamentos...”, 1953, p. 57.

“Mando para siempre a mi sobrina Maruja López, que es coja, hija de los dichos Manuel y María Buelta, para ayuda de acomodarse, 50 Ducados Vellón y un prado que compré en dicho Noceda, con términos notorios; las cuales 2 hermanas, crié después de quitado el pecho; y es mi voluntad que los gastos que hubiere hecho en sus crianzas, mis herederos no los pidan, ni las susodichas, soldadas por el tiempo que me sirvieron; y en caso que las pidan, sean nulas y de ningún efecto dichas mandas”.

Quedan en este apartado ordenadas mandas con relación a tres sobrinas. El tratamiento que se da a cada una de las tres legatarias es relativamente similar. Como reflexiones, debemos hacer mención a la expresión “*acomodarse*” o “*ayuda de acomodo*”. Nos parece una acepción genérica que no implica atribución o donación *mortis causa ob quam*. En este sentido, la manda queda perfeccionada en sí misma, no está condicionada al matrimonio.

El análisis comparativo de las mandas a las tres legatarias nos lleva a inducir que el presbítero ha beneficiado ligeramente a la primera con respecto a las otras dos, bien porque ha tenido en cuenta “*los gastos que hubiere hecho en sus crianzas*” a pesar de pedir a sus herederos que este extremo no lo tengan en cuenta, bien por mayor afinidad con aquella rama de su familia. Lo cierto es que para completar las cantidades dinerarias -que son justamente la mitad de lo atribuido a la primera sobrina- beneficia a la segunda con una “*mantellina de paño*” que aprovecha el presbítero para sugerir que es usada, y un buey³⁹⁵ que por lo mismo se encuentra ya en poder del padre. En relación a la tercera que, nos advierte el donante, es coja, el dinerario equivalente a 550 Reales lo complementa con un prado de “*términos bien notorios*”; expresión que en modo alguno debe entenderse como gran propiedad, que de hecho en la comarca del Bierzo no existe si se exceptúa la perteneciente a la gran nobleza territorial, sino como predio bien identificable. No nos atrevemos a avanzar un valor pero la generalidad de las propiedades que se manejan en los protocolos se sitúa por debajo de los 600 Reales³⁹⁶.

Por último, somete el presbítero Fernández Buelta las liberalidades establecidas con respecto a sus sobrinas a la misma condición resolutoria estudiada en relación a su prima Isabel Fernández.

3.D/

“Declaro que al tiempo y cuando dicho Manuel López, se casó con la referida mi hermana, le mandé por vía de DOTE, 2000 Reales, los que tengo satisfechos; y entregados

³⁹⁵ El buey tiene un valor medio de 300 Reales

³⁹⁶ La expresión prado es muy vaga, pues de hecho las propiedades varían su valor en relación a su ubicación, la posibilidad de dar 1 o 2 cosechas al año, tipo de cosecha, etc

muchos Reales más, de que tengo recibo firmado suyo y de D. Pedro Cañedo, cura que fue de Villagarcía de Perros; y se hallan en mi poder; y además de dichas cantidades, tengo entregados 160 Reales; los ciento, percibió de D. Matías... y los 60 de Andrés López, según resulta del papel que me hizo; estos y el superávit de 2000 Reales, los mando, por vía de limosna a su hija Ángela”

Tiene todavía el presbítero una sobrina, a quien deja una manda por vía de limosna. Manda que queda trabada al buen cumplimiento que su padre quiera o pueda darle, porque resulta de cuentas pendientes.

3.E/

“Item, mando para siempre a Benito, que actualmente está sirviéndome, 8 jornales de viña, es a saber 4 en la viña que fue de los Argüeyos, 2 en la viña que fue de Juan González, vecino de San Justo; dos jornales en el Agüero que está por cima del camino de él; con sus términos bien notorios; 2 cuartales de linaza en las linares que tengo en Tedejo y que fueron de Alejandro de Vega, de dar 3 carros de hierba de pradera en la vega de Villaviciosa de perros; una carga ³⁹⁷de tierra sembradura en cada un año; la tomando las que mis herederos le eligieran; y para cuando se case el susodicho, 6 ovejas, conforme se hallasen al tiempo de mi fallecimiento. Y casando en este lugar de “El Valle”, le mando para después del fallecimiento de Isabel Fernández, le mando, así mismo, para siempre, la referida casa de San Tomás; las cuales, dichas mandas son en satisfacción de las soldadas que el susodicho quedó haber merecido en el tiempo, que me ha servido y asistido; y de hoy en adelante, merezca en mi servicio, sin ser visto, pida cosa alguna por esta razón; y en caso lo haga, desde luego, revoco dichas mandas y sean nulas y de ningún valor, ni efecto”

El testamento del presbítero Fernández Buelta representa un ejemplo claro de esa circunstancia poco analizada, y ciertamente preteridos sus efectos, de transmisión graciosa de la propiedad fuera del estricto tronco familiar. En este caso, el legatario obtiene un conjunto de bienes en legado perpetuo. A saber, ocho jornales de viña y dos cuartales de linaza de dar tres carros de hierba. Bien es cierto que la localización de los bienes, distantes unos de otros, no es la adecuada para una explotación autónoma, por lo que el beneficiario deberá bien dar alguna propiedad en censo, en arrendamiento o venderla, a su mejor provecho. Además, recibirá de forma vitalicia una carga de sembradura, aunque sin especificar si será de trigo o centeno, por lo que al dejarlo a discreción de los herederos se sobreentiende que éstos últimos elegirán de centeno.

A continuación establece el causante un conjunto de donaciones *mortis causa* condicionadas, *ob causam*. La primera depende de su efectivo matrimonio. Esta *donatio mortis causa* para *post-nuptias* consiste en seis ovejas que quedarán identificadas al

momento del fallecimiento del causahabiente, consecuencia de lo cual el donatario recibirá el número de ellas que existan al tiempo de su casamiento, pudiendo ser más o menos, dependiendo de si han tenido o no crías y de si han sobrevivido o no. La segunda condición suspensiva depende del lugar del casamiento del así llamado al legado *ob quam*. Para el caso de cumplirse esta segunda condición –que el casamiento tenga lugar en Tedejo- se le nombra sustituto fideicomisario de la casa que lega a Isabel Fernández a título vitalicio³⁹⁸. La cláusula, así establecida, solo resuelve a medias el problema de la transmisión de la casa tras el goce vitalicio de la nominada Isabel Álvarez. Sometida como queda la transmisión definitiva al cumplimiento de la condición por parte del sustituto fideicomisario, cabe preguntarse sobre la suerte de este bien para la eventualidad de que la condición impuesta no llegue a cumplirse. Ante la falta de previsión por parte del testador fideicomitente, solo podemos concluir que sustituto fideicomisario de segundo grado solo puede ser quien detente en último término la universalidad del remanente de la herencia

Por último, todas estas mandas, unas directas y otras bajo condición suspensiva, aunque de fácil cumplimiento, quedan sometidas a la misma condición que todos los legados precedentes: revocación por causa de ingratitud genérica.

3.F/

“Item, mando a mi sobrino Carlos, hijo de mi hermano Santiago Fernández Buelta y María Álvarez, durante los días de su vida, 3 ruedas de molino que se hallan en la villa de Toreno y sitio que se llama Labandera; y después, es mi voluntad, se hallan de juntar y junten a los Aniversarios que fundaron dichos D. Sebastian y D. Juan Fernández y al que tengo fundado sobre mi legítima; con las condiciones que no puedan venderse, trocar, cambiar, ni enajenar en manera alguna y que siempre hayan de andar de mayor en mayor, prefiriendo el varón a la hembra; ni se han de partir, ni dividir y que si alguno de los poseedores, cometiera algún delito, es mi voluntad, que cometido que sea, pase de dicho poseedor”

En este apartado vuelve el presbítero a establecer un legado particular de tipo oblicuo, instituyendo legatario fiduciario en su sobrino Carlos y como institución fideicomisaria, para después de los días de aquel, nombra la fundación de aniversario de D. Sebastián y D. Juan Fernández; fundación a la que también ha destinado el causahabiente su legítima, *cuando pasados sean los días de la usufructuaria principal*, su cuñada María Álvarez. Las condiciones que impone el testador sobre los bienes

³⁹⁸ Como analizado en el apartado referente a los legados de Isabel Álvarez, su prima

cedidos en razón vitalicia a su sobrino responden al esquema propio del derecho de fundaciones, aniversarios y mayorazgos³⁹⁹.

Todavía tendremos ocasión de analizar otras disposiciones de mayor calado en beneficio de este sobrino, el cual no solo es nombrado sustituto fideicomisario subsidiario de una donación *mortis-causa* de dote *ob causam* compleja, sino que al final del documento, en una cláusula de contenido relativamente confusa, parece ser el primer llamado para suplir, como heredero sustituto fideicomisario, la institución de heredero principal o fiduciario.

3.G/

“Item mando a mi sobrino Roque, hijo de Gabriel López y María Gómez Buelta, un majuelo que dicho su padre tiene en su poder”

“También mando a mi sobrino Pedro López, otro majuelo que también para en su poder y a Santiago, una vaca con su cría⁴⁰⁰, que vendió; es mi voluntad que mis herederos no se lo pidan.”

Todos los legados aquí incluidos se caracterizan porque la posesión actual no se encontraba realmente en el patrimonio del testador. La primera manda atribuye la propiedad de un majuelo a un sobrino cuyo padre gozaba de la posesión, siquiera por consentimiento “en *precario*”; la segunda manda es el propio legatario el que ya detenta la posesión; con respecto al tercero, todo indica que la venta se realizó por mandato del testador-comitente y que no habiendo aquel despachado cuentas con su mandante, éste último decide obsequiarle con el legado del resultado de dicha venta.

3.H/

“Item, mando perpetuamente a mi sobrina Josefa, por vía de limosna y para ayuda de su estado, la hacienda que tengo comprada en dicha villa de Toreno, que es notoria y resultará de la escritura de venta; y en caso de llegar al estado, no tuviese sucesión; y si la tuviese, muriesen los hijos antes de la edad 14 años; es mi voluntad, la lleve y goce mi sobrino Carlos Fernández, hijo de mi hermano Santiago”.

Contrariamente a lo analizado para el caso de la expresión “acomodo” en relación al legado que el presbítero Fernández Buelta instituyó para las sobrinas ya mencionadas, en este caso la expresión utilizada “*para ayuda de su estado*” hace

³⁹⁹ Objeto de estudio pormenorizado en apartado específico de la materia dentro del presente trabajo de investigación.

⁴⁰⁰ Los animales llamados de “ganado grande” tienen un cierto valor de cambio. Por término medio, una vaca con cría alcanzaba un valor e 250 Reales

indudablemente alusión al matrimonio. En este sentido, debemos entender la manda como una donación *mortis-causa* del tipo dote adventicia *ob causam* compleja.

Analicemos el tema de la *reversión* para el caso de que el matrimonio no llegara a perfeccionarse. La expresión de la fórmula empleada no parece ofrecer dudas sobre la verdadera intención del testador. Comoquiera que el “estado” de casada no llegase, la sobrina podría *gozar y usufructuar de dicha hacienda de forma vitalicia*. El juego de la condición *ob causam*, solo obra en relación con el pleno dominio de la propiedad a perpetuidad, la transmisibilidad de la hacienda, la entrada en el patrimonio real de la sobrina. En este sentido, para el presbítero Fernández Buelta no solo es condición el matrimonio, tampoco es suficiente la existencia de prole, sino que la condición Liberatoria es la de que de dicha prole, al menos un hijo sin especificar género, alcance la edad de 14 años. Para el caso de que no se cumpla dicha condición múltiple, la legataria no perdería el derecho de disfrutar del legado en vida, pero se convertiría en legataria fiduciaria y la transmisión de la propiedad, tras sus días pasaría al segundo legatario, sustituto fideicomisario subsidiario: su hermano Carlos

3.I/

“Item, mando que perpetuamente, se digan por mi ánima y demás obligaciones, 3 misas cantadas, que se han de cumplir en la dicha Iglesia Parroquial del lugar de “El Valle”, una en Ntra. Sra. de Marzo, otra, día de la Natividad del Sr. que ha de ser la misa que llaman del gallo; y la otra, día de Pascua de Resurrección y por cada una de ellas, se paguen 5 reales; para su cumplimiento, señalo y dejo por especial hipoteca, prado de dar 8 carros de hierba, poco más o menos, que por mío propio tengo en la vega de dicho lugar de El Valle y determina con prado del Vínculo de Sto. Tomás y otros que aún me quedan; el cual dicho prado, junto con todos los demás bienes raíces, que no tengo mandados y declaro haber comprados, como son: prados, viñas, tierras, linares, árboles y llamas y otros; es mi voluntad, los lleven D. Pedro y Esteban Fernández Buelta...”

De nuevo nos encontramos con una cláusula compleja por las múltiples implicaciones e interconexiones que entraña.

En primer término identificamos una fundación de aniversario de tres Misas cantadas que, por el pago de 5 reales cada una y cada vez; se han de decir perpetuamente “*para siempre jamás*” en la Parroquial y en fechas y momentos tan señalados como son: la Misa del Gallo el día de Navidad, el domingo de Resurrección y el día 25 de Marzo que coincide con la Virgen de la Encarnación, importante festividad en la época.

En segundo término y para cumplir con dicho mandato, Fernández Buelta vincula por especial hipoteca al cumplimiento del aniversario así establecido *un prado de dar ocho carros de hierba*, así como el resto de todos los bienes raíces que no tiene mandados en los distintos legados precedentes.

En tercer término establece que todos los dichos bienes, así vinculados al pago perpetuo anual de 15 reales por las tres Misas cantadas, “*los lleven D. Pedro y Esteban Fernández Buelta*”, pasen a su goce y disfrute o, lo que es lo mismo, sean de su provecho por los días de su vida como herederos fiduciarios por el remanente del caudal hereditario –hecha exclusión de las mandas anteriores–.

Pero tampoco se queda aquí la disposición del presbítero, ya que somete la cláusula anterior a los llamamientos, es decir a las condiciones siguientes:

“Lo primero, que si alguno de dichos hermanos tuviese beneficio; los usufructúe y goce, el otro que no lo tuviere, durante los días de su vida; y en caso de tenerlo ambos; entre luego a su goce, Carlos Fernández Buelta, mi sobrino, hijo de Santiago, mi hermano; y después, el hijo o hija que tuviere y sus hijos y descendientes, prefiriéndose el varón a la hembra, el mayor al menor; y si dicho Carlos, no tuviese sucesión, recaigan los derechos en Josefa Fernández Buelta, su hermana, sus hijos y sucesores, con las mismas preferencias; y después vengan a Benito López, hijo de Gabriel de Velasco y María Gómez Buelta, mi hermana, vecinos que son y fueron de dicha villa de Toreno; sus hijos y descendientes con la misma preferencia y después a los parientes más propincuos de mi familia con la misma preferencia; los cuales, en ningún tiempo, han de ser vendidos, trocados, cambiados, partidos, ni enajenados en manera alguna; y solo han de andar en un poseedor que ha de tenerlos bien laboreados, macanados, preparados de lo necesario; de modo que vayan en aumento y no en disminución; lo contrario haciendo, de cuenta del susodicho, haga se abonen y reparen; el cual, dicho poseedor que hubiere de gozarlo, haya de ser hijo legítimo de legítimo matrimonio; y no lo siendo, pasen dichos bienes a los que lo sean y tengan a ellos acción y derecho; guardándose y observándose la misma formalidad en cuanto a la mujer que no casase con persona noble e hidalga.”

En cuarto término analizamos dichas condiciones que, básicamente, someten la atribución de heredero fiduciario a la circunstancia de que los anteriores presbíteros, a su vez, tengan o no “beneficio curado”, que es lo mismo que tener asignación de Parroquia.

Partiendo de esta tesitura, nos encontramos ante un llamamiento de “*sustitución recíproca o brevilocua*” al establecer que, si uno de los dos hermanos tuviese beneficio y el otro no, el heredero fiduciario sería aquel que no tuviera “beneficio curado

asignado”. Además, para el caso de que ninguno tuviera Parroquia la atribución sería conjunta.

La hipótesis restante, es decir, para el caso de que, tanto D. Pedro como D. Sebastian Fernández Buelta, llegaran a tener algún día atribuido “beneficio curado” – curato-, plantea más problemas de interpretación; fundamentalmente por las implicaciones de largo alcance que debemos tener en cuenta al poner en comunicación esta parte del documento con la cláusula de institución de heredero que viene al final del mismo, tras el nombramiento de albaceas y testamentarios. Veamos la cláusula:

“y en lo remanente de mis bienes, derechos y acciones, instituyo por mis únicos herederos universales a los expresados D. Pedro y D. Esteban Fernández Buelta”

Por lo que a nuestra interpretación se refiere colegimos que, dada la última hipótesis, a partir del momento en que ambos tuvieran Parroquia o Beneficio curado los derechos de los nominados cederían ante el derecho del sustituto fideicomisario.

“y en caso de tenerlo ambos; entre luego a su goce, Carlos Fernández Buelta...”

Llamado, así, Carlos Fernández Buelta a sustituir a los herederos principales, la diferencia viene dada por el momento de la transmisión. Para el caso analizado anteriormente, lo sería en vida de ambos hermanos; para las otras dos hipótesis, el sustituto fideicomisario entraría al goce y disfrute de los bienes aquí incluidos tras los días del heredero principal -caso de prevalecer la sustitución recíproca- o tras los días de la institución de heredero conjunto.

Llegados a este punto, resta por dilucidar, varias cuestiones:

1/Alcance de los bienes incluidos en esta cláusula con respecto al remanente del caudal hereditario.

2/El orden de prelación para los llamamientos así como condiciones del goce y disfrute.

3/Alcance de la cláusula de nombramiento de herederos.

1/ Para dar respuesta a la primera cuestión, forzoso es remitirse a la expresión precisa de la cláusula de disposición:

“el prado de dar 8 carros de hierba” vinculado al pago de las 3 Misas cantadas a perpetuidad, *“junto con todos los demás bienes raíces”* que el testador no tiene

mandados en otras partes del testamento, “*como son: prados, viñas, tierras, linares, árboles, llamas y otros.*”

Claramente la disposición se refiere a todos los bienes raíces del testador que no hayan sido dispuestos; por tanto, el escollo resulta de determinar si en dichos bienes raíces queda agotado todo el caudal hereditario remanente del causahabiente o no. Nuestra opinión es la de avanzar que por muy importante que sea la entidad de esta cláusula, no consume en sí misma todos los bienes del testador permitiéndole disponer todavía del remanente de “*bienes, derechos y acciones*” e instituir “*por únicos herederos universales, a los expresados D. Pedro y D. Esteban Fernández Buelta*”. Consiguientemente, una y otra cláusula tienen un *iter* independiente.

2/ Toda vez que, en relación a la cláusula que atribuye el goce y disfrute de los bienes raíces del testador, hemos establecido el tratamiento triple que reciben *D. Pedro y D. Esteban Fernández Buelta*, se impone analizar la prelación de los llamamientos como sustitutos fiduciarios. En este caso y siempre con el gravamen de 3 Misas de aniversario por 15 reales anuales, el primer llamado, ya lo hemos visto, es Carlos Fernández Buelta, sus hijos y descendientes, con preferencia del mayor al menor y del varón a la hembra. *Caso de que éste no tuviese descendencia, pasen los derechos a la familia de Josefa, su hermana, con las mismas preferencias*⁴⁰¹.

En su defecto, se establecen los llamamientos en favor de Benito López y su descendencia. Y, si tampoco hubiere descendencia, los llamamientos se trasladan a los parientes más propincuos, o más cercanos, siguiendo siempre las mismas preferencias.

Se hace notar como circunstancia relativamente poco frecuente la mención de “*la mujer que no casase con persona noble e hidalga*,”⁴⁰² como causa de exclusión de atribución del llamamiento junto con el de ilegitimidad.

Las condiciones que se establecen para el uso y disfrute de los bienes vienen establecidas, en primer lugar, por el gravamen de aniversario y fundación de obra piadosa a la que están vinculados. En segundo lugar, dichas condiciones responden a la imposición que recae sobre todos los bienes vinculados, ya sea Aniversario, capellanía, mayorazgo, u otro. En el caso que nos ocupa, la redacción es sucinta y escueta, tal vez propiamente impuesta por el instrumento en el que están inscritas. Fácilmente podría

⁴⁰¹ Hijos ambos de Santiago Fernández Buelta, hermano del testador.

⁴⁰² Con ello se pone de relieve la importancia que sigue teniendo la perpetuación de la hidalguía, asunto que no deja de tener interés desde la perspectiva de la Historia de las Mentalidades. Se hace notar así mismo la falta de correlación unívoca entre el estado hidalgo y el tratamiento de Don o Dña, al menos en relación a la comarca del Bierzo

inducirse que dicho vínculo y fundación de aniversario, bien podría constituir el objeto de un protocolo individualizado y preciso, donde se especificaran, deslindaran y aparearan en la debida forma todas las propiedades; donde se hiciera recuento preciso en relación a las prohibiciones de disposición en cualquier forma así como las obligaciones de mantenimiento y otros.⁴⁰³

3/ Hemos advertido que la cláusula en que el testador nombra herederos universales no queda extinta por la anterior ya que en el patrimonio del causante se refieren, sin especificar, bienes, derechos y acciones distintos a los bienes raíces referenciados. Queda, sin embargo, la cuestión de saber si en este caso el testador ha querido establecer una transmisión perpetua del remanente hereditario o, por el contrario, podemos aplicar el mismo método que el propio D. Miguel Fernández Buelta dispuso para la práctica totalidad del resto de apartados de su testamento. Nada se dice al respecto, nada nos permite, por consiguiente, inducir otra circunstancia que la que está escrita. La cláusula de nombramiento de herederos universales en favor de D. Pedro y D. Sebastian como herederos conjuntos queda tal cual es, para ese remanente de lo no dispuesto.

“...y en lo remanente de mis bienes, derechos y acciones, instituyo por mis únicos herederos universales, a los expresados D. Pedro y D. Esteban Fernández Buelta; quienes con la bendición de Dios y la mía, los lleven y gocen por iguales partes”.

3.-CLAUSULAS FINALES Y PROTOCOLO FINAL,

Establecidos los contornos de la institución de heredero conjunto, el testamento no presenta ninguna dificultad, el testador se remite a las fórmulas al uso pero, además, requiere a los testamentarios para que actúen con la máxima brevedad posible y de acuerdo a los dictados de su conciencia

“Para cumplir y pagar lo dispuesto en este mi testamento, mandas y entierro y funerales, mando se venda lo más bien aparejado de mis bienes, para lo cual instituyo y nombro por mis testamentarios y albaceas a D. Antonio de vega, cura del lugar de Folgoso, D. Joseph Núñez, cura de Pozuelo; dichos, D. Pedro y D. Sebastian Fernández Buelta, a los cuales y a cada uno in solidum, doy todo mi poder cumplido, el que de derecho se requiere y es necesario; quienes cumplan luego con la brevedad posible, sobre que les encargo la conciencia”

Sigue la institución de herederos conjuntos, ya mencionada, así como la cláusula de validación única del presente testamento y revocación de los anteriores en cualquiera

⁴⁰³ El estudio pormenorizado de este tipo de legados de vínculo forma parte de un apartado concreto y específico en el presente trabajo, al cual nos remitimos

de sus formas. La institución de testigo queda reducida a tres porque el testamento se otorga ante Escribano:

“...otorgo ante el presente escribano público y testigos; siendo testigos llamados y rogados en este dicho lugar de El Valle y casa de mi habitación, a 8 días del mes de mayo de 1740; lo fueron Joseph Merino, Clemente de la Vega y Manuel Fernández, vecinos de él; y el otorgante, que yo escribano conozco, lo firmó y firmé en fe de ello

Miguel Fernández Buelta

Ante mí Pedro Romero Maldonado

Viaje y derechos, 20 Reales⁴⁰⁴

IV.6.2.2.- Testamento cerrado otorgado por María Martínez 1683-1686

Testamento cerrado otorgado por María Martínez, viuda de Gabriel Rodríguez, natural de San Pedro Castaño.

Una cuestión de primer orden se plantea a la hora de abrir el testamento: La fecha del otorgamiento, 22 de febrero de 1683, dista cerca de tres años de la fecha de apertura del documento, 19 de septiembre de 1683. La razón hay que buscarla en el fallecimiento del Escribano Miguel Pérez López que asistió al otorgamiento del testamento cerrado y la transmisión de la escritura entre otros papeles a su sucesor el Escribano Francisco Álvarez, quien como custodio de dicho documento no recibió Pedimento de apertura hasta la fecha arriba apuntada.

“En el Barrio de Abajo de San Pedro Castaño⁴⁰⁵, a 22 días del mes de Febrero de 1683 años, ante mí escribano y testigos, pareció María Martínez, viuda de Gabriel Rodríguez, vecino de dicho Barrio; la cual me entregó este papel cerrado y sellado y que en él está su testamento, última y postrimera voluntad y que en él deja sepultura, albaceas y herederos y que lo que contenía dicha memoria y papel era su última disposición y que por tal la entregaba así; siendo testigos Diego García, Juan Álvarez, Francisco González, mozo, Alonso Fuertes el viejo, vecinos de San Pedro, Agustín Lozano, vecino de Turienzo, Ldo. Nicolás Fernández, vecino de la villa de Bembibre y Antonio Alonso de dicha Villa y la otorgante a quien yo, Escribano, doy fe, conozco, no lo firmó porque dijo no saber; a su ruego firmó un testigo=Nicolás Fernández, Diego García=Agustín Lozano= Francisco González. =Por Juan Álvarez a, Nicolás Fernández=por Alonso Fuertes, Diego García=por la otorgante, Nicolás Fernández. Y así mismo, Bernardo Pérez, mozo de dicho

⁴⁰⁴ El elevado precio del testamento tiene su justificación en el desplazamiento del Escribano Público hasta “la casa de habitación” del otorgante, en El Valle, lejos de Bembibre

⁴⁰⁵ San Pedro Castañero, desde el establecimiento de señorío dividido entre los Mendaña que ostentaban la titularidad del Barrio de Abajo y el marqués de Astorga que ostentaba la titularidad del Barrio de Arriba, siempre hacía alusión a dicha división en sus documentos oficiales

Barrio, lo firmó a su ruego un testigo=por él, dicho Diego García. Por ante mí Miguel Pérez López.”

La transcripción literal del otorgamiento refleja el cumplimiento estricto de las solemnidades externas que las leyes imponen para este tipo de testamentos cerrados o *in scriptis*. Solemnidades que arrancan del Derecho Justiniano en relación al número de siete testigos y que adoptaron las Partidas (con la excepción de los testamentos en que el padre o ascendiente instituye por herederos a hijos o descendientes, en cuyo caso la Partida VI se conforma con la presencia de dos testigos llamados y rogados)⁴⁰⁶. La Ley de Toro⁴⁰⁷, por su parte, adopta una posición clara en relación a distinguir las solemnidades testificales necesarias para los testamentos nuncupativos⁴⁰⁸ y para los testamentos cerrados⁴⁰⁹. Con respecto a la excepcionalidad por razón de troncalidad que preveía la Partida VI, la Ley III de Toro, según los glosadores, no había dado una respuesta clara, por lo que han sido los propios glosadores, comentaristas y exégetas los que han resuelto el problema, determinando que en ningún caso se puede aplicar excepcionalidad alguna para el número de testigos establecido⁴¹⁰.

Establecido, así, el número preceptivo de siete testigos, cabe analizar la configuración de éstos en el testamento cerrado de María Martínez. A tenor del documento, por este concepto María Martínez aporta a las solemnidades externas de su testamento *in scriptis* los siguientes testigos:

“Diego García, Juan Álvarez, Francisco González, mozo, Alonso Fuertes el viejo, vecinos de San Pedro” y además “Agustín Lozano, vecino de Turienzo” y “Ldo. Nicolás Fernández” y “Antonio Alonso” vecinos de la villa de Bembibre.

De dicha anotación resultan ya los siete testigos preceptivos para que el testamento tenga eficacia según las leyes. Cabe preguntarse el porqué del testigo adicional que aparece de alguna manera descolgado del resto, como si se le hubiere añadido de forma apresurada:

⁴⁰⁶ Ley 7ª del Tít. P VI, LLAMAS Y MOLINA A. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, pf 16 p. 67

⁴⁰⁷ Ley III de Toro

⁴⁰⁸ Ley III de Toro, admite la posición de la Ley única Tít. 19 del Ordenamiento de Alcalá 1348 que reduce el número de testigos a 5 o a 3 con Escribano para el caso de los testamentos nuncupativos

⁴⁰⁹ Sietes testigos que firmen los que supieren y por los que no supieran, uno de los testigos a su ruego. Además se requiere la firma del Escribano y del testador o testadora, cuyo defecto de firma, en su caso, por no saber, sea suplido por uno de los testigos.

⁴¹⁰ LLAMAS Y MOLINA (en *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827) haciendo alusión a los comentarios de Gregorio López, glosa 2ª de la Ley 7 tít 1º P VI, Antonio Gómez en el nº 59 y siguientes de los comentarios a esta ley; y Matienzo en la ley 2 tít 4º lib 5º de la Rec. Glosa 1ª nº4

“ Y así mismo Bernardo Pérez mozo de dicho Barrio, lo firmó a su ruego un testigo=por él, dicho Diego García.

De forma que el testamento que nos ocupa cuenta de esta forma con ocho testigos nombrados, cinco de San Pedro Castañero, Barrio de Arriba, es decir vecinos de la otorgante; así como otros tres pertenecientes a las localidades de Turienzo y Bembibre.

La explicación debe buscarse en la asimilación que, a partir del Ordenamiento de Alcalá, se hizo entre testigos llamados y rogados con la expresión “vecindad” del causante. Ciertamente es que la Ley de Toro nada explicita sobre la vecindad, pero los comentaristas y glosadores sí lo hacen.

Desde este punto de vista, si nos ajustamos a lo expresado en el testamento cerrado de 1683, alguno de los testigos no pertenecen a la vecindad, con lo cual no se cumpliría con la formalidad externa principal de este tipo de testamento. Sin embargo, debemos referirnos a la disposición de 1567 de Felipe II que menciona LLAMAS Y MEDINA en la obra *Comentario crítico jurídico literal a las 86 Leyes de Toro*, afirmando que alteró lo dispuesto por el Ordenamiento de Alcalá y la Ley de Toro al afirmar, en relación a los testigos llamados, que “aunque no tuvieren la calidad de vecinos, estando ordenados de las cualidades que por derecho se requieren y aunque no intervenga Escribano, el testimonio otorgado ante ellos fuese válido y no subsistente, como se previene en ella Ley 1ª y tít. 4º lib. 5º de la Recopilación”.

Pudiera parecer que la cuestión queda zanjada, advirtiéndose que es el propio LLAMAS Y MEDINA quien trae a colación dicha disposición en el párrafo 24, pág. 67 de la obra citada; pero la duda se mantiene cuando en el párrafo 39, pág. 69, el propio LLAMAS advierte contra “el deseo de sutilizar y suscitar dudas en la inteligencia de las leyes” lo que “ha hecho que se ponga en cuestión si en el testamento que se hace por escrito es necesario que los vecinos tengan la cualidad de vecinos del pueblo”. Por esta circunstancia, y poniendo de relieve la opinión divergente a la suya, de autores como BURGOS DE PAZ⁴¹¹, TELLO⁴¹², ACEVEDO⁴¹³ y MATIENZO⁴¹⁴, no creen necesaria la condición de vecino para ser testigo; LLAMAS Y MOLINA, después de pronunciarse sobre el alto concepto que le merecen tales autores, persiste en su parecer

⁴¹¹ BURGOS DE PAZ, opinión en la 1ª parte del comentario a la ley III de Toro nº 532, según la ref. dada por LLAMAS Y MOLINA

⁴¹² TELLO, parte 2ª, nº 15, seg. La ref dada por el prenotado LLAMAS Y MOLINA

⁴¹³ ACEVEDO, Ley 1ª Tít. 4, lib 5 de la Rec, nº 33 seg. LLAMAS Y MOLINA

⁴¹⁴ MATIENZO, Ley 2 del mismo tít y lib, glosa 3ª

de que los “testigos del testamento cerrado, así como los del nuncupativo han de ser vecinos del mismo pueblo”.

En presencia de tal polémica exegética, resulta más comprensible la buena injerencia del fedatario Miguel Pérez López quien, antes de dar por concluido el protocolo final, de tan largo alcance en los testamentos *in scriptis*; para mayor seguridad y previsión hace llamar al dicho Bernardo López mozo del propio San Pedro Castañero y Barrio de Abajo al objeto de que con él fueran cinco los testigos llamados y rogados de la misma vecindad. Fórmula, a todas luces transaccional, mayoritariamente aceptada por la práctica notarial a partir de los autores arriba referenciados y que se sitúa a medio camino entre la disposición dictada por Felipe II en 1566⁴¹⁵ y la más restrictiva representada por LLAMAS Y MOLINA.

Todavía resta por resolver la cuestión importante de las firmas. La Partida VI habla de siete firmas, una por cada testigo, más la del Escribano y además la del otorgante. Ya la propia Ley de las Partidas se pronunció en relación al tema de aquellos que no pudieran firmar afirmando que la condición fuera suplida por un testigo rogado al efecto. En el caso que nos ocupa, dos testigos, el Ldo. Nicolás Fernández y Diego García⁴¹⁶, son llamados a suplir el requisito de la firma de aquellos que no puedan o no sepan hacerlo. Por la otorgante firma el Ldo. Nicolás Fernández quien, a pesar de no ser de la vecindad de San Pedro Castañero, es el que ostenta más alta dignidad puesto que Diego García⁴¹⁷ es por la fecha estudiante.

El requisito de la suplencia de las firmas no presenta ninguna discusión y todos los textos, desde el Fuero Real⁴¹⁸ en adelante, son unánimes al respecto por lo que el asunto no tiene mayor alcance.

APERTURA DEL TESTAMENTO CERRADO EN 13 DE SEPTIEMBRE DE 1685

La distancia temporal entre el otorgamiento y la apertura tiene implicaciones directas desde el punto de vista procedimental. En este sentido, de obligado

⁴¹⁵ Según cita, pag. 105 de nuestro trabajo

⁴¹⁶ Diego García –Cienfuegos, de su segundo apellido-, estudiante, aparece en la apertura del testamento, en 1686, como Ldo. Diego García. Ocupará el beneficio del Curato de la Parroquial de San Pedro Castañero, tras los días de su tío Melchor García Cienfuegos.

⁴¹⁷ Cit. anterior

⁴¹⁸ Promulgado por Alfonso X el Sabio en 1261

cumplimiento es la redacción de Pedimento con expresión de costas, firmado por Ldo., y en nombre de los parientes más propincuos -por carecer la finada de herederos forzosos en este caso- y no conociéndose el nombre del heredero o herederos universales, propio del testamento cerrado. Dicho pedimento debe presentarse ante el Juez ordinario del lugar, al objeto de que *su merced* se sirva mandar comparecer al Escribano, en cuya posesión se encuentra el testamento cerrado, para hacer apertura del mismo “*en la forma del derecho*”.

El tenor literal del Pedimento, firmado a la sazón por el Ldo. Diego de Colinas, es el siguiente:

“Antonio Alonso, vecino de la Villa y Pedro Silván, el Viejo, como conjunto de Francisca Martínez, su mujer, vecinos de Santa Marina de Montes; como mejor nos convenga, decimos que María Martínez, viuda que quedó de Gabriel Rodríguez, vecino que fue del lugar de San Pedro y Barrio de Abajo, murió y pasó de esta presente vida, de que ofrezco información; y se tiene por cierto, que otorgó su testamento cerrado, por ante Miguel Pérez, Escribano de su Majestad y vecino de la Villa de Bembibre; y es a mí que por muerte del dicho Miguel Pérez, paran sus papeles y testamento en poder de Francisco Álvarez, Escribano real y del número de la Villa de Bembibre, para lo cual y para que se sepa a cuyas personas dejó su herencia y para que se cumpla en todo con la voluntad de dicha testadora, suplicamos a vuestra merced, se sirva de mandar que dicho Escribano comparezca ante V.M para hacer apertura de dicho testamento en la forma del derecho, que es justicia que pedimos con costas para ello.”

A la presentación del Pedimento sigue la Provisión de *su merced*, juez ordinario que, “*con interposición de su autoridad y decreto judicial*”, da traslado del Pedimento al Escribano Público para que, ante éste, se cumpla con la formalidad de la comparecencia y convalidación de los testigos y, cumplido el procedimiento de autenticación testifical, se abra el testamento y se le reduzca a escritura pública en el Registro de protocolos habilitándose traslado a todos los que demuestren un interés. Firmado el acto ante el Escribano Francisco Álvarez, quien firmó en su nombre y en nombre del Sr. Juez Ordinario, Juan Álvarez Freixo, que declaró no saber firmar⁴¹⁹.

“Por presentada y que pareciendo los testigos del testamento, o a lo menos, la mayor parte de ellos, menos Alonso fuertes, que es muerto y declarado los testigos haberse hallado presentes al otorgamiento, se abra el testamento declarando las firmas y nominándolas ante el presente Escribano que es, en cuyo poder está el testamento; y por ante mí se abra, y abierto se le reduzca a escritura pública y se ponga en el registro de protocolo; y de él se de los traslados necesarios a las personas que los pidan, que a todo

⁴¹⁹ Nos remitimos a los varios comentarios hechos al respecto.

ello, su merced, interpone su autoridad y judicial decreto cuanto ha lugar de derecho. Así lo proveyó y mandó, el señor Juan Álvarez Freixo, Juez Ordinario del Barrio de Abajo de San Pedro castaño; en él, por ante mí, el 13 de Septiembre de 1686 años; y no lo firmó su merced por no saber; fírmelo yo, el Escribano en fe de ello== Ante mí== Francisco Álvarez== ”

NOTIFICACIÓN DE COMPARECENCIA Y CONVALIDACIÓN TESTIFICAL

El acto consiste en la comparecencia de todos los testigos que se encontraron al momento del otorgamiento del testamento cerrado en el 22 de febrero de 1683 ante el Escribano Miguel Pérez. De ellos se toma juramento en el que prometen decir *verdad de cuanto supieran y les fuera preguntado*. Y las preguntas versan sobre:

- Su circunstancia como testigos instrumentales al otorgamiento.
- La muerte cierta de María Martínez “*pues la vieron sepultar*”.
- “*Estar la finada en su juicio y entendimiento natural al momento de su otorgamiento*”.
- La concordancia de las firmas con las que ellos realizaron

Sobre el Escribano Miguel Pérez, ahora difunto, de quien saben es “*de entera confianza y a sus escritos siempre se les dio entera fe y credibilidad, en juicio y fuera de él; y que ahora se lo dan a los que de él quedaron*”

Transcripción literal:

“En el lugar de San Pedro Castaño, a 13 días del mes de Septiembre de 1686, para la información del testamento cerrado que otorgó María Martínez, viuda, vecina que fue del dicho lugar, dicho Antonio Alonso, presentó por testigos a Francisco González, mozo, vecino del dicho lugar; Ldo. Nicolás Fernández, vecino de la villa de Bembibre; Ldo. Diego García y a Juan Álvarez, vecinos de este lugar; y de ellos se recibió juramento en forma y habiendo jurado, prometieron de decir la verdad y siendo preguntados, dijeron que ellos se hallaron como testigos instrumentales al otorgamiento del testamento que se les ha mostrado, otorgado por la dicha María Martínez, de este lugar; y al tiempo y cuando lo otorgó, la susodicha al parecer estaba en su juicio y entendimiento; y no lo firmó porque dijo no saber, que lo firmó un testigo a su ruego; y le hicieron firmar al testigo por la otorgante y por sí ; y las firmas donde dice Nicolás Fernández, lo era la misma que había hecho y la que hizo por la otorgante; y adonde dice Diego García, es la misma que la que él hizo; y las demás que hicieron por los demás testigos que no sabían firmar, son las mismas que al tiempo del otorgamiento del testamento, hicieron; y saben que la dicha María Martínez, es muerta naturalmente por haberla visto enterrar; y saben que Miguel Pérez, Escribano y difunto que es por ante quien se otorgó dicho testamento, era tal Escribano,

fiel y legal y de entera confianza y a sus escritos, siempre se les dio entera fe y credibilidad, en juicio y fuera de él; y que ahora se lo dan a los que de él quedaron; y que lo que llevan dicho es la verdad para el juramento fecho, en que se afirmaron y ratificaron; y lo firmaron los que supieron y declararon ser de: --el dicho Francisco González, de 21 años, Juan Álvarez, de 50; el Ldo. Nicolás Fernández de 30, Ldo. Diego García, de 25, a poco más o menos; no lo firmó su merced, el señor Juez, por no saber, fírmelo yo, el escribano en fe de ello== Francisco González==Nicolás Fernández==licencia de Diego García==Ante mí Francisco Álvarez”

Finaliza dicho acto de convalidación de los testigos con la expresión de la edad de cada uno, edad que nunca es totalmente precisa, sino aproximativa, lo que se hace notar con la fórmula “*poco más o menos*”. Hecha la expresión de la edad, siguen las firmas de *los que supieron* y *por los que no*, les suplió un testigo a su ruego. La firma del Juez ordinario queda suplida por la del Escribano Público, *en fe de ello*.

AUTO

“En dicho lugar de San Pedro Castañero, en el día, mes y año antes dicho; dicho Sr. Juez, habiendo visto dicho testamento e información y demás autos, mandó se reduzca y publique y no lo firmó por no saber; firmé yo Escribano en fe de ello; ante mí Francisco Álvarez”

AUTO

“En dicho lugar de San Pedro Castañero, a los dichos 13 días del mes de septiembre de 1686, visto el testamento y proveído por dicho señor Juez, mandó se dé traslado en pública forma a los sucesores y demás personas que pretendieran tener derecho a los bienes de dicha María Martínez; y a ello dijo que interponía e interpuso su autoridad y judicial decreto, cuanto ha lugar de derecho y que se notifique a Antonio Alonso y Francisca Martínez y a Pedro Silván, su marido; nominados en dicho testamento y que si aceptan, o no, cada uno la herencia de dicha difunta; y por este su auto, que no firmó se lo mandó y firmé yo Escribano en fe de ello==Ante mí==Francisco Álvarez==”

Resulta sintomática de los errores que con frecuencia se cometían en la aplicación del Derecho, la presencia de Pedro Silván como marido, *conjunta persona* de la heredera testamentaria Francisca Martínez, hermana de María Martínez, ya que las leyes al uso, permitían desde las Partidas heredar a las mujeres a beneficio de inventario⁴²⁰ Ni hay duda de ser ese el sentido que se le debe dar a la expresión: “*sin perjuicio de su derecho*” que se menciona junto a la aceptación de la condición de herederos por parte de los nominados, y que se muestra a continuación:

⁴²⁰ Ley 54 de Toro: La mujer, durante el matrimonio, no puede, sin licencia de su marido, repudiar ninguna herencia que le venga en testamento ni *ab intestato*; pero permitimos que pueda testar sin la dicha licencia cualquier herencia *ex testamento* e *ab intestato*, con beneficio del inventario y no en otra manera

"En la villa de Bembibre, a 14 días del mes de septiembre de 1686 años, yo el escribano doy fe, notifiqué el auto de arriba habiendo hallado a Pedro Silván y a Francisca Martínez, vecinos de Santa Marina de Torre; y a Antonio Alonso, vecino de esta villa, en sus personas, que dijeron aceptaban sin perjuicio de su derecho y lo firmé. Francisco Álvarez."

Transcripción extractada del TESTAMENTO

Validados los testigos, ante el Sr. Juez Ordinario y Escribano que heredó los asuntos del Escribano fallecido; abierto el testamento y registrado en el Registro de protocolos; notificados los herederos nominados, como llevamos visto, resulta preceptivo el conocimiento de las distintas cláusulas del testamento. En este sentido, podemos avanzar que, en relación al encabezamiento, la testadora María Martínez solo menciona su condición de viuda de Gabriel Rodríguez, sin hacer mención alguna a sus padres; aunque, en otro punto del testamento, sí que hará mención expresa de una manda que en su día dejó su madre, María Martínez. Dicha expresión no deja de interesarnos por cuanto desvelará y dará sentido -en conjunto con otras circunstancias- a la opción de haber optado por disponer sus últimas voluntades en testamento cerrado.

En cuanto a la protestación de la fe, no hemos de reseñar nada que no sea lo realmente al uso en todos los testamentos cristianos. Sobre las mandas piadosas, pide como es general costumbre⁴²¹ ser amortajada con el hábito de *"nuestro padre San Francisco"*, así como ser *"sepultada al Altar de la Virgen Santísima de la Parroquial de San Pedro de este dicho lugar, en la parte más desocupada"*⁴²², pide además que el día de su entierro se ofrezca una limosna de pan y vino *"a campo cumplido"*⁴²³, atribuye 35 Maravedíes⁴²⁴ para las órdenes mendicantes, dispone *"blandones de ocho libras que ardan hasta que se acaben sobre su sepultura los domingos"*. Encarga pequeñas cantidades de Misas en prácticamente todos los templos y monasterios de esa parte del Bierzo: -a comenzar por dos misas rezadas en la Virgen de la Peña, dos en el

⁴²¹ Salvo en el caso del clero, como hemos visto

⁴²² En la primera mitad del S. XVII queda referenciado en el Libro de defunciones de San Pedro Castañero, el coste de los enterramientos en el recinto Parroquial entre 3 y 15 Reales; siendo quince, los relativos al Altar Mayor. Las preferencias por uno u otros lugares, tenía que ver con el poder económico pero también con el estado y calidad de los disponentes; de ahí que las sepulturas en los lugares de culto privilegiados no fueran tan escasas como pudieran en un principio parecer. Ello explica la interesante expresión de María Martínez *"en la parte más desocupada"*. Solo en los casos en que se alude a sepulturas familiares dentro de la Capilla Mayor, podemos concluir un poder económico e influyente posición social

⁴²³ Dispuesto para consumir o casi

⁴²⁴ Equivalen a un Real. Esta es la cantidad que, sin excepción, nos hemos encontrado en todos los testamentos analizados, en relación con las órdenes mendicantes.

Espíritu Santo, en el Santo Ecce Homo y el Santo Cristo de la Villa de Bembibre; otras dos en la Santa Majestad de Astorga y doce en San Francisco de dicha ciudad; en Sn Francisco de Cerezal otras doce; seis en Ntra. Sra. del Amparo de Castro(podame), más otras dieciocho en la Parroquial de San Pedro Castañero. No se olvida de ordenar dos misas en la Virgen del Camino de León, ni de disponer otras doce en el Sto. Ecce Homo de Bembibre.

Mayor interés nos causa conocer que María Martínez es cofrade de las Cofradías del Santísimo y de la Veracruz; y que, en calidad de tal, manda que el día de su entierro, *“se llamen los sacerdotes que ha costumbre llamar la Cofradía del Santísimo según los usos y costumbre con los demás hermanos”*. Además, a las dos cofradías, las nombra como legatarias particulares.

A partir de este punto, el cuerpo del documento de la disponente establece varias disposiciones que se pueden clasificar en los bloques siguientes:

A/ Disposiciones de legados: los correspondientes a las Cofradías del Santísimo Sacramento y Veracruz que analizamos a continuación; además un legado condicionado que instituye en favor de María Fresca, vecina del lugar, nombrando sustituto para el caso de que no acepte la condición; y otro legado, también *submodo*, en favor de su sobrino.

B/ Varias dádivas de ropa.

C/ Mandas requiriendo el pago de varias deudas.

D/ Manda simbólica a su hermana Catalina con expresión de que la deshereda.

E/ Nombramiento de albaceas y testamentarios; así como institución de herederos conjuntos.

F/ Reconocimiento de manda que hiciera su madre, María Martínez, en testamento y que no se cumplió. Establecida ésta en el protocolo final, y dada la naturaleza de la declaración que explicita, facilita la comprensión del porqué de la decisión de cerrar el testamento, circunstancia que a reglón seguido confirma el Escribano: *“ y dijo era su voluntad que se cerrase según derecho; y no lo firmó por no saber; en fe de ello, lo firmé==Ante mí digo==Miguel Pérez”*

A.1/ Legado para los Cofrades Del Santísimo Sacramento

“_Item, mando a los Cofrades del Santísimo Sacramento de este lugar, siete anegas⁴²⁵ de trigo para que se les dé sus derechos y a dos tacas de vino cada uno”⁴²⁶.

Oferta muy generosa en pago de los derechos de asistencia en el entierro.

A.2/ Caso más complejo representa el legado que María Martínez dispone para la Cofradía de la Veracruz, consistente en una Fundación sobre bienes raíces:

“Mando a la Cofradía y cofrades de la Santa Veracruz de este lugar de San Pedro Castañero, una llama⁴²⁷ cerrada de otoño, dodicen el Ladréal.... =Item mando una llama de hierba de San Juan y Otoño⁴²⁸, en dicho dezmario de Albares dollaman la Raposa, de dar 3 carros⁴²⁹ de hierba de San Juan; y linda con llama de Catalina Álvarez y Tomé y Pedro trabajo, vecinos de dicho lugar de Albares; las cuales dichas piezas, dejo para siempre jamás a la dicha Cofradía, con calidad y condición que se arriende todos los años; y de la renta que de ello saliere, se me diga cada año una misa cantada, en el Altar del Santísimo Cristo, el día de Ntra. Sra. de Marzo y ofrendada de un cuartillo de vino y una palmo de cera y una vela de dos libras y los arrienden los mayordomos de dicha Cofradía o los aforen⁴³⁰ a su elección y voluntad para cumplir con esta fundación para siempre jamás;

⁴²⁵ Anega: En la comarca del Bierzo se escribe sin “h”, pero su escritura normal en el S. XVII es “hanega”, sinónima de fanega; del ár. hisp “faníqa”, medida de áridos (Dicc. de la RAE).

En superficie, la fanega o hanega de marco real o de Castilla equivale a alrededor de 67 áreas. En Galicia, su equivalente son algo más de 63 áreas. Nos resulta sorprendente que todas las entradas consultadas nos refieran que la medida no existe en León, donde se aplica la Emina. Nuestra experiencia es que tanto la expresión “fanega”, como “anega” (más usual esta última) se encuentran en los protocolos notariales, relacionadas la comarca del Bierzo, por lo que la expresión aquí aludida, dista de casual. La expresión “emina”, voz poco usual, hace referencia a una extensión distinta y en todo caso mayor.

En relación al peso, la fanega o anega, varía en función de mejor o peor cosecha, también en relación al grano (trigo, centeno, cebada). La anega de trigo, pesa unos 44 kg. (Junta de Andalucía)

⁴²⁶ No hemos encontrado equivalencia para “tacas”, por lo que podemos asociar, bien con “cántara”, equivalente a unos 12 l. de vino, o con “cañada”, equivalente a 4 l. Ciertamente es que ambas medidas distan extraordinariamente en su valor, pero ante la imposibilidad de establecer el correlativo preciso de la voz empleada, solo podemos confirmar que ambas medidas, aparecen referenciadas como ofrenda en los testamentos. Por otra parte, el hecho de mandar la otorgante que se disponga de dos tacas de vino por cofrade, parece indicar que nos referimos a una medida más discreta, del tipo de “cañada”

⁴²⁷ Tierra con forma de llama, superficie sin especificar pero de términos notorios por cuanto se precisa está cerrada y se encuentra en lugar conocido: el *Labrazal*.

⁴²⁸ La expresión *hierba de San Juan y Otoño*, también expresada como “pelo de San Juan y Otoño”, alude a las dos cosechas que en San Juan y en Otoño, produce dicha tierra; por oposición a la cosecha de San Juan. Lógicamente, las tierras de doble cosecha son mucho más preciadas. En la comarca del Bierzo aunque no son, ni mucho menos, mayoritarias no son raros los ejemplos de este tipo de tierras con doble cosecha.

⁴²⁹ Unidad tanto de transporte como de peso, pues hace referencia a la capacidad de transporte del vehículo independientemente de la unidad utilizada. Se suele estudiar junto con la carga, siendo ésta última la cantidad de grano que podía acarrear una caballería, es decir unas cuatro fanegas toledanas.

IGLESIAS BADA A. “Algunas medidas antiguas de capacidad, superficie y peso utilizadas en el pueblo de Villascusa y demás pueblos en el concejo de Colunga” disponible en <http://picafuelle.blogspot.com.es/2010/04/algunas-medidas-antiguas-de-capacidad.html>. Carro; equivalente a 11 áreas poco más o menos.

⁴³⁰ Nuestra experiencia nos lleva a precisar que los arrendamientos en el Antiguo Régimen tenían poco predicamento, precisamente por la precariedad de la posesión, consustancial al contrato de arrendamiento; mientras que el censo enfiteútico y el foro representaban seguridad en la posesión y en las

y lo que quedare de la renta, después de pagar la limosna de la misa y ofrenda, lo consuma dicha cofradía en más limosnas de pan y vino”

La disposición así establecida -una Fundación en beneficio de la Cofradía de la Veracruz- implica, de una parte, un legado de bienes raíces individualizados y de términos bien precisos⁴³¹; por otra parte, el legado se establece *submodo* o a condición de que se arriende o afore por el *Mayordomo que en cada tiempo fuere de la Cofradía*⁴³²; al objeto de que pueda cumplir la finalidad para la que fue instituida: que se diga en nombre de la fundadora, María Martínez, una misa cantada, cada año, a perpetuidad, el día de Ntra. Sra. de Marzo, ofrendada dicha misa con un “*cuartillo*”⁴³³ de vino y un *palmo*⁴³⁴ de cera y una vela de dos libras⁴³⁵. Por último, dispone la fundadora que el remanente se consuma en pan y vino para los cofrades.

Este tipo de disposiciones no son excepcionales en los testamentos del Antiguo Régimen. Ligadas de un lado a las creencias religiosas del causante pero también a su poder económico y prestigio social –no olvidemos que con la fundación se logra perpetuar la memoria del instituyente- la tipología es variada y de alcance y contenido también diverso⁴³⁶.

A.3/ Legado a María Fresca a condición de que cumpla con ofrenda de una caridad de pan y vino “*a campo cumplido*” todos los años, el día del entierro de la causante, con expresión de sustituto fideicomisario para el caso de que la nominada no acepte.

“Item, mando a María Fresca, mujer de Juan Álvarez de este lugar, una tierra dodicen fondo de Valerio, dezmarío de Viloría, que hará una anega; y linda con tierra de herederos de Francisco González y de Alonso Castellano de San pedro, con calidad, que me

cargas del contrato, más del gusto del pequeño agricultor. En varias ocasiones nos hemos encontrado con procedimientos legales de reconversión de tierras asentadas en arrendamiento, a tierras dadas en censo enfiteútico o de quitar, “*probada su utilidad y provecho*”, precisamente en relación con tierras legadas a la Iglesia o como en este caso a Cofradías.

⁴³¹ Expresión del lugar “*dodicen*”, perteneciente a dezmarío determinado, identificados los lindes con respecto a las propiedades y propietarios contiguos, caminos, accidentes geográficos, vías de agua, con mención incluso de puntos cardinales en los instrumentos oficiales de apeos. Dichas precisiones pueden quedar solventadas por la determinación de “*propiedades cerradas sobre sí mismas*”, tras establecer dezmarío y lugar “*dodicen*”.

⁴³² Cabeza visible de la Cofradía con capacidad para concluir negocios jurídicos en nombre de la misma

⁴³³ Un cuartillo, equivalente a un cuarto de cántara, unos cuatro litros, también llamado “cañada” PASTOR RODRÍGUEZ L. “Recopilación de Unidades de Medida”, 2011-2012, disponible en http://www.luispastor.es/medidas/unidades_de%20medida.pdf.

⁴³⁴ Un palmo de cera, en superficie equivaldría a 0,25 cm, pero no logramos identificar el sentido concreto

⁴³⁵ 460 grs. pesa cada libra. PASTOR RODRÍGUEZ L. “Recopilación de Unidades de Medida”, 2011-2012, disponible en http://www.luispastor.es/medidas/unidades_de%20medida.pdf.

⁴³⁶ A ella se pueden asociar instituciones tan importantes como la mejora testamentaria o el legado de parte alícuota. Su íntima relación con los mayorazgos, las capellanías o los beneficios laicales nos lleva a dedicar un capítulo entero del presente trabajo a su estudio

ofrezca año y día, la ofrenda arriba declarada; y si no aceptare (la) ofrenden mis herederos”

A.4/ Legado *submodo* a Juan Alonso de Miranda, hijo de su coheredero y testamentario, Antonio Alonso de Bembibre.

“=Item, mando a Juan Alonso de Miranda, hijo de Antonio Alonso de Bembibre, un prado en la Granda? Nueva, dezmarío de Albares, que hará 3 carros de hierba y linda con D. pedro de Albares, vecino de Albares y vía pública; con calidad que me diga dos misas rezadas por una vez.”

B/ Varias dádivas de ropa.

La ropa, aunque fuera usada, tenía un valor de cambio y a menudo se encuentran referencias de este tipo en los documentos notariales. Por otra parte, al igual que el mobiliario, podían ser objeto de venta en almoneda. En relación a las piezas aquí referenciadas caben algunas precisiones: las que se refieren a tejidos como estopa o sayal⁴³⁷, son tejidos de lana basta, burda; mientras que las demás prendas no están exentas de interés y aportan indicios sobre la calidad y condición de la testadora, por lo que nos proponemos un análisis pormenorizado a pie de página.

“Item, mando a los hijos que quedaron de Bartolomé Rodríguez los vestidos viejos⁴³⁸ que yo digo que tuviere”

“Item, mando a la hermana una camisa de estopa y una toca”⁴³⁹

“Item, mando una toalla de Ruán⁴⁴⁰ que tengo, a la Virgen de este lugar

“tem, mando a Isabel Martínez, mujer de Rafael Panero, de Santa Cruz una manta de sayal usada, una camisa, una gorguera⁴⁴¹

“A Antonia Lorenza, viuda de Macías de Ribera, una camisa⁴⁴², una mantilla de pardo

⁴³⁷ PESCADOR DEL HOYO, M.C “Ordenanzas laborales de la Villa de Oña a finales del S. XV”, *Cuadernos de la Historia de España*, nº 21-22, 1954, p. 97-103

⁴³⁸ La propia expresión vestidos hace referencia a una prenda de cierta importancia. Probablemente hayan sido, a su vez, heredados. De ahí el apelativo “viejos”, en lugar de usados.

⁴³⁹ Para PESCADOR DEL HOYO M.C “Ordenanzas laborales...”, p. 1954, el tejido de “toca de entridar”, como indumentaria para cubrir la cabeza, era tela delgada de lino o seda, que llevaban las viudas.

⁴⁴⁰ VILLANUEVA MORTE, C. “Aproximación al estudio de las Artes textiles en la Catedral de Segorbe”, *Studium Revista de Humanidades*, nº 10, 2004, p. 221-252. Se refiere la autora en la p. 230 al tejido de Ruán o Roan, como tela de algodón estampado en colores, fabricado en Ruán (Francia), importante centro textil de la época. En la catedral de Segorbe aparece asociado a la confección de toallas y fundas de cálices. Añade que, en el S. XVII, se utilizó para la confección de variadas prendas litúrgicas, de uso diverso, como albas. Es por lo tanto una prenda de uso en el hogar, de cierta importancia.

⁴⁴¹ Diccionario R.A.E (v. Lat; gurga, garganta) adorno del cuello, hecho de lienzo plegado y alechugado.

C./ Mandas requiriendo el pago de varias deudas

No presentan mayores peculiaridades, por lo que a continuación se transcriben:

“Item, declaro que una cuba que me llevó Francisco de Merayo, el mozo, de Albares, que me la vuelva=

“Item, declaro que me debe Francisco Fernández, hijo de Pedro Fernández, 23 arrobas⁴⁴³ de fruta...a 14 cuartos y 6 de la arroba...mando que mis herederos lo cobren del sobredicho”

“Item declaro que Juan Trabajo, de este lugar, me debe 10 Ducados y son testigos Santiago Nieto y Francisco López, mando los cobren.”

“Item, declaro que me debe el Sr. Cura el mozo de este lugar, 14 Ducados que los llevó Juan Álvarez, mando se cobren

D/ Manda simbólica a su hermana Catalina con expresión de que la deshereda:

“Item, mando a Catalina Martínez, mujer de Francisco de Merayo, ocho reales, con que la desheredo de todos mis bienes, derechos y acciones.”

E/ Nombramiento de Albaceas y testamentarios; así como institución de herederos conjuntos

“Y para cumplir y pagar este mi testamento y las mandas y legados en él contenidos, dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios, a Antonio Alonso vecino de la villa de Bembibre y a Juan Álvarez, vecino de este lugar; y a cualquiera de los sobredichos...doy mi poder cumplido para que entren y tomen de mis bienes lo mejor y más bien parado”

“y nombro por mis universales herederos a Francisca Martínez, mi hermana, vecina de Santa Marina y a Antonio Alonso, vecino de la villa de Bembibre, para que los lleven y gocen con la bendición de Dios y la mía, hermanalmente...”

F/ Reconocimiento de manda que hiciera su madre, María Martínez, en testamento y que no se cumplió.

Tras el nombramiento conjunto de herederos, procede María Martínez a la Cláusula de revocación general de los anteriores:

⁴⁴² Al no hacer mención de tejido, como en otras ocasiones, entendemos que alude a camisa blanca de lino

⁴⁴³ www.luispastor.es/medidas/unidades- La arroba equivale a 11 kg y medio

“y por este mi testamento, revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor, ni efecto, otro cualquiera testamento codicilo o codicilos que antes de éste, haya hecho por escrito y de palabra, que solo quiero que valga éste que al presente hago por mi última y postrimera voluntad, o en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho”.

A continuación de dicha cláusula, y justo antes de cumplir con las formalidades de las firmas, indicador indudable de la importancia que la testadora quiere imprimir sobre esta última disposición, ordena María Martínez se cumpla con la voluntad que dictó su madre en testamento:

“y así mismo declaro que María Martínez, mi madre, mandó a Madalena Alonso, hija de Martín Alonso, de Albares, una arca grande, dos sábanas y dos sábanas de dos paños, una de estopa y otra de lino, un rastrillo, dos asadores, una sartén, ...y una cubeta de dos ruedas y poco más; una mesa grande que está en casa de Juan Álvarez, los cuales dichos bienes, entraron en mi poder, mando se le entreguen;”

PROTOCOLO FINAL DEL DOCUMENTO

Por lo que se refiere a la obligación de siete firmas junto con la del escribano y la de la otorgante, que hacen nueve, nos remitimos a lo ya analizado en apartado precedente.

Independientemente de las dudas que podamos plantearnos sobre la suerte que haya podido correr la hacienda de la finada durante el tiempo que media entre la fecha de otorgamiento de testamento cerrado ante el notario Miguel Pérez y la de su apertura por ante el Escribano Francisco Álvarez, lo cierto es que éste es validado tras cumplir con el procedimiento preceptivo que ya hemos analizado. No consta la fecha en que se dio traslado de la escritura a los herederos, pero si la fecha -30 de diciembre de 1686- en que se dio traslado del original a la Cofradía de la Veracruz, legataria a título de Fundación y fue en la forma siguiente:

“Yo, Francisco Álvarez, Escribano de su majestad y de número de la villa de Bembibre y su tierra; por muerte de Miguel Pérez López, pasante? que completó esta escritura, que me la entregó antes de su muerte, saqué este traslado de su original, bien y fielmente, en este pliego del sello primero y el intermedio papel común y concuerda con el original; y en fe de ello, lo signo y firmó en la villa de Bembibre a 30 días de Diciembre de 1686”

“Por testimonio de verdad Francisco Álvarez”

Por lo que corresponde a la dicha Cofradía, quedó anotado:

“testamento de María Martínez, de este lugar del Barrio de Abajo, que lo sacó Alonso González, juez de la Cofradía de la Veracruz, Pedro Pérez, mayordomo y Lázaro de la Josa de dicho lugar”

IV.6.2.3. Pedimento para elevar disposición simple testamentaria a testamento nuncupativo -1.771-

La memoria testamentaria que se adjunta a continuación forma parte de los llamados tipos excepcionales de testamento, que no sobrevivieron a la redacción del C.C. en los territorios de Derecho Común. Su estructura no arranca de fuentes legales, sino que es fruto directo del derecho consuetudinario y la práctica jurídica. En general, se suele concluir que respondía a una práctica arraigada aunque, por lo que se refiere a la comarca del Bierzo en estudio, este punto no podemos acreditarlo.

El caso que nos ocupa arranca del Pedimento que eleva Inés Rodríguez ante el Teniente de Alcalde Mayor de la Villa de Bembibre, con funciones de juez de Primera Instancia, para que se inicie el procedimiento de apertura, adverbación y en consecuencia protocolización de la memoria testamentaria realizada por su marido Gabriel López antes de morir. Para SALA BAÑULS, fallecido el causante, puede pedir cualquiera a quien se mande algo en él⁴⁴⁴, que lo abra; pero también puede incoar el procedimiento, mediante el oportuno Pedimento ante la autoridad ordinaria, aquel que tuviera interés en todo lo contrario, es decir, probar la nulidad del documento. En cualquier caso y a título general, debemos añadir que, según las Partidas, el que solicita la apertura debe jurar ante la autoridad que no lo hace malintencionadamente sino por interés legítimo⁴⁴⁵. Lo cual viene indicado en la fórmula final del Pedimento: *“por ser así de justicia que pido, dando por expreso otro más lo pido y juro lo necesario”* (de redacción farragosa)

Cuando mencionamos la autoridad, estamos refiriéndonos a quien ostenta las funciones de 1ª Instancia Judicial en la circunscripción así como a la presencia preceptiva del Escribano Público de Número de la misma.

La transcripción literal del Pedimento es como sigue:

“Inés Rodríguez, viuda que soy y quedé de Gabriel López, vecino que fue y yo soy del lugar de Trasmundo de las Traviesas; ante su merced y en la forma más legal, parezco y

⁴⁴⁴ SALA BUÑULS, J. *La Ilustración del Derecho Real de España*, Tit. 1, p. 146

⁴⁴⁵ Partida VI, Tít II Ley 1

digo que en los cinco de Abril pasado de este presente año, hallándose enfermo en cama, mi referido amante marido; a falta de escribano y ante el suficiente número de testigos, hizo y otorgó esta simple disposición testamentaria, que con el mayor respeto y veneración de ella, hago presentación con la debida solemnidad a efecto de que con citación de sus hijos herederos y que los hubo de otros distintos matrimonios, que antes del mío contrajo, se me reciba información que in continente ofrezco por los citados testigos que la presenciaron, como el explicado mi marido, se hallaba a la sazón, en su sano juicio y entendimiento natural, que todo lo en ella ordenado, mandó se observase cumplierse y efectuase sin la alteración la más leve; y que bajo de dicha disposición falleció sin haberla revocado; y se le sepultó en la Iglesia Parroquial de mí ya contenido pueblo; suplico a su merced, se sirva estimarlo así, aprobándola y revalidándola, reduciéndola a instrumento público nuncupativo y que se protocolice en el registro de instrumentos que han pasado y pasan por testimonio del presente escribano este presente año; expidiéndose a favor de dichas partes interesadas, la copia o copias que tuvieren por convenientes, signadas, firmadas y en pública forma; y en manera que hagan fe en juicio y fuera de él; interponiendo a ellas y a su original para su mayor validación, la autoridad ordinaria de su noble empleo, cuanto puede y a él corresponde, por ser así de justicia que pido, dando por expreso otro más lo pido y juro lo necesario.”

Elementos necesarios al cuerpo del Pedimento:

-Interés cierto de Inés Rodríguez, en calidad de viuda de Gabriel López, como expresión de *legitimidad personal*.

-Presentación del Pedimento ante la autoridad, competente, en este caso, el Teniente de Alcalde Mayor de Bembibre y en presencia del Escribano Público, Juan Antonio de Villaverde, como expresión de la legitimidad formal.

Como memoria que es, el documento sobre el que versa el Pedimento adolece de la formalidad de Escribano, no así de testigos: “*falta de escribano y ante el suficiente número de testigos*”; los cuales, dichos testigos, habrán de ofrecer información sobre que al tiempo del otorgamiento el otorgante se hallaba sano de Juicio e entendimiento natural; que mandó se cumplierse “*sin alteración alguna*”, lo que había ordenado en la memoria y que bajo cuya disposición, sin haberla revocado murió. Extremos todos inherentes a la legitimidad causal

Pide Inés Rodríguez, en virtud de lo antecedente:

1.- Se dé citación a los testigos que se hallaron al momento del otorgamiento, para el procedimiento de adveración judicial de las firmas de la memoria y de su declaración jurada sobre los extremos arriba apuntados.

2.- Se dé citación a los herederos, hijos de otros matrimonios del finado para la apertura del documento.

3.- Y revalidado, interponiendo a la dicha memoria, la autoridad y Judicial decreto del Teniente de Alcalde Mayor, se le reduzca, en presencia del Escribano Público, a escritura Pública Nuncupativa, registrándose en el Registro de protocolos Y se dé traslado de copia o copias del original signadas y firmadas a todos los interesados.

Acuse de Presentación del Pedimento ante el Teniente de Alcalde Mayor, en presencia de Escribano Público

“Por presentada esta simple memoria; y con citación de los hijos y herederos que quedaron de Gabriel López, vecino que fue del lugar de Trasmundo de las Traviesas, sirva para esta información que ofrezco, dicho se determinará; lo mandó su merced, D. Bernardo López Carvajal, teniente de Alcalde Mayor de esta Villa de Bembibre y su jurisdicción, a 19 de agosto de 1761”

“Carbajal”

“Ante mí Juan Antonio de Villaverde”

Inicio del Procedimiento de adveración judicial de la memoria.

A continuación se transcribe literalmente la fórmula de citación a las partes interesadas, para que presenten la información que consideren oportuna a todos los efectos. En este caso, por parte de los herederos de Gabriel López solo aparece un menor, Miguel López, representado por su curador, Pedro López, como *conjunto* de Isabel López. Por parte de Inés Rodríguez, última mujer del finado, Gabriel López, y persona que interpuso el pedimento; se presentan los testigos que se hallaron presentes al momento del otorgamiento y fallecimiento del causante: Juan Durán, Pedro Fernández Grandizo, Francisco Alonso, Antonio Alonso, Domingo Alonso. Citados individualmente los testigos referenciados, pero no habiendo cambios sustanciales en la estructura de la citación de cada uno de ellos; solo la citación del primero, Juan Durán, se aporta en su integralidad:

CITACIÓN

“En dicha villa, dicho día, mes y año, yo Escribano, hice saberlo y notifiqué lo proveído que antecede a Pedro López como conjunto de Isabel López y curador de la persona y bienes de Miguel López, hijos que quedaron de Gabriel López, éste vecino que fue del lugar de Trasmundo y dicho lo es de Villaverde de las Traviesas; y cité para los efectos que anteceden, especifican y más que citación en tal caso se requiere y para que conste lo firmo.” “Carbajal”

“Villaverde”

CITACIÓN

“En dicha villa, dicho día, mes y año, yo Escribano, hice saberlo y notifiqué lo proveído que antecede a Inés Rodríguez, viuda que es y quedó de Gabriel López, vecino que fue y la susodicha lo es de lugar de Trasmundo de las Traviesas, en persona y para que conste lo firmo” “Villaverde“

A continuación, se aporta la Información relativa al testigo Juan Durán quien, bajo juramento ante el Teniente de Alcalde Mayor de la Villa de Bembibre y en presencia del Escribano Público, declara *“decir verdad de lo que supiera y le fuera preguntado”* y leída la memoria de testamento afirma ser la misma que, Gabriel López, a falta de Escribano, otorgó ante el Cura Párroco de Trasmundo. Confirma Juan Durán que el otorgante estaba en su *“su sano juicio y entendimiento natural, por acreditarlo las concertadas respuestas que a lo que se le preguntaba”*. Por último, reconoce su firma en el documento como la de los demás testigos y afirma que Gabriel López, marido y conjunta persona de Inés Rodríguez, falleció bajo lo dispuesto en dicha memoria, que *“mandó se observase, cumplierse y efectuase después de su fallecimiento sin alteración alguna”*. Después de ratificarse el testigo y decir su edad, siguen las firmas del dicho testigo junto con las del Escribano y teniente de Alcalde Mayor.

INFORMACIÓN

“En la villa de Bembibre, a los explicados 19 días del mes de Agosto de 1761 y su merced, D. Bernardo López Carvajal, Teniente de Alcalde Mayor de esta Villa y su jurisdicción; ante mí Escribano y de representación de Inés Rodríguez, viuda y vecina del lugar de Trasmundo de las Traviesas, tomó y recibió juramento en forma de derecho por D.N.S y una cruz, a Juan Durán, vecino de él; hízolo cumplidamente, debajo del que prometió decir verdad de lo que supiera y le fuera preguntado; y siéndolo al tenor de la petición y simple disposición testamentaria que le ha sido leída y manifestada, dijo la reconoce por la misma que en el día de su fecha a falta del Escribano, hizo y otorgó ante D. Miguel Gil, Cura Párroco de él; Gabriel López, marido y conjunta persona que fue de la antedicha Inés Rodríguez, quien a la sazón se hallaba en su sano juicio y entendimiento natural, por acreditarlo las concertadas respuestas que a lo que se le preguntaba, daba, asegura, con la misma certeza, que todo lo en dicha simple disposición testamentaria, dispuesto por lo susodicho, mandó se observase, cumplierse y efectuase después de su fallecimiento sin alteración alguna; y en igual modo reconoce por suya propia, la firma en que se declara el nombre y apellido de dicho declarante y por las demás personas que

inmediato a dicha (firma) se hacen presentes, como testigos instrumentales de la citada disposición que fueron cónstale en la propia manera que bajo de ella falleció y sepultó en la Iglesia Parroquial del referido pueblo sin haberla revocado y que así era verdad para el juramento interpuesto en que se afirmó, ratificó y lo firmó junto con su merced, dicho señor teniente de Alcalde Mayor, declaró ser de edad de 60 años poco más o menos. Y el infraescrito Escribano público del número de esta recordada Villa de Bembibre y su jurisdicción.”

“Carbajal Juan Durán Ante mí Juan Antonio de Villaverde”

Tras la Información aportada por Durán, el procedimiento obliga a hacer lo propio con todos los demás testigos: Fernández Grandizo, Francisco Alonso, Antonio Alonso y Domingo Alonso; los cuales son *en número de cinco*, los preceptivos, según la ley única del Ordenamiento de Alcalá para el caso de que no se hallare Escribano. La diferencia que entraña la memoria o simple disposición testamentaria con respecto a un testamento nuncupativo normal es, por un lado, el hecho de que la práctica testamentaria haya asimilado las solemnidades formales del testamento nuncupativo a la presencia de Escribano junto con tres testigos, postergando la posibilidad que prevé la ley de testar ante cinco testigos y sin Escribano; por otra parte, lo que es más esencial y característico de la memoria es la existencia de un testamento anterior, al cual dicha memoria complementa, modifica o deroga. Esta circunstancia es la que plantea más problemas, e implica extremar las medidas de prudencia mediante el procedimiento de averación judicial que estamos tratando.

Tomada la declaración y vista la información aportada por todos los testigos presentados al apoyo del Pedimento de Inés Rodríguez, corresponde emitir el Auto judicial. En este caso se admite la petición de reducir la memoria o simple disposición testamentaria, otorgada por Gabriel López ante cinco testigos y sin Escribano por no ser hallado este último, a testamento nuncupativo y registrarlo en el registro de protocolos. La expresión literal del Auto correspondiente se transcribe a continuación:

“Vista la simple disposición testamentaria, pedimento interpuesto?, a mi tenor recibida por su merced, el señor D. Bernardo López Carbajo, teniente de Alcalde Mayor de esta villa de Bembibre y su jurisdicción; en ella y septiembre, 9 año de 1771, por ante mí, Escribano, dijo debía de declarar y declaraba por testamento público nuncupativo, dicha disposición simple y haber muerto bajo lo en ella ordenado, Gabriel López, vecino que fue de Trasmundo de las Traviesas, con igual prevención de que los interesados en ella, estén y pasen por su específico en todo lo que no sea opuesto a las leyes de estos reinos; y que se protocolice en el Registro de instrumentos gracentigos? que han pasado y pasan por

testimonio de mí, dicho Escribano, en este presente año. expidiéndose a dichas partes interesadas, la copia o copias que se les hagan convenientes y signadas, firmadas y en pública forma y manera, que hagan fe en juicio y fuera de él, a las que ...para su mayor validación interponía e interpuso la autoridad ordinaria de su empleo; cuanto puede y a él corresponde constar, que firmó, así lo proveyó y mandó de ello doy fe Carbajal”

“Ante mí Juan Antonio de Villaverde”

De lo contenido en el Auto antecedente nos interesa destacar la expresión: “*con igual prevención de que los interesados en ella, estén y pasen por su específico en todo lo que no sea opuesto a las leyes de estos reinos*”, por lo que el Auto remite:

1.- A la capacidad dispositiva de los testamentos: en este caso, y en virtud del Auto judicial dictado, se trata de un testamento nuncupativo de pleno derecho.

2.- La afirmación antecedente es tributaria de las leyes que rigen las disposiciones testamentarias; es decir, que el auto judicial solo ha validado las formalidades externas del testamento, habrá que estar al fondo de las disposiciones concretas para saber si éstas se ajustan, o no, a los límites en todo cuanto no sea admitido por éstas.

En concreto, el Auto insinúa la Ley XV de Toro cuando dice:⁴⁴⁶

“En todos los casos que las mujeres casando segunda vez, son obligadas a reservar a los hijos del primero matrimonio, la propiedad de lo que obiere del primer marido, o heredere de los hijos del primero matrimonio; en los mismos casos, el varón que casase segunda o tercera vez, sea obligado a reservar la propiedad dello a los hijos del primero matrimonio”

En su Comentario a la Ley XV de Toro, LLAMAS Y MOLINA⁴⁴⁷ explica que el marido que casa una segunda o tercera vez está obligado a reservar para los hijos del primer matrimonio los bienes que hubiere recibido de su mujer y heredado de los hijos del primer matrimonio. Y esta disposición de forma general afecta también a las mujeres que incurran en las mismas circunstancias. Es en el Derecho Romano donde germina esta reserva en beneficio de los hijos del primer matrimonio. LLAMAS advierte que aunque la Ley 3^a C, *de Secundus Nuptiis*, parecía aludir solo a las mujeres que contraían nuevas nupcias, el Emperador Justiniano, al trasladar la Ley de Teodosio, la hizo extensiva también al marido de forma que podemos confirmar que, ya en el Derecho Romano, el marido que contraía nuevo matrimonio estaba obligado a reservar cuanto hubiera recibido de su mujer por título lucrativo de institución, legado,

⁴⁴⁶ 4^a Tít.1^o, lib 15 de la Rec.

⁴⁴⁷ LLAMAS Y MOLINA *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 170

fideicomiso, donación esponsalicia, o *mortis causa*, o cualquier otra en beneficio de los hijos del primer matrimonio.

Con respecto a la eventualidad de bienes heredados de los hijos del primer matrimonio, la doctrina distingue los casos de disposición testamentaria, y *abintestato* en relación a la diferencia entre profecticios y adventicios. Así, por ejemplo, FEBRERO advierte que estos últimos, cuando vienen de una *dispositio legem*, son de libre disposición según la *Auténtica ex testamento*⁴⁴⁸.

La conclusión, sobre el caso que nos ocupa es la de que habrá que estar a la situación concreta del patrimonio del causante en relación a los bienes que hubieran pertenecido a su primera mujer para determinar la reserva legal en beneficio del hijo menor Miguel López. Por lo que resulte de la legítima que corresponde a dicho hijo menor con respecto al padre y por el resto, se tendrá en cuenta la memoria, ya reducida a testamento nuncupativo.

IV.6.2.4.- Codicilo

Hasta donde llega nuestra experiencia investigadora, el codicilo no es un documento que se manifieste con frecuencia en los protocolos notariales de la comarca del Bierzo. Estamos familiarizados con la mención de que son objeto en la cláusula de revocación de todos los testamentos:

“por este mi testamento, revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor, ni efecto, otro cualquiera testamento codicilo o codicilos que antes de éste, haya hecho por escrito y de palabra...”

Pero como documento independiente son escasas sus manifestaciones. Precisamente en esa circunstancia de escasez radica el interés de la transcripción que se presenta a continuación. Datado de 1645 y dado por Leonor Álvarez, vecina de Librán, el codicilo se caracteriza por su esquematismo y extraordinaria precisión en el detalle:

“En el lugar de Librán a ocho días de Noviembre de 1645 años, ante mí y testigos, Leonor Álvarez, viuda, vecina de dicho lugar, estando enferma de su persona y en su sano juicio y entendimiento natural, dijo que por cuanto en los cuatro días del mes de Diciembre del año pasado de 1639 años, otorgó ante mí, dicho Escribano, su testamento, en el cual, dejaba nombrados sepultura, heredero y testamentarios, ahora, por vía de codicilo, no alteraba, ni revocaba dicho testamento, antes lo dejaba en su fuerza y vigor; dijo que

⁴⁴⁸ LLAMAS Y MOLINA *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, com. 38 p. 175

*mandaba y mandó, lo siguiente:===Dijo que es su voluntad, que de las misas que dejaba mandadas decir en dicho testamento, se bajen de ellas diez misas, que sus cabeceros no se metan a dar caridades ninguna, porque eso queda a la disposición y voluntad de Simón Álvarez, su heredero===Y dijo que por cuanto en dicho testamento, ha mandado alguna ropa a algunas personas y con enfermedad tan larga, la tiene gastada y manda, no se les dé. Y esto dijo por vía de codicilo. Y en cuanto a esto revocó el testamento y no en más. Siendo testigos, Felipe García⁴⁴⁹, vecino de Toreno, Gaspar Álvarez, Pedro García Martínez, Gabriel García y Pedro Álvarez, vecinos del dicho lugar de Librán. Uno de los cuales firmó a ruego de la otorgante. Y yo, el escribano, doy fe, conozco y dijo no saber firmar y son dos Reales y no más” Testigo. Felipe García
Escribano: Juan González*

Coincide perfectamente el documento con la idea precisa de codicilo en la que, como especifica el jurisconsulto PACHECO⁴⁵⁰, se da a entender una disposición de especial índole, limitada solo a cierta parte de los bienes que se dejan. En ello radica su singularidad con respecto al testamento propiamente dicho, puesto que éste último tiene vocación a la universalidad de los bienes del disponente, hay intención con respecto a la generalidad “*Ora se instituya, o no se instituya heredero*”⁴⁵¹. El codicilo, en cuanto a él, se otorga de ordinario después de dicha disposición general, y como apéndice o modificación de la misma.

*“codicilos en latín tanto quiere decir en romance como escritura breve que hacen algunos hombres después que han hecho sus testamentos o antes, para crecer o menguar o mudar alguna de las mandas que habían hecho en ellos.”*⁴⁵²

Por lo demás, en lo tocante a las formalidades, tanto externas como internas, ambas instituciones son idénticas, desde que la Ley de Alcalá⁴⁵³ derogara la agravación de solemnidades que la Ley VI de Partidas⁴⁵⁴ imponía a los testamentos con respecto a los codicilos y declarara no ser necesaria la institución de heredero para que valiese toda clase de últimas voluntades. En esta línea la Ley III de Toro es concluyente:

*“...Y en los codicilos intervenga la misma solemnidad que se requiere en el testamento nuncupativo o abierto, conforme a la dicha ley del Ordenamiento”*⁴⁵⁵

Llegaba a decir la Partida VI que el codicilo, o codicilos, no se revocaban unos a los otros, en ningún caso, ni siquiera ante el nacimiento de hijo del disponente posterior

⁴⁴⁹ Felipe García es practicante de Escribano. Usualmente, antes de tener la titularidad de la Escribanía, los aspirantes ejercían como testigos.

⁴⁵⁰ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 61 ep. 19

⁴⁵¹ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 61.

⁴⁵² PARTIDA VI Tit. 12, ley 1

⁴⁵³ Ordenamiento de Alcalá, Ley única de su tít. 19

⁴⁵⁴ Tít. 12 Ley 1-3 Partida VI

⁴⁵⁵ Ordenamiento de Alcalá

al otorgamiento. Diferencia ésta de gran calado con respecto al testamento, que dejaba al codicilo en medio de un terreno frágil con resquicios abiertos a todo tipo de irregularidades jurídicas a las que, como hemos visto, la Ley del Ordenamiento de Alcalá puso freno equiparando el contenido del codicilo al del testamento en el punto de la revocación como en otros.

Abundando sobre la equiparación en torno a las dos instituciones, admitida por la Ley de Toro, el codicilo requiere las propias solemnidades que el testamento nuncupativo. Lo que para el uno no baste, no ha de bastar para el otro⁴⁵⁶.

*“Los cuales dichos testamentos y codicilos, si no tuvieran la dicha solemnidad de testigos, mandamos que no hagan fe, ni prueba en juicio, ni fuera de él”*⁴⁵⁷.

El codicilo otorgado en Librán no presenta en principio ninguna dificultad al respecto; está otorgado en presencia de cinco testigos y del Escribano. Sin embargo, un aspecto, no menor, requiere nuestra indagación ya que la ley del Ordenamiento previene de un modo explícito que los vecinos sean del lugar en donde el testamento se otorga, y no supone esta ley caso alguno en que pueda prescindirse de tal condición. Por otra parte, la Ley de Toro se refiere a la Ley del Ordenamiento de Alcalá para confirmarla en todos sus puntos; de forma que, a pesar de que no lo menciona en palabras textuales, inferimos que la condición de vecindad sigue vigente. En relación al codicilo otorgado por Leonor Álvarez, uno de los cinco testigos es de Toreno, no de Librán. ¿Hasta qué punto, esta circunstancia puede considerarse como afectando a la eficacia del codicilo? Si nos atenemos al derecho escrito, la única Ley que dispensa de la condición de vecindad a los testigos es la de Felipe II de 1567, posterior a Toro e inserta en la Novísima⁴⁵⁸. Pero dicha Ley, al eximir de la cualidad de vecindad, aumenta el número de los testigos necesarios.

Quedaría resuelta la cuestión afirmando que, en todo caso, tanto la Ley del Ordenamiento de Alcalá, cuanto la de Toro admiten la posibilidad de un número más reducido de testigos vecinos del lugar. Concretamente, según ambos cuerpos legales, son suficientes tres testigos de la vecindad para el caso de que la disposición sea otorgada ante escribano en forma abierta o nuncupativa.

Resultando tan meridiana la solución podría sorprender la inclusión de cinco testigos con preferencia a los tres de la propia vecindad, número considerado como

⁴⁵⁶ PACHECO *Comentario Histórico...*, 1862, p. 61.

⁴⁵⁷ Ley III de Toro y L. 2ª, Tít. 18º, Lib X Nov Rec

⁴⁵⁸ Ley 1ª, Tít. 18 lib X Nov. Rec

válido. La explicación que nos parece verosímil se refiere a la práctica jurídica de la época en que, como reminiscencia del derecho de las Partidas, se tiende a cumplir con el número de cinco testigos, junto con el Escribano, para los actos nuncupativos de última voluntad otorgados en el S. XVII. A riesgo de resultar reiterativos en este asunto, nos interesa poner de relieve la convivencia de varios cuerpos legales, lo que en la práctica va a significar una ventana abierta a la costumbre notarial. Partiendo de dicha costumbre notarial del S. XVII en la comarca del Bierzo, solo nos resta establecer la relación de glosadores que como BURGOS DE PAZ⁴⁵⁹ o FERNÁNDEZ MESSIA⁴⁶⁰ consideran que no es necesario que todos los testigos tengan la condición de vecindad a diferencia de la posición de LLAMAS Y MOLINA, entre otros. En realidad, dichos glosadores, no hacen sino poner el acento sobre la Ley de 1567 de Felipe II. Hay incluso glosadores que en este asunto de los testigos, como Antonio GÓMEZ y Diego de COVARRUBIAS, llegan más lejos al afirmar la posibilidad de dar eficacia a un testamento abierto, y por ende al codicilo abierto, con un Escribano y dos firmas.

Entre los tratadistas del S. XVI, MONTERROSO asume que los cinco testigos del codicilo han de ser rogados. Como quiera que la diversidad de opiniones no acaba de zanjar completamente la cuestión, interesante es la opinión de PACHECO⁴⁶¹, quien mantiene “*mejor evitar las diferencias que afrontarlas*”. Solo en los casos necesarios, ante la imposibilidad de mejor solución, cabe preguntarse por la razón legítima de exigir la vecindad. Responde el jurisconsulto con otra pregunta: “¿no es por ventura, el que tengan los testigos un probable conocimiento del testador y del escribano, y el que dificulten, por esa misma circunstancia lo que siempre es bueno de dificultar, siendo (en consecuencia) posible todo género de ilegalidades, de falsificaciones y de fraudes?”.

En este sentido, el asunto de los testigos, quedaría circunscrito a la necesidad de que no sean testigos por accidente, sino que lo sean por vecindad y/o por conocimiento del testador o Escribano. Desde este prisma el asunto nos resulta doblemente resuelto para el caso controvertido:

Por un lado, con tres testigos y Escribano, el codicilo nuncupativo, sin excusa alguna, es válido; por otro lado, Felipe García, el testigo firmante que no es del lugar de Librán, sino de Toreno, vecindad del Escribano, pertenece al personal de la propia

⁴⁵⁹ BURGOS DE PAZ: *Ad Legges Taurinas insignes Commentari*, Valladolid, 1578.

⁴⁶⁰ FERNÁNDEZ MESSIA, T. *In primas Commentariorum XXXVIII Leges Tauri*, 1595.

⁴⁶¹ PACHECO *Comentario Histórico...*, 1862, pag. 66 parr.35

escribanía, es estudiante y aspirante el mismo a la titularidad de la escribanía⁴⁶², lo cual tiene la cualidad de despejar todo tipo de dudas.

Si analizamos el documento en sí mismo, vemos que se inicia con la comparecencia de la otorgante Leonor Álvarez con su data tónica, seguida de la cláusula de declaración de facultades y la notificación con precisión de fecha y somera descripción del testamento anterior:

“dijo que por cuanto en los cuatro días del mes de Diciembre del año pasado de 1639 años, otorgó ante mí, dicho Escribano, su testamento, en el cual, dejaba nombrados sepultura, heredero y testamentarios”.

A continuación, omitiendo la cláusula de invocación y protestación de la fe, como la omiten en sus formularios práctico-jurídicos VALDEPEÑAS y MONTERROSO al tratar los codicilos⁴⁶³, pasó a utilizar una cláusula confirmatoria del testamento dado en 1639, para centrarse en la parte dispositiva del documento:

“ahora, por vía de codicilo, no alteraba, ni revocaba dicho testamento, antes lo dejaba en su fuerza y vigor”

La expresión fuerza y vigor, asociada a la generalidad del testamento anterior, no afectado por el codicilo, parece ser la más al uso en los formularios de VALDEPEÑAS Y CARVAJAL. Por lo demás, el codicilo de Librán coincide a la letra con la estructura del codicilo que, casi sin desviaciones, aúna a los diferentes tratadistas de los formularios teórico-prácticos: Comparecencia, exposición de motivos, disposiciones a adoptar, otorgamiento y la autorización por el escribano en presencia de los testigos.

“dijo que mandaba y mandó, lo siguiente:...” Dijo que es su voluntad, que de las misas que dejaba mandadas decir en dicho testamento, se bajen de ellas diez misas, que sus cabeceros no se metan a dar caridades ninguna, porque eso queda a la disposición y voluntad de Simón Álvarez, su heredero”

Interesantes mandas puesto que, en conjunto, nos aportan una idea clara de cuanto caracteriza el entorno sociológico y emocional del ordenante:

En primer lugar, una larga enfermedad con la que a buen seguro no contaba cuando testó hacer dádiva de su ropa. Su propia idea de la dignidad, le aconseja revocar la manda en cuanto a la dicha ropa.

“...Y dijo que por cuanto en dicho testamento, ha mandado alguna ropa a algunas personas y con enfermedad tan larga, la tiene gastada y manda, no se les dé...”

⁴⁶² Titularidad que ocupará en los próximos años

⁴⁶³ Referencia tomada de MÁRTIR ALARIO M.J. *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 371

Conectados con la cronología de la enfermedad, aunque explícitamente no se mencionen, los gastos a ella derivados, implícitamente los entendemos al considerar que la causante se considera impelida a reducir la manda de misas. La pequeña cantidad de misas afectadas no hace sino reforzarnos en la idea de que las cargas económicas asociadas a *“enfermedad tan larga”* han afectado el patrimonio transmisible, hasta el punto que decide anular toda disposición de caridades que había mandado a sus testamentarios o cabeceros y dejar la cuestión a la buena disposición del heredero.

Dadas las circunstancias, ésta es la interpretación que nos parece más acertada.

El otorgamiento es escueto, como conviene al documento en su conjunto:

“Y esto dijo por vía de codicilo; y en cuanto a esto revocó el testamento y no en más”

IV.6.2.5.-Testamento mancomunado

La doctrina, en general, ha sido proclive a albergar suspicacias en torno al testamento mancomunado que, en opinión de GARCÍA DEL PORTILLO⁴⁶⁴, debió precisamente su origen a un error de interpretación de dicho *pacto de hermandad*⁴⁶⁵ contenido en el Fuero Real⁴⁶⁶. Consecuencia de dicho error, se hizo extensivo al acto de testar en general, siendo así, explica este autor, que no tenían tal alcance las palabras de la Ley; pero continúa G. DEL PORTILLO, el error tomó cuerpo llegando a ser el testamento mancomunado una de las formas más usuales para otorgar finales disposiciones y fuente inagotable de litigios costosísimos.

Variante del testamento común en razón del otorgamiento por el que aúnan en un solo acto o instrumento los designios de ambos cónyuges para después de su muerte, creemos que el testamento mancomunado puede ser, en efecto, una fuente de problemas. Pero ello no es óbice para sojuzgar negativamente todas sus manifestaciones. Por otra parte, su práctica, al menos en la comarca del Bierzo, dista mucho de ser frecuente. Con la intención de mostrar un testamento mancomunado que sea expresión verdadera del común entendimiento entre los cónyuges sobre el tratamiento que quieren dar a sus *postrimeras voluntades*, entendidas éstas como una perfecta simbiosis entre lo espiritual y lo temporal, a continuación analizamos un interesante documento notarial, otorgado ante el Escribano Público de número de la jurisdicción de Bembibre, D. Pedro Romero Maldonado, en la casa de morada de los otorgantes, sita en San Pedro Castañero, Barrio de Abajo, el 16 de Septiembre de 1739.

“In dei nomine, amen. Notorio y manifiesto sea a todos los que el presente y público instrumento de testamento, última y postrimera voluntad vieren, como nosotros, Francisco Álvarez y Francisca Álvarez⁴⁶⁷, su mujer, vecinos de este barrio de arriba del lugar de San Pedro Castañero, jurisdicción de la Villa de Bembibre hallándonos, como nos hallamos, buenos, sanos y en nuestro entendimiento y juicio natural”.

⁴⁶⁴ G. del PORTILLO L. “*De los testamentos*”, Universidad de Harvard, 1889, sin paginación.

⁴⁶⁵ El pacto de hermandad podían hacerlo marido y mujer de sus bienes cuando había transcurrido un año de matrimonio sin descendencia, consistía en una donación mutua de bienes

⁴⁶⁶ Ley 9ª, Tít. 6º lib.III F.R

⁴⁶⁷ En realidad, se apellida Francisca Buelta Álvarez y como tal aparece en la mayoría de los documentos de filiación, matrimonio, actas de nacimiento de hijos y demás documentos oficiales, incluido el de defunción. El hecho de haber adoptado el apellido Álvarez en este documento de testamento, como lo hará así mismo en el de constitución de mayorazgo y mejora del quinto en beneficio de su hijo primogénito, tiene que ver, deducimos con el ánimo de reforzar la manifestación conjunta de voluntad con su marido Francisco Álvarez

Lo primero que llama la atención en el testamento es que los otorgantes manifiestan “*nos hallamos, buenos, sanos*” por lo que no podemos evitar relacionar esta aseveración del Proemio del testamento de los esposos con las recomendaciones de la Ley I, Tít. 1, Partida VI cuando aconseja realizar el testamento de manera sosegada y tranquila para hacerlo *derechamente* y no de manera apresurada, en la enfermedad y la muerte cercana:

“’Testataio mentis’ son dos palabras de latín que quieren tanto decir en romance como testimonio de la mente del hombre y de estas palabras fue tomado el nombre de testamento y en él se encierra y se pone ordenadamente la voluntad de aquel que lo hace, estableciendo en él su heredero y repartiendo lo suyo en aquella manera que él tiene por bien que quede después de su muerte. Y tiene gran provecho a los hombres el testamento cuando es hecho derechamente, pues luego huelga el corazón de aquel que lo hizo, y quitase por él el desacuerdo que podría acaecer entre los parientes que tuviesen esperanza de heredar los bienes del finado...”

Al poner de relieve este aspecto de meditación y templanza, tal vez no ignoraran los otorgantes la polémica inherente al testamento mancomunado. Sin raigambre en precepto romano alguno, fruto de la práctica notarial del Antiguo Régimen, a pesar de las indudables ventajas que el testamento mancomunado acreditaba como manifestación de la concordia y consideración que mutuamente se conferían los cónyuges y la alta estima en que tenían al matrimonio; nunca llegó a estar libre de sospecha en relación a la falacia y manipulación que podía ejercer la verdadera intención de uno de los otorgantes sobre el otro. Además, tratándose el testamento de un acto personalísimo y consecuentemente sujeto a revocabilidad, como principio sustancial de la libertad de disposición testamentaria, la posibilidad de revocación por parte del cónyuge supérstite planteaba un escollo jurídico de primer orden en relación al perfeccionamiento de la voluntad mutua.

Es desde esta perspectiva de conjunto, no exenta de ambigüedad en torno a las posibilidades de desviación que podían contaminar las cláusulas del testamento mancomunado, que debemos entender, analizar y sobre todo apreciar la cuidada redacción del documento otorgado por los Álvarez de San Pedro Castañero el 16 de Septiembre de 1739. Sorprende la claridad, concisión y precisión de las disposiciones recíprocas que se deja sentir en la lectura de la cláusula de contenido económico, en beneficio del cónyuge supérstite:

“Item, nos mandamos el uno al otro (después de nuestro fallecimiento) el primero que falleciese, perpetuamente, la cosecha verde y todos los ganados mayores y menores y

durante sus días, el usufructo de todos los bienes que durante nuestro matrimonio hemos comprado”.

Pero también y fundamentalmente atrae nuestra atención el estudiado detalle que vierten los cónyuges sobre el ordenamiento común de las mandas de carácter religioso, la invocación y protestación de la fe, el procedimiento funerario protocolar y el lugar de su enterramiento. Indudable expresión de armonía y confianza entre los esposos que, en este caso, despeja toda suerte de dudas sobre la captación de un cónyuge ejercida sobre la voluntad del otro.

“...creyendo como firmemente creemos en el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y en todo lo demás que confiere nuestra Santa madre Iglesia Católica Romana, tomando como tomamos por nuestra intercesora y abogada a María Santísima, Ángeles de nuestra guarda y Santos de la Corte Celestial, a quienes rogamos pidan a nuestro señor Jesucristo por nosotros, recelándonos de la muerte, que es natural a toda criatura viviente; queremos hacer y otorgar nuestro testamento en la forma siguiente:”

1.-La invocación y protestación de la fe responde a una fórmula larga en consonancia con la relevancia social de los otorgantes. Reproduce fielmente el estado de la cuestión religiosa consecuente al Concilio de Trento como elemento diferencial respecto a corrientes protestantes y demás credos de fe. La relevancia que el Concilio dio a la Virgen María como abogada e intercesora la sitúa en primer plano, seguida de los demás mediadores de la Corte Celestial ante Jesucristo. Por último, los esposos, asumen con naturalidad el trance de la muerte, por convencimiento en la temporalidad del tránsito

“Primeramente, cada uno de nos, mandamos que si Dios fuere servido llamarnos de esta presente vida, nuestro cuerpo sea enterrado con el hábito de nuestro padre San Francisco en la Iglesia parroquial del Sr. San Pedro de este lugar, el de mi dicho Francisco, junto a la grada de la pila bautismal y el de mí, dicha Francisca, en la Capilla Mayor y sepultura de mis padres.”

2.-Con respecto al procedimiento funerario protocolar, no llama la atención el uso del hábito de San Francisco como mortaja, puesto que es el generalmente adoptado en las disposiciones testamentarias realizadas por toda persona ajena al clero regular. Por lo demás, el lugar del enterramiento reproduce los esquemas generales de prestigio social de los causantes, observándose disposiciones diferentes para uno y otro:

Francisca Álvarez (Buelta) dispone su voluntad de ser enterrada en la sepultura de sus padres en la Capilla Mayor; mientras que Francisco Álvarez decide que su sepultura lo sea *frente a la grada de la pila bautismal*.

Según MÁRTIR ALARIO⁴⁶⁸, las costumbres funerarias en la zona Norte de Castilla se caracterizan por una mayor seriedad en el duelo que en la zona Sur. Nosotros podemos constatar, a partir de nuestra experiencia en el manejo de protocolos otorgados en la comarca del Bierzo que, en efecto, las mandas de tipo religioso, antes incluso de tener en cuenta la constitución de capellanías, Aniversarios o Fundaciones, representan una parte considerable en el patrimonio del testador a título general. A mayor poder adquisitivo y prestigio social, mayor el gasto y la pompa en las mandas de acompañamiento y asistencia sacerdotal, en los oficios divinos y ofrendas de funerales, novenarios, anuarios y cabos de año, así como un elevado número de misas.

“Que para el día de nuestros entierros, a cada uno de ellos, asistan los Cofrades de las Benditas Ánimas, de la que somos hermanos, con la cera acostumbrada; como también con los ciriales de la de la Cruz. Y asistan asimismo veinte sacerdotes y para los Autos y cabo de año 12 poniéndose sobre nuestras sepulturas, la oferta de pan, vino y cera acostumbrada.”

3.-En relación a la manda relativa al acompañamiento dispuesto para las exequias, el elevado número de miembros del clero, así como la participación de las Cofradías y también de pobres que permitían practicar la caridad, está en relación directa con la calidad de los otorgantes y en consecuencia lleva aparejado un marcado significado social⁴⁶⁹. Pero también religioso, en la medida en que fe, caridad y reconocimiento de los semejantes, según las creencias del Concilio de Trento, podían servir de pasaporte para aligerar las cargas del Purgatorio a los fieles cristianos.

En este punto, caben dos apuntes de interés:

Los dos esposos son cofrades de la Cofradía de las Ánimas y de la Veracruz. ambas Cofradías tienen fines propiamente asistenciales en el tránsito protocolario y solemne de la muerte aunque, como veremos en punto posterior, la convocatoria para participar en las exequias de los finados se circunscribe a los hermanos cofrades, con exclusión de las hermanas cofrades.

⁴⁶⁸ MÁRTIR ALARIO M.J. *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 228

⁴⁶⁹ MÁRTIR ALARIO, M.J. *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 232

La mención de la ofrenda de pan y vino, como limosna usual, la encontramos, escribe MÁRTIR ALARIO⁴⁷⁰ en los formularios de los tratadistas de la primera mitad del S. XVI Juan de Medina y Díaz de Valdepeñas. En esto coincide con LIMÓN MACHADO⁴⁷¹ que también circunscribe la práctica acostumbrada de dicha ofrenda al primer tercio del S. XVI. A partir de entonces, la ofrenda, según dichos autores, se limitaría a la cera ofertada. Sin embargo, disentimos de este parecer, al menos por cuanto se refiere a la comarca del Bierzo, ya que todos los testamentos, sin excepción, que hemos podido cotejar, incluyen la ofrenda de pan y vino como referencia obligada. Las cantidades pueden ser mayores o menores, pero la mención siempre se encuentra. Incluso, en ocasiones, se alude a dicha ofrenda en varios lugares del dispositivo de las mandas piadosas. Tal es el caso del testamento de los Álvarez donde, a continuación, se vuelve a hacer mención de la ofrenda de pan y vino, bajo la apelación de “*oferta menor*”. No será la última mención que se haga de dicha ofrenda:

“Que sobre cada una de nuestras sepulturas, se pongan dos blandones de cera, que pesen 4 libras cada uno y la oferta menor. Y ardan todos los domingos y festivos del año al tiempo de la Misa Mayor, hasta completar uno (año) de nuestro fallecimiento. Y en cada uno de dichos días, se nos diga un Responso Cantado. Que por el ánima de cada uno de nosotros, se nos digan 100 Misas, exclusas las del entierro y autos y a voluntad de nuestros testamentarios, en la parte donde ellos quisieren”

4.- Tras las mandas relativas al enterramiento, acompañamiento y ofrendas, el testamento mancomunado en estudio ordena al detalle las disposiciones sobre los oficios religiosos a realizar en el año: Resposos cantados todos los domingos y festivos de dicho año del fallecimiento y las misas correspondientes.

En cuanto a la manda de misas, éstas no parecen excesivamente elevadas si se tiene en cuenta que un testamento de importancia alcanza las mil misas con facilidad. La explicación del relativamente escaso número se encuentra en la redacción por los esposos Álvarez de una escritura de fundación de mayorazgo⁴⁷², vinculada perpetuamente al encargo de cuarenta misas anuales⁴⁷³

⁴⁷⁰ MÁRTIR ALARIO M.J *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 232

⁴⁷¹ LIMÓN MACHADO, *Costumbres populares andaluces de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diputación Provincial de Sevilla, 1981, p. 348

⁴⁷² Escritura de fundación de mayorazgo independiente, pero otorgada el propio día 16 de septiembre de 1739. Entendemos que la coincidencia de fechas explica la concatenación de intenciones entre las dos escrituras y añade fundamento a la realización del testamento mancomunado.

⁴⁷³ Su estudio se realiza en otro lugar del presente estudio, en apartado propio y específico de las mejoras de quinto y tercia.

“Mandamos a las órdenes Mendicantes la limosna acostumbrada con lo que las apartamos de nuestro bienes”

5.- Responde la cláusula anterior a la disposición perteneciente al grupo de “Mandas forzosas”, también denominadas “acostumbradas”. A ellas se refiere MÁRTIR ALARIO⁴⁷⁴ en su interesante estudio sobre los tratadistas del S. XVI, advirtiendo que tanto VALDEPEÑAS, como RIBERA y TORNEO mencionan las cláusulas necesarias para eludir la una indeseable de las mandas forzosas sobre el patrimonio. Por defecto, si el testamento no hacía expresa alusión a ellas, recaía sobre el testador y albaceas la cuantía equivalente a la mayor obra pía que se hubiese dispuesto en dicho instrumento. Igualmente pretendían *entrar* en los bienes de los que fallecieren *abintestato*, aunque dejasen heredero, ejerciendo gran apremio sobre los descendientes. Como consecuencia no había testamento que omitiera la dicha cláusula que indefectiblemente terminaba por:

“con lo que las apartamos de nuestro bienes”

A la necesaria exclusión de las mandas forzosas con la promesa de la limosna acostumbrada, seguían disposiciones sobre la ceremonia religiosa y social:

“Que a todas las personas que llegaren a encomendarnos a Dios, interim no seamos enterrados, se las de por una vez, limosna de pan y vino a disposición de nuestros hermanos y testamentarios.”

“Que a dichos Cofrades de las Benditas Ánimas, esto se entiende a los hombres, el día que asistiesen al Auto, como así lo tienen de obligación, se les dé a cada uno dos libras de trigo y un cuartillo de vino, con la obligación que antes que se separen, recen la estación del Santísimo Sacramento, como lo tienen de costumbre”.

Junto con las disposiciones de sepultura, éstas relacionadas con el funeral, misas y obras pías, son las primeras que se deben cumplir y pagar con privilegio frente a ninguna otra, con cargo al quinto de los bienes de libre disposición, en el caso de haber descendientes, como ocurre en relación a los esposos Álvarez.

Varias y de diferente calado son las reflexiones que cabe hacerse en presencia de las mandas anteriores. La primera de ellas alude al carácter de acto religiosísimo que atribuye MELGAREJO⁴⁷⁵ a los testamentos del Antiguo Régimen y, singularmente, a éste que nos ocupa. El acto jurídico propiamente dicho cede terreno y protagonismo a

⁴⁷⁴MARTIR ALARIO M.J *Los testamentos en los formularios...*, 2011, p. 232.

⁴⁷⁵MELGAREJO P. *Compendio de Contratos Públicos*, 1758, p. 75

los actos de cariz moral, religioso, social, sentimental⁴⁷⁶. El contenido participativo del pueblo que acude al entierro y que a cambio se les gratifica con pan y vino; los Cofrades de las Ánimas y los de la Veracruz con sus ciriales y ejerciendo en las ceremonias “*que tienen de obligación*” pero que no eximen a los hermanos finados de la obligación de compartir el austero ágape de la última cena, la llamada limosna prevista en el testamento. En la organización total del enterramiento, todo aboca a acercarnos a un mundo de creencias arraigadas, con un coste económico cierto. Un mundo en el que podían ser Cofrades, tanto hombres como mujeres, pero éstas últimas tenían limitados los actos ceremoniales. Un mundo complejo y simple a la vez, personalísimo en el trance, pero social en sus manifestaciones, cuanto más social y notorio más seguro el tránsito; como si a todas luces acordaran un poder redentor a la misa y a la perduración en la memoria de los semejantes.

Si exceptuamos la Invocación y protestación de la fe que no son tratados en las Partidas probablemente porque el Derecho tardo-romano Justiniano donde se inspiran, tampoco lo hace, la estructura del testamento mancomunado en estudio coincide perfectamente con la propuesta de las Partidas que, a su vez, reproduce el esquema clásico del *Ars Notariae*.

“proemio, mandas o legados profanos después de los píos, la institución de herederos, las sustituciones, y las demás disposiciones del testador y la cláusula general”

En consecuencia, después del proemio y mandas pías, el testamento establece las disposiciones de contenido económico. Y, en este sentido, la única información relevante que ofrece el testamento es que marido y mujer se hacen donación *mortis-causa* recíproca de sus bienes dentro de los estrictos límites de la legalidad, puesto que la única condición que establece la ley para consentir la donación entre esposos es que sea *mortis-causa* y permanezca esencialmente revocable hasta que se cumpla la condición. Además, se hace mención expresa de que son bienes gananciales (hipótesis fuertemente a finalidad dudosa, pero que tiene la finalidad de reforzar la eficacia de la donación.)

“Item, nos mandamos el uno al otro (después de nuestro fallecimiento) el primero que falleciese, perpetuamente, la cosecha verde y todos los ganados mayores y menores y durante sus días, el usufructo de todos los bienes que durante nuestro matrimonio hemos comprado”

⁴⁷⁶ LÓPEZ Y LÓPEZ R. *Oviedo: muerte y religiosidad en el S. XVIII (Un estudio de mentalidades colectivas)*, Servivio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1985, p. 51

El resto del clausulado es coherente con el espíritu de cohesión que respira el testamento.

En este sentido, establecen como albaceas a familiares próximos: su hijo mayor, Antonio Álvarez, el hermano y cuñado Pedro Buelta y su suegro Antonio Álvarez.

“y para el cumplimiento de nuestro testamento mandas y legados, mandamos se venda lo más y mejor parado de nuestros bienes, para lo cual nombramos por testamentarios y albaceas a Pedro Buelta y Antonio Rodríguez(1), vecinos de este lugar y a Antonio Álvarez, soltero, nuestro hijo, a los cuales y a cada uno, damos el poder que se requiere y es necesario, para que cumplan con todos los susodichos”

Como herederos universales nombran a sus tres hijos: Antonio, María y María Teresa.

“ y en lo remanente de todos nuestros bienes, derechos y acciones, instituimos y nombramos por únicos y universales herederos, al dicho Antonio Álvarez, María y María Teresa, nuestros hijos legítimos y habidos durante nuestro matrimonio, para que con la bendición de Dios y la nuestra, los lleven y gocen”.

Siguen las fórmulas acostumbradas de revocación de los instrumentos anteriores, mención y firma de testigo a ruego de los otorgantes, así como corroboración y validación por el Escribano del acto.

“y por este nuestro testamento, revocamos y anulamos, otros cualesquiera testamento o testamentos, codicilo o codicilos que antes de ahora cada uno de nos habíamos hecho, por escrito, de palabra, o en otra cualquiera forma y solo queremos valga éste que por nuestra última y postrimera voluntad que otorgamos en este dicho lugar y casa de nuestra morada, ante el presente Escribano público y testigos, a 16 días del mes de Septiembre de 1739 años, siéndolo presentes llamados y rogados, dicho Pedro Buelta, Juan Ramírez y Andrés López, vecinos de dicho barrio de arriba, los otorgantes que yo, Escribano, conozco, no firmaron porque dijeron no saber, a su ruego, lo hizo uno de dichos testigos y firmé en fe de ello”.

Fdo.: Pedro Buelta

Ante mí Pedro Romero Maldonado

Derechos: 4 RR de Vellón

IV.6.2.6.-Testamento parcialmente inoficioso: testamento de Inés Rodríguez

1584

Testamento de tipo abierto o nuncupativo interesante por la cantidad de dudas e interrogantes que trascienden sus cláusulas.

En un primer momento, se hace notar que la redacción de las disposiciones, propia del S. XVI, es mucho más abigarrada, solemne y sobre todo retórica, por lo que se refiere a la invocación y los aspectos formales del testamento que la practicada en el S. XVII y fundamentalmente en el S. XVIII:

“Sepan cuantos esta carta de testamento vieren, como yo, Inés Rodríguez, vecina de este lugar de San Pedro Castañero, estando enferma de una enfermedad tal cual D. N.S, tuvo por bien de me dar, y estando en mi sano seso, juicio y entendimiento natural; tal cual D.N.S, me dio para con que lo sirviese y recelándome de la muerte, que es cosa natural para toda criatura viviente en este mundo; la cual ninguno perdona y previendo en el remedio de mi ánima y descargo de mi conciencia, otorgo que por esta presente carta, hago y ordeno este mi testamento; por ser, digo, de D.N.S y de la gloriosa siempre Virgen, Nuestra Señora Santa María, a quien yo tengo por Señora y por abogada mía. En todas mis cosas, le pido y suplico que sea rogadora e intercesora al su precioso hijo, mi Señor y que haga que (le) diga que haya misericordia de mi ánima pecadora, la cual le ofrezco y encomiendo y el cuerpo mando a la tierra de que fue formado”

Por lo demás, desde el punto de vista de la estructura, seguimos la opinión de RIESCO TERRERO⁴⁷⁷ cuando dice que los tipos documentales del S. XVI son muy semejantes a los del periodo borbónico del S. XVIII. En la misma línea se sitúan los estudios de BONO HUERTA⁴⁷⁸ en la materia. Este autor considera que el orden deseado, cualquiera que sea el periodo del Antiguo Régimen en estudio, determina que después de la invocación, se sitúen las disposiciones del enterramiento, misas y acompañamiento en una minuciosa letanía:

“Primeramente mando que cuando la voluntad de DNS fuere cumplida de me llevar de esta presente vida, que mi cuerpo fuese sepultado en la Iglesia del Sr. San Pedro de este dicho lugar; de la puerta para arriba, cabeza al Altar del Sr. Sto. Andrés; y mando que se paguen los derechos de dicha sepultura por mis bienes.

“Item, mando que el día de mi sepultura, se digan en la Iglesia de Nuestro Señor San Pedro, por mi ánima ocho misas; y la una cantada, ofrendada a pan y vino y cera y mando

⁴⁷⁷ RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 243-295.

⁴⁷⁸ BONO Y HUERTA, J. *Los formularios notariales españoles de los S. XVI, XVII y XVIII*, Separata de los Anales de la Academia Matritense del Notariado, Tomo XXII, vol. 1. 1978, p. 287-317

que se me dé una limosna dicho día de mi entierro a las personas que se acercaren, presente de pan y vino para que rueguen a Dios por mi ánima”

“Item, mando que a los nueve días, me digan por mi ánima, otras ocho misas y la una cantada, ofrendada a pan, vino y cera, como la de mi entierro

“Item, mando por el año andando y en cabo de año, me digan otras quince misas por mi ánima en la dicha Iglesia del Sr. San Pedro.”

“Item, mando me digan en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Peña, otras cinco misas; y en Ntra. Sra. de Poibueno, otras cinco, que son diez misas en ambas Iglesias.”

“Item, mando me digan una Misa en la Iglesia Mayor de Astorga, en el Altar de la misma y la hagan decir lo mejor que ser pudiera.

“Item, mando se me digan tres misas por las ánimas del Purgatorio

“Mando que me compren dos blandones de cera, que pesen seis o siete libras, los cuales ardan sobre mi sepultura.

Las disposiciones correspondientes a este capítulo de mandas espirituales son precisas y comprometen cantidades pequeñas de misas en una variedad de lugares y templos. No debe, sin embargo, sorprendernos ese binomio, escasez numérica en la cantidad de misas con la variedad en la elección de templos donde se dispone su celebración. Es una práctica relativamente frecuente en los testamentos otorgados por mujeres a lo largo de los S. XVI y XVII, en lo que parece un intento de suplir cantidad por calidad, con inclusión de los templos más emblemáticos de la zona. Echamos en falta, sin embargo, la mención del hábito de San Francisco como mortaja, tal vez debida esta ausencia a la precipitación con la que hubo de redactarse el documento. En efecto, a partir de estas primeras cláusulas mencionadas, el testamento entra en una azarosa combinación de elementos que mezclan caridades con dádivas de mínima entidad, reconocimiento de deudas con legados condicionados a la fundación de aniversarios de dudosa interpretación a la postre; información precisa sobre hijos que no aparecen como herederos legítimos, sin que quede claramente establecida la causa de la preterición. En suma, un gran desorden en las mandas y los legados de mayor alcance, que también dificulta su interpretación, lo que nos lleva a colegir una redacción cuanto menos poco informada, o incluso claramente desafortunada. Y ello pese a la cuidadísima escritura cortesana de que hace gala el documento y al detalle que acompaña a los numerosos y pequeños legados.

Veamos la problemática apuntada a través de las disposiciones que aparecen a continuación. Hemos resuelto añadir a cada manda un número de orden del tipo: Manda 1, Manda 2, etc., a efectos de su mejor identificación

(Manda 1)=*Item, mando a la mujer que criará a mi hijo Alonso, la mi saya de Palencia y una camisa de lienzo de las más que deyo.*

(Manda 2)=*Item, deyo al dicho Alonso, mi hijo por cuanto queda por criar, la parte y quión que yo tengo en el aferrado y corral y con el encargo de dos misas de aniversario, dichas por cada día de Sta. Inés de cada un año, perpetuamente, el cual dicho mi hijo, lo deyo a mi primo Fernando Ménguez para que lo tenga y mire por él. Y después que dicho mi hijo hubiere tres años, se me diga luego una misa de Aniversario de las dos y la otra, se me diga después que dicho mi hijo hubiere cinco años. El cual, dicho niño, lo deyo en confianza al dicho Fernando Ménguez, para que lo críe y tenga cuenta con él.*

(Manda 3)= *Item, mando que por el año andando, me den una caridad (con cargo) al campo, más en para dar la dicha caridad den tres cargas de trigo y a dos tazas de vino a las personas que se hallaren presentes y recibieran la dicha caridad (para) que rueguen a Dios por mi ánima.*

(Manda 4)=*Y para el cumplimiento de mi ánima, mando se venda el mi...del rebaño y en el tanto que otro diere, mando que lo pueda tomar dicho Fernando Ménguez, mi primo; porque es mi voluntad que lo haya y no otra persona.*

(Manda 5)=*Item, mando a Gasparico, mi hijo, la mi viña de la Silva porque queda huérfano y porque es mi voluntad; y le mando la mi mantilla de pardo, para que le hagan un sayo de ella.*

(Manda 6)=*Item, mando a mi hija Inés, la mi saya de blanqueta nueva y una camisa de las más; y si acaso se muriese la dicha mi hija, mando que den la dicha saya a Teresa González, viuda, vecina de este lugar y que no la vista sino ella, porque esta es mi voluntad.*

(Manda 7)=*Item, mando a mi prima Inés Domínguez, mujer de Matías Álvarez, la mi saya vieja y la mantilla vieja, que son las que solía traer por semana, por amor de Dios.*

(Manda 8)=*Y mando los mis cuellos azules a María de Albares, mujer de mi primo Fernando Ménguez*

(Manda 9)=*Item, debo a María Carrera, media libra de estopa cocida mando se la paguen*

(Manda 10)=*Item, debo otra media libra escasa de estopa ácida a Isabel Álvarez, mujer de Juan García, mando se la paguen.*

(Manda 11)=*Item, mando a la Sta. Cruzada y Redención de los cautivos, medio real con que los aparto de mis bienes.*

(Manda 12)=*Item, mando para la lumbre del Santísimo Sacramento un real.*

(Manda 13)=*Mando a la dicha Teresa González, viuda, una camisa vieja por amor de Dios*

(Manda 14)=*Y mando me ofrenden las siete semanas como es costumbre y mando una sábana vieja a mi hijo Alonso; y mando la mi toca grande que yo tengo, que es de cuatro o cinco varas a la Iglesia del Sr. San Pedro de este lugar.*

(Manda 15)=*Item, digo que el lino que está sembrado a la linar de la corralina, que es de Francisco Ares clérigo, por cuanto él compró la linaza y pagó a quien la trabaje*

(Manda 16)=*Item, me debe Teresa de Parada una mañada de linaza que la presté; y débeme la mujer de Julio Garrote, otra mañada de linaza que la presté. Mando se cobren de ellas*

(Manda 17)=*Mando al dicho Gaspar, mi hijo, el mi ..y si dicho mi hijo muriese antes de cuatro años, que dicho ...se venda y se distribuya por mi ánima*

(Manda 18)=*Item, me encomiendo a la Cofradía de la Cruz, para que los Cofrades de ella, me entierren.*

(Manda 19)=*Item, mando la mi viña del vallejo, con encargo de una misa, dicha por el día de Sta. Inés de cada un año a mi primo Fernando Ménguez del dicho lugar, la cual dicha misa se ha de ofrendar a pan, vino y cera a cada año*

(Manda 20)=*Item, digo que si la dicha Inés, mi hija, muriese, que todos los bienes míos y de ella, se vendan y distribuyan en misas, y sacrificios y obras pías por nuestras ánimas*

(Manda 21)=*Item, mando a Fernando Álvarez, mi yerno, la mi viña de...con encargo de una misa de aniversario en cada un año de dicha de Santa Inés perpetuamente, ofrendada a pan, vino y cera.*

la lectura de las anteriores cláusulas impone algunas reflexiones de importancia:

1.-LA OTORGANTE TIENE TRES HIJOS AL MOMENTO DEL OTORGAMIENTO:

Dos menores y una hija ya casada. En cuanto a los dos hijos menores: uno, *Alonsico*, es de edad muy temprana a tenor de la información que el texto nos aporta. Sobre este menor Inés Rodríguez⁴⁷⁹ deja dispuesto que quede al cuidado de su primo Fernando Ménguez, sin hacer mención expresa de la tutela ni de las cargas legales de la misma. El testamento nos confronta implícitamente, pero sin ambigüedades con la institución de la tutela testamentaria, que es forzosa⁴⁸⁰ para el llamado a ejercerla, carece de fianza por responder a llamamiento fundado en la confianza y las posibilidades que la Ley confiere al instituido tutor testamentario para excusarse son

⁴⁷⁹ Manda 1ª y 2ª

⁴⁸⁰ Ley 1, Tít. 16 Partida VI: “*Tutela en latín tanto quiere decir en romance como guarda que es dada y otorgada al huérfano libre, menor de catorce años, y a la huérfana menor de doce, que no se saben, ni pueden amparar, y tal guarda como ésta otorga el derecho a los guardadores sobre las cabezas de los menores, aunque no quieran o no la demanden ellos*”

muy restrictivas. Sin embargo, con respecto al otro menor, Gaspar⁴⁸¹, la causante no nos informa sobre su edad, pero al advertir que queda huérfano, debemos interpretar que no ha alcanzado la *mocedad*, por tanto deberá quedar bajo curaduría⁴⁸². La hija, Inés⁴⁸³, está casada con Fernando Álvarez⁴⁸⁴, a quien sorpresivamente la causante beneficia con un legado particular consistente en un bien raíz, una viña.

“Item, mando a Fernando Álvarez, mi yerno, la mi viña de...con encargo de una misa de aniversario en cada un año de dicha de Santa Inés perpetuamente, ofrendada a pan, vino y cera.”

La circunstancia de que el legado lo sea *sub modo*, a cambio de que el legatario le ofrezca una misa perpetuamente, por el día de Santa Inés y ofrendada a pan, vino y cera –que por otra parte no precisa-, no disminuye el asombro en torno a la institución del legado en beneficio del yerno.

2.-LA HIPÓTESIS DE MUERTE PREMATURA DE LOS HIJOS⁴⁸⁵, aparece expresa y reiteradamente señalada en el documento, dando lugar a la figura jurídica de la sustitución: pupilar en el caso del hijo menor Gaspar⁴⁸⁶; y fideicomisaria en relación a la hija Inés⁴⁸⁷, omitiéndose todo comentario en relación al más pequeño, Alonsico. Llegados a este punto, nos parece relevante subrayar que tal vez esta preocupación por la muerte no esté sobredimensionada sino que haga referencia a una verdadera inquietud derivada de la estadística de mortandad tal vez incluso agravada en la época por algún brote epidémico. Ahora bien, en relación al análisis de las mentalidades subsistentes, resulta de interés dedicar unas palabras al desigual tratamiento de la institución en uno y otro caso. Como nota general podemos avanzar que la beneficiaria de la sustitución es el *ánima*, circunstancia en modo alguno sorprendente en los testamentos de la época. Sin embargo, lo que sí pudiera sorprender es el hecho de que, a tenor de la manda n° 20, la sustitución queda instituida en beneficio del *ánima* de madre e hija conjuntamente:

⁴⁸¹ Manda 5ª

⁴⁸² La institución de la Curaduría no permite el llamamiento por vía testamentaria, lo que explica la ausencia de mención. Para el caso de que el huérfano fuera púber. Debe, sin embargo, instituirse para todos los menores a partir de la pubertad: 14 y 12 años en función del género masculino o femenino, respectivamente.

⁴⁸³ Manda 6ª

⁴⁸⁴ Manda 21ª

⁴⁸⁵ Manda 6ª, 17ª, 20ª

⁴⁸⁶ Manda 17ª

⁴⁸⁷ Manda 20ª

“Item, digo que si la dicha Inés, mi hija, muriese, que todos los bienes míos y de ella, se vendan y distribuyan en misas, y sacrificios y obras pías por nuestras ánimas”

A tenor de la manda nº17, por su parte, dicha sustitución queda establecida de manera expresa y excluyente en beneficio de la sola alma de la madre:

=” Mando al dicho Gaspar, mi hijo..”

“y si dicho mi hijo muriese antes de cuatro años” “se venda y se distribuya por mi ánima”

La interpretación que damos viene determinada por la experiencia que hemos adquirido a través de la lectura de las actas de defunción. En ninguna de éstas últimas cuando se habla de infante, párvulo, impúber, se hace referencia a sepultura con emplazamiento especial o sufragios; todas se sitúan *“entre arco y raya”*⁴⁸⁸ a diferencia de lo que ocurre con los adultos. Nosotros entendemos que ello se debe a la doctrina Trentina que sitúa a los menores bautizados en camino privilegiado de salvación, por lo cual no necesitarían de disposiciones adicionales para confortar el tránsito de su *ánima*.

Cuestión diferente sería la planteada en torno a la naturaleza misma de la manda y al porqué de la diferencia de trato entre ésta y la disposición nº 5 en la que se elude toda referencia a una hipotética sustitución del hijo.

“Item, mando a Gasparico, mi hijo, la mi viña de la Silva porque queda huérfano y porque es mi voluntad; y le mando la mi mantilla de pardo, para que le hagan un sayo de ella.”

La misma argumentación nos resulta válida para la disposición nº2, en la que entre otros varios problemas, ya reseñados, nada se alude a la propia naturaleza de la manda otorgada al *infante* Alonso, ni se prevé sustitución, sin que a la desigualdad de trato pueda darse más explicación que la propia del olvido.

3.-Con respecto a la CONDICIÓN DE HEREDEROS, ni dicho Alonsico, ni dicho Gaspar, aparecen tratados de tales en la cláusula de constitución de heredero. Como veremos más adelante, esta cláusula queda circunscrita al nombramiento de Inés como heredera universal, lo cual plantea problemas de preterición respecto a los demás hijos, o cuanto menos de interpretación; cuestiones que serán tratadas junto con la cláusula de heredero universal.

⁴⁸⁸ Usto fuera del recinto interno. Su coste es de 3 Reales, frente a los 15 Reales que supone el enterramiento en la Capilla Mayor

4.-En el testamento, además destaca la presencia de Fernando Ménguez ⁴⁸⁹, primo de la otorgante y casado con María de Albares, también beneficiaria⁴⁹⁰, así como la de Fernando Álvarez, su yerno.

A.- Fernando Ménguez se le menciona en tres lugares diferentes del dispositivo:

a.-De compleja interpretación, la segunda disposición, le atribuye implícitamente la curaduría del *infante* ⁴⁹¹ Alonsico. Como curador señalado, debemos inducir que le corresponderá la administración del bien que beneficia al hijo en calidad de legatario⁴⁹² en el mejor de los casos -ya que en el dispositivo relativo a heredero, no aparece como tal- y con condición que dicho bien quede vinculado a dos misas de aniversario perpetuamente. El problema que se plantea es doble:

De un lado, la escasa solvencia del dicho legado para cumplir perpetuamente con la carga de dos misas anuales.

Por otra parte, la propia redacción de la cláusula es confusa, ya que más adelante parece decantarse por una interpretación modesta de la carga, limitándola a una sola celebración en los señalados días del tercer y quinto aniversario del dicho Alonsico; lo cual, por otra parte, nos parece más consecuente con el valor real del legado.

“Y después que dicho mi hijo hubiere tres años, se me diga luego una misa de Aniversario de las dos y la otra, se me diga después que dicho mi hijo hubiere cinco años”

b.- La segunda mención que Inés Rodríguez hace de su primo, dicho Fernando Ménguez, es para disponer que se venda una pieza de ganado para el cumplimiento de las disposiciones para su ánima, pero condiciona y posterga dicha venta al momento en que aquella dé una cría, ordenando que⁴⁹³: *“en el tanto que otro diere, mando lo pueda tomar dicho Fernando Ménguez, porque es mi voluntad que lo haya él y no otro”*

c.- Una tercera mención⁴⁹⁴ en favor de Fernando Ménguez parece ser de mayor alcance ya que le dispone en legado *“la mi viña del vallejo”*, aunque la atribución es imprecisa por cuanto nada se especifica sobre la cantidad de jornales -unidad de medida de las viñas-⁴⁹⁵ que tienen. El legado lo es *submodo*, es decir *“con encargo de*

⁴⁸⁹ Manda 2ª

⁴⁹⁰ Manda 7ª

⁴⁹¹ Niño que no ha llegado a la edad de párvulo, menor de 7 años

⁴⁹² Ver cláusula relativa a heredero universal del documento en beneficio de Inés Rodríguez

⁴⁹³ Manda 4ª

⁴⁹⁴ Manda 19 de entre las dispositivas, mezcladas con las expositivas

⁴⁹⁵ Un jornal es el equivalente a la medida que puede trabajar una persona en un día

una misa, dicha por el día de Sta. Inés de cada un año” y que “se ha de ofrendar a pan, vino y cera”

A FERNANDO ÁLVAREZ, marido de su hija Inés y yerno de la otorgante, por la Manda nº 21, se le atribuye, como hemos visto, la plena posesión y dominio de una viña, legado también *submodo* como el anterior, por cuanto lleva asociada la carga de una misa en concepto de aniversario perpetuo y ofrendado a pan, vino y cera.

Ante el silencio que guarda la otorgante en torno a ésta, como a otras disposiciones de entidad, no podemos salvar las dudas con conjeturas. Dicho esto, el comentario de José COMES⁴⁹⁶ en *Tratado teórico práctico del Arte de la Notaría*, resulta aquí muy esclarecedor: “La materia de las últimas voluntades es de las más difíciles en derecho, siendo muchas veces oscuro lo que haya entendido o querido el testador con lo que dejó escrito. Su voluntad se conjetura, más bien que no se colige a beneficio de argumentos de probabilidad. Acontece también con frecuencia que lo que se dispuso bien por los testadores, se entiende mal por los que sobreviven y es objeto de opiniones muy diferentes y encontradas”⁴⁹⁷.

Un poco más adelante, explica COMES la necesidad de que el Escribano sea un experto conocedor del derecho testamentario y que a su vez mantenga una actitud vigilante, de forma que “evite todas aquellas cosas que puedan producir una inteligencia imperfecta e una interpretación dudosa”. Más que el orden asistemático, es precisamente lo relativo a las incertidumbres que deja el testamento lo que nos preocupa. De entre estas incertidumbres, el legado establecido en beneficio del yerno y la situación de los hijos Alonso y Gaspar, a los que no nombra en la institución de herederos, son claramente problemas mayores, que no entierran sin embargo bajo su peso otros problemas como los relativos a la inoficiosidad de las mandas en el caso de que las disposiciones testamentarias fuesen en detrimento de las legítimas; o el de

⁴⁹⁶ COMES J, 1655-1622, Notario y jurisconsulto. Toma posesión de la Notaría de Vic de 1688 a 1729. Su obra *Tratado Teórico Práctico del Arte de la Notaría* fue publicada en latín, bajo el nombre *Vidriarium Artis notariatus quod praxis solat continet*. Destinada a los Notarios y Escribanos, esta obra fue traducida a principios del S. XIX bajo el título de *Tratado teórico práctico del Arte de la Notaría. Traducción libre de la obra que con el título Viridiarium artis Notariatus, escribió en latín, Dn. José COMES*. La atribución de la traducción no está clara: para algunos es Eugenio de TAPIA, para otros, SAMPONS E BARBA. Sin embargo, tal y como se refiere en el prólogo al primer volumen, varios han sido los que han contribuido a que salga a la luz. De importancia sobresaliente en el arte de la notaría, en relación a la metodología empleada, reconoce COMES que sigue el *Tratado de Notaría* de ROLANDINO PASSAGIERI, notario de Bolonia en el S. XIII, cuyo tratado nuevamente publicado, anotado y ampliado en 1485, bajo el título de *Somma Artis Notariae*, es considerado como pieza angular e inspirador directo de la PARTIDA VI.

⁴⁹⁷ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 1

determinar en caso de ineficacia de alguna de las cláusulas testamentarias el alcance de aquellas que permanecen en vigor.

5.-Conscientes de dicha problemática, nos proponemos ahora abordar el documento desde una perspectiva menos traumática, la establecida por las MANDAS MENORES que, excepción hecha de las ya mencionadas, discurren entre los nº 6 al 19 y sobre las que podemos oponer como casi única salvedad la de estar expuestas a un orden muy asistemático. Pero esto no supone un escollo fundamental. Así, COMES⁴⁹⁸, quien elogia el orden porque da “*luz al testamento*”, considera que desde el punto de vista de la eficacia “poco importa que se pongan las instituciones, los legados, o las demás disposiciones en un lugar u otro del testamento”.

Haciendo gala de esa continua alteración del orden, estas mandas menores se caracterizan por un abanico de disposiciones que intercalan mandas pías⁴⁹⁹ y profanas, mandas forzosas⁵⁰⁰, declaración de derechos de un tercero⁵⁰¹, reconocimiento de deudas⁵⁰² de mínima naturaleza -“*media libra de estopa rizada*”⁵⁰³- que debe, o le deben⁵⁰⁴; junto con dádivas de ropa usada, vieja y de semana como ella misma define⁵⁰⁵; o la disposición de ropa nueva y de mayor calidad en beneficio de su hija Inés, pero con mención de sustituta a los efectos de muerte temprana de aquella⁵⁰⁶. Por último, se encomienda a la Cofradía de la Cruz⁵⁰⁷.

De entre todas las así reseñadas, nos proponemos incidir sobre alguna de ellas en honor a sus peculiaridades y empezamos por la Manda nº 18, por ser la única de entre todo el grupo que plantea un problema de vaguedad interpretativa

a/ Manda nº 18

⁴⁹⁸ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 11

⁴⁹⁹ Manda 12^a

⁵⁰⁰ Manda 11^a

⁵⁰¹ Manda 15^a

⁵⁰² Mandas 9 y 10

⁵⁰³ La estopa es el producto más pobre de la linaza. Las referencias “rizada” y “cocida” aluden a los procedimientos necesarios antes de convertirlo en madeja. No deja de resultar original la referencia como deuda, nos lleva a pensar que la otorgante podía realizar sus propias madejas de hilo de estopa

⁵⁰⁴ Manda 16^a

⁵⁰⁵ Mandas 7^a, 8^a, 13^a

⁵⁰⁶ “...que no la vista sino ella, que esta es mi voluntad” es una coletilla propia de documentos del S. XVI, como también lo es la expresión “por amor de Dios”, cuya presencia a partir de la fecha de este testamento se hará excepcional. Anotamos, por tanto, dicha expresión entre las singularidades retóricas y formalistas de invocación religiosa a las que nos referíamos al principio del documento y que con frecuencia cerraban pequeñas disposiciones, tanto pías como profanas. A partir del S. XVII la utilización de la invocación “por el amor de Dios” se limitará a la limosna de pan y vino ofrecida a los pobres que se hallaren en el lugar del enterramiento.

⁵⁰⁷ Manda 18^a

La cláusula 18 situada en el dispositivo del cuerpo del documento cuando, en puridad, pertenece al expositivo, nos reitera sobre la opinión, tantas veces repetida, de un orden muy asistemático, o de un desorden sistemático. Pero sobre todo sorprende la imprecisión en los términos:

“Item, me encomiendo a la Cofradía de la Cruz, para que los Cofrades de ella, me entierren.”

Nada declara la otorgante sobre su condición de cofrade lo que, de confirmarse, justificaría la disposición hecha; nada se nos advierte sobre la limosna acostumbrada ofrecida a los cofrades en sus tareas asistenciales. La cláusula deja en el aire una ambigüedad que tampoco se puede solventar acudiendo al criterio de que las cofradías tienen encomendada la asistencia de aquellos que no pueden sufragar los gastos de su entierro. Patente sea, pues, la irregularidad por imprecisión terminológica.

b/ Manda nº 11

Corresponde a un tipo de manda forzosa, de obligado otorgamiento al objeto de eludir la atribución obligatoria de cuota, que obraría para el caso de que el testamento omitiera el nombramiento de la Institución⁵⁰⁸. La redacción utilizada sigue a la letra la expresión literal prevista por Diego de Ribera:

“=Item, mando a la Sta. Cruzada y Redención de los cautivos la cantidad de” “con que los aparto de mis bienes”

En el caso que nos ocupa, la atribución concreta de cantidad fue de medio real⁵⁰⁹.

c/ Manda nº 14

Esta disposición resulta particularmente paradigmática en relación al desorden aludido, ya que en la misma disposición ordena a sus albaceas cumplan con las siete semanas en la forma acostumbrada -que incluye la limosna de pan y vino “y mando me ofrenden las siete semanas como es costumbre”, vuelve a nombrar al *infante* Alonso, su hijo, para darle “una sábana vieja” y finalmente, por la propia cláusula, dispone de su “toca grande que yo tengo, que es de cuatro o cinco varas (para) a la Iglesia del Sr. San Pedro de este lugar”⁵¹⁰.

d/ Mandas 15 y 16

⁵⁰⁸ Tienen su origen en la E.M cuando en algunos fueros municipales se comenzó a imponer la obligación de que parte de la herencia sacada del quinto de libre disposición se dedicase a la salvación del alma, la llamada “*quota pro anima*”.

⁵⁰⁹ La cantidad normalmente dispuesta según nuestra experiencia es de un Real, a lo sumo dos en la comarca del Bierzo

⁵¹⁰ De nuevo parece hacerse necesaria la mención de una expresión particularmente retórica, propia de este Siglo XVI

Ambas cláusulas se analizan en común por no presentar vaguedad alguna, antes bien, son claramente minuciosas.

“Item, digo que el lino que está sembrado a la linar de la corralina, que es de Francisco Ares clérigo, por cuanto él compró la linaza y pagó a quien la trabaja.”

“Item, me debe Teresa de Parada una mañada⁵¹¹ de linaza que la presté; y débeme la mujer de Julio Garrote, otra mañada de linaza que la presté. Mando se cobren de ellas.”

Es la misma minuciosidad, que por otra parte, encontramos en todo el dispositivo de dádivas de muy escaso orden. Por lo demás, estas disposiciones sobre dádivas de limitadísima entidad, junto con las declarativas de derechos de un tercero⁵¹², o de deudas exiguas que tiene⁵¹³, o le deben⁵¹⁴, son prácticamente las solas que no plantean dudas interpretativas.

7.-NOMBRAMIENTO DE ALBACEAS

“Y para cumplir y pagar este mi testamento y las mandas en él contenidas, dejo y nombro por mis cabeceros y testamentarios, a Francisco Freijo y a Fernando Méndez, vecinos del dicho lugar de San Pedro Castañero y ambos a dos juntamente, a los cuales doy y otorgo todo mi poder cumplido y bastante, según y cómo de derecho en tal caso se requiere, para que entren por mis bienes y de los más aparejados que hallaren, los vendan y rematen en pública almoneda, o fuera de ella; y del valor de ellos, cumplan y paguen las mandas en este dicho mi testamento contenidas y declaradas, sin por ello alterar cosa alguna.”

Se hace notar que Fernando Ménguez, a quien, como hemos visto, se le ha dado una importancia particular en el testamento, es uno de los albaceas, encargados de hacer efectivas las mandas en él contenidas.

8.-NOMBRAMIENTO DE INSTITUCIÓN DE HEREDERO

“y después de cumplir y pagar este dicho testamento y las mandas en él declaradas; en los más bienes remanentes, dejo y nombro por mis universales herederos a Inés, mi hija e hija que quedó de Juan Fernández, mi marido difunto”

Varios son los problemas planteados por la redacción de esta cláusula de heredero universal en coordinación con el articulado completo del testamento.

⁵¹¹ Se refiere a un haz de linaza, recién segado

⁵¹² Manda 15 sobre el lino sembrado en la corralina que pertenece a un clérigo

⁵¹³ Media libra de estopa rizada y otra media de estopa cocida

⁵¹⁴ Dos vecinas le deben cada una una mañada de linaza, equivalente a un haz de linaza

En primer lugar, y como cuestión preliminar, se sitúa la naturaleza de los hijos: Inés Rodríguez declara tener tres hijos, de los cuales solo la mayor, ya casada, ocupa el lugar de heredero universal. Por otra parte, es esta hija, Inés, la única que la testadora declara como “*hija que quedó de Juan Fernández, mi marido difunto*”. Si como dice COMES⁵¹⁵, interpretamos *benignamente* la voluntad de la testadora y seguimos su expresión a la letra, solo nos resta aventurar dos posibilidades: los pequeños *Alonso* y *Gaspar* son hijos de un segundo matrimonio, en consecuencia la legítima correspondiente al primer matrimonio goza del privilegio de reserva en beneficio de la hija y en los términos que veremos; o los pequeños *Alonso* y *Gaspar* son hijos naturales de Inés Rodríguez. Esta deducción la hemos realizado a partir de la expresión a la letra de la otorgante: “*Juan Fernández, mi marido difunto*”.

A todas luces, la expresión parece querer decir que no ha habido otro posterior. Sin embargo, ello nos llevaría a una cierta incongruencia, dadas las implicaciones asociadas a una viuda conviviendo en concubinato, o en barraganía. Como quiera que sea, lo cierto es que el silencio del documento al respecto solo nos deja pie para conjeturas.

Partiendo, en consecuencia, de las diferentes hipótesis que se ofrecen a la falta absoluta de datos, teniendo presente que ninguna de las hipótesis puede ser más fácilmente descartable que otras; en función, tanto de la propia expresión de la otorgante cuanto de la inverosimilitud de la situación social que la ausencia de vínculo marital entrañaría para los dos hijos pequeños, veamos las posibilidades testamentarias que se le ofrecían a la madre con respecto a sus hijos menores.

Varias son las cuestiones pendientes: el análisis sobre la situación de Alonso y Gaspar como hijos de la testadora: Inés Rodríguez y su situación testamentaria hipotética legal, frente a la situación real que el testamento les acuerda y que es, propiamente, la de instituidos sobre cosa cierta en calidad de legatarios como máximo; esto es así cuando existe alguien llamado en calidad de heredero universal⁵¹⁶.

Tres son las hipótesis que pueden resolver el problema:

A/ ALONSO Y GASPAR SON HERMANOS DE INÉS (hija)

⁵¹⁵ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 2

⁵¹⁶ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 15

Hay determinado tipo de personas que no se pueden preterir, u omitir como herederos, sino por causas determinadas. Estos son los hijos del testador habidos de legítimo matrimonio.

De concurrir esta circunstancia, que nos parece poco probable, aunque no menos que las otras, Alonso y Gaspar deberían haber sido llamados junto con Inés a la institución de herederos universales conjuntos. Dicha institución debería incluir las cuatro quintas partes del volumen total de la herencia⁵¹⁷ aunque también se permitiría la mejora de uno de los hijos sobre un tercio de la porción legitimaria apuntada⁵¹⁸. Solo habría, como excepción a la regla, la planteada por los derechos forales: “En Cataluña, no está obligado el testador a instituir al hijo y vale el testamento aunque éste no sea instituido con tal de que le legue alguna cosa, o haga alguna mención de él en el testamento⁵¹⁹,”

Pero la posibilidad nos parece más que peregrina en el caso controvertido por lo que tendríamos que colegir que en la eventualidad que ambos hijos hubieran sido injustamente preteridos, el testamento habría incurrido en vicio de invalidez por lo que se refiere a esta parte.

B/ ALONSO Y GASPAS SON HIJOS NATURALES

Para el caso de que ambos menores fueran naturales, la Ley 9ª de Toro (L.5ª, tít. 20º, ib., Nov. Rec.) establece textualmente:

“Los hijos bastardos o ilegítimos de cualquier calidad que sean, no pueden heredar a sus madres ex testamento, ni ab intestato, en caso de que tengan sus madres, hijo o hijos o descendientes legítimos: pero bien permitimos que les puedan en vida o en muerte mandar fasta la quinta parte de sus bienes, de la cual podrían disponer por su alma; y no más, ni allende”.

⁵¹⁷ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862: Comentario a la Ley VI “El padre tiene obligación de instituir por herederos a sus hijos legítimos en las cuatro quintas partes de sus bienes, solo el quinto restante le quedaba en verdad libre para aplicarlo por el bien de su alma, legarlo en mandas, hacer de él lo que le plugiera. Y si no hacía testamento, si moría sin esta declaración de última voluntad, los propios hijos lo llevarían todo, repartiéndolo entre sí en idénticas porciones

⁵¹⁸ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862: Comentario 5º a la ley de Toro: “Así como éstos (los testadores) tienen absoluta libertad para dejar el quinto a quien quisieren, aún a las personas más extrañas y apartadas de su linaje, por medio de donaciones, mandas y legados; así la tienen también para dejar el tercio a alguno o algunos de sus hijos, o descendientes por medio de lo que se llama mejoras”

⁵¹⁹ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 18 (1036).

La Ley en este caso en el que existe una hija legítima, Inés, es muy tajante. A diferencia de cuanto ocurriría en caso de no existir prole legítima⁵²⁰, la existencia de Inés reduce las disposiciones en favor de Alonso y Gaspar a una parte residual en el testamento -ya que habrían de sumarse a las disposiciones espirituales mandadas por la testadora- en forma tal que la adición no excediera del quinto de los haberes de esta última.

De imponerse esta hipótesis, la situación testamentaria de los menores no podría ser la de herederos instituidos, ni siquiera por la parte residual apuntada. Por imperativo legal tampoco podrían ser legatarios ya que, según COMES⁵²¹, solo tienen calidad para serlo aquellos que pueden ser instituidos. De forma que solo podrían ser llamados en testamento como beneficiarios de alimentos

C/ ALONSO Y GASPAR SON HIJOS HABIDOS EN SEGUNDAS NUPCIAS

En relación a las segundas nupcias, la Ley XV de Toro (L. 17ª, Tít. 4º, Lib. X Nov. Rec) dispone una reserva obligada en beneficio de los hijos del primer matrimonio, con relación a todo lo que hubiere recibido la madre del primer marido. Advierte PACHECO⁵²² al respecto que, en presencia de dicha Ley así como de los textos precedentes de Partidas y Fuero Real, insuficientes en el tema y, por tanto, necesitados de acudir a la fuente de las Novelas Justinianeas, se debe entender dicha reserva en relación a *“todo lo recibido, ora al casarse, ora por testamento: arras, donaciones, fideicomisos, legados, todo lo ha de reservar en cuanto a la propiedad para los hijos de aquel”*.

Por otra parte, la Ley XIV de Toro (L. 6ª, tít. 4º, Lib. X, Nov. Rec) dispone a su vez:

“Mandamos que el marido y la mujer, suelto el matrimonio, aunque casen segunda o tercera vez, o más, puedan disponer libremente de los bienes multiplicados durante el primero o segundo o tercer matrimonio, aunque haya habidos fijos de los tales matrimonios o de algunos de ellos, durante los cuales matrimonios los dichos bienes se multiplicaron, como de los otros sus bienes propios que no hubiesen sido de ganancia, sin ser obligados a reservar a los tales fijos propiedad ni usufructo de los tales bienes”

⁵²⁰ Escribe COMES: “La madre ha de instituir los hijos naturales del mismo modo que si fuesen legítimo, a no ser que la madre fuese ilustre y los hijos no fueren naturales, sino más bien incestuosos”. COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p 20.

⁵²¹ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 49,

⁵²² PACHECO, J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 224-225

De suerte que, en el caso que nos ocupa, si la dicha Inés Rodríguez, hubiere concebido a los dos pequeños, Alonso y Gaspar, mediante segundas nupcias, no podría testar en su beneficio ningún bien que no fuere suyo propio y privativo –dotales, parafernales, recibidos en herencia, donaciones-, ya que todos aquellos bienes que hubieren entrado al patrimonio familiar por vía del primer marido formarían parte de la reserva legal en beneficio de la hija habida de aquel matrimonio. Ciertamente, el caso que nos ocupa tiene como telón de fondo una mujer, pero justo es de poner en valor que la ley que alumbra el precepto aquí recogido establece una equiparación real entre las obligaciones de los dos cónyuges porque lo que exige a la viuda, también lo exige al viudo⁵²³. Dicho esto, la reserva deja libre la importante cuestión de los bienes gananciales⁵²⁴ equivalentes a la mitad de los frutos habidos de los bienes patrimoniales, según el texto arriba mencionado de la Ley XIV de Toro.

Hecha la salvedad de la reserva legal, tan poco estimada por PACHECO⁵²⁵, nada impediría la institución de herederos de Gaspar y Alonso sobre la cuota disponible.

Comoquiera que sea, el testamento no despeja dudas. Ciertamente es que, al guardar silencio, no podemos por menos de plantearnos, siquiera lejana, la posibilidad de que la otorgante hubiera procreado dos hijos fuera del matrimonio, en cuyo caso el llamamiento de ambos en el disfrute de bienes sería el de alimentos. Como último recurso y siguiendo al profesor EYRAS ROEL⁵²⁶, nos queda adoptar el criterio que él llama: “*Crítica de suficiencia*” para abordar la investigación desde otras fuentes, en suma “el análisis cruzado y combinado de las fuentes notariales con información documental de diversas procedencias”. En este caso, dos documentos conexos con el testamento en cuestión vienen a arrojar importante luz sobre el asunto. Pero antes de

⁵²³ PACHECO, J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, Comentario 34 a la Ley XV de Toro, p. 225 “El Derecho Romano, primero, por las constituciones de Teodosio y de Justiniano, y la Ley XV de Toro después, aplicaron a los maridos, a los viudos, lo que antes había sido propio de las viudas, de las mujeres solas. La necesidad de reservar, fue desde aquellos momentos, ora en el imperio, ora en Castilla, del todo punto igual para los unos y los otros cónyuges.

⁵²⁴ Desconocidos del Derecho Romano clásico y justiniano, desconocidos consecuentemente de las Partidas, pero costumbre jurídica reconocida por la Ley 203 del Estilo “*que los bienes que han marido e mujer que son de ambos por medio, salvo los que probare cada uno que son suyos apartadamente*”, y recogidos por una Ley de D. Enrique IV en Nieva, que la Nov. Rec en su L. 5ª, Tít.4ª Lib. X, insistiendo en la declaración de principio y en la definición de gananciales, regula, ordena y explicita

⁵²⁵ PACHECO, J. F. *Comentario Histórico...*, 1862, Comentario 68, p. 239 “Esta materia de la reserva, debe ser considerada como odiosa en el sentido jurídico técnico de este nombre” “tiende a menoscabar la propiedad en quien antes la gozaba completa: tiende a convertir el dominio en usufructo, trasladando a otros, contra su interés, lo que alguno poseía: ostenta un aire de penalidad, de que difícilmente la despoja nuestro ánimo”.

⁵²⁶ EIRAS ROEL, A. “La metodología de la investigación...” en *Actas del II Congreso de Metodología...*, 1984, p. 20.

fondear en los avatares de la investigación cruzada, permítasenos algunas reflexiones adicionales sobre cuestiones referentes a las formalidades externas del testamento de Inés Rodríguez que vendrían a constituir los puntos 9 y 10 de este análisis. Dejamos pues para el punto 11 el análisis consecuente a las pesquisas documentales realizadas, los hallazgos aplicables y las posibles conclusiones.

9.- REVOCACIÓN DE INSTRUMENTOS ANTERIORES

“ y revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor, otros cuales que este testamento y testamentos, codicilo y codicilos, que antes que éste, yo haya hecho y otorgado, así por escrito, como por palabra, o en otra cualquier manera, los cuales quiero que no valgan, ni hagan fe en juicio ni fuera de él , aunque parezcan salvo quiero valga y haga fe este presente testamento que hago y ordeno por ante Bernardino de Gavilanes, Escribano; el cual quiero, mando y es mi voluntad que valga por mi testamento y por mis codicilos y por mi última y postrimera voluntad; o en aquella mejor vía, forma y manera que de derecho mejor hubiere lugar; en testimonio de lo cual, lo otorgo por ante dicho Escribano y notario público, al cual pido y ruego que lo escriba o haga escribir y lo signe de su signo y firma y nombre;”

Cláusula ésta larguísima, propia de los testamentos del S. XVI caracterizados, como hemos señalado, por un mayor dogmatismo, una expresión muy retórica y redundante que con el paso del tiempo irá suavizándose hasta reducirse a la fórmula mucho más precisa y sucinta que hemos visto en testamentos del S.XVIII.

“y por este mi testamento, revoco y anulo y doy por ninguno y de ningún valor, ni efecto, otro cualquiera testamento codicilo o codicilos que antes de éste, haya hecho por escrito y de palabra, que solo quiero que valga éste que al presente hago por mi última y postrimera voluntad, o en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho ” ⁵²⁷

Interesa hacer notar además que, en el S. XVIII, la presencia de esta fórmula de revocación ya no se considera ni siquiera necesaria para la validez del testamento. Así, por lo que se refiere a las últimas voluntades del presbítero Fernández Buelta⁵²⁸, no aparece mención alguna al respecto, sin que por ello el testamento pierda eficacia.

Volviendo a las últimas voluntades de Inés Rodríguez, así como a las de María Martínez otorgadas con un siglo de diferencia, apreciamos que en un asunto coinciden: el relativo a lo que, en expresión de Rolandino, se conoce como “*cláusula codicilar*” y que en ambos testamentos aparece con forma prácticamente idéntica. A saber:

⁵²⁷ Extraído de testamento cerrado otorgado por María Martínez en 1683, p 117 de nuestro estudio

⁵²⁸ P. 102 de nuestro estudio

“...o en aquella mejor vía, forma y manera que de derecho mejor hubiere lugar”
(testamento 1584)

“o en aquella vía y forma que mejor haya lugar de derecho” (testamento 1683)

Sobre la dicha “*cláusula codicilar*” se detiene COMES⁵²⁹ advirtiendo que pudiendo incurrir un testamento en desafortunado defecto de sustancia, o relativo a solemnidades que lo invaliden, es prudente añadir una cláusula final o codicilar en los términos siguientes:

“esta es mi última y postrimera voluntad, la que quiero que valga por vía ó derecho de testamento, y si no vale ó podrá valer por testamento, quiero que valga alomenos por vía o derecho de codicilo, o de otra cualquiera especie de última voluntad, que mejor de derecho u otramante valer y sostenerse podrá”

En otras palabras, si no por testamento, al menos, sea interpretado el documento de última voluntad por vía de codicilo. Es interesante la reflexión que se puede hacer a esta cláusula final, ya que en el momento en que ambos testamentos se otorgan ya se conoce y tiene plena eficacia la práctica legal asentada por el Ordenamiento de Alcalá⁵³⁰ que rompe con la unicidad legal de los testamentos y mantiene la eficacia incluso parcial de éstos para el caso de inoficiosidad o ineficacia de alguna parte. No deja desde luego de tener interés, por otra parte, la obra de COMES originalmente publicada en el S. XVII, que, fiel a una exégesis del orden establecido por las Partidas, como espejo casi perfecto del derecho justiniano, nos conforta sobre la impresión de que a pesar de las sucesivas modificaciones⁵³¹ el derecho testamentario seguía viendo en aquellos el paradigma aconsejado.

10.-CLAUSULA DE OTORGAMIENTO EN PRESENCIA DE TESTIGOS Y ANTE ESCRIBANO

“...a los presentes ruego que de ello me sean testigos, que fue fecha y otorgada en el lugar de San Pedro Castañero, a 24 días de Mayo, año del Sr de 1584. Fueron testigos a lo que dicho llevo y para ello llamados y rogados, Antonio Álvarez y Francisco Nieto, y Martin Fernández el mozo y Francisco Parraguès y Pedro Parragués, mozos, habitantes en dicho lugar y porque la dicha otorgante, a la cual, yo, dicho Escribano doy fe que conozco, rogó al dicho Francisco Parragués, testigo susodicho, lo firmase por ella; y él, a su ruego, lo firmó. En ...de esta escritura, Francisco Parraguès, paso ante mí, dicho Bernardino de

⁵²⁹ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 63.

⁵³⁰ Reiteradamente convalidada por la Ley de Toro.

⁵³¹ Las leyes de Toro, siguiendo el camino desbrozado por el mencionado Ordenamiento de Alcalá, había introducido modificaciones en este punto de la cláusula codicilar, como en el de las formalidades de los testigos, la institución de heredero o la invalidez parcial de las cláusulas ineficaces en su caso, frente a la total que establecían las Partidas; pero estas modificaciones, no terminarían de cuajar hasta el S. XVIII.

Gavilanes, Escribano; y yo dicho Bernardino de Gavilanes, escribano y notario público apostólico, por la autoridad apostólica y por la real majestad y Escribano en dicho lugar de San Pedro Castañero, de nombramiento del Ilmo. Sr Lope de Mendaña Ossorio, mi Sr, que presente fue a los autos de pedimiento y otorgamiento de dicha otorganta y dicha escritura de testamento ante mí pasó y se otorgó; en fe de lo cual y en firmeza de ello; fice aquí mi signo acostumbrado” “Tgo: Francisco Parragués” “ En testimonio de verdad”

“ Bermantino Gavilanes”

En relación a la formalidad de los testigos, valga lo dicho al respecto de la vinculación que repetidamente se hacía en los siglos XVI y XVII a las prescripciones de las Partidas, en este como en otros asuntos. Ello explica, como ya se ha apuntado anteriormente, la ignorancia de la posibilidad abierta tanto por la Ley única nº 19 del Ordenamiento de Alcalá, cuanto por la Ley de Toro y la Pragmática de Felipe II, en torno a aligerar la carga de los testigos instrumentales en los testamentos nuncupativos otorgados ante Escribano.

Nos centramos, por consiguiente, en la problemática abierta por el silencio que mantiene el Notario ante los sucesivos problemas tanto de interpretación como de fondo que presenta el testamento. Parafraseando nuevamente a COMES, éste sale al paso de las distintas obligaciones del Notario al respecto de evitar ambigüedades⁵³² y de cerciorarse que las últimas voluntades quedan claras y se acuerdan a derecho. Estas consignas se encuentran en línea con todo lo que repetidas veces han reclamado los tratadistas y comentaristas desde el S. XVI. Entre los estudiosos actuales de la institución, RIESCO TERRERO⁵³³ avanza un paso más cuando, para corroborar el “*descrédito de Escribanos y notarios*”, se queja de la patrimonialización de la profesión, de la falta de visión jurídica de los documentos notariales y en general de la falta de compromiso ante su importante misión pública cuando no de preparación notarial propiamente dicha.

“Prebenda, merced y beneficio personal, otorgados gratuitamente, casi sin cargas y con muy poca responsabilidad, a los agraciados, a quienes se les dispensaba, no por ley pero sí por uso y costumbre, de ejercer el oficio o función pública y de levantar personalmente las obligaciones y trabajos anejos a sus oficios”

El documento otorgado por Inés Rodríguez es ejemplo del espinoso asunto puesto de relieve por estudiosos y jurisconsultos en relación a la preparación

⁵³² COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 61.

⁵³³ RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona...” en *IV Jornadas científicas sobre documentación...*, 2005, p. 239-292.

asociada al oficio. En este caso, un oficio de segunda, nada nos es evidente, salvo que el nominado Bernardino de Gavilanes dice ser, además de Notario de designación Real y de Número, Notario Apostólico, lo que debería redundar en una capacitación profesional suficiente. De lo que sí tenemos certeza es de que el fedatario se enfrenta a un problema de inflación de títulos, una doble asignación que aún criticada, era posible en la época. Por lo demás, el Notario-Escribano Bernardino de Gavilanes lo era por asignación de señor jurisdiccional, ya que nombra a D. Lope de Mendaña Ossorio⁵³⁴, como “*mi señor*” y “*señor de la otorganta*”. Esta circunstancia nos lleva a cuestionarnos sobre la presencia misma del Sr. D. Lope de Mendaña, pero ante la imposibilidad de emitir una respuesta sostenible y coherente, dejamos abierta la pregunta y omitimos todo otro juicio que pudiéramos hacer⁵³⁵.

11.-RESULTADO DE LA INVESTIGACIÓN CRUZADA CON RESPECTO AL TESTAMENTO DE INÉS RODRÍGUEZ otorgado en 1584.

Dos son los documentos encontrados al respecto⁵³⁶:

DOCUMENTO CRUZADO N°1 : Responde a la Curadoría de Gaspar Rodríguez, con fecha de 4 de Agosto de 1585.

DOCUMENTO CRUZADO N°2: Responde al resultado del albaceazgo sobre el cumplimiento de las últimas voluntades de Inés Rodríguez.

DOCUMENTO CRUZADO N°1

Bajo la entradilla de Año 1585 CONTRATO ENTRE ANTONIO ÁLVAREZ TUTOR DEL MENOR QUE QUEDÓ DE INÉS RODRÍGUEZ, DIFUNTA Y LUIS JIMÉNEZ, TENDERO, VECINOS DE SAN PEDRO CASTAÑERO encontramos el documento cuyo proemio y cuerpo transcribimos literalmente a continuación por la solución que aporta a cuestiones importantes que quedaron abiertas del testamento de Inés Rodríguez.

⁵³⁴ Sr. Del Barrio de Abajo de San Pedro Castañero

⁵³⁵ Según las investigaciones realizadas por OLANO Manuel en “El Señorío de los Mendaña en San Pedro Castañero”. Dn Lope de Mendaña Ossorio era perteneciente al beneficio curado y, a su pesar, tuvo una descendencia cifrada en 4 hijos conocidos según el autor. El mayor, Dn Felipe de Mendaña, nunca accedió al señorío, porque el testamento de su abuela por parte de padre, Dña Ana de Neira, prohibía expresamente la sucesión de los no legítimos, por lo que el señorío pasó directamente a Francisco Maldonado Sr, de Priaranza.

⁵³⁶ Archivo propio de San Pedro Castañero

“En el lugar de SPC, a 4 días del mes de Agosto del año del Sr. de 1585, en presencia y por ante mí, Bernardino de Gavilanes, Escribano Público y testigos de suso escritos, parecieron presentes, Antonio Álvarez, vecino del lugar, como curador que es de la persona y bienes de Gaspar Rodríguez, su menor, hijo que quedó de Inés Rodríguez, difunta, por una parte; y Luis Jiménez, tendero, vecino de dicho lugar, que presentes estaban y dijeron que ellos se eran/ se habían concertados y se concertaron y contrataron, en esta manera:

Que dicho Antonio Álvarez, curador susodicho, pone a soldada al dicho menor con dicho Luis Jiménez, tendero, por un año cumplido, que corre y se cuenta desde dicho día en adelante...el dicho Antonio Álvarez se obligaba y obligó a dar y pagar al dicho Luis Jiménez, por alimento, sustento, vestido y calzado, 5 Ducados en dineros; y más le da la casa, corral y cerrado que quedó de dicha Inés Rodríguez, difunta, perteneciente al dicho Antonio, la cual dicha casa la fuente, la da así como es al dicho Luis Jiménez por un año cumplido...para en que viva y more dicho Luis Jiménez y su mujer, con tal condición que dicho Luis Jiménez, ha de ser obligado a reparar la dicha casa, corral y cerrado, del reparo que hubiere menester, a su costa y no a la del dicho menor; y dicho Antonio Álvarez, se obliga a dar al dicho su menor, las camisas que dicho menor hubiere menester, dicho año que dicho Luis Jiménez ha de vestir y vestir y darle calzado al dicho menor dicho año, que el vestido que le ha de dar, ha de ser un sayo y chaqueta de pardo ...y calzones y sombrero y más, le ha de sustentar y mantener al dicho menor, dicho año; dándole de comer y beber; y cama en que duerma y hacerle buen tratamiento; y a no estar dichas condiciones, a soldada del dicho Antonio Álvarez...”

Varias son las dudas que este documento cruzado despeja.

La primera, y de mayor calado, es sobre la naturaleza de los hijos pequeños de Inés Rodríguez. Ambos, Alonso y Gaspar, a tenor del presente documento, fueron habidos fuera de matrimonio, siendo Inés viuda. Esta certeza queda reflejada en la ausencia absoluta de referencia al padre en el encabezamiento del documento. Desde esta evidencia, nos parece relevante destacar la aparente naturalidad con que es tratada dicha circunstancia, cuyas consecuencias que hubiéramos creído funestas por atentar contra los arcanos más profundos del orden establecido, no se dejan siquiera vislumbrar. Muy al contrario, a través del clausulado del documento, nos es dado aproximarnos a una mujer que tenía relaciones normales con el vecindario, que dispuso humildes dádivas de ropa a sus convecinas, que debía pequeñas cantidades de materia prima para hacer tela y a la que debían también pequeñas cantidades de linaza segada. Una mujer que, a pesar de su condición de viuda, con prole fuera del vínculo matrimonial, no parece tener problemas mayores con su familia y que dispone mandas muy estudiadas

para su ánima, enterramiento, acompañamiento sin olvidar que también hace dádiva de su toca⁵³⁷ en honor de la Iglesia Parroquial. Evidentemente, un documento no hace doctrina, ni resulta suficiente para levantar la montaña de ideas preconcebidas con respecto a cuantos vivían al margen de la ortodoxia imperante en la época, pero valga el presente ejemplo para introducir como mínimo algún oportuno interrogante en relación a las certezas recibidas.

La segunda circunstancia que trata y dilucida es la relativa a la tutela y crianza en el caso de Alonso y responsabilidad de la curadoría en el caso de Gaspar. A título preliminar se hace preciso señalar que el presente documento cruzado nº1 utiliza impropriamente el término tutor en la entradilla. Fundamentamos dicha afirmación en la mención que hace el documento de la expresión *curador* a lo largo de todo el texto del contrato, sabiendo que las instituciones de tutela y curadoría cuando han sido llamadas para subsanar un único problema de edad⁵³⁸ son excluyentes. La institución de tutela resulta adecuada para Alonso, por cuanto este menor es impúber y, a mayor abundamiento, se encuentra en periodo de infancia temprana⁵³⁹. Sin embargo, por el tenor expreso del documento en estudio, avanzamos sin riesgo de duda que la institución que debe primar en el caso de Gaspar, es la de curadoría como corresponde a todo varón menor de 25 años pero mayor de 14. En este punto, como en otros, el Notario no ha cumplido a la letra con la misión encomendada.

A diferencia de lo que ocurre con la tutela que puede ser testamentaria y en este caso el llamado lo es a título forzoso⁵⁴⁰ -salvo si para excusarse esgrime una de las razones taxativamente fijadas por ley y muy restrictivas en la práctica-; la curadoría, por su parte, es una institución que no admite nombramiento por testamento⁵⁴¹ y, si fuere dado en él, debe ser confirmado por un juez⁵⁴² a efectos de convalidación. La atribución de la misma y consecuente nombramiento de curador corresponde al juez ordinario por vía dativa en este caso, recayendo la responsabilidad de curador dativo sobre “*hombre bueno y leal*”. La aceptación no es forzosa⁵⁴³ y se hace necesaria la fianza juramentada.

⁵³⁷ Manda 14. Sobre las características de la toca, nos remitimos al documento de María Martínez del testamento de María Martínez.

⁵³⁸ No sería así en el caso de los faltos de discernimiento por causas distintas a la edad

⁵³⁹ Manda nº1

⁵⁴⁰ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 65-83.

⁵⁴¹ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 84-92.

⁵⁴² COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828.

⁵⁴³ Partida VI, Tít.16, Ley 2: “*es dada por albedrío de juez*”

Aunque no conviene al supuesto controvertido, desde un punto de vista doctrinal debemos mencionar la posibilidad de la llamada curadoría legítima, que a pesar de no gozar de unanimidad entre los jurisconsultos -para COMES, la mujer puede ser tutora pero no curadora⁵⁴⁴, en la práctica los jueces no tuvieron mayor impedimento de atribuirla a la madre supérstite, bajo fianza juramentada, fundamentalmente al correr del S. XVIII.

Establecidas así las ideas clave de la curadoría como institución; y en ausencia del documento preciso que por decreto judicial atribuye la curadoría dativa del menor Gaspar Rodríguez a Antonio Álvarez, asumimos el cumplimiento de las formalidades impuestas de forma que el susodicho curador, “*hombre bueno y leal*”, dotado sin duda de prestigio social -que al parecer nada tiene que ver con el pupilo- ha aceptado la responsabilidad porque quizá no le quedaba otro remedio.

El análisis del contrato objeto de este documento cruzado nº1 nos permite, sin embargo, sacar alguna conclusión interesante:

a/ El contrato establece obligaciones entre el curador Antonio Álvarez y Luis Jiménez, tendero de profesión, en relación al pupilo de aquel. El tenor y el alcance de dichas obligaciones podríamos resumirlas como un contrato de subrogación de la carga del cuidado cotidiano del menor a cambio de una generosa compensación económica; así mismo, el contrato quedó supeditado al tiempo determinado de un año, con fecha de inicio y finalización fija.

De interés fundamental para comprender el ámbito legal de la subrogación resulta el análisis de los datos que nos aporta el documento. Se establece por tiempo determinado, e implica un rendimiento de cuentas de las obligaciones asumidas por parte del subrogado al cabo del año. Consecuentemente, tenemos que deducir que la subrogación implica el mantenimiento último de la vigilancia debida por el curador dativo, sobre el desarrollo del menor.

b/ Análisis específico de dichas obligaciones:

Obligaciones del Curador:

1.-“Antonio Álvarez se obligaba y obligó a dar y pagar al dicho Luis Jiménez, por alimento, sustento, vestido y calzado, 5 Ducados en dineros”

2.- “y más le da la casa, corral y cerrado que quedó de dicha Inés Rodríguez, difunta, perteneciente al dicho Antonio, la cual dicha casa la fuente, la da así como es al

⁵⁴⁴ COMES, J *Tratado Teórico Práctico*..., 1828.

dicho Luis Jiménez por un año cumplido...para en que viva y more dicho Luis Jiménez y su mujer”

3.- *“y dicho Antonio Álvarez, se obliga a dar al dicho su menor, las camisas que dicho menor hubiere menester dicho año__”*

De entre las obligaciones asumidas por Antonio Álvarez con respecto a su pupilo, resulta particularmente esclarecedor que él mismo se reserve la carga de la provisión de *las camisas blancas*, teniendo en cuenta que la expresión alude a lo que podría considerarse como gasto innecesario, o ropa de vestir, que lógicamente extralimita las obligaciones de la soldada.

Por otra parte resulta, asimismo, interesante la precisión que hace el propio Antonio Álvarez de la casa que cede, por un año al dicho Luis Jiménez y su mujer, a condición de que la restauren por sus propios medios. No omite el curador precisar oportunamente que dicha casa quedó de Inés Rodríguez, pero le pertenece. Dicho de otra manera, la casa no pertenece a su pupilo. Con toda seguridad la adquirió en pública almoneda que siguió para hacer frente a las mandas derivadas del testamento.

Obligaciones del tendero subrogado en el cuidado cotidiano de Gaspar Rodríguez:

1.-*“con tal condición que dicho Luis Jiménez, ha de ser obligado a reparar la dicha casa, corral y cerrado, del reparo que hubiere menester, a su costa y no a la del dicho menor;*

2.-*“ que dicho Luis Jiménez ha de vestir y vestir y darle calzado al dicho menor dicho año, que el vestido que le ha de dar, ha de ser un sayo y una chaqueta de pardo... y calzones y sombrero, y más, le ha de sustentar y mantener al dicho menor, dicho año; dándole de comer y beber; y cama en que duerma y hacerle buen tratamiento; y a no estar dichas condiciones, a soldada del dicho Antonio Álvarez*

Establecido el contrato durante un año es fácil colegir que la renovación del mismo estará en relación directa con la satisfacción en el cumplimiento de las obligaciones de ambas partes. Acaba así el documento con una declaración del compromiso adquirido en la escritura por las partes *“como de cada uno en ella se contiene”*; y que para dicho cumplimiento:

“dijeron que daban y dieron todo su poder cumplido y bastante a todas y cualesquiera justicias y jueces de estos reinos y señoríos de su majestad. Y en cuya fuerza dijeron que se sometían y sometieron con las dichas personas y bienes, renunciando como dijeron que renunciaban y renunciaron sus propias leyes fueros y derechos en su favor, porque no les valga en juicio ni fuera de él”

Sigue una cláusula especial de eficacia *erga omnes* del contrato ante cualquier incidencia y que le blindo mediante la adición de otra cláusula al uso “*como si fuera dado por autoridad de cosa juzgada*”:

“Igualmente, renunciaron la ley y el derecho que dice que general renunciación del derecho non vala,”

Esta cláusula de renunciación general, si bien es de uso frecuente en los contratos y acuerdos del S. XVI y XVII, desaparecerá en el S. XVIII.

Por último, las formalidades del contrato, aluden al testimonio de los testigos y la fe pública otorgada por el Notario:

“en testimonio de lo cual y en testimonio de ello, otorgaron dicho contrato, por ante mí, el Escribano y testigos infrascritos, que fue leída y otorgada y pasó y se otorgó dicho día, mes y año y lugar susodicho y que fueron presentes a lo que dicho es: Bartolomé Núñez, Jerónimo Rodríguez y Luis Castellano, vecinos del dicho lugar de San Pedro Castaño; y dicho Luis Álvarez, lo firmó de su firma y por dicho Luis Giménez, lo firmó Jerónimo Rodríguez a su ruego, a los cuales dichos otorgantes, yo, dicho Escribano, doy fe.”

Tgo. “Jerónimo Rodríguez”, Otorgante: “Antonio Álvarez”
“Ante mi Gerónimo Gavilanes”

DOCUMENTO CRUZADO N°2:

Responde al resultado del albaceazgo sobre el cumplimiento de las últimas voluntades de Inés Rodríguez.

El documento consistente en cinco líneas en muy mal estado de conservación que dejan constancia de que Francisco Freijó, cabecero de Inés Rodríguez, entregó dos reales que quedaron tras las mandas que dejó la difunta, a la hija heredera sobre los bienes que de ella quedaron.

La firma parece querer decir “*es licencia de Ana Vidal*”⁵⁴⁵

A primera vista, el documento nos resulta poco claro. Por encima de todo nos cabe la certeza de que las disposiciones espirituales han sobreexcedido con amplitud las limitaciones legales: un quinto del total de los bienes. En un segundo lugar, resuelta la

⁵⁴⁵ Según las investigaciones realizadas por OLANO M. en “*Los Mendaña en San Pedro Castaño*”, Dn.Lope de Mendaña Ossorio, Sr. del Barrio de Debajo de San Pedro Castaño, por muerte de sus hermanos mayores, clérigo de mayores órdenes en la Parroquia de San Pedro Castaño, convivía con Ana Vidal y su prole conjunta

cuestión de los hijos menores, su condición de hijos naturales les sitúa como beneficiarios exclusivamente de una disposición de alimentos. Esta disposición de alimentos legalmente debe ser computada en conjunto con las mandas espirituales, de forma que entre ambas asignaciones no se exceda del quinto antes aludido. En este sentido, ya hemos visto que el testamento parecía sobrepasar dicho límite incluso antes de tener en cuenta la disposición relativa a los menores.

Por último, aunque desconocemos las circunstancias concretas que han envuelto la distribución de la herencia, nos atrevemos a aventurar, a tenor de los resultados, que la heredera legítima, Inés Rodríguez, muy probablemente ha omitido por falta de asesoramiento legal hacer inventario⁵⁴⁶ de la herencia en el sentido previsto por COMES: “El heredero que toma legítimamente inventario, no está obligado de ningún modo a los legatarios y acreedores, más allá de las fuerzas hereditarias, ni pierde la cuarta trebeliánica, ni la falcidia”.

Dicha omisión le ha impedido beneficiarse de las prescripciones legales para el caso de que las mandas o legados excedieren de los cupos previstos⁵⁴⁷ que define PACHECO: “La inoficiosidad o exceso de las disposiciones testamentarias que fuesen en detrimento de la legítima da lugar a una reducción de aquellas en la cuantía necesaria”.

IV.6.2.7.- Testamento A° de Teberga -1680 -

En torno a 1680 se empiezan a apreciar alguna de las características imperantes en el S. XVIII, así en la aceptación de reducción del número los testigos, ya establecida por la Nueva Recopilación de Felipe II en 1567, pero con aplicación desigual en la comarca del Bierzo.

Lo anterior puede ser la única manifestación ordinaria, junto a la intitulación, la invocación, y poco más, que envuelva el presente testamento, que parece estar afectado por un desvarío profeso. En esta medida, resulta ser un documento interesante desde el punto de vista sociológico por la información que aporta fuera de los límites estrictos de la disposición de bienes, aunque sus conclusiones no son, creemos, extrapolables, ni

⁵⁴⁶ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 70.

⁵⁴⁷ PACHECO CABALLERO F.L. “Derecho histórico y Codificación. Derecho sucesorio”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 82, 2012, p. 136

mucho menos generalizables. Desde un punto de vista jurídico, el documento resulta particularmente apto para el estudio de las consecuencias que sobre el plano del Derecho proyectan las disonancias que deja traslucir la administración patrimonial familiar por parte del otorgante y fundamentalmente con respecto a los bienes privativos de su mujer.

“In D.N.A, sea notorio a todos cuantos esta escritura Pública de instrumento de testamento, última y postrimera voluntad, vieren; como yo Juan de Teverga el viejo, vecino de esta Villa, estando enfermo en la cama, de una enfermedad que D.N.S ha sido servido de me dar; aun sano de mi juicio y entendimiento natural y recelándome de la muerte que es cosa cierta de toda criatura viviente, y deseando poner mi ánima en carrera de salvación; teniendo como tengo por mi abogada e intercesora a la Virgen Santísima y a los Santos Apóstoles San Pedro y Sn Pablo y a los (de)más Santos de la Corte Celestial; creyendo como firmemente creo en el Misterio de la Santísima Trinidad..”

1ª.- Disonancia: El otorgante ordena que se le entierre *“en la sepultura donde están enterrados los padres y el marido de Ana Rodríguez de Quiñones, mi mujer presente, junto al Altar de la Capilla de las Angustias, o adonde estuviere más desocupado.”*

2ª.- Disonancia: *“declaro he vendido piezas de Ana Rodríguez de Quiñones y son la siguientes”:*

“Primeramente, un pajar que está pegado al corral de Francisco de Robles, de tres palmadas y unido a calle pública: 22 Ducados.

“Una viña que está a la colina dezmarío de...11 jornales, linda con viña de “Juan de Colinas y viña de Francisco de la Josa, de San Román, en 500 reales.”

“Otra que está al Hospital Real (...) que linda con pajar de Catalina González viuda de Matachana en 3 Ducados”

“Una casa que está a la fuente de esta Villa, de 3 o 4 palmadas, con su alto y poco de gasto, que linda con casa de Juan de Matachana y casa de... esta dicha Villa, por 96 Ducados y medio⁵⁴⁸.”

“Un pajar que está en las linares de esta dicha Villa en 16 reales y medio.”

“Todo lo cual, es mi voluntad que se dé lo mejor y más bien parado de mis bienes sin lo arriba mencionado por haberlo vendido, como llevo dicho por mis enfermedades y para el sustento de mi persona y la dicha Ana Rodríguez de Quiñones y haber contraído las dichas ventas de su propia voluntad.”

En pocas palabras, este testador, después de expresar su deseo de ocupar el panteón de los padres de su mujer actual y hacerse un espacio, literalmente, al lado del

⁵⁴⁸ 1060 Reales

primer marido de aquella, pide que las mandas para su entierro se extraigan de sus bienes, a excepción de todos los privativos de su esposa porque los ha vendido *“por mis enfermedades y para el sustento de mi persona y la dicha Ana Rodríguez de Quiñones”* y porque su mujer *“ha contraído las dichas ventas de su propia voluntad.”* Para las mandas y ofrendas religiosas no escatima en gastos. Con respecto a los blandones, manda que pesen 4 libras, pero precisa con raciocinio: *y si no los hubiere, mando no se hagan; (lo) dejo a la voluntad de dichos mis Testamemtarios”*

Item, mando que el día de mi entierro acompañen mi cuerpo los Cofrades de la Cofradía de las Angustias y de la Veracruz, de donde soy Cofrade y la de Sn Antón; se me dé la cera como a los demás Hermanos por ser Cofrade=Item mando que el día de mi entierro, se me entierre con Misa Cantada con asistentes y lo mismo en los 9 días y cabo de año; y se ofrende en cada uno de ellos, 3 panes de trigo que pesen 2 libras y el vino y la cera a la voluntad de mis Testamentarios=Item mando, se ofrende sobre mi sepultura los siete domingos del primer año de mi fallecimiento lo que es costumbre y ley; cumpliendo para poner blandones sobre mi sepultura que pesen cuatro libras, mando se pongan y ardan; y si no los hubiere, mando no se hagan; dejo a la voluntad de dichos mis Testamentarios=Item, mando se digan por mi ánima, luego que falleciere, una misa en Nuestra Señora del Rosario, sita en la dicha Iglesia Parroquial de esta dicha Villa.; otra en la Virgen de las Angustias, otra en el Altar Privilegiado del Bendito Ángel de mi parroquia y otras dos misas en la ermita del Santo Ecce Homo; otra en el Espíritu Santo de esta Villa y en la de la Majestad de Astorga; otra misa en Nuestra Señora de la Peña; otra en el Convento de la Espinareda y se aplique la limosna de dichas misas.

3ª.-Disonancia

Afirma dejar el causa-habiente a su mujer *“la ropa de cama donde duermo por los enfados que ha tenido conmigo en mis enfermedades”*, por lo demás no parece estar sobrado de apoyos entre sus hijos porque manda un “cerrado” a su hijo a condición de que *le cumpla con un Auto* que ordenó por manda religiosa, pero prevé que *“si no lo hiciere, mando que dichos mis Testamentarios, lo vendan para hacer dicho Auto”*

“Mando a la dicha Ana Rodríguez, mi mujer, la ropa de cama donde duermo por los enfados que ha tenido conmigo en mis enfermedades y que me encomiende a Dios.”

“Item, declaro que todos los bienes que hay dentro de la casa donde al presente vivimos, excepto el escañil grande, son de dicha mi mujer; mando, no se le quiten, pues los ha traído conmigo cuando nos casamos.”

“Mando a Antonio de Teverga, mi hijo el cerrado que está tras de la casa donde al presente vivo, que linda con dichas casas pajar de Antonia Ramos, viuda que quedó de Baltasar González vecino de dicha Villa; el susodicho único con que cobrará, con calidad que le haga el Auto de la Cofradía de las Angustias; y si no lo hiciere, mando que dichos mis Testamentarios, lo vendan para hacer dicho Auto, que así es mi voluntad.”

“Y mando a Martino, mi hijo y de dicha Ana Rodríguez, una palmada de la casa en que al presente vivo.”

“Y a Ángela Rodríguez, mi hija, el huerto que está detrás de dicha casa

“Mando a las mandas acostumbradas, sus derechos, con que las aparto de mis bienes”

4ª.- Disonancia

Nombra testamentaria a su mujer y a otra persona, a pesar del mal entendimiento que se vislumbra entre ambos.

En este apartado inserta una mención poco frecuente de la prescripción legal que recae sobre el cumplimiento y ejecución de las disposiciones testamentarias⁵⁴⁹ para inmediatamente precisar que él lo ampliaba: *“cumplan y paguen mis mandas y legados y les dure este poder en el tiempo necesario”*. Normalmente los testadores hacen insertar la cláusula “el tiempo necesario” sin mención a la normativa legal porque es una cuestión de confianza.

“Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido, dejo y nombro por mis testamentarios a Francisco de Villaverde, vecino de esta Villa y a mi mujer; a los que a cada uno e in solidum doy mi poder cumplido, el que se requiere de Derecho para que entren en mis bienes y de lo mejor y más bien parado de ellos cumplan y paguen mis mandas y legados y les dure este poder en el tiempo necesario...el año que el derecho le conceda, quien yo se lo subrogo y por este mi testamento revoco otro cualquiera que haya hecho, o codicilo por escrito o de palabra; que quiero no valga en ninguna parte, en juicio ni fuera de él, solo éste que al presente otorgo por mi última y postrimera voluntad.”

“Más mando a María, hija de Aº de Teverga, una castañal⁵⁵⁰ que está en el campo de esta dicha Villa, linda con castañal de Antonio Álvarez y Antonio del Moro, vecinos de esta dicha Villa

“Mando que para cumplir mi testamento y entierro, se venda la tierra de Valderregueras que hará 11 cuartales poco más.o.menos, que linda con Tierra de Juan de Ol y con Andrés del Campo y es mi voluntad;

⁵⁴⁹ No más de un año.

⁵⁵⁰ La expresión hace referencia a un pie de castaño, cuyo valor depende de su madurez. Si es grane puede valer en torno a 100 reales.

5ª.-Disonancia:

Nombra como herederos universales a una vecina, a Antonio de Teberga (hijo de un primer matrimonio), a dos nietos, y a sus dos hijos y de su actual mujer.

“...y cumplido y pagado que sea, dejo por mis universales herederos a Antonia Rodríguez, vecina de Turienzo, Antonio de Teberga, de esta dicha Villa, Francisco González y Bernardo Rodríguez, mis nietos; Martín de Teverga, Ángela Rodríguez, mis hijos y de dicha Ana Rodríguez, mi mujer; bienes que lleven y gocen con la bendición de Dios y la mía; y lo otorgo por ante el presente Escribano y testigos, en la Villa de Bembibre a 23 días de Febrero de 1680; siendo testigos llamados y rogados, Ángel López Carbajal, Pedro de Jares, Francisco Fernández; y el otorgante que yo Escribano doy fe, conozco, no lo firmó porque dijo no saber, a su ruego. Testigo: Ángel López Carbajo . Dº Ramos de Santomé

La valoración final desde un punto de vista puramente jurídico arroja como disonancias importantes:

a/Los bienes privativos son administrados por el marido, como garante absoluto por ley del patrimonio familiar, pero lejos de ser enajenables, se les supone una buena gestión *para que vaya en aumento*”. Es verdad que la mujer puede disponer de dichos bienes privativos en negocio jurídico en el que actúe con licencia marital y de mancomun con su marido. También es cierto que, por la misma circunstancia, le es permitido renunciar a dicha prohibición mediante la fórmula de renuncia *“fui advertida por el presente escribano de que renunciar en este caso redundaría en mi provecho”* como lo prevé la Ley LVI de Toro, corolario en este punto, de la Ley de Partidas; pero la desnuda alusión que hace el causahabiente de dichos bienes privativos y su falta de concreción son criterios suficientes para albergar sospechas sobre el supuesto fundamento jurídico en el que se volatilizaron.

b/La presencia de tres hijos del causa-habiente es criterio necesario para separar las legítimas que les corresponderían en función de la valoración de los bienes afectos a cada patrimonio conyugal, como imperativo de la reserva que afecta a cada categoría de hijos por lo que sería necesario hacer inventario separado de uno y otros.

c/ El otorgante nombra varios nietos sin precisar si son herederos por razón de premoriencia de progenitor, o simplemente les nombró como nietos y por tanto sin derecho a la legítima⁵⁵¹.

d/La presencia de una vecina entre los herederos resulta más chocante si cabe.

⁵⁵¹ Sí que podrían tener derecho a la mejora del tercio pero, en presencia del escaso patrimonio, ni se plantea tal eventualidad.

IV.6.2.8.- Testamento de María González -1695-

El testamento de María González que ordena “...estando buena y sana de mi cuerpo y en mi juicio y entendimiento natural ; y recelándome de la muerte que es cierta a toda criatura y deseando que mis cosas queden bien dispuestas...” es, sin lugar a dudas, singular por lo que respecta a su parte expositiva y algo superficial en relación a aspectos importantes de la parte dispositiva. Sin embargo, entendemos que el error antecedente tiene mucho que ver con el asesoramiento inconsistente del práctico escribanil y poco o nada con la otorgante. Consecuentemente, por cuanto a la causante se refiere, interesa poner de relieve los puntos fuertes de la exposición. Quizá lo más llamativo de esta primera parte del testamento sea la claridad palmaria con que proyecta su pensamiento, el orden en las ideas que se instala desde la primera línea a la última de la parte expositiva, consiguiendo transmitir una cierta impresión de persona adelantada a su tiempo.

En el encabezamiento, intitulación, profesión de la fe y mandas religiosas, las últimas voluntades de María González, de fuerte contenido religioso y ceremonial, van forjadas con el sello característico de la época. Sin embargo, aun diciendo lo mismo, lo expresa de diferente manera. Sus trazos son rápidos, sin circunloquios superfluos: no duda en hacerse acompañar al enterramiento por 15 sacerdotes y *pide “ser sepultada en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de San Pedro de esta Villa, en la parte que quisiesen mis testamentarios y sea con el hábito de Nuestro Padre San Francisco”*, dispone misas en los lugares de culto privilegiado repartidos por el Bierzo: *Nuestra Señora de La Peña, San Francisco de Villafranca, la Encina de Ponferrada, Ecce Homo de Bembibre....*Y, a la vez y sobre todo, dispone con generosidad sobre el contenido participativo de la celebración: *“se ofrezcan 8 panes de trigo de a dos libras cada uno, 8 velas de medio real y una cañada de vino y se pongan en la Iglesia las velas de cera que se acostumbran y todo con cargo a mis bienes”* “... se ofrezca a cada uno de los Autos, dos panes de trigo, un azumbre de vino y dos reales de cera...” *“ se ofrezcan sobre mi sepultura, pan..., un cuartillo de vino y un real de cera, todos los domingos del año de mi fallecimiento...”* “...y durante la misa mayor ardan dos blandones de cera, que pesen 8 libras en dicha mi sepultura y todo se pague con mis bienes” *“...de limosna por mi ánima se disponga una anega de centeno cocido a los pobres que lleguen a rezar por mi ánima.”*

De la parte dispositiva nos interesan su contundencia y forma optimista de ver la vida, imponiendo un aire inesperado de naturalidad sobre un tiempo que, a todas luces, no hacía de la expresión llana y directa su bandera a la hora de dejar testimonio escrito:

“Item, digo que soy cofrade de 11 Cofradías de esta Villa y por no me acordar cuales son, no las declaro, remitome a las cartas de pago que de sus entradas tengo en mi casa, suplico a sus Mayordomos, me asistan con la cera, como es costumbre

Su vida no ha sido cómoda sino un recorrido punteado por la pérdida de sus tres hijos en los confines de lo irremediable del destino; pero, en lo que dependió de su afán, de su aplicación industriosa, las cosas fueron bien diferentes:

“Digo que por lo que a mí toca, no debo, ni me deben maravedies ni cosa alguna.”

“... digo que ha 22 años poco más o menos que estoy casada con Pascual Álvarez y aunque hemos tenido algún hijo, todos se han muerto; de manera que al presente no tenemos hijo alguno y respecto de nuestra edad, sin esperanza de tenerlos.”

“...Y al tiempo de casarnos, dicho mi marido, tenía por bienes suyos, la casa en que al presente vivimos, que estaba quemada y arruinada; y dentro de ella, 2 arcas chiquitas y de mala calidad. Y no tenía otros bienes, ni muebles, ni raíces”.

“... declaro, que durante dicho matrimonio, hicimos de nuevo la dicha casa como al presente está, cubierta de losa; y así mismo compramos otra casa que quedó de Esteban Ares y está en frente de la en que vivimos, al Barrio del Crucifijo, que así mismo, está cubierta de losa, con su corral y servidumbres”

Reconoce haber consentido foros y censos para prosperar:

“Y compramos otra casa pegada a la en que vivimos de Pedro Lopez, con carga de foro de 8 reales al Hospital Real de esta Villa.”

“Y así mismo compramos una cortina en dodicen el Navaliego, dezmarío de esta Villa de hacer 3 fanegas a...Gª y consortes, vecino de esta villa en cierta cantidad de maravedís y con la carga de 8 Ducados de foro a los herederos de Pedro Vazquez.”

“Y así mismo declaro, que sobre la casa en que a presente vivimos y que reedificamos, se pagaron 6 reales de censo en cada un año al Convento de la Concepción de esta Villa y durante el matrimonio, redimimos el principal de dicho censo”

Incluye la otorgante un inventario completo de bienes bastante copioso, en el que, sin embargo, solo hace mención de ropa, enseres y ganado o semovientes:

“Item, declaro que al presente, tenemos en nuestra casa, mi marido y yo por bienes nuestros y gananciales, que adquirimos durante nuestro matrimonio, los siguientes:

_Arcas grandes, medianas y chiquitas y un cofre forrada, el cual, al igual que dichas arcas, tiene cerradura y llave

_Colchas de lienzo y estopilla, nuevas

_8 sábanas, las 6 de lienzo y las dos de estopa

_6 almohadas de lienzo, 6 servilletas, 3 mesas de manteles nuevos.

_2 paños de mano, una con puntas y otro sin ellas

_11 camisas más de lienzo y estopilla

_Otras 11 camisas de lienzo del dicho mi marido

_Una basquiña de paño rubio, otra de estameña negra

_Un manteo de palmillo

_Otras 11 camisas de lienzo del dicho mi marido. Digo que no son más de las 11 que van referidas.

_Otro de verde gayo

_Un guardapiés de bayeta Verde

_4 justillos, los 3 de sempiterna y el otro de estameña

_2 jubones, uno de sempiterna y el otro de estameña

_3 Mantillas de cubrir, la una de 23(?) , la otra de bayeta de la sierra y la otra de lo mismo

_Un barquillo de plata que pesará 2 onzas

_Una cuchara de plata que pesará 1 onza

_3 calderas de cobre, las 2 grandes y la una pequeña; un pozal de cobre

_8 cazos, los dos grandes y los 6 chiquitos

_2 candeleros de alquime.

_3 sartenes, 6 coberteras, 6 asadores.

_12 azadas y sachos

_2 colchones nuevos

_4 bufetes de nogal y castaño

_2 arteras de masar grandes

_Una cuba de 7 miedros

_Una panera que llevará 12 cargas

_3 jergones, 3 camas llanas

_2 vacas, cada una con sus crías que están dadas a medias en el lugar de Villaverde de la Abadía, a Esteban de Pacio y a una mujer viuda de dicho lugar

_Un buey que trae en arriendo, dicho E de Pacio

_Y así mismo, 22 cabezas de ganado ovejuno que tenemos en casa

_Item, 2 trillos

_20 cargas de trigo y centeno y 4 cargas de cebada

_4 lechones de ceba

_2 arrobas... 16 RR de a 8 de plata de a 15...

_100 RR en tarjuelas

_44 varas de lienzo y 34 de estopa mal hilada

“Todos los cuales, dichos bienes, raíces y muebles, los adquirimos durante nuestro Matrimonio, sin otros algunos y los tenemos al presente en nuestra casa.”

La PARTE DISPOSITIVA del testamento comprende:

1.- Una dádiva de ropa de cierta importancia:

“una basquiña de paño de raja rubio, con su peteralla (...) en sempiterna verde, un jubón de sempiterna azul, una mantellina ..., dos camisas de lienzo y una toca con puntas.”

y algunos enseres:

“Item, mando a M^a de Samos, mujer legítima de ...el hijo del ciego, vecino de esta Villa hija que quedó de Juan Fdez. y M^a de Samos, su segunda mujer, una basquiña de paño de raja rubio, con su peteralla (...) en sempiterna verde, un jubón de sempiterna azul, una mantellina ..., dos camisas de lienzo y una toca con puntas.” “Una sábana de estopilla, una olla mediana, un cazo y una sartén” “una tolvedera...” “Y una manta de sayal y una caldera mediana. Los cuales, dichos bienes le mando a la dicha M^a, mi medio hermana por el cariño que le tengo y haberme asistido en casa y servicio cuatro años; y que se le entreguen de los que yo tengo en casa, luego que fallezca.

2.-Un legado *sub modo* a una sobrina consistente en la mitad de una casa sólida, cubierta de teja, con condición resolutive de que siga en su servicio hasta el final.

“Item, digo que yo tengo en mi casa y servicio a M^a..., mi sobrina, hija de Pdoro Fdez. del Grandal, mi hermano, vecino del lugar de Teracastela; y por el amor que la tengo, en consideración a lo que me ha servido, la mando para siempre y para ayuda de su remedio, la mitad de dicha casa que mi marido y yo compramos a los herederos de Esteban Ares, que está en frente de la que al presente vivimos, cubierta de losa, con la parte del corral y entradas y salidas que le correspondieren==con calidad y condición que la susodicha, haya de asistir y estar en mi casa y servicio hasta mi fallecimiento; y no cumpliendo así, se entiende ser nula esta manda y no tenga efecto alguno; y tan solamente se le paguen a la dicha mi sobrina, sus soldadas, del tiempo que me ha servido y sirviere; y además de ello, mando se le dé una

camisa, unos cuerpos y un manteo de paño, una mantellina y una sábana de estopa porque me encomiende a Dios”

3.-Dádivas de ropa

“...Y le mando a Catalina de Samos, mi medio hermana, que está casada en el lugar de Arnadelo, una toca de puntas, una servilleta, una camisa de lienzo, un manteo de paño, unos cuerpos, una manta de sayal y una mantellina de cubrir, para que me encomiende a Dios; y se le entregue luego que yo fallezca”.

4.-Fundación de cuatro misas concelebradas por tres sacerdotes, una cantada y las cuatro ofrendadas con pan, vino y cera con cargo la dicha fundación a la parte de las casas de su propiedad. Con respecto a esta fundación advierte de que los bienes a ella afectos no se pueden vender, *“ni enajenar, sino fuere con el gravamen de la memoria y fundación perpetua”* -de 22 reales- *“pena que la venta que en contrario se hiciere sea nula”*.

“Item, digo que quiero y es mi voluntad, fundar, como desde luego fundo una memoria perpetua de 4 misas, las 3 rezadas y la una cantada, la cual asistan a oficiarla 3 Srs. sacerdotes que digan las 3 misas rezadas y todo ello en la dicha Iglesia del Sr San Pedro de esta Villa el día de la Purificación de Ntra. Sra. que es a 2 de Febrero; y en la dicha misa cantada, se ofrezca un pan de dos libras, un cuartillo de vino y medio real de cera y al último de ella, se diga un responso cantado sobre mi sepultura; la cual dicha memoria, fundo perpetuamente en la parte de lo bienes raíces que van referidos, que como gananciales me tocan, para que en ellos y en cualquier parte está situada y los poseedores que de ellos fueren, los gocen con la carga que a cada una de dichas propiedades, se le ratean y corresponden 22 RR de renta perpetua por la limosna de las dichas 4 misas y oferta; y quiero y es mi voluntad que a cada uno de los Srs sacerdotes que dijeren las referidas misas rezadas se les dé de limosna por dicha misa y la cantada y el responso 4 RR de la parte que me tocara en dichos bienes raíces; y estos, no se han de vender, ni enajenar, sino fuere con el gravamen de la memoria y fundación perpetuo, pena que la venta que en contrario se hiciere sea nula; y pido y suplico al Rector de esta Vª y al capellán de dicha parroquia, asienten y anoten en la tabla de memorias y fundaciones de dicha iglesia la referida; y pongan todo cuidado y les encargo la concierten.

5.-Nombramiento como heredero usufructuario fiduciario al marido con obligación de pagar los réditos de los censos, así como de ejecutar las mandas testamentarias y que *“a ello se le pueda apremiar”*.

“...Item, digo, por cuanto dicho Pascual Álvarez, mi marido, me ha tenido mucho cariño y en remuneración de las muchas cosas que me mueven, , le dejo y nombro al susodicho usufructuario, de todos mis bienes muebles y raíces durante los días de su vida para que los goce y usufructúe y, de dicho usufructo, ha de dar cuenta, con pago al heredero o herederos; para ello, haya de afianzar y hacer inventario de los bienes que se hallaren; y por el tiempo que los usufructúe dicho mi marido, no se le haya de pedir rentas algunas, sino que haya de tener dichos bienes bien tratados y abonados y reparados de todo lo necesario; y con obligación de pagar los encargos que tuvieren Y no lo haciendo, pague los daños que se causaren; y con condición, así mismo que, dentro del año del fallecimiento, haya de pagar, cumplir y ejecutar, las mandas y legados que van referidos; y todo lo tocante a mi funeral y entierro y a ello, se le pueda apremiar.

6.-Nombramiento de albaceas y de heredero fideicomisario a un sobrino⁵⁵² con el cargo de que cumpla con el gravamen de la fundación de cuatro misas anuales a perpetuidad.

“Y para cumplir, pagar y ejecutar, este mi testamento, mandas y legados en él contenidas, dejo y nombro por mis albaceas y testamentarios, al dicho Pascual Álvarez, mi marido, A° Trabajo y Manuel Gª Herrador, vecinos de esta Vª; a los cuales y a cada uno de ellos, doy mi poder cumplido, el que de derecho se requiere, para que del mejor y más bien parado de mis bienes, lo cumplan y ejecuten. Y después de cumplido y ejecutado, todo lo contenido en este mi testamento.; en el remanente de mis bienes y para después de los días del dicho Pascual Álvarez, mi marido, dejo, nombro e instituyo por mi universal heredero, en todos los dichos mis bienes muebles y raíces, derechos y acciones, que de mí quedaran y me pertenecieran y con la carga y fundación de la memoria y fundación perpetua que va referida, al dicho Manuel Gª, mi sobrino, vecino de esta Villa; hijo legítimo de Juan Gª y de Mª López, mi prima, vecina de esta Vª; hija que quedó de Bartolomé López y Mª...mi hermana, del dicho Juan Fdez., mi padre, por el mucho amor que le tengo al dicho Manuel Gª y otras cosas que me mueve...

7.-Cláusulas preceptivas al uso que se omiten por no aportar mayor información.

En la valoración final sobre la parte dispositiva, resulta de interés destacar la omisión de cláusula de firmeza por cuenta de la fundación a la que están afectos los bienes que deja al sobrino como heredero fideicomisario. Ciertamente es que la cláusula que establece la fundación prevé así mismo que los bienes a ella afectos “no se han

⁵⁵² Sobrino de segunda generación, hijo de una sobrina aunque la otorgante impropriamente la trata de prima.

de vender, ni enajenar, sino fuere con el gravamen de la memoria y fundación perpetua,” -carga de 23 reales- “pena que la venta que en contrario se hiciere sea nula”; sin embargo, aunque su inclusión se ha hecho en un dispositivo que genéricamente extiende su dominio al heredero fideicomisario, la cautela y buen oficio escritural, hubiera recomendado no solo repetir dicha cláusula, sino ampliar su contenido como conviene a todo vínculo perpetuo.

IV.6.2.9.- Dn. Antonio Rguez. y Romano Dña. Josefa Rancaño -1747-

El documento a continuación es la transcripción de una demanda de alimentos presentada por el matrimonio que aparece bajo el nombre de D. Antonio Rodríguez y Romano y Dña. Josefa Rancaño en base a ser ésta última hija natural de D. Juan Rancaño quien como tal la reconoció en su testamento; y dejó ordenadas, mediante cláusula inserta en dicho instrumento, disposiciones para que su heredero se ocupara de procurarla lo suficiente para su *acomodo* y de acuerdo a su calidad. Ante la negativa de D. Diego Ossorio Valcarce, en calidad de abuelo y tutor del hijo legítimo de D. Juan Rancaño, a conceder contenido económico alguno a dicha cláusula; el matrimonio demandante en razón de vivir en Cangas de Narcea –Asturias-, y al objeto de interponer la correspondiente demanda, dieron poder a *“D. Frey Pedro Babío Balta, canónigo en el de regulares de San Agustín de Nuestra Señora de la Peña, orden del Sancti espíritu de esta provincia y para ello obtuvieron licencia de su prelado; a Don Simón Rubial, Cura de Barrena y a D. Antonio Sánchez de la Lastra, cura de Pradilla, para que en nombre de los otorgantes, precedida justificación del inventario de bienes, vean y regulen la parte que les corresponde de herencia y alimentos y se la demanden en justicia”*.

“En la villa de Cubillos a 14 de noviembre de 1747 y ante mí, el Escribano y testigos de juro, parecieron, D. Antonio Rodríguez y Romano y Dña. Josefa Rancaño, marido y mujer, vecinos de San Román en el Principado de Asturias, Obispado de Oviedo, concejo de la Villa de Cangas; y precedida la licencia, en derecho necesario de marido a mujer; expedida, concedida y aceptada, de que yo, el escribano, doy fe; y de ella usando juntos de mancomun, dijeron que la dicha Dña. Josefa Rancaño es y quedó hija natural de D. Juan Rancaño y de María Álvarez Mansilla, estando solteros; y por tal la dejó declarada, dicho precitado, D. Juan Rancaño en la última voluntad, con que falleció, que según parece, pasó por testimonio de Isidro Rodríguez de Carballo, Escribano de su Majestad, del Número y jurisdicción de la Abadía de San Andrés de Espinareda susodicha, en esta de Cubillos, en 30 de marzo del año pasado de 1735, cuya cláusula dice así:

“=Item, digo que siendo yo soltero y estándolo también María Álvarez Mansilla, natural de esta villa, parió una niña en casa de mi tío D. Nicolás de Sierra⁵⁵³ en Asturias, adonde fue dicha María Álvarez por mi disposición, la cual niña, se llama Josefa y está en compañía de mis primos en Asturias; a la cual tengo por hija natural y por eso es mi voluntad de que se le atienda y traiga para cuidar de ella y de acomodarla para cuando llegue el caso; lo que encargo mucho, a quienes encargo el cuidado de mi hija; y que para eso le dispongan del producto de la hacienda lo que pareciere conveniente, como no haga de la obediencia de los parientes.”

“Y valiéndose los otorgantes de la cláusula preinserta, estuvieron con D. Diego Ossorio Valcarce, vecino de la Villa de San Juan de la Mata, abuelo....y curador de D. Antonio Vicente Rancaño, hijo único, legítimo del expresado D. Juan Rancaño y le reconvinieron con la cláusula preinscrita, para que concurriera a los otorgantes con la porción de los bienes y alimentos correspondientes al contenido de dicha cláusula, a lo que se niega con razones frívolas e indiferentes; por (lo) que hayan por preciso demandar en justicia y por no poderlo hacer por la mucha distancia de su vecindad, personalmente; por el tenor de la presente, otorgan que dan su poder cumplido, el que de derecho se requiere y necesario sea a D. Frey Pedro Babío Balta, canónigo en el de regulares de San Agustín de Nuestra Señora de la Peña, orden del Sancti espíritu de esta provincia y para ello obtuvieron licencia de su prelado; a Don Simón Rubial, Cura de Barrena y a D. Antonio Sánchez de la Lastra, cura de Pradilla, a todos tres juntos y a cada uno in solidum, para que en nombre de los otorgantes, precedida justificación del inventario de bienes, vean y regulen la parte que les corresponde de herencia y alimentos y se la demanden en justicia, y a lo que a su favor de los otorgantes resultare, lo puedan percibir y cobrar y dar la carta de pago conducente, la cual queremos valga como si nosotros lo diéramos y para que en adjunto de lo aquí contenido, hagan los pedimentos, autos y diligencias que convengan, se dicten convenios, compromisos y otros cualesquiera ajustes en poca o mucha cantidad; y que oigan autos y sentencias interlocutorias y definan, consientan lo favorable, apelen y supliquen de lo en contrario; sigan las apelaciones y suplicaciones y replicaciones adonde convenga y presenten los instrumentos y... que sean necesarios...reotorgando en contrario, que el poder que se requiera, ese mismo les damos, con todas sus incidencias y dependencias, anexidades y conexidades, con librae administración y... de fianza y curaduría en forma y cláusula de substinente en pro a pleitos. Y nos obligamos con nuestras personas y bienes a la haber por firme y valedero, lo que en virtud de este derecho se obrare. Y la dicha Dña. Josefa, renuncia las leyes de Belayano, emperador Justiniano, Toro, Partidas, Madrid, Nueva Compilación; de cuyo remedio, yo el Escribano, doy fe la avisé; y juró a Dios y una cruz, no contradecirlo; y en virtud de este poder se obrare; y así lo otorgamos, siendo Blas Pérez y Andrés Álvarez, vecinos de Tombrio de Abajo y Juan...vecino de la villa de Cubillos; doy fe conozco, los otorgantes lo firmaron y en fe de ello, lo firmé=sobreraya la diéramos

⁵⁵³ Dn. Nicolás de Sierra, mayorazgo de la Casa de Pambley

Según la Ley X de Toro (L.6ª, Tít. 20º, Lib. X, Nov. Rec), a los hijos naturales, es decir nacidos de madre y padre solteros, sin ataduras maritales distintas a la relación, se les reconoce si esa es la voluntad del padre un derecho de alimentos, que no puede exceder del quinto de sus bienes:

“...que por virtud de la tal obligación no le puedan mandar más de la quinta parte de sus bienes, de la que podían disponer por sus almas...”

Las valoraciones que se pueden hacer a este documento como parte de una cláusula testamentaria cuyo cumplimiento se trata de hacer efectivo pero no es aceptado por la familia legítima, (en este caso, el tutor y abuelo en representación del hijo legítimo) no pueden ser muy extensas, ni complejas. La ley protege a los hijos naturales dándoles un trato de herederos forzosos en el caso de ausencia de descendencia legítima, para el caso contrario, es decir, en presencia de herederos forzosos, la posibilidad que prevé la ley es la que hemos apuntado anteriormente.

Nuestro razonamiento a la hora de incluir este documento en el estudio es, de una parte formal, hace referencia a un problema en relación directa con el Derecho Sucesorio y concretamente con el legado; por otra parte, incide sobre el fondo de aplicación del Derecho. La falta de disposición por parte de los interesados para dar ejecución a una cláusula testamentaria reconocedora de un derecho llamado “de alimentos” y como expresa voluntad del padre natural de proveer a su hija natural con lo necesario “para su acomodo”, ha puesto en marcha los prolegómenos de una demanda judicial que se preludia por el poder general de representación en juicio otorgado a tres religiosos. La naturaleza de la demanda, en razón de una filiación natural reconocida, no es ajena a la calculada elección de los tres religiosos de reputado crédito. En este sentido, es interesante poner de relieve que la joven esposa Dña. Josefa Rancaño para actuar en su nombre en vistas de un proceso judicial tiene que recibir licencia marital, pero así mismo renunciar a todas las leyes *“que hablan en favor de las mujeres casadas”*: *“y la dicha Dña. Josefa, renuncia las leyes de Belayano, emperador Justiniano, Toro, Partidas, Madrid, Nueva Compilación; de cuyo remedio⁵⁵⁴, yo el Escribano, doy fe la avisé”*.

⁵⁵⁴ “...de cuyo remedio”, entendido como de cuyo provecho

IV.6.2.10.- Testamento en beneficio del ánima -1722-

El interés de la memoria de testamento transcrito a continuación es la de incorporar a la lista de documentos una disposición de *postrimera voluntad* que elige como beneficiaria en el remanente de sus bienes, es decir, una vez pagados los sufragios, enterramientos y demás gastos del ceremonial religioso, al *ánima* del disponente, a las de sus padres “y más del Purgatorio”; *con revocación de otro cualquiera testamento o codicilo que antes de este hubiese hecho*”.

Como corresponde a toda memoria Testamentaria que no está inserta o referida en testamento, tuvo que ser convalidada y *adverada* por Juez Ordinario según el procedimiento que describe el propio texto: la demanda para validarla como testamento nuncupativo ordinario fue “*presentada por Antonio Rodríguez, como Mayordomo de Nuestra Sra. del Rosario y Joseph González, juez de la Cofradía de las Ánimas*” y se autorizó con la solemnidad del derecho, por el Sr. Miguel de Parada, Juez Ordinario.

Transcripción del documento:

“Joseph Francisco García Buelta, Escribano de su Majestad y del número de esta Villa de Ponferrada, doy fe y verdadero testimonio; consta y parece que en el día 13 de Junio del año pasado de 1722, Pedro Payero, mozo soltero, natural del lugar de San Pedro Castañero, hizo y otorgó su memoria de testamento, hallándose en su sano juicio y entendimiento natural, ante D. Sebastian Álvarez, cura párroco que fue de dicho lugar, y de los testigos que según derecho fueron necesarios, en la cual dispuso se le enterrase en la Iglesia Parroquial de dicho lugar, en el sitio donde se hallaba enterrado su padre, y que se le pusiesen unos blandones de cuatro libras y la oferta acostumbrada; y que el día de su entierro y autos, asistiesen cuatro señores sacerdotes con el Sr. cura que dijese misa por su ánima, y además se le dijese treinta misa a voluntad de sus testamentarios; y así mismo, mandó a Nuestra Señora una tierra al sitio del Burreiro, de hacer cuartal y medio en sembradura==Y en la misma conformidad, mando a la Cofradía de las Ánimas, una tierra en la Chana, de hacer otro cuartal y medio; una viña en el Valleizo y que se le sentase por Cofrade y asistiesen a su entierro los Cofrades, y se les diesen sus derechos. Dejó por sus testamentarios al dicho D. Sebastián Álvarez y al dicho D. Diego García, presbítero. Y en el remanente de todos sus bienes muebles y raíces, dejó dicho Pedro Payero, su ánima como heredera, las de sus padres y más del Purgatorio; con revocación de otro cualquiera testamento o codicilo que antes de este hubiese hecho, que quería no valiese, sino este; el cual, se halla firmado de los dichos, D. Sebastian Álvarez, D. Diego García, D. Miguel de Mendaña y Francisco Álvarez, que parece fueron los que supieron escribir y asistieron como testigo; cuya memoria de testamento, presentada por Antonio Rodríguez, como Mayordomo de Nuestra Sra. del Rosario y Joseph González, juez de la Cofradía de las

Ánimas, sita en la Parroquial del dicho lugar de San Pedro Castañero, se autorizó con la solemnidad del derecho, ante el Sr. Miguel de Parada, Juez Ordinario que a la sazón era de él; y por mi testimonio, en el día primero de febrero del año pasado de 1738; y por los testigos instrumentales que a ella se hallaron presentes, la que se mandó reducir a escritura Pública; y que yo, dicho Escribano, la pusiese en el registro de las más que hubiese pasado por mi testimonio en el expresado año; y que de ella se diese a las partes interesadas, los traslados que fuesen necesarios, interponiendo a todo para su mayor validación, su autoridad y judicial decreto, cuanto podía y había lugar en derecho. Según todo lo referido, más por menor y extenso, resulta de la citada memoria de testamento, Petición, información y Aujto, que todo queda originalmente en el registro de escrituras públicas que pasaron por i testimonio en el referido año; y en mi poder y oficio a que me refiero; y en fe de ello, de Pedimento de Francisco Payero, vecino del lugar de San Pedro Castañero, como Curador que fue del dicho Pedro Payero, doy el presente, que signo y firmo en esta dicha Villa de Ponferrada, a 6 días del mes de junio de 1749”

“Ante mí Joseph Francisco García Buelta”

V. FUNDAMENTOS JURÍDICOS DE LAS DONACIONES Y DE LOS LEGADOS o MANDAS TESTAMENTARIAS EN EL DERECHO HISTÓRICO.

Afirma DORAL GARCÍA⁵⁵⁵ que no debe olvidarse el común e íntimo entroncamiento de todos los actos de liberalidad. En la misma línea, LÓPEZ JACOÍSTE⁵⁵⁶, pone de relieve que la donación en Derecho Romano más que un negocio jurídico en sí, autónomo, era una causa específica mediante la cual se atribuía una liberalidad. En el caso de la donación, era el *animus donandi*, como elemento peculiar de la misma, el que la cualificaba frente a otros actos de liberalidad; bien que ésta podía ser *inter vivos* o *mortis causa*. En cuanto al legado, su fundamento específico, lo era *ex testamento*. Y en éste último se apoya SAMPER⁵⁵⁷ para encontrar el hilo conductor de las dos instituciones, afirmando que el *testamentum* se convierte en una de las formas de donar. En Derecho Justiniano, dice SAMPER, cumplen una función pactual *las donaciones con reserva de usufructo, las donaciones post obitum y las sponsalitia largitas* que adoptan forma de pacto. Desde esta perspectiva, todas las donaciones comienzan a ser en sentido estricto *mortis causa* o hechas en consideración de la propia muerte y como adelanto testamentario.

Partiendo, pues, de la estrecha relación de las donaciones y legados con el patrimonio del causante, antes y después de la muerte de éste, la primera cuestión que se plantea es la de determinar la línea de fricción entre las donaciones *inter vivos* y las *mortis causa*; así como la línea fronteriza entre éstas últimas y los legados. La cuestión pareció de fácil solución en la Época Clásica romana, pero por poco tiempo: el Derecho post-clásico y justiniano iba a redundar en una progresiva tendencia a la hibridación y complejidad en la delimitación de estas instituciones. Hibridación a la que contribuirá, desde su ámbito, el Derecho germano-gótico del Código de Eurico⁵⁵⁸, que se nutre de las fuentes del Derecho Romano vulgar, pero a la vez las enriquece con postulados de

⁵⁵⁵ DORAL GARCÍA, J.A. “Donaciones *mortis causa* en el C.C y en el Derecho Civil de Navarra”, *Revista Jurídica de Navarra*, nº 15, 1993, p. 96

⁵⁵⁶ LÓPEZ JACOÍSTE, J.J. “La Fundación y sus estructuras a la luz de las nuevas funciones”, *Revista de Derecho Privado*, 1965, p. 590 ss

⁵⁵⁷ SAMPER POLO, F. “La disposición *mortis causa* en el Derecho Romano vulgar”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 38, 1968, p. 80

⁵⁵⁸ CÓDIGO DE EURICO, otorgado en fecha próxima del 466 en que Eurico accedió al poder. D’ORS lo hace coincidir con la destrucción del Imperio Romano de occidente en el 476.

tradición germánica⁵⁵⁹. Impregnado el mundo visigodo de ese derecho altamente romanizado, pero también genuino, fraguará una tradición castellana que, en esta cuestión como en tantas otras, inspirará su propia versión del Derecho Sucesorio, cuyas consecuencias se canalizarán, además, hacia las donaciones y legados.

Aunque las Partidas⁵⁶⁰ se desentienden momentáneamente de las innovaciones de cuño castellano adoptando casi a la letra el sistema justiniano⁵⁶¹ -salvo en lo referente a la reserva legítima por sucesión testada de los ascendientes-, la publicación del Ordenamiento de las Leyes de Toro en 1505 representa una vuelta a los orígenes, una reinterpretación del derecho de Partidas a la luz del Derecho Sucesorio introducido por el Ordenamiento de Alcalá en 1380. La impronta visigoda acabó, así, calando en nuestro sistema legal puesto que el Ordenamiento de Alcalá había interiorizado en sus preceptos el derecho imperante en el Fuero Juzgo⁵⁶² y el Fuero Real⁵⁶³. Pero es indudable que la legislación de Toro reivindicó un espíritu innovador en relación a la asunción de instituciones nuevas tales como los mayorazgos y capellanías; a la vez se mostró moderadora al servicio de clarificar e integrar todo el derecho recibido; y, por último fue conciliadora con el mantenimiento del estatus general de Partidas vivificado en la tradición romana, pero adaptando sus preceptos al espíritu el propiamente castellano. Varias fueron las consecuencias prácticas de la legislación de Toro. En relación con el Derecho Sucesorio queda definitivamente asentada la legítima visigoda pero con adición de una reserva testamentaria forzosa en beneficio de los ascendientes⁵⁶⁴, ésta última de raigambre puramente Alfonsina, sin inspiración alguna ni en el *Corpus Iuris Civilis*, ni en las leyes castellanas; además se perfecciona el contenido de todo lo relativo a mejoras⁵⁶⁵, reserva marital⁵⁶⁶, bienes gananciales⁵⁶⁷ y su

⁵⁵⁹ El postulado germánico de que solo se puede ordenar y disponer de las cosas de que se tiene un dominio inmediato, recogido en el *Codex Euricensis* –cerca de 50 años anterior al *Codex Iuris Civilis* de Justiniano- no fue ajeno a la versión más innovadora de la donación *mortis causa*.

⁵⁶⁰ L. 17, Tít. 1 Partida VI, representa la recepción de la Novela 18 de Justiniano, instituyendo, momentáneamente, el sistema de triente et semisse, la legítima de los descendientes –parte debita iure natura- en un tercio del caudal hereditario, para el caso de hasta cuatro hijos, y la mitad en cuanto se superara dicho número.

⁵⁶¹ PACHECO: “Vanamente el código de las Partidas, copió entre sus disposiciones el sistema de Justiniano, esa pretensa innovación ni tenía antecedentes en nuestro suelo, ni se recomendaba como teoría por razones filosóficas que la hiciesen triunfar, a la manera en que triunfaban otras de las comprendidas en aquel libro. La ley 17, Tít. 1 Partida VI, no ha regido nunca, ni por un instante en los territorios castellanos. PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, Comentario 2 a la 17ª de Ley Toro.

⁵⁶² La “*dum illicita*” visigoda, que establecía en cuatro quintas partes, la porción que necesariamente debía de dejarse en favor de los descendientes L1ª, Tít.5º, Lib IV del Fuero Juzgo

⁵⁶³ La L 10ª, ti.5º Lib III Fuero real, recoge así mismo el precepto anterior.

⁵⁶⁴ L. 6 Toro

⁵⁶⁵ De procedencia visigoda (L.V.4,5,1), desde Ervigio se permitió favorecer de entre los descendientes con derecho de legítima, a alguno, o algunos, a través de la asignación de mejora constituida en un tercio.

proyección sobre las donaciones y los legados. La valoración de conjunto con respecto al Derecho Sucesorio es que en Toro se puso en pie una construcción coherente, levantada sobre un espíritu integrador de las distintas fuentes jurídicas, tomando de cada una lo que era más acorde con la realidad jurídico-social y, a tal fin, no se olvidó la tradición sino que se tomaron en cuenta sus méritos para incorporarlos en primera línea. En una palabra, en Toro se asumió una dirección posibilista de equilibrio entre las decisiones de liberalidad y de seguridad jurídica, conciliando la protección del principio de autonomía y exteriorización de la voluntad con las restricciones impuestas por los intereses legales protegidos, estableciendo normas precisas para dar firmeza a las adquisiciones patrimoniales a título gratuito y, fundamentalmente, se intentó salir al paso de los problemas de colisión, así como prevenir eventuales problemas de inoficiosidad.

Por último, avanzado el S. XVI, las Pragmáticas de Carlos I⁵⁶⁸ y de Felipe II⁵⁶⁹ relativas a la institución de la dote vienen a completar el sistema legal relativo a las instituciones en estudio. Las recopilaciones posteriores, fundamentalmente la Novísima Recopilación 1804⁵⁷⁰, en esencia, no hacen sino prorrogar los preceptos contenidos en las Leyes de Toro⁵⁷¹.

Bajo esta perspectiva jurídica, las donaciones y los legados quedarán sometidos a restricciones distintivas en función de que el disponente otorgue un beneficio patrimonial en favor de un descendiente, de una institución religiosa o de obras pías, o de un extraño. Con decidida intención protectora de la familia la reserva legal, o forzosa, que el derecho tradicional castellano impone sobre el patrimonio del disponente o causante en favor de los descendientes legítimos, es más exigente que la ley romana justiniane⁵⁷². Además, la cuestión esencial de la mejora, inexistente en el Derecho

⁵⁶⁶ L. 15 Toro.

⁵⁶⁷ L. 14 Toro.

⁵⁶⁸ Pragmática de Madrid 1534.

⁵⁶⁹ Pragmática de Madrid 1573. Confirmadas las dos pragmáticas por L. 6^a m Tít. 3^o, lib. X de la Nov. Rec.

⁵⁷⁰ Mandada formar por Carlos IV, en su proemio podía leerse: “Novísima Recopilación de las leyes de España. Dividida en XII Tomos. En que se reforma la recopilación publicada por el Sr. Dn. Felipe II en el año de 1567, reimpresa últimamente en 1775: Y se incorporan las Pragmáticas, Cédulas, Decretos, órdenes y Resoluciones Reales, y otras providencias no recopiladas, y expedidas hasta el de 1804”.

⁵⁷¹ Otras modificaciones parciales a la legislación de Toro, -concretamente, sobre las solemnidades externas de los testamentos, en lo relativo al número y calidad de los testigos instrumentales-, se producirán con la publicación de la Nueva Recopilación de Felipe II en 1567, pero serán tratadas en el apartado correspondiente de este estudio.

⁵⁷² La “*dum inlicita*” visigoda, que establecía en cuatro quintas partes, la porción que necesariamente debía dejarse en favor de los descendientes, suponía un reforzamiento de la reserva legal romana. Justiniano, que en este aspecto había endurecido la legislación del Derecho Romano clásico, limitó la reserva forzosa a un tercio, pudiéndose alcanzar la mitad del patrimonio del disponente solo en el caso de

Romano, solo es aplicable en los estrictos contornos de los herederos legítimos o forzosos⁵⁷³. Con respecto a las disposiciones que tuvieran por objeto agraciarse a los otros dos grupos mencionados -instituciones religiosas u obras pías, por un lado y personas extrañas, o fuera del tronco directo familiar, por otro-, las soluciones eran bien distintas en función de la presencia, o no, de herederos forzosos al patrimonio del causante. En caso afirmativo, las eventuales disposiciones gratuitas, solo podrían imputarse sobre la cuota de libre disposición: un quinto de todo el patrimonio hereditario, cuando la reserva legal estuviera justificada por la presencia de descendientes forzosos⁵⁷⁴; o, un tercio, cuando la reserva hereditaria forzosa lo fuera por causa de ascendientes y en defecto de los anteriores⁵⁷⁵. Sin embargo, para la eventualidad de que, por ausencia de herederos legitimarios, el patrimonio en presencia se hallara libre de toda traba o reserva legal, las posibilidades abiertas a la voluntad del transmitente eran casi omnímodas⁵⁷⁶. A la hora de valorar la importancia de las liberalidades efectuadas por aquellos que, nada tenían que proteger porque simplemente eran célibes o religiosos, o habían quedado viudos sin descendencia, no podemos obviar la importancia estadística de estas cifras en una sociedad sometida a altísimas tasas de mortandad y donde el celibato, fundamentalmente por razón de consagración religiosa, tenía una importancia económica y estadística notable. Esta aseveración cobra mayor sentido, si cabe, en zonas rurales y en concreto en la comarca del Bierzo.

que la descendencia legítima fuera superior a cuatro hijos. Con respecto a los ascendientes, la ley visigoda desconocía la legítima. Solo podían ser llamados al "*iusta legum ordinem*" de la intestada (L.V.4,2,20), por lo que su existencia no afectaba al régimen de legados y donaciones en esta época. Fueron las Leyes de Toro -L6- las que introdujeron la legítima justiniana de los ascendientes correspondiente a dos tercios del relicto en la sucesión testada al igual que en la intestada

⁵⁷³ El imperativo legal de las legítimas quedaba suavizado por la posibilidad de disposición voluntaria de un tercio de dicha legítima en beneficio de alguno de los hijos, según el Fuero Real 3,5,9. La mejora del tercio. Importantísimo capítulo que afecta sobremedida a las donaciones y legados en estudio

⁵⁷⁴ Sin embargo, este quinto de libre disposición por parte del disponente, se convertía en la práctica del Derecho Sucesorio testado, en un cajón de sastre, donde podían converger mandas de muy diferente calado. En este sentido, el Fuero Real 3, 12, 7 permitía a los padres realizar donaciones *inter vivos* hasta el quinto de sus bienes. Por otra parte, y a efectos puramente introductorios, podemos señalar que de ese quinto de libre disposición debían extraerse: 1.- los fondos para cubrir las mandas religiosas afectas al enterramiento, sufragios y otros, 2.- las mandas forzosas, 3.- la manda de alimentos para el caso de hijos naturales en colisión con hijos legítimos, 3.- legados, fundaciones, aniversarios... La lista no es exhaustiva. Por último, las leyes de Toro -19 a 26-, posibilitaron la adición del tercio de mejora y el remanente del quinto (deducidas las mandas forzosas y las llamadas "para el alma" que consistían en las disposiciones sobre misas, sufragios, enterramiento y demás que al efecto adoptara el disponente) en el mismo mejorado o heredero forzoso. Esta disposición no se había contemplado en el Fuero Real.

⁵⁷⁵ La legítima de los ascendientes -dos tercios del patrimonio hereditario- establecida por Ley 6 de Toro, permitió disponer libremente del tercio restante con las mismas características apuntadas en la anotación anterior

⁵⁷⁶ No eran infrecuentes las donaciones *mortis causa* en beneficio del alma

En presencia de todo lo anterior podemos teorizar que las donaciones y los legados sufren las adaptaciones propias del Derecho Justiniano recogido en las Partidas, la influencia de la filosofía visigoda sobre la concepción del patrimonio del causante, así como las transformaciones que tienen lugar en el Derecho Sucesorio fruto de la integración del Derecho castellano perfilado por el Fuero Juzgo y el Fuero Real a través del Ordenamiento de Alcalá y las aportaciones propias de la legislación de Toro en cuanto al perfeccionamiento del sistema de legítimas y mejoras⁵⁷⁷; además, la institución dotal sufre a partir de la Pragmática Real de Carlos I -1537- modificaciones que limitan sustancialmente su alcance. Sin embargo, faltando los herederos forzosos, debemos convenir en la prevalencia del principio de la autonomía de la voluntad, solo sometida a las leyes del contrato en el caso de las donaciones contractuales y al testamento, o instrumento de últimas voluntades, en el caso de los legados⁵⁷⁸. El patrimonio puede distribuirse sin limitación alguna, ya sea en beneficio de obras Pías o religiosas, o en beneficio de un extraño⁵⁷⁹.

V.1. LAS DONACIONES

V.1.1. ANÁLISIS DE LA DONACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL DERECHO CLÁSICO ROMANO AL DERECHO JUSTINIANO

Poco se diferencia la donación simple, perfecta, originaria, imperante en el Derecho Romano clásico de la establecida en el Código Alfonsino⁵⁸⁰:

“donación es beneficio que nace de nobleza y de bondad de corazón cuando es hecha sin ningún premio; y todo hombre libre que es mayor de veinte y cinco años puede dar lo suyo o parte de ello a quien quisiere, aunque no lo conozca, solamente que no sea aquel a quien lo da de aquellos a quienes prohíben las leyes de nuestro libro”.

La nota más característica es la coincidencia del *animus donandi*, como móvil de la liberalidad, con la causa jurídica del *acto de atribución patrimonial lucrativa*⁵⁸¹ del donante en beneficio del donatario. Sin embargo, al lado de estas donaciones simples,

⁵⁷⁷ L. XVII a L. XXIX de Toro

⁵⁷⁸ Las figuras más complejas con respecto a la donación serán tratadas en el apartado específico correspondiente

⁵⁷⁹ Entendiendo el término en su acepción extensa, es decir, toda persona que no tenga la categoría de legítimo con respecto al patrimonio del disponente

⁵⁸⁰ L 1, Tít. 4 Partida V.

⁵⁸¹ BETANCOURT SERNA, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., 2007, p. 553.

perfectas, de derecho originario, que se presentan sin ambages; la doctrina clásica romana sitúa las donaciones *mortis causa*, en que la donación misma tiene *como hecho jurídico antecedente que la justifica*⁵⁸² la previsión de la muerte del donante, o las donaciones de dote –*donatio inter vivos*– que tienen como causa la previsión del matrimonio. Estas donaciones son consideradas imperfectas, causales o modales por oposición a las primeras, ya que el *animus donandi* solo tiene eficacia *ob causam* y la causa es independiente de aquel: la *mutui datio*, *datio ob rem*, *datio ob eventum*⁵⁸³, pertenecen a esta categoría. Por último, a pesar del carácter lucrativo de la donación, hemos de distinguir un nuevo grupo: el constituido por las donaciones *sub modo*, que permiten imponer al donatario, por parte del donante, un comportamiento patrimonial determinado, siempre y cuando éste sea inferior al lucro patrimonial que recibe el donatario del donante. Lo mismo valdría para los legados.

Atendiendo a estas categorías, el jurista SALVIO JULIANO⁵⁸⁴ propone una clasificación de las donaciones en torno a dos polos: las donaciones definitivas e irrevocables *inter vivos*, y las donaciones *mortis causa* y donaciones *inter vivos* revocables. En consecuencia, el jurisconsulto trata las donaciones *mortis causa* como equiparables con las donaciones *inter vivos* revocables.

Sin embargo, esa propuesta de clasificación, por lo que respecta a la irrevocabilidad de las donaciones simples, ni siquiera aplicada a la época clásica del Derecho, resulta perfectamente asumible por la doctrina. Según BETANCOURT⁵⁸⁵, ya desde el año 204 a. C, la *lex Cincia de donibus et muneribus*, se hizo eco de los perjuicios que para terceros y acreedores podía acarrear un sistema excesivamente permisivo de liberalidades patrimoniales entre marido y mujer y, en general, del enriquecimiento del donatario, en detrimento de la disminución correlativa del patrimonio del donante⁵⁸⁶. La aplicación de esta ley no redundaba en la ineficacia del acto, sino en la anulabilidad o demanda de revocación para el caso de que no hubiere mediado transmisión de la cosa donada. En palabras de MURILLO VILLAR⁵⁸⁷, la *Lex*

⁵⁸² BETANCOURT SERNA, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., 2007, p 553.

⁵⁸³ D'ORS A. *Derecho Privado Romano*, Pamplona, 1983, p. 463.

⁵⁸⁴ SALVIO JULIANO 100d.C-170d.C, considerado como el mejor jurisconsulto romano junto con Labeón.

⁵⁸⁵ BETANCOURT SERNA, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., 2007, p. 555.

⁵⁸⁶ La consecuencia inmediata fue prohibir las donaciones que excedieran una determinada cuantía, con excepción de las realizadas a parientes cognaticios hasta el séptimo grado y a los que se hallaban *in potestate* de ellos.

⁵⁸⁷ MURILLO VILLAR, A. *La revocación de las donaciones en el Derecho Romano y en la tradición romanística española*, Universidad de Burgos, Burgos, 2007, p. 14

Cincia dificulta la perfección de la donación, de tal forma que mientras que el donante no se hubiera despojado de la cosa donada podía revocar la donación y negarse a su ejecución, oponiendo a la acción reclamatoria del donatario la *exceptio legis Cinciae*". Ciertamente es que, a sensu contrario, la transmisión de la cosa donada apuntalaba la irrevocabilidad del acto, contra el que solo cabría oponerse por vía de causa de ingratitud en la Época Clásica.

Con respecto al segundo grupo, el relativo a las donaciones *mortis causa* y donaciones *inter vivos* revocables; DORAL GARCÍA⁵⁸⁸ basa su explicación doctrinal acudiendo a la relevancia jurídica de la *doni datio* en el Derecho Romano Clásico, frente a la causa y la *condictio*. En la misma línea, afirma GUITIO NIUERNENSI, "*non definit esse vera propria donatio*"⁵⁸⁹-refirida a la *condictio*-. Para SANCTI PAOLA⁵⁹⁰ la *condictio* es un *posterius respectu al surgir de la obligación. Obligación de restituir, propia de las "dationes ob rem" cuando viene a menos la causa*. A juicio de este autor, la donación *mortis causa*, se trata de un negocio jurídico con causa compleja, fusión de la causa donandi y la causa mortis.

La tendencia, por otro lado, es a una creciente importancia jurídico-social de este tipo de donaciones, que se va abriendo paso desde la excepcionalidad⁵⁹¹. Esta es la situación que reconoce BETANCOURT, aunque lo hace para confirmar que la frecuencia y contenido económico de éstas últimas, no justifica la conversión en principio general: "*lo que es excepción al principio general de irrevocabilidad de las donaciones*"⁵⁹².

DORAL GARCÍA⁵⁹³ no comparte esta opinión, poniendo el acento en el desplazamiento progresivo del centro gravitacional -revocabilidad o irrevocabilidad de la liberalidad- hacia la libertad dispositiva. Un proceso de continua transformación de la institución que culminará en la época post-clásica del Derecho Romano. Concretamente, a partir del emperador Constantino (306 d.C-337 d.C.) y de la caracterización de la donación como contrato -en lugar de causa donandi-: *Desde la libertad dispositiva se advierte cómo, y porqué, los negocios inter vivos y mortis causa forman una cadena de*

⁵⁸⁸ DORAL GARCÍA, J.A. "Donaciones *mortis causa* en el Derecho Civil y en el Derecho Civil de Navarra" p. 98

⁵⁸⁹ GUITIO NIUERNENSI, I. "Apud Ioannam Iacovi Juntae", Logduni, 1569 F, p. 61

⁵⁹⁰ SANCTI PAOLA *Donatio mortis causa*, Nápoles, 1969, p. 114

⁵⁹¹ DORAL GARCÍA cita como regla histórica la presunción quicquid donat, videtur velle dominium in donatarium transferre, consequenter *inter vivos* irrevocabiliter donare. DORAL GARCÍA, J.A. "Donaciones *mortis causa*...", *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 111

⁵⁹² BETANCOURT SERNA, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., 2007, p. 556

⁵⁹³ DORAL GARCÍA J. "Donaciones *mortis causa*...", *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 107.

eslabones independientes en el tiempo, pero unidos por un mismo fin”⁵⁹⁴. Esta reconversión contractual de la donación va a posibilitar, tanto las disposiciones *inter vivos* sin efectos inmediatos; cuanto las disposiciones *mortis causa* con efectos *inter vivos*. Tendencia sincrética en línea con el espíritu prevalente de autonomía de la voluntad. Desde esta perspectiva, los contratos *mortis causa* con cesión de la nuda propiedad, reservándose el donatario el usufructo, resultan ser tan plausibles y eficaces como las *donationes inter virum et uxorem*⁵⁹⁵ con eficacia para después de la muerte.

De ahí a la calificación doctrinal de las *donationes mortis causa* como *un tertius gens* –según se recoge en LO CODI⁵⁹⁶- entre las donaciones *inter vivos* y los legados, el camino se hace vereda, aunque no meta definitiva. En aquella etapa el límite entre donaciones *in extenso* y legados se ajustaba a la división entre contratos y testamentos. Nada permitía pensar otra cosa: La libertad contractual rimaba con un abanico de posibilidades pero, entre ellas, no se vislumbraba la de donar por medio de instrumento testamentario, aunque para SANCTI PAOLA, lo que estaba por venir, respondía a un proceso secular⁵⁹⁷.

Con Justiniano concluye la absorción progresiva de las disposiciones patrimoniales lucrativas en el ámbito del Derecho Sucesorio. El Derecho Romano justiniano, admitiendo que se puede donar por causa de muerte, mediante acto unilateral *ex testamento* y sin necesidad de aceptación por parte del donatario, unido a la posibilidad pactual de renuncia *ad libitum* tanto a la revocabilidad, como a la irrevocabilidad, de lo donado, va a dar un nuevo giro de tuerca al tratamiento de las donaciones, tanto *inter vivos* como *causa mortis*. Las consecuencias se acumulan como un *totum revolutum*, lo que hace pronunciarse a DORAL GARCÍA⁵⁹⁸ en términos de que todas las donaciones comienzan a ser en consideración a la propia muerte y como adelanto testamentario. Tendencia a la que no escapan las donaciones *inter vivos* directas, pero con efectos *mortis causa*, que según este autor se convierten en *verdaderos testamentos contractuales o pactos sucesorios*. Ya no se trata de buscar una tercera vía independiente para las donaciones *causa mortis*, como ocurrió a partir de la segunda mitad del S.II, sino que la solución propuesta es una hibridación sin complejos,

⁵⁹⁴ DORAL GARCÍA J.A. “Donaciones *mortis causa*...”, *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 107.

⁵⁹⁵ Prohibidas por la Lex Cincia en protección de los terceros acreedores.

⁵⁹⁶ Lo Codi, redactado en Arlés en 1149, es un resumen del Derecho justiniano que sigue la estructura del código.

⁵⁹⁷ SANCTI DI PAOLA “Donatio *mortis causa*”, Nápoles, 1969, p. 166

⁵⁹⁸ DORAL GARCÍA, J.A “Donaciones *mortis causa*...”, *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 111

una amalgama de las instituciones, al objeto de adaptarse mejor a las necesidades individuales de los disponentes y a las nuevas situaciones sociales. La superación de obstáculos como la prohibición de donaciones entre cónyuges por contratos *inter vivos*⁵⁹⁹, mediante el juego de diferir la eficacia jurídica a la muerte, es una buena muestra de esa intención utilitarista del Derecho Justiniano. Pero el gran mérito del Derecho justiniano en general, conviene DORAL GARCÍA⁶⁰⁰, anotando a SANCTI DI PAOLA⁶⁰¹ y AMELOTTI⁶⁰², fue el de confirmar la *cogitatio mortalitatis* -ese temor genérico que todo persona sabe como contrapeso último de la vida- como elemento definidor de una variante de la *donatio* que permitiera al donante mantenerse en vida como propietario de la cosa, allanando así el camino a la revocación, mediante el juego de la acción reivindicatoria -*ex penitentia*- y no simplemente el de la *condictio recuperatoria*. La acción reivindicatoria, de tipo real obligará a la doctrina a deslindar la atracción que sobre las donaciones ejercerán los legados *en mérito a la función*⁶⁰³. Ciertamente es que, con la revocación *ex penitentia*, la donación *causa mortis* se aleja de las donaciones simples, no solo por la forma (*ex testamentum versus contrato*), sino por el régimen: revocabilidad *ad libitum*. Ahora bien, varias son las diferencias de peso que separan ambas instituciones: 1.- Mientras el legado surge como una disposición englobada en el testamento, la donación *mortis causa* es negocio *inter vivos*, que puede, también, otorgarse por testamento y cuya eficacia se perfecciona por la muerte del causante. 2.- La donación es recibida por el donatario del donante; mientras que el legado es recibido por el legatario a través de la intervención de la institución de heredero o albacea. 3.- Justiniano, en la Novela 87, permite renunciar a la cláusula de revocabilidad *ad libitum*; en cuanto a los legados, la cláusula de irrevocabilidad es impensable ya que los testamentos, así como las últimas voluntades, instrumentos de los que la institución del legado es tributaria, son por naturaleza revocables. En ese proceso

⁵⁹⁹ ULPIANO 7, 1 “*Intervirum et uxorem donatio non valet, nisi certis ex causis, id ex mortis causa*”

⁶⁰⁰ DORAL GARCÍA: “En 1950, sostenía ya DI PAOLA que en derecho clásico, la d.m.c. estaría ocasionada por un inminente peligro de muerte y sería realizada a través de un negocio que produciría la transferencia inmediata. Al escapar el donante al peligro de muerte o premorir el donatario, procedía la recuperación únicamente por condictio. La posibilidad de una d.m.c. motivada únicamente por la “*cogitatio mortalitatis*” con eficacia condicionada suspensivamente a la muerte del donante, es esencialmente Justiniana. DORAL GARCÍA, J.A. “Donaciones *mortis causa*...”, *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 112

⁶⁰¹ SANCTI DI PAOLA “Donatio mortis causa”, 1969, p. 63

⁶⁰² AMELOTTI M. “Discorsi vecchi e nuovi in tema de Donatio Mortis Causa” en *Labeo* 17 (1971), p. 339. Según cita de DORAL GARCÍA, J.A. “Donaciones *mortis causa*...”, *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 95

⁶⁰³ *Ad exemplum legatorum mortis causa donationis revocatae sunt* C. 8, 57, 4. Pero el Derecho justiniano, advierte que tal asimilación no es absoluta : *Ad exemplum capiantur*: D. 38, 5, 1

de amalgama apuntado y ante la posibilidad de alterar el carácter de revocabilidad de las *donatio causa mortis* en el Derecho justiniano post-clásico, DORAL GARCÍA se hace eco de la controversia doctrinal en torno a si el pacto de no ejercicio del *ius penitens* convierte las donaciones *mortis causa* en donaciones *inter vivos*.

No queremos perder la ocasión, por otra parte, de incidir sobre la interesante cuestión suscitada por este autor en cuanto a la influencia que, sobre la arquitectura de la *donatio cogitatis mortalitatis* Justiniana, habría tenido el Código de Eurico⁶⁰⁴. Influencia que puso de relieve D'ORS⁶⁰⁵ y que también reconocen PÉREZ DE BENAVIDES⁶⁰⁶ y GARCÍA-GALLO⁶⁰⁷.

Volviendo a LO CODI, el mundo de las donaciones se nos muestra extraordinariamente rico. Tres son las posibilidades que se abren a la *donatio mortis causa*, con consecuencias distintas desde el punto de vista de la revocabilidad-irrevocabilidad: 1.-La *occasione mortis*, hecha durante una enfermedad, en peligro de muerte. Implica el traspaso inmediato de la propiedad y posesión al donatario. 2.- *Contemplatio mortis* - o *cogitatio mortitatis*-, el donante solo contempla la muerte de forma genérica “como algo natural a toda criatura humana”, puede optar entre la transmisión efectiva del bien o retrotraer la misma hasta el momento de la muerte. 3.-

⁶⁰⁴ CÓDIGO DE EURICO en realidad, más que código, se considera como Edicto Real. Atribuido a Eurico no sin polémica, tampoco está clara la fecha de publicación. En general, se le atribuye una fecha posterior al 466 en que EURICO accede al poder. Una parte de la doctrina hace coincidir la fecha con la extinción del Imperio de Occidente en 476 y la desaparición del Prefecto de Arlés, subragándose Eurico en su lugar. Para SAN ISIDORO en su “*Historia de Regibus Gothorum*”, cap 35, el *Codex Euricensis* significa el inicio de las leyes escritas para los Godos, “*pues antes se atenían solo a las costumbres y usos*”. Concretamente, con respecto a Eurico, escribe SAN ISIDORO: “*sub hoc regem Gothi legum instatuta in scriptis haber coeperunt, nam antea tantum moribus et consuetudine tenebantur*”. Para D'ORS -cuya versión traducida al castellano ha sido aceptada por el mundo científico- el texto se basa en el Derecho Romano vulgar, aunque no cabe ignorar algunos residuos germánicos. Su publicación, aunque incompleta, se dio a conocer con alrededor de 50 años de adelanto con respecto al *Corpus Iuris Civilis* Justiniano (527-565). La difusión de la obra por la comunidad visigótica, resulta una evidencia, para D'ORS y para GARCÍA GALLO quienes opinan que la profunda romanización de los visigodos, hubiera sido inconciliable con el mantenimiento de un derecho consuetudinario germánico. Razonable es, pues, poner de relieve su aportación a la construcción última de la *donatio mortis causa*..

⁶⁰⁵ D'ORS A. “Estudios visigóticos II. El Código de Eurico (Roma-Madrid 1960) p 307, viene a decir que testamento y *donatio mortis causa* están fusionados en el Título XXIX –*De Donationibus*- del Código de Eurico, justificando, así, el hecho de que ninguno de los títulos se haya consagrado al estudio del instrumento testamentario

⁶⁰⁶ PÉREZ DE BENAVIDES, M.M. *El testamento Visigótico*, Universidad de Granada, 1975, p. 78, aunque no llega tan lejos como D'ORS, admite que *similis est* (el testamento a la donación) y que “*el capítulo Euriciano De Donationibus pueda ayudar a reconstruir el régimen de testamento*”

⁶⁰⁷ GARCÍA GALLO, A. “Del testamento romano al medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 47, 1977, p. 461 y 462. Al igual que PÉREZ DE BENAVIDES, habla de similitud, pero no de confusión entre donaciones *mortis causa* y testamento. La similitud “no radica en la revocabilidad de aquellas, sino en que la tramitación de los bienes se realiza en el momento de la muerte del disponente”, pero se distinguen en “el momento en el que el acto dispositivo, se hace firme y público: este es el de la muerte del testador en el testamento, el del otorgamiento de la escritura en la donación”.

Enfrentarse a situación peligrosa para la vida, no por enfermedad, sino por causa accidental variada, como largo viaje o guerra. La manera de revocar estas donaciones será distinta en uno u otro caso. Por principio, serán irrevocables las que cumplen una función pacticia porque envuelven causa onerosa con efectos a terceros. Además cabe, en todo caso, la posibilidad de cláusula de irrevocabilidad de la donación. En el polo opuesto se encuentra el requisito de insinuación establecido por el Derecho post-clásico, para las donaciones *inter vivos* puras -adaptación de la Lex Cincia- para ejercer acción pública sobre las “donaciones que el derecho llama inmensas” en relación con el patrimonio del donante.

Como resumen del proceso imparable de convergencia entre las instituciones, dos extremos detecta DORAL GARCÍA: el carácter de la donación como contrato, que tuvo lugar con Constantino, y el testamento entendido como acto de disposición de bienes – superada por el Ordenamiento de Alcalá de 1348 la concepción romanista de testamento como institución de heredero-. Alrededor de estos dos polos oscila toda la problemática, que ahora se traslada a: 1.-la aplicación de la doctrina de los vicios del consentimiento como contrato; 2.-la prevalencia de la voluntad contractual interna sobre la declarada; 3.-la doctrina de la nulidad por otorgamiento y contenido del testamento.

Concluye DORAL GARCÍA que, con respecto a la revocabilidad-irrevocabilidad de las donaciones, habrá que analizar, más que la forma, la fijación objetiva del modo en que la cosa donada entra a formar parte del patrimonio del donatario; si fue con, o sin, entrega de bienes. La más importante distinción entre las donaciones se corresponderá, así, con las donaciones con disposición de bienes y donaciones con simple señalamiento.

V.1.2. LAS DONACIONES EN LA ÉPOCA HISTÓRICA ANTERIOR A LAS LEYES DE TORO: EL F.J, F.R, LAS PARTIDAS, EL ORDENAMIENTO DE ALCALA, LAS LEYES DE MONTALVO.

Considera D'ORS el Código de Eurico como “monumento del Derecho Romano vulgar”⁶⁰⁸. GARCÍA GARRIDO⁶⁰⁹, siguiendo esta opinión, afirma que la legislación de los monarcas visigodos, posteriores a Leovigildo, con el *Liber Iudiciorum*, consiguen su introducción y adaptación a las costumbres germánicas y feudales. De raigambre romana, aunque con aportaciones muy genuinas en relación al Derecho Sucesorio, estas leyes que constituían el derecho tradicional castellano fueron recogidas en el Fuero Real, compilado entre 1252-1255. Sin embargo, a pesar de la proximidad en las fechas, el Código de las Partidas se desentiende de los planteamientos castellanos del Derecho Sucesorio en cuanto a las cuotas de reserva legal testamentaria establecidas en favor de los herederos forzosos o legítimos.

Conscientes de la importancia del Derecho Sucesorio sobre las donaciones y las disposiciones de liberalidad en general, se impone, por su propio peso, que abordemos, como introducción, las diferencias establecidas por los dos cuerpos legales en este aspecto; para concentrarnos, inmediatamente después, sobre la regulación específica de las Partidas. Desde esta perspectiva, forzoso es acreditar la paternidad de parte sustancial del Derecho Sucesorio histórico al Fuero Real que, a través del Ordenamiento de Alcalá, se institucionalizará en las Leyes de Toro; pero esencial es, por la misma razón, reconocer que, hecha la anterior precisión, el Código de las Partidas ha cruzado el umbral de los siglos sin cambios en la esencia propia. Siguiendo a TORRENT, el Código Alfonsino estuvo en vigor, bien directamente, bien como derecho supletorio hasta el S. XIX⁶¹⁰.

⁶⁰⁸ D'ORS, A. *Derecho Privado Romano*, 1983, p. 463

⁶⁰⁹ GARCÍA GARRIDO, M.J. “Tradición romanística medieval en los principios contractuales visigóticos”, *Revista de Derecho UNED*, núm. 12, 2013, p. 248

⁶¹⁰ Comenta TORRENT que en España ocurrió un proceso en algún modo similar (al que ocurrió en Inglaterra). La publicación de las Partidas de Alfonso el Sabio recibió rechazo tanto del pueblo como de los nobles, que desconfiaban del fortalecimiento del poder real, pero (fueron) acogidas con fervor por los juristas, aunque tuvieron que pasar 90 años para que recibieran confirmación oficial en el Ordenamiento de Alcalá de 1348 que fijó la jerarquía de fuentes: derecho regio, fueros locales y Partidas, ciertamente éstas en tercer lugar, pero con ello se aceptó plenamente el Derecho Común que había tenido gran predicamento entre los juristas y tribunales reales que iban asumiendo cada vez más importancia en detrimento de la jurisdicción señorial TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano...”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, 2013, p. 73

Comparado con el sistema posteriormente elegido por las Partidas, la llamada Ley *Dum Inlicita*, visigoda, recogida en el Fuero Real era mucho más restrictiva. La reserva legal, para el caso de existir descendencia legítima, quedaba establecida en cuatro quintas partes de los bienes para los herederos forzosos y, consecuentemente, las posibilidades de ejercer liberalidades sobre los propios bienes se reducían al quinto restante. El sistema fue compensado, por lo que a la libre disposición entre los descendientes se refería, con la llamada *mejora Ervigiana*, que permitía favorecer a alguno, o algunos, de los herederos forzosos con la asignación de un tercio, el tercio de mejora de dichos bienes reservados⁶¹¹.

Por su parte, el Código de las Partidas, supuso la recepción momentánea⁶¹² de los planteamientos de la Novela 18 de Justiniano. Guardando silencio absoluto en torno a la mejora, una institución de sabor postclásico y vulgar que había sido recogida por el Derecho Visigodo⁶¹³, las Partidas instauraron el sistema de *triente et semisse* –*parte debita iure nature*– en relación con la legítima de los descendientes, consistente en un tercio de los bienes para el caso de que hubiera hasta cuatro hijos, o consistente en la mitad de los bienes si concurriesen más de cuatro⁶¹⁴.

Por lo que se refiere al sistema de legítimas establecido por la Partida VI, la tradición castellana se libró de una aplicación que demostró no serle afín, puesto que la publicación del Código en 1265 fue seguida de una absoluta falta de eficacia durante los 90 años siguientes⁶¹⁵. El propio Alfonso el Sabio vio más reconocido en su tiempo el Fuero Real, colección general de las leyes castellanas, donde el Derecho Sucesorio respondía a los preceptos de la Ley *Dum Inlicita* y la mejora Ervigiana. Por consiguiente, cuando, en 1348, el Ordenamiento de Alcalá se abrió paso a través de una tercera vía, que aunaba tradición castellana y autonomía foral, por una parte, con el

⁶¹¹ LV 4,5,1

⁶¹² El Ordenamiento de Alcalá en 1348 recuperaría los preceptos del Fuero Real sobre la materia

⁶¹³ PACHECO CABALLERO F.L. “Derecho histórico y codificación...”, *AHDE*, 2012, p. 131.

⁶¹⁴ LI, Tít.17 Part VI

⁶¹⁵ Los comienzos no fueron fáciles, por la excesiva dependencia del *ius comune*: 1.- En la versión que del *Corpus Iuris Civile Justiniano* habían hecho los grandes glosadores a los Pandectas de Justiniano. 2.- Con la relevante aportación, así mismo, del *Corpus Iuris Canonici*, a través de la “*Glosa Ordinaria al Decreto de Graciano*” de Juan TEUTÓNICO y los comentarios de Inocencio IV (1250), fueron obstáculos suficientes para que las Partidas tardaran en cuajar exactamente 90 años. El robustecimiento del poder real que implicaba la impronta romanística justiniana fue percibido por la nobleza como un ataque a sus privilegios, y por las ciudades y municipios como una injerencia en su autonomía y fueros. En palabras de PACHECO “el Fuero Real, aspiración manifiesta a esa unidad que tanto deseaba el Monarca, pugnó por lo mismo, ora con los intereses locales, ora con las aspiraciones de la nobleza, que comenzaba a rebullirse bajo la insegura mano de un hombre poco enérgico” PACHECO J.F.: *Comentario Histórico...*, 1862, p. 29

sistema jurídico de las Partidas, como derecho supletorio, por otra; el asunto de las legítimas había quedado definitivamente asentado en la tradición jurídica anterior.

Hecha dicha salvedad con importancia directa sobre el tema que nos ocupa de donaciones y legados, el esfuerzo expositivo habrá de centrarse en el texto de las Partidas, poniendo de relieve las relaciones más sustanciales con el Derecho Justiniano. Dejaremos el estudio más pormenorizado de las instituciones para las Leyes de Toro (1503) por cuanto a ellas se debe un elenco de novedades importante.

V.1.2.1. Definición de donación en las Partidas y las cuestiones relativas a la capacidad

A título preliminar, tenemos que advertir que este Código considera donaciones tanto las donaciones propiamente dichas, en sus distintas manifestaciones, como los legados. Deslindar unas instituciones de otras implica, necesariamente, abordar cuestiones de forma y otorgamiento, así como cuestiones de capacidad. Desde esta perspectiva, nos interesa particularmente el tratamiento dado a las donaciones simples, perfectas, irrevocables⁶¹⁶, con respecto a las donaciones imperfectas, -modales, causales, en peligro de muerte, a término⁶¹⁷- y su especificidad en relación a los legados⁶¹⁸.

Una primera definición genérica viene establecida en el Título IV de la Partida V, justo después de los depósitos y los empréstitos. Se establece por contraposición a otros contratos, por cuanto el donante, dona con total desprendimiento, sin intención de cobrar por ello.⁶¹⁹

⁶¹⁶ Aunque ya hemos estudiado las posibilidades de revocabilidad, mediante cláusula y otros aspectos que se analizarán con detenimiento en el apartado relativo a las Leyes de Toro

⁶¹⁷ La lista es solo referencial

⁶¹⁸ SANCHEZ- ORTUÑO acude a Juliano en D.39.5.1 para explicar que hay muchos tipos de donaciones , pero la que propiamente es llamada donación, es la que se hace con intención de que la cosa se haga del que la recibe y que no vuelva más a él, haciéndolo para ejecutar un acto de liberalidad, SANCHEZ- ORTUÑO J.M “Fuentes del régimen de la donación en las Partidas”, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, nº. 23, 2001.

⁶¹⁹ En el Proemio se lee: *"Dar es una manera de gracia, e de amor, que usan los omes entre si, que es mas cumplida, e mejor que las que diximos en el titulo ante deste. Ca el que empresta, o da lo suyo en condesijo, fazelo con intencion de cobrar todo lo suyo, mas el que da, quitalo de si del todo. Onde, pues que en los titulos de suso, fablamos de los prestidos, e de los condesijos, que fazen los omes, unos a otros, por fazerles amor e ayuda, queremos aqui dezir de las donaciones que se fazen por gracias, o por bondad, de aquel que lo da, o por merescimiento de aquel que lo rescibe. E primeramente diremos que cosa es donacion. E quien la puede fazer. E a quien. E de quales cosas. en que manera. E*

Veamos lo que dice el Código Alfonsino sobre las donaciones simples, perfectas, de derecho originario⁶²⁰ :

“donación es beneficio que nace de nobleza y de bondad de corazón cuando es hecha sin ningún premio”

A renglón seguido, trata este precepto sobre la capacidad requerida para donar y a quien se puede donar.

“y todo hombre libre que es mayor de veinte y cinco años puede dar lo suyo o parte de ello a quien quisiere, aunque no lo conozca, solamente que no sea aquel a quien lo da de aquellos a quienes prohíben las leyes de nuestro libro”

V.1.2.1.a. Capacidad por razón de edad

Por lo que a nuestro estudio se refiere, nos interesa, particularmente, el tema de la capacidad, así como las formas de suplir los defectos de la misma. En relación a la edad, veinticinco años, es la edad requerida para efectuar una donación simple, pura, mera, perfecta, irrevocable, de las que el derecho llama *inter vivos*⁶²¹; sin embargo, otros preceptos de las Partidas⁶²² nos precisan referencias diferentes sobre la capacidad por razón de edad. Estos preceptos se encuentran en la Partida VI, la establecida para los testamentos⁶²³. Una ubicación que pudiera alimentar dudas⁶²⁴ en torno a los verdaderos contornos que delimitan la especificidad de las donaciones *mortis causa* con respecto a los legados o mandas. No facilita la solución del problema el tenor literal de la definición del legado que se sitúa, según las Partidas⁶²⁵, inmediatamente antes de la definición de donación *mortis causa*.

“Manda es una manera de donación que deja el testador en su testamento, o en codicilo a alguno por amor de Dios, y de su alma, o por hacer bien a quien deja la manda”

“Otra donación hacen, a la que dicen en latín donatio causa mortis, que quiere tanto decir como cosa que da el testador a otro, cuidándose de morir”

despues diremos por quales razones se desata la donacion, despues que es dada. de todo lo al que a esta razon pertenesca”

⁶²⁰ L1, Tít. 4 Part V

⁶²¹ Utilizamos la fórmula repetidamente al uso en los protocolos notariales. Siglos XVI - XIX

⁶²² L 1, Tít. 9 Part. VI

⁶²³ En el TÍTULO 9: “De las mandas que los hombres hacen en sus testamentos” Bajo el proemio: Mandas hacen los hombres en sus testamentos por sus almas o por hacer bien a algunos con quienes tiene deudo de amor o de parentesco.

⁶²⁴ De hecho la polémica exegética contemporánea es un tema de primer nivel a tenor del C:C español

⁶²⁵ L. 1, Tit. 9 Partida VI

La diferencia entre ambas habrá de buscarse en la propia semántica literal de las palabras:

“Manda es una manera de donación que deja el testador”

Literalmente: El testador *deja algo* en testamento para que cumplan con su voluntad, sus testamentarios .

“donatio causa mortis, que quiere tanto decir como cosa que da el testador a otro”

En este caso, el objeto donado, pasa directamente del donador al donatario, sin necesidad de intermediación por los testamentarios.

Resuelto, desde un punto de vista genérico, el problema de distinción entre donación *mortis causa* y legado, pasemos a analizar el tema de la capacidad, que queda explicitado en dicho precepto, a continuación de los anteriores:

“Otrosí decimos que a todos aquellos a quienes puede ser dejada manda, que pueden ser establecidos por herederos; y cuáles son los que pueden esto hacer y cuáles no, lo mostramos cumplidamente en las leyes que hablan en esta razón”

Por consiguiente, lo contenido en dicho precepto (L.1, Tít. 9, Part. VI) nos indica que las cuestiones de capacidad por razón de edad se han de regir por las mismas reglas que impone el Código tanto para testar, como para heredar. Expresamente, los mayores de doce y catorce años, en función de que sean *mozas* o *mozos*.

V.1.2.1.b. Capacidad por razón de género

En relación al resto de temas que plantea la capacidad debemos señalar especialmente el asunto de la capacidad de las mujeres como diferencial entre las donaciones que vienen reguladas por vía de la Partida V (L.1, Tít. 4) y las que vienen reguladas por vía de la Partida VI (L.1, Tít. 9)

a.-Para el primer caso, el de las donaciones simples, perfectas, originarias, sin gravamen de condición, modo o término, el Código las prohíbe a las mujeres⁶²⁶, por cuanto será inoficiosa la donación de mujer casada sin licencia marital para suplir el impedimento de incapacidad por causa de género⁶²⁷. b.- Para el segundo caso, en relación con los actos de disponibilidad derivados de la Partida VI (L.1, Tít. 9), la

⁶²⁶ “y todo hombre libre que es mayor de veinte y cinco años”

⁶²⁷ Sobre las donaciones hechas por mujeres, el apartado dedicado a las Leyes de Toro será más preciso

circunstancia es muy otra. El texto legal, remitiéndose al precepto general de la capacidad para testar, acepta estos actos de disponibilidad hechos por mujeres, sin otras condiciones que la edad, o las generales establecidas en el precepto de la Ley 13, tít. 1, de dicha Partida VI⁶²⁸. A diferencia de la interdicción que obra para las donaciones perfectas, simples, originarias, con traslación de la cosa donada -o promesa escriturada de la misma-, se permite a las mujeres realizar por sí mismas donaciones cuyos efectos se perfeccionan *mortis causa*, o disponer legados siempre que cumplan con la edad –mayor de 12 años- y demás condiciones generales de la capacidad.

V.1.2.1.c. Otras limitaciones a la capacidad de establecer liberalidades

Por lo demás, al margen de las ya citadas limitaciones a la capacidad en razón de edad y de género, hemos de mencionar una extensa categoría de limitaciones a la capacidad, generales para todos los tipos de disposición sobre los propios bienes ya sea por vía testamentaria, o liberalidad extra-testamentaria. Se encuentran mencionadas por la Ley 13, tít. 1, en la Partida VI, y son las siguientes prohibiciones: 1.- los hijos bajo patria potestad⁶²⁹, 2.-el loco⁶³⁰, el desmemoriado, el prodigo⁶³¹ condenado por tal motivo, el sordo-mudo de nacimiento, el hereje⁶³² y, en general, los condenados por delito. Tampoco pueden donar los pupilos aun con autorización de tutor.

⁶²⁸ Debe ser mayor de 12 años

⁶²⁹ D. 38,1,6 recoge la opinión de Gayo y en D.39,6,24, Marciano sigue la misma línea, salvo donación por causa inminente de muerte, con licencia de su padre. En la Part. V, 4, 13: *Fijo o nieto* que estuviese en poder de su padre, o de su abuelo, non puede fazer donación a menos de otorgamiento de aquel en cuyo poder esta”; y esto salvo en los casos del peculio militar o castrense. Opinión compartida por Ulpiano en D.39,5,7,1. Esta ley 3ª de Part. V, 4, posibilita, sin embargo, al *filius familiae*, aun sometido a potestad paterna o del abuelo, donar a su madre, hermana, sobrina u otros parientes por razón de casamiento, o de necesidad. También puede disponer de su peculio en beneficio de maestro que le enseñe ciencia o arte

⁶³⁰ Según Modestino: “*Mente captum donare non posse*”.

⁶³¹ D.27,10,10 Pasaje de Ulpiano sobre interdicción para transferir a aquellos que no pueden disponer de sus bienes por decisión del pretor. En la L1, Tít.4 Part. V se refiere al loco, desmemoriado y al pródigo condenado por pretor para decir que no es válida la donación que “*ninguno destes fiziesse*” pero precisa, por otra parte que “*valdría la que a ellos fiziesse*”

⁶³² Esta prohibición se recoge tanto en la legislación civil como canónica, disponiéndose que sus bienes sean confiscados. En concreto, y con respecto a la legislación canónica, en la Decretal de Inocencio III del año 1199, contenida en las Decretales de Gregorio IX 5,7,1

V.1.2.2. Forma y otorgamiento

Según el criterio establecido por la Partida V, en el proemio de la ley 4^a: “*En qué manera puede ser fecha la donación*”, existen cuatro formas de donación: “1.-*Cuando es fecha sin ninguna condición*⁶³³, 2.-*Cuando aquel que la da pone condición en el donadio*⁶³⁴, 3.-*Cuando son presentes en algun lugar el que da, e el que rescibe la donación*, 4.- *Cuando aquel que quiere fazer la donación, es en otra tierra. Ca entonces non la puede fazer si non es por carta, o por mensajero cierto*⁶³⁵.*Quando la donación es fecha simplemente por carta o por palabra, mas non es aun entregado aquel a quien la fazen, tenuto es de complirla aquel que la faze, o sus herederos*”⁶³⁶.

Sin embargo, la clasificación de la Partida V debe reconducirse en dos grandes grupos. Por un lado, las donaciones simples u originarias y, por otro, las donaciones sometidas a condición, modo, o gravamen. Ambos tipos pueden otorgarse con la presencia de donante y donatario, o en ausencia del donatario.

V.1.2.2.1. Forma y otorgamiento de las donaciones simples u originarias

Con respecto a las donaciones simples, no sujetas a condición, modo, ni gravamen, la forma del otorgamiento nos viene dada por su propio emplazamiento en la Partida V, después de los contratos de empréstito y depósito. Consecuentemente, este tipo de donación, como regla general, es un contrato⁶³⁷ con aceptación por parte del donatario. Ahora bien, cabe la donación sin contrato, consistente en la propia traslación de la cosa donada, para un considerable número de supuestos contemplados en la

⁶³³ Las donaciones simples, al igual que el resto de donaciones y los legados quedan, en todo caso, sometidas a las reglas de inoficiosidad por el exceso en que, hipotéticamente, puedan incurrir, sobre las cuotas establecidas por la ley sucesoria que les afecte en cada caso. Dado que este asunto ha quedado definitivamente fijado por la Ley de Toro y excepcionalmente - por lo que al tema de la dote de las hijas se refiere - por las modificaciones adoptadas en las Pragmáticas de Carlos I y Felipe II, será tratado con la debida extensión en el apartado correspondiente.

⁶³⁴ donación *sub modo*

⁶³⁵ “*en que le envíe a decir señaladamente lo que le da*”

⁶³⁶ Continúa es Part. V, 4, 4 sobre la donación entre ausentes, que si el donante cumpliendo la donación señalada, no le quedaran bienes con qué sustentarse, no tiene por qué llevarla a efecto. Circunstancia ésta última, que aparece recogida en D.42,1,19,1, donde Paulo afirma que el donante está obligado a cumplir la donación señalada a un ausente, pero no en tal modo que aquel vaya a carecer de lo necesario.

⁶³⁷ En este punto se hace hincapié sobre el caso especial de las donaciones hechas por hijos o nietos bajo la patria potestad del padre o abuelo. Para que el contrato tenga validez, deberá ser otorgado por el padre o abuelo –no es válido con la mera licencia-, salvo los casos establecidos en la nota sup. 114

Partida V, 4, 9⁶³⁸. Concretamente, se establece la no necesidad de éste en las donaciones de cuantía menor a 500 maravedíes de oro⁶³⁹. Tampoco será necesario el contrato, ni aun superando dicha cantidad, cuando la donación sea hecha por razón de dote o casamiento⁶⁴⁰, así como para redimir cautivos, o en beneficio de Iglesia, Institución religiosa u hospital.⁶⁴¹

Este tipo de donaciones son por su propia naturaleza irrevocables⁶⁴². La irrevocabilidad sustancial de las mismas solo se quiebra por una de las causas de ingratitud⁶⁴³ recogidas en la Partida V, 4, 10 y caracterizadas por constituir un comportamiento lesivo del donatario hacia la persona, la honra, o los bienes del donante⁶⁴⁴. Por otra parte, aunque no constituyan causa de revocabilidad propiamente dicha, debemos de considerar los problemas de inoficiosidad parcial⁶⁴⁵ como limitativos de la plena eficacia de estas disposiciones de liberalidad patrimonial, en la medida en que, por extralimitación de la cuota asignada, puedan colisionar o interferir con la correcta aplicación de la ley sucesoria aplicable. Ahora bien, tanto las apuntadas causas de ingratitud, cuanto la problemática de la inoficiosidad parcial de las donaciones, se aplican a todos los tipos de donación, independientemente de que sean simples u originarias, o que estén gravadas con modo, condición o eficacia *mortis causa*.

⁶³⁸ A buen seguro, el precepto de las Partidas, se inspiró de la CI. 8, 53, 36,3

⁶³⁹ A sensu contrario, a partir de esta cifra, el contrato es obligatorio, así como la insinuación por medio de señalamiento ante juez. El precepto ha sido glosado en sentido afirmativo por Gregorio López.

⁶⁴⁰ Las donaciones por dote o casamiento serán tratadas en apartado independiente. En la Auténtica *Eo Decursum*, Ci.5, 3, 20, se afirma que las donaciones esponsalicias no necesitan insinuación

⁶⁴¹ Caracterizadas por responder a la categoría de obras pías y como tales incorporadas en el *Codex* de Justiniano

⁶⁴² Salvo pacto en contrario

⁶⁴³ Ya en el Fuero Real aparece la revocación de las donaciones por ingratitud en el 3,12,1; también se refiere el mismo precepto a las donaciones *ob causam, subconditionen*, con gravamen en general, por incumplimiento de cargas o condiciones. En relación a las donaciones comunes, se introduce la anulación “por medio o por fuerza”, así como la nulidad parcial o inoficiosidad, en lo que excede del quinto, habiendo hijos, o cuando después de otorgada la donación entre cónyuges, a partir del año de contraído el matrimonio -el llamado *pacto de hermandad*- llegaren hijos o nietos.

⁶⁴⁴ Pero si el donante calla en vida sobre las causas de ingratitud, sus herederos no pueden pedir la revocación por esta causa

⁶⁴⁵ Por inobservancia de alguna de las reservas legales -legítima de descendientes, reserva binupcial, reserva marital y toda la problemática de mejora con ellas relacionadas- se estudiará junto con las Leyes de Toro.

V.1.2.2.2. Forma y otorgamiento de las donaciones sometidas a condición, modo, o gravamen.

A diferencia de las donaciones simples u originarias, lo que caracteriza a este tipo de donaciones es precisamente que la revocabilidad resulta inherente a su propia naturaleza para el caso de fallar el cumplimiento de la causa *—ob causam—*, del modo *—sub modo—* o del gravamen en general. A estas liberalidades podríamos calificarlas de imperfectas, al ser el contrato *inter vivos*, dependiente de causa onerosa, o estar sujeto a condición, o tener eficacia *causa mortis*⁶⁴⁶. Su estudio queda consagrado por las leyes 5⁶⁴⁷, 6,⁶⁴⁸ 7⁶⁴⁹, 8⁶⁵⁰, 11⁶⁵¹ de la Partida V.

La casuística de este tipo de donaciones es extraordinariamente amplia. En un intento de mayor sistematización y coherencia, BETANCOURT⁶⁵² encauza dicha casuística en torno a dos categorías fundamentales distinguiendo, por un lado, las donaciones *mortis causa* y, por otro, las donaciones nupciales en sus distintas acepciones: donaciones *ante nuptias*, donaciones *propter nuptias*, arras esponsalicias y dote. En relación con la categoría de las donaciones por causa de matrimonio, el confusionismo reinante que muestran los documentos notariales en torno a las denominaciones adoptadas, nos impone indagar sobre el carácter y etapas históricas antecedentes las Partidas.

V.1.2.2.2.1. Donaciones a término

Según Part. V, tít. 4, Ley 7^a:

“fasta dia cierto, o a tiempo señalado, puede ser fecha la donación, esto seria como si dixesse el que la faze a otro alguno, dote tal eredad, o tal cosa, que la labres, e que la esquilmes e te aproveches della, fasta tal dia, o tal tiempo. E de aquel tiempo en adelante,

⁶⁴⁶ El punto de Partida de la Ley Alfonsina, no resultará distinto de la presentación que hace, atendiendo a dichas categorías, el jurista SALVIO JULIANO cuando nos propone como clasificación: 1.-Donaciones definitivas e irrevocables *inter vivos*, y 2.-Donaciones *mortis causa* y donaciones *inter vivos* revocables

⁶⁴⁷ L.5 Part. V Proemio “*En que manera vale la donación que es fecha so condicion*”

⁶⁴⁸ L.6 Part. V. Proemio “*En que manera vale el donadio que faze un ome a otro con alguna postura*”

⁶⁴⁹ L.7 Part. V. Proemio: “*De la donación que es fecha a dia cierto e a tiempo señalado*”

⁶⁵⁰ L.8 Part. V. Proemio: “*De las donaciones que se mueven los omes a fazer, por razón que non han fijos como non valen después de los han.*”

⁶⁵¹ L.11 Part. V. Proemio: “*Donación que es fecha por el enfermo o por quien está en otro peligro*”

⁶⁵² BETHANCOURT SERNA F “Derecho Romano Clásico” p. 555

que la desampares, e que finque a mis herederos o a otro ome alguno, qualquier que nombrasse, ciertamente a quien fincasse

Esta posibilidad de hacer donaciones y contratos temporales es trasladada desde el Derecho Romano clásico a la Constitución Justiniana del año 532 en la que, por analogía, se hacen extensivos éstos a los legados o fideicomisos⁶⁵³.

V.1.2.2.2.2. Donaciones *mortis causa*: la donación entre cónyuges

Las Partidas reciben a través del *Corpus Iuris Civilis* la doble influencia del Derecho Romano Clásico que asimila a las *donatio mortis causa* las donaciones *inter vivos* en que se conviene la eventual recuperación de lo donado -como ocurre en las donaciones *inter vivos* sujetas a la condición suspensiva o resolutoria de la muerte del donante⁶⁵⁴- y del Derecho Post-Clásico Justiniano que amplía a tres las posibilidades abiertas a la donación *causa mortis*: la *contemplatio mortis*⁶⁵⁵, la *contemplatio mortilatis*⁶⁵⁶ y la *cogitatio mortilatis*⁶⁵⁷. Las dos primeras, responden al doble juego de la *datio ob causam* y la *condictio*. En ellas, la *datio* se constituye en virtud del contrato otorgado por el donante, y aceptado por el donatario, por el cual éste último adquiere la cosa donada antes de morir el donante, o antes de que éste escape al peligro de la muerte; pero la *datio* queda ligada a la causa de muerte: *datio ob causam*. Fallando la causa, puede ponerse en juego la *condictio* que corresponde a la acción recuperatoria. Con respecto a la *cogitatio mortilatis* justiniana, sin embargo, la revocación ya no depende del juego propio de la *condictio* y la acción recuperatoria; sino que es una revocación autónoma, solo tributaria del ánimo voluble del disponente: lo que propiamente corresponde a los actos *inter vivos* con eficacia *mortis causa*.

En este triple sentido debemos entender el precepto de la Partida V,4,11:

“E dezimos, que la donación que ome faze de su voluntad, estando enfermo, temiendo la muerte, o de otro peligro que vale”

Esta interpretación queda justificada por la precisión que, a renglón seguido, hace la Ley cuando posibilita la revocación en tres ocasiones: 1.-Cuando el

⁶⁵³ En CI, 6, 37, 26

⁶⁵⁴ Afirma DORAL GARCÍA que cabe la analogía con un principio procedente de las disposiciones de últimas voluntades que son revocables *ad nutum*. D.39,5,1”, DORAL GARCÍA, J.A “Donaciones *mortis causa*...”, *Revista Jurídica de Navarra*, 1993, p. 95.

⁶⁵⁵ Peligro inminente de muerte por enfermedad

⁶⁵⁶ Peligro de muerte por situación azarosa, no exenta de peligro

⁶⁵⁷ Conciencia genérica de la muerte como final natural de la vida

donatario muere antes que el donante⁶⁵⁸. 2.-Cuando el que hizo la donación se cura de su enfermedad o pasa el peligro que le movió a hacer la donación⁶⁵⁹. 3.- Cuando el donante se arrepiente⁶⁶⁰ de la donación que ha realizado antes de su muerte.

Claro ejemplo de este tercer supuesto nos lo señala OTERO⁶⁶¹ sobre la Partida 4,11,4 que adopta el sistema justiniano de considerar nulas las donaciones entre cónyuges –en virtud de la razón romana del empobrecimiento de uno de los cónyuges a favor del otro- a menos que el donante pueda revocarlas en vida⁶⁶². La naturaleza revocable reconocida a la *cogitatio mortalitatis*⁶⁶³ las hace circunstancialmente diferentes y, por tanto, las posibilita. Solo se consolidan, *post mortem* del otorgante.

Por otra parte, y a efectos de sistematizar el análisis, podemos establecer los distintos supuestos de donaciones por causa de muerte en torno a dos grandes grupos o categorías:

Un grupo formado por aquellas que conceden al donatario un derecho inmediato sobre los bienes donados⁶⁶⁴, pero cuya plena y definitiva eficacia solo se adquiere a la muerte del donante

Otro grupo, de tipo clásico en que, a diferencia de las anteriores, prima el factor de revocabilidad, puesto que aunque se admite la relevancia jurídica del acto anterior a la muerte, no ha mediado traslación.

En otras palabras, y a nivel general, las donaciones *inter vivos* y *mortis causa* no se diferencian tanto por ser irrevocables las primeras y las segundas no; puesto que, como hemos visto, en las donaciones *mortis causa* pueden haber entrega de bienes con anterioridad al hecho causal; sino, precisamente, en la fijación objetiva del modo en que la cosa donada entra a formar parte del patrimonio del donatario. La distinción más importante entre las donaciones se corresponde así con las donaciones que llevan

⁶⁵⁸ Por el juego de la *condictio*

⁶⁵⁹ Por el juego de la *condictio*

⁶⁶⁰ Revocación autónoma, derivada de la propia voluntad, *ex penitentia*

⁶⁶¹ OTERO A. “Mandas entre cónyuges”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 27-28, 1957-58, p. 399-411

⁶⁶² Esta posibilidad de revocación despeja la desconfianza, siempre presente, ante las posibles disposiciones captatorias; por lo que, en presencia de los actos dispositivos entre cónyuges con eficacia *causa mortis*, no cabe en forma alguna el pacto de irrevocabilidad.

⁶⁶³ Frente a la novedad así establecida, podemos mencionar el precepto: F.R. 4º tít 21, 2 que permite a los romeros hacer manda de lo suyo, tanto en *sanidad*, como enfermedad, lo que constituye una excepción a la regla general y privilegio en relación a los romeros. Para los demás, solo caben donaciones *inter vivos*, ciñéndose los supuestos de enfermedad o peligro inminente de muerte, como únicos contemplados.

⁶⁶⁴ Prima el principio de seguridad jurídica y protección de los derechos de terceros

aparejada la disposición de bienes, frente a las donaciones otorgadas con simple señalamiento; puesto que esta propia diferencia puede condicionar, o no, la implicación de terceros y consecuentemente la injerencia de principios de seguridad jurídica.

Con respecto al otorgamiento, las donaciones *mortis causa* pueden perfeccionarse, dependiendo de su circunstancia propia, por escritura pública, o por atribución testamentaria, o disposición de últimas voluntades. En este caso, su diferencia esencial con el legado viene determinada por la atribución que de la cosa donada hace el testador directamente, mientras que en relación con la cosa legada, la atribución es hecha por los testamentarios o albaceas. Por último, no podemos olvidar que, salvo en los casos donde la ley lo prohíbe expresamente, cabe el establecimiento de cláusula de irrevocabilidad⁶⁶⁵.

La necesaria confrontación de todo lo anterior con el texto Alfonsino, nos lleva a determinar que el precepto comprendido en la Partida V, 4, 6, que responde al tratamiento dado a las donaciones *sub modo*, confirma el carácter eminentemente didáctico del texto articulado en torno a: una introducción seguida del enunciado, ejemplos prácticos para precisar de la norma, de lo que en romance quiere decir *donadio fecho so otra manera*⁶⁶⁶.

La utilización de una cuidada lógica para la comprensión de preceptos como el inserto en

"Por cierta cosa, e por señaladas razones se mueuen los omes a las vegadas a fazer donaciones a otros que si por ellas non se mouiessen por auentura non farian las donaciones"

Haciendo uso de un lenguaje exento de tecnicismos, el autor de Partidas se sirve de ejemplos con fines didácticos al objeto de precisar el contenido de la donación modal:

"...la donación que hace un hombre a otro de alguna viña, huerta, heredad u otra cosa expresando señaladamente al hacer la donación que la lleva a cabo para que de los frutos que produzca el bien donado, dé el donatario algo cierto a algunos hombres para el gobierno, o dé cantidades para redimir cautivos o para otra razón semejante a ella."

⁶⁶⁵ Práctica clausular muy al uso en los protocolos notariales

⁶⁶⁶ Como si el donante: *"dixesse abiertamente, que gelo daua por alguna lauor, o seruicio que le fiziesse"*.

Cuando “*cumple la conuenencia, o la postura, o faze aquello por que ge lo dieron*”, la donación es válida, mientras que, si no se cumple, puede ser revocada.⁶⁶⁷

V.1.2.2.2.3. Donaciones realizadas en razón de casamiento

Teniendo como finalidad facilitar las cargas que acontecen dentro del matrimonio, este tipo de donaciones nupciales dependen para su perfección de que efectivamente se celebre éste; el matrimonio es así la verdadera *causa donandi* y condición *ob cuam* de la que se hace depender la donación. No pertenecen, por consiguiente, a la esfera de las donaciones simples puesto que la liberalidad lleva envuelta una obligación precisa del tipo *do ut des, do ut facies* que las asimila a los contratos innominados. Su naturaleza es irrevocable por esa característica esencial de ser “contratos onerosos con tercero”. Aunque es evidente el trasfondo jurídico romano de la institución, en su versión del Derecho común; y es constante que desde la glosa del Derecho común pasó al Código de las Partidas, lo cierto es que las mayores influencias de las donaciones por vía de casamiento proceden del Fuero Juzgo, como versión del *Liber Iudiciorum*, y del Fuero Real, y a través del Ordenamiento de Alcalá llegaron a las Leyes de Toro, que consiguieron asimilar la tradición y a su vez reinterpretarla. Su naturaleza, alcance y eficacia jurídica tal y como fueron recogidas en las Leyes de Toro no proceden de la legislación de Partidas sino del Derecho anterior. Es por esto que las Leyes de Toro que a su estudio se consagran -Leyes XVII y XXII- utilizan para hablar de ellas conceptos desconocidos para las Partidas, pero familiares para el Derecho Visigodo, como es el término de mejora. En este sentido dice LLAMAS Y MOLINA, que aunque no se explicita, no deben imputarse estas donaciones esponsalicias a la legítima sucesoria⁶⁶⁸, sino considerarse como mejora del tercio y quinto, para precisar, más adelante, que las dichas donaciones no pueden, en ningún caso, hacerse a expensas de las cuotas legítimas sucesorias de los demás hermanos. Pero este juego de la mejora con la legítima, relativo al Derecho Sucesorio pero conexo también a las donaciones esponsalicias era desconocido para la época de Partidas y será analizado en su entorno,

⁶⁶⁷ Probablemente, el autor de las Partidas tenía en mente una Constitución Imperial de los emperadores Valeriano y Galieno (año 258), recogida en el Corpus Iuris Justiniano, sobre un supuesto de donación de abuelo a nieta, a cambio de suministrar los alimentos necesarios al abuelo donante. El precepto prescribe que si la nieta no cumple con el modo, le cabe al donante la acción personal y además la acción reivindicatoria según los dichos emperadores

⁶⁶⁸ Las cuestiones de legítima sucesoria y mejoras se analizan en el apartado relativo a las Leyes de Toro

que es el de las Leyes de Toro y, por la misma razón también serán analizadas en el apartado correspondiente a las donaciones según las Leyes de Toro.

Cuatro son los tipos que históricamente se han tenido en cuenta en torno a este tipo de donaciones. Sin embargo, la institución ha ido evolucionando hacia una creciente ambigüedad en los contornos delimitativos. Partiendo de la realidad que se establece en las Partidas, dos son las instituciones que al respecto diferencian y separan los roles de los futuros contrayentes: dote, para las hijas y arras, para los hijos. Con respecto al resto de denominaciones con las que se alude a las donaciones nupciales, interesa destacar que la denominación de donaciones *ante nuptias* quedó circunscrita al Derecho Romano y en su recepción por las Partidas, ya solo aparece como *propter nuptias*. Este término, por lo demás, ha sufrido en la práctica escrituraria varias simbiosis y adaptaciones. En ocasiones, se utiliza con significado de capitulaciones matrimoniales, por una y otra parte de los esposos, con mención de inventario valorado. En otras ocasiones, la denominación se utiliza como sinónima de las Arras; e incluso, aparecen con una alteración morfológica: -de *propter nuptias* (al objeto de...; para que tenga lugar la celebración) en *poster nuptias* (para después de la celebración)-. Pero en lo fundamental, el sustrato subyacente permanece idéntico y es el de condicionar la perfección de la donación a la celebración efectiva del casamiento⁶⁶⁹.

A/ Donaciones *ante nuptias*⁶⁷⁰

Hasta Constantino, las atribuciones patrimoniales lucrativas que se hacían los novios con vistas al matrimonio, fueron consideradas donaciones *inter vivos* simples. Esta fue la posición de SALVIO JULIANO que las calificaba de definitivas e irrevocables a diferencia de las donaciones *propter nuptias*. Sin embargo, a partir de Constantino en adelante, su eficacia quedará condicionada a la efectiva realización del matrimonio. En las Partidas no aparecen ya como tales, sino como donaciones *propter nuptias*.

B/ La dote

⁶⁶⁹ Las Leyes de Toro, reinterpretando la Ley de Partidas a la luz de los preceptos del Derecho tradicional castellano, infundirá cambios de peso en relación a la integración del concepto de mejora y legítima sucesoria visigoda en su régimen de valoración y eficacia; estos pormenores serán tratados en el apartado específico de las Leyes de Toro. Así mismo, creemos relevante precisar, a título introductorio, los cambios que, concretamente sobre la atribución dotal, establecieron las Pragmáticas de Madrid de 1534 y 1573 reinando Carlos I y Felipe II respectivamente; y que serán estudiados junto con las anteriores.

⁶⁷⁰ SALVIO JULIANO trata de las donaciones en sus *Digesta*, LibroXVII, continuación temática del XVI, donde empieza con la *re uxoriaae*.

Viene establecida en el proemio del Título 11, Partida IV “*De las dotes y de las donaciones y de las arras*”

Según la Ley 1:

“El algo que da la mujer al marido por razón de casamiento es llamado dote; y es como manera de donación hecha con entendimiento de mantenerse y ayudar el matrimonio con ella. Y según dicen los sabios antiguos es como propio patrimonio de la mujer y lo que el varón da a la mujer por razón de casamiento es llamado en latín donatio propter nuptias, que quiere tanto decir como donación que da el varón a la mujer por razón que casa con ella; y tal donación como esta dicen en España propiamente arras. Más según las leyes de los sabios antiguos esta palabra arra tiene otro entendimiento, porque quiere tanto decir como peño que es dado entre algunos para que se cumpla el matrimonio que prometieron hacer; y si por ventura el matrimonio no se cumpliese, que quedase en salvo el peño a aquel que guardase la promesa que había hecho, y que lo perdiese el otro que no guardase lo que había prometido; y comoquiera que pena que fuese puesta sobre pleito de matrimonio no debe valer, pero peño o arra o postura que fuese hecha en tal razón, debe valer”

En Derecho Romano es la atribución patrimonial lucrativa que la mujer *sui iuris* o el pater familias de la mujer *alieni iuris*, hace al marido con la finalidad de contribuir a las cargas del matrimonio y de la familia. La *condictio* en este caso es, de una parte la celebración del matrimonio y de otro, la vida matrimonial; siendo reintegrada la dote a la mujer tanto en el caso de no celebración cuanto de extinción de la sociedad conyugal

C/Arras esponsalicias

El Derecho Romano cristiano va a introducir un tipo especial de atribución patrimonial lucrativa, hecha por el novio a la novia, cuya finalidad era la de reforzar los esponsales o promesa de matrimonio. La revocación de tal donación quedaba sujeta a la no celebración del matrimonio por causa enteramente imputable a la novia. En la práctica, en los protocolos notariales se utilizan indistintamente con las donaciones *propter nuptias*.

D/ Donaciones *propter nuptias*

Su caracterización técnico-jurídica no corresponde al Derecho Romano Clásico, sino, como hemos visto, al post-clásico Justiniano (527 d. C-565 d.C.) como adaptación y en sustitución de las donaciones *ante nuptias*. Asunto importante es que las donaciones *propter nuptias* se prevén sometidas a la *condictio* de la celebración efectiva del matrimonio.

En general, tanto la dote, como arras y donaciones *propter nuptias* pueden consistir en disposiciones con traslación efectiva de la liberalidad, como en una promesa hecha por contrato.

V.1.2.2.4. Donaciones realizadas en razón de que el donante no tiene hijos

En la Part. V, tít. 4, ley 8, se analiza esta posibilidad de muy largo alcance, puesto que implica tanto la donación hecha a un extraño, como la realizada a obras pías o institución religiosa, cuanto la donación establecida entre cónyuges por razón de falta de descendencia, pasado el primer año de vida en común⁶⁷¹. El problema que plantea es el de *superviniencia* de hijo en tanto que heredero forzoso⁶⁷² y, puesto que en las Partidas no cabe la invalidez parcial por esta circunstancia, dice la Ley 8 de dicho Código: *es revocada, porende la doncaion, e non debe valer en ninguna manera*.

V.1.3. LA APORTACIÓN INTEGRADORA DE LAS LEYES DE TORO, CON LA ASIMILACIÓN DEL ESPÍRITU CASTELLANO Y VISIGODO DEL DERECHO A TRAVÉS DEL ORDENAMIENTO DE ALCALÁ

Escribe PACHECO⁶⁷³ que las circunstancias científicas del Derecho Romano, su extensión, su perfección, todo hacía que continuase influyendo más de lo que era legal, y que sus doctrinas eclipsasen a las doctrinas genuinamente castellanas. El origen de la legislación de Toro es, siguiendo al insigne comentarista, “resolver dudas, tomando del Derecho Romano y bizantino lo que era justo y recomendable: esta Colección prestó insignes servicios a la teoría y la práctica de nuestro derecho propio, definitivo derecho”.

⁶⁷¹ Institución de raigambre visigoda, conocida como *pacto de hermandad* entre cónyuges

⁶⁷² La presencia de este heredero forzoso cambia la sustancia del testamento, ya que la institución de heredero en el derecho de las Partidas, está considerado como *caput testamentum*. Consecuentemente, el error así establecido, invalida la donación que se vuelve ineficaz. Situación distinta tendrá lugar a partir de la ley única del Ordenamiento de Alcalá (1348) que será recogida por las Leyes de Toro y que permitirá la invalidación solo parcial del testamento, por lo que fuere necesario, manteniendo aquello que no extralimite el precepto

⁶⁷³ PACHECO J.F., *Comentario Histórico...*, 1862, p. 24

El texto de PACHECO aludido en realidad está poniendo en estrecha relación tres Ordenamientos Jurídicos profundamente dependientes unos de otros, en un esquema triangular: El Ordenamiento de Alcalá⁶⁷⁴, Las Partidas⁶⁷⁵ y Las Leyes de Toro⁶⁷⁶.

El Ordenamiento de Alcalá se promulgó porque la legislación de las Partidas, plenamente influenciada en las ideas de los maestros de la Escuela de Bolonia, expertos en el derecho Justiniano, tras la aparición de los manuscritos en Amalfi⁶⁷⁷, no acababa de calar en el pueblo castellano. Tampoco lo haría el Fuero Real⁶⁷⁸, pero en menor medida. Identificando la problemática de tales tropiezos en dos puntales: 1.º-La arrogancia de la autoridad real. 2.º.-El desentendimiento de los derechos tradicionales castellanos que, al calor de la reconquista, habían apuntalado un régimen de fueros distintivos sobre trasfondo de Derecho Romano vulgar y tradición visigótica; el rey Alfonso XI, biznieto de Alfonso X, propulsó un sistema híbrido⁶⁷⁹: por un lado mantuvo el predominio de la autoridad regia; pero, por otro lado, reconoció las características genuinas de esa tradición castellana tallada tanto en el aislamiento y repoblación propio de las guerras, cuanto en la tradición romanista-visigoda. En tercer lugar, dio entrada, como derecho supletorio, al derecho de las Partidas. Y es entonces, cuando se opera la sorprendente transformación. El reconocimiento, aún por la puerta estrecha, del Código de Partidas, junto con la creciente aceptación de este derecho, considerado como culto y superior por todos los profesionales de la cadena jurídica: -empezando por los glosadores y tratadistas y continuando con los letrados, oidores, magistrados de los distintos consejos, cancillerías, audiencias; hasta llegar a jueces de las pequeñas villas y lugares, escribanos y demás prácticos- redundó en una importancia sin parangón⁶⁸⁰ en la aplicación del mismo. El vértice del triángulo vino, así, a constituirlo el Ordenamiento de Toro, con su talante integrador y a la vez ciertamente innovador.

⁶⁷⁴ Año 1348

⁶⁷⁵ Año 1267

⁶⁷⁶ Año 1505

⁶⁷⁷ Manuscritos del Corpus Iuris, con sus cuatro colecciones completas

⁶⁷⁸ Castellana en esencia, su falta de vigencia en el momento, se relacionaba con la impugnación de la autoridad regia.

⁶⁷⁹ En palabras de PACHECO “D. Alfonso XI sabía, sin duda, que la línea recta sólo es la más corta en matemáticas, y que suele ser la más larga y la más difícil en las esferas política y administrativa” Vid. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 31

⁶⁸⁰ PACHECO parafraseando una célebre cédula del Consejo afirma “«Debeis igualmente arreglaros á ella (á una ley del Fuero-Juzgo) en la determinación de éste y semejantes negocios, sin tanta adhesión como manifestais á la de Partida, fundada únicamente en las Auténticas del derecho civil de los Romanos y en el comun canónico”, según este tratadista: “nada podemos añadir ni más decisivo ni más claro”. Vid. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 46.

Particularmente relevante sobre el ámbito del Derecho Sucesorio, la repercusión sobre el terreno de las donaciones y legados, se hace inmediata. Una construcción jurídica, laboriosa, reconocedora del Derecho de Partidas como derecho común vigente, pero a la vez imponiéndole las tradiciones sucesorias visigodas *-Dum inlicita, mejora Ervigiana, o reserva marital sobre los bienes multiplicados-* en una visión que refuerza el proteccionismo sobre el patrimonio familiar. Esfuerzo indudable, cuyos frutos, no siempre se equipararon a la altura del empeño. La aplicación de la ley, su justa exégesis, por vía de la glosa y el comentario, no siempre llegó de la misma manera a todos los rincones del territorio común. Concretamente, en lo relativo a la práctica documental en el Antiguo Régimen, los protocolos estudiados en la comarca del Bierzo, nos clarifican: 1.- La reticencia a adoptar los nuevos criterios, prefiriendo los preceptos más claros y Liberales de la Ley de Partidas. 2.- Una cierta confusión al adoptar terminología propia de la nueva Ley, pero sin que dicha terminología tuviera, necesariamente, correspondencia real. 3.-Una tendencia a escapar a aquellos preceptos, considerados incómodos para la autonomía de la voluntad, por vía de la renuncia a las leyes⁶⁸¹.

Hechas las oportunas precisiones, nuestra aproximación a la Compilación de Toro, desde la perspectiva de las atribuciones patrimoniales lucrativas, deberá tener, necesariamente, en consideración: 1º.-Las reservas preceptivas. En concreto, la legítima de los descendientes, legítima de los ascendientes en su defecto, reserva marital, reserva binupcial. 2º.-Las posibilidades abiertas por la introducción del derecho de mejorar. Exclusiva atribución de la mejora del tercio entre los descendientes, posibilidad de adicionar el tercio de mejora y remanente del quinto en el mismo beneficiario. 3º.-El quinto de libre disposición, beneficiarios posibles y las cuestiones de reparto. 4º.- Inoficiosidad parcial de las liberalidades por sobrepasar la cuota 5.-Revocabilidad e irrevocabilidad de las donaciones. 6º.- Las cuestiones relativas a las impensas, frutos, momento de la valoración, entre otras.

A título preliminar, nos remitimos a la consideración anteriormente mencionada de la Compilación de Toro como legislación altamente proteccionista del patrimonio familiar. Por otra parte, y consecuentemente a las características del estudio, nuestra óptica tendrá siempre como horizonte la sucesión testada. Partiendo de dicha perspectiva, el estudio de los límites a las decisiones de liberalidad sobre el propio

⁶⁸¹ Cláusula muy al uso es la renunciación general de las leyes y especial aquella que dice *que “general renunciación de las leyes non vala”*

patrimonio se distribuyen en torno a dos grupos fundamentales: 1º.- El disponente no tiene herederos forzosos, por lo que predomina el principio de autonomía de su voluntad. 2º.-El disponente tiene herederos forzosos, por consiguiente está sometido al juego legal de reservas y mejoras.

V.1.3.1. La donación en relación a la reserva legal por vía de legítima

V.1.3.1.1 La legítima de los descendientes

Las personas que tienen descendientes o ascendientes legítimos no pueden disponer libremente de todos sus bienes⁶⁸². En el Derecho Clásico Romano, la reserva legal en beneficio de los descendientes era de un cuarto sobre la totalidad del patrimonio⁶⁸³. Esta cuota aumentó considerablemente en tiempos de Justiniano⁶⁸⁴ y fue la adoptada por la Partida VI⁶⁸⁵. Sin embargo, al obrar así, la Ley de Partidas había roto con nuestra tradición y costumbre visigoda recogida tanto en el Fuero Juzgo⁶⁸⁶ como, posteriormente, en el Fuero Real⁶⁸⁷ que reservaba al hijo todo el patrimonio del padre, salvo el quinto.

El Ordenamiento de Alcalá, reconociendo el derecho antiguo castellano, por la Ley única 19ª, dio entrada a importantes diferencias en relación con el Derecho Sucesorio de las Partidas⁶⁸⁸. La cuota de reserva legítima de cuatro quintos para los herederos forzosos quedó definitivamente adoptada por las Leyes de Toro como Derecho Común castellano⁶⁸⁹; y su precepto no podía quebrarse, salvo por explícita, terminante, desheredación, fundada en causas ciertas y legales. A *sensu* contrario, de lo que excede, el quinto restante, puede el padre disponer con entera libertad, ya sea para

⁶⁸² A diferencia de lo que ocurría en Roma, durante la Ley de las XII Tablas, que no regulaba en modo alguno la legítima: “*Paterfamilias uti legasset super familia tutelave suai rei, ita ius esto*”.

⁶⁸³ Se instituyó a imitación de la Ley Falcidia, según Heineccio en “*Antiquitatum Romanorum Sintagmata*”. Ulpiano en la L.8ª, 1ª y 14ª “*De inofficiosi Testamenti*”, también haya la similitud en la querrela de los herederos por la cuarta falcidia.

⁶⁸⁴ En la Novela 18 C. 1º y la 92, se sitúa la reserva del tercio cuando *el paterfamilias* tiene hasta cuatro hijos. Por encima de esa cifra, la reserva se sitúa en la mitad de los bienes del causante.

⁶⁸⁵ L.17, Tít.1º Part VI

⁶⁸⁶ L.1ª, Tít. 5º, Lib IV F.J

⁶⁸⁷ L.10ª, Tít.5º, Lib.III F.R

⁶⁸⁸ Diferencias que serán expuestas en el apartado correspondiente a los testamentos

⁶⁸⁹ Escribe PACHECO que “ese derecho común, debía parecer a las Leyes de Toro tan razonable, como claro, pues que habiéndose propuesto concertar, corregir y determinar la legislación, no le consagraron una sola palabra, como en otro caso, indudablemente. lo habrían hecho”, PACHECO *Comentario Histórico...*, 1862, p. 87

sufragios, obras piadosas o donaciones en beneficio de su alma, para beneficio de un extraño, repartirlo entre varios beneficiarios, incluido un heredero legítimo.

V.1.3.1.2. La legítima de los ascendientes

Reconoce la Ley de Toro VI esta legítima por sucesión testada, en beneficio de los ascendientes, en defecto de descendientes. Y lo hace a pesar de que el Fuero-Juzgo solo había establecido el derecho de los ascendientes de heredar a sus descendientes *ab intestato*, y en ausencia de descendencia legítima propia del causante⁶⁹⁰. Los ascendientes eran considerados herederos legítimos, pero no forzosos. En los siglos que median entre el VII del Fuero-Juzgo y el XIII del Fuero Real sigue la misma tendencia⁶⁹¹. Sin embargo, la Ley de Partidas viene a establecer una diferencia fundamental con respecto al sistema castellano. La Ley 4, Tít. 13, Partida VI, reconoce *ab intestato* como *iure natura*, tanto la legítima de los ascendientes como la de los hermanos. Pero, además, establece una legítima forzosa de los ascendientes *ex testamento*, que fue ignorada por el Ordenamiento de Alcalá. Sin embargo, la Ley VI de Toro reconoció este precepto de las Partidas y estableció la porción legal, para esta materia, en dos tercios de los bienes. Por lo que se refiere a la legítima *ab intestato* para los hermanos, simplemente, la ignoró.

En relación a la sucesión *ex testamento* de los ascendientes⁶⁹², los dos tercios de reserva legal posibilitan al disponente la libre distribución del tercio restante⁶⁹³; a diferencia de lo que ocurre con la reserva legal de los ascendientes, que dejan al disponente la libre elección sobre el quinto.

V.1.3.2. La mejora y el derecho de mejorar

⁶⁹⁰ L.2ª, Tít.2, Lib IV F.J “En la heredad del padre vienen los hijos primeramente. E sin non oviere hijos, devenlo aver nietos. E si non oviere hijos, ni nietos, ni padre, ni madre, dévenlo aver los abuelos”.

⁶⁹¹ L.1ª, Tít.&ª, Lib III F.R “Si ome cualquiera muriere sin manda y heredero no oviere, asi como es sobredicho (descendientes de bendición) el padre e la madre hereden...”

⁶⁹² Obra, ésta, en defecto de descendiente legítimo forzoso, e incluso en defecto de descendiente natural en la sucesión testada. PACHECO, *Comentario Histórico...*, 1862, p. 94

⁶⁹³ PACHECO: “Allí donde se acostumbre que vuelvan los bienes al tronco o a la raíz, en esta clase de sucesiones, deberá seguir ejecutándose tal práctica”. Vid. *Comentario Histórico...*, 1862, Coment. II, nº19 a la Ley VI, p. 91.

La reserva por legítima forzosa equivalía a los cuatro quintos del patrimonio del padre. Sin embargo, no por ello cabe decir que las legítimas fueran iguales entre los hijos. Afirma PACHECO que, así como los padres pueden, en absoluta libertad, disponer del quinto de sus bienes en beneficio de quien quisieren⁶⁹⁴, *aún de las personas más extrañas y apartadas de su linaje* –por medio de donaciones, mandas o legados-; así, pueden, también, dejar el tercio de sus bienes a alguno, o algunos, de sus hijos o descendientes por medio de lo que se ha llamado “mejoras”.

El derecho a mejorar se incluía como tal en la Ley 1, tít. 5^a, lib. 4^o del Fuero Juzgo; y fue confirmado en todo lo allí dispuesto por el Fuero Real⁶⁹⁵. Parte fundamental del Derecho fijado por las Leyes de Toro, sus preceptos se distribuyen desde la Ley XVII a la Ley XXIX. Las soluciones que cabe buscarse en los textos redundan sobre las siguientes preguntas: 1.-¿En qué consiste propiamente la mejora?, 2.-¿Quiénes pueden ser mejorados?, 3.-Relaciones entre la donación y la mejora, 4.Tipos de donaciones y su relación con el binomio revocabilidad/irrevocabilidad. 5.- Posibilidad de fusionar el tercio de mejora y el remanente del quinto en el mismo beneficiario. 6.-Otras cuestiones en relación a la mejora. 7.- El caso especial de la dote.

V.1.3.2.1. ¿En qué consiste propiamente la mejora?

Gramaticalmente, mejora significa beneficio, distinción favorable, ventaja entre varios. La Ley 10^a, tít.5, Lib. III del Fuero Real expresa literalmente:

“Ninguno home que hubiere fijos o nietos, ó dende Ayuso que hayan de heredar no pueda mandar, ni dar a su muerte, más de la quinta parte de sus bienes, pero si quisiere heredar á alguno de sus fijos, ó nietos, pueдалos heredar en la tercera parte de sus bienes, sin la quinta⁶⁹⁶ sobredicha que pueda dar por su alma o en otra parte do quisiere é no a ellos”.

Del tenor del precepto podemos extraer que el tercio de mejora se calcula -una vez detraída la quinta parte de libre disposición- de los cuatro quintos que conforman la legítima. Ésta quedaba dividida en tres porciones: Dos porciones o tercios consistentes

⁶⁹⁴ A beneficio del alma y por el remanente, a beneficio de un extraño, o de un legitimario, o repartirlo entre varios.

⁶⁹⁵ L.9, Tít.5 lib. III F.R

⁶⁹⁶ La ley del F.R. no permitía la unión del tercio de mejora y el llamado remanente del quinto; pero esta situación cambiaría con la Ley de Toro

en la legítima para distribuir por igual entre los hijos; y la tercera parte era la legítima voluntaria y libre con la que podía el padre mejorar a cualquiera de sus hijos.⁶⁹⁷

V.1.3.2.2. ¿Quiénes pueden ser mejorados?

El texto anterior circunscribe la mejora a los descendientes. Ahora bien, según la Ley XVIII de Toro, se trata de cualquier descendiente, hubiera o no hubiera éste de heredar al mejorante; hubiese, o no hubiese entre ellos, en expresión de PACHECO, *intermedia otra persona*. Este es el sentido de la Ley al referirse a hijos o nietos. A decir del autor⁶⁹⁸, cuando el abuelo da al nieto, no heredero, el tercio que le autoriza la Ley XVIII de Toro, el abuelo no le mejora en dicho tercio, sino que le da el tercio de mejoría. En este supuesto, la mejora y la herencia común han quedado separadas, puesto que aquella no se ha caracterizado por un acrecentamiento de la legítima.

V.1.3.2.3. Relaciones entre la donación y la mejora

La Ley XXVI de Toro afirma que las donaciones hechas en vida por los padres o madres se entienden después de su muerte mejoras y se imputan por este concepto. De no ser así, podría ocurrir –en la eventualidad de varios hermanos– que, por las donaciones dejadas a unos, se podía dejar sin legítima a otros. Si esas mismas liberalidades se imputaran en legítimas, en lugar de mejoras tendrían la consideración de préstamos, de adelantos sobre la legítima.

La donación y la mejora tienen una relación análoga. Así como aquella se convierte en ésta cuando muere el padre que la otorgó; esta última toma el carácter de la primera y adquiere carácter de irrevocabilidad cuando se completa con traslación. Esta analogía no es sin embargo excluyente, puesto que semánticamente la palabra mejora no es unívoca, también se utiliza para los legados.

V.1.3.2.4. Tipos de donaciones propias de la mejora y su relación con el binomio revocabilidad / irrevocabilidad.

⁶⁹⁷ L.1ª, Tít. 5º, lib. IV del Fuero Juzgo

⁶⁹⁸ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 240

Expresa la Ley XXVI de Toro que: “si el padre o la madre por testamento o cualquier otra disposición de última voluntad o por contratos entrevivos, hiciere una donación a alguno de sus hijos, o descendientes, aunque no digan que lo mejoran en el tercio o en el quinto, entiéndase que lo mejoran en el tercio, o en el quinto. y que la tal donación se cuente en dicho tercio o quinto, en lo que cupiere” .

A primera vista, la Ley está muy clara: aunque no quede debidamente expresado, toda donación, hecha por los padres a los hijos, debe reputarse como mejora de tercio o quinto.

Sin embargo, a esta Ley se la podría oponer la Ley XXIX de Toro, que dispone que la dote o donación *propter nuptias* que el padre o la madre hagan a sus hijos o hijas, se impute, en primer lugar, a la legítima y, en lo que exceda del valor de ésta, se tenga por mejoría de tercio o quinto. En realidad, se expresa LLAMAS⁶⁹⁹, la Ley XXVI refiere que las donaciones, a excepción de las correspondientes a dote y donaciones *propter nuptias*, no se deben traer a colación⁷⁰⁰.

La razón de esta diferencia la encuentra LLAMAS en que la Ley XXVI se refiere a las donaciones simples, aquellas que realiza el donante de su mera liberalidad; y la Ley XXIX alude a las donaciones *ob causam*. Se apoya, además, en los preceptos del Derecho Civil Romano, para advertir que las donaciones que el padre hace al hijo de pura munificencia y potestad no se sujetan a colación, salvo cuando el donante lo manda expresamente, o cuando el donatario haya de concurrir a la herencia con quien deba traer a colación la dote o donación *propter nuptias*. En ambos casos, por razón diferente, advierte LLAMAS⁷⁰¹, quiso la Ley que se colacionara la donación de forma que se respetara la legítima de los otros hijos. Lo mismo dispuso la Ley 4^a, Tít. 15 Part. VI⁷⁰².

⁶⁹⁹ LLAMAS Y MOLINA S. Comentario 2 a la ley XXVI en *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 256

⁷⁰⁰ No entran en la partición de la herencia legítima -la correspondiente a los cuatro quintos- sino que se deben detraer, bien de la mejora del tercio, tras dividir el caudal de la legítima en tres porciones; o bien, del quinto de libre disposición.

⁷⁰¹ LLAMAS Y MOLINA S. Comt.3 a la Ley XXVI en *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 286

⁷⁰² Ya entonces, los comentaristas debatían sobre las supuestas contradicciones entre esta Ley y el precepto de la L.3, Tít.4,Part. V, cuya analogía con el debate suscitado en torno a las de Toro, Leyes XXVI y XXIX, parece evidente. Con respecto a las dos Leyes de Partidas, la cuestión se resolvió poniendo el acento sobre la mayor o menor disponibilidad en la voluntad del donante, la mayor o menor libertad, incluso moral, para adoptar la decisión. En cuanto a las donaciones, que realizaba el donante en beneficio de algún hijo, haciendo uso de su propia e independiente voluntad y munificencia, solo vendría

Para explicar la diferencia de trato impuesta por las Leyes XXVI y XXIX, conviene LLAMAS⁷⁰³ en la existencia de tres tipos de donación desde el punto de vista del concepto de transmisión patrimonial lucrativa: 1.-Donaciones simples. 2.- Donaciones *ob causam* 3.- Donaciones *sub modo*. Aplicando a unas y a otras la idea de contrato acuñado al respecto por el Derecho Romano Post-Clásico; solamente las últimas se corresponden propiamente con la idea que envuelve negocio. Dicho de otro modo, constituyen, en puridad, un tipo de contrato innominado: “*do, ut des, do, ut facias*”. Su existencia es dependiente de que el donatario haga y dé alguna cosa. Podríamos decir que, a diferencia de las donaciones *ob causam* -en que la causa que las justifica se da en el presente, pero arranca en el pasado-, en estas donaciones *submodo* la causa se sitúa como una condición de futuro. Y es esta condicionalidad propia lo que las cualifica para ser reputadas como mejora del tercio y quinto, con preferencia a la legítima. Esto es tanto como decir que no se llevan a partición, no se colacionan: las donaciones *submodo* encajan perfectamente en el contenido de la Ley XXVI.

El problema lo ve LLAMAS en que no acaba de encontrar suficiente distinción entre: 1.-Las donaciones que se reputan por causa onerosa con tercero, como las que se hacen por vía de casamiento, y las donaciones *submodo*. 2.- Por otro lado, tampoco aprecia contornos excesivamente diferentes entre las donaciones simples y la donación *ob causam*, que justifiquen el que tales donaciones por dote y propter nuptias queden al amparo de la Ley XXIX -puesto que, éstas últimas, responden igualmente a una voluntad espontánea y Liberal-. Menciona este autor, entre otros, a COVARRUBIAS diciendo que basa sus argumentos en la obligación impuesta a los padres de constituirlos⁷⁰⁴ y, que “las donaciones por causa, que hacen los padres a los hijos, precisados por derecho o impelidos del instinto natural, deben traerse a colación”⁷⁰⁵. LLAMAS alude a los comentaristas de la época, para, a renglón seguido, separarse de sus razones y confirmar la opinión mantenida por PALACIO RUBIOS⁷⁰⁶ en su comentario 27 a la Ley XXIX: “las leyes que se hacen por causa, primero se imputan a la legítima, y en el exceso se tienen por mejora, á diferencia de las otras donaciones de que trata la ley XXVI, que primero se consideran por mejora, y en el exceso se imputan en la legítima”.

a la partición de los bienes, cuando no se pudiera completar la legítima de los otros y a efectos de minorarla en consecuencia.

⁷⁰³ LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 286 y ss

⁷⁰⁴ Según ley última C *De dotis promissione* y por la L.8ª, Tít.11, Part. IV

⁷⁰⁵ COVARRUBIAS en Cap. 18 de testamentis, párrafo 2 num 15

⁷⁰⁶ PALACIOS RUBIOS, redactor en las Cortes donde se promulgaron las Leyes de Toro

En nuestra opinión, los redactores de las Leyes de Toro ya vislumbraban el ambiente que unos años más tarde propiciaría las Pragmáticas de Madrid sobre las dotes y que vinieron a poner freno a los excesos que, sin duda, se venían haciendo por vía de endeudamiento en concepto de casamiento.

Sentado, pues, el principio establecido por la Ley XXVI, con la excepcionalidad que representa la Ley XXIX, cabe analizar los problemas de revocabilidad-irrevocabilidad inherentes a los distintos tipos de donaciones.

La Ley XVII de Toro⁷⁰⁷ es diáfana al respecto:

“Cuando el padre ó la madre mejorare á alguno de sus hijos ó descendientes en el tercio de bienes, por testamento, ó en otra postrimera voluntad, o por algun contrato entre vivos, ora el hijo esté en poder del padre que hizo la dicha mejoría o no, fasta la hora de su muerte, la pueda revocar quando quisiere”

Como presupuestos que plantea la Ley, hemos de advertir que incluye todo tipo de mejoras, independientemente de que: 1.-se otorguen por testamento, 2.-por otra disposición *mortis causa*, 3.-por actos *inter vivos*, 4.-se refiere a hijos que se hallaren dentro o fuera de la patria potestad.

En todas las hipótesis anteriores, el principio general de revocabilidad de las donaciones establece una diferencia fundamental con relación al principio que establece *“la revocación es una excepción en las obligaciones concertadas”*. El tenor general de la primera parte de la Ley XVII de Toro establece que la mejora por contrato *inter vivos*, sin más, es revocable, participa del principio general que afecta a los testamentos; es decir, el *nudo pacto*, no la vuelve irrevocable *per se*.

Ahora bien, a dicho principio general de revocabilidad, cabe oponer las excepciones que precisa la ley a continuación.

1.-*“Salvo si fecha la dicha mejoría por contrato entrevivos, oviese entregado la possion de la cosa, ó cosas en dicho tercio contenidas a la persona quien la fiziesse, ó á quien su poder oviese.”*

2.-*“Ó le hubiere entregado ante escribano la escritura dello”*

3.-*“Ó dicho contrato se oviere fecho por causa onerosa con otro tercero, así como por vía de casamiento ó por otra cosa semejante.”*

Da paso la Ley, seguidamente, a las consecuencias de dichas excepciones:

⁷⁰⁷ L.1ª, Tí6º, Lib.X N.R

“Que en estos casos mandamos que dicho tercio no se pueda revocar, si no reservase el que lo fizo e el mismo contracto el poder para lo revocar; ó por alguna causa que, según las leyes de nuestros reinos, las donaciones perfectas é con derecho fechas se pueden revocar”

Según esta Ley: 1.- La mejora de presente, con traslación de la cosa, es una donación irrevocable. 2.-La traslación puede ser también simbólica. Equivale a la entrega la escritura del título de propiedad de los bienes señaladamente descritos; o la escritura donde se expresa la transmisión de la posesión de bienes ciertos y señaladamente especificados⁷⁰⁸. 3.-La donación con causa onerosa que implique tercero⁷⁰⁹, así como por vía de casamiento o semejante, es también irrevocable. Implica una doble condición: causa onerosa y que dicha causa onerosa envuelva un tercero o persona extraña⁷¹⁰.

Por último, permite esta la Ley cambiar la naturaleza del contrato mediante *pacto de revocabilidad*, expreso y notorio, por el que se da prevalencia al principio de autonomía de la voluntad contractual.

A salvo quedan los casos de ingratitud notable y escandalosa, expresados en preceptos del Fuero Real⁷¹¹ y Partidas⁷¹², que imponen se a la irrevocabilidad en los supuestos anteriormente citados. En el caso de las donaciones por causa onerosa con tercero, el principio de seguridad jurídica colisiona con la causa de ingratitud de forma que ésta solo sería admisible para revocar la donación cuando dicha ingratitud envolviera al tercero.

En otro orden de cosas, relevante es hacer expresa mención de la Ley XXIV de Toro (L.8ª, Tít.6ª, Lib.X, N.R) cuando afirma:

“Cuando el testamento se rompiere ó anulare por causa de preterición ó exheredación, en el cual oviere mejoría de tercio ó quinto, no por eso se rompa ni menos deje de valer dicho tercio ó quinto, como si dicho testamento no se rompiese”.

⁷⁰⁸ Inserción de la cláusula de CONSITUTO con la que se concede al agraciado de entrar por sí al goce y disfrute de las cosas de que se trata

⁷⁰⁹ Se incluye en este punto la promesa de mejorar hecha por escritura pública por causa onerosa, de igual modo que la promesa de no mejorar, hecha con las mismas circunstancias. Ambas se encuentran reguladas por la Ley XXII.

⁷¹⁰ El padre puede mejorar a un hijo por motivo de casamiento, pero sin decirle con quien. En dicho supuesto existe la causa onerosa, pero no el gravamen en relación a tercero. Sin embargo, se trataron *capitulaciones matrimoniales* en vista de un casamiento con persona determinada, en un acto *inter vivos*. En este último supuesto hay, sin duda, causa onerosa con persona extraña.

⁷¹¹ L.1ª, Tít.12, Lib III F.R

⁷¹² L. 10ª, Tít. 4º, Part. V

V.1.3.2.5. Posibilidad de fusionar el tercio de mejora y el remanente del quinto en el mismo beneficiario.

Establecida la legítima testamentaria en torno a los cuatro quintos del patrimonio del disponente, el quinto restante quedaba libre de trabas; era porción propia a la sola voluntad del disponente que podía: 1.-Distribuirlo en obras pías, sufragios y, en general, *beneficios para el alma*⁷¹³. 2.- Compaginar los anteriores con liberalidades en beneficio de extraños⁷¹⁴. 3.- Hacer uso del remanente del quinto, -despojado de deudas en su caso, así como los gastos del enterramiento y *beneficios para el alma*- para mejorar a un heredero forzoso o a aquel que ya ha sido mejorado con el tercio.

Admitiendo que el tratamiento de los legados, así como el capítulo general de provisiones *en beneficio del alma*, serán analizados en el bloque correspondiente a los testamentos y su estructura; el objeto de este apartado quedará precisado en torno a las decisiones por parte del disponente de: 1.- mejorar a alguno o algunos de sus descendientes; 2.- fusionar la mejora del tercio con el remanente del quinto en el mismo descendiente.

⁷¹³ Según expresión del Antiguo Régimen

⁷¹⁴ Cuando se agracia con el quinto a una persona extraña, o cuanto menos a un no descendiente, puede hacerse por medio de: 1.- mandas específicas, 2.- mandas decantidad, 3.- herencias en parte alícuota. Los dos primeros tipos, coinciden con los legados; el tercer tipo, corresponde a una mejora; aunque no se debe confundir con las mejoras verdaderas o legítimas. En este punto, la ley ha sido muy imprecisa y el término mejora, es polisémico.

V.1.3.2.5.1. Mejora del quinto en beneficio de sus descendientes.

Los propios motivos que existen para la mejora del tercio existen para su análoga del quinto. La salvedad más importante redundaba sobre el hecho de que al referirnos al quinto de mejora nos estamos siempre refiriendo al remanente del quinto, es decir, depurada esta cuota de las deducciones forzosas e inherentes al patrimonio. Entendemos por tales, de un lado, las deudas contraídas que, necesariamente, han de descontarse. De otro lado, los gastos asociados a obras pías, religiosas y demás “*beneficios para el alma*”, que igualmente son deducidos de forma preferente.

Lo dicho para la mejora del tercio es congruente con este apartado por lo que omitimos volver a repetirlo. Algunos aspectos de relevancia quedan pendientes, que son de aplicación general a todas las mejoras en el ámbito familiar. Ya desde el Fuero Real, heredado del Fuero Juzgo, quedaron establecidos tres requisitos fundamentales: 1.- Señalamiento de la cosa en que ha de consistir la mejora –por lo menos la parte-. 2.-El cálculo de la mejora debe establecerse por el que tiene al momento de la muerte del causante⁷¹⁵. 3.-El señalamiento de la mejora no puede *cometerse* a terceros fideicomisarios⁷¹⁶.

V.1.3.2.5.2. Posibilidad de adicionar la mejora del tercio con el remanente del quinto en el mismo descendiente.

Aunque todo el sistema de mejoras arranca de la tradición castellana tantas veces aludida, en lo que respecta a la posibilidad de juntar el tercio de mejora y el remanente del quinto en una misma persona las Leyes de Toro han resultado ser plenamente innovadoras. Estrechamente ligada la disposición legal con una óptica proteccionista del patrimonio familiar y el esfuerzo de no desmembración, toda la amplísima legislación sobre los mayorazgos se apoya en su estructura. Nos permitimos reconocer,

⁷¹⁵ La Ley, ha establecido que el cálculo de la mejoría no puede estimarse sino por la existencia del caudal hereditario, en la época en que falleciese el causante. Aunque dicha mejora se hubiere otorgado por contrato *inter vivos* y que por consecuencia de la tradición se haya hecho, en su esencia, irrevocable y firme, la cantidad fija, solo puede estimarse cuando concluye la vida del causante.

⁷¹⁶ La expresión del señalamiento, debe ser terminante “mejoro a tal hijo en tal cosa”, “mejoro a tal nientto en el tercio, o en el remanente del quinto de mi hacienda”, “...y mando se le den para ello bienes de los que poseo en...”.

además, en este capítulo, la amplia repercusión que tuvieron las disposiciones sobre la institución de los mayorazgos en Europa.

V.1.3.2.6. Otras cuestiones relevantes en relación a la mejora

Establecido desde la ley del Fuero que el cálculo de la mejora debe estimarse por el que tiene al momento de la muerte del causante, el sometimiento a dicho precepto legal no está exento de dificultades en la práctica.

1.- Problemas de comunicabilidad entre: a.- las donaciones que al amparo de la Ley XVII de Toro, mediante el juego de excepciones que plantea⁷¹⁷, pueden dispensarse *inter vivos* irrevocablemente, y b.- la incertidumbre asociada a su valor que solo será fijado con exactitud tras la muerte de quien dispuso tal distinción.

Al respecto de lo contenido en esta Ley XIX de Toro y sus consecuencias, PACHECO⁷¹⁸ afirma que una cosa es la irrevocabilidad, la firmeza de la donación adquirida en contrato *inter vivos* y otra la inalterable permanencia de su cuantía. Para la estimación de ésta última no puede perderse de vista su naturaleza de mejora, de manda, su condición íntima de parte de la herencia que deja quien la ha dispuesto.

Varias son las hipótesis a tener en consideración. En primer lugar, importa levantar una frontera en relación a naturaleza de la mejora: 1.1.- La mejora lo es en parte alícuota de la herencia. 1.2.- La mejora queda fijada sobre bienes específicos.

1.1.- La mejora lo es en parte alícuota de la herencia.

a .-El cálculo del *súmmum bonorum* ha aumentado de tal modo que lo que fue imputado a la mejora es inferior a lo que le correspondería por liquidación: en ese caso se subsanará, entregando al mejorado lo que le falte.

b .- El cálculo del *súmmum bonorum* ha disminuido de forma que hay exceso comparativo entre lo que se percibió y lo que corresponde en la liquidación: deberá imputarse el exceso a la legítima.

1.2.- La mejora queda fijada sobre bienes específicos:

a.- Nunca podrá haber lugar al aumento en caso de apreciación de la herencia porque el beneficio solo consistió en el bien o bienes separadamente considerados

⁷¹⁷ 1.-Traslación de la cosa donada al donatario. 2.-Entrega de la escritura de propiedad, o de la "consituto". 3.-Donación por causa onerosa con tercero.

⁷¹⁸ PACHECO J.F *Comentario Histórico...*, 1862, Comt a la ley XIX, epígrafe 9, p 281 y ss

b.-Podrá haber disminución, si traspasan el límite de la mejora actualizada al cómputo del relicto y, por tanto, imputarse sobre la legítima.

Como quiera que fuera la naturaleza de la mejora, el exceso de valoración de ésta sobre su cuota señalada –tercio, quinto o tercio y quinto- vendría a colación sobre la legítima por lo que si eventualmente siguiera sobrepasando la imputación permitida, sería inoficiosa.⁷¹⁹. Entiende PACHECO⁷²⁰ que sin este sistema, “ni las legítimas quedarían incólumes, ni las propias mejoras conservarían su carácter esencial”.

2.- Problemas relacionados con el cumplimiento exacto de la mejora en aplicación de la Ley XX de Toro, así como todas las cuestiones relativas a frutos e intereses pendientes y las impensas.

La Ley parece clara al respecto y de su estricto cumplimiento dimana la solución de los problemas planteados:

“Los hijos ó nietos del testador no puedan decir que quieren pagar en dinero el valor del tercio ni del quinto de mejoría que el estador oviesse fecho á alguno de sus fijos ó nietos, ó quando mejorasse en el quinto á otra persona alguna; sino que en las cosas que el testador oviere señalado la dicha mejoría del tercio ó quinto, ó, quando no lo señaló, en la parte de la hacienda que el testador dexare, sean obligados los herederos á gelo dar: salvo si la hacienda del testador fuere de tal calidad que no se pueda convenientemente devidir; que en este caso mandamos que puedan dar los herederos del testador al dicho mejorado ó mejorados el valor del dicho tercio é quinto en dineros”.

V.1.3.2.7. El caso especial de la dote y de las Arras

Las Leyes XVII y XXII de Toro admitían, respectivamente, la posibilidad de que las donaciones de padres a hijos se volvieran irrevocables en presencia de una de las siguientes circunstancias: Entrega efectiva de la donación, otorgamiento de la escritura de propiedad, inclusión de la cláusula “*constituto*” en un contrato oneroso con tercero, e incluso la promesa firme de mejorar pasada por escritura pública. Un sistema que se endureció con respecto a las hijas al introducir las Pragmáticas de Madrid de 1534 y

⁷¹⁹ Se ha querido ver en esta resolución de la ley, analogías de inspiración con la L.3ª, Tít.11º de la Part. VI en que se habla de la *cuarta falcidia* y el descuento que, en su virtud, pueden hacer los herederos sobre los legados.

⁷²⁰ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 282

1573⁷²¹ la prohibición de dotar lo padres a sus hijas por cuenta de donación de mejora. Veamos en qué medida:

Objeto de las Pragmáticas:

La publicación de las Pragmáticas supuso la interdicción absoluta de efectuar los padres donaciones por vía de casamiento o dote, o por cualquier otro contrato *inter vivos* a sus a hijas. En consecuencia, la prohibición afectaba tanto la mejora de presente prevista por la Ley XVII de Toro, como la promesa firme de mejorar regulada por la Ley XXII. Solamente se impuso la prohibición en relación a las hijas. Las Leyes XVII y XXII de Toro siguieron en vigor con respecto a los hijos varones.

Fundamento:

La Pragmática de Madrid de 1534, dictada por Carlos I, fue en su origen una petición de las Cortes. La intención era poner freno a la excesiva concesión de dotes y, concretamente, al grave y pernicioso endeudamiento en que incurrían las familias que “*dejándose llevar los padres ó de afectos imprudentes ó de vanidades ridículas*, comprometían el orden y porvenir de sus casas, “*con entregas ó con promesas desatinadas, en favor de las hijas que iban á casar*”.

En 1573, bajo el reinado de Felipe II, se volvió a publicar la misma Pragmática precisándose los extremos de: condicionalidad de la importancia de la dote al patrimonio familiar y, además, prohibición general de imputar tales donaciones como mejora.

“mandamos que ninguno pueda dar ni prometer, por vía de dote ni casamiento de hija, tercio ni quinto de sus bienes; ni se entienda ser mejorada tácita ni expresamente por ninguna manera de contrato entre vivos”

Consecuencias prácticas:

La Ley no modificó el precepto general de Derecho Común que obliga a dotar a las hijas, tampoco suprimió la facultad de los padres de mejorar a estas. Cambió sí, esencialmente, la manera de hacerlo.

En cuanto a la dote, se obligó por ley a que éstas se imputaran a la legítima, sin renuncia, ni pacto en contrario alguno. En relación a la posibilidad de mejorar a las hijas con respecto a los demás herederos forzosos, ésta no desapareció pero quedó limitada a su otorgamiento testamentario. Por otra parte, las Pragmáticas de Madrid no afectaron a

⁷²¹ Confirmadas por L.6ª TÍT 3º lib X de la Nov. Rec.

las donaciones que hacen los padres con respecto los hijos varones; solo fueron derogatorias y restrictivas de las Leyes XVII y XXII de Toro con respecto a las hijas.

El caso de las Arras:

Aunque las donaciones al hijo no se vieron afectadas por las Pragmáticas de Madrid, es importante precisar que la Ley de Toro L⁷²² limita la disposición que se pueda hacer en concepto de arras a la décima parte de los bienes del donante. Esta limitación procede del derecho tradicional castellano.

“La ley del Fuero que dispone que no pueda el marido dar más en arras a su mujer de la décima parte de sus bienes, no se puede renunciar, y si se renunciase, no embargante la tal renunciación, lo contenido en la dicha ley, se guarde y ejecute.”

V.2. ESTUDIO SOCIOLÓGICO-JURÍDICO DE LAS DONACIONES A TRAVÉS DE LOS PROTOCOLOS NOTARIALES.

A efectos de racionalización en la presentación de la casuística notarial en sede de donaciones, nos proponemos realizar una estructuración en función de criterios de agrupación básica que arrojan las siguientes categorías:

En primer lugar, un grupo compuesto por las donaciones *inter vivos* que tienen como denominador común el hecho de recaen en favor de tercero en el más amplio sentido de la palabra, entendiendo por este concepto todo beneficiario que no sea heredero legítimo. Desde un punto de vista estadístico, se ha constatado una arrolladora mayoría de contratos de donación otorgados por causante sin herederos forzosos y que, por lo tanto, puede disponer libremente de sus bienes en beneficio de un allegado, un familiar -excluidos los ascendientes o descendientes- o incluso una Institución u Orden religiosa por causa de estudios para acceder al grado. Dentro de esta primera categoría destacan las donaciones de contenido mixto, entendiendo por tales aquellas cuyo otorgamiento arranca -*ob causam*- de un reconocimiento afectivo, o de buenos servicios recibidos, pero que llevan aparejada una *condictio sub modo* principal, así como una o varias *condictio submodo* adyacentes, que, en igual forma, imponen su eficacia sobre la donación. Aún así, el contenido lucrativo de estas disposiciones no deja lugar a duda, máxime en el contexto histórico y económico-social en el que nos movemos. Por último, dentro de este capítulo de donaciones sin reserva de legítima legal, hemos

⁷²² L.2, Tít. 2º Lib. V Nov. Rec

detectado algún ejemplo de donaciones condicionadas a la celebración de matrimonio con persona señalada –causa onerosa con tercero-; y, en el polo opuesto de las anteriores, como contrapunto absoluto, hemos podido transcribir excepcionalmente una donación graciosa, simple, de derecho originario -no sujeta a modo, condición, o causa, salvo las propias de ingratitud correspondientes al derecho común-.

En segundo lugar, analizaremos un conjunto de donaciones *inter-vivos* hechas en beneficio de heredero, excluyendo de este bloque las donaciones en razón de casamiento que conforman su propia categoría. Por último, un cuarto grupo está caracterizado por las donaciones *inter vivos* pero con eficacia *mortis causa*, así como las donaciones por vía de testamento, concretamente las donaciones recíprocas entre cónyuges.

Frente a la desproporcionada mayoría del grupo de donaciones hechas en beneficio de tercero, la aportación estadística del estudio de donaciones registradas en presencia de descendientes legítimos disminuye notablemente si exceptuamos las donaciones entre padres e hijos por causa de matrimonio. Precisamente, éstas últimas gozan de importancia ponderada en el campo de las donaciones en general. Por lo demás, los ejemplos de donación *inter vivos* con descendiente legítimos por causa distinta de la de casamiento son escasos en las fuentes documentales del Bierzo. De entre las fuentes consultadas, hemos elegido para su análisis pormenorizado una donación casi universal, en beneficio de hijo a cambio de alimentos y cuidados al padre y a un hermano *débil*, por ser una de las manifestaciones más al uso en los medios rurales y, donde al fin y a la postre todo estaba monetizado “se lo dono por el mucho cariño que le tengo y los muchos y buenos oficios que me ha prestado y que en lo sucesivo espero recibir”. También hemos recogido para examen una donación con emancipación de hijo por lo inaudito de someter a un joven de más de 25 años a una ceremonia que en su dramatización simbólica y gestual recordaba la puesta en escena de la institución romana pero también parecía llevar elementos del vasallaje feudal.

Por último, sería impensable abordar el tema de la donación padres-hijos sin analizar en pormenoridad la donación núcleo-familiar por excelencia que es la mejora, aunque desde la promulgación de 1ª Pragmática de Madrid de 1537, revalidada por la de 1567, las hijas están excluidas de ella por cualquier otra vía que no sea la testamentaria.

Las donaciones *mortis causa* por vía de testamento son más frecuentes que sus hermanas otorgadas en contrato *inter vivos* pero con eficacia *mortis-causa* y por ello

esencialmente revocables sin posibilidad de renunciar. En este capítulo hemos elegido una donación recíproca entre cónyuges sin hijos con efecto *post mortem*. En ausencia de hijos recuerda esa institución los *Pactos de Hermandad*. En esta misma categoría de donaciones *mortis-causa*, nos ha interesado también el estudio de un pleito por cuota de herencia *ab intestato*, en beneficio de sobrinos.

Asimismo, hemos considerado relevante el estudio de una donación en beneficio de orden religiosa por la relevancia socio-cultural que tenía al ser la donación hecha un novicio que previamente había renunciado a una sólida posición al frente de un Curato - con parroquia atribuida- para tomar profesión de fe como Canónico Regular en la orden de San Agustín. Y la reclamación de deudas en cumplimiento de donación.

Capítulo aparte, dentro del Derecho de Familia, es el relacionado con las donaciones por vía de casamiento. Frecuentes y variados son los ejemplos de éstas en las fuentes documentales del Bierzo; y concretamente en el AHPL. Precisamente, es esta variedad casuística, la que nos ha aconsejado acordar a las mismas, un capítulo propio y separado.

V.2.1. DONACIONES *INTER VIVOS* HECHAS A TERCEROS

V.2.1.1.- Donación graciosa –sin causa explícita, ni condición-

LIBRÁN Y ASTORGA: donación para Pedro arias, año 1674

“En la villa de Toreno, a 27 días del mes de mayo de 1674 años, ante mí, el escribano y los testigos, pareció presente Miguel Arias, vecino del lugar de Librán , y dijo que en la mejor forma que pueda y de derecho haya lugar; desde ahora para siempre jamás, hacía e hizo gracia, donación cesión y más pasación buena, pura, mera y perfecta, irrevocable, de las que el derecho llamam entrevivos, de dos ruedas de molino y casas de ellos, que tienen en dodicen Constancio, con toda la alameda que está junto a ellos de arriba y abajo; y dichos molinos determinan con el río de Librán y tierra y camino concejil y prado del donador, a Pedro Arias, su sobrino, vecino de la ciudad de Astorga, para que sean suyos y de sus herederos y sucesores para siempre jamás; y desde luego, se aparta de la propiedad, posesión y señorío que había y tenía a los dos molinos y alameda; y los cede, renuncia y traspasa en dicho Pedro Arias, su sobrino; y de ellos le da la posesión y poder para la tomar; y se constituye por su inquilino, precario poseedor...”

El encabezamiento e intitulación del documento no deja lugar a duda sobre la naturaleza de la donación. Consiste esta donación graciosa, otorgada por escritura

pública, en una donación pura, perfecta, de presente, por tanto no tiene anexada causa, modo, ni condición y es, a todos los efectos, irrevocable. En cuanto a sus elementos concretos, el señalamiento o descripción con emplazamiento y deslindes nos indica que *“se trata de dos ruedas de molino y casa de ellos que tienen en ‘dodicen’ Constancio, con toda la alameda que está junto a ellos de arriba y abajo; y dichos molinos determinan con el río de Librán...”*. La traslación de la propiedad que viene determinada por cláusulas concatenadas: *“...y de ellos le da la posesión y poder para la tomar; y se constituye por su inquilino, precario poseedor...”*

Desde el punto de vista legal, la coordinación entre la expresión y los hechos es perfecta. A pesar de todo, añade una serie de cláusulas que redundan en dicha firmeza. Entre ellas, el compromiso de la propia persona y bienes en relación al cumplimiento es una cláusula prácticamente insoslayable en todo contrato de la época:

“y se obliga con su persona y bienes habidos y por haber, de que esta escritura y donación, no la revocará en tiempo ni en manera alguna; y que no es fingida simulada, ni en perjuicio de tercero...”

“... la cual, desde luego, la ha por insinuada como si lo fuera ante juez competente; y pide se haya por suplido cualquier defecto de cláusulas, requisitos y circunstancias que para su firmeza se requiera, porque con todas las hace; y jura a Dios nuestro señor que hizo, de no revocar esta escritura por testamento, ni en otra forma, tácita, ni expresamente en tiempo alguno; y si lo hiciere, además de no ser oído en juicio, ni fuera de él, otros tantos juramentos hace y no más; y por el mismo hecho, sea visto haberlo aprobado y convalidado, añadiendo a fuerza y contrato a contrato, porque confiesa que para la congrua sustentación, le quedan bastantes y suficientes bienes...”

El fragmento anterior muestra varias cláusulas de firmeza, algunas son necesarias, otras no tienen ningún valor concreto en el caso controvertido. En relación a éstas últimas debemos señalar que frecuentemente, en la práctica, el escaso conocimiento de los pormenores de las leyes llevaba a los Escribanos a la inserción de cláusulas innecesarias “a todos los efectos”. Tal es el sentido que debemos dar a la expresión:

“la ha por insinuada como si lo fuera ante juez competente”

La razón de peso para considerar superflua la inserción de esta cláusula es que la “insinuación” responde a un requisito formal de control sobre las donaciones cuyo importe estimado es superior a *mil sueldos de oro* y necesita preceptivamente la adveración por el juez ordinario del lugar, consecuencia de lo cual de precisarse la “insinuación” no es válida la cláusula que la da por insinuada.

Sin embargo, como cláusula de protección jurídica a todos los efectos y en prevención de eventuales errores, si es válida la cláusula: *"pide se haya por suplido cualquier defecto de cláusula..."*, así como la que hace referencia expresa a la irrevocabilidad, ya que la repetición de cláusulas a efectos de confirmar "firmezas" no es considerado como síntoma de escasa preparación: *"esta escritura y donación, no la revocará en tiempo ni en manera alguna"*.

Perfectamente oportuna y de buen oficio es la inserción de la cláusula:

"para la congrua sustentación, le quedan bastantes y suficientes bienes..."

Mediante su inserción el notario sale al paso de la interdicción legal que pesa sobre las donaciones universales por la ley de Toro LXIX⁷²³.

La cláusula la cláusula de aceptación del donatario resulta ser no solo pertinente sino de derecho necesario

"y estando presente dicho Pedro Arias, aceptó esta escritura de donación y estipula el favor que se le hace"

A aquella, le sigue la cláusula de renuncia general de las leyes para imponer la supremacía del contrato. Por extraordinario que parezca, esta cláusula era prácticamente insoslayable en los contratos de la época. Se presenta concatenada con la fórmula de competencia y jurisdicción aplicable al contrato:

"renuncia las leyes, fueros, derechos de su favor en general; y en especial la ley del derecho que dice que general renunciación de leyes fecha non vala"

"...para cumplir esta escritura, dio poder a las justicias de su majestad competentes, que a ello le compelan, como si lo aquí contenido, fuera sentencia definitiva de juez competente, pasada en cosa juzgada, renunció las leyes ..."

Termina el documento por la cláusula protocolaria de presencia de los testigos, firmas necesarias para la corroboración y validación del instrumento como escritura pública por el otorgamiento ante Escribano y en su calidad de fedatario.

"y otorgó esta escritura de donación en forma, por ante mí, Escribano, siendo testigos, Pedro de Cuenllas, juez ordinario de la Villa de Toreno y Pedro García, Simón Álvarez, vecinos de este de Librán; y dicho Pedro Arias, aceptante, lo firmó; y por dicho"

⁷²³ "Ninguno puede hacer donación de todos sus bienes, aunque lo haga solo de los presentes". L.LXIX Toro (L.8, Tít.10, Lib.V N.R)

Miguel Arias, que dijo no saber firmar, lo firmó un testigo, a quien yo el escribano, doy fe, conozco” “Pedro Arias “ “Pedro García”

Ante mí: Gabriel García Escribano

V.2.1.2. Donaciones de contenido mixto, envolviendo un otorgamiento *ob causam* y sujetas a *condictio sub modo* principal y a varias condiciones adyacentes en cascada.

Consisten este tipo de donaciones en disposiciones otorgadas por personas solas en su mayoría, hombres o mujeres que declaran:

“hallarse el otorgante viejo e impedido, sin poder granjear, regir, ni administrar sus bienes”

A veces la descripción es más extensa:

“no tiene hijos ni herederos forzosos y se halla vieja e impedida, baldada de un pie y un brazo, que no puede granjear por su persona, bienes y hacienda”

La causa habilitante consiste ser la espontánea voluntad y reconocimiento afectivo por un tercero *ob causam* su buen comportamiento:

“dijo que por el amor y voluntad, buenos servicios y agasajos que había recibido y recibe de Felipe Martínez”

“dijo que debe algunas atenciones a la referida María; y buenos y leales servicios que de ella ha recibido, y espera recibir”.

La intitulación responde a un tipo de las llamadas “donaciones remuneratorias” cuya expresión formal responde al siguiente esquema:

“en remuneración de los dichos agasajos y servicios”

“y en la mejor forma que haya lugar en derecho, hacía e hizo gracia, dejación y traspasación, pura, mera, perfecta e irrevocable de los dichos sus bienes, muebles y raíces, frutos y pendientes de ellos”

Este tipo específico de donación *ob causam* agasajos y servicios recibidos lleva aparejada la condición - *sub modo*- de que aquellos continúen en el tiempo, así como la condición de que el donatario se ocupe de suplir convenientemente las necesidades de acomodo durante la vida del causante. Nos encontramos ante un tipo de supuestos de donaciones casi universales que solo escapan a la prohibición de la Ley LXIX de

Toro⁷²⁴ porque en ellas debe preservar el otorgante su libertad de disponer por medio de testamento del quinto de sus bienes como mejor entendiera.

Veamos varios de estos ejemplos:

V.2.1.2.1.-En la Villa de Bembibre a 28 días de Mayo de 1669, ante escribano público y testigos, Francisco de la Cuesta, hizo donación de sus bienes a Felipe Martínez :

“...desde la hoja del monte hasta la piedra del río, hasta la hoja del monte; y de los demás que le tocaren y pertenecieren por algún derecho, herencia, durante los días de su vida; con calidad y condición que al tiempo y cuando el otorgante hiciere su testamento, pueda mandar y disponer de ellos lo que le pareciere para el cumplimiento de su ánima y sepultura...”

En el fragmento anterior aparece claramente referenciada la limitación impuesta por la Ley de Toro con respecto a las donaciones casi universales. El caso controvertido establece a continuación la condición *sub modo* principal:

“darle comida, vestido y calzado lo necesario y acudir a sus enfermedades.

Además es práctica frecuente la limitación de la donación, así establecida, a la transmisión vitalicia al donatario del usufructo y administración de los bienes, al tiempo que se nombraba sustituto, o sustitutos en cadena, para después de los días de aquel. Este es el sentido de la condición *sub modo* que el otorgante establece a renglón seguido:

“después de los días de su vida hallan de venir los dichos bienes a los herederos de Ana Santos, mujer de Felipe Martínez (donatario). Y a los parientes más propincuos; para que los lleven y gocen para siempre jamás, cumpliendo según lo referido por dicho otorgante durante sus días; y dichos bienes, no le serán quitados o menoscabados en manera alguna, ni dicho Felipe Martínez, los haya de vender, trocar, ni enajenar, durante sus días, por cuanto lo haya de dejar’ el usufructo de ellos y lo mismo después de sus días, los herederos de la dicha Ana Santos; y durante los días del otorgante; después de ellos, los lleven, gocen y posean y dispongan de ellos a su elección...”

La cláusula de *condictio submodo*, lleva aparejada la acción recuperatoria y reivindicatoria por incumplimiento de condición:

“y no cumpliendo lo contenido, sea esta escritura nula y lo contenido nulo y de ningún valor, ni efecto y se le pueda volver a sus bienes como de antes que se haya hecho dejación de ellos, sin más autoridad que su voluntad, no cumpliendo con las cláusulas referidas”

⁷²⁴ Prohibe las donaciones universales de bienes, aunque sea solo de los presentes.

Le sigue la correspondiente cláusula de general de aceptación y de compromiso de las partes, precedida por cláusula de reconocimiento y asunción de obligaciones (tal es el significado preciso de la expresión “protestó” por parte del donatario):

“dijo la aceptaba y aceptó y estimaba y estimó el agasajo que dicho otorgante le hacía; y protestó usar de ella como mejor convenga y cumplir con las condiciones y cláusulas que menciona, sin faltar a alguna de ellas; y a ello se obligaron, cada parte por lo que le toca, con sus personas y bienes muebles y raíces, presentes y futuros”

Y, finalmente, la cláusula de renuncia general de las leyes para imponer la supremacía del contrato concatenada con la fórmula de competencia y jurisdicción aplicable al contrato, así como la corroboración y validación formal por el Escribano:

“y por lo que a cada uno toca, dieron su poder cumplido a las justicias y jueces de su Majestad, de su fuero competentes; recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor y la general en forma y lo otorgaron ante mí escribano público y testigos; siendo testigos Miguel González, Antonio Vázquez y Gregorio Ramos, vecinos de esta dicha Villa; y los otorgantes que yo escribano, doy fe, conozco, no lo firmaron que dijeron no saber, a su ruego lo firmó un testigo:

Miguel González

Diego Ramos de San Tomé

V.2.1.2.2.-En la Villa de Bembibre a 1 de Febrero de 1677; ante el Escribano Público Diego Ramos de San Tomé, y testigos, Isabel Fidalgo, viuda que quedó de Santiago López, difunto, hizo donación de sus bienes a Miguel López en la forma siguiente:

“en la mejor forma que pueda y haya lugar en derecho, hacía gracia, cesión, donación, traspasación, pura, mera, perfecta e irrevocable de todos sus bienes muebles y raíces, frutos y rentas de ellos al dicho Miguel López desde la hoja del monte hasta la piedra del río, y desde la piedra del río hasta la hoja del monte y de las demás que le tocaren y pertenecieren por el sendero, de herencia durante todos los días de su vida; excepto la mitad de la linar que está dollaman la Vega del Puente”

“con calidad y condición que al tiempo y cuando la otorgante hiciere su testamento, pueda mandar y disponer de ellos, los que le pareciere, para el cumplimiento de su ánima y persona de quien hubiere obligación”

Al igual que en los demás supuestos de donación casi universal de bienes, la condición de poder disponer libremente para *el cumplimiento de su ánima y persona de quien hubiere obligación* cumple la función de escapar al precepto de la Ley LXIX de Toro, ya citada. Por otra parte, también en este caso, la donación limita la disposición de los bienes al usufructo y administración de los mismos a título vitalicio del donatario.

Además, el presente supuesto también prevé una cláusula de condición *sub modo* principal esencial para la existencia del negocio jurídico, y una cláusula subsiguiente que establece los contornos de la donación como limitados al usufructo vitalicio de los bienes por parte del donatario. Como novedad, en este supuesto no existe nombramiento de sustituto para después de la vida del donatario.

“el dicho Miguel López, por cuenta de dichos bienes, haya de dar y dé el sustento necesario de comida, bebida, vestido y calzado, conforme a la calidad de la otorgante y estilo de la tierra”

“dichos bienes, no le serán quitos, ni enajenados en manera alguna; ni dicho Miguel López, los haya de vender, trocar, cambiar durante sus días, pero solo haya de gozar el usufructo de ellos

Por consiguiente, los términos de la donación habilitan la vía de la transmisión sucesoria de dichos bienes concedida al donatario, pero limitada a los estrictos términos del usufructo. La falta de precisión más allá de la vaga mención “y lo mismo después de sus días” no deja de plantear muchas dudas interpretativas para el futuro. Quede así patente que, en este caso, lo escueto de la expresión no es síntoma de pericia escrituraria.

Por lo que respecta a la cláusula de acción recuperatoria y reivindicatoria por incumplimiento de condición, se hace notar una alteración del orden en la redacción al introducir la cláusula confirmatoria de la donación inmediatamente después de dicha cláusula recuperatoria y reivindicatoria. Este retorcimiento en la expresión, tal vez intencionado por la búsqueda de dar relevancia a esa penalidad asociada al incumplimiento, dificulta la comprensión del texto:

“y no cumpliendo con esto y asistirla en las enfermedades; sea esta escritura nula y lo en ella contenido de ningún valor, ni efecto y la dicha otorgante pueda volver sus bienes, como de antes de la donación de ellos, sin más autoridad de justicia que su voluntad; lo cumpliendo sin vacilación lo referido, se le concedan estos bienes al dicho Miguel López por condición y calidad que va referido al dicho Miguel López en esta escritura”

En relación al resto del documento, omitimos analizarlo a sabiendas de que reproduce literalmente lo ya mencionado, y a ello nos remitimos, sobre las cláusulas de aceptación formal de la donación por parte del donatario, compromiso general de cumplimiento y asunción de obligaciones de cada parte, renuncia general de las leyes y supremacía de los términos del contrato que plasmado en la escritura regula también los aspectos de competencia y jurisdicción aplicable. Y, por último, lo relativo a la

corroboración y validación formal de dicha escritura por el Escribano actuando como fedatario público.

V.2.1.2.3.1 y 2.-En la Villa de Toreno, a 31 días del mes de Enero de 1667, ante Felipe García, escribano, y testigos, Francisca Gómez, viuda de Juan Fernández *”vecino que fue y ella es de esta dicha villa”* hizo donación a Fernando Flórez, su sobrino, *“vecino de dicha villa”*.

“...de todos sus bienes y hacienda muebles y raíces, derechos y acciones, habidos y por haber, para que sean para él y su mujer, hijos y sucesores”.

La primera información que nos da el documento es que, a diferencia de los documentos analizados precedentemente, la donación que aquí se contiene es esencialmente transmisible por herencia.

Sin embargo, aquello que más nos ha sorprendido es el descubrimiento de un protocolo de donación suscrito por la misma donante, en favor de otro donatario, cinco años más tarde.

La intitulación de dicho segundo documento es el siguiente:

En la Villa de Toreno, a 10 días del mes de Noviembre de 1673, ante

Gabriel García Buelta, escribano y testigos, Francisca Gómez, viuda de Juan Fernández, *“vecino que fue y ella es de esta dicha villa”* hizo donación a Juan García y Felipe García, sus sobrinos, *“vecinos de dicha villa”*, para que sean para ellos y sus mujeres, sus hijos y sucesores:

“...de todos sus bienes y hacienda muebles y raíces, derechos y acciones, habidos y por haber, para que sean para ellos y sus mujeres, hijos y sucesores.”

Nos encontramos en presencia de dos documentos notariales de donación otorgados por la misma disponente en fechas de enero de 1667 y noviembre de 1673, en beneficio de donatarios diferentes: en el primer caso, su sobrino Fernando Flórez; en el segundo caso, sus también sobrinos: Juan García (Buelta) y Felipe García (Buelta).

Ambos contratos respondían a la misma voluntad de la donante:

“... en la mejor manera que pueda y de derecho haya lugar, desde ahora para siempre jamás, hacía e hizo, gracia, donación, cesión y traspasación, buena, pura, mera, perfecta, irrevocable que el derecho llama intravivos”

Habida cuenta de los datos señalados, podemos deducir que la segunda escritura responde a un cambio del beneficiario en donación irrevocable, por revocación, y otorgamiento *ex novo* de la misma. Los fundamentos legales para dicha mudanza habremos de encontrarlos en la falta de correcto cumplimiento de las cláusulas de *condictio sub modo* que coinciden para este tipo de donaciones con uno de los casos tipificado de ingratitud.

Partiendo del hecho de encontrarse *sin hijos, ni heredero forzosos* y de la asunción general de que sus condiciones de salud la sometían a un estado de dependencia por hallarse “*vieja e impedida, baldada de un pie y un brazo, que no puede granjear por su persona, bienes y hacienda*”, la cláusula de la *condictio submodo* principal, impuesta por Francisca Gómez, mantiene una redacción similar, aunque no idéntica, para los dos otorgamientos.

La redacción de la condición en la escritura otorgada en 1667 fue como sigue:

“...que dicho Fernando Flórez y su mujer, han de tener consigo a la dicha Francisca Gómez, alimentándola de todo lo necesario conforme a su calidad y cantidad; y al uso de la tierra todo el tiempo que viviere”

En 1673, la redacción de dicha condición presenta diferencias de matiz, que nos llevan a inducir que fue en el aspecto de la convivencia donde falló el cumplimiento:

“...que los dichos Juan García y Felipe García y sus mujeres, han de tener consigo a la dicha Francisca Gómez, alimentándola de todo lo necesario, conforme a su calidad y cantidad y al uso de la tierra, por el tiempo que viviere y, al tiempo que Dios la llevare de esta presente vida, le han de cumplir su testamento conforme ella lo deja ordenado y otorgado, a que desde ahora para entonces se refiere; y si la dicha Francisca Gómez, no se hallare con los dichos sus sobrinos y no habitaren juntos, le han de dar de alimentos lo que dijeren dos hombres jurados, nombrados por cada uno el suyo, y por el que no quisiere nombrar, lo nombre la justicia y tercién en discordias. Y habitando juntos, le han de dar de comer y beber, dándole los alimentos necesarios, dándole vestido y calzado, lavándole las camisas y ordenado la casa en que viviere”

En este segundo otorgamiento de donación la disponente prevé la posibilidad de no habitar con sus sobrinos, para cuya eventualidad establece que la cuantía de la prestación por alimentos sea fijada por dos hombres jurados nombrados, uno por cada parte y, en su defecto, por juez ordinario que aplique su jurisdicción. La cláusula resulta, en general, más precisa y detallada que en la primera redacción.

Pero, a tenor del análisis detallado de los dos textos, otras causas han contribuido a la falta grave de sintonía entre donante y el primer donatario. En este sentido, en el clausulado del primer otorgamiento aparece inserta una *condictio sub modo* complementaria, o adyacente, que no aparece en la segunda escritura:

“...y al tiempo que Dios la llevare de esta presente vida, le han de cumplir su testamento conforme ella lo dejare otorgado y ordenado, a que desde ahora y para entonces, se refiere; y si acaso, lo que Dios no permita, la dicha Francisca Gómez, muriese sin otorgar testamento, desde ahora dice que además de los autos y misas, ofrendas que por su alma se han de hacer y decir conforme a la costumbre de esta villa, deja y funda sobre sus bienes dos misas de aniversario perpetuas, las cuales se han de decir en la Iglesia de esta dicha villa por cada un día de San Francisco de 5 de Octubre de cada un año.”

Según la dicha cláusula, la donante, aparte de los gastos de funeral propiamente dicho, tenía la voluntad de fundar por vía testamentaria, sobre una porción de sus bienes, *“dos misas de aniversario”* que se habían de decir todos los 5 de Octubre a perpetuidad. Además expresaba que ésta fundación habría de respetarse y cumplirse, aún en el caso de que *muriese sin otorgar testamento*. Y, para dar eficacia a esta manifestación en el propio contrato de otorgamiento de donación suscrito en 1667, dejaba constancia de condiciones precisas sobre dichas misas: *“la una ofrendada con pan y vino; y la otra rezada”*. Pero, sobre todo, dejaba constancia fehaciente y expresión detallada, con señalamiento y deslinde, de los bienes que dejaba vinculados, condicionados, o hipotecados al pago perpetuo de la limosna y ofrenda de las dos misas.

Los bienes que quedaban así vinculados, según obraba en la escritura eran:

“Un prado que tiene a dodicen el ranero que hace un carro de hierba y linda con prado de Pedro Buelta de Velasco y de María Gaga, viuda de Juan García y con prado de Juan Gómez del Barrio de la Chana, vecinos de esta Villa.

Item, otros dos prados que tiene en la Vega de Susané, jurisdicción de esta villa, que ambas hacen un carro de hierba poco más o menos y determinan ambas con prados de Juan Gómez de la Cuesta y con Pedro de Colinas y con prado de los herederos de Diego Pérez, la de abajo y otros términos.

Item, una heredad de tres cuartales de sembradura poco más o menos en jurisdicción de dicha villa donde dicen la Chana del Praduelo que linda con tierras del curato y con tierras de Jerónimo Buelta Collado y herederos de Juan Álvarez”.

No olvida Francisca Gómez dejar bien explicitadas en dicha escritura las condiciones a las que deben someterse dichos bienes para cumplir con su cometido de afianzar la seguridad del pago anual de dichas misas.

“y estos bienes no se han de poder vender, donar, trocar, ni enajenar, antes han de andar siempre en su cuerpo y en poder de la persona que dicho Fernando Flórez dejara y nombrara.”

“y después del dicho nombramiento, han de suceder en los bienes del dicho aniversario con la dicha carga, los herederos del dicho Fernando Flórez, prefiriendo el mayor al menor y el varón a la hembra y ha de ir prosiguiendo para siempre jamás y así es su voluntad”.

Esta cláusula, desaparece, pura y llanamente, del segundo otorgamiento.

Con respecto al resto de cláusulas, la redacción de la segunda escritura resulta técnicamente algo más elaborada que la primera. Sin entrar en el análisis de cláusulas que se repiten en todos los protocolos de este tipo, a las que ya nos hemos referido, sí queremos aludir a alguna cláusula reveladora de una mayor agudeza técnica.

En primer lugar, la expresión es clara y ordenada a lo largo de todo el texto. En segundo lugar, al lado de las cláusulas al uso, no se olvida el Escribano de insertar una cláusula general para suplir defecto cualquiera⁷²⁵,

“y pide, se haya por suplido cualquier defecto de cláusulas, requisitos y circunstancias que para su firmeza se requieran, porque con todas las hace...”

Además una cláusula de juramento completa y solemne:

“y debajo de juramento que hecho (tiene) de no lo revocar en escritura de testamento, ni en otra forma, tácita ni expresamente, en tiempo alguno, y si lo hiciere, además de no ser oída en juicio ni fuera de él, otros tantos juramentos hago y no más; y por el mismo hecho sea visto haberlo aprobado y convalidado añadiendo fuerza a fuerza y contrato a contrato”.

Llama la atención la presencia en el primer instrumento de donación de Ana Rodríguez Buelta, como mujer de Fernando Flórez, mientras que en el caso de la aceptación de Juan y Felipe García (Buelta) no aparece mención alguna, tal vez simplemente porque sean mozos solteros circunstancia que nos parece bastante probable.

⁷²⁵ Cláusula pertinente que demuestra prudencia y buen hacer, dentro de las limitaciones propias de los conocimientos de los titulares de oficios en pequeños lugares.

Con todo, el asunto que más ha despertado nuestro interés con respecto a la segunda escritura, otorgada en 1673 ante el Escribano Gabriel García Buelta es su palmaria irregularidad en relación con las formalidades externas de firma preceptiva:

“Y otorgaron esta escritura en forma y de ella dos contratos debajo de un tenor, por cada parte el suyo; por ante mí Escribano, siendo testigos Pedro de Cuenllas, vecino y juez ordinario de dicha villa y Juan Alfonso el mozo y Toribio López, vecinos de dicha Villa. Y los dichos Juan García y Felipe García, lo firmaron de su nombre, y a ruego de dicha Francisca Gómez, lo firmó un testigo. Y doy fe, les conozco yo escribano a los otorgantes. Y llevé de derechos dos reales y no más. Doy fe”

Firman: Juan García Buelta y Felipe García (Buelta)

La firma del testigo a ruego de la donante no aparece en el protocolo original. Solo se encuentran las firmas de los aceptantes, así como la del escribano: Gabriel García Buelta. Omisión grave, que junto a la singularidad del despojo de la donación al primer donatario por causas de ingratitud, no deja de interpelarnos, pues atenta contra la máxima expresión de formalidad externa de la escritura. Olvido u omisión, eso no podemos saberlo, pero en todo caso, asunto revelador, aunque, sin duda, no generalizable en sus concretas circunstancias, a la hora de comprender el binomio: legalidad formal y percepción de la legalidad.

Para más abundamiento, al pie de la página aparece un estadillo en el que se deja constancia de la vida del documento: *el 13 de octubre de 1677 la saqué en testimonio segundo y doy fe*. Y firma abreviada del notario: *García*.

En relación al primer otorgamiento de la donación, la firma preceptiva de testigo a ruego de la otorgante fue cubierta por Pedro Buelta de Velasco. Por último, ambas escrituras, presentan derechos de notario distintos; en la otorgada en 1667 aparecen cuatro reales por tal concepto; en esta segunda solamente dos reales.

V.2.1.2.4.- En la Villa de Cubillos a 17 días de junio de 1747, ante el escribano Pedro Ángel Villafañe, Felipe Fernández vecino de la Villa de Toreno, casado pero sin hijos, hizo donación de sus bienes a María Fernández, soltera y mayor de 30 años vecina de la villa de Toreno.

Establece este documento instrumento de donación:

“en atención a hallarse sin hijos, desde ahora para siempre jamás, hace donación, pura, perfecta, irrevocable, que el derecho llama inter vivos, de todos sus bienes muebles,

raíces y semovientes; desde la piedra del río hasta la hoja del monte, doquier que estuvieren sin reserva alguna, más que solo la de testar a su fallecimiento, dentro del quinto de todos ellos, con los encargos que tuvierén”

Precisa sin embargo el donante que:

“en cuya donación solo entran los bienes de que se halla en posesión, pero no los bienes que heredare de Antonio su padre, que aún es vivo y vecino de la dicha villa de Toreno”

Esta cláusula nos merece una reflexión interesante, porque el causante o bien asume con temeridad que el fallecimiento está en relación proporcional absoluta a la edad; o bien, lo que es más probable, ignora, porque el Escribano no le supo aconsejar, que la legislación de Toro, por cuanto en su Ley VI, se reconoce el derecho a la reserva legal hereditaria de los ascendientes, como herederos forzosos al igual que los descendientes. Dicha reserva legal quedó fijada en dos tercios. La Ley solo permite disponer de un tercio de sus bienes, a quien careciendo de descendientes legítimos, tiene ascendientes. Este es el tenor del precepto y solo dispensa de cumplimiento el caso de justas, motivadas razones de desheredación. Hay, todavía, un supuesto en el que podría prevalecer la voluntad del disponente sobre la legítima del ascendiente. Adaptando la casuística de PACHECO⁷²⁶ al caso controvertido, existiría prelación de la donataria con respecto al ascendiente del donante cuando: ésta fuera hija natural legitimada, o simplemente hija natural. Por otra parte, tampoco la reserva marital queda inmune ante el contenido de la donación.

La fuerza de esta apreciación se constata con la cláusula de irrevocabilidad:

“y se obliga con su persona y bienes a que esta cesión, le será cierta, segura y de paz, y que en ningún tiempo le será revocada, ni por escritura, testamento, codicilo ni en otra manera alguna; y en caso de serlo, no valga”

Cierto es que el exceso sobre la cuota permitida la trata la ley mediante las cuestiones de *inoficiosidad* por lo que sobrepase lo permitido. Pero también es cierto que, en esta época, el derecho dependía también de la percepción de los implicados. Para que se declarara dicha inoficiosidad debería tener lugar pleito y no siempre los particulares estaban advertidos, y en caso de estarlo, dudaban de los resultados.

⁷²⁶ PACHECO J.F. *Comentario Histórico...*, 1862, p. 92

Hecha esta necesaria precisión, la *condictio sub modo* tiene una fundamentación ético-moral exclusivamente por lo que, nos parece que, expresa más por lo que calla que por lo que dice:

“y se los cede para su congruo sustento y que viva honesta y religiosamente, en la manera que no siendo así, no valga esta donación”

La cláusula de aceptación aparece concatenada con la del traslado de la posesión lo que no deja de ser novedoso como redacción:

“...y estando presente la dicha María Fernández, dijo aceptaba y aceptó esta donación y por ello rinde las debidas gracias al dicho Felipe Fernández; y éste le da poder cumplido para que, de su poder, tome la posesión con los frutos pendientes y en su interim, se constituye por su inquilino tenedor y precario poseedor”

Por lo demás, el resto de las cláusulas responden al esquema general, sin especialidad que destacar.

V.2.1.3.-Escritura que comprende varias donaciones gratuitas de bienes particulares en beneficio de cofradía y de diferentes donatarios, sometida su concesión a algún tipo de gravamen de índole religiosa en beneficio del alma del otorgante.

En el ámbito de las donaciones a terceros, difícil es encontrar una donación genuinamente gratuita, es decir, que no venga propiciada por alguna circunstancia. En la gran mayoría de las ocasiones las disposiciones patrimoniales lucrativas premian una conducta o los buenos servicios de alguien; y, a la vez, se hacen depender del cumplimiento de alguna condición, más o menos sencilla en función de la importancia de la donación. Dadas las creencias religiosas, profundamente arraigadas en la época, un importante número de las donaciones gratuitas a tercero tenían como destinataria el *ánima*, su beneficio en general por intermediación de cofradía, parroquia, institución, orden religiosa, u obra pía.

Además, con mucha frecuencia, las condiciones impuestas a los donatarios solían consistir en la carga anual y perpetua de misa, responso o sufragio en general para perpetuar la memoria del causante⁷²⁷. Este es el supuesto planteado por la donación que

⁷²⁷ Y aligerar, de esta manera, el tránsito del alma por el purgatorio. El individuo del Antiguo Régimen tenía la convicción de que existía una relación unívoca entre la oración grupal en memoria del ser finado y su salvación.

pasamos a analizar. Donación importante tanto desde el punto de vista de la cantidad dispuesta, cuanto desde la óptica de la perfección en la redacción de las cláusulas.

Según el encabezamiento del protocolo, se trata de una donación graciosa hecha por Pedro Pérez en beneficio de la Cofradía de las Ánimas, sita en San Pedro Castañero –año 1740-. Sin embargo, el documento no se dirige con exclusividad a la Cofradía, sino que envuelve un cierto número de beneficiarios particulares a los que se les exige como condición *sub modo* el cumplimiento de obligaciones de contenido religioso.

Otorgado en Madrid ante Joseph de Gaviria, Escribano de su Majestad y de número de la Villa de Madrid, la claridad y perfección técnica del Intitulado nos ha aconsejado reproducir el fragmento completo:

“Pedro Pérez, vecino de la villa de Madrid y natural de San Pedro Castañero, viudo de Juana Rodríguez, hijo de Pedro Pérez y de Ana de Villagra, tiene en la localidad diferentes bienes propios raíces, como son viñas, castañares, linares, prados, tierras y otros; y como tiene especial devoción, afecto y voluntad a la Hermandad de las Ánimas Benditas, sita en la Parroquial de San Pedro, por medio de la presente carta, sin premio, ni inducimiento alguno, por la vía y forma que por más en derecho haya; cierto y sabedor del suyo y del que en este caso le compete, por el tenor de la presente otorga y conoce que hace cesión, gracia y donación, buena pura, mera, perfecta, irrevocable que el derecho llaman inter vivos, en favor de dicha Hermandad de Ánimas Benditas del referido lugar de Sn. Pedro, de toda la hacienda raíz de campo, que como va dicho tiene y le pertenece en él, de tierras, viñas, linares, castañales y prados, pues todo ello lo cede en favor de la referida Hermandad en posesión y propiedad, excepto los frutos, rentas e intereses que hasta el día de hoy se estuvieren debiendo, pues esto lo reserva en sí y para sí; y desde hoy en adelante para siempre jamás, se desapodera, desiste, quita, aparta del derecho, acción, propiedad, señorío, posesión, título, voz y recurso que tiene y le pertenece a dichos bienes raíces, su posesión y propiedad, pues todo ello sin reservación de cosa alguna, lo renuncia, cede y traspasa en favor de dicha Hermandad de Ánimas Benditas, para que como cosa suya, propia los posean y gocen como absoluta dueña de toda la dicha hacienda de campos; esto con el cargo, gravamen y perpetua obligación de una misa cantada con su vigilia y responso que para siempre jamás se ha de mandar decir una cada un año, el día trece de él y de la gloriosa santa Lucía por el ánima e intención de dicho Pedro Pérez y la de los referidos sus difuntos padres; cuya memoria y carga, se ha de sentar y escribir en el libro o tabla que de ella tenga la dicha Hermandad para su cumplimiento, sobre el cual encarga la conciencia de D. Sebastián Alvarez presbítero, cura rectoral de la parroquial de este lugar de Sn Pedro y a los demás que en adelante lo fueren de ella”

La cláusula antecedente con redacción de forma hilada y pertinente, sin expresión superflua alguna, deja constancia de que la donación lleva como cargo o gravamen la obligación perpetua de una misa cantada con vigilia y responso en día señalado, ofrecida en beneficio o intención del otorgante y sus difuntos padres.

Sabedor de que las donaciones hechas en beneficio de las instituciones religiosas, y obras pías en general son irrevocables en esencia “*encarga a la conciencia*” del Rector de la Parroquial, que en cada momento fuera, el buen y puntual cumplimiento de dicha carga.

Aparte de la donación en favor de la Cofradía de las Ánimas, el protocolo notarial señala varios beneficiarios sobre distintos tipos de bienes.

En primer lugar se hace mención de la donación de presente sobre la propiedad y posesión de casa *con términos notorios* en favor de un convecino de San Pedro Castañero.

“Y así mismo y en la misma conformidad hace y otorga igual cesión, gracia y donación de una casa, su posesión y propiedad (sin los frutos según quedado) que tiene y le pertenece en el referido lugar en favor de Ignacio González, su compadre, vecino de él, con el cargo, gravamen y obligación de que en cada un año, perpetuamente, para siempre jamás, haya de mandar decir y se diga por dicha su alma e intención una misa rezada en la octava de los difuntos”

Al igual que hizo el otorgante con la donación en beneficio de la Cofradía de Ánimas, sustrae, aquí también, a la dicha donación los *frutos, rentas e intereses que hasta el día presente se estuvieren debiendo*⁷²⁸. Como carga o gravamen ordena, así mismo, que se haga decir una misa rezada por su alma en la semana de los difuntos.

Una segunda atribución graciosa recae sobre la propiedad y posesión inmediata de una bodega en favor de otro convecino, con la carga de otra una misa en día señalado.

“Y también hace y otorga igual cesión, gracia y donación de una bodega que también tiene y le pertenece en el citado lugar, su propiedad y posesión en favor de Juan Feliz, también vecino de dicho lugar con la carga y perpetua obligación de una misa rezada que se ha de celebrar y decir en cada un año que se ha de celebrar en el día 28 de junio de él, víspera de la gloriosa de San Pedro apóstol.”

⁷²⁸ Alusión indeterminada de conjunto a foros, censos y/o arrendamientos.

La tercera persona beneficiada con una donación de presente es una convecina a quien le transmite, por este título, todos los bienes muebles sin reserva alguna. En este caso, el cargo u obligación es la de sufragar ochenta misas por una vez, así como saldar varias deudas por valor total de 328 reales. A cambio de saldar dicha deuda total y, una vez saldada, se compromete el donante a entregarle de inmediato “*diferentes alhajas*” que guarda en prenda y seguridad de cumplimiento. Es interesante la utilización que hace el otorgante de la figura de *sustitución vulgar* en beneficio del rector⁷²⁹ de la Parroquial de San Pedro Castañero, para el caso de que la susodicha no quiera aceptar la donación.

“Igualmente hace y otorga, cesión, gracia, donación de todos cualesquiera bienes muebles que tiene y le pertenecen en dicho lugar de San Pedro como son: ropa blanca, de color, una salvilla de plata, doce platos de peltre y otras cosas de menaje, sin reservación de cosa alguna, en favor de María Nieto, vecina de dicho lugar, hija de Bernardo Nieto que también lo es de él⁷³⁰, esto con el cargo y precisa obligación de que la susodicha mande decir y se digan por la dicha su alma e intención ochenta misas rezadas por una vez y de pagar a dicho Sr. Cura, D. Sebastián Álvarez cincuenta reales de vellón que el otorgante le está debiendo; al Sr. D. Francisco, vicario que fue de Turienzo, 45 y a Diego de Torre, vecino y tendero en el lugar de Matachana 223 (reales); y para ello tiene el susodicho en su poder, por vía de prenda, diferentes alhajas, las que entregará luego que por la dicha María Nieto se le paguen y no queriendo la susodicha aceptar esta donación y cumplir respectivamente lo en ella contenido, se entienda ser y hacer en favor de dicho Sr. Cura que es o fuere de dicho lugar, quienes acepten, cumplan y recibieren en sí los referidos bienes muebles.”

Por último, Pedro Pérez Villagra dona un collar de aljófar a la Virgen de Ntra. Sra. del Rosario. Esta donación entra dentro de la tendencia, mucho menos frecuente en el Bierzo que en otros lugares, de “vestir” las imágenes devotas.

“Así mismo manda y quiere se dé a Nuestra Señora del Rosario, que se venera en dicha parroquial de Sn Pedro Castañero, un collar de aljófar que tiene y se hallare entre los bienes suyos, propios que están en su cofre en dicho lugar.”

A continuación, recoge la escritura la cláusula general de apoderamiento. En realidad no difiere de las cláusulas ya tratadas sobre el mismo asunto, sin embargo el

⁷²⁹ Entendemos que, en caso de entrar en juego la *sustitución vulgar* por falta de aceptación de la principal beneficiada, el Rector de la Parroquial se subrogaría en la donación con todas sus condiciones anexas (misas y saldo de deudas) en su persona y no como rector de la Parroquial. Esta conclusión parece sustentarse además de en el sentido general de la cláusula en la expresión concreta: “recibieren en sí”.

⁷³⁰ Por el tenor de la expresión deja entender que la susodicha María Nieto es su nieta natural, por ser hija de Bernardo Nieto, *que también lo es de él*. En todo caso parece una filiación natural con respecto al padre.

perfecto ensamblaje de las ideas, dentro de la idiosincrasia jurídica de la época, nos impulsan a reproducirla como modelo:

“y donde a día de la fecha en adelante para siempre jamás se desapodera, desiste, quita y aparta del derecho, acción, propiedad, señorío, posesión, útil, dominio, voz y recurso que tiene y le pertenece, a todos los explicados bienes, así muebles como raíces, pues todo ello lo transfiere, cede y traspasa en favor de los nominados Hermandad de las Benditas Animas, Juan Feliz, Ignacio González y María Nieto; cada uno respectivos, para que como de cosa suya propia, los gocen, posean, vendan su propiedad y enajenen, con dichas cargas y no en otra forma, como absolutos dueños y les da y concede todo su poder y facultad cumplida en su derecho y causa propia para que de su autoridad o judicialmente, tomen, aprendan dicha posesión y tenencia de los referidos bienes y en el interim que no la tomen, se constituye por su inquilino tenedor y precario poseedor de todos ellos”.

Le sigue una cláusula esencial al objeto de poner de relieve el dominio del conocimiento de la ley por parte del Escribano, al lado de ese perfecto conocimiento escriturario, que ya hemos evidenciado en otras partes del documento. En la cláusula que pasamos a analizar, no se escatima el uso de argumentos para justificar la inserción de la renuncia implícita de la “insinuación” o autorización judicial del contrato de donación.

“y renuncia la ley que habla de las donaciones inmensas y generales de todos los bienes, por confesar como confiesa le quedan y tiene con gracia bastante en los demás bienes que posee y que el valor de los que lleva donados, no excede de los quinientos sueldos de oro⁷³¹ que el derecho dispone.”

En efecto, perfectamente concatenadas e incorporadas en una misma cláusula, son redactadas las dos circunstancias que justifican la no necesidad de “insinuar” la escritura: 1º Que dicha donación no excede de los quinientos sueldos de oro⁷³² que marca la ley como límite para considerar las donaciones inmensas y generales. 2º/Y la

⁷³¹ V. nuestra nota 213

⁷³² La necesidad de “insinuación” para las donaciones llamadas *inmensas*, quedó establecida por el precepto L.9, Tít.4 de la Part. V, en aquellas que superaran la cantidad de 500 maravedíes de oro. FEBRERO J en su *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 378, afirma que en la época de Partidas, el maravedí de oro, equivalía al castellano de oro, que era la moneda corriente en el S. XIII. Advierte el mismo autor que si actualmente siguieran circulando dichos castellanos de oro valdría cada uno 1.740 y tres cuartos maravedíes de vellón, lo que equivaldría a decir que quinientos maravedíes de oro ascienden a 25.600 Reales actuales. Si en vez de maravedíes, se consideran sueldos de oro y cada sueldo de oro, equivale a 485 maravedíes de vellón, los 500 sueldos de oro ascenderán a: 250.000 maravedíes, que hacen: 7.352 reales y 32 maravedíes. Continúa precisando FEBRERO: “y porque todo es opinable, convendría que el Príncipe lo declarase para evitar dudas, por alteraciones que hubo en la moneda después de creación de la ley de Partidas”.

confirmación de que tampoco se precisa *insinuar* la presente escritura porque al donante, después de hecha la donación, le quedan bienes suficientes y bastantes.

Pero para mayor seguridad y firmeza, y a todos los efectos, para el caso de que los bienes donados excedieran la cantidad de los 500 sueldos de oro⁷³³, el otorgante da su poder cumplido⁷³⁴ para que cualquiera de los beneficiados la pueda *insinuar* ante juez competente. Con igual prudencia da por suplido cualquier defecto de cláusula.

“Y en el caso de que excedan, da su poder⁷³⁵ a la referida Hermandad, o los demás arriba nominados u otra persona que señalaren, para que la puedan insinuar e insinúen ante cualesquiera señores jueces y pidan su aprobación e interposición de su autoridad y judicial decreto, pues desde luego dará por insinuada con la solemnidad en derecho necesaria y por suplido cualesquiera defecto de cláusula requerido o circunstancia que para mayor validación o firmeza se requiera, porque con todas la hace y otorga”.

La cláusula de juramento en forma solemne y extensa de no revocar también merece una atención más detallada por su presentación novedosa y concretamente la utilización de la tercera persona, indicativa del papel asesor que se le confiere al notario. Debemos subrayar, sin embargo, que, entre el presente documento en estudio y los supuestos de donación anteriormente señalados, han mediado tres cuartos de siglo. Aunque el paso del tiempo no supuso cambios sustanciales en la presentación y cláusulas al uso de las escrituras, algunas modificaciones sí que tuvieron lugar. Entre dichas modificaciones la aparición con mayor frecuencia de una fórmula solemne de compromiso obligacional asociada al juramento.

“...y jura por Dios Nuestro Sr y una señal de cruz en forma de derecho de no revocar, ni retomar esta escritura por testamento ni otra forma ni manera, aunque por derecho sea concedida y si lo hiciere, o intentare, y añadiendo fuerza a fuerza, contrato a contrato y que de dicho juramento no tiene pedido, ni pedirá absolución a nuestro muy santo padre, su nuncio delegado, ni a otro sr. Juez que esta pueda dar y conceder y si motu proprio concedida le fuere, no usará de ella en manera alguna y hará tantos juramentos, como relajaciones se le puedan conceder y uno más para que siempre quede jurada esta escritura y a la conclusión digo juro y amén, en cuya firmeza y testimonio, así lo dijo y juró”

⁷³³ El notario parece estar aludiendo directamente a las dudas sobre el cálculo de los sueldos de oro que se planteaba FEBRERO, según señalamos en nota a pie de pag. anterior

⁷³⁴ FEBRERO J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p.377, cita a los glosadores Baldo y a Matienzo para afirmar que la *insinuación*, cuando la donación la requiera, siendo obligación del donante, éste puede dar su poder cumplido al donatario “para que la insinúe en su nombre, si no quiere practicarlo por sí mismo”

⁷³⁵ V. nuestra nota 215

En la cláusula final de solemnidades externas preceptivas, encontramos la información de que el otorgante no firmó, o no quiso firmar; y que la escritura fue redactada en Madrid.

“...y no firmó porque dijo no saber, a quien doy fe, conozco y a su ruego lo firmó un testigo que lo fueron presentes Baltasar García, Marcos López y Manuel Leal, residentes en esta Corte; y lo firmó un Testigo a ruego del otorgante, Baltasar García. Ante mí Joseph de Gaviria

Y dicho Joseph de Gaviria, escribano de número de esta villa de Madrid, presente fui y en fe de ello, lo signé y firmé

Comprobación: Los escribanos del registro nº7

V.2.1.4 Donaciones condicionadas a la celebración de matrimonio -causa onerosa con tercero- 1773-

En los protocolos notariales no se presentan con frecuencia ejemplos de disposiciones de liberalidad *inter vivos*, del tipo *propter nuptias* con tercero señalado, acordadas fuera del ámbito familiar y en beneficio de terceras personas. La práctica más usual se circunscribe a disposiciones legatarias vía testamento u otra postrimera voluntad. Es por ello que el documento que se analiza a continuación, otorgado ante el Escribano Juan Antonio Álbarez de Miranda, cobra un valor referencial interesante, máxime cuando alrededor del negocio lucrativo *propter nuptias*, se concreta una construcción técnica y patrimonial poco sencilla⁷³⁶.

Junto al encabezamiento y presentación de los otorgantes y de la beneficiaria, el protocolo notarial que se expone a continuación, muestra una evidente preocupación por exponer en forma detallada las circunstancias de hecho de unos y de otra; así como las razones sentimentales que les mueven y justifican la adopción de tan grave decisión como es la donación casi universal de sus bienes. No resulta sorprendente la valoración que se va a dar a este aspecto, si se tiene en cuenta que contraer matrimonio en la época envolvía todo un entramado de intereses económico-sociales que, en la práctica, se traducían con la claridad meridiana de que la doncella que no disponía de una dote consecuente no tenía opciones para contraer matrimonio “ventajoso”. En este caso las condiciones de ascendente social de la doncella parecen por un lado sólidas, a juzgar

⁷³⁶ Un ejemplo más, a nuestro juicio, de la importancia de la transmisión patrimonial lucrativa con extraños, como forma no desdeñable de mutación social.

por el esmero que se pone en precisar su filiación, pero, por otro lado, frágiles al no disponer de solvencia económica. Este presupuesto analizado, en consonancia con las circunstancias de hecho de los otorgantes y la consideración y alta estima que confirman profesar por la donataria, determina la decisión, por parte de aquellos, de hacerla beneficiaria de la sustanciosa donación de todos sus bienes: especie de cuantiosa dote para posibilitar su matrimonio con alguien que ellos, previsiblemente, consideran el adecuado. De forma que se establece una relación contractual triangular: por un lado, los otorgantes se comprometen con la doncella beneficiaria; pero, por otro lado, y esta es la verdadera esencia del contrato, éste toma la tipología de “contrato oneroso con tercero”, porque de igual forma que la donación se hace depender del efectivo matrimonio de la beneficiaria con el tercero señalado, la decisión de contraer por parte de dicho tercero también se hace depender de la existencia de la misma:

“En el lugar de Matachana, a primer día de Diciembre de 1773, ante mí, Escribano de su Majestad y vecino de la Villa de Bembibre y testigos infraescritos, parecieron personalmente, Francisco Alvarez Quindós, presbítero y Dña. Josefa Alvarez Quindós, su hermana, viuda que es y quedó de Cayetano Rodríguez, vecino que fue y los susodichos son, de este citado lugar “

“...y dijeron que atendiendo a su avanzada edad y no tener la nominada Josefa heredero forzoso alguno, por ascendencia, ni descendencia; por esto y mirando al mucho amor y cariño que tienen y profesan a Juana de Vega, soltera e hija legítima que es y quedó de Diego de Vega, que lo fue de esta vecindad y de Teresa González, su mujer, vecina que ahora es del lugar de Villaverde, por los buenos y leales servicios que les ha tenido y tiene

La reiterada y central referencia a fundamentos éticos-religiosos y sentimentales como principios ordenadores de los actos más trascendentales de la vida es sintomática del entorno socio-cultural y religioso en el que se mueven los otorgantes. Pero, a la vez, la claridad expositiva y ajustada de la expresión nos señala que, indefectiblemente, la escritura no es ajena a las transformaciones que han tenido lugar en el S. XVIII.

Atrás ha quedado el S. XVII caracterizado, en la práctica escrituraria, por un frecuente retorcimiento en la expresión junto a problemas de alteración del orden en las cláusulas y redacción muy forzada, tratando de encajar las circunstancias de hecho en los estrictos moldes de las fórmulas escriturarias, necesitando, en suma, de varias reiteraciones para conseguir el objetivo de aportar la información necesaria y la seguridad jurídica buscada.

Corolario de lo anterior y fundamento esencial del contrato de donación que se especifica y otorga, los hermanos, en calidad de donantes, exponen razones de peso

sobre la transcendencia e imbricación de valores religiosos, sentimentales y necesariamente económicos, para concentrarse inmediatamente después en la causa principal de la transmisión patrimonial lucrativa: el matrimonio efectivo de Juana de Vega con persona señalada como condición *ob quam*, es decir el establecimiento de la donación como contrato oneroso con Vicente Rodríguez, puesto que en la estricta idiosincrasia de la época, cualesquiera que fueran las razones sentimentales subyacentes, éstas se consideraban tributarias de un buen acuerdo económico de casamiento, fundamento primordial, suficiente y necesario para su celebración. Aun aceptando que pudiera haber excepciones a la regla, a dicha excepcionalidad no responde el protocolo notarial en estudio:

“... y no menos por el fin y motivo de que la susodicha case, según disposiciones de Nuestra Sta. Madre Iglesia, con Vicente Rodríguez, hermano del nominado Cayetano Albarez de Miranda, vecino que fue y ella lo es de este lugar, según que así lo tienen entendido dichos D. Francisco y su hermana; y para que con alguna comodidad puedan sustentar las cargas matrimoniales, mantener y educar su familia, otorgan por el tenor de la presente escritura, en la mejor vía y forma de derecho, que desde luego que sea efectuado el matrimonio y desde entonces para siempre, hacían e hicieron a los nominados Vicente y Juana de Vega, gracia, cesión y donación graciosa ‘posternuptias’⁷³⁷, pura, mera, perfecta e irrevocable, que el derecho llama inter vivos, de todos sus bienes, muebles, raíces y semovientes, heredados por legítimas, como adquiridos con justo título, a excepción de los que por derecho les sean permitidos a la disposición y beneficio de su ánima, para que como suyos propios los gocen, uno y otra contrayentes”

La redacción de la cláusula antecedente es impecable y da solución con solvencia a la expresión de la donación y su conectividad obligatoria “para después” de contraído el matrimonio.

Sin embargo, siendo esta la condición principal, no es la única. El documento toma sentido por el matrimonio de Vicente Rodríguez con Juana de Vega, pero ésta es una condición habilitante para dar paso a una serie de condiciones en cascada, impuestas por los otorgantes.

La primera condición, subordinada a la principal de celebrarse el matrimonio, es la constitución por los esposos de una fundación de aniversario perpetuo de dos responsos cantados en lugar y por día señalado al precio de un real cada uno.

⁷³⁷ Resulta curiosa la adaptación hecha del modo romano “*propter nuptias*” (significando al objeto de contraer matrimonio) en “*posternuptias*” que significa: para después de contraído el matrimonio.

“La Primera Condición, que desde luego que sea el fallecimiento de estos otorgantes, los dichos cesionarios y sus sucesores, han de pagar anualmente y perpetuamente, un Real de moneda de Vellón al cura o vicario que fuere de este lugar, para que diga y cante e su Iglesia Parroquial, un Responso por el día primero de Enero y otro Real, por otro mismo responso, que ha de cantar dicho cura, el día del patrono San Joseph, en diecinueve días de Marzo de cada un año por intención de estos otorgantes”.

Esta primera condición es, sin duda, similar a las que se repiten en la generalidad de las donaciones; sin embargo, circunstancia bien diferente presenta la segunda y muy importante condición, que consiste en ordenar que los bienes donados queden sometidos a la legislación sobre vínculos y mayorazgos de España⁷³⁸, con el resultado de que dichos bienes deban estar siempre juntos *no se han de poder vender, trocar, cambiar, gravar, ceder, ni enajenar en manera alguna* y se transmitan siguiendo las reglas propias de los mayorazgos regulares: el hijo, o hija mayor, con preferencia del mayor al menor y del varón a hembra:

“...Y con condición de que todos los referidos bienes raíces que quedaron a su fallecimiento, no se han de poder vender, trocar, cambiar, gravar, ceder, ni enajenar en manera alguna, por querer, como quieren, estén siempre libres y encontrados como de presente lo están, y que siempre anden en un solo poseedor, al modo de los regulares Vínculos y mayorazgos de España y que este haya de ser el hijo, o hija mayor, con preferencia de mayor a menor y de varón a hembra.”

Como consecuencia de la necesidad de someter los bienes a la institución de un mayorazgo y para mayor seguridad en los llamamientos, ordenan los otorgantes el establecimiento de sustitutos para el caso de que los consortes nominados –Josefa y Vicente- fallezcan sin haber tenido descendencia legítima, o cuando, habiéndola tenido, no hubiera sobrevivido ninguno:

“Y con la condición de que si fallecen los nominados Vicente Alvarez Rodríguez y Juana de Vega, los llamados a la obtención y goce de dichos bienes, sin sucesor legítimo, recaiga en ella, en el hijo mayor que quedare de Dña. Magdalena Núñez Albarez-Quindós, mujer legítima de D. Manuel de Vega, su sobrino, mozo soltero, hermano en todo de la nominada Juana. Y uno y otros llamados, se entiende después de haber fenecido la descendencia legítima de dichos contrayentes”.

Los otorgantes se reservan la acción recuperatoria para el caso de incumplimiento de la condición principal, o premoriencia de los beneficiarios sin haber dejado descendencia:

⁷³⁸ Leyes 47 y siguientes del Ordenamiento de Toro.

“Y en caso de que tenga efecto el Matrimonio, pues no lo teniendo, reservan en sí la acción de poder disponer de todos sus bienes a su voluntad como mejor les parezca; y lo mismo, si sucediere el que estos otorgantes supervivan (sobrevivan) a los referido cesionarios sin que dejen legítima descendencia”

Para el caso de que la condición de futuro se perfeccione por el matrimonio, pasarán los bienes al poder de los donatarios (llamados cesionarios al objeto de dar mayor fuerza y vigor a las condiciones) bajo las condiciones impuestas de sometimiento a la regulación de los mayorazgos de España y con las limitaciones legales afectas a dicha regulación. Se trata básicamente de asumir la obligación de que el único transferencia posible sobre los bienes es el correspondiente a su goce y usufructo, y respetando, además, la línea sucesoral impuesta por los mayorazgos y, subsidiariamente, la establecida por los sustitutos nombrados en el presente contrato.

“...a cuyo supuesto se desisten y apartan y a sus herederos⁷³⁹, del derecho, acción, propiedad y señorío, que a los citados bienes, habían y tenían. Y les ceden a los nominados Vicente Rodríguez y Juana de Vega, en la forma que va expresa, para que desde luego que entre los dos efectúen dicho Matrimonio, los gocen y usufructúen como suyos propios, para mantenerse cómodamente en él”

A las condiciones anteriores, añaden los donantes una específica y relativa al sustento de ambos conforme a su estado y condición. Esta cláusula merece varias reflexiones:

“y sustentar a estos otorgantes en su compañía, dándoles todo buen trato, vestido y calzado necesario, conforme a su estado y condición⁷⁴⁰, con todo lo necesario de médica y personal asistencia; y pagar las pensiones reales y personales que corresponde a dichos bienes”

La ubicación de la cláusula, alejada del emplazamiento de la condición principal, es sin duda relevante de los buenos oficios y conocimiento del derecho por parte del escribano, ya que los negocios lucrativos de causa onerosa con tercero no pueden quedar sometidos al cumplimiento más allá de la obligación principal y condiciones a ella afectas. El principio de seguridad jurídica en protección de terceros impide sobrepasar dichos límites. De esta forma, la única posibilidad de revocación sería por aplicación de uno de los supuestos, legalmente tasados, de ingratitud; pero siempre y cuando dicha ingratitud sea directamente imputable al tercero.

⁷³⁹ Aunque los otorgantes no tienen herederos forzosos, nada impide que pudieran tener herederos aspirantes a la sucesión *ab intestato*. Por consiguiente, esta inserción es plenamente pertinente y necesaria.

⁷⁴⁰ Expresión asociada con la condición de hidalguía

Habida cuenta de esta circunstancia, pueden inferirse dos tipos distintos de consecuencias según que se trate de un quebrantamiento grave de alguna de las condiciones adyacentes del contrato, o que se trate de una falta grave con respecto a la obligación de sustento.

Desde esta doble perspectiva y puesto que la gestión y administración de los bienes donados corresponde al marido y, por lo tanto, administrador universal del patrimonio conyugal, el quebrantamiento grave de alguna de las condiciones adyacentes del contrato podría dar lugar al reconocimiento de causa de ingratitud expresa y notoria.

Por el contrario, en relación al sustento de los otorgantes, una falta grave de cumplimiento podría, eventualmente, ser imputable a cualquiera de los dos cónyuges. En la eventualidad de que ésta fuera imputable a la donataria, no habría lugar a revocación de la donación por dicho motivo.

Sin embargo, debemos constatar que los otorgantes, a la hora de disponer de sus bienes para la causa establecida, lo hicieron de su plena voluntad, y seguridad de ánimo. En ningún momento dudaron de la buena e intachable conducta de la beneficiada.

“atendiendo a los fines y a las buenas cualidades que concurren en el expresado Vicente Álvarez Rodríguez y la citada Juana de Vega”

Las cláusulas generales preceptivas al uso, también aquí presentan algunos elementos innovadores y de cuidada redacción, relacionados con los nuevos tiempos. En este sentido, a la cláusula de obligación de la persona y bienes de los otorgantes al servicio y defensa del buen fin de la escritura, se le ha añadido “expresión de costas y daños” para el caso de contravención. Además, dicha obligación viene precedida por una reiterada declaración de transferencia de la posesión y únicamente de la posesión, ya que, implícitamente, la nuda propiedad del conjunto de bienes controvertidos, quedará ligada a la fundación de mayorazgo, y como pertenencia de ella, a los llamamientos subsiguientes a los que haya lugar.

“podrán tomar judicial y extrajudicialmente la posesión, para lo que les dan el competente poder; y a la seguridad y firmeza de esta escritura, obligan sus personas y bienes muebles y raíces, presentes y futuros, espirituales y temporales; y a pagar las costas y daños que de lo contrario se causaren, pues quieren tenga entera firmeza”

En cuanto a la cláusula de aceptación por parte de los beneficiados ésta es larga y, entre las distintas consideraciones preceptivas al uso, se detecta una escenificación de los esponsales puesto que “a ley de católicos cristianos y buenos caballeros, se dieron recíprocamente su mano y palabra de casamiento, con el beneplácito de los referidos”,

junto con toda una serie de reflexiones de contenido ético-religioso que reproducen los argumentos analizados anteriormente. El resto de circunstancias de hecho, redundan sobre la aceptación espontánea *sin inducción, ni presión alguna para celebrar*⁷⁴¹ y con expresión de cláusula formal de cumplimiento de las obligaciones:

“que presentes, se hallan; y como sabedores del contenido y de lo que les compete, dijeron lo aceptaban y aceptaron, de su libre y espontánea voluntad. Luego, a ley de católicos cristianos y buenos caballeros, se dieron recíprocamente su mano y palabra de casamiento, con el beneplácito de los referidos D. Francisco y Dña. Josefa Álvarez Quindós. Y sin inducción, ni presión alguna para celebrar, como lo previene y manda Nuestra Santa Madre Iglesia Católica y Romana y lo disponen las santas Letras y el Santo Concilio de Trento y no en otra forma; desde ahora para luego que sea efectuado, prometían y prometieron, cuanto es de su parte, el cumplir con todo amor y fidelidad, las cláusulas y condiciones de dicha escritura, sin dar lugar al más leve indicio y nota; y al seguro de ello y pagar las pensiones reales y personales que corresponden y tengan dichos bienes, obligaron sus personas y los suyos, así muebles, como raíces, habidos y por haber.”

Por último, en relación al resto de cláusulas preceptivas, insistimos sobre el tratamiento de los distintos elementos de forma más clara, concisa, pero también más determinante. Al objeto de poner de relieve cuanto hemos comentado al respecto, adjunto reproducimos la cláusula de renuncia general de las leyes, prevalencia del contenido del contrato y competencia y jurisdicción de la justicia ordinaria para aplicar el contenido de aquel *como por sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada*:

“y unos y otra parte, por lo que le toca, para cumplimiento de lo referido, dieron poder a los justicias de su Santidad y Majestad competentes, para que a ello les compelan como por sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada, de que no haya lugar a apelación ni súplica sobre que renuncian todas las leyes, fueros, derechos de su favor y la general en forma.”

Antes de dar por terminado el análisis de este acta notarial, revelador de interesantes aspectos socio-económicos de la época, no podemos obviar la reseña también pertinente, desde la óptica de esa frecuente quiebra en la línea sucesoria paterno-filial por causas incidentales, de que a la corroboración y validación del protocolo por parte del Escribano, le siguen varias anotaciones acontecidas en tiempos diferentes, lo que parece evidenciar una vida azarosa del documento. Así, el llamamiento de los sustitutos para usufructuar el mayorazgo parece ponerse de relieve pocos años después.

⁷⁴¹ Que viciaría el contrato por falta de consentimiento

“En 11 de Marzo de 1778, saqué traslado de esta escritura en papel del sello primero, a pedimento de Pedro de Vega, vecino de San Román”

Pedro de Vega, en calidad de hijo legítimo de Dña. Magdalena Núñez Álvarez-Quindós, mujer legítima de D. Manuel de Vega (sustitutos nombrados), entraría en ese año a tomar posesión de los bienes del mayorazgo, pero tampoco esta línea sucesoria fue estable porque en 1791 aparecen nuevas referencias relativas a los avatares de dicha donación constituida en mayorazgo⁷⁴²:

“Yo, Escribano, doy fe, que hoy 26 de Marzo de 1791, en virtud del mandato judicial, di copia en papel del sello Primero, firmado: Melcón” y dos meses después: “El día 5 de Mayo de 1791, di copia en virtud de mandato judicial, a D. Francisco Álvarez Santalla, como marido de Josefa Rodríguez. Fdo: Melcón.

V.2.2.-DONACIONES HECHAS POR DISPONENTE QUE TIENE HEREDEROS FORZOSOS –excluidas las realizadas por vía de casamiento-

A diferencia de las donaciones analizadas anteriormente, caracterizadas por su otorgamiento a terceros, como consecuencia de no tener el otorgante u otorgantes sucesores legítimos, las donaciones analizadas en este capítulo plantean la situación contrapuesta, son otorgadas de padres a hijos y, consecuentemente sometidas a la reglamentación del Derecho Sucesorio.

V.2.2.1 Escritura de donación con emancipación

En la villa de Cubillos, a 8 de agosto de 1747, ante mí, Escribano y testigos, pareció Miguel Alvarez del Campillo, vecino de Finolledo y dijo que su hijo Cristóbal, anduvo sirviendo allende los puertos mucho tiempo; y de su sudor y trabajo, le entregó en distintas ocasiones 90 Ducados de vellón, con que desempeñó una viña de 10 jornales poco más o menos, al sitio del Juncal de Cubillos y dos prados en la vega de Finolledo, adodicen las Moriucas, cuyos censos el otorgante había vendido a Antonio Alvarez, vecino de Finolledo, hoy difunto; cuyos herederos se los volvieron a ceder por haber salido afectos a un censo de la Catedral de Astorga; y le obligaron a restituir el dinero, de cuyo importe,

⁷⁴² Las circunstancias de premoriencia, orfandad y mortalidad en general, en no pocas ocasiones hicieron que en el Antiguo Régimen quebraran los derechos sucesorios. En el caso controvertido, muy bien pudiera ser que ante la muerte sin hijos de los primeros beneficiarios, fuera llamado el nominado Pedro de Vega como hijo mayor de los establecidos como sustitutos al disfrute del mayorazgo. Por fin en 1791, extinta también dicha rama, se tuvo que acudir a la instancia judicial para fijar nuevamente la persona llamada al disfrute del dicho mayorazgo.

aun al presente se está debiendo 200 Reales; porque por el mucho amor y cariño que tiene al dicho su hijo, por los muchos servicios que de él ha recibido, hallándole de edad de más de 28 años y con habilidad para poderse maridar y tratar y comerciar; le hace cesión pura, buena perfecta e irrevocable, que el derecho llama inter vivos, no solo de dicha viña y prado, sino también de otros cualesquiera bienes y alhajas que con su maestría e industria y trabajo, de dos años a esta parte hubiese adquirido y adquiriese en lo sucesivo; que para ello, por el tenor de la presente le emancipa y le aparta de sí y le da el poder que para ello se requiere con todas sus incidencias y dependencias con libre general administración y relevación en forma. Y con condición de que pague a los herederos de dicho Antonio Alvarez, los 200 RR que se les deben; y para mayor formalidad de esta emancipación, lo cogió de la mano y apartó de sí, echándole su bendición; y dicho Cristóbal besó la mano a su padre; y se hubo por apartado y emancipado; y le dio las debidas gracias por la donación que le hace y acepta, con el encargo que le impone de los 200 Reales; y ambas partes, cada una por lo que le toca, al cumplimiento de lo aquí contenido, se obligaron con su persona y bienes; dieron poder los justicias de su fuero y lo recibieron por sentencia pasada en cosa juzgada, cerca de lo cual renunciaron todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma; y así lo otorgaron siendo testigos, D. Juan y D. Joseph Ramos, vecinos de ella y D. Antonio Sánchez, cura de Pradilla; doy fe, conozco los otorgantes, firmó el que supo y por quien no, un testigo, doy fe.

Cristóbal Álvarez del Campillo Joseph Ramos

Ante mí Pedro Ángel de Villafañe

La escritura antecedente es significativa del nuevo estilo escriturario que implica una narración más hilada de los hechos y, en ocasiones, abundante en precisiones. Sin embargo, sin cuestionar el aspecto narrativo, sin duda excesivo en el detalle habida cuenta del objeto preciso del documento que no es otro que una emancipación; desde el punto de vista puramente jurídico, queremos subrayar que adolece de la perecía de otras escrituras correspondientes a la misma época⁷⁴³. La falta de conocimiento legal no es, por otra parte, excepcional, sino que queda enmarcada en una tendencia precisa y reveladora de la fractura evidente entre una práctica escritural sustancialmente seria y conocedora del oficio, y otra práctica prosaicamente sometida a la memorización de los formularios al uso y repetidamente reveladora de escasa base jurídica que preste visión de conjunto a la técnica escritural. Ambas prácticas contrapuestas conviven sin fricciones aparentes en la comarca del Bierzo, quizá como una seña más de identidad de la Época Moderna y particularmente del Bierzo donde lo bueno y lo regular conviven

⁷⁴³ Concretamente la escritura de donación otorgada por Pedro Pérez en 1740 y la escritura de donación por “contrato oneroso con tercero”.

en natural simbiosis a condición de cubrirse bajo la pátina omnipresente de una homogeneidad formal.

Hechas las precisiones antecedentes la relación principal que se establece en torno al documento es una emancipación⁷⁴⁴ por parte del padre al hijo en razón de ser, dice textualmente, “*de edad de más de 28 años y con habilidad para poderse maridar y tratar y comerciar* “. Sin embargo, carece de fundamento la idea misma de la emancipación, ya que ésta se adquiere automáticamente a partir de los 25 años. Puesta de relieve ésta inconsistencia de la emancipación como *causa donandi*, entendemos que la escritura debería responder directamente a una donación del tipo llamado “remuneratorio” que, a decir de LLAMAS Y MOLINA⁷⁴⁵, en su comentario a la Ley XXIX de Toro “es aquella con que el padre quiere agradecer los oficios libres y de beneficencia que le ha prestado el donatario, recompensando con ella los servicios que éste ha hecho en favor de aquel”. En el caso controvertido, resultan evidentes tanto el alto contenido económico y oneroso de los servicios recibidos del padre por parte del hijo, cuanto que la propia carga que impone la donación lleva aparejado un contenido de “donación onerosa con tercero”.

“...y dijo que su hijo Cristóbal, anduvo sirviendo allende los puertos mucho tiempo; y de su sudor y trabajo, le entregó en distintas ocasiones 90 Ducados de vellón, con que desempeñó una viña de 10 jornales poco más o menos, al sitio del Juncal de Cubillos y dos prados en la vega de Finolledo...”

“...con condición de que pague a los herederos de dicho Antonio Alvarez, los 200 reales”⁷⁴⁶.

Pero, antes de profundizar sobre el incuestionable tema de la donación llamada “remuneratoria” y el complemento de “donación onerosa con tercero” que envuelve el documento notarial, interesa indagar sobre la razón por la cual el Escribano se dejó llevar por un error tan transcendental como es la errática intitulación de “donación con emancipación”, habida cuenta de que la propia Ley XVII de Toro iguala la donación que se hace a hijo emancipado con la que se hace al hijo bajo la patria potestad

⁷⁴⁴ Resulta algo sorprendente el acto de emancipación que se escenifica en dicho escritura, ya que las Partidas establecen una emancipación automática al alcanzar la mayoría de edad: 25 años

⁷⁴⁵ LLAMAS Y MOLINA S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 347

⁷⁴⁶ Entendiendo por terceros, en este caso, los herederos del reclamante, puesto que pagada la deuda, no tendrán más acción para reclamar.

afirmando que, en ambas situaciones, dicha donación⁷⁴⁷ se reputa como mejora aunque no se mencione expresamente.

A nuestro juicio y siguiendo la línea argumental del propio LLAMAS Y MOLINA en su comentario a la Ley XXVII, el Escribano tuvo presente el precepto Justiniano que prescribe que *la donación hecha al hijo emancipado, como la que se hace a cualquier extraño sea perfecta e irrevocable, aunque no haya intervenido la entrega de la cosa*⁷⁴⁸, ni el título de propiedad de la misma.

En este sentido, parece que alcanzamos a comprender el origen del error: aunque la escritura hace repetidas alusiones a las deudas que habría contraído el padre con el hijo, el Escribano no establece la relación entre éstas y la donación remuneratoria.

Es razonable entender que, de haber comprendido que se trataba de dicha tipología de donación y, como tal, irrevocable *per se*, no hubiera incurrido en la jurídicamente inoficiosa escenificación de la emancipación para conseguir, a su juicio, que la donación que hacía el padre al hijo fuera firme *in natura*. Esta conclusión nos parece sustentarse en la lectura coordinada de ambos preceptos aludidos, el precepto Justiniano que equipara la donación al hijo emancipado con una donación irrevocable y la Ley XXVII prenotada, cuyo contenido equipara los efectos de la donación al hijo, esté o no emancipado, pero cuya naturaleza la constituye, como pone de relieve LLAMAS Y MOLINA⁷⁴⁹, en esencialmente revocable hasta la muerte del causante, a menos que haya mediado traslación de la cosa, o de la escritura de propiedad, o donación onerosa con tercero.

En consecuencia, el Escribano desconocía el contenido completo de la Ley de Toro, tampoco manejaba los fundamentos jurídicos de la donación remuneratoria, pero sí conocía el precepto Justiniano. Esto evidencia, una vez más, la cuestión del desconocimiento de las Leyes de Toro en algunos sectores de la práctica escritural, lo que no deja de asombrar dado el transcurso de cerca de dos siglos y medio entre la promulgación de las Leyes de Toro y el documento en cuestión.

Por otra parte, en colisión con la problemática que enfrenta al Escribano con la legislación vigente, no solo el contenido mismo de la donación remuneratoria aparece repetidas veces en el documento, sino que el tenor del cargo impuesto como *condictio*

⁷⁴⁷ Salvo las excepciones establecidas por la Ley XXIX para el caso de donaciones hechas a la hija por vía de casamiento, dote o propter nuptias.

⁷⁴⁸ LLAMAS Y MOLINA S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 286. epíg.

⁷⁴⁹ LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 286

submodo de saldar la deuda que se debe para liberar enteramente un censo, podría entenderse como cualificación suficiente para que la donación fuera considerada como contrato oneroso con tercero. Ese el sentido que, a nuestro juicio, se debe dar a la carga:

V.2.2.2 Escritura de donación con carga de alimentos en favor del padre y del hermano débil

En el lugar de Sta. Leocadia y 13 días del mes de enero de 1667, ante mí Escribano y testigos, Domingo Buelta, vecino de este lugar, dijo que él es viejo, viudo, impedido y que dicho no puede trabajar su hacienda, ni sustentarse con el trabajo de su persona, ni a un hijo simple que tiene; y porque Blas Buelta, su hijo, y de Ana García, su mujer, vecinos de este lugar, quiere granjear la dicha hacienda, y tener consigo a su padre y hermano, porque dicha hacienda no se pierda, ni le falten los alimentos y al dicho su hijo simple; dijo que en la mejor forma que en derecho puede, desde ahora para siempre jamás, hacía e hizo al dicho Blas Buelta, su hijo, gracia y donación, cesión y traspasación buena, pura, mera, perfecta e irrevocable, que el derecho llama entrevivos de todos su bienes muebles y raíces, derechos y acciones, para que los lleve y goce para siempre jamás como suyos propios y sin reservar para sí cosa ninguna más que solo el hecho de poder testar al tiempo de su fallecimiento y da la posesión de dichos bienes al dicho su hijo, y poder para la tomar y se constituyó por su inquilino y precario poseedor, y se aparta de la posesión de ellos, Y juró a Dios nuestro señor y una cruz, que esta escritura no es fingida, simulada, ni en perjuicio de tercero, la cual hubo por insinuada, como si lo fuera ante juez competente y en señal de posesión, pidió a mí el Escribano, entregue un traslado de dicha escritura al dicha Blas Buelta,

La escritura de donación en presencia trata una tipología de donación que, caracterizada por la donación *quasi* universal de los bienes del causante a cambio de sustento, ya hemos analizado, aunque en el ámbito de relaciones con terceros, mientras que en el presente caso controvertido se trata de analizar dicha donación dentro del ámbito del derecho familiar y, por tanto, condicionado tanto por las leyes que rigen la institución en particular, cuanto por las Leyes que rigen el Derecho Sucesorio.

Desde esta perspectiva, el documento notarial en estudio presenta una doble problemática al infringir ambas regulaciones: 1º Extralimita las posibilidades abiertas para este tipo de donaciones como institución propiamente dicha, 2º Se desentiende de los límites impuestos por las Leyes que rigen el Derecho Sucesorio.

Con respecto a la reglamentación de la institución propiamente dicha y con independencia de que la donación se haga dentro o fuera del ámbito familiar, es pertinente poner de relieve la Ley 9, tít. 4, de la Partida V que establece:

“Ninguno pueda hacer donación de todos sus bienes, aunque lo haga solo de los presentes”

En esencia, el precepto así planteado coincide con la interpretación que incorpora la Ley LXIX de Toro y su reproducción en la Novísima Recopilación⁷⁵⁰, sobre la necesaria reserva de bienes para cumplir con las necesidades testamentarias de sufragios de enterramiento y gastos asociados.

En este supuesto entendemos que el donante infringe los preceptos legales por cuanto no acredita haber reservado lo necesario para poder hacer testamento. Es cierto que se pretende salvar el escollo legal confiando la propia manutención y la del hijo débil al donatario y reservándose, textualmente, el derecho *“de poder testar al tiempo de su fallecimiento”*. Pero no es menos cierto, sin embargo, que en la escritura se tratan ambas cuestiones en la forma más concisa posible y que, al hacerlo, no acaba de despejar dudas. Tal ambigüedad nos parece relevante.

Dentro de la misma problemática asociada a la institución *per se*, nos sorprende que, frente a la falta de desarrollo general del clausulado, la escritura haga referencia a la *insinuación* que, a todas luces, parece superflua puesto que la ley establece la necesidad de *insinuar* la escritura cuando el importe de la donación supere el equivalente de 500 maravedíes de oro⁷⁵¹. En relación al criterio utilizado para hacer la dicha *insinuación*, nos remitimos al comentario de FEBRERO⁷⁵² cuando dice que no comprende en qué afianza, algún Escribano, la posibilidad de sustituir la autoridad judicial para otorgarla, con la inclusión de la cláusula *“hubo por insinuada como si lo fuera por autoridad de juez competente, queriendo hacer legítima costumbre una corruptela”* *“...y mayormente diciendo la ley que la donación no vale sin dicho requisito”*.

⁷⁵⁰ (L.8, Tít. X, lib. 5º NR)

⁷⁵¹ Más bien, dicha inserción nos merece el comentario de la falta de conocimiento técnico-jurídico por parte de algunos escribanos que, dudando de la propia pericia, introducen cláusulas vacías con propósito *“a todos los efectos”*.

⁷⁵² FEBRERO J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 378: “Y aunque algunos afirman que no es necesaria la aprobación judicial y que basta la insinuación hecha en la misma escritura ante Escribano como persona pública y así lo practican, no me conformo con su dictamen porque la ley concede únicamente esta facultad al Juez mayor, y no a otro inferior, ni al escribano como tal, según se evidencia de su contexto”.

Analizadas las inconsistencias de la escritura notarial en relación *per se*, cabe analizar la problemática que plantea desde la perspectiva del ámbito familiar. En este sentido, fuerza es de destacar las limitaciones que sobre la donación impone imperativamente el Derecho Sucesorio y en concreto la relevancia de la legítima forzosa del hermano débil.

La Ley XVII de Toro establece imperativamente que ninguna donación de padre a hijo pueda otorgarse a cuenta de la legítima de quien preceptivamente, por mandato legal, tenga derecho a ella.

Esquemáticamente y en relación con este supuesto de hecho concreto, habría de tener en cuenta que el precepto legal de base obliga a reservar las cuatro quintas partes del patrimonio paterno en beneficio de los hijos. Por su parte, la Ley XVII y siguientes del Ordenamiento de Toro permiten mejorar dicha legítima, acumulando hasta el tercio de lo que correspondiere por cuenta de dicha legítima, además, también permite la Ley que, si así es su voluntad, el testador pueda acumular con dicho tercio de mejora, la mejora del quinto, entendida ésta como el remanente, una vez deducidos los gastos de enterramiento, sufragios, misas que el testador haya ordenado en beneficio del *ánima*.

Por consiguiente, la presente escritura de donación resultará inoficiosa por aquello que exceda del tercio de mejora permitido, al que se añadiría, en este caso resulta evidente del *animus donandi*, el remanente del quinto. Por el resto, habríamos de entender que pertenecería al hijo débil como reserva por cuenta de su legítima.

Ahora bien, la circunstancia de su situación mental no es impedimento para heredar por cuanto, a los descendientes, para heredar, les basta con que tengan la calidad de tales. Tampoco la situación mental es motivo de desheredación. Nos encontramos ante un supuesto de preterición⁷⁵³, que vuelve inoficiosa la donación por el exceso de cuota. Otra circunstancia, bien distinta, es la que establece, la necesidad de suplir la debilidad del entendimiento de dicho hijo con el nombramiento de tutor que administre sus bienes y que dé cuenta judicialmente de la contabilidad de dicha administración.

Por lo que respecta a la apariencia formal del resto del documento, no hay nada significativo que añadir. Desde la aceptación del donatario hasta la validación por parte del Escribano, todas las cláusulas al uso se encuentran insertas.

⁷⁵³ En el Derecho anterior al Ordenamiento de Alcalá, que interiorizaron las Leyes de Toro; es decir, si a esta donación le fuera aplicable el derecho de Partidas la donación quedaría pura y llanamente sin efecto a la muerte del parte por preterición de uno de los herederos

V.2.2.3.- Donación y mejora

La escritura que se presenta al análisis, resulta muy interesante por el número de irregularidades legales en las que incurre. Tal vez ésta sea la razón para que el documento se halle desprovisto de firmas, aunque se encuentra perfectamente protocolizado y su texto está completo -tal y como aparece en la transcripción a continuación-.

La estructuración del análisis se abordará a partir de tres apartados: 1.- El tratamiento de la donación con causa remuneratoria: *“por el mucho amor y cariño que profesa a su preciado hijo; y por los buenos y fieles servicios que de él ha recibido”* y a condición *sub modo* *“de que lo había de tener consigo, en su casa y compañía, ha de alimentar, vestir y calzar al estilo de la tierra y según su estado y calidad.”*. 2.-El tratamiento de la legítima forzosa de los demás hijos, ante el usufructo que sobre ésta y los demás bienes del padre, establece el documento en beneficio del hijo mejorado. 3.- Análisis de la renuncia al Ordenamiento de Alcalá.

En la Villa de Cubillos a 27 de febrero de 1748, ante mí Escribano y testigos, parecieron de una parte, Pedro Velasco, vecino de la villa de Toreno, herrero de las labranzas, y de la otra Tomás Velasco, vecino del lugar de Finolledo, de la misma profesión; y dijo dicho Pedro Velasco que `por el mucho amor y cariño que profesa a su preciado Tomás su hijo; y por los buenos y fieles servicios que de él ha recibido y que espera recibir y tenerlo en su casa y compartir dicho lugar de Finolledo; por el tenor de la presente y en la mejor vía y forma que haya lugar en derecho, hace gracia buena pura perfecta, irrevocable que en derecho llaman inter vivos de una fragua que tiene, que se compone de fuelles, tanque, tenazas y martillos y todos los más instrumentos necesarios de que necesita un Ferrero de las labranzas para su oficio, lo que la tiene en su poder. Y más un prado de carro y medio de hierba que tiene en la jurisdicción de Toreno, en la vega de arriba, que llaman el Prado del Sapo, que linda con tierra de la Capilla de los Mártires y con prado de Joseph de Colinas y con prado de la viuda de Pedro de Velasco; más otro prado de pelo de Otoño, cerrado sobre sí, en dollaman Valdeflor, de dar un carro de hierba que es en el mismo dezmario y determina con prado de los herederos de Felipe García, la reguera y otros términos. Y estas dos propiedades y la expresada fragua, se lo manda para siempre jamás con el cargo de que lo había de tener consigo, en su casa y compañía, ha de alimentar, vestir y calzar al estilo de la tierra y según su estado y calidad. Y para que más bien lo pueda ejecutar, le manda el usufructo de los más sus bienes y éstos a su favor, mandó los partan los más sus hijos y herederos con igualdad, menos la fragua y los dichos dos prados, que estos, como ya lleva dicho, se lo manda a dicho Tomás por vía de mejora y

menos en estos, reservará su fallecimiento dentro del quinto de los más sus bienes. Y con ellos y su persona, se obliga a que esta su donación sea cierta y segura y para ello renuncia las leyes del Ordenamiento hecho en Alcalá de Henares. Y estando presente dicho Tomé Velasco, dijo aceptaba y aceptó esta donación y dio al referido su padre las debidas gracias. Y se obligó con su persona y bienes a le cuidar y alimentar al dicho Pedro Velasco su padre, dándole todo el alimento, vestido calzado según su calidad; y para guardar y cumplir todo lo aquí contenido, cada una de las partes, por lo que le toca se obligaron con sus personas; dieron poder a los justicias de su fuero y domicilio; y lo recibieron por sentencia pasada en cosa juzgada; cerca de lo cual, renunciaron todas las leyes, derechos de su favor y la general en forma y así lo otorgaron ante mí escribano, siendo testigos, Gabriel López, Miguel de Ferrera y Joseph Corral, vecinos de esta dicha villa

Faltan las firmas

1.- El tratamiento de la donación con causa remuneratoria: “*por el mucho amor y cariño que profesa a su preciado hijo; y por los buenos y fieles servicios que de él ha recibido*” y a condición *sub modo* “*de que lo había de tener consigo, en su casa y compañía, ha de alimentar, vestir y calzar al estilo de la tierra y según su estado y calidad.*” responde a un esquema muy al uso que no presenta complicación alguna. Veamos sobre qué bienes y en qué manera se concreta dicha donación:

1. a - Una fragua con todo lo necesario para el oficio de *ferrero de las labranzas*, la cual *tiene en su poder*.

1.b – Dos prados con especificación de límites. Sobre éstos y la fragua constituye el donante un lote de mejora. Sin embargo, a tenor de la Ley XVII de Toro, la mejora es siempre revocable salvo en caso de traslación efectiva de la propiedad, entrega de la escritura de los bienes correspondientes o donación onerosa con tercero. En el supuesto de hecho, solo encontramos traslación efectiva de la propiedad en el caso de la fragua. Por lo que se refiere a los prados, no existe clausula general de apartamiento por parte del donante.

1.c – Además de los anteriores, el donante otorga a su hijo mejorado el usufructo de todos los demás bienes. Usufructo que, por no existir mayores precisiones, se entiende por los días del mejorado⁷⁵⁴, con lo cual colisiona frontalmente con la legítima de sus hermanos, también entorpece la disponibilidad del quinto necesario para costear las necesidades derivadas del entierro, sufragios y resto de gastos de índole espiritual.

⁷⁵⁴No sería lo mismo si el donante hubiera establecido el usufructo de tales bienes hasta que se debiera de hacer efectiva la legítima de los demás herederos forzosos, por muerte del causante.

2 – En cuanto al análisis de la renuncia al Ordenamiento de Alcalá, no acabamos de entender el sentido de la misma, puesto que las Leyes de Toro se encuentran instituidas sobre sus preceptos. Tal vez, en la ignorancia de las leyes, el escribano en ejercicio, erróneamente, coligió que la renuncia al Ordenamiento de 1348 posibilitaba el acogimiento a la Ley de Partidas⁷⁵⁵ que era menos protectora. Pero, al hacerlo, caía, además, en el dislate de ignorar que la institución de mejora en favor de descendientes, era originaria del Derecho Visigodo, y que, como tal, había pasado al Ordenamiento de Alcalá⁷⁵⁶. Las Leyes de Toro, en ésta como en otras muchas cosas, no habían hecho sino trasladar el Derecho del Ordenamiento de Alcalá.

3.- Desde el punto de vista de la manifestación del *animus donandi* del padre, echamos en falta tanto la cláusula general de apartamiento de la posesión en forma, cuanto la cláusula de revocación para el caso de falta de cumplimiento de la condición *sub modo*.

4.- Por último, el hecho de que el documento, aunque de texto completo, no se encuentre firmado, nos confirma en la sospecha de que en el propio oficio notarial se llegó a la conclusión de que la renuncia al Ordenamiento de Alcalá convertía el documento en totalmente ineficaz, puesto que fue este propio Ordenamiento el que posibilitó -frente al sistema unitarista de las Partidas que invalidaba todas las disposiciones de un testamento impugnado- la confirmación de la supervivencia parcial del testamento impugnado en relación a aquellas disposiciones que no se vieran afectadas de inoficiosidad. Desde esta perspectiva, bajo el amparo del Ordenamiento de Alcalá, cuando a la muerte del donante debiera hacerse el cómputo definitivo de la mejora, ésta quedaría ineficaz por el excedente de cuota, pero confirmada en lo que cupiera en relación a la legítima correspondiente y al remanente del quinto del hijo beneficiado. Este es el sistema que confirmó la Ley de Toro XXIII inspirado en el Ordenamiento de Alcalá y renunciar a él era jurídicamente insostenible.

V.2.3. DONACIÓN RECÍPROCA ENTRE CÓNYUGES *MORTIS CAUSA* EN BENEFICIO DEL CÓNYUGE SUPÉRSTITE

⁷⁵⁵ La Partida VI seguía el sistema Justiniano de legítima testamentaria, que situaba en el tercio del patrimonio del causante la reserva legal en favor de los hijos, cuando éstos no pasaban de 4; y a partir de esa cifra la reserva quedaba fijada en la mitad de los bienes.

⁷⁵⁶ La mejora, como posibilidad abierta al padre en relación con alguno de sus hijos, fue ignorada por las Partidas, aunque institucionalizada por las Leyes de Toro

1758 DONACIÓN RECÍPROCA ENTRE JOSEPH ÁLVAREZ DE MIRANDA
Y FRANCISCO MIRANDA, SU MUJER, VECINOS DE MATACHAN

En la villa de Bembibre a 18 días del mes de Junio de 1758, ante mí Escribano y testigos infraescritos parecieron Joseph Álvarez de Miranda y Francisca Miranda, su mujer, vecinos del lugar de Matachana; y habiendo precedido la licencia⁷⁵⁷ que para lo que en este instrumento se hará mención, fue pedida por la susodicha a su marido, por el concedida y por ella aceptada, que de haber sido así cierto, yo Escribano, doy fe.

Escritura a primera vista poco compleja, consistente en una donación recíproca de bienes con eficacia *mortis causa*. Sin embargo, de la lectura comprensiva y detallada de la misma se llega a la conclusión de que, dadas las ambigüedades en que incurre en repetidas ocasiones creemos que la manera más adecuada de analizarlo parte de una estructuración esquemática. En este sentido, la información básica que aporta la escritura es la siguiente:

1º.- Se trata de un matrimonio en segundas nupcias. 2º.- El marido tuvo descendencia legítima del primer matrimonio y en el momento de otorgar la donación recíproca, tenía nietos. 3º.- No tuvieron los otorgantes hijos en común, por lo que la esposa carece de herederos forzosos. 4º.-El marido sí tuvo un hijo de un primer matrimonio, ya fallecido pero con descendencia legítima, por lo que de ese primer matrimonio le quedan al marido dos nietos.

La escritura incluye en el encabezamiento del protocolo notarial, el cumplimiento con la obligación legal de licencia marital concedida por el marido pero también, como mención necesaria, aceptada por la mujer al objeto de poder actuar válidamente en el negocio jurídico de la donación, le sigue la expresión técnica, mediante fórmula al uso, de la causa remuneratoria de la donación:

“y de dicha licencia usando, dijeron que en atención al mucho amor, afecto y cariño que mutuamente se tienen el uno a la otra; buena vida maridable, que han tenido y tendrán durante los días de su vida y otras justas causas que les mueven, dignas de remuneración”.

Establecido el porqué de la donación recíproca, a continuación especifican “*por el tenor de la presente escritura y en el mejor modo y forma que haya lugar en derecho...*” el contenido de la misma, y en su virtud acuerdan los cónyuges la concesión mutua de beneficios. En atención a que estas concesiones no son iguales, sino diferentes, las hemos estructurado en torno a dos grupos fundamentales básicos. En cada

⁷⁵⁷ La Ley 56 de Toro fija la licencia marital con carácter general y requisito indispensable para la válida actuación contractual de la mujer casada

uno de ellos se analizan los bienes incluidos, los derechos asociados y las condiciones impuestas. A.- Para el caso de que sea Francisca Miranda quien quede supérstite y B.- para el caso de que fuera Joseph Álvarez de Miranda el cónyuge supérstite.

A.- Siendo supérstite Francisca Miranda, “*dicho Joseph Álvarez de Miranda*”, le “*cede, manda, dona perpetuamente, pura, mera, perfecta, e irrevocable que en el derecho se llama inter vivos*”, a ella “*y sus herederos*” los siguientes bienes

A.1.a.-

“la cosecha seca y verde que de todas especies de frutos, se hallaren pendientes al tiempo de su fallecimiento”.

A.1.b.- El usufructo de la casa donde viven, con sus dependencias:

“como también por durante los días de la vida de la susodicha, el usufructo de toda la casa en que al presente habitan, con el del corral, cortes, pajar y bodega, que entre los dos, mejoraron y abonaron, de que la corresponde una porción de 3; de hacer todo catorce palmadas poco más o menos; y lindan con caserones de Antonio Álvarez de Miranda⁷⁵⁸; vecino que fue de dicho lugar, huerto de Manuel Álvarez de Miranda, casa de Francisco Rodríguez y huerta de Juan Rodríguez, sus convecinos y calle pública.

A.1.c.-Dos viñas

=Una viña majuelo, tras de dicha casa de habitación, de dos jornales, linda con los términos expresados

=Y otra viña de dos jornales, al sitio del barrio del campo, dezmario del mismo lugar, linda con tierra de Roque Álvarez, viña de Mateo Álvarez, de la propia vecindad, linares del barrio y camino real

A.2.- Condiciones que establece Joseph Alvarez de Miranda para el disfrute de la donación para el caso de que el cónyuge supérstite sea la esposa:

=los cuales dichos bienes mandados en cuanto a su usufructo, después de los días de la vida de dicha su mujer, es su voluntad, mandar como manda desde ahora, para entonces, cede y dona para siempre a sus nietos, hijos de Antonio Álvarez de Miranda⁷⁵⁹, su hijo legítimo y convecino.

La redacción de esta cláusula es desafortunada por cuanto se refiere a Antonio Álvarez de Miranda como hijo legítimo y convecino. Es patente que, de vivir el padre,

⁷⁵⁸ La casa donde habitan los cónyuges linda con los caserones del difunto Antonio Álvarez de Miranda. Esta información cruzada con el nombre que aparece en las condiciones de la donación, creemos puede ayudarnos a entender ciertos puntos que no están totalmente claros.

⁷⁵⁹ Ante la coincidencia del nombre con el difunto Antonio Álvarez de Miranda, cuyos caserones se encuentran contiguos a la casa de habitación de los cónyuges otorgantes –según la información recogida en no a pie 236- todo parece indicar que el documento se refiera a la misma persona. Por tanto, aunque en esta segunda mención el Escribano haya omitido advertir que es ya difunto el hijo de de Joseph Álvarez de Miranda, entendemos que este es el caso.

no pueden ser herederos los nietos⁷⁶⁰ en vida de aquel⁷⁶¹, dicho hijo legítimo sería llamado a la herencia como heredero forzoso, y no los nietos. Entendemos que, previsiblemente, el Escribano ha incurrido en un error, que hubiera sido fácilmente salvable, de haber repasado la redacción del documento. Además y con carácter general, como corresponde a la propia naturaleza de las donaciones entre cónyuges, que solo tienen eficacia *mortis causa* los términos aquí establecidos pueden ser revocados en cualquier momento por nuevo contrato o cláusula testamentaria, o cualquier otro instrumento de últimas voluntades.

B.- Siendo supérstite Joseph Álvarez de Miranda:

“...Y la expresada Francisca Miranda, en el caso de que dicho su marido, la superviva, le manda, cede y dona:”

B.1.-El usufructo de todos sus bienes privativos incluidos los de futuro hasta su fallecimiento:

“...el usufructo de todos su bienes muebles, raíces y semovientes que al presente tiene y en lo sucesivo adquiera durante los días de su vida y después de su fallecimiento”

B.2.-Nombramiento de dos sobrinas como herederas sobre sus bienes privativos con el gravamen de dos misas que han de encargar cada sobrina en un único año.

=y el sobrante que quedara de ellos, después de cumplido el entierro, misas y demás funerales de esta otorgante, según llegare a testar; los manda, cede y dona para siempre, a Ana, María y Francisca de Miranda, sus sobrinas, vecinas del lugar de Albares, solamente con el cargo de que cada una de ellas, ha de mandar decir, cumplir por el ánima de esta otorgante, 2 misas rezadas por una sola vez

La cláusula antecedente es de redacción compleja. De nuevo los errores de redacción complican la justa comprensión del documento. Habida cuenta de esta circunstancia, hemos desagregado los distintos elementos de dicha cláusula para su adecuada valoración.

Siguiendo dicho método, y contrastando el contenido de la cláusula en estudio con las otras disposiciones que le afectan, podemos afirmar y concluir que: 1.- A título preliminar, se entiende que los bienes sobre los que puede disponer la otorgante son los

⁷⁶⁰ A menos que se admita que ha habido preterición o desheredamiento, en cuyo caso la donación sería inoficiosa. También lo sería en el caso de desheredamiento, puesto que no existe evidencia judicial. Lo más apropiado es concluir en un error de redacción por parte del Escribano.

⁷⁶¹ Muerto el hijo, los nietos pueden ocupar el lugar del descendiente forzoso; pero en vida de aquel, solo cabría a los nietos, ser beneficiados por vía mejora; y esto no es lo que da a entender la redacción del documento.

suyos privativos, que haya recibido por herencia, además de los dotales, parafernales y de arras⁷⁶², así como la mitad de los gananciales. 2.-Al carecer, por su parte, de herederos forzosos puede disponer según su propia voluntad. 3.-Ha dispuesto del usufructo de todos sus bienes muebles y raíces en beneficio vitalicio de su marido. 4.-Habida cuenta de lo que precede, la cláusula antecedente está mal redactada. La herencia que la otorgante deja a sus sobrinas debe entenderse dividida en dos tiempos y dos naturalezas: a.-La otorgante, por medio del presente contrato, dispone con efecto *mortis causa* de la nuda propiedad del remanente de todos su bienes muebles, raíces y semovientes que quedaren después de cumplido el entierro, misas rezadas⁷⁶³ y demás funerales, en beneficio de sus sobrinas, con el gravamen del encargo de dos misas a cada una y por una sola vez. b.- El goce y disfrute de la posesión, que complete la nuda propiedad de los bienes donados solo tendrá lugar a término, al acaecer la muerte del cónyuge supérstite en tanto que usufructuario.

Además, en la misma forma que lo hemos comentado para el marido, corresponde aquí también precisar que todas las disposiciones así establecidas por razón de la donación entre cónyuges como corresponde a la naturaleza misma de toda donación *mortis causa*, ésta es revocable en vida por la otorgante⁷⁶⁴.

Sin embargo, y por encima de todo lo dicho hasta ahora, la presencia de la cláusula expresa de irrevocabilidad, inserta a continuación, plantea problemas serios de eficacia del contrato. *Condictio sine qua non* de la admisibilidad de la donación entre cónyuges es la de ser esencialmente revocable. Su tratamiento tiene los mismos efectos que si fuera establecida por cláusula testamentaria y, como la propia cláusula testamentaria, ésta donación con efectos *mortis causa* puede ser revocada en cualquier momento. Esta es la esencia de las donaciones entre cónyuges que, aun siendo otorgadas por documento notarial, como donaciones *inter vivos*, su eficacia solo se perfecciona con efectos *mortis causa*, para después de la muerte de uno de los cónyuges. Si se pretende dar a la donación entre cónyuges una vigencia de contrato *inter vivos* hay que concluir que está simple y llanamente prohibido desde el Derecho Romano⁷⁶⁵.

⁷⁶² Al no tener herederos forzosos, no tiene obligación de reservar las tres cuartas partes de estos últimos.

⁷⁶³ La razón de la precisión era económica. Misa rezada era distinta de la cantada y por tanto, de menor coste.

⁷⁶⁴ Ya que no consiste en contrato de donación onerosa con tercero.

⁷⁶⁵ COMES, J. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 140

En relación con el caso controvertido, y como no podía ser de otra forma, esta circunstancia enturbia y contamina todas las cláusulas del mismo. No nos permite contemplarlo fríamente, sino desde la perspectiva de una escritura totalmente inoperante desde el punto de vista legal:

=mediante lo cual cada uno de dichos otorgantes, por lo así respective, se desisten y apartan y a sus herederos del derecho, acción y dominio del usufructo como de la propiedad de dichos bienes y demás efectos de los que llevan hecho donación, renuncian y traspasan mutuamente, el uno en la otra y la otra en el uno y se dan poder para tomar y aprender la posesión judicialmente o extrajudicialmente como les pareciere. sin que sea necesario hacer insinuación de esta escritura y su traslado ante la justicia competente, por no exceder de lo que en derecho pueden y les es permitido disponer y donar , como así lo fueran por Dios y una Cruz y de que a dicho Joseph, ni sus hijos, les perjudica en manera alguna, como ni tampoco a dicha Francisca por no tener hijos algunos, ni herederos forzosos;

Superfluo es el comentario de convenir que, en este caso, es correcta la referencia a que no es necesaria la insinuación de la escritura por no exceder del límite “*de lo que en derecho pueden y les es permitido disponer y donar*”. Superfluo es advertir que, a mayor abundamiento, han utilizado los cónyuges la cláusula extensa, reforzada por juramento solemne para asumir sus obligaciones, incluyendo entre ellas, la de no revocar la presente escritura. Superfluo, por ineficaz, es el protocolo final, porque la escritura propiamente no existe al haber infringido un precepto de derecho necesario. Pero en ésta, como en otras ocasiones, tendremos que concluir que la eficacia o inoficiosidad del presente documento, en último lugar, dependerá de la percepción, o conocimiento que sobre dicha contravención legal alguien con autoridad para impugnarla tenga.

Y juran así mismo de no pedir absolución ni relajación de esta escritura al Sr. Juez que se la pueda y deba conceder, por no haber sido inducidos ni atemorizados, por las razones que van expresadas;

y por lo mismo la habrán en todo tiempo por firme, sin revocarla por testamento, ni otro instrumento posterior en contrario; y si dicha relajación intentaren, consienten no sean oídos en juicio, ni fuera de él; y de hacerlo por el mismo caso y de que cada uno respectivamente acepta lo que les manda donado y dan poder a las justicias de su Majestad, de su fuero competentes que les compelan como por sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada; renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma, así lo dijeron y otorgaron, ante mí Escribano y testigos; siendo testigos: Felipe Mallo Álvarez,, Joaquín Boexes y Diego Ferrero, vecinos de esta dicha villa, los

otorgantes que doy fe, conozco, no lo firmaron que dijeron no saber, hízolo a su ruego, uno de dichos testigo

Joaquín Boxenes

Ante mí: Pedro Romero Maldonado

Son de derechos 5 Reales

V.2.4. DONACIONES HECHAS EN BENEFICIO DE ÓRDENES, O INSTITUCIONES RELIGIOSAS POR CAUSA DE PROFESIÓN DE FE

V.2.4.1 Donación a favor de Nuestra Señora de la Peña

La elección del documento a continuación tiene fundamentos sólidos desde el punto de vista de la historia de las mentalidades. Se trata de la donación graciosa que hace el novicio Francisco de Robles al Monasterio de Nuestra Sra. de la Peña, al objeto de profesar en la comunidad como Canónico regular de San Agustín, Orden del Sancti Spiriti. La donación consiste en quince propiedades sin estimación dineraria asociada. El hecho verdaderamente relevante es que dicho novicio, hasta decidir entrar en la Orden de Canónicos Regulares⁷⁶⁶ del Sancti Spiritu, había sido cura párroco de Albares. Como tal aparece en la última referencia del documento, al lado de la mención en letra pequeña: *Va testado: Herederos de D. Fco. de Robles, cura que fue de Albares*. Seguida de la expresión “*no valga*”. El testamento⁷⁶⁷ anterior había sido revocado para hacer la presente donación. En la firma del documento, el nombre completo del donante es: Francisco de Robles Miranda⁷⁶⁸. Siendo como es gratificante arrancar hallazgos del silencio de los archivos, notable es descubrir que en el Siglo XVIII un miembro del curato se desprende de la vida ciertamente influyente, notoria y acomodada de Rector de

⁷⁶⁶ Dependiente directamente de Roma

⁷⁶⁷ COMES J. “Los monges y cualesquiera regulares por haberse abdicado con el voto de la pobreza de todas las cosas, no poseer nada suyo, no pueden hacer testamento” El tiempo de la prohibición no empieza con la adopción del hábito y vestidos monásticos al momento que lo han verificado, “sino cuando hacen voto y profesan solemnemente quedarse en la religión. Como el que entra en monasterio tiene un año entero para profesar, dentro del cual puede deliciar y quedar dueño de sí, en este espacio de tiempo puede igualmente hacer testamento”. Vid. *Tratado Teórico Práctico...*, 1828, p. 48

⁷⁶⁸ Si alguna duda pudiéramos albergar sobre si el donante novicio resulta haber sido con anterioridad a su decisión el Rector de la Parroquia de Albares, el documento de nuestro estudio: D.4.2 DONACION A FELIPE ÁLVAREZ ESCARPIZO, ESTUDIANTE, que analizaremos a continuación del presente, es concluyente. Una de las tierras en que consiste la dicha donación, describe los apeos en la forma siguiente: “*linda al norte con otro del Convento de Nuestra Señora de la Peña, al naciente con prado de los herederos de Dn Francisco de Robles y Miranda, cura que fue de dicho lugar*”.

Parroquial en el importante beneficio de Albares⁷⁶⁹, *para desasirse en todo de las cosas del siglo –tal y como él explica- y recluirse en los rigores de la vida conventual.*

Hecha dicha precisión, desde un punto de vista jurídico el documento presenta una exposición perfecta. Aborda todas las cuestiones pertinentes, comenzando por la que establece que *carece de herederos forzosos.*

A.-Encabezamiento, intitulación y objeto de la donación:

En el Convento de Ntra. Sra. de la Peña que es el de Canónicos regulares de San Agustín, orden del Sancti Spiritu, a 20 días del mes de Agosto, año de 1747, ante mí, el escribano y testigos de suyo, estando los religiosos de dicho convento juntos, en su sala capitular, llamados por son de campana, según lo tienen de uso y costumbre para tratar de las cosas del buen régimen de su comunidad; especial y señaladamente: D. Joseph González, Prior de dicho Convento, D. Frey Pedro de Santa María Valea y Fórez, D. frey Juan de Aller, D. Frey Pedro Barjacoba, D. Frey Andrés García y D. Frey Lorenzo del Espíritu Santo; confesando como confiesan ser los más y mayor parte de los que al presente son en dicho convento; vienen los presentes por los ausentes, enfermos e impedidos que aquí no han podido ser habidos, por quienes prestan voz y acción de rato grado iudicatum solvendo de que estarán y pasarán por lo que ellos hicieren y trataran, so expresa obligación que para ello hicieron de los propios y rentas, a cuyo capitulo concurrió el hermano Francisco de Robles, novicio en dicho convento, natural del lugar de Albares, y dijo, precedida la venia de dicho Sr. Prior y Canónicos, que tiene ánimo de profesar en dicha religión y casa de Ntra. Sra. de la Peña y para desasirse en todo de las cosas del siglo y por la especial devoción a esta imagen y santuario que siempre ha tenido y tendrá, mediante la voluntad divina y considerando que dicho santuario es pobre y que el suplicante no tiene heredero alguno forzoso de su propia libre voluntad, cede, dona, renuncia y traspasa desde ahora para siempre jamás, a favor del dicho santuario y comunidad.”

B.-Señalamiento de bienes

A continuación de la expresión “y son los bienes siguientes”, el documento da entrada al señalamiento de cada bien, con expresión de dezmario, lindes y superficie:

1.-Lo primero un prado de dos carros de hierba de pelo y otoño, al sitio de Sta. Catalina, que determina al oriente con prado de Catalina..., al oriente con prado de Antonio Merayo, al mediodía con el rio caudal y al norte con camino real que va para la Peña.

2.-Más otro prado de medio carro de hierba de pelo y otoño, a dollaman el fresno, que determina al oriente con prado de D. Juan Alvarez, vecino de Albares, al Poniente con prado de Antonio de Robles, mi primo, al mediodía con prado de D. Juan (Manuel?) Buelta, vecino

⁷⁶⁹ Por población y poder económico-social dentro de la jurisdicción de Bemibre

de San Pedro y al norte con prado de Juan de Robles, mi hermano, vecino del dicho lugar de Albares

3.- Más otro prado de medio carro de hierba a dollaman, el Pozo, término de dicho lugar, determina al Oriente con prado del referido Juan de Robles, al Poniente con Felie, de robles, a mediodía con prado de Antonio Merayo el sastre; al norte con los herederos de Millán Alonso.

4.-Más otro prado en la Vega a dollaman los pateros de carro y medio de hierba, determina al oriente con prado de mi hermano Juan de Robles, al poniente con prado de Francisco Raposo, mi tío, al mediodía con prado de Ángela e miranda y al norte con adil de consejo.

5.-Más otro prado de medio carro de hierba al mismo sitio de los pateros, que determina al oriente con dehesa de humeros del concejo y por el norte con el adil del concejo.

6.-Más una linar de cuartal y medio de sembradura, adollaman el rodal, determina al naciente con herederos de Andrés Alonso, al Poniente con Antonio de Robles, mi hermano, al mediodía con rigüero del rodal, al norte con linar de D. Juan González presbítero, capellán de la capilla de Andrayo, todos vecinos de Albares.

7.-Más una tierra de 3 cuartales de sembradura, al sitio que llaman Valdemayor, determina por el oriente con tierra de mateo Alonso, al Poniente con Francisco Pérez Raposo, al mediodía con Águeda Álvarez, moza soltera y al norte con el sobredicho Fco Pérez Raposos,, todos vecinos de Albares.

8.-Más otra tierra de tres cuartales, a dollaman ardegen?, determina por el oriente con Antonio de Robles, mi hermano, al Poniente con Juan Freire, vecinos de la Ribera, al mediodía con D. Joseph de Armesto, vecinos de Villafranca, al Norte con tierra de la fábrica de la Iglesia de Albares,

9.-Mas otra tierra de dos cuartales al sitio del Barredo; determina al naciente con Joseph Sorribas, al Poniente con Mateo Alonso, al mediodía con Nicolás García, al norte con Joseph Feliz, todos vecinos de Albares.

10.-Más otra tierra adollaman Sta. Olalla, de tres cuartales de sembradura, determina por el oriente con tierra de aniversario que fundó Lucía Fernández, que trae al presente Pedro de Olano, al Poniente con D. Juan Alvarez de Miranda, al mediodía con Francisco García, vecinos todos de Albares y al norte con Antonio Alonso, vecino de San Andrés de las Puentes.

11.-Más otra tierra al sitio delos Valles que hace cinco cuartales de sembradura, determina al Oriente con tierra de la Capilla de los Mártires, al Poniente con campo concejil, al mediodía con tierra de Pedro Gutiérrez y al norte con tierra de los mártires.

12.-Más otra tierra de tres cuartales a dollaman del Corral, determina al naciente con tierra de Antonio -Álvarez, al norte con Pedro trabajo, al Poniente con Francisco López, al mediodía con herederos de Joseph Alonso, todos vecinos de Albares.

13.-Más otra al sitio de Posada de dos cuartales de sembradura, es hoja de mirabuenos⁷⁷⁰, determina al oriente con rigüero de Posada, al poniente, tierra de Dn Nicolás García, al mediodía con tierra del convento del Cereza y al norte con tierra de Gaspar Pérez, vecino de Albares.

14.-Más otra en era vieja, de una fanega⁷⁷¹,⁷⁷² determina al oriente con Pedro Merayo, al poniente con mi hermano Antonio de Robles, vecinos de Albares, al mediodía con tierra de Dn Joseph de Armesto de Villafranca, al norte con camino real de la Menudina.

15.-Más otra tierra de tres cuartales en la dehesa, determina al oriente y mediodía con dehesa de concejo, al poniente con Francisco Alvarez y al norte con María Maya, viuda que quedó de Bernardo Trabajo, vecino de Albares, cuyas propiedades, son mías, libres, propias de todo cargo y por tales las cedo al dicho convento por la mucha devoción que siempre he tenido a Nta Sra., a quien pido las acepte y reciba y sea intercesora a la hora de mi muerte”

c.- Desistimiento y apartamiento de todo derecho y acción sobre los bienes señalados, y cláusula de constitución como tenedor y poseedor precario en el *interim*. La cláusula penal que se incluye al final la hemos encontrado con relativa frecuencia en documentos del S. XVII, pero no la habíamos visto utilizar en el S. XVIII⁷⁷³.

“...y desde ahora para siempre jamás, me desisto y aparto del derecho y acción que a todos los bienes aquí contenidos u todo ello lo cedo y renuncio y traspaso en dicho convento y canónigos y les doy poder cumplido para que de ello tomen la posesión, en cuyo interim me constituyo por su inquilino colono, tenedor y poseedor en su nombre; y me obligo con mi persona y bienes a se los hacer buenos a dicho convento todo lo aquí contenido, pena de le dar otros tales y tan buenos que tanto valgan y renten con satisfacción de costas y abonos. “

En relación a las donaciones en beneficio de Monasterios⁷⁷⁴, es pertinente decir que por su propia naturaleza, no necesitan “*insinuación*”, tampoco pueden revocarse, ni invalidarse⁷⁷⁵.

⁷⁷⁰ Etimológicamente, tal vez “*hoja de mirabuenos*”, quiera decir “*hoja de ciruela*”, por el parecido con la zoz francesa: Mirabelle por ciruela. La primera mitad del vocablo es de cuño propiamente castellano

⁷⁷¹ PASTOR RODRÍGUEZ L. “*Recopilación de Unidades de Medida*” p. 11. “Fanega: Medida tradicional de superficie agraria, que equivale a la superficie de 9.216 varas cuadradas (llamada de Marco Real). Según el marco de Castilla, una fanega de tierra equivale a 6.439,56 m. aunque la superficie cambia en función del los lugares.

⁷⁷² Disentimos de la opinión mayoritaria que excluye esta unidad de superficie, medida y también peso de León, advirtiendo que en León se utilizaba la Emina. Nosotros hemos encontrado en varias ocasiones la Fanega como unidad de medida agraria en el Bierzo, aunque, ciertamente, su citación no es frecuente, pero tampoco lo es la de la Emina.

⁷⁷³ En relación a ventas, preferentemente.

⁷⁷⁴ FEBRERO J. “No son revocables, ni se invalidan, (regularmente hablando), las donaciones, herencias, ni legados que se hacen y dejan a Iglesia, Monasterio, Congregación, o a otros lugares o cosa Pía, porque se contemplan hechos a Dios, que ni puede ser ingrato, aunque su Prelado, Cabildo, Monasterio, o su Administración lo sean...” extracto de *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 395

d.- Aceptación de la Comunidad en Capítulo

Y estando presentes dichos Prior y canónicos dijeron aceptaban y aceptaron esta donación graciosa que dicho hermano novicio hizo a dicho santuario y esta comunidad y por ello le dan las debidas gracias.

e.- Cláusula de apoderamiento por cada parte a las justicias competentes en virtud de su fuero, así como renuncia general a las leyes eclesiásticas en su favor, en especial la de sus prelados⁷⁷⁶.

Y, ambas partes, cada uno por lo que le toca dan poder a los justicias, cada uno de su fuero para que a ello les compelan como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, cerca de lo cual, renunciaron todas las leyes de su favor, el capítulo deudados de penis exolutionibus licencia mayor y menor de sus prelados con la general en forma y así lo otorgaron ante mi escribano, siendo testigos: Antonio Glez, vecino de la villa de Ponferrada. Bernardo Prieto, vecino de Sn Andrés de las Puentes; doy fe conozco, los otorgantes, lo firmaron y en fe de ello lo firmé. Ante mí: Juan Pedro Villafañe.

Firmas de todos los Canónicos Donante: Francisco Robles Miranda

En letra pequeña Va testado: Herederos de Dn. Fco de Robles, cura que fue de Albares. No valga

V.2.4.2 Donación a Felipe Alvarez Escarpizo, estudiante

El documento que se expone a continuación representa una donación graciosa, sometida a condición resolutoria de usufructo sobre una muy considerable porción de bienes, a efectos de *congrua sustentación* de estudiante para ordenarse sacerdote; y de acuerdo a su *calidad y condición*.

1.-Encabezamiento, infibulación y objeto de la donación

“En la villa de Bemibre a 29 días del mes de Noviembre de 1762, ante mí Escribano Público y testigos infraescritos, parecieron Dm Bernardo Álvarez Escarpizo y Dña Josefa Alonso de la Carrera, su mujer, precedida la licencia que por la susodicha fue pedida a su marido, para dicho fin de que se hará mención en este instrumento; por él concedida y por la referida aceptada, que de haber sido así acepta, el presente Escribano da fe; y de dicha licencia usando juntos y de mancomun; a voz de uno y cada uno de ellos in solidum; renunciando como renuncian las leyes de la mancomunidad; según y cómo en

⁷⁷⁵ FEBRERO Librería de escribanos e..., 1990: “Solo excepcionalmente, ante pacto resolutivo expreso o condición resolutive expresa”, p. 396.

⁷⁷⁶ El prelado de la Comunidad de Canónicos de San Agustín, Orden del Sancti Spiritu es el Papa, el prelado del novicio, en cuanto tal novicio, sigue siendo todavía el Obispo

cada una de ellas se contiene; bajo las cuales dijeron que, mediante la voluntad de Dios y de su Santísima Madre, Dn. Flipe Alvarez Escarpizo, su hijo legítimo y de legítimo matrimonio, se halla estudiante hábil y suficiente, según tienen entendido para poder ascender al estado sacerdotal, a que se halla intencionado; y para que lo pueda conseguir y tener la suficiente, congrua sustentación, según su estado y calidad, y con atención a ello, y al mucho amor, afecto y cariño que le han tenido y tienen, y otras justas causas que les mueven; de su libre voluntad y por el tenor de la presente escritura, en la mejor forma que pueden y ha lugar en derecho; desde luego, otorgan que hacen gracia, cesión y donación, pura mera, perfecta, irrevocable, que el derecho llama inter vivos al referido su hijo; y por todos los días de su vida del usufructo y aprovechamiento de todos los bienes raíces que van expresados, y juran por Dios y una Cruz, ser suyos propios, libres de todo cargo; habidos por justos y legítimos títulos; y de que valen en renta y renta arraron (rentaron) de censo en cada un año, las cantidades de maravedíes⁷⁷⁷ de que se hará mención”

2.-Señalamiento de bienes

A continuación de la expresión “y todo ello es como se sigue”, el documento da entrada al señalamiento de cada bien: dezmario, lindes completos, superficie y rendimiento dinerario calculado en reales. Oportunamente separados unos de otros por una raya horizontal, la descripción de los bienes incluye doble valoración dineraria: -1.-valor de la propiedad y, 2.-renta anual por censo- establecida en letra y también en número por ambos conceptos. Responde al esquema siguiente: al final de cada descripción, en el margen derecho, se encuentra anotado el valor del bien; y, en paralelo, al anterior, del lado izquierdo, la cantidad en renta anual de censo⁷⁷⁸. Este método consigue lo que se propone: resulta fácil adicionar el valor total, tanto en renta anual cuanto en estimación real. Partiendo del recuento total de los bienes señalados, podemos decir que la donación de usufructo consta de 33 propiedades, distribuidas por varios lugares, o dezmarios⁷⁷⁹. Su cómputo total queda estimado en 29.950 reales. La renta anual, resulta ser cercana a los mil reales, equivalente a poco más de 83 reales mensuales –7 ducados y medio cada mensualidad-.

A efectos referenciales, y habida cuenta de que no resulta, en manera alguna, frecuente el acceso a documentos de este tipo, con valoración de cada uno de los bienes raíces, nos proponemos a continuación presentar la transcripción literal de varios de estos bienes raíces, siguiendo, para la elección, criterios de representatividad con respecto a los distintos géneros: linares, viñas, tierras trigales, casa, huerta:

⁷⁷⁷ Aunque precisa el documento maravedíes, las cantidades que se especifican por cada bien raíz, vienen expresadas en reales; y ello tanto en valor real, como en renta anual por censo.

⁷⁷⁸ La renta anual por censo siempre equivale al tres por ciento, según Pragmática.

⁷⁷⁹ Bemibre, Robledo, Albares, Villar de las Traviesas

2.1.-Casa (solo hay un bien de este tipo en el documento)

-La mitad de una casa de alto y bajo, cubierta de teja en el casco de esta dicha villa (Bembibre), al barrio que llaman de los Arias, de 5 palmadas, poco más o menos⁷⁸⁰, linda al mediodía con calle real; al naciente con casa de Josep de Josa y Miranda, vecino de esta villa; y al poniente, con otra mitad de casa de Dn. Cayetano Álvarez Escarpizo, cura parroquial del lugar de Rodrigatos; vale en renta 2000 reales de vellón, y en renta anual, a razón de censo 60 reales

2.2.-Huerta

-Una porción de huerta, tras de la referida casa, de hacer en sembradura de linaza tres cuartales poco más o menos; linda al naciente con camino real, mediodía, huerta de dicho Joseph de Josa, y al poniente con la expresada casa; vale en renta 1.000 reales de vellón y en renta anual a razón de censo, 30 reales

2.3.-Viñas:

En el sitio y dezmario del préstamo de Ntra. Sra. de Villanueva, una viña de cuatro jornales, poco más o menos. Linda al naciente con viña de Dn. Vicente Ibarreta, al Poniente con otra de Dn. Joseph, su hermano, y al mediodía, viña de Manuela Álvarez Escarpizo, viuda, vecina del lugar de Viñales; vale en renta 400 Reales de vellón y en renta anual, a razón de censo 18 Reales.

Una viña majuelo, junto a la ermita del Sto Ecce Hommo, dezmario de esta dicha villa, de 20 jornales, poco más o menos, linda al naciente con tierra de Dn. Manuel de Vega, vecino de la Villa de Villafranca, mediodía con camino real; y al poniente con viña de Dn Joseph Ibarreta, de esta vecindad; vale en renta 2.000 reales de vellón y en renta anual, a razón de censo, 60 reales.

2.4.-Tierra centenal

Una tierra centenal al sitio de San Ceballón, dezmario de Villanueva, de tres fanegas en sembradura poco más o menos, linda al norte con dehesa del concejo, camino real, mediodía, tierra de Dn Bernardo López Carbajal, vecino de esta villa. Vale en renta 600 reales de vellón y en renta cada segundo año a razón de censo 18, que divididos por mitad, hacen 9 reales cada año.

2.5.-Prado cerrado de dar de hierba de todos pelos⁷⁸¹,

Un prado de dar dos carros, al sitio dollaman el Vallín, dezmario del lugar de Villar de las Traviesas, jurisdicción de esta dicha villa, determina al poniente con otro de Manuel Martínez, por abajo, prado de Ana García, vecinos de dicho lugar, y reguera o arroyo que baja de él. Vale en renta 800 reales de vellón, y en renta anual, a razón de censo, 24 reales.

⁷⁸⁰ Se entiende referenciado a la mitad de la propiedad

⁷⁸¹ Dos cosechas: Pelo de Junio y pelo de Otoño, a razón de dos carros de hierba por cosecha.

Otro prado, más abajo del mencionado, al sitio que llaman río de Velasco. Misma renta.

Mismas condiciones otro prado al sitio de las “Corradas del Valle”, linda por arriba con prado de Antonio Alonso, por abajo, tierra de Antonia Alonso, soltera y otros términos.

Otro prado, así mismo cerrado, de dar de hierba de todos los pelos 3 carros, poco más o menos, al sitio del Sto Cristo, dicho dezmario de Villar, linda al Oriente con otro de Ana Díez, viuda, por arriba, prado de Francisco Arias, que llaman el Indiano, vecinos del mismo lugar, y calle pública. Vale en renta 1.200 reales y en razón de censo 36 reales.

2.6.-Prado cerrado con árboles fructíferos en Albares

Prado cerrado con árboles fructíferos e infructíferos, al sitio dollaman “los Pordos”, dezmario del lugar de Albares, de dar de todos pelos de hierba, dos carros poco más o menos; linda al norte con otro del Convento de Nuestra Señora de la Peña, al naciente con prado de los herederos de Dn Francisco de Robles y Miranda, cura que fue de dicho lugar⁷⁸², y al mediodía, prado de los hijos y herederos de Pedro Trabajo, residentes en el lugar de la Ribera. Vale en renta 900⁷⁸³ reales de vellón y en renta anual en razón de censo, 27 reales

3.-Expresión de la condición resolutoria, que, según y cómo, bajo las circunstancias que a continuación expresa, contempla la reversión de los bienes donados.

“De todos los cuales referidos bienes y su usufructo, estos donantes, como dicho llevan, hacen cesión y donación de todo a Dn Felipe Álvarez, su hijo, para su congrua sustentación porte y decencia según su estado y calidad por todos los días de su vida, con la condición precisa de que si llegase a renta con tanta renta como la que le va asignada: Eclesiástica, Curato o capellanía, o capellanías; los enunciados bienes han de volver a dichos donantes, o darse a sus hijos o herederos, de forma que el susodicho, por testamento, ni donación, pueda disponer de ellos; y si no llegase a ordenarse in sacris y siguiere otro estado, que todos los dichos bienes se colacionen, entren a partirse por iguales partes entre los legítimos herederos de dichos donantes”

4.-Apartamiento y desistimiento del donante y de sus herederos y sucesores de los derechos que a dichos bienes tenían, con expresión de la fórmula reforzada bajo

⁷⁸² Hacemos hincapié en la circunstancia de que la propiedad arriba anotada a nombre del Convento de Ntra Sra. de la Peña es una de las que constituyeron la donación del entonces novicio Dn Francisco de Robles y Miranda, quien, ya comentamos en su momento, antes de profesar como canónico regular de la Peña fue cura párroco de Albares.

⁷⁸³ De la presentación de los distintos prados cerrados, podemos inducir que el carro de hierba para este tipo de propiedad con dos cosechas anuales, se estima a 400 reales. El prado de Albares con árboles fructíferos, aumenta el valor en 100 reales por el equivalente a dos carro; lo cual dejaría el aumento de la propiedad por presencia de árboles en 50 Reales por superficie equivalente a el carro de hierba.

juramento; mediante la cual y en las condiciones anteriormente impuestas, ceden enteramente en el donatario el uso y disfrute, la posesión de los mismos.

“con lo cual se desisten y apartan de cualquier derecho, acción, posesión y dominio que a los citados bienes y a su usufructo pudieran haber y traer; que renuncian y traspasan en el expresado su hijo, a quien dan poder, para que judicial o extrajudicialmente, como le pareciere, de ellos tome y aprehenda la posesión para la cual se dan por citados”

“Y juran por Dios Nuestro Sr. y una señal de cruz, de que la dicha cesión de bienes y usufructo, que llevan hecha, no les perjudica, ni a los demás su hijos, ni herederos en manera alguna, por quedarles muchos más bienes que los donados para su congrua sustentación y poder disponer; y de que no exceden de lo que por derechos les es permitido pueden y deben disponer; de cuyo juramento, prometen no pedir, como, ni tampoco esta escritura, absolución, ni relajación a Sr. Juez que se la pueda y deba conceder; y si lo intentares, consienten no ser oídos en juicio, ni fuera de él”

5.- Aceptación del donatario, obligándose al cumplimiento.

“Y estando presente a todo lo susexpresado, el enunciado Dn Felipe Alvarez, dijo que la aceptaba y aceptó esta dicha escritura, y su condición, según en ella se contiene, con la que cumplirá sin faltar a cosa alguna; estimando como estima en mucho el beneficio que por dichos sus padres le va hecho, de la cual promete usar cuando el convenga.

6.-Declaración de prevalencia de las cláusulas del contrato y poder a los jueces competentes para aplicarlo según va dicho, renunciando *todas las leyes, fueros y derechos de su favor”*

Y cada otorgante, como así toca al cumplimiento de todo lo referido y su firmeza, en todo tiempo obligan sus personas y bienes, muebles y raíces, presentes y futuros; y dan poder a las justicias de su Majestad competentes, que les compelan como por sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada; renuncian todas las leyes, fueros y derechos de su favor”

7.- Cláusula preceptiva de renuncia general y jurada de la madre para que pueda tener eficacia el otorgamiento

“y así mismo, la dicha Dña. Josefa Alonso renunció su dote y arras, senatus consusltus, Toro, Madrid y Partidas y todas las demás que tratan en favor de las mujeres casadas, de los cuales y sus efectos, yo el Escribano doy fe, haber avisadola y de que si no las renunciaba, no tenía validación esta escritura, Y renunciò de su favor para que no le aprovechen en tiempo alguno; y juró a Dios Nuestro Sr. y una Cruz, que para hacerla y otorgarla, no había sido inducida, ni atemorizada, por dicho su marido, ni otra persona en su nombre, sino que lo hace de su libre voluntad, por conocer se convierte en su utilidad; y de dicho juramento promete no pedir absolución, ni relajación a Sr. Juez que se la pueda y deba conceder; y si así lo intentare, consiente no ser oída en juicio, ni fuera de él.

8.- protocolo Final

“Y dichos otorgantes y aceptante así lo dijeron y otorgaron ante mí, dicho Escribano, siendo testigos, Joaquín Boexes, vecino de esta villa, Nicolás Lopez y Joseph Arias, vecinos del lugar de Arlanza; de los otorgantes, que doy fe, firmaron los que supieron; y por la que no supo, lo hizo uno de dichos testigos a su ruego y firmeza”

Bdo. Alvarez Escarpizo

Felipe Alvarez Escarpizo

Joaquín Boexes

Ante mí: Pedro Romero Maldonado

Recibí de mis derechos 12 reales y no más doy fe

V.2.5. DONACIONES INTER VIVOS REALIZADAS A HEREDEROS FORZOSOS POR VÍA DE CASAMIENTO

V.2.5.1.- Dote que llevó Inés de Santalla con Iñigo Dequé, su marido 1660

Supuesto de dote en la que no existe contrapartida dotal por parte de la familia del novio

En el lugar de Tombrio de Arriba, a 22 días del mes de Noviembre de 1660 años, ante mí, Escribano y testigos, parecieron presentes, de una parte, Cristóbal de Santalla e Isabel Rodríguez, vecinos de este dicho lugar; de la otra parte, Iñigo Dequé, vecino de la Villa de Cacabelos

La primera reflexión que se impone realizar, ante la cabecera del documento notarial, es que se ha omitido la preceptiva licencia marital impuesta por la Ley de Toro LV para las obligaciones que vaya a contraer la mujer casada. El documento, pues, adolece de un vicio de capacidad que puede ser suplido por convalidación posterior del marido.

Hecha esta importante anotación, la escritura en presencia resuelve con bastante claridad todos los elementos que envuelven la transmisión patrimonial lucrativa por vía de casamiento. A tal efecto, podemos distinguir sin ambigüedades: A.-Objeto. B.- Bienes que quedan sustanciados y su tasación. C.- Deuda contraída con respecto a la promesa suscrita. D.- Categoría jurídica a la que pertenece el contrato. E.- Derecho de reversión de la dote en su caso. E.- Cláusula de validez del presente contrato

A.-Objeto

Con redacción alambicada, el documento transmite un contenido principal: el casamiento por palabras de presente, según el procedimiento Canónico del Concilio de Trento; y un contenido adyacente al mismo: 1.-La donación por vía de dote que los donantes hacen a su hija en virtud de casamiento con tercero señalado. 2.- La funcionalidad esencial de la dote: *para ayuda de sustentar las cargas*.

“y dijeron que entre todos han sido conformes que gracias a ser en favor y mediante la voluntad de Dios Ntro. Sr y bendición de la Santa Madre Iglesia, dicho Íñigo Dequé con Inés de Santalla, hija de los dichos Cristóbal de Santalla e Isabel Rodríguez; y habiéndose dado las moniciones que manda el Santo Concilio de Trento; y porque no hubo impedimento, ni pena, lo ejecutan por palabras de presente dicho matrimonio; y para ayuda de sustentar las cargas de él; los dichos Cristóbal de Santalla y su mujer, dan en dote y casamiento a la dicha su hija con dicho Íñigo Dequè, su marido; y él con ella, recibió, los bienes muebles y raíces siguientes

B.- Bienes que quedan sustanciados y su tasación según la estimación realizada *por hombres tasadores* nombrados al efecto, cuya cláusula queda insertada en el documento.

A los fines de *ayuda de sustentar las cargas* del matrimonio, el contrato se atiene al contenido preceptual del *señalamiento* de cada uno de los bienes raíces, con especificación de lindes, superficie y tasación correspondiente. Con respecto a los bienes muebles –fundamentalmente, ajuar y *alhajas* domésticas- también se realiza el señalamiento preciso y tasación de cada uno.

B.1.- Señalamiento de los bienes raíces:

Un prado de hierba cerrado, de otoño, que llaman el prado de García, tasado en 24 Ducados.

Item, una heredad de una anega dodicen la Freita, tasada en 12 Ducados.

Item, una heredad de 6 cuartales en fuente del cura, tasada en 12 Ducados.

Item, la mitad de la heredad de los castaños de dar 5 cuartales, tasada en 12 Ducados.

Item, una heredad de 6 cuartales adodicen la Cogolla, tasada en 15 Ducados.

Item, una cuarta de collada, junta a la casa del dicho Cristóbal de Santalla, de arriba abajo, tasada en 6 Ducados

B.2.- Señalamiento de los bienes de ajuar

Item, un cobertor colorado, tasado en 3 Ducados.

Item, 3 sábanas de lienzo de a dos paños, tasadas en 37 Reales.

Itemm 3 almohadas de lienzo, tasadas en 5 Reales.

Item, más dos juegos de manteles de lienzo y uno de estopa, tasado en 20 Reales .==Un colchón de lienzo, lleno de lino, tasado en 3 Ducados.

Cuatro camisas de mujer, tasadas en 40 Reales.

Item dos tocas delgadas, tasadas en 10 Reales.

B.3.- Cláusula preceptiva de la tasación:

“Todos los cuales, dichos bienes, los tasaron en la cantidad referida: Esteban Prieto y Fernando Cismen; vecinos de este dicho lugar; nombrados por todas (las) partes”

B.4.-Aceptación de la dote y su tasación por parte de Íñigo Dequé:

“ y en dicho precio las recibió dicho Íñigo Dequé en dote y casamiento, por vía y a cuenta de la legítima paterna y materna de dicha Inés de Santalla; y se obligó en forma de derecho a que fuese servido de después del dicho matrimonio sin tener herederos legítimos, dará cuenta de ellos y de su justo valor a quien de derecho los haya de haber.”

La cláusula antecedente es del todo punto pertinente y necesaria para la causa del contrato puesto que, llegado a efecto el matrimonio y constante el mismo, Íñigo Dequé asume la entera administración y gestión de dichos bienes que pasan a ser parte de la comunidad conyugal. Esta circunstancia no solo lleva aparejados derechos –los frutos y rentas producidas por los bienes dotales se consideran gananciales⁷⁸⁴–, sino también importantes obligaciones. A cambio de asumir la administración, el marido se comprometía a restituir la dote, o su valor tal como fue estimada y, en garantía de cumplimiento, se consideraban legalmente gravados todos sus bienes⁷⁸⁵. A decir de D’ORS, se trataba de una hipoteca general, aunque sin privilegio alguno de rango⁷⁸⁶. Además, llevaba aparejada la prohibición de enajenar inmuebles.

C.- Deuda contraída con respecto a la promesa suscrita.

La deuda a que hace referencia el documento en presencia no es importante, pero tampoco es insignificante. Los padres confiesan estar debiendo 3 ducados sobre los 100 ducados comprometidos, es decir, el equivalente de 330 reales⁷⁸⁷.

“Y los dichos Cristóbal de Santalla y su mujer confiesan estar debiendo y debieron a la dicha su hija y a su marido, en su nombre, tres Ducados que faltan a cuenta cumplida de los 100 Ducados”

⁷⁸⁴ Según la Ley de Toro XIV a la disolución de la sociedad conyugal por muerte de uno de los contrayentes, el cónyuge supérstite, sea marido o mujer, indistintamente, recibe la mitad de los gananciales del consorcio

⁷⁸⁵ Partida 4, 11, 7

⁷⁸⁶ D’ORS, A., *Derecho Privado Romano*, 1983, p. 396 a 398.

⁷⁸⁷ Un Ducado equivalía a 11 reales

Este tema del endeudamiento por causa de dote fue asunto de primera importancia. Contraer deudas u obligaciones de pago a la hora de dotar a los descendientes, fundamentalmente hijas para arreglar un buen matrimonio, resultaba ser una moneda bastante corriente; toda vez que como se sabe el Matrimonio era una cuestión social y que por otra parte, el dinerario era escaso. Precisamente, con intención de poner freno a la perniciosa práctica, fueron promulgadas la Pragmática de Madrid de 1534⁷⁸⁸ y la de 1573⁷⁸⁹. (6ª TÍT 3º lib. X de la Novísima Recopilación)

D.- Categoría jurídica a la que pertenece el contrato.

La dote que otorgan los padres a la hija por vía de casamiento es una donación del tipo de contrato oneroso con tercero sometida a la *condictio* del casamiento. Responde a los límites y condiciones legales impuestos por la Ley XXIX de Toro, por cuanto el importe total de la misma debe imputarse directamente sobre la legítima hereditaria de la contrayente y como un avance de la misma. Pero, a la vez, es una donación que, una vez perfeccionada, la causa de futuro impuesta, su irrevocabilidad es firme. Solo podría ser impugnada dicha irrevocabilidad por causa de ingratitud notoria y escandalosa, imputable al tercero.

E.- Derecho de reversión de la dote en su caso.

Con respecto a los avatares de la dote, dicho quedó que el administrador del patrimonio familiar es el marido, y que, disuelto el matrimonio por muerte de éste último, existe obligación de restituir la dote sin merma alguna al cónyuge supérstite⁷⁹⁰. La cuestión se plantea sobre el supuesto de premoriencia de la mujer sin haber dejado descendencia legítima.

Esa y no otra es la circunstancia planteada por la cláusula a continuación:

“y se obligó en forma de derecho a que en la eventualidad de fenecer el matrimonio por quedar él como cónyuge supérstite y sin herederos legítimos, dará cuenta de los bienes de dicha dote y de su justo valor a quien de derecho los haya de haber”.

Su tenor no deja lugar a dudas sobre el derecho de retorno subsidiario que sobre la masa patrimonial así constituida guardan los ascendientes de la futura consorte, para el supuesto controvertido y como causa-habientes de la misma

⁷⁸⁸ Fué en su origen la dictada por D. Carlos I, a consecuencia de una petición de las Cortes.

⁷⁸⁹ Mandada por Felipe II sobre el mismo motivo: Queríase poner tasa a la excesiva concesión de dotes; parecía grave y malo que, dejándose llevar los padres ó de afectos imprudentes ó de vanidades ridículas, se sobrecargasen á sí mismos y comprometieran el orden y porvenir de sus familias, con entregas ó con promesas desatinadas, en favor de las hijas que iban á casar.

⁷⁹⁰ Junto con los demás bienes privativos, además de la mitad de los llamados *bienes multiplicados*

F.- Cláusula de validez del presente contrato.

Hasta cierto punto sorprende que nada se explicita sobre la *condictio* de la dote. De hecho, la promesa notarial de dote suele ser consecuente a la función de los esponsales, a la que seguirá en un plazo no mayor de un año, la función de ser velados los esposos tal y como se registra en los libros de Matrimonio Canónico mantenidos por la parroquia del lugar⁷⁹¹.

Obviada, pues, la cláusula de la acción recuperatoria por incumplimiento, el texto del documento da paso a fórmulas sobre la firmeza del documento y apartamiento de la posesión por parte de los padres, asociando por la expresión de la posesión:

“y de los dichos bienes dieron la posesión a la dicha su hija y al dicho su marido; poder para lo tomar; y se constituyeron por sus inquilinos y precarios poseedores”;

Señalada esa ausencia de cláusula específica de cumplimiento de la *condictio*, el contrato establece una cláusula de obligado cumplimiento para las dos partes:

“...y así cada uno de los susodichos por lo que le toca y va a su cargo de cumplir, obligaron sus personas y bienes, habidos y por venir; y dieron poder a las justicias competentes de su Majestad para que se los hagan cumplir como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada; renunciaron las leyes de su favor con la general del derecho en forma y otorgaron la presente escritura en forma de los llamados Contratos para cada parte”

La mención precisa de la expresión *contrato para cada parte*, de alguna manera, entendemos, viene a suplir la ausencia de la cláusula expresa de ineficacia del contrato en caso de no celebración de matrimonio.

La fórmula al uso, empleada en el protocolo notarial para obligarse, no debe sorprendernos por cuanto su generalización cumple el objetivo de advertirnos de la poca estima que las gentes del Antiguo Régimen profesaban por los juicios y los pleitos. Y es en este justo tenor en el que debemos entender lo que sigue:

“ y así cada uno de los susodichos por lo que le toca y va a su cargo de cumplir, obligaron sus personas y bienes, habidos y por venir; y dieron poder a las justicias competentes de su Majestad para que se los hagan cumplir como por sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada”;

⁷⁹¹ La costumbre al uso en los libros canónicos del S. XVII, era la de transcribir al lado izquierdo del papel foliado, el señalmiento de fecha de los esponsales con expresión del nombre de los contrayentes, los padres de los cónyuges y los testigos; en presencia del cura o vicario en funciones. Separados por raya vertical, la parte derecha del folio quedaba en blanco hasta que efectivamente tuviera lugar la ceremonia de *velarse* los esposos.

A mayor abundamiento y sabedores de que para lograr el cometido de que el presente protocolo fuera considerado por las justicias competentes de su Majestad como sentencia definitiva de juez competente pasada en cosa juzgada, necesitaban un plus de manifestación de su voluntad, una renuncia general del derecho ajeno al contrato, especie de *cláusula contra legem* que demuestra lo escaso del derecho necesario en el Antiguo Régimen.

“renunciaron las leyes de su favor con la general del derecho en forma y otorgaron la presente escritura en forma de los llamados contratos para cada parte”

El protocolo finaliza con la cláusula final:

“...y así lo otorgaron ante mí Escribano; siendo testigos Esteban Prieto, vecino del dicho lugar, Iñigo Gómez, vecino de Tombrio de Abajo y Roque Álvarez; y dicho Iñigo Dequé lo firmó y a ruego de los no firmantes, lo hizo un testigo y doy fe, los conozco y de derechos, son 4 reales”.
Ante mí Escribano: Felipe García

V.2.5.2. Dote ne beneficio de María de Gavilanes Valcarce -1678-

A pesar de la intitulación que aparece en el protocolo notarial, en realidad se trata de un supuesto de capitulaciones matrimoniales otorgadas por el padre de una y otra parte.

En el párrafo de encabezamiento que se muestra a continuación llama la atención la falta absoluta de mención con respecto a las madres, circunstancia que no es frecuente ya que, aunque la administración del patrimonio familiar corresponde siempre al *paterfamilias*, en no pocas ocasiones las donaciones por vía de casamiento envuelven obligaciones que afectan los bienes propios de la mujer⁷⁹². Consecuentemente, la presencia de la mujer en tales negocios es requerida de mancomun con el marido. La licencia marital pedida y aceptada al efecto⁷⁹³ suple los problemas de interdicción general de las mujeres para obligarse.

Hecha la precisión anterior, a nuestro juicio el interés casuístico del presente protocolo es el de poner de relieve un probable ejemplo de ascensión social por parte del contrayente, apreciable este extremo en la generosidad del volumen de su aportación en bienes raíces. Desde otra perspectiva, la condicionalidad de la dote al cumplimiento

⁷⁹² Los bienes raíces propios de la mujer están protegidos por la prohibición genérica de enajenación, y salida del patrimonio en cualquier forma, impuesta al marido.

⁷⁹³ Ley 56 de Toro

de su objetivo primordial, que es el Matrimonio *in faccie ecclesie* con las solemnidades impuestas por el Concilio de Trento y *para ayuda de las cargas de él*, viene reiteradamente dispuesto y reforzado en la cláusula final donde taxativamente se impone una doble condición: “*sin dilación, ni embarazo*” – al imperativo tiempo, se le une el de castidad. Sin embargo, sorprende la ausencia de disposición para regular la eventualidad de disolución del matrimonio por fallecimiento de alguno de los cónyuges, sin haber descendencia y por tanto, la consecuente reversión de la aportación dotal a “*quien de derecho la hubiera de tener*”.

A/ Otorgantes y objeto

“En la villa de Bembibre a 27 de Febrero de 1678 años, ante mí, Escribano, parecieron presentes, de la una parte, Dn Jerónimo, digo Juan de Gavilanes, vecino de esta dicha villa; y de la otra parte, Dn. Antonio Arias, vecino del lugar de Santibáñez, y dijeron, por cuanto que tienen tratado, comunicado y convenido entre Dña. María de Gavilanes, hija de Dn Juan de Gavilanes y Dn. Pedro Arias, hijo del dicho Dn. Antonio Arias, se hayan de casar, velar in faccie Ecclesie al servicio de Dios Nuestro Sr y a formar matrimonio que dispone el Sto Concilio de Trento”

El objeto del protocolo viene determinado por lo que tienen tratado, comunicado y convenido las partes, que es a la sazón el que sus respectivos hija e hijo “*hayan de casar, velar in faccie Ecclesie*” tal y como manda el Concilio de Trento, mediante ese doble compromiso espaciado en el tiempo que constituyen: 1.-los esponsales y 2.- la función de ser velados los esposos en la forma que prevee el Derecho Canónico.

Dicho esto, el protocolo introduce una cláusula que se había omitido en el supuesto de dote antecedente. Al igual que en aquella ocasión anotamos dicha ausencia, en ésta confirmamos la pertinencia aunque solo sea a efectos protocolarios⁷⁹⁴:

“ y sirviendo efecto dicho matrimonio entre los dichos Dn. Pedro Arias y Dña. María de Valcarce”

Condictio sine qua non de cuanto se menciona a continuación:

“para ayuda de llevar la carga del matrimonio, los dichos, Dn. Juan de Gavilanes y Dn. Antonio Arias, les quieren repartir, mandas y cesión de algunos bienes, dinero y otras alhajas de ropa blanca, almohadas, sábanas, colchas y de vestir, de su libre y espontánea voluntad”

“ y poniendo en función el matrimonio, con la mejor forma que pueda y deba haber”

⁷⁹⁴ Nos encontramos ante un negocio de buena fe y no *stricto iuris*, por lo que la ausencia expresa de la *condictio* no le priva de eficacia

De nuevo advertimos una cuidada redacción al insertar la anterior cláusula *sub conditione* protocolaria como refuerzo de la construcción jurídica “*con la mejor forma que pueda y deba haber*”, propiamente necesaria.

B/ Bienes que quedan sustanciados en el protocolo

A título preliminar, se hace notar la ausencia de tasación dineraria. Sin embargo, resulta interesante cotejar la variedad de categorías incluidas: bienes raíces, muebles, semovientes y fungibles (máxima expresión de este último, el dinerario), por cada una de las partes. Las capitulaciones matrimoniales presentan en disposición separada: de un lado, la dote que el padre otorga a la hija; y de otro, el contenido de una donación *propter nuptias*, o de arras, como quiera que queramos llamarlo, que el otro padre confiere al hijo. La presencia correlativa de ambas instituciones en el contrato en estudio no puede por menos de hacernos recordar el sistema justiniano donde dote y *propter nuptias* aparecen tratadas con un perfecto paralelismo y equiparación cuantitativa⁷⁹⁵. Una y otra habían de constituirse obligatoriamente, siendo la donación del marido una especie de contradote o en compensación de la dote («*donatio propter dotem et propter nuptias*»).

Transcripción literal

B.1.-

“Lo Primero, dicho Dn. Juan de Gavilanes, le da, dona y manda (a su hija) los bienes dotaes que es lo que se sigue”:

B.1.1.-Bienes Raíces con señalamiento de dezmario, lindes y superficie

Una Viña que el susodicho tiene en el Vago al sitio que llaman de las lagunas, dezmario de Villanueva, 14 jornales, que linda con viña de Dn. Bernardino de Gavilanes, término y solar de Juan García y otros términos.

Más una linar en “las linares de esta villa”, que hará 4 anegas de sembradura y media; y es la mitad de una que tiene en dicho sitio que hace toda, 3 cargas poco más o menos, y la mitad que es en dicha dote, es a la parte de abajo..

Más un censo de 60 Ducados de principal que paga Simón Aguado de Viñales

B.1.2.-Bienes fungibles

Más le da 100 Ducados”

B.1.3.-Bienes parafernales o ajuar

⁷⁹⁵ Según aparece en la Novela 97

“Más le da una docena de sábanas de lienzo buenas, de a 3 lienzo cada una, media docena de almohadas buenas, 4 mesas de manteles de alimanesco y gusanillo (bordados); 3 toallas buenas; 2 cobertores buenos, 2 colchas de lino; 2 arcas, una de ellas con sus cantoneras y otra de nogal buena; 4 mantelinas () de sayal nuevas, dos calderas nuevas; 1 docena de servilletas nuevas, 4 bujías nuevas de bronce, 2 cazos de aljófara; 2 barquillos de plata, dos cucharas de plata nuevas, una carpeta nueva, dos cucharas de hierro nuevas, un bu(fe)te y un escañil; 3 sillas de costillar, y 3 asadores buenos, un cuadro con la imagen de San Juan; anillos de oro con sus piedras.”

B.1.3.-Dote constituida por un tercero (Adventicia)

“ Y además de lo referido que mandado le lleva a la sobredicha su padre; el Ldo. Dn Manuel Antonio de Gavilanes, Cura del lugar de Rodrigatos, su hijo y hermano de la contrayente, por la mucha voluntad que le tiene y haberle cuidado y estado en su compañía, a su libertad y regalo, le da, dona y cede graciosamente a la dicha su hermana, para más abundamiento de su dote, la cantidad de 200 Ducados en dinero y una yegua color castaño, que tiene dada a medias, en el lugar de Noceda a Marcos Álvarez, del dicho lugar; todo lo cual, los sobredichos entregarán a los contrayentes, luego que tenga efecto dicho matrimonio”

Siguiendo la clasificación del Derecho Romano que distingue 1.- la dote constituida por la madre, un tercero, o la propia hija, 2.- la dote profecticia, o constituida por el padre; en este caso se trata de una dote adventicia importante, compuesta de: a.- bienes fungibles - un dinerario respetable de 200 ducados equivalente a 2.200 RR- y, por otra parte, una yegua, de la que solo le aporta la mitad de su pertenencia ya que la misma está dada en aparcería o mediería a cierto Marcos Álvarez.

B.2.- Por otra parte, y a diferencia del protocolo anterior, el padre del contrayente contribuye con un conjunto considerable de bienes en concepto de arras o donaciones *propter nuptias*, que en la `práctica se utilizan indistintamente

B.2.1 Bienes Raíces

Otra viña donde llaman el Pelayo, dezmario de “El Valle y Tedejo” que hará 4 jornales,

Otra tierra en Valdecoranzio?, dezmario de Santibáñez de 3 anegas en sembradura; linda con tierras de Miguel Arias y Miguel Arias, vecinos de San Esteban

Otra tierra en Vega de Villar término de San Esteban que hará 10 cuartales

Otra tierra dollaman el cubillo que hará 1 anega linda con...

Otra tierra en el Castañalón que hará media carga y linda con camino del concejo

Otra tierra de media carga dollaman la escripta, termino del dicho lugar de San esteban

Otra tierra en el barredillo que hará una anega

Otra tierra en Valderreguera, dezmario de esta villa, de hacer 3 cargas en sembradura y linda con...

Otra tierra dollaman la canal, que hará 3 cuartales

Una huerta en dicho lugar de Viñales, cerrada que hará 6 cuartales

Más una llama de hacer 2 carros de hierba

Más una linar de 6 cuartales

Más una linar dodicen sorribera, junto a la Iglesia de Perros, que hace mangada en la llama del fuero del Capitán de Albares, que fue del Cura de Nistal, que dará 2 carros de hierba

Otro prado adollaman platanin dezmario del “El Valle” que hará 3 carros de hierba

Otro prado, en mismo dezmario, 1 carro

Otro prado dollaman San Martin, mismo dezmario, que hará 2 carros

B.2.2.-bienes fungibles (dinerario)

Y dona a más dicho Dn. Antonio Arias para vestidos de boda 100 ducados a más de lo referido

B.2.3.- Compromiso de sustento de los cónyuges, de acuerdo con su calidad y condición, así como aseguramiento del rendimiento mínimo de los bienes raíces durante 4 años:

“Y más de lo referido, le da y manda el sustento necesario para dicho y la dicha Dña. María, teniendo efecto como dicho lleva: por 4 años continuos. Y además, si dicho Antonio Arias⁷⁹⁶ cogiere cuarenta cargas de pan, le manda de ellas 8 cargas de pan y si cogiere 30 miedros de vino; le ha de dar 5 miedros; y si en cada un año, no llegara a coger las dichas cantidades; le ha de dar al respecto de lo que confiere, así de pan como de vino; y eso, durante los dichos 4 años del alimento; el cual dicho alimento, además de lo referido, ha de ser para los dichos contrayentes y sus criados; y darles vestido y calzado necesario; y esto durante (el tiempo) que estuviesen en su compañía en los 4 años; y lo mismo el pan y vino”

Cláusula ésta que veladamente establece una condición *submodo*, la de que el padre pueda vivir bajo el mismo techo⁷⁹⁷ que los cónyuges y que le proporcionen compañía. En general, este tipo de disposiciones se manifiestan con cierta frecuencia, tanto como causa *remuneratoria* que justifique una largueza cuanto, como en el caso controvertido, para subordinar una generosa dádiva: -El padre del novio se compromete, además a suplir durante 4 años, el sustento o alimento de los cónyuges, entendiendo por ello, todo lo necesario para su imagen personal, vestido y calzado y la de sus criados, durante el tiempo que estuvieren en su compañía durante los 4 años-

⁷⁹⁶ Omisión del tratamiento “Don” que se repite en más ocasiones a lo largo del documento

⁷⁹⁷ La presencia de esta condición, nos da pistas sobre la más que probable viudedad del padre

Además, el contrato establece un seguro sobre la renta anual de los bienes raíces del padre que se fija en 8 cargas de pan y 5 miedros de vino por año y término de los primeros cuatro años.

B.3.- En la búsqueda de equivalencia de las aportaciones de una y otra parte, al modo justiniano, Dn. Juan de Gavilanes añade, como adenda al inventario, ya finalizado, la mitad que le corresponde en disfrute de una yegua negra que, según refiere, se encuentra “ dada a medias” a cierto Pedro Trabajo vecino de la Villa de Albares.

Por último, las partes otorgantes otorgan los bienes así contenidos a los dichos Pedro Arias⁷⁹⁸ y Dña. María de Valcarce *sub condicione*. Nuevamente repiten la cláusula:

“luego que tenga efecto dicho matrimonio entre los dos, según va dicho, para ayuda de las cargas de él y sin que en ello haya dilación, ni embarazo”

C.-Sigue la cláusula general de obligación y el protocolo final de presencia de testigos y firmas, ante Escribano:

“para cuyo cumplimiento obligaron sus personas y bienes espirituales y temporales, presentes y futuros y para su ejecución, dieron poder cumplido a y para su ejecución, dieron su poder cumplido a las justicias y jueces de su santidad y majestad, cada uno a los de sus fueros; recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor y la general del derecho en forma; y dicho Ldo. Dn Manuel Antonio renunció el capítulo ob duadeus de solucionibus y la licencia mayor y menor de su prelado; y a la manera dicha, lo otorgaron todos juntos ante mí el presente Escribano Público, siendo testigos Juan Ramos, vecino de esta Villa, Nicolás de Villar y Bartolomé Núñez, vecinos de Santibáñez y el Ldo. Dn Alonso de Munebrega, cura de esta dicha villa y Dn Jerónimo de Gavilanes, vecino de ella; y los otorgantes, que yo el escribano, doy fe, conozco, lo firmaron

Juan de Gavilanes Valcarce Manuel Antonio de Gavilanes Antonio Arias

Ante mí Diego Ramos de San Tomé

V.2.5.3.- Escritura de matrimonio entre Santiago de Castro y Catalina Álvarez, hija de Francisco Álvarez (difunto) y de Catalina Álvarez 1680

1.-Encabezamiento, otorgantes y objeto:

⁷⁹⁸ De nuevo, se hace notar la omisión del tratamiento puede ser un error derivado de error, o no.

“En el lugar de Bbre, a 18 días de septiembre 1680, ante mí, el Escribano Público y testigos, parecieron presentes, la dicha Catalina Álvarez, viuda que quedó de Fco Álvarez, vecinos que fueron y la susodicha lo es del lugar de Santiesteban y dijo, tenía tratado, si conviene al servicio de D.N.S y su bendita madre; el casar a Catalina Álvarez, su hija que le quedó de dicho su marido, con Santiago de Castro, hijo de Juan de Castro y Antonia de la Carrera, sus padres, vecinos del dicho lugar de Bembibre; y dijeron que de ahora para cuando tenga efecto dicho Matrimonio y para ayuda de las cargas de él; tengan sustento para en servicio de Dios tengan bienes para su alimento y de sus hijos y herederos, les da y manda partes dotales a la dicha Catalina Álvarez, bienes muebles y raíces”

Al lugar del encabezamiento se echa en falta la confirmación de presencia del novio, o su padre, al acto. En efecto, a la expresión “*parecieron presentes*” solo sigue la constancia escrita de presencia de la madre viuda de la novia. Se hace referencia a los contratantes, al objeto del otorgamiento, incluso se emplea el tenor plural, pero literalmente nadie aparece de la otra parte. Habremos de esperar al final del documento, a la cláusula de aceptación, para despejar dudas. A mayor abundamiento, la redacción resulta algo farragosa y, concretamente, la expresión: “*manda partes dotales a la dicha Catalina Álvarez*”, nos parece ambigua. En todo caso, a partir de las Pragmáticas de Madrid, que modificaron el contenido de las dotes⁷⁹⁹ y donaciones por vía de casamiento otorgadas a las hijas, los bienes que se satisficieran por este concepto habrían de ir, necesariamente, imputados sobre la legítima sucesoria y en ningún caso sobre la mejora.

2.- Señalamiento de bienes

2.1.-Bienes raíces y árboles, con expresión de dezmario, lindes y superficie.

Salvo por la ausencia de bienes fungibles, fundamentalmente dinerario, la dote que se otorga resulta ser de cierta entidad numérica. Incluye 17 propiedades sitas en Santibáñez, la propia localidad de la contrayente, y una en Matachana. De ellas predominan, sin embargo, las centenales, pero también incluye la dote, tierras trigales, alguna viña, linar, huerta y una tierra de pasto:

Lo primero, le da una manda para la ayuda de las cargas del Matrimonio, una tierra que está dodicen la Gándara que hace 6 cuartales de sembradura de centeno, que linda con tierra de Juana de Castro, vecina del lugar

Otra tierra en dicho sitio, de 1 anega en sembradura, que linda con tierra de Anastasio Núñez de Santibáñez

⁷⁹⁹ Y en general todas las donaciones *inter vivos* establecidas por los padres en beneficio de las hijas.

Otra tierra en las rozadas, dicho dezmario, de 5 cuartales de sembradura, que linda con tierra de Marcos de Vega y Juan de Albares, de dicho lugar

Otra suerte, en dicho sitio, de un cuartal de sembradura, que linda con tierra del Ldo. Nicolás de Albares y tierra de Juan Crespo, de dicho lugar

Más otra tierra de 7 cuartales de sembradura al Val de la reguera, dezmario de dicha vecindad, que linda con tierra de Juan de Colinas, de dicho lugar

Otra tierra, dodicen Tornavacas, dezmario de Bembibre, de 1 cuartal de sembradura, que linda con tierra de Félix Fdez, de dicho lugar,

Otra de 6 cuartales de sembradura en la Gándara, que linda con tierra de Anastasio Núñez

Otra tierra que está dodicen en el barrio de la cárcel, de dicho dezmario, de otro cuartal en sembradura, linda con tierra de Isabel Fdez, viuda, vecina de Viñales

Otra tierra, a la Fuente de San Juan, dicho dezmario

Una llama cerrada de otoño, en dezmario de Matachana, que dará un carro de hierba, que linda con llama de Bme. Feliz, vecino de Turienzo

Más otro prado dodicen la fondada de la presa, dezmario de Bembibre, de dar 1 carro de hierba, que linda con prado de Inés Álvarez, viuda de Gabriel Arias, vº de Rodanilo

Otro prado de 1 carro de hierba dezmario de Bbre, en el mº de Quintanilla

Más la mitad de un pasedero que está a la mitad de la fondada de Quintanilla

Una suerte y parte de huerta que tiene dodicen Barrio de Campo, que está cerrada, linda con viña de Miguel Fdez, del dicho lugar de Matachana

Más un majuelo cerrado que está en dicho lugar de Matachana que hará 3 jornales y linda con la parte del majuelo cerrado que está en dicho dezmario

Más el quiñon de tierra y viña que tiene en dicho lugar de Matachana, que sus términos son bien notorios

Más una linar de 1 cuartal de sembradura dodicen el Chanillo, dezmario de dicho lugar, que linda con linar de Juan Núñez, de dicho lugar de Santibáñez

Árboles⁸⁰⁰

Más 2 castaños, dodicen villar, dezmario de Matachana

Más otras 4 dodicen el castaños

2.2.-Bienes semovientes, muebles y del ajuar (o alhajas del hogar)

Más un buey y una vaca⁸⁰¹

⁸⁰⁰ La expresión *castaños* normalmente se refiere a unidades, aunque normalmente se prefiere la expresión *pie de castaño*. Estos árboles tiene valor económico separadamente, en función de su edad. Quizá el empleo de la voz *castaños*, aquí implique edad avanzada.

4 Cabezas de ganado ovejuno
1 cuba de 6 miedros de vino vacía
Más 1 tina que llevará 8 cargas de pan poco más o menos
Más 2 arcas, una de nogal, otra de castaño
4 sábanas de lino y 2 de estopa
2 mantas, un cobertor y una colcha
2 almohadas de lino
1 colchón, un jergón

3.-En el siguiente fragmento se reproducen las siguientes cláusulas y situaciones:

3.1.-Cláusula de promesa firme de la dote condicionada a la celebración efectiva del matrimonio.

3.2.-Cláusula de aceptación de la dote y cumplimiento de la condición por parte del novio, quien junto a la novia escenifica los esponsales⁸⁰².

3.3.-Cláusula de apoderamiento para que la justicia ordinaria se ajuste a las cláusulas del contrato y renuncia general de las leyes.

3.4.-Cláusula de protocolo final:

“Los cuales bienes, los dará y entregará a la dicha Catalina Alvarez y al dicho Santiago de Castro, teniendo efecto dicho Matrimonio y en vista de lo cual, estando presentes los dichos Santiago de castro y Catalina Alvarez, se dieron mano y palabra de casamiento, el uno al otro y el otro a la una, de tomar la dicha escritura y protestaron que proseguirán con el casamiento y más ceremonias del dicho Matrimonio; y a la entrega de dichos bienes, se obligó con su persona y bienes muebles y raíces, presentes y futuros, la dicha viuda, de que teniendo hecho dicho Matrimonio, los entregará según lo lleva mandado; y para lo cumplir, dio su poder cumplido a las justicias de su Magestad de su fuero competentes, recibíolo por sentencia definitiva pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes de su favor y la general del derecho y en la forma dicha, lo otorgaron, ante mí E^a; siendo t^{os}, Juan Ramos, A^a Vázquez y Fco Fdez, v^{os} de dicha V^a de Bbre; y los otorgantes, que yo E^o, doy fe, conozco, lo firmaron con su nombre los que supieron y por los que no, un testigo”

Santiago de Castro

Ante mí: Diego Ramos de Santomé

4.- Valoración del documento.

El documento consigue llamar la atención por varios motivos:

⁸⁰¹ El llamado ganado mayor tiene una expresión económica importante. En función de la edad puede oscilar cada pieza entre 200 y 300 reales.

⁸⁰² Normalmente los esponsales se realizan en presencia de los padres de ambas partes.

4.1.-La falta de suficiencia protocolaria para la *función de los esponsales*.

4.2.-La ausencia de aportación del futuro marido puede dar pie a varias conjeturas. Sin entrar en ellas, quede patente la flexibilidad de la institución. Entendemos, por otra parte, que, a efectos de apunte sociológico, resulta oportuno hacer notar que la familia del novio⁸⁰³, tan ausente como aparece de los esponsales y del otorgamiento general de la presente escritura, es la misma que, algunos meses más tarde, dotará el matrimonio de su hija Tomasa de Castro a efectos de su unión *in faccie Ecclesie* con Gregorio Ramos de Santomé⁸⁰⁴. Éste último tampoco corresponderá con una aportación *ad hoc*.

4.3.-La ausencia de Cláusula de Reversión de los bienes dotales al patrimonio del que salieron, en la eventualidad de premoriencia de la novia sin descendencia legítima, nos resulta un mayor desacierto. Siendo como es, en este caso, la constitución de dote un asunto unilateral por parte de la familia de la novia, la omisión de dicha cláusula adolece de cierta negligencia en el deber de consejo por parte del escribano.

Y ello porque, a pesar de que el *Corpus Iuris Civilis*⁸⁰⁵ confirma la obligación que tiene el marido supérstite de revertir la dote, lo cierto es que, en la práctica, llegado el caso, no deja de ser un asunto sujeto a controversias. Dos circunstancias son fundamentales al respecto:

4.3.a.-La multiplicidad de fuentes legislativas fragmentarias aportando soluciones, incluso, diferentes cuya exégesis se convertiría en asunto complejo y hasta incierto.

4.3.b.-La generalización del contrato por escrito en relación a la dote, la *stipulatio* romana que, como reflejo fidedigno de la voluntad y el acuerdo de las partes, suplía mediante la oportuna renuncia general a las leyes, la consiguiente interpretación de aquellas.

V.2.5.4.- Escritura de matrimonio y dote de Tomasa de la Carrera y Castro y Gregorio Ramos de San Tomé -1680-

1.-Otorgantes y objeto

“En la Villa de Bbre, a 16 días de Noviembre de 1680, ante mí Escribano y Testigos, parecieron presentes, Juan de Castro y M^a Antonia de la Carrera, su mujer; y dijeron que tenían tratado, si conviene al servicio de Dios Ntro, Sr. y su bendita madre, el casar a

⁸⁰³ Juan de Castro y Antonio de la Carrera, hidalgos notorios.

⁸⁰⁴ Carta de dote que se aporta a continuación de la presente.

⁸⁰⁵ Modificación de la *Lex dos uxoriae*.

Tomasa de la Carrera, su hija legítima, con Gregorio Ramos de San Tomé, hijo legítimo que es y quedó de Antonio Ramos de San Tomé y María Núñez, sus padres difuntos, vecinos que fueron de esta dicha Villa; desde ahora para cuando tenga efecto dicho Matrimonio y para ayuda de las cargas de él, y que tengan con qué sustentarse y adquirir en servicio de Dios, otros bienes para su consolación, hijos y herederos, le dan y mandan por bienes dotales a la dicha Tomasa, los bienes muebles y raíces y parafernales que son los siguientes”

1.1.- Se hecha en falta la preceptiva licencia marital, según Ley 56 de Toro⁸⁰⁶.

1.2.- En el supuesto de hecho presente, tomamos nota de que el novio no aporta nada en razón del matrimonio. Ya hemos podido analizar que esta situación no es del todo infrecuente. En el caso controvertido, se clarifica la circunstancia de hallarse los padres del novio difuntos; sin embargo, ello no es óbice para que éste último pueda constituir una aportación a los fines propios del matrimonio. Habiendo entrado a disponer plenamente de la herencia, ya tiene transferido su propio patrimonio, por lo que podría obligarse personalmente, ya sea en donación de arras, *propter nuptias*, o capitulación matrimonial.

Ante la omisión precedente, que, como hemos podido comprobar, no es excepcional, consideramos relevante hacer algunas reflexiones sobre el significado de las donaciones de la parte del novio por vía de casamiento. Desde esta perspectiva, dos aspectos nos resultan particularmente relevantes desde el punto de vista sociológico:

1.2.A .-La falta de acuerdo a la hora de delimitar las diferencias entre arras y donaciones *propter nuptias*, junto al reconocimiento absoluto de la importancia de su constitución al servicio de la vida marital.

Esta es la opinión declarada de LLAMAS Y MOLINA⁸⁰⁷ quien defiende abiertamente su existencia en beneficio de la mujer, sin entender claramente las diferencias entre una u otra denominación. Así, a efectos de ejemplificar la polémica doctrinal, cita este autor: 1.-a Molina y Antonio Gómez⁸⁰⁸ para establecer las

⁸⁰⁶ Referencia analizada con ocasión del protocolo notarial de donaciones por vía de casamiento: 5.4..5.2 de nuestro estudio.

⁸⁰⁷ LLAMAS Y MOLINA S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, Comt. a la Ley 50 de Toro, epígr. 4 y 5, p. 144

⁸⁰⁸ “El dominio de las donaciones *propter nuptias* era de la mujer constante el matrimonio y disuelto éste volvía al marido o a sus herederos. Las arras, al contrario, todo el tiempo del matrimonio permanecían en el dominio del marido, y disuelto éste, debían satisfacer a la mujer, o a sus herederos”. Parafrasea, LLAMAS, al respecto, que, por lo que a las arras respecta, “la mujer recibe un derecho permanente y perpetuo a la cosa prometida para que disuelto el matrimonio, se haga suyo, o de sus herederos”.

peculiaridades de unas y otras, 2.-a Rodrigo Suarez para negar la duplicidad⁸⁰⁹ y 3.-a Gregorio López⁸¹⁰ para encontrar una mediana entre ambas posturas. Para LLAMAS Y MOLINA⁸¹¹ resultan evidentes los servicios a la mujer por este concepto, ya sea por la posibilidad de su administración contraído el matrimonio y constante éste⁸¹², o por su control, o el de sus herederos, a la disolución de aquel.

1.2.B.- El contrapunto a la omisión de donación por la parte del novio lo constituyen los eventuales excesos en las cantidades otorgadas, ya sea por vía de casamiento o constante éste. A tal efecto, la Ley 50 de Toro, apoyándose en la ley del Fuero, vino a poner freno al uso excesivo de la liberalidad por este concepto, limitándola a la décima parte de los bienes del donante. Esta prescripción de derecho fue, además, establecida como de derecho necesario, sin posibilidad de renuncia⁸¹³.

1.3.-La expresión *bienes parafernales*, presenta, también, ciertos problemas de precisión práctica. Aunque el Derecho Romano justificaba su existencia separada en relación a la categoría de bienes que, por su vinculación directa al hogar, *alhajas del hogar*, entraban dentro de la administración privativa de la mujer; lo cierto es que en la práctica documental, ésta institución, como categoría separada, no es muy al uso. En general, se especifican como una especie, concretamente el ajuar, dentro de los bienes dotales. El tratamiento, en el presente documento, sigue la tradición romana, de raigambre griega.

2.-Señalamiento de los bienes dotales

2.a- Señalamiento de los bienes raíces, con expresión de dezmarío, lindes y superficie

Lo primero, una llama en dodicen Revilla, término del lugar de Matachana, cerrada, que dará 2 carros de hierba de San Juan, sin el Otoño, que linda con dicho Gregorio Ramos y con su hermana Manuela Ramos Núñez.

⁸⁰⁹ Afirma que ambas instituciones coinciden y *se pueden constituir y aumentar constante el matrimonio*

⁸¹⁰ GREGORIO LÓPEZ, el más reconocido glosador de las Partidas, y por encima del prestigio de todos los demás glosadores renacentistas, se aparta, tal y como cita LLAMAS, de la posición de Rodrigo Suarez, en la glosa 4ª, a la Ley 1ª, Tít. 11, Part. IV, advirtiéndole que ambas instituciones solo serían iguales, “*cuando las arras, las haya hecho el marido en remuneración de a nobleza de la mujer, de su gran dote o de otra causa*”. Por lo que viene a decir, afirma LLAMAS, que solo cuando se reputen como donación remuneratoria podrán constituirse y aumentarse constante matrimonio.

⁸¹¹ LLAMAS Y MOLINA *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827.

⁸¹² *propter nuptias*

⁸¹³ “E si algún escribano diere fe de algún contrato en que intervenga renunciación de dicha Ley, mandamos que incurra en perdimiento del oficio de escribanía que tuviere, e, de allí en adelante, no pueda mas usar de él, so pena de falsario”.

Más, le da un prado en la Viñuela, dezmarío de dicho lugar, de hierba de San Juan, que dará un carro de hierba y linda con prado de los herederos de Gabriel Álvarez, vecinos de Matachana

Más, le da una linar en dodicen Pozal de lobos, que está en término de dicho lugar, que sus límites son: linar de los herederos del dicho Gabriel Álvarez

Otra linar, dollaman el Vago, término de dicho lugar que hará una cuarta de sembradura de linaza y linda con linar de la Iglesia he dicho lugar y majuelo de la miranda

Más, le mandan, 2 cargas de sembradura de tierra, una en el dezmarío de Matachana y otra en el término de esta dicha Villa

Más una viña, que está dollaman la Josa, término de dicho lugar, que hará 4 jornales y linda con viña de los herederos de Dº de Castro

Otra viña que está en el término dicho, que hará otros 4 jornales y linda con los dichos herederos

2.b.-Bienes semovientes:

Más un buey, una vaca y docena y media de ganado menudo ovejuno

2.c.-Con redacción desordenada se especifican enseres del hogar, bienes en especie así como referencias a un pajar y un corral, parte de él lleno con trigo segado.

Más 2 camas de estopa buena con sus jergones

Más 3 cargas de centeno y trigo, más 1 carga de trigo

Un pajar que está cerca de la casa de Aº Alº, 3 palmadas con sus aquilones?

Una caldera de cobre buena que lleve 4 madejas, 2 cazos nuevos, una sartén, 2 cucharones de hierro una mayor y otro menor?, 2 asadores en el corral de arriba, 3 palmadas de él cubiertas de trigo de paja como al presente la tienen.

No queda constancia de que la contrayente tenga hermanos. Para el caso de que los tuviere, los bienes así constituidos serían colacionados con el resto del *súmmum bonorum* del reparto hereditario. Consecuencia directa de la Ley XXIX de Toro, en relación con las Pragmáticas de Madrid 1537 y 1576 la imputación de dichos bienes a la legítima sucesoria es considerada como derecho necesario, sin posibilidad de renuncia.

Desde el punto de vista de la porción atribuida, podemos advertir que los bienes raíces, en número de 7, no son muy considerables: viñas -2-, linares -2-, trigales -2- de

una sola cosecha anual y una tierra centenal. Ninguno de los bienes ni raíces, ni los otros, lleva estimación⁸¹⁴.

3.-Cláusulas preceptivas insertas en la transcripción literal.

3.1.-Cláusula de promesa de la entrega *sub conditione* y obligación firme de cumplimiento

3.2.-Aceptación y escenificación de los esponsales

3.3.-Apoderamiento a la justicia ordinaria para aplicar las cláusulas del contrato y renuncia general de las leyes.

3.4.-Protocolo final:

“cuyos BB los darán y entregarán a la dicha Tomasa de la Carrera y dicho Gregorio Ramos de San Tomé cuando tenga efecto dicho Matrimonio y en vista de lo cual, estando presentes los dichos Gregorio Ramos y Tomasa de la Carrera, se dieron manos y palabras de casamiento el uno al otro; y el otro al uno, y aceptaron esta escritura y lo contenido en ella; y de proseguir con el sacramento y ceremonias, tocantes al dicho Matrimonio; y a la entrega de dichos bienes, se obligaron los dichos Juan de Castro y María de la Carrera, su mujer, con sus personas y bienes muebles y raíces, presentes y futuros; luego de Matrimonio contraído, convenido en la escritura los entregarán según lo llevan mandado; para lo cumplir, dieron todo su poder cumplido a las justicias de su Majestad, recibieronlo por sentencia definitiva pasada en cosa juzgada; renunciaron las leyes de su favor y la general de la ley en forma; y en la manera dicha, lo otorgaron ante mí, Escribano Público; siendo testigos, Dn Alº de Numebriga, cura de esta dicha Vª, Juan Ramos, Diego de Colinas, vecinoss de dicha Villa; los otorgantes, que yo Eº doy fe, conozco, lo firmaron los que supieron; y por los que no, un testigo

Gregorio Ramos (de San Tomé)

Diego de Castro

Ante mí. Diego Ramos de San Tomé

Nuestra valoración final, a mayor abundamiento de todo lo expuesto, es la de echar en falta la cláusula de reversión de la dote constituida en beneficio del patrimonio de donde salió para la eventualidad de disolución de la sociedad conyugal por premoriencia de la esposa y sin dejar descendencia.

⁸¹⁴ Una apreciación somera podría establecer el valor de la dote en torno a los 3.500 reales. Y ello, habida cuenta de que los ganados tendrían un valor de 500 reales, poco más o menos, y que las viñas y linares podrían estimarse en torno a 400 reales cada una. Las tierras trigales, tres carros en conjunto, de una sola cosecha: 600. Por otra parte, la tierra centenal de rendimiento bianual es de menor cuantía. Además quedaría un resto en el que irían incluidos todos los demás bienes.

V.2.5.5. Concordia sobre dote entre suegros por defunción: árbitro el Ldo. Fernando Arias y Santalla 1680.

El documento que aportamos a continuación refleja exactamente la problemática del retorno de la dote⁸¹⁵ en aquellos supuestos donde nada se ha explicitado al respecto. En este asunto, al igual que en otros que también colisionan en el documento, la manifestación de la voluntad no ha quedado reflejada de manera concluyente mediante cláusula firme e indubitable.

Su carácter sociológico añadido viene de la mano de la realidad vivida en una época donde los matrimonios se rompían y recomponían con ritmo acorde al arcano de temprana mortalidad en términos estadísticos. Y ese precisamente es el problema de fondo sobre el que gravita la cuestión aquí planteada.

Veamos la transcripción literal de los fundamentos de hecho del contencioso:

“En la Villa de Bembibre a 2 de Diciembre de 1680, ante mí Escribano Público y testigos, parecieron ptes, Josef Alvarez de Miranda, vecino del lugar de Matachana, como conjunto de Lucía Álvarez Lorenzana, su legítima mujer y Antonio Alvarez, vecino de la Villa del Páramo y dijeron que traen y tienen pleito pendiente ante la Justicia de la Villa del Páramo y ante Juan González, Escribano de Número de dicha Villa, sobre y en razón de que si los bienes y herencia que mandaron en dote y casamiento al dicho Joseph Vegal al tiempo y cuando casó con su mujer, Elvira González, viuda de Pedro Alvarez Laciana, difuntos, vecinos de dicha Villa, padres y suegros de los dichos otorgantes, le han de dar la posesión del todo a ellos, sí han de estar en Partida o no; o si por último los ha de haber llevar dicho Joseph Alvarez a tasación y otras cosas, que más largamente consta de dicho Pleito; y ahora por evitar costas y gastos, se han conformado en buena paz y tratado de comprometerlo y como mejor haya lugar de derecho, siendo sabedores de lo que en este caso a cada uno pertenece; de su voluntad y como cosa de su utilidad, por la pte escritura otorgaron que comprometen y comprometieron el dº Pleito en el Ldo Fdo Arias y Santalla, cura del lugar de Quintana Fuseros, a quien nombraron por Juez Arbitro y amigable componedor”

1.-Los hechos: la lectura del documento resulta a primera vista confusa:

1.1.-El punto de partida es la dote constituida por Josef Alvarez de Miranda y su mujer Lucía Álvarez Lorenzana -vecinos de Matachana- *para ayuda de las cargas del*

⁸¹⁵ En sentido extenso, ya que en este caso hace referencia tanto a la dote propiamente dicha, cuanto a las arras recibidas por vía de casamiento

matrimonio de Elvira González⁸¹⁶, su hija; así como las *arras* con que le obsequió el novio, Pedro Álvarez de Laciana, mediante donación que a tal efecto había recibido de su padre, Antonio Álvarez, vecino del Páramo.

1.2.- Elvira enviudó. Disuelto ese primer matrimonio y sin hijos; la mujer recuperó junto con sus bienes privativos y los gananciales⁸¹⁷, la dote, y las arras que Pedro Álvarez de Laciana había aportado al matrimonio.

1.3.-Contrae segundas nupcias con Joseph Vegal y al hacerlo, se omite toda referencia a la reversión eventual de los bienes correspondientes a la dote y arras que acompañaron al primer matrimonio.

1.4.-El cónyuge supérstite, Joseph Vegal, ante la falta de delimitación jurídico-patrimonial de los bienes de la finada, pretende sustituirse legalmente en el patrimonio entero de aquella.

2.-Fundamentos jurídicos y sociológicos del derecho en el Antiguo Régimen aplicables a la comarca del Bierzo

2.a.-La falta de previsión por ausencia cláusula de reversión *ad hoc* -de la dote y arras en cuestión- plantea una cuestión litigiosa con dos partes enfrentadas y tres voluntades que buscan satisfacción jurídica: 1.-De una parte, los padres de la finada que reivindicaban la dote que para *ayuda de las cargas del matrimonio* otorgaron a su hija. 2.- De otra parte, el suegro que reclama las *arras* con que por vía de casamiento, obsequió su hijo a la novia. 3.- Enfrentado a las dos voluntades anteriores, el segundo marido que reclama potestad sobre todo el patrimonio relicto sin distinciones.

Más allá de constatar el problema jurídico, los fundamentos de derecho para las partes no estaban claros. El pleito podía “ser largo, costoso y sobre todo incierto”. Padres y suegros habían obtenido satisfacción en Primera Instancia, ante la justicia ordinaria del Páramo. Pero Joseph Vegal, por su parte, había conseguido que su causa fuera admitida a trámite, en apelación, por la Real Cancillería de Valladolid⁸¹⁸.

2.b.- A falta de firmeza jurídica, nada más real y práctico en el acontecer cotidiano del mundo del Antiguo Régimen que buscar la concordia, el pacto *ad hoc* para zanjar

⁸¹⁶ El apellido Gonzalez puede ser, o no ser, un error de pluma de quien dio forma escrita al documento. Entendemos que la explicación más plausible pueda ser esa; sin embargo, en el cotejo de documentos notariales nos hemos encontrado con casos, algunos, en que la persona concreta, no ha adoptado el apellido de la madre, ni el del padre. La cuestión, por otra parte, está exenta de interés, ya que, de cualquier manera, sin el menor riesgo de duda, la susodicha Elvira González, es hija de los nominados Josef Alvarez de Miranda y Lucía Álvarez Lorenzana.

⁸¹⁷ Por aplicación de la Ley XIV de Toro, sobre *los bienes multiplicados*

⁸¹⁸ Literamente: “*donde ganó provisión para llevar los Autos*”

controversias. “Pleitos tendrás y los ganas” y la incertidumbre de perderlos aunaba voluntades encontradas. Sociológicamente, el recurso al amigable componedor, un árbitro con plenos poderes para evitar mayores costes y gastos, estaba a la orden del día. La búsqueda de una solución equidistante para los intereses de unos y de otros era acuartelarse en el noble empeño de *“conformarse en buena paz”*.

“como mejor haya lugar de derecho, siendo sabedores de lo que en este caso a cada uno pertenece; de su voluntad y como cosa de su utilidad, por la presente escritura otorgaron que comprometen y comprometieron dicho Pleito en el Ldo Fdo Arias y Santalla, cura del lugar de Quintana Fuseros, a quien nombraron por Juez Arbitro y amigable componedor”

Una detrás de otra, las cláusulas del arbitraje se completan y perfeccionan cerrando el círculo de la transacción sin dejar margen a interpretaciones y ambigüedades:

“y le dieron el poder que se requiere y bastante jurisdicción para que dentro de 12 días, término contado desde el día de la Aceptación, reservando en los otorgantes el prorrogarle más en el estado de esta vía, sentencie y determine definitivamente el dº Pleito”

“guardando o no al orden judicial, arbitrando, componiendo, quitando a la una y dando a la otra, a su voluntad...”

“y no conformándose, le dieron facultad, para que señale tercero, el que le pareciera, el cual conformándose con el efecto dicho, haga la dª determinación por la cual estarán y pasarán y por todos los Autos que antes de ello providenciare y así mismo le daban y dieron la misma jurisdicción para que sentencie y determine cualesquiera causas y pleitos que los otorgantes tuvieran sobre los bienes de herencia de los dichos sus padres y suegros, dentro de los términos que dichos otorgantes señalaren verbalmente =como traspasen de 15 días.

“Y la dicha sentencia que diere en la causa referida y en otras según va dicho; y que de ellas, no apelarán ni reclamarán, pena que el que lo contrario hiciere, incurra en pena de 50 ducados aplicados para la parte obedeciente...”

“...en que desde luego y cada uno de ellos se dan por enterados, sin que para su cobranza de ellas, sea necesario Autoridad de Justicias que la ejecución de esta escritura por vía de sentencia definitiva para en cosa juzgada y consentida”

“Y así mismo, dicho Joseph Vegal tenía la dicha Causa y pleito susoreferido, apelada para Apelación (en la) Real Cancillería de Valladolid donde ganó provisión pª llevar los Autos y en la mejor forma que puede, se aparta de dicha Apelación para no se aprovechar de ella en tiempo alguno.”

“y obligaron a nos a dos, sus personas y bienes muebles y raíces de que daban por firme esta escritura; y de que en su virtud fuere hecha sentencia, so pena así mismo de no

ser oídos en juicio o fuera de él y pagar las costas, derechos y menoscabos que sobre ello se causare”.

“Para lo cual dieron su poder cumplido a las justicias del Rey Nuestro Señor, recibieronlo por sentencia pasada en cosa juzgada, renunciaron las leyes, fueros y derechos de su favor y la general del derecho en forma y lo otorgaron con todas las cláusulas, las necesarias”.

“Ante mí, dicho Escribano, siendo testigos Francisco Ramos, Pedro de Jares y Gregorio Ramos, vecinos de esta dicha Villa y los otorgantes que yo Escribano, doy fe, conozco, lo firmaron el padre, el suegro.”

“Joseph Alvarez Miranda”

“A^a Alvarez de Laciana”

“Ante mí Diego Ramos de Santomé”

Un juicio único, por encima de otros, nos merece el presente documento, paradigmático de la inveterada propensión al pacto, la concordia, la transacción que prevalecía en la vida cotidiana de la comarca del Bierzo. Los numerosos y farragosos pleitos eran preferentemente rechazados, germinaban fuera, en las ciudades y lugares más expuestos.

V.2.5.6. Arreglo entre hermanos tras testamento de su madre María Álvarez 1667.

Contrasta el problema de partida del documento anterior con el protocolo notarial que analizamos a continuación, por el que cuatro hermanos se ponen de acuerdo para cumplir las últimas voluntades de su madre viuda en relación a la clarificación de una dote, cuyos bienes se encontraban diluídos en el conjunto del patrimonio familiar.

Transcripción literal de la cláusula testamentaria de María Álvarez:

“Declaro que al tiempo y cuando se casó María de Valcarce, mi nuera, con Marcos Álvarez, mi hijo, trajo algunos bienes con los cuales ha comprado algunas piezas, como son prados y más ganado y otras cosas==Quiero y es mi voluntad, para recompensa de ello, lleve precisamente y en satisfacción, todo lo adquirido, así mueble, como raíz y semoviente después de que casó con la dicha María de Valcarce, su mujer, por ser adquirido con su dote y trabajo; porque todo el trabajo y administración de la hacienda, ha pendido de su cuidado y solicitud; y esto lo declaro así para el descargo de mi conciencia; y a los más mis hijos, les encargo el que pena de mi MALDICIÓN, no pongan sobre ello, pleito alguno y embargo alguno, que saben que todo es así verdad; y a mayor abundamiento, le mando los bienes referidos en aquella vía y forma que más haya lugar de derecho y esto se entiende

con calidad y condición que dicho Marcos Álvarez, mi hijo, no ha de pedir cosa alguna de lo tocante a la dote que ha traído con dicha María de Valcarce, su mujer, por ir satisfecha y pagada en esta manda.

A la manda testamentaria, así establecida, responde un subsiguiente protocolo de acuerdo entre los hermanos. Acuden todos, en número de 3 varones y una mujer, dos de ellos casados y acompañados -como es jurídicamente preceptivo- de sus consortes: la prenotada María de Valcarce como conjunta de Marcos Álvarez, y por otra parte, la única hermana -Mariana Álvarez- casada con cierto Diego Félix. El encabezamiento del protocolo notarial incluye, junto a la expresión del lugar, fecha y transcripción de los nombres de los presentes, la mención de la preceptiva licencia marital que da paso al protocolo de Acuerdo.

A.- Parte expositiva

“... y todos juntos, dijeron que María Álvarez, su madre había hecho y otorgado su testamento y que en él ordenó una cláusula en la que declara para el descargo de su conciencia, el que María de Valcarce, su nuera, mujer de Marcos Álvarez, su hijo, había traído al matrimonio alguna cantidad de bienes en dinero, alhajas y otras cosas y dicho su hijo entrádolo todo en su economía y gastádolo todo sin cuenta, si bien la tenían de lo que era la cantidad y que todo ello, se aplicó para compra de bienes muebles, raíces y semovientes; y en recompensa de ello, la dicha su madre, ahora, le había mandado todos los dichos bienes adquiridos y comprados en la dicha compañía. ==Item, mandó asimismo el que todos ellos estaban subrogados en lugar de los dotales de dicha María de Valcarce, los que corresponden a lo comprado con dicha dote y que los (de)más procedieron de coprocedido de dicha dote, del trabajo del dicho su hermano; y en dicha cláusula queda también ordenado, para obviar cuestiones y debates entre los dichos 4 hermanos al tiempo de la partida (partición); por tanto y que todos juntos se hallaron presentes al otorgamiento del dicho testamento que ordenó su madre, en la forma que en él se contiene de voluntad y consentimiento.

B.-Parte dispositiva

“...reconociendo como reconocen el motivo de dicha cláusula: es cierto y verdadero aunque no hay cuenta ni razón por escrito y solo lo hace la memoria que tienen de ello; y confiesan su relación, ser cierta, verdadera y cuyo conocimiento aprueban en lo que les toca a cada uno de ellos; dicho testamento y cláusula referida”

C.- Cláusula preceptiva de cumplimiento

“y se obligaron de estar y pasar por las cuentas dicho escrito y ordenarlo y no intervenir ahora, ni en ningún momento contra su tenor y forma y lo en él dispuesto; y si acaso lo hicieren, no quieran ser oídos en juicio, ni fuera de él y además de quedar así

dispuesto en dicho testamento, hacen aquí obligación de ello, para más y mayor abundamiento”

D.- Adherida a última hora, una cláusula complementaria de tipo dispositivo, reconoce a Mariana Álvarez una partida de ciertos bienes dotales *”algún menaje de ropa y otros”*, por parte de sus tres hermanos varones.

“los dichos Gabriel Álvarez, Marcos Álvarez y Miguel Álvarez, todos 3 juntos y cada uno, dijeron que (en) lo que toca a la ropa de todo género, blanca y de vestir y una caldera, cazo y sartén, que hubiere, no lo traiga a colación por ser ya ha tiempo de ella; y desde luego ceden a su favor y en esta conformidad lo hacen y otorgan”.

E.- Cláusula de apoderamiento a la justicia ordinaria y renuncia general a las leyes de su favor:

“para cuyo cumplimiento, dieron poder a los justicias de su Majestad, recibieronlo por sentencia definitiva de juez competente, pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciaron las leyes, fueros y derechos de su favor, con la general del derecho en forma”

F.- Cláusula de aceptación de la nueva parte dispositiva por parte de Mariana Álvarez y consorte:

“y así mismo, los dichos, Diego Fèliz y Mariana Álvarez, su mujer, estimando la gracia, merced, que dichos sus hermanos le adelantaban; y aceptaron esta escritura, en lo que toca a lo de la ropa blanca y de vestir y lo de la caldera y otras alhajas ; y protestan usar de ella en lo que convenga y mejor les estuviere”

G.-Protocolo final

“y en la manera dicha, la otorgaron todos juntos, con toda la fuerza necesaria, ante mí, Escribano Público y testigos; siendo testigos el Ldo. Dn Francisco de Valcarce⁸¹⁹, corregidor de la villa de Bembibre, Dn.Pedro García de Valcarce, vecino de ella y el Ldo Dn. Francisco Ossorio Maldonado, cura de este dicho lugar, y los otorgantes, que doy fe, conozco, firmaron los que supieron y por los que dijeron no saber, firmó un testigo a su ruego”

“Gabriel Álvarez” “Marcos Álvarez” “Fco Ossorio Maldonado”

“Ante mí: Diego Ramos de San Tomé”

“Derechos 2 Reales”

V.2.5.7.- Escritura y declaración de diferentes bienes de la dote y capital de Francisca de Miranda, mujer de Joseph Álvarez de Miranda, Vª Matachana 1758.

⁸¹⁹ Se hace notar la presencia del Corregidor de Bembibre como testigo al acto en función de parentesco con la principal beneficiada

El documento presentado a continuación se ha elegido como representativo de reconocimiento de dote y capital que entró a formar parte del patrimonio conyugal de Joseph Álvarez de Miranda: 1.-por vía de matrimonio y 2.-*constante* éste; en sus segundas nupcias con Francisca Miranda.

La presencia de hijos del primer matrimonio, así como también los habidos en el segundo matrimonio y las cuestiones relativas a la reserva binuptial impuestas por la Ley XV de Toro hacían necesario el oportuno señalamiento e identificación de los bienes privativos de la segunda mujer. En este caso, la decisión del declarante, formalizada por vía de cláusulas testamentarias “*y para descargo de su conciencia*”, parecía, a primera vista, clara y determinante en la mayoría de los asuntos que trata y debe tratar. Detectamos, sin embargo, algunos puntos que nos dan una impresión confusa.

A.-Transcripción del encabezamiento y señalamiento de bienes:

“En la Villa de Bembibre a 2 de Junio de 1758, ante mí Escribano Público y testigos infraescritos pareció Joseph Alvarez de Miranda, vecino de Matachana y dijo que al tiempo y cuando contrajo matrimonio con Francisca Miranda, su mujer; y constante este, la susodicha, entre otras cosas, con especialidad llevó y ha entrado en su poder, por bienes suyos, de su dote y capital, los siguientes:

Una vaca, apreciada en 110 RR de vellón

4 cabezas de ganado lanar en 40 RR

Una arca de nogal en 16 RR

Otra de hacer carga y media en 33 RR

Un escaño en 14 RR

Unos percances de cocina en 12 RR

Una caldera nueva de cobre en 33 RR

Un caldero pequeño en R y mº

3 sartenes y un peso en 10 RR

2 Mantas nuevas en 66 RR

Un pajero de estopa en 18 RR

2 sábanas de lo mismo en 15 RR

250 RR del valor de todo el lino espadado, ...trillado, hilado y curado

366 RR de vellón en propia especie

12 libras de lana zurría? En 12 RR y medio

Unos escaleros y un aspador en 12 RR

10 RR de unos zapatos que la vendió por haber salido cortos

242 RR del valor de 2 cantos de casa que por de dicha su mujer, vendió en el lugar de Albares de donde es natural

36 RR por el valor de un carro viejo

A.1.- dote bastante escasa, en la que destaca la estimación precisa de todos los bienes, fundamentalmente enseres, aperos y utensilios; así como el valor sociológico inherente a dicha estimación en general y a algunas precisiones, en particular. A título referencial, anotamos:

“10 RR de unos zapatos que la vendió por haber salido cortos”

A.2.- No puede por menos de sorprendernos, la ambigüedad en el señalamiento específico del bien inmueble, bajo la denominación genérica de: *“dos cantos de casa”*. Además, habida cuenta de la seriedad que aplicaban los hombres y mujeres a la redacción de su testamento, damos por buena la afirmación siguiente:

“242 RR del valor de 2 cantos de casa que por de dicha su mujer, vendió en el lugar de Albares de donde es natural”

De lo contrario, de no haber actuado como comitente requerido por su esposa a los efectos de dicha venta, ésta última hubiera sido irregular. Y ello en virtud de la interdicción general de enajenación, que gozan los bienes raíces dentro de la dote. Sobre ellos, el marido mantiene un derecho de administración al que va asociado el deber de conservación en la sociedad conyugal⁸²⁰.

A.3.- En cuanto a los bienes gananciales, o multiplicados según van declarados por la Ley XIV de Toro⁸²¹, se echa en falta una mención.

B.-Declaraciones y órdenes

B.1.-Declaración solemne, jurada, sobre la potestad de su segunda esposa en los bienes antecedentes:

“Todos los cuales, dichos bienes y efectos, este otorgante confiesa, y en caso necesario jura por Dios y una cruz, haber entrado en su poder por de dicha dote y capital de la referida su mujer”

B.2.-Da orden a los hijos del primer matrimonio para que se los transmitan a sus hermanos:

“por lo que y hallarse con hijos de otro matrimonio, éstos lo tengan así entendido y se los bonifiquen a sus hermanos por el tenor de la presente escritura”

⁸²⁰ Ley,7, Tít.11, Part, IV

⁸²¹ La Ley de Toro, al efecto interiorizó un principio visigodo que había sido recogido por la ley de Estilo

B.3.-Reitera la orden precedente, pero haciendo mención expresa, en esta ocasión, de la segunda esposa, herederos y sucesores y de que la entrega de los bienes en cuestión debe realizarse con anterioridad a que “*dichos sus hijos y herederos entren a heredar sus bienes*”.

“y en la mejor forma que haya lugar en derecho para el descargo de su conciencia, hace desde luego esta declaración, es su voluntad y manda que después de su fallecimiento y con toda prontitud, antes que dichos sus hijos y herederos entren a heredar sus bienes, se bonifique y haga efectiva entrega a la expresada su mujer, herederos y sucesores de los predichos bienes y su respectivo valor en la misma especie que este otorgante los recibió, o en hacienda del campo la mejor; según fuere la voluntad de la susodicha en que desde luego para cuando llegue semejante caso, la concede facultad, la que según derecho se requiere y es necesaria, sin que con ningún pretexto lo embaracen dichos sus hijos y herederos; y por firme en todo tiempo, da esta escritura y su declaración, sin retocarla por testamento, ni otro instrumento posterior en contrario”

Resulta incongruente la confirmación de que tiene hijos del segundo matrimonio⁸²², pero cuando se refiere a sus hijos lo hace exclusivamente con relación a los del primer matrimonio. Desde esta perspectiva, si bien encontramos relativamente pertinente la declaración de dote y capital correspondiente a su segunda mujer⁸²³, el documento resulta extraordinariamente confuso con respecto a la legítima de los hijos del segundo matrimonio.

B.4.- El resto del documento precisa las cláusulas pertinentes de obligación, apoderamiento de la Justicia ordinaria, renuncia general de las leyes a su favor; así como la cláusula de protocolo final

“ obliga su persona y bienes muebles y raíces, presentes y futuros y da poder a las justicias de su Majestad de su fuero y competentes, que le compelan y a dichos sus hijos y herederos que les compelan como por sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada; renuncia todas las leyes, fueros y derechos de su favor y la general en forma. Así lo dijo y otorgó ante mí dicho Escribano, siendo testigos Felipe Mallo Alvarez y Joaquín Boejes y Diego Ferrero, vecinos de dicha Villa; el otorgante, que doy fe, conozco, no firmó porque dijo no saber. Hízolo a su ruego uno de los testigos y firmé”

“Joaquín Boejes”

“Ante mí:

Pedro Romero Maldonado”

⁸²² Según hemos verificado en el apartado B.2 del presente documento.

⁸²³ Con la salvedad hecha sobre la omisión de gananciales

V.2.5.8.- Fragmento de testamento Antonio de Teberga en relación a la dote y bienes privativos de su mujer -1680-.

En la misma línea que la declaración en el protocolo notarial precedente, el fragmento a analizar resulta de más significado sociológico que jurídico; puesto que desde esta perspectiva no despeja dudas, más bien las incrementa, a medida que avanza la lectura del mismo.

A tal fin, seleccionamos solo aquellas partes que nos resultan de interés.

1.-Como intempestiva introducción a todo lo que precisará después, el testador ordena, para cuando llegue su día, ocupar lugar:

“en la sepultura donde están enterrados los padres y el marido⁸²⁴ de Ana Rodríguez de Quiñones, mi mujer presente, junto al Altar de la Capilla de las Angustias.”

2.-Sin el más leve reparo y contraviniendo las leyes que rigen la administración de la dote, y concretamente la obligación de mantener los bienes raíces en el patrimonio de la sociedad conyugal, se expresa en la siguiente forma:

“Item, declaro he vendido piezas de Ana Rguez de Quiñones y son la ss:

Primeramente, un pajar que está pegado al corral de Francisco de Robles, de 3 palmadas y unido a calle pública: 22 ducados⁸²⁵

Una viña que está a la colina dezmarío... de 11 jornales, linda con viña de Juan de Colinas y viña de Fco de la Josa, de San Román, en 500 RR

Otra viña que está al Hospital Real de este Regimiento que linda con pajar de Catalina González viuda de Matachana en 3 ducados

Una casa que está a la fuente de esta Villa, de 3 o 4 palmadas, con su alto y poco de gasto, que linda con casa de Juan de Matachana y casa.. de esta dicha Villa, por 96 ducados y medio

Un Pajar que está en las linares de esta dicha Villa en 16 RR y medio”.

3.-Justifica la venta de los bienes antecedentes:

“...haberlo vendido, como llevo dich, por mis enfermedades y para el sustento de mi persona y la dicha Ana Rodríguez de Quiñones y haber contraído las dichas ventas de su propia voluntad”

4.-Continúa el disponente y marido:

“Mando a la dicha Ana Rodríguez, mi mujer, la cama de ropa donde duermo, los enfados que ha tenido conmigo en mis enfermedades y que me encomiende a Dios”

⁸²⁴ Se entiende el primer marido de la susodicha

⁸²⁵ El ducado es equivalente a 11 reales de vellón.

5.- Reconocimiento de que los bienes de la casa pertenecen en dote a su mujer

“Item, declaro que todos los bienes que hay dentro de la casa donde al presente vivimos, excepto el escañil grande, son de dicha mi mujer; mando, no se le quiten, pues los ha traído conmigo cuando nos casamos”.

6.-A pesar de lo inaudito de las cláusulas precedentes, constituye a su mujer como albacea testamentaria, junto con otra persona.

VI. VINCULACIONES PERPETUAS DE BIENES

VI.1. CUESTIONES GENERALES SOBRE LA VINCULACIÓN

Difícil resulta abordar la problemática de las vinculaciones perpetuas de bienes sin hacer referencia a la yuxtaposición de figuras jurídicas en torno a las cuales se desenvuelve el concepto de propiedad. La terminología con la que se alude a la propiedad de la tierra en la Edad Moderna, lejos de ser unívoca, responde a una realidad variada y compleja que se nutre de varias fuentes. Sin duda, la primera de estas fuentes viene determinada por las exigencias del esfuerzo bélico de la Reconquista con su corolario de donaciones y concesiones de privilegio, exenciones, fueros municipales y señoríos territoriales. En segundo lugar, la recepción del *ius comune* en la construcción jurídica de los glosadores y comentaristas de los textos del Derecho Romano tardío que, de forma coherente con la realidad subsistente y con la mentalidad de la época, adoptaron una interpretación de la “*proprietas romana*” en la que, partiendo de la autonomía del “dominio útil” como propio de la posesión y desagregado de la propiedad señorial, se permitía la diferenciación y coexistencia de la “*utilitas*” y de la “*substantia*”, admitiendo distintas formas de aprovechamiento simultáneas y de existencia diferenciada y compatible. El sistema así heredado llegó a la Edad Moderna asociado a una pléyade de situaciones: señoríos jurisdiccionales, solariegos o behetrías, señoríos de abadengo, de realengo, terrenos de aprovechamiento comunal, foros, censos, mayorazgos, capellanías, vínculos, fundaciones, aniversarios- cuyo denominador común era el de sustraer el derecho de señorío particular que confiere la propiedad plena de la tierra, pequeña o grande, sobre la que recaen, impidiendo su libre transmisibilidad.

El propósito de este gran capítulo del estudio es, precisamente, analizar los contornos de cada categoría de bienes asociados a la propiedad vinculada, por oposición al significado de la propiedad plena y libre, que, como manifestación consustancial a ese pleno dominio y posesión, es suceptible de someterse a las decisiones de compraventa sin restricciones de quienes exhiben dicho título y, por la misma circunstancia, a las disposiciones patrimoniales lucrativas y de derecho sucesorio, sin admitir injerencia alguna que no fuere las propias y generales del Derecho sucesorio.

Es ésta la propiedad que en los protocolos notariales de compraventa, aparece caracterizada como recibida “*por juro de heredad, libre de todo fuero, censo, tributo*”⁸²⁶, *aniversario, hipoteca, ni otra carga que no la tiene, ni debo*”⁸²⁷ y a la que, en razón de ese negocio jurídico de la compraventa, el titular renuncia y expresa el apartamiento de toda “*posesión, propiedad o señorío que sobre ella tuviere*”.

El propietario individual, así caracterizado, se encontraba inmerso en un complejo entramado de relaciones donde su propiedad convivía con la existencia de una multiplicidad de poderes -monarquía, Iglesia, señores jurisdiccionales- que, en sus términos, ya fueran señoríos jurisdiccionales, solariegos o behetrías, señoríos de abadengo, o de realengo, disfrutaban de distintos derechos sobre la tierra en un mismo lugar, percibiendo por ello rentas, *pechos* o impuestos, o prebendas asociadas a los señoríos jurisdiccionales⁸²⁸; pero además, la propiedad libre coexistía con los terrenos de aprovechamiento comunal de los concejos y, en último lugar con distintas manifestaciones de dualidad entre la “utilitas” o posesión y la “nuda propiedad” cuyas variantes se pueden clasificar en torno a tres grupos bien estructurados: 1º.- foros, censos, y “juros” 2º.- capellanías, así como pequeñas vinculaciones de bienes afectas al cumplimiento de obras pías por clausula testamentaria y, 3º.- fundación de mayorazgos por protocolo notarial independiente.

Las decisiones de vinculación de bienes, acumuladas en razón de los distintos motivos reseñados, redundan en un crecimiento exponencial del volumen de éstos consecuencia de lo cual, al final de la Época Moderna, representan un verdadero lastre, un cuello de botella limitante de las decisiones de compraventa particulares y de las decisiones patrimoniales. A partir de finales del S. XVIII desde la corona se deja sentir un cambio de tendencia que viene preludiado por el Decreto de Carlos IV de 1790 prohibiendo las vinculaciones pequeñas, cuyas palabras, recogidas por ÁLVAREZ POSADILLA⁸²⁹ no dejan riesgo de dudas sobre la fundamentación de la decisión real y sobre el estado de la cuestión: “...He tomado providencia para evitar los daños que causan al estado el abandono de casas y tierras vinculadas y otras, cuya enajenación está prohibida...”. “...Y teniendo estos (daños) más su origen principal en la facilidad que ha habido en vincular toda clase de bienes perpetuamente, abusando de la permisión de la

⁸²⁶ Las propiedades exentas de tributo lo eran por título de hidalguía de los propietarios.

⁸²⁷ Según la fórmula al uso que se reproduce en las actas de venta del S. XVII cuando se trata de una propiedad....me aparto del derecho de posesión, propiedad y señorío que tenía

⁸²⁸ Derechos de “presentación” de los cargos municipales, del beneficio curado, justicia civil y criminal (mero y mixto imperio), rentas o exacciones asociadas, pero no siempre llevaban aparejada la propiedad solariega. De hecho, en el Bierzo la gran parte del territorio estaba en posesión de particulares y, en proporción de 50%, no pagaban impuestos por privilegio de hidalguía.

⁸²⁹ ÁLVAREZ POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro...*, 1796, p. 229.

ley con otros perjuicios...”. “...He resuelto que de ahora en adelante no se puedan fundar mayorazgos, aunque sea por vía de agregación o de mejora de tercio o quinto, o por los que no tengan herederos forzosos, ni prohibir perpetuamente la enajenación de los bienes raíces o estables por medio directos o indirectos, sin preceder licencia “.

El punto de mira del precepto real no se interrumpe en relación a mayorazgos, capellanías y vínculos en general, sino que, como veremos con mayor detenimiento, toma disposiciones importantes que afectan tanto a los censos como a los juros, afirmando una política que preludia la desamortización que, a través de distintas etapas, se dará por terminada en 1837.

La materia propia al estudio es, sobre manera, compacta y difícil de abordar, habida cuenta de que algunas instituciones se retroalimentan –caso de los señoríos solariegos y el mayorazgo-, otras se encuentran al final de la Época Moderna en franco declive y transformación -los señoríos jurisdiccionales-, mientras que otras llevan una trayectoria ascendente, como son todas las decisiones de vinculación de bienes establecidas por los particulares. Es por esto que nos proponemos limitar el objetivo de esta parte del estudio a una introducción crítica de las distintas manifestaciones de vinculación de bienes circunscritas únicamente a esas decisiones tomadas por los particulares; quedando, por consiguiente, excluidos del análisis tanto los bienes raíces de aprovechamiento comunal de cada concejo, cuanto los señoríos jurisdiccionales. Sin embargo, con respecto a éstos últimos, y atendiendo a que se tiende a confundir dos categorías bien diferenciadas: la categoría de señoríos territoriales, que llevan aparejada la propiedad solariega doménial de su término a las prerrogativas jurisdiccionales, y los señoríos puramente jurisdiccionales, cuyas prerrogativas se consumen con la utilización de las potestades inherentes a la jurisdicción (ya sean derechos de presentación de cargos municipales y del beneficio curado, como derechos derivados del mero y mixto imperio⁸³⁰ y derechos de visita, control, sobre las decisiones de carácter patrimonial asociadas a dichas prerrogativas⁸³¹), no evitamos la ocasión de puntualizar dos evidencias que resultan de la investigación archivística. La primera lleva a la conclusión de que la comarca del Bierzo de la Época Moderna abunda en señoríos jurisdiccionales del segundo tipo o residuales,

⁸³⁰ Derechos jurisdiccionales civiles y criminales asociados al nombramiento de cargos judiciales de primera instancia.

⁸³¹ A tenor del Informe del Catastro de Ensenada de 1751, el lugar de San Pedro Castañero, dividido en dos Barrios pertenecientes cada uno a un señorío (el de Arriba al Conde de Benavente -Casa Alba de Aliste- y el de Abajo a los Maldonado y Tineo) paga en concepto de Alcabalas anuales: 389 reales al Conde de Benavente; y 210 reales a la casa de Priaranza por encabezamiento de las rentas reales. Pero, en todo caso, las exacciones por concepto de las alcabalas del consumo son de atribución real.

de escasa presencia real, cuyos titulares se ven forzados en ocasiones a la venta de los mismos, sometidos, como están, a una abrumadora sobrecarga de expensas derivadas de la mala gestión de sus propios patrimonios, según la descriptiva imagen propuesta por el Decreto Real de 1790 mencionado. En segundo lugar, se detecta la reiterada presencia de apellidos de raigambre asturiana -preferentemente de la comarca de Tineo- ocupando los beneficios del curato de San Pedro Castañero- como consecuencia de coincidir el derecho de presentación del titular del señorío –asociado, desde que se extinguió el linaje de los Mendaña en 1620, a la familia Maldonado y eventualmente al Señorío de Priaranza- con la residencia del cabeza de familia en Asturias⁸³². De Asturias, y con residencia afincada en la propia comarca de Tineo, también procede el linaje nobiliario del Condado de Toreno⁸³³, de cuya injerencia en los asuntos comunales mediante el nombramiento de los cargos importantes, tanto del curato como de la jurisdicción y gestión municipal, en relación al ejercicio de sus prerrogativas, queda nítida huella en los protocolos notariales:

“D .Ernando Queipo de Llano y Valdés, caballero de la Orden de Santiago; hijo legítimo del Sr. D. Álvaro Queipo de Llano y Valdés, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Hacienda de su Majestad y su gentilhombre de la boca, Alférez Mayor del Principado de Asturias, señor de las villas de Toreno y Tómbrio de Abajo y sus jurisdicciones; mi señor y padre, en virtud del poder que tengo de su señorío, para tomar residencia en dichas jurisdicciones a sus vasallos, nombrar gobernador y jueces y otros ministros de justicia; y habiendo tomado la residencia en dichas Villas y jurisdicciones e informándome de los procedimientos con que ha usado y tenido hasta ahora el oficio de juez en esta villa de Toreno y sus jurisdicciones Juan de Buitrón, vecino de la dicha villa y que contra él no haber saltado cosa alguna, y que los mismos vasallos me han pedido, muchos de ellos, le vuelva a elegir y nombrar como juez ordinario por los buenos procedimientos que ha tenido con el dicho Oficio y la paz y quietud que en su tiempo y buenos procedimientos han tenido todos los vasallos; yo, mirando por la quietud de todos y que vivan quietos y pacíficamente, le nombro en todo lo tocante al Oficio de tal Juez ordinario, sin limitación ninguna...”

“...habiéndome informado de las habilidades, suficiencia, méritos y buena conciencia de Jerónimo Fidalgo, gobernador de la dicha Villa de Toreno, le nombro por teniente de juez, para que en su ausencia, conozca de dichas causas como el mismo Juez Ordinario, a quienes mando y encargo, usen del dicho Oficio con rectitud, guardando justicia a todos los vasallos con igualdad; Y que miren por las pobres viudas; y juzgamos

⁸³² En este sentido, las actas parroquiales inciden en referencias a la familia Cienfuegos –los hermanos Melchor y Diego García Cienfuegos- y su parentesco con el también Rector precedente de la Parroquial: Sebastián Álvarez y Argüelles, así como Benito Sierra y Valdés.

⁸³³ Asociado originariamente al señorío de los Buelta, tras sufrir sucesivas vicisitudes, se convirtió en condado bajo el predominio del apellido Queipo de Llano.

que habiéndolo así dicho mi Señor padre, se dará por bien servido; y mando a todos los vasallos de la dicha jurisdicción y a las más personas que ante ellos litigasen, les hayan, tengan y obedezcan por tales Juez y Teniente; y acudan a sus llamamientos, obedezcan sus mandatos; y les guarden las honras, franquezas y libertades que por ello les deban ser guardadas y les paguen los derechos...

Los fragmentos precedentes forman parte de un único instrumento, cofirmado, a efectos de validación documental, por el Escribano Felipe García (Buelta) y corresponden a dos nombramientos, uno de juez ordinario y otro de teniente de juez, otorgados en 1644. Resulta relevante el fuerte carácter paternalista –se hace especial mención al cuidado de las viudas– y de ideales tendentes al bien común como propio de la justificación de los señoríos jurisdiccionales, tributarios de la justicia real en una época esencial y propiamente regalista. Al lado de dicha circunstancia, parece pertinente poner de relieve la multiplicidad de oficios que se da en el Gobernador de Toreno, que acumula, a éste, el nuevo nombramiento de teniente de juez.

A juzgar por la referencia expresa de las actas notariales que aparecen también en los protocolos notariales, al lado de la jurisdicción ordinaria del juez residente en Toreno, la costumbre establece la existencia de los llamados “jueces limitados por la cuantía de los asuntos a 600 maravedíes” en otros términos del condado, este es el sentido que literalmente establece el acta otorgada con la misma fecha en Librán y otra algo posterior dada en San Pedro Mallo:

Librán perteneciente a la jurisdicción de Toreno, “tiene costumbre de que en ellos (sus territorios) haya un juez, que llaman limitado, para que conozca en los casos del gobierno político de los 600 Maravedíes abajo, para que usen de la dicha costumbre, y los dichos vasallos no carezcan de justicia; para lo susodicho, habiéndome informado de las partes y calidades, habilidad y suficiencia, mérito y buena conciencia de Pedro Rodríguez, y por el tiempo de la voluntad del dicho mi padre, para que con justicia, en lo que le toca; en conformidad con la costumbre, según la han usado los jueces que antes de ahora han sido y no extendiéndose a más, por tocar como privativamente toca al juez ordinario de esta dicha Villa de Toreno, como cabeza de jurisdicción; el cual pueda prender y remitir a dicho Juez Ordinario en los casos que sobreexcediese de los dichos 600 Maravedíes; y mando a todos los vecinos y moradores de dichos lugares, le hayan, tengan y obedezcan por tal juez y acudan a sus llamamientos...”

Unos años más tarde, en 1652, se encuentra en los protocolos notariales un nombramiento de electores municipales que no deja de ser sorprendente por la abrumadora mayoría de representantes del estado noble –siete *hijosdalgo*– frente a un

solo representante del estado de *buenos hombres pecheros*. Síntoma nítido de claro predominio numérico de hidalgos.

1652: ... "Estando junto a la iglesia parroquial de San Juan Bautista, parroquia de la villa de Toreno, día de Pascua del Espíritu Santo, día que a cada un año, se acostumbra nombrar los oficios de Alcalde, Regidores y otros oficios de la república, a 19 días del mes de Marzo de 1652, el Sr. Juan de Buitrón, juez ordinario de esta villa y su tierra, por su Señoría D. Álvaro Queipo de Llanos, ...en conformidad de la costumbre de dicha villa, nombró por electores a Juan Buelta de Velasco, Gaspar de Buitrón, Miguel Álvarez, Juan de Cuenllas, Juan (hijo?) Buelta, Pedro Fidalgo, Domingo Gómez el mayor, por el estado de hijosdalgo y a Pedro Gallego por el estado de hombres pecheros..."

El régimen señorial así considerado queda estrechamente dependiente de la mayor o menor fortuna con que los cabezas de titularidad rijan los designios, no ya de sus señoríos -ya que indudablemente cuando los *vasallos* son hidalgos no hay imposición- sino de sus patrimonios. La decadencia de los señoríos en el Bierzo trasciende. Así, mismo de los protocolos notariales de forma, en ocasiones, solapada, así en 1660 se hace referencia a D. Francisco de Lorenzana Ossorio, Sr. de Tómbrio de Abajo y Pardamaza como invirtiendo una modesta cantidad de 300 reales a cambio de unos réditos de 15 reales de renta anuales por cuenta de un censo de "redimir o quitar". Por otra parte, bajo el intitulado "Carta de Pago que exigió el Conde Marciel de Peñalba – como curador del Sr de Priaranza, menor en días- tras saldar la suma que su menor debía al Convento de San Francisco como cabeza del mayorazgo y fundación", se sobreentiende la carga de una deuda secular, que finalmente se había conseguido saldar. El protocolo notarial de dicha carta de pago explicaba que entre las *alhajas* y derechos afectos a la herencia que recibía el Sr. de Priaranza, menor, se encontraba una deuda en cantidad de 1.000 Ducados⁸³⁴, correspondiente a promesa que por concepto de dote había comprometido en 1598 Dña. María Antonia Ossorio Quiñones, tía del menor en varias generaciones antecedentes. Durante las generaciones pasadas, dicha deuda había quedado pendiente, despejándose solamente los réditos al interés legal del cinco por ciento. El propio Conde de Benavente no escatima iniciativas para mantener a flote su patrimonio. Es, al menos, ése el sentido que le damos a la escritura de 1669 en la que se menciona al "Procurador y religioso Fray Joseph Fdez. del Otero, Procurador del Convento de Sta. M^a Magdalena del Cerezal, de la Orden 3^a de Ntro. Seráfico Padre San Francisco" estableciendo " carta de pago de 1.161 reales a D. Juan de Gavilanes como "apoderado y Mayordomo de las Rentas de este Partido del Exmo Sr. Conde de Alba de Liste y

⁸³⁴ 11.000 reales.

Miraflor, por tantos que en cada un año, le da y paga a dicho convento, su Excelencia, dicho Sr. Conde de Alba y dicha cantidad, es de la paga que cumplió en fin de Junio de este dicho año; del cual, se dio por entrego a su voluntad...

Por último, las alianzas y relaciones sólidas entre los linajes nobiliarios de Priaranza y Toreno parecen cruzarse cuando se advierte la presencia del Condestable Juan Buelta de Velasco, casado con Dña. Isabel de Quirós y Valdés, familia directa del Conde de Toreno, bautizando una hija en San Pedro Castañero en 1656 y firmando como condestable en 1660 en un libro de visitas de San Pedro Castañero.

“En 24 de enero de 1656, bautizó de mi licencia el Ldo. Toribio de la Peña, cura de Foncebadón a María, hija del Ldo. Juan Buelta de Velasco y de Dña. Isabel de Quirós y Valdés, su mujer; fui su padrino yo, el cura, y madrina Francisca Arias, mujer de Diego López del Palacio. Todos vecinos de este lugar de San Pedrocastañero. Lo firmé yo, el cura, Toribio de la Peña Gregorio Morán”

En 14 de marzo de 1660, Juan Buelta de Velasco firma como Condestable el Libro de Visitas de la Cofradía de la Veracruz:

“Leí los mandatos como en ellos se contienen. Firmado: Condestable Juan Buelta de Velasco”

Desde otro orden de cosas, y centrándonos en la perspectiva de las decisiones de los particulares, que son las que primordialmente interesan a este apartado de la investigación, a título introductorio referencial debemos de poner de relieve que mientras que la tendencia a imponer censos y foros cruza constante toda la Edad Moderna; por lo que se refiere a la vinculación de los bienes propios, por vía de fundación, aniversario, obra pía, legado condicionado u otro, la tendencia creciente se manifiesta durante toda la Edad Moderna, pero se singulariza sobremanera, sin prácticamente excepción a la regla, a partir del S. XVIII. El cotejo de las escrituras notariales pone de relieve esta afirmación en relación a un porcentaje alto de donaciones; pero, cuando se trata de testamentos, la relación es prácticamente unívoca: no existe instrumento de testamento, otorgado en el S.XVIII, que no ofrezca evidencia de esta práctica de condicionar uno o varios bienes al cumplimiento de un fin religioso con caracteres de perpetuidad. De tal forma que no hay testamento que omita realizar alguna disposición de bienes que tenga como corolario sustraer uno o varios bienes de la patrimonialidad plena del beneficiario.

Esta persistente y acumulativa sustracción de la propiedad a las reglas generales de transmisibilidad mediante decisiones testamentarias particulares, consistentes en asociar una masa de bienes, pequeña o mediana, para mayor seguridad en el

cumplimiento de determinada obra pía, o religiosa en general, se concretaba en criterios estrictos de no ser dichos bienes “vendidos, trocados, cedidos, divididos, donados, o modificados en forma alguna”. Solo podían transmitirse en un solo cuerpo y restringida dicha transmisión al derecho de uso y disfrute por único sucesor llamado a tal disfrute, o beneficiado, mediante el orden de llamamientos de la fundación, y quien, después de sus días, debía transmitirlo, a su vez, al sucesor o beneficiado siguiente y en las mismas condiciones y orden impuesto por el fundador. Todo ello a cambio de un gravamen establecido por dicha fundación y consistente en el encargo y sufragio de una o varias misas u obras pías, a perpetuidad. La persistencia en la repetición de tales decisiones, transmitidas invariablemente por herencia, asociadas a las mejoras sucesorias, pero también a legados e instituciones de heredero en herencias sin herederos forzosos, llegó a un punto de cierta saturación, a la que tampoco era ajena la comprensible y plausible reticencia a vender de los propietarios de la tierra en el Antiguo Régimen. La permanencia estable de los bienes raíces en la esfera del dominio patrimonial llevaba asociado un significado de prudencia, de responsabilidad y buena gestión, así como la garantía de conseguir buenas estrategias matrimoniales y de dar contenido a la funcionalidad de la herencia; sin olvidar la reserva que todo buen *paterfamilias* estaba obligado a respetar en relación con los bienes privativos de la esposa, de los que no era sino un mero administrador y depositario.

Habida cuenta de todo lo anterior, también resulta razonable colegir que el *paterfamilias*, pequeño o mediano propietario del Bierzo, diera prioridad a la imposición de un censo “de redimir o quitar” para hacer frente a un gasto inusual o extraordinario, antes que ceder a la venta de propiedades. Al fin y al cabo la filosofía de los censos de “redimir o quitar” se basaba sobre unos réditos o canon muy razonables que, además, habían caído progresivamente, desde la imposición inicial del 7% en el S. XVI hasta al 3% imperante e inmutable en el S. XVIII, sin contar, además, con que la consabida depreciación de la moneda y la consiguiente apreciación de la tierra, conseguían diluir los gastos de los réditos en un aporte más que llevadero y fácil de cumplimiento.

VI.2. LOS CENSOS, LOS FOROS Y LOS JUROS

De forma preliminar, interesa precisar que aunque el término “censo” puede hacer referencia a un tributo, el tratamiento que nosotros abordaremos es el utilizado por SALA⁸³⁵, quien lo define como “*un derecho que tenemos de exigir de otro, a quien hemos concedido algo, cierto rédito o pensión.*” Sin embargo, este autor tiene una percepción muy negativa de los censos. Los considera muy perniciosos en sus tres manifestaciones: enfitéutico, reservativo y consignativo. De la lectura de la obra de SALA, entendemos que su opinión está sesgada por el uso que de dichos fueros se hace en territorios de Derecho Foral y concretamente en su reino de Valencia, donde son muchas las prácticas perniciosas aplicadas al respecto; prácticas que se encuentran completamente ausentes de la comarca del Bierzo, pero para entender sus razones veamos la caracterización que hace de los tres tipos de fueros.

El censo enfitéutico, consiste según definición del propio autor, en un “derecho que tenemos de exigir de otro, cierto canon o pensión anual perpetua, en razón de haberle transferido para siempre el dominio útil de alguna cosa raíz, reservándonos el directo, con la condición de no poderle quitar la cosa, ni a él ni a sus herederos, mientras pagaren la pensión”. Similar en esencia al foro perpetuo, su constitución se debe realizar imperativamente por escritura contractual.

La diferencia entre la posesión o dominio útil de la tierra y la “nuda propiedad”, queda aquí perfectamente delimitada en los derechos de uno y otro. El enfiteuta adquiere para sí el “dominio útil” a cambio de obligarse al pago de la pensión acordada. Teóricamente, si éste deja de pagar dicha pensión durante tres años, -tres plazos consecutivos- dos, si el censo está constituido con la Iglesia, cae en *comiso* la cosa, y la puede recuperar el dueño del censo sin que medie mandato judicial al efecto.

Lo cierto es que, a decir de SALA, no se ha dado en la práctica esta absoluta potestad del *señor* del censo y *que* (de hacerlo) *tal vez turbaría la propia tranquilidad*⁸³⁶. Al enfiteuta se le preservan varias acciones tendentes a forzar la decisión judicial previa. Así, advierte este autor, que el enfiteuta puede resistirse a la ocupación por el dueño, también puede negar que no hubiere pagado, o alegar que el tiempo de la paga no se ha cumplido.

Importante es, por otra parte, insistir sobre la posibilidad que tiene el enfiteuta de vender el censo, a condición que se lo haga saber al dueño directo, y a qué precio,

⁸³⁵ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, Imprenta de Joseph de Orga, Valencia 1803, p. 312

⁸³⁶ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 313

teniendo éste la posibilidad de ejercer un derecho de tanteo que, sin embargo, decae cuando no ha dado respuesta en el transcurso de dos meses. Además, puede el enfiteuta establecer servidumbres y constituir a beneficio de otro el usufructo de la cosa, incluso, precisa SALA⁸³⁷ que *si la cosa padeciese tal quebranto que quedase menos de la octava parte*, el enfiteuta también se vería liberado.

En presencia de tales características, no podemos por menos de interpretar que la opinión de SALA, en cuanto a lo pernicioso de la institución, solo responde al argumento que habíamos perfilado sin profundizar de que, contrariamente al Derecho Común patrio, que prohibía desde 1707 la aplicación de los Fueros privativos, en Valencia se seguía imponiendo *contra legem* el llamado *luismo* consistente en retribuir al dueño del censo con la décima parte del precio de la venta⁸³⁸. Pero, con mucho mayor motivo que el anterior, la práctica introducida por la costumbre del *quindenio* consistía en cobrar, el dueño directo del censo, cada quince años el *luismo* como si se hubiera enajenado la cosa. Insistimos sobre el aspecto de que esta práctica se encontraba totalmente ausente de la comarca del Bierzo⁸³⁹, donde solo hemos podido validar, mediante el cotejo de la documentación archivística, una operación de venta de foro en 1547 que recaía sobre la propiedad útil de unas “*casas de morada*” a cargo de “*pagar una gallina y cuatro maravedís por el día de San Martín*”, pero a diferencia de lo tratado hasta aquí, la venta no ha sido realizada por el forero, sino por el señor del censo que traspasó la nuda propiedad y el consiguiente derecho sobre el pago del canon⁸⁴⁰.

En cuanto al censo reservativo o retentivo éste se caracteriza, en palabras de SALA, “cuando alguno da a otro alguna cosa raíz transfiriéndole todo el dominio directo y útil, reservándose cierta pensión anual en frutos o en dineros que le ha de pagar el que la recibe.”

⁸³⁷ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, P. 313.

⁸³⁸ Reproducimos literalmente las palabras de SALA, aunque con intención bien diferente a la que le da el autor, poniendo el acento sobre el beneficio económico que podía reportar la venta al enfiteuta: “Sucede con frecuencia, que un pedazo de tierra, que cuando se concedió en enfiteusis, solo valía, por ejemplo, diez pesos, a causa de estar inculto, en montaña y entre peñascos, o era *marjal* cubierta casi de continuo de agua, vale doscientos o más cuando se enajena...” SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 315.

⁸³⁹ Eventualmente se aceptaba el *laudemio* del dos por ciento sobre el precio de venta obtenido por el enfiteuta, si no se había pactado cosa distinta.

⁸⁴⁰ Habida cuenta de que las condiciones del censo con respecto al censalista permanecen inmutables *ab initio*, resulta complicado entender las razones que, un siglo después, alguien hubiera podido esgrimir para justificar subrogarse en la posición de señor del censo en tan irrelevante prestación. En todo caso, parece evidente que no fue la persecución de un objetivo económico, lo que le impulsó.

De forma que, mientras en el censo enfiteútico se transfiere solo la propiedad útil, quedando el dominio directo en el concedente, *ius in re aliena*, en éste se transfiere tanto el dominio directo como la posesión. Por su propia naturaleza, este censo, a menos que se hubiera establecido un pacto o condición, no puede caer en *comiso* a diferencia de cuanto ocurría con el censo enfiteútico en el caso de no pagar la pensión durante tres años. Sin embargo, para el caso muy probable de que un testador “legase una cosa fructífera, con la reserva de haber de pagar cierta porción de sus frutos a sus herederos...en ese caso reservándose el dueño los frutos acordados, retiene el derecho a percibirlos, el cual como subrogado en lugar del dominio, es perpetuo como lo era el dominio”⁸⁴¹.

Por último, el censo consignativo, más usualmente referido en los protocolos notariales como censo de *redimir o quitar*, es el que mayor repercusión ha tenido en la práctica negocial del Bierzo. Su uso sobrepasa, a nuestro entender, las barreras de las clases sociales modestas con las que se le ha querido asociar para ser considerado como un instrumento financiero *sui generis* en un mundo donde el crédito dinerario, como tal, no funcionaba más allá de las operaciones consideradas como puramente usurarias.

Volviendo a servirnos del autor de la *Ilustración del Derecho* este tipo de censo consiste en la “compra por la cual dando alguno cierto precio en dinero efectivo sobre bienes raíces de otro, merca el derecho de cobrar cierta pensión anual del dueño, que lo queda como lo era antes”⁸⁴². Como elementos determinantes, de un lado tiene lugar un aporte de dinerario en contrapartida de una pensión vitalicia⁸⁴³. El aspecto consignatario viene determinado por los bienes que se señalan como hipotecados para mayor seguridad del cumplimiento de la pensión; sin embargo, como se pone de relieve en la definición anterior, la naturaleza de éstos “*queda como lo era antes*”, permanece en la propia esfera de dominio de sus propietarios, aunque con la importante condición de que los dichos bienes no se puedan *partir, ni dividir, vender, donar, trocar, ni en manera alguna enajenar* al menos sin consentimiento del titular del censo.

En un principio el censo podía establecerse sobre fructuario pero, a partir de 1583, siguiendo el criterio establecido por el *Motu Proprio* de Papa Pío V de 1569, se fijó obligatoriamente la pensión o canon en dinerario calculado sobre un tanto por ciento

⁸⁴¹ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 320

⁸⁴² SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 321

⁸⁴³ Existen censos consignativos que no son vitalicios pero su importancia es residual, de forma que no los tomamos en cuenta

fijo, que fue progresivamente disminuyendo desde el siete por ciento inicial al tres por ciento del S. XVIII. Característica esencial de este censo es la de ser esencialmente redimible, limitándose la redención al precio de constitución “*junto con los réditos caídos y dos meses del doble empleo*”. Las escrituras notariales nos aportan suficientes ejemplos de la redención de estos censos.

Por último, SALA incluye los *Juros* entre los censos, como una categoría especial de éstos, cualificada en razón de ser “rentas que el rey concedió a alguno en compensación o remuneración de sus servicios o méritos, o por cierto precio sobre salinas u otros derechos. Cuyas concesiones son otras tantas constituciones de censo consignativo”⁸⁴⁴.

Como consecuencia de la política de la Corona, crecientemente contraria al volumen que habían alcanzado los bienes vinculados en relación con los bienes “libres”, ya en 1778, por Auto Acordado, se permite también al enfiteuta la facultad de redimir dichos censos; además, a partir de 1799, una Real Cédula permite la redención de *Vales* de todo censo perpetuo, enfitéutico o de *quitar*, al objeto de disminuir sus circulación.

Nuestra valoración de conjunto, al respecto, es que la comarca del Bierzo en estudio, separada de la frontera gallega por los valles de Burbia, Fornela y otros, quedó también circunstancialmente alejada de ciertas prácticas allí vigentes; por consiguiente, el tratamiento de las instituciones de censo no adolecen en esta zona de las irregularidades que pueden observarse en otros territorios, cual es el caso del *quindenio* notablemente.

VI.2.1. VISIÓN DIACRÓNICA DE LOS CENSOS, LOS FOROS

La referencia más antigua a la que hemos tenido acceso consiste en un foro perpetuo pasado por testimonio de Pedro González en 1547, que recaía sobre el dominio útil de unas casas de morada, a cargo de pagar una gallina y cuatro maravedíes el día de San Martín. La existencia de tal foro nos viene regalada por una escritura de reconocimiento de foro, realizada por sus poseedores actuales, a favor de D. Pedro Albares y Miranda -el Capitán de Albares- como adquirente de la nuda propiedad en 1677. No puede por menos de resultarnos paradigmática la cuantía del canon asociado a

⁸⁴⁴ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 324

la propiedad útil de las casas, debido fundamentalmente a la modificación sustancial ejercida por el paso del tiempo sobre su precio.

Ésta nos parece ser la primera y más notoria circunstancia asociada a los foros y censos. Resulta también pertinente poner en perspectiva la importancia de la contraprestación, mitad en dinerario, mitad en fructuario, circunstancia que cambiará radicalmente a partir de 1583 cuando todos los censos y foros sean obligatoriamente concluidos sobre dinerario fijo y cierto, en moneda *usual y corriente*.

Partiendo de la base de la semejanza formal y práctica entre los foros perpetuos y los censos enfitéuticos, queremos poner de relieve la presencia relativamente residual de aquellos frente a la omnipresencia de los censos de “redimir y quitar” en esta parte de la comarca del Bierzo. En efecto, por lo que a nuestra experiencia se refiere, son escasas las escrituras notariales referidas a la imposición de censos enfitéuticos para obtener la propiedad útil de la tierra sin embargo, se observa mayor aceptación cuando se trata de contratar su imposición para obtener la propiedad útil de una casa de cierta importancia. Así, en 1737, Joseph Carriegos hace reconocimiento de foro en favor de Dn. Jerónimo García de Yebra, de Salas de los Barrios, marido y conjunta persona de Dña. Rosa Ossorio Pimentel, hija y heredera, entre otros del que fuera Sr. de Canedo, Dn Cristóbal Ossorio Pimentel:

“como señor del foro de una casa cubierta de teja con sus oficinas y antojanos; sita en el barrio de la Villa Vieja, que determina con huerta de Dn. Bernardo Mogrovejo, Corregidor de la villa de Castrocalbón y con calle pública; con canon y pensión de 30 Reales en cada un año”

En el polo opuesto, también se utiliza la vía del foro para poner a rentar mínimamente, en un precio casi simbólico, tierras que caracterizan las escrituras por “*estar perdidas y necesitadas*”. Excluidas las tierras que por encontrarse en mal estado se colocan en condiciones más favorables, creemos aportar una valoración pertinente al advertir que la práctica habitual en torno a la propiedad enfitéutica de la tierra hacía depender su concesión de la imposición del censo sobre bienes hipotecados, al igual que ocurría con los censos de “redimir o quitar”. Ésta sola circunstancia excluía del acceso a los mismo a particulares que no fueran propietarios de bienes raíces. Así, un pequeño foro constituido en 1766 a favor de capellanía fundada por Dn. Joseph Escudero y Amoedo, cura párroco del lugar de San Pedro Castañero concedió la propiedad útil de la tierra sobre dos prados, equivalentes entre los dos a *tres carros de hierba* por el pago de

28 reales anuales, pero a su vez se constituyó sobre el señalamiento de dos propiedades⁸⁴⁵.

Por lo que se refiere a los censos de “redimir y quitar” dos circunstancias cobran una importancia destacada en la perspectiva temporal. La primera tiene que ver con el tanto por ciento de los réditos -que la Corona va limitando progresivamente desde el siete por ciento inicial al tres por ciento en que quedan fijados en todo el S. XVIII-. Por otra parte, los problemas de la Hacienda Pública que atenazan la Corona en el último tercio del S. XVII se van a manifestar por la presencia de una nueva cláusula incluida en el contrato de censo, inserta en relación a las condiciones para hacer efectiva la redención del censo. Entre esas condiciones que concretamente se reducen al pago del principal, más los réditos corridos y dos meses suplementarios de rédito, bajo la denominación genérica de *nuevo empleo*:

“...si hubiera alguna quita o baja en la moneda, el riesgo, daño y apotegimiento que se siguiere ha de ser por cuenta del Sr. de este censo, el cual ha de ser obligado a otorgarnos carta de pago y redención de este censo, dándonos por libres y a los bienes hipotecados en que lo dejamos referido...”

Es interesante poner de relieve que, en la generalidad de los casos, el quebranto de moneda, explicitado en el contexto arriba aludido, corre por cuenta del titular cedente del censo aunque, como veremos más adelante, esta regla tiene excepciones:

“...con tal calidad que si durante los dos meses hubiere baja de moneda, se mandare no corra y en ella sucediere otro accidente y estuviere en ser y sin emplear la que diéremos para dicha redención, es visto que la tal baja y quiebra ha de ser por nuestra cuenta o de quien la hiciere y no por el señor del censo;”

En relación al tipo de particulares que se acogen a este tipo de censos, la precisión básica es la de que son propietarios que pueden señalar bienes que les pertenecen al objeto de cumplimentar las características de firmeza y seguridad exigidas. Desde otra perspectiva, todo el espectro social de la clase media acomodada es susceptible de adoptar decisiones de inversión, o pago de imprevistos, a cambio de la imposición de un censo, con muchísima menos dificultad que las que implican poner a la venta una parte del patrimonio. Las manifestaciones que envuelven este tipo de censos representan una amplia paleta que va desde la permuta de la titularidad de un censo al objeto de saldar una deuda, hasta la decisión de la mayor parte de un concejo municipal de imponer un censo

⁸⁴⁵ Este señalamiento no significa cambio de régimen de la propiedad que, tal y como se ha precisado, continúan dentro de la esfera de dominio pleno de los enfiteutas.

“de redimir y quitar” por valor de 200 ducados como tuvo lugar en 1707 en San Pedro Castañero y en favor de Dn. Francisco Flórez, cura de la Válgoma.

VI.2.2. LOS CENSOS EN RELACIÓN CON LOS ARRENDAMIENTOS.

Por mucho que las decisiones de los particulares se decanten por la imposición de censos *de redimir y quitar*, censos consignativos, para resolver los distintos asuntos que les competen, los arrendamientos siguen manteniendo una presencia en dos tipos de circunstancias muy diferentes. En primer lugar, en relación con aquellos bienes que por su propia naturaleza interesa más arrendar por tiempo muy limitado, habida cuenta del rendimiento que producen y las posibilidades que ofrecen los contratos de arrendamiento para adaptar los réditos de dichos bienes a las cambiantes condiciones de mercado. Como referente de este supuesto, podemos mencionar el arriendo de un molino que tiene lugar en Bemibre en 1745 en calidad de:

“...una de las alhajas del vínculo o mayorazgo que gozó Dn. Diego de Burgos, cura que fue de Saelices y recayó en el dicho Agustín Burgos, poseedor actual, por cuyo molino, he de pagar de Renta 198 Reales de vellón...”

En segundo lugar, las decisiones de arrendamiento se detectan en torno a *semovientes*, concretamente animales de carga. En este sentido, no son extrañas las escrituras que utilizan el arrendamiento como contrapartida de una prestación fructuaria, así en 1671:

“...y por renta de dicha vaca por el primer año, le tengo de pagar 5 cuartales de trigo, y por el 2º 6; todo ello, bueno, seco, limpio, de dar y tomar; medido por el pote de Ávila y pagado por el día de Ntra. Sra. de Agosto.”

No dejan de mantener similitudes estos arrendamientos residuales de semovientes con los arrendamientos de tierras a cambio de fructuario que se pueden encontrar en actas del S. XVI:

“...las cuales, dichas suertes de prado que de suyo, van declaradas, se los arrienda y da en arrendamiento por 6 años cumplidos, primero y siguientes, que corren y se cuentan desde este año de 1585 años y fenecen en el año del 1591, por precio y cuantía en cada un año de 12 cuartales de trigo y un cuartal de castañas, de trigo bueno, limpio y seco, libre de polvo y paja; pagado el dicho trigo por el día de Ntra. Sra. de Agosto; y las castañas para en día de Navidad de este dicho año”.

Sin embargo, la escritura anterior nos parece algo ambigua por las referencias a las superficies: *suertes de prado* sin mayores precisiones. Indudablemente, la ventaja

que presenta el arrendamiento es la de no exigir al arrendatario el señalamiento de bienes de su propiedad, con lo cual resulta ser menos exigente su régimen. La cuestión es la de saber si dicha flexibilidad en el régimen es suficiente para decantar las decisiones de los particulares en aras de preferir esta institución a otras semejantes.

Creemos no incurrir en un error de apreciación al afirmar que, por lo general, y a juzgar por la absoluta falta de presencia en las escrituras, no es suficiente. El análisis de las dos instituciones partiendo de una perspectiva histórica pone de relieve la propensión de cada una de ellas a fraguarse un camino más propio, donde las comparaciones resulten relativamente superfluas. De tal suerte que, al final del S. XVII, la colisión entre arrendamiento y censo como decisiones concurrenciales se encuentra prácticamente erradicada. El recorrido ha pasado por una primera etapa en la que preponderaba el arrendamiento de la tierra a cambio de una contraprestación valorada en frutos, en su favor tenía esta institución esa ausencia de señalamiento de bienes por el sistema de “*especiales hipotecas*”. Sin embargo, el trascurso del tiempo dejó al descubierto las debilidades de la institución y fundamentalmente la paradoja del rendimiento. Cuanto más se aplicaba el arrendatario a extraer de la tierra su mejor fruto, más se excluía a sí mismo de la posibilidad de, llegada la renovación del contrato, conseguir del arrendador un contrato equivalente en precio al anterior. Dicha circunstancia no acontecía en relación al censo, cuyas características de “a perpetuidad” resultaban ser un seguro en relación a la prestación debida por el censalista. Por otra parte, el factor deflactivo de la moneda jugaba un papel, a la larga, decisivo para el censalista, en contra de lo que ocurría con respecto al cedente o señor del censo.

El aspecto relativo a la exigencia de imponer el censo sobre bienes raíces del censalista quedó resuelta, creemos, de forma drástica. A juzgar por las cifras recogidas en el Informe del Catastro de Ensenada correspondiente a San Pedro Castañero, la proporción de jornaleros superaba, en 1751, el 60% de entre los cabeza de familia⁸⁴⁶. Independientemente de lo sobredimensionadas que pudieran estar las cifras a la hora de diluir los recursos del lugar como, de hecho, era práctica admitida, habría también que matizar el elevadísimo porcentaje con una mayoritaria situación de pluriempleo, de pequeños propietarios que compaginarían la producción *para sí*

⁸⁴⁶ A los que se añadirían los miembros de las propias familias mayores de dieciocho años y criados.

con la producción *para otros*. Si se compara el salario de un jornalero del campo con el de otro oficio, como sastre o herrero, las cifras que arroja el Catastro de Ensenada no permiten una diferenciación clara entre las distintas situaciones. La percepción diaria gira para esos tres grupos en torno a los 3 reales, bien que, en el caso de los jornaleros, solo la mitad de dicha percepción es pagada en moneda, porque la otra mitad queda asumida como gasto diario de los mismos. Sea como fuere, en presencia de los datos, resulta relativamente evidente concluir que el contrato de arrendamiento de la tierra fue descartado en la mente de los particulares potencialmente interesados, al valorar éstos últimos más los riesgos que comportaban dichos contratos que los beneficios, sujetos como estaban a la condición resolutoria del plazo muy limitado en el tiempo.

Los contratos de esta categoría van a quedar circunscritos a activos mucho más rentables cuales son los bienes del tipo del molino referenciado, e incluso a derechos de cierta entidad. Concretamente en 1737, el cura actual de “El Valle y Tedejo” arrienda las rentas de una capellanía por valor de tanto alzado de 400 reales el primer año, y 500 reales el siguiente.

Por otro lado, el arrendamiento se especializa en pequeños acuerdos sobre los semovientes a cambio de fructuario; pero también es interesante destacar la importancia de arrendamientos que no pasan por el notario, que se sustancian en escritos privados, y que tienen por objeto: casas de habitación, pajares, bodegas, o cobertizos, donde prevalece, por encima de cualquier otro criterio, el de la funcionalidad. El arrendamiento recae, en este punto, sobre lo necesario, sin otros condicionantes. Nos remitimos al Informe del Catastro de Ensenada sobre San Pedro Castañero en el que se refleja literalmente que: “*el arrendamiento de casas puede ascender a 1.707 reales, el de pajares a 428 reales, el de cobertizos a 284 y el de bodegas a 449 reales de vellón*”.

Por lo que respecta a la obtención de la propiedad útil de la tierra, reiterando la propensión a apartarse por una u otra razón de las dos instituciones, el arrendamiento y el censo enfiteútico, lo cierto es que desde una perspectiva comparativa, mientras el rechazo al arrendamiento parece ser absoluto, la aceptación del censo enfiteútico o foro perpetuo, puede hacerse depender de que se den circunstancias claramente propicias favorables a la imposición:

“...cuyos bienes, ha traído al pregón en tres días festivos y otro más, a puertas de Iglesia y en concejo abierto y por no haber persona que hiciere postura, el dicho Alonso Riguero, como tal mayordomo, consultó con el Licenciado Dn Melchor García Cienfuegos, cura propio de dicha parroquial de esta villa, que dio su informe; y para que dicha fábrica vaya en aumento y conste de su caudal, suplica al Sr. Obispo y en nombre...”

“... y no solo la huerta, sino mucha más hacienda que en arriendo no hay quien la tome, y en foro será de mayor emolumento a dicha iglesia. Y lo mismo declaro yo, dicho vicario, siendo testigos, Manuel González y Paulo Martínez; y lo firmó en dicha villa, a ocho días del mes de Junio de este año del ochenta y ocho==Diego García== Digo yo, Melchor García, cura de la parroquial del Sr. San Pedro Castañero, que una huerta que la fábrica tiene, está abierta y no da renta por ella y así me parece, será mejor el aforarla porque haya quien la tome de esa suerte y por renta, como dicho es, no. Y lo firmo, Melchor García...”

“...por estar dicha hacienda con las paredes molidas y dicho prado y castañal y medio en partes desacomodadas, ha muchos años que no se arrienda y si se dieran en foro enfitéutico, habrá quien dé por ellos, mucho más de lo que pueden valer en renta, como consta de estos testimonios”

El procedimiento del que se han extraído tres fragmentos, a título propiamente referencial, tuvo lugar en 1691 en San Pedro Castañero en relación a una pequeña porción de bienes de la Iglesia cuya afectación original les calificaba como arrendables. La reconversión del arriendo en el correspondiente foro solo podía autorizarse a través de un procedimiento largo, incoado a *pedimento* de parte, en este caso el Rector del curato, junto con el mayordomo de la Cofradía titular de los activos, y autorizado por el obispado tras haberse recabado la declaración jurada de testigos, emitido reiterados informes, y oído el Fiscal. Su lectura no deja duda de que los lugareños veían en el arrendamiento una alternativa absolutamente carente de interés en relación con la estabilidad y seguridad que ofrecía la propiedad útil de la tierra ofrecida en foro. De hecho, las propiedades reconvertidas en foro salieron al “mejor postor” tan pronto como se convocó *al pregón*.

VI.2.3. ANÁLISIS COMPARATIVO DEL CENSO DE *REDIMIR Y QUITAR*: “CENSO DE 120 DUCADOS IMPUESTO POR MATRIMONIO Y OTRA PERSONA -1674-” EN RELACIÓN CON OTROS CENSOS.

“Notorio y manifiesto sea a todos lo que esta escritura y fundación de nueva imposición de Censo redimible y de quitar, vieren, como nos, Pedro Fernández de la

Cuesta y María Gómez, mi mujer, vecinos de la villa de Toreno; y yo, la dicha María Gómez, con licencia que para otorgar esta escritura, pido al dicho mi marido y yo dicho Pedro Fernández de la Cuesta, para el efecto que me la pide, se la doy, y yo la susodicha, la acepto y para usar de ella, y María, digo Catalina Álvarez, viuda de Andrés Gómez, vecina de la villa de Tombrio de abajo, todos 3, juntos y de mancomún, a voz de uno y cada uno de nos; y nuestros bienes por sí y por el estado in solidum”.

La fórmula antecededente responde al esquema básico de iniciación de contrato de censo impuesto por matrimonio –en este caso se les ha añadido una tercera persona -y que tiene por finalidad explicitar la licencia que para concluir el presente contrato es concedida por el marido pero, así mismo, aceptada por la mujer en cumplimiento de la Ley de Toro⁸⁴⁷.

A continuación se hace mención de una serie de renunciaciones “...división y excursión de bienes, depósito de expensas y las más de la mancomunidad, como en ellas se contiene”, al objeto de delimitar el contenido del contrato y su carácter de permanencia “a perpetuidad” mientras no se haya redimido:

“...otorgamos y conocemos que por nos y en nombre de nuestros hijos, herederos y sucesores; y de aquel o de aquellos que después de nos o de ellos, hubiere el derecho de dar y heredar nuestros bienes y hacienda en cualquier manera, ha se de saber, cargamos, fundamos y nuevamente constituimos a Francisco García Canseco, vecino de la Villa de Fresnedo y a Catalina de Berlanga, su mujer e hijos, herederos y sucesores y aquel o aquellos que derecho de ellos hubieren de haber y heredar sus bienes y hacienda en cualquier manera, ha se de ser 66 Reales de renta y censo, perpetuamente en cada un año, perpetuamente y para siempre jamás mientras que el principal de este censo no fuere redimido; pagados a nuestra costa y misión, en la villa de Fresnedo, en poder de dichos compradores o de la persona que para su cobranza, su poder y derecho hubiere, por cada 8 días del mes de Abril de cada un año, de que habemos de hacer la primera paga por 8 días del mes de Abril de 1675; y las demás pagas subsiguientes, por el dicho día y plazos de cada un año, mientras no fuere redimido el dicho Censo; a los dichos compradores o a la persona que en su nombre se ocupare de la cobranza...”

Establecida así la contraprestación y la forma precisa de ejecución, el documento prevé la penalización para el caso de que ésta no aconteciere en la forma y plazos precisos:

“...400 maravedíes de salario por cada un día que en ella se ocupare de venida, ida y vuelta y la ocupación diferimos en el juramento de la cobranza”

⁸⁴⁷ La Ley de Toro LXVI regula la licencia marital como sistema de carácter general y requisito indispensable para la válida actuación de la mujer casada. El razonamiento de este precepto parte de la necesidad que tiene la mujer para completar su capacidad jurídica, que se lleva a efecto mediante la obtención de dicha licencia marital.

El buen orden del documento hubiera deseado la inserción de la cláusula, que a continuación exponemos, en posición inmediatamente contigua al pago de esos 66 reales de rédito, y no después de la fórmula de penalización, pero esa pequeña alteración del orden en la redacción es práctica general que en nada afecta al contenido del con"trato:

"...los cuales, dichos 66 reales de renta y censo, son por razón de que por el precio y compra de ellos, el dicho Francisco García Canseco, nos dio y pagó 120 Ducados en moneda de vellón, usual y corriente, que recibimos de mano, agora de presente, en presencia del Escribano y testigos, de que da fe el presente Escribano de que en mi presencia y de los testigos de esta escritura; los dicho Pedro Fernández, María Gómez, su mujer y Catalina Álvarez, recibieron los dichos 120 Ducados del dicho Francisco García Canseco y los pasaron a su mano realmente y con efecto..."

A continuación se hace referencia al porcentaje al que quedan sometidos los 120 Ducados, que es:

"...a razón de a 20 miles el millar, como al presente está habido en estos Reinos de España"

Sigue una interesante declaración en relación al justo precio que, para el caso de que dicho "justo precio" diera lugar a duda alguna, presenta concatenadas una cláusula de renuncia a las leyes que lo rigen, así como una cláusula de firmeza última, en el sentido de que:

"...si algo más valen o valieran ahora o en algún tiempo, de la demasía y más valor, hacemos, gracia, donación, cesión, traspasación, buena, pura, verdadera, mera, acabada, irrevocable, que el derecho llama inter vivos".

Cláusula de renuncia cuya redacción debería preceder la cláusula anterior, pero, como comprobado en reiteradas ocasiones, las normas del orden tienden a no cumplirse:

"...sobre que renunciemos las Leyes del Ordenamiento Real fechas en Alcalá de Henares, que disponen que las cosas vendidas o enajenadas por la mitad o menos de su justo valor, en 4 años se le supla su justo precio o se vuelvan al vendedor de él..."

Sigue, repetida, una cláusula de obligación general de la persona y bienes a la que se le añade otra de *non alienando* inserta en un párrafo farrafo y forzado:

"... los cuales, dichos 120 Ducados del principal de este censo y loa réditos corridos de él, cargamos, fundamos y nuevamente constituimos sobre nuestras personas, bins muebles y raíces, los que al presente tenemos y por tiempo hubiéramos; y sin que la obligación general de él, ni la especial, ni por el contrario, la una a la otra, so cláusula de non alienando, hipotecamos al seguro de este dicho censo, principal y réditos, los bienes siguientes:

Los bienes señalados por *especiales hipotecas* y al objeto de dar mayor seguridad al cumplimiento de la contraprestación del contrato consisten en: prados *de dar*, en conjunto, 5 carros de hierba, tierras *de dar* 18 fanegas de sembradura, 2 jornales de viña y la mitad de unas casas. Bienes que, en todo caso, tienen menor importancia económica con respecto a la cantidad comprometida -120 Ducados- que en otros protocolos de censo. Así, por ejemplo, el censo impuesto en 1669 por el cirujano de Bembibre y su mujer, para una cantidad de 80 ducados, les obliga a señalar por *especiales hipotecas*: 2 viñas, una de 140 jornales y la otra de 150, además de:

“Las casas en que al presente vivimos, con su alto y bajo...con su jardín y lagar, que están en la Plaza de esta villa”

Con respecto a los bienes señalados, tanto en uno como en otro censo, se especifican que están *“libres y exentos de cualesquier (tipo de) tributos, censos, hipotecas, ni aniversarios”* y que tanto sus frutos como sus rentas quedan sometidos a las condiciones de:

“...en las partes que van declaradas; y sobre ellos y los frutos y rentas de ellos, fundamos, pagamos, cargamos, este dicho censo, principal y réditos con las condiciones siguientes:”

“ Primeramente, que nos, los dichos vendedores y nuestros herederos y los poseedores de los dichos bienes, los habemos de tener siempre bien labrados y reparados de las labores y reparos necesarios, de manera que vayan en aumento y este siempre sobre ellos seguro el dicho censo principal y réditos, pena que si así no le hiciéramos, el dicho señor o sus herederos, puedan reparar o ejecutarnos por lo que les costaren los reparos y por lo que ellos jurasen y en su juramento lo dejamos referido y por ser la verdad nos damos por citado.”

“Y condición que sobre los dichos bienes o parte de ellos, no podamos, ni se pueda cargar otro censo, ni tributo, mientras este no fuera redimido; y si se cargaren los dichos bienes, caigan en comiso y la escritura o escrituras que en contrario se hicieran, sean nulas y esta sea preferida a todas”

“Y condición que los dichos bienes no se puedan partir, ni dividir, vender, donar, trocar, ni en manera alguna enajenar; que la escritura o escrituras, que en contrario de esta se hicieren, sean nulas, y ésta siempre sea preferida; y si acaso, se hiciere alguna división, sin ser visto, que el dicho Sr. ni sus herederos, lo consientan, sino que les insistieren que no se haga sin embargo, o puedan cobrar este dicho censo de cualquiera de los poseedores de los dichos bienes, aunque sea del que llevase la menor parte de ellos.”

Las condiciones arriba referenciadas reproducen el esquema general de obligaciones con respecto al mantenimiento y conservación de los bienes y la prohibición de que se puedan *partir, ni dividir, vender, donar, trocar, ni en manera alguna enajenar*.

Sin embargo, con respecto a la prohibición general de venta, la naturaleza jurídica del contrato de censo permite la presencia de cláusulas que acoten y excepcionen la prohibición de venta mediante el consentimiento del dueño del censo quien, por su parte, se reserva un derecho de tanteo que puede ejercitar en un determinado plazo de tiempo. La redacción de la cláusula siguiente es, en este Protocolo, bastante vaga, aunque no ofrece dudas en relación al derecho de tanteo:

“Y es condición que si los dichos bienes o parte de ellos, los quisiéramos vender, ha de ser a los compradores de este dicho censo y a sus sucesores, avisándoles primero del verdadero precio que dan por ellos y cada uno de ellos, Y si los quisieren, por el tanto, los puedan retomar; para lo cual y su liberación, hayamos de esperar 3 días; y si no lo hiciéramos, la venta sea nula y ninguna y el dueño del dicho censo los pueda sacar del poder de quien los tuviere; y tomar la posesión de ellos, dando y exhibiendo el precio que por ellos se dio, o consignarlos ante la justicia.”

En todo caso, el plazo de 3 días que especifica la cláusula antecedente para ejercer el derecho de tanteo, parece, a todas luces, escaso. A efectos de análisis comparativo limitado a dicha cláusula, exponemos a continuación un censo de *redimir y quitar* otorgado en 1682 por *el Sr. Ldo. Dn Juan Reguero Canónigo en la Sta. Iglesia Catedral de la Ciudad de Astorga*, e impuesto sobre el matrimonio Juan Freijón e Inés Riguera. En relación a ella, interesa precisar lo sorprendente, rebuscado y farragoso de la expresión formal, pero también del contenido:

“Es condición que dichos bienes ni parte de ellos no se puedan vender, donar, trocar, cambiar en manera alguna a persona poderosa, dueña, doncella...o a cofradías, (profesa?) en religión..., ni a otra persona privilegiada, ni de este ni de fuera de estos reinos, si no es a quien sea lego, llano y abonado que cumpla con el tenor y forma de esta escritura y de quien se puedan cobrar los réditos de este censo; con tal calidad, que antes que se efectúe el contrato, se ha de hacer saber al señor de él cómo se quieren vender, declarando con juramento la cantidad que por ellos diere, para que si los quisiere, por el tanto que otra persona por ellos de, sea preferido y por la respuesta de si los quisiere nos hemos de esperar 15 día continuos y pasados y no la dando podamos vender dichos bienes a quienes quisiéramos”

El derecho de tanteo y retracto, queda, así, establecido en 15 días. Por otra parte, las condiciones de venta, de no ejercitarse el derecho de retracto en el plazo

convenido, son abiertamente contempladas, salvando las condiciones citadas. No omitimos de precisar que tal vez fuera el uso de expresiones como las antecedentes: “*quien sea lego, llano y abonado*”, absolutamente excepcionales, por otra parte, las que condicionaran esa opinión común de “explotación económica” a ellos inherente, que se generó en el S.XIX⁸⁴⁸:

“Y es condición que dichos bienes no se puedan partir ni dividir, ni estar en dos herederos, ni personas, sino que han de estar en un solo poseedor, sujetos a la carga de este censo y de lo contrario, además de ser nula la tal partición, se puedan cobrar los réditos de este censo enteramente de cualquiera poseedores, compelidos a que los dejen en uno solo o que lo rediman al ser de él; y a pagar las costas que se causaren”

“A condición que el nuevo poseedor en dichos bienes, por herencia compra o por cualquier otro título que sea, en el plazo de 9 días, como también nosotros y los dichos nuestros hijos herederos y sucesores, cada 9 años todos hemos y han de ser obligados a otorgar a favor del sr de este censo escritura de renovación y reconocimiento obligándose y obligándonos a nuevamente a cumplir con el tenor de las condiciones y a pagar sus réditos, cuyo traslado se ha de entregar alsr de este censo, signados y a nuestra costa y a ello han y hemos de ser compeliados por todo rigor de derecho y a pagar las costas y daños que en ellos causaren”

Valgan las dos cláusulas anteriores como precisión impuesta por el censo de 1682, que consideramos pertinentes por reproducir con precisión lo que pretenden. En comparación a su comprensibilidad meridiana, el censo de 1674, cuyas cláusulas venimos analizando como modelo, adolece de la vaguedad ya referenciada.

Dicho censo de 1682, presenta además un par de cláusulas que no hemos detectado en otros documentos similares, que reproducimos sin mayor explicación por ser meridianamente expresadas⁸⁴⁹:

“...mientras dicho censo no fuere redimido a nuestros bienes o a los de los tenedores de los de uso hipotecados, hubiere pleito, concursos de acreedores y opera ´el fuere citado elsr de este censo y saliera él pidiendo se haga pago de dicho principal, no sea obligada a recibir en paga de ellos bienes muebles o raíces a tasación ni en otra forma, si no es que se le han de pagar en dinero de contado como al presente lo es recibido; y en esta razón en cualesquiera leyes pragmáticas y opiniones doctores o auténticas que haya en contrario y en nuestro favor, para que esta cláusula quede más firme...”

“...Y es condición que lo que DNS no permita yo o la dicha mimujer , o nuestros hijos, herederos y sucesores, cualquiera de noso de ellos cometiésemos o cometieren algún

⁸⁴⁸ Que aparece del todo punto como inconsistente en su conexión con el Bierzo

⁸⁴⁹ La redacción de éstas, en conexión con la cláusula que restringe la libertad de vender el censo, en su caso, a “*quien sea lego, llano y abonado*”, no deja de sugerirnos una cierta actitud insidiosa con doble intención.

caso o delito por gracia y a otros que sea crimen de lese majestatis por el que nuestros bienes o los suyos sean confiscados, se entienda visto, no lo haya de ser los de suso hipotecado ni parte de ellos por cuanto el directo dominio de ellos es del dicho sr del censo e quien por anterioridad de derecho lo reservo, cedo renuncio y traspaso...”

Volviendo al censo de 1674, otorgado de mancomún por un matrimonio de Toreno y una tercera persona, mujer, nos interesa analizar la parte que se refiere a la estructura documental del censo de *redimir* y *quitar* que es, precisamente, su posibilidad de redención. Esta cláusula suele aparecer detrás de las enunciadas anteriormente y detrás de la prohibición expresa de aplicar la excepción del hecho fortuito:

“...Y por condición que por ningún caso fortuito, o acontecido; o por acaecer del hiel o de la tierra, que sobre los dichos bienes acaezcan; no por eso habemos de poner descuento en la paga de este dicho censo; antes, lo habemos de pagar llanamente y sin descuento alguno...”

Cláusula de redención según el censo de 1674 en estudio:

“...Y condición que cada y cuando y cualquier tiempo que nos, los dichos vendedores y nuestros hijos, herederos y los poseedores de los dichos bienes o cualquiera de ellos, diéramos o pagaremos al dicho señor, a sus herederos y a quien su poder hubiere a los dichos 120 Ducados del principal de este censo, con los dichos réditos corridos hasta el día de la tal redención; y sea obligado a recibir y otorgar, carta de pago y obligación en forma de dicho censo principal y réditos”

y no los queriendo recibir, que con depositarlos ante la justicia que competente sea; y tomar testimonio del tal depósito donde en adelante sea visto, quedamos libres, nos y nuestros herederos; y los dichos bienes y los poseedores de ellos”

Importa destacar en las cláusulas anteriores la posibilidad que prevé el contrato de que el dueño del censo pueda ejercer algún tipo de presión para dificultar la redención frente a lo cual, la solución que propone es simple: depósito de dichos fondos ante la justicia ordinaria. Es relevante, por otra parte, tomar nota de que se omite en este censo la incorporación de dos meses de rédito suplementarios, denominados de *nuevo empleo*, como parte de las condiciones para redimirlo. En esta omisión coincide con el censo otorgado contra el cirujano de Bembibre Francisco Álvarez, que fue otorgado en 1669, pero también con todos los demás anteriores a 1675, que es la fecha en torno a la cual se empieza a observar su inclusión generalizada.

Pero, en tanto no se cumpla la dicha redención, la última parte de los documentos de censo viene cualificada por las distintas cláusulas ya analizadas en otros apartados del estudio: 1º/ La reiteración de las cláusulas de compromiso de persona y bienes. 2º/

La referencia al apartamiento de los derechos de propiedad, posesión y señorío que los obligados tenían sobre los réditos y canon, a cuya paga anual se constituyen por sus inquilinos y precarios poseedores, y en contrapartida del capital –*vendido*- entregado. 3º/ El juramento en forma solemne. 4º/ La atribución de competencia y jurisdicción a las justicias competentes para que hagan aplicar las cláusulas del contrato como si lo hubiera sido por sentencia definitiva de juez competente, pasada en cosa juzgada. 5º/ La renuncia general a las leyes y en especial a la que dice que *la especial renunciación de las leyes, fecha, non vala*.

El contrato que estamos valorando, otorgado en 1774, obligaba a un matrimonio y otra mujer, de mancomún; por consiguiente, advertida la necesidad de licencia del marido como cabecera del documento, también se manifiesta la obligación de dejar patente, por parte de las mujeres casadas, la renuncia expresa a las *leyes que hablan en su favor*, las cuales confiesan conocer, y, sin haber inducción ni presión alguna, renuncian por hallar provecho en la dicha renuncia. Ese es el sentido de la cláusula que juntamente con una fórmula de *juramentum* en forma, y en posición contigua a la corroboración y validación del documento, transcribimos a continuación; pero, al hacerlo, no omitimos de valorar la falta de concordancia en la expresión escrituraria que se inicia con un “*nos*”, como referencia a las dos mujeres, para abandonar inmediatamente el plural en aras de un mecánico referente al singular:

“...y nos, las dichas María Gómez y Catalina Álvarez, renuncio mi dote y arras, y en especial la ley que dice que general renunciación de las leyes fechas non vala; y yo la dicha María Gómez, además de esto, por ser mujer casada, renuncio mi dote y arras, las leyes de los emperadores, senatus consultus, Belayano y la nueva constitución, leyes de Toro, Partidas y Madrid y todas las demás leyes de mi favor, de que confieso ser sabedora por el presente Escribano; y así las renuncio y aparto de mi favor; y juro a D.N.S y a una cruz que para otorgar esta escritura, no he sido apremiada por mi marido; y que no iré contra ella en tiempo alguno, ni pediré absolución de este juramento a su santidad, ni a su nuncio delegado en estos reinos de España, ni a dichos juez, ni prelado, concedérmela pueda, no usaré de ella, cuantas veces me fuere concedida, la renuncia y otros tantos juramentos otorgo y otro otorgo más para que siempre esté sujeta, juntamente otorgamos esta escritura ante el presente escribano y testigos, que fue fecho y otorgado en la villa de Toreno, a 8 días del mes de Abril de 1678, siendo testigo Juan de Buitrón de la Cuesta y Mateo López y Miguel Gómez el mozo, vecinos de la dicha villa de Toreno; uno de ellos firmó a ruego de los otorgantes; a quienes yo, Escribano, doy fe, conozco, que dijeron no saber firmar “

“Miguel Gómez “

Y lleve de derechos 4 Reales

“Gabriel García”

VI.2.4. REDENCIÓN DE CENSO PARA DN. PEDRO DE LA CARRERA QUE LE DIO EL CONVENTO DE SN. AGUSTIN -1695-

Como continuación de lo dicho en sede de censo de *redimir y quitar*, relativo a la naturaleza esencialmente redimible, a continuación transcribimos escritura de redención de censo:

“...En la Villa de Ponferrada, estando dentro del Convento de Sn. Agustín de esta dicha Villa; a 7 días del mes de Enero de 1695, ante mí Escribano y testigos, parecieron el P. Prior y religiosos de dicho Convento, estando juntos en su Capítulo, llamados según costumbre para tratar y conferir las cosas pertenecientes al servicio de Dios y útil de este Convento; especialmente, P Mayor, Dn Gonzalo de Barros, Prior; el P. Fray Fco. Ruiz Superior; el P. Lector Fr. Benito G^a; el P. Lector Fr. A^o Monroy; el P. Lector Fr Faustino Blanco; el P Lector Fr Fco de la Cadena; el P. Lector Fr Gerónimo de Castro; el P Fr. Joseph de la Torre, Procurador; el P Fr Agustín de Prado; el P Fr Antonio Novoa; todos religiosos profesos y conventuales de este Convento, que confesaron ser la mayor parte de lo que al presente hay en él; y por los ausentes y enfermos que no pudieron ser habidos, prestaron caución en forma; de que estarán y pasarán por lo que hicieren, debajo de expresa obligación que para ello hacen de los bienes, juro y rentas de dicho Convento; y dijeron que Bernardo Álvarez de Ucedo y Melchora de Andrade, su mujer, fundaron censo a favor de Dn. Bernardino de la Carrera, vecino de dicho lugar de 100 Ducados de principal y por ellos 5 de réditos dados sobre ciertos bienes y con ciertas condiciones que constan del dicho Censo, que pasó por testimonio de Santiago Glez. Bermúdez, Escribano que fue de número de los dichos Barrios, su fecha en él referido fue de 20 de Abril de 1672”

La redacción del documento es precisa y no presenta problemas de comprensión. Interesa poner de relieve, sin embargo, la cesión que de los réditos derivados del contrato y resto de condiciones hizo al Convento de San Agustín, Dña. Ana de Valcarce, como viuda del dueño de dicho censo. Esta circunstancia no es extraordinaria sino relativamente usual, la cesión de derechos a cambio de otros derechos, que muy bien podían ser espirituales:

“En el cual, dicho Censo, sucedió dicho Convento por cesión que de él y otros, hizo Dña. Ana de Valcarce, viuda de Dn Bernardino de la Carrera, que pasó por testimonio de ...Arteaga, Escribano de número de esta Villa, con fecha del 22 de Abril de 1683”

Por consiguiente, la titularidad de los réditos correspondientes al censo se encuentra en posesión del Convento de San Agustín.

“...Y por haber sucedido al asiento de casas , lagar, bodega, huerto y todo lo accesorio que contiene la primera hipoteca de censo con la carga de él, Dn Pedro G^a. de Valcarce, vecino del lugar, se ha requerido por su parte a este convento, notificación de los dichos 100 Ducados de principal requerido, con los réditos corridos y que le conste los 2 meses del nuevo empleo y que de conformidad de una de las condiciones del dicho censo, le otorgue redención de él.

La redención incluye los 100 ducados de principal, los réditos *caídos* y no pagados, y los dos meses del nuevo empleo, de cuya entrega se le da carta de pago efectivo. En el documento se detallan las cláusulas al uso sobre el buen fin de la redención que no consideramos necesario repetir; sin embargo, sí interesa destacar que la obligación general que comprometen por cláusula negocial los religiosos profesos, solo puede limitarse a los bienes y rentas, pero no a las personas, como bien se refleja en la cláusula subsiguiente:

...por tanto, dichos PP Religiosos, en nombre de este Convento, reciben la presente, de la mano del dicho Dn. Pedro los dichos 1.100 RR, más la cantidad de réditos que se estarían debiendo del dicho Censo y la que le correspondía a los 2 meses del aviso y nuevo empleo; todo ello en moneda de plata corriente, que reducida al valor que al presente tiene por Pragmáticas Reales de su Majestad, importa la dicha cantidad. En presencia de mí Escribano y testigos de esta escritura, de cuya paga, entrega y recibo, doy fe; y a mayor abundamiento, los dichos P. Prio y religiosos, otorgaron carta de pago y redención en forma del dicho Censo, a favor del dicho Dn. Pedro de la Carrera; y desde ahora para siempre apartaron al dicho Convento del Derecho y acción que a su principal y réditos tenía; y por nula, rota y cancelada la escritura de su fundación, cuyo traslado le entregaron, cancelado el signo y la dieron por nula y por libres a sus fundadores, bienes y herederos y a los hipotecados en ella; y obligaron los bienes y rentas de este Convento de que dicho Censo es bien redimido y de que la dicha cantidad es bien pagada y no será vuelta a pedir otra vez; pena de la restituir con las Costas y Daños de la cobranza; y para lo cumplir, dieron poder a las justicias y jueces de su jurisdicción competentes; recibíroslos por sentencia pasada en cosa juzgada; renunciaron el Capítulo obd...desolutionibus suam de penis; licencia mayor y menor de su prelado; y así lo otorgaron ante mí, el E^o, con renunciación que hicieron, así mismo, de todas las demás leyes, fueros y DD de su favor; siendo testigos...Gllez de Valcarce, Pedro de Santamarta, ...Miguel, criado; residentes en esta V^a, a quien yo E^o doy fe, conozco y lo firmaron.

VI.2.4. LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y LA QUIEBRA DEL SISTEMA

El sistema sobre el que se apoyaban los censos, tal y como lo hemos considerado, y como resulta del cotejo de los protocolos notariales relativos al Bierzo⁸⁵⁰, funcionó satisfactoriamente desde el punto de vista del cumplimiento de las obligaciones contraídas, funcionó también en aras de analizar la operatividad para la que se creó, y que fue la de suplir las deficiencias derivadas de la inexistencia de una institución financiera legalmente regulada. El sistema no era perfecto, porque las construcciones jurídicas no son proclives a aceptar la perfección en su seno, en primer lugar porque no están exentas de tener que asumir que por los entresijos de sus preceptos se cuecen conductas reprobables, o actitudes malsanas. Ciertamente es que el efecto acumulativo de las vinculaciones de bienes, a ellos afectas, a través de las generaciones, durante siglos, junto con la también acumulación imparable, exponencial, de otras vinculaciones cuales fueran las relativas a obras pías en general, o las establecidas en función del linaje, acabó por suponer un lastre de proporciones importantes.

Admitido lo anterior, no deja de tener interés la evidencia de la desproporción entre un periodo largo que va desde finales del S. XVI a finales del S.XVIII en que rige la, al menos aparente, ausencia de conflictividad en relación con el pago de los censos, mientras que a partir, concretamente, de la Guerra de la Independencia, con sus consecuencias abrasivas para la comarca en función del desastre humano, económico y social que provocó, los archivos comienzan a ser testigos de un trasiego de reclamaciones de deudas, réditos vencidos, cuando no de impugnaciones de censos otorgados bajo condiciones secularmente admitidas; sin olvidar las asunciones de quiebra patrimonial asociadas al desastre de la guerra.

Con intención referencial, al objeto de ejemplificar lo antecedente transcribimos un escrito firmado por el Ldo. Valcarce Carbajo, como Alcalde Mayor de Bembibre, en relación a la impugnación que de una imposición de censo hace un vecino de Turienzo Castañero; y que no deja de ser sintomática de la nueva situación:

“Con presencia de la escritura de imposición de censo otorgada de mancomun por Lorenza Parada Crespo y su mujer Antonia del Palacio, vecinos de Turienzo Castañero, a favor de la Cofradía de Ánimas de San Pedro Castañero, en 2 de enero de 1779, a

⁸⁵⁰ Dentro de los límites prefijados: circunscripciones de Bembibre y Toreno

testimonio de Juan Melcón, Escribano de la villa de Bembibre, se me informa por Felipe González, vecino de Turienzo Castañero, como heredero de la precitada Antonia que todos los bienes de dicho censo, eran propios y privativos de la referida Antonia, que el expresado su marido los enajenó igualmente que todos los de su privativa pertenencia, sin haber dejado a su fallecimiento bienes ni efectos algunos con que reintegrar a su mujer la dote enajenada y por lo mismo se me pregunta que es lo que me parece acerca de la validación y subsistencia del referido censo y su satisfacción de sus réditos, a que parece que por parte de dicha cofradía de Animas, se intenta reconvenir a los poseedores de dichas hipotecas. A que respondo que como quiera que por la Ley 61 de Toro, se prohíbe a la mujer casada el poderse obligar como fiadora, ni de mancomun con su marido en cualesquiera contrato aunque éste se diga haberse convertido en utilidad y provecho de la misma mujer, si esta utilidad y provecho consistía en aquellas cosas que el marido estaba obligado a administrarla para su vestido y administración y otras necesarias, de modo que en tales casos nunca queda la mujer obligada a cosa alguna, no siendo por maravedís a rentas privadas según así es expresado en dicha ley. Juzgo que la obligación hecha por dicha Antonia, sobre sus propios bienes con dicho su marido para la imposición de dicho censo fue nula y que en su nulidad, no puede la cofradía de ánimas reconvenir a los herederos de las hipotecas, ni al heredero de dicha Antonia sobre la paga de las rentas. Es mi sentir salvo.”

Ldo. Valcarce Carbajo.

En otro documento, Pedro Parada, vecino de San Pedro Castañero expone con razones perentorias que no puede hacer frente a sus deudas desde 1810:

“...de renta de una heredad en los años de 1810 y 11, y por renta de unas viñas correspondientes a tres años, está debiendo a la Iglesia Parroquial del mismo pueblo, 6 fanegas de pan centeno y 18 Ducados en metálico, pero con motivo del incendio que pusieron los enemigos, aun en retirada en 1809, que devoró todo el pueblo, como es notorio, y habérsele recogido dos hijos para el Real Servicio, que le ayudaban en su trabajo y de cuya industria carece; sobre las contribuciones, requisiciones exigidas (declara que) se ha quedado el exponente en un estado miserable, incapaz de pagar este débito...”

“...El suplicante se haya reducido a mucha pobreza por las razones que expone, que no tiene sino una docena de ovejas, poco más o menos y cuatro hijos, dos niñas u dos mozos, de los cuales, uno se halla en el Real Servicio.”

VI.3. LAS CAPELLANÍAS

VI.3.1. LOS DISTINTOS TIPOS DE OBRAS PÍAS

Siguiendo a RUBIO RODRÍGUEZ⁸⁵¹, pocas fuentes del Derecho Común han encontrado tanta resonancia en los jurisconsultos como la de las *piae causae*, que históricamente se remontan a las primeras instituciones de la Iglesia para la asistencia y cuidado de los pobres. No existen referencias en el Derecho Romano Clásico, pero sí en el Derecho Romano-Justiniano, donde la expresión venía determinada por “todo intento de religión o de caridad”⁸⁵². Ya en el derecho Justiniano, las disposiciones testamentarias, bien en favor de la beneficencia o del culto, fueron consideradas en su carácter específico de *piae causae*. Sin embargo, el concepto, en base a ese Derecho Justiniano, quedaba restringido al ámbito particular y privado de las decisiones que se tomaban por cláusula testamentaria, legado, o donación en beneficio de *la salvación del alma*. Fue la doctrina canónica la que se preocupó de ampliar su contenido y naturaleza, posibilitando, así mismo, la creación de personas jurídicas basadas en una “*universitas bonorum*”, fundaciones con masas patrimoniales erigidas como verdaderos sujetos de derecho, orientadas a la realización de fines concretos de culto o de caridad espiritual o temporal. Son las “fundaciones eclesiásticas” o “*causae piae*”, sujetos derivados de un acto de disposición calificados por un fin *ad pias causae*.

Desde esta perspectiva, la construcción jurídica que envuelve el concepto “obras pías”, se levanta sobre una multiplicidad de manifestaciones de diverso calado. La manifestación más básica y más antigua, puesto que ya era generalmente reconocida por el Derecho Justiniano, tiene que ver con los actos de disposición modales: donaciones, instituciones de heredero, legados *sub modo*, por los que el otorgante destina los bienes como legados *pro anima* para que formen parte del patrimonio de un sujeto jurídico determinado (donatario, legatario, heredero mejorado) imponiendo, al beneficiario, determinadas obligaciones de culto o de caridad en bien de su alma. En segundo lugar, como elaboración propia del Derecho Canónico, se identifican con el concepto de causa pía, las “instituciones pías” (personas jurídicas no colegiales), sujetos de Derecho de

⁸⁵¹ RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía en los juristas clásicos (Estudio Histórico-Jurídico)”, *Ius Canonicum*, Vol. 25, nº 49, 1985, p. 145-154.

⁸⁵² RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía...”, *Ius Canonicum*, 1985, p. 145-154.

carácter patrimonial, destinadas a la actuación de culto o de caridad, determinado y concretado por el disponente en el acto de transmisión de bienes. Los juristas del Antiguo Régimen asocian este tipo de obras pías con asilos, iglesias, hospitales, o monasterios. Por último, el fin religioso, de culto o de caridad, puede formularse a través de disposiciones modales dentro de las distintas modalidades de “Fundaciones Eclesiásticas” con base patrimonial: Fundaciones Pías, en general, que garantizan el cumplimiento del fin a través de entes jurídicos preexistentes, o de nueva creación.

Es a partir del Concilio de Trento cuando se va precisando jurídicamente el concepto, distinguiéndose una terminología específica, que distingue los “locus sacer” como basílicas o templos dedicados al culto con la consagración episcopal, de las “domus religiosa” y “locus religiosa”, no consagradas, sino erigidas con la autorización del curato para ejercer allí obras de piedad y misericordia. Y, por último, las tipologías anteriores se distinguen del “locus pío” o “domus pía” con que se designaban las causas fundadas para el ejercicio de la caridad, sin que la autoridad religiosa interviniese en su erección. Sin embargo, advierte RUBIO RODRÍGUEZ⁸⁵³, estaban sujetas a la jurisdicción episcopal que podía visitarlas y exigir cuentas.

Desde la perspectiva de delimitar propiamente el concepto, por una parte, se alude tanto a una institución piadosa o persona jurídica, como a una voluntad pía. En el mismo concepto se integran, sin dificultad, diversos términos: causa pía, legado pío, disposición “pro anima”, o lugar pío; e, incluso, el término puede adaptarse a una acepción amplia de “utilidad pública” o “beneficencia”.

Sin embargo, a efectos de depurar el contenido conceptual, precisa RUBIO RODRÍGUEZ⁸⁵⁴ que, en sentido propio, obra pía es la que tenga como causa o motivación un fin sobrenatural. Desde este punto de vista, el fin sobrenatural puede orientarse a una actividad exclusivamente de culto; o bien, a una actividad benéfica con la condición de *caritas erga proximum propter Deum*. En general, cualquiera que sea su manifestación, la causa habilitante debe ser, según este autor, el “bien del alma”. Esta motivación comprende toda disposición *inter vivos* o *mortis causa*, por la que se ordena que determinados bienes se destinen a la celebración de misas en sufragio de la propia alma, o para obras de caridad con la finalidad de que sirvan también en beneficio del

⁸⁵³ RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía...”, *Ius Canonicum*, 1985, p. 149

⁸⁵⁴ RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía...”, *Ius Canonicum*, 1985, p. 152

alma. En consecuencia, la definición de este autor sobre causa pía es: “toda obra realizada principalmente para gloria de Dios, por amor al prójimo y el bien del alma”⁸⁵⁵

Por lo que al presente estudio se refiere, nos interesa adoptar una clasificación que envuelva, por un lado, las pequeñas disposiciones modales realizadas en sede testamentaria, de las disposiciones más elaboradas que toman la denominación amplia de capellanías.

Por lo que respecta a esa primera manifestación, caracterizada por pequeñas vinculaciones de bienes realizadas por disposiciones testamentarias, es manifestación de una idea religiosa arraigada de que las misas eran instrumento propicio para la intercesión por el *ánima*. Conocidas estas disposiciones como Aniversarios por su periodicidad anual, se definen como toda disposición patrimonial lucrativa que lleva aparejada una condición *submodo* de cumplir, por parte del beneficiado, un encargo anual y perpetuo, de tipo religioso, generalmente conocido bajo la denominación genérica de *pro ánima*. En este capítulo se encuentran comprendidos todos los actos de disposición modales: donaciones, instituciones de heredero, legados *sub modo*, por los que el otorgante destina los bienes como legados *pro anima* para que formen parte del patrimonio de un sujeto jurídico determinado (donatario, legatario, heredero mejorado) imponiendo al beneficiario determinadas obligaciones de culto o de caridad en bien de su alma.

Las cifras son concluyentes: resultan excepcionales los testamento que no lleven algún tipo de referencia a una manda condicionada por obligación de aniversario.

VI.3.2. LA FUNDACIÓN DE CAPELLANÍA. TIPOS

A título genérico, válido para toda tipología de capellanía, debemos convenir en el denominador común de ser, ésta, una fundación de obra pía, consistente en el sufragio, por parte del fundador, de los gastos de construcción de una Capilla –*domus religiosa*– erigida a la devoción de un determinado Santo, y dentro del perímetro de un “locus sacer”. A dicha Capilla, y al objeto de que en ella se celebren un número anual determinado de actos de culto, a perpetuidad, se le afecta una masa patrimonial de bienes, perfectamente señalada y caracterizada, bajo unas condiciones y llamamientos

⁸⁵⁵ RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía...”, *Ius Canonicum*, 1985, p. 154

precisos. Siguiendo la obra de FEBRERO *Librería de Escribanos e Instrucción Jurídico-Teórica*, las manifestaciones concretas de la capellanía se agrupan en torno al llamado “Patronato Real de Legos” con sus variantes bien diferenciadas de “Patronato Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo”, “Fundación de capellanía Mercenaria e incompatible, a título de Patronato Real de Legos, con la que ninguno puede ordenarse”, “capellanía Laical para ordenarse a título de ella, como de patrimonio” y “capellanía Colativa”.

VI.3.2.1. Patronato de Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo.

Habida cuenta de la capilla construida y de su afección a una actividad concreta de culto a perpetuidad, para cuyo fin dispone el fundador afectar un patrimonio específico y señalado de bienes, lo que individualiza al Patronato Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo de otras manifestaciones de Patronato de Legos es que, a la institución de “patrono” o administrador al frente de los bienes de la capellanía, puede ser llamado, indistintamente, un laico o un religioso, cuyo goce y disfrute está condicionado al cumplimiento de la obligación del mantenimiento de la Capilla en las condiciones impuestas por el fundador. Siguiendo a FEBRERO⁸⁵⁶, las disposiciones que adopta el fundador en la capellanía intitulada “Patronato Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo” exigen ser plasmadas siguiendo las formalidades específicas de la escritura de fundación. En primer lugar, el señalamiento individual de los bienes vinculados a dicha obra pía; y declarados como “propios, libres de todo gravamen”, que el fundador asegura, aplica y señala, por dotación del dicho Patronato, con unas condiciones y siguiendo determinados llamamientos. La fundación, debe, imperativamente nombrar primer “patrono” de la dicha capilla, seguido de las reglas precisas de llamamiento propias de los mayorazgos regulares –*prefiriendo el varón a la hembra, y la hembra de mejor línea y grado al varón que lo tenga más remoto*⁸⁵⁷.

El distinto clausulado debe precisar en la mejor forma que haya en Derecho que, el primer y los demás llamados, cada uno en su tiempo, han de gozar y poseer el patronato y usufructo de los bienes a él afectos, o vinculados, de forma vitalicia, y expresa FEBRERO la excepción precisa que sobre dicho usufructo queda impuesta al

⁸⁵⁶ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 106

⁸⁵⁷ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 107

“patrono” como conjunto de actos de culto que deben correr obligatoriamente por cuenta del “patrono”

*“... a excepción de tantos reales anuales que han de dar de limosna por tantas Misas rezadas, que se han de celebrar cada semana por mi intención, en tales días, por el sacerdote que elijan, al respecto de tantos reales por cada misa, con cuya cantidad y con la que importe en cera y oblata, dejen gravados los mencionados bienes: prohíbo que se pueda redimir con pretexto alguno; y mando que siempre estén ligados; y sujetos a este gravamen, y responsabilidad como intrínseca, e inseparable de ellos.”*⁸⁵⁸

El “patrono” puede, o no, a su discreción, nombrar capellán que se ocupe de la celebración de las misas, o cumplir con la obligación mediante la entrega anual de la “limosna” correspondiente. Sin embargo, está obligado a pedir justificante de la celebración al “colector”⁸⁵⁹. Entre las obligaciones impuestas al “patrono”, en esta tipología, se encuentra la del mantenimiento de la referida capilla a sus expensas, incluyendo todo lo necesario para el culto: desde ornamentos, vestimentas sacramentales, hasta los cirios.

El Patronato Real de Legos, a título de mayorazgos, finaliza con cláusula que hace depender su eficacia *mortis causa*:

*“...y para después de mi fallecimiento me desapodero, desisto, quito y aparto del derecho, y acción que a esos bienes me corresponde, y todo lo cedo, renuncio y traspaso en el prenotado...y demás sucesores a él nombrados, para que cada uno, en su tiempo, lo posea, goce y disfrute con dicho gravamen: les confiero poder irrevocable, con libre, franca, y general administración para tomar la posesión de él, la que desde ahora doy por tomada, y me reservo su usufructo durante mi vida, como igualmente la facultad de revocarlo enteramente”*⁸⁶⁰

Como toda fundación con eficacia *mortis causa* es perfectamente mudable y revocable hasta que llegue a su término. Sin embargo, como precisa FEBRERO⁸⁶¹, el fundador puede convertir la fundación en irrevocable mediante la inserción en la fundación de una cláusula de irrevocabilidad, obligándose a no alterar su contenido en tiempo, ni con pretexto alguno; y a que si lo hiciera, fuera considerado nulo; a todos los efectos se constituirá por inquilino y precario poseedor, en nombre del primer llamado, y demás sucesores, durante su vida. Para que mayor firmeza, seguridad y validez de la

⁸⁵⁸ Los bienes quedan así hipotecados al cumplimiento del mantenimiento de la Capilla.

⁸⁵⁹ La persona encargada de recolectar “la limosna” correspondiente a las misas, ya sea el capellán, en caso de que hubiera sido constituido por el “patrono”, o el “ordinario” a cuyo cargo quedara el cumplimiento.

⁸⁶⁰ La redacción de Álvarez Posadilla difiere algo de la que estamos acostumbrados a observar en los protocolos notariales del Bierzo.

⁸⁶¹ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 123

cláusula de irrevocabilidad, deberá el fundador hacer entrega al primer “patrono” de la escritura.

VI.3.2.2. Fundación de capellanía mercenaria, e incompatible, a título de Patronato Real de Legos, con la que ninguno puede ordenarse.

La denominación algo confusa de esta tipología debe interpretarse como la prohibición expresa de que nadie se ordene con cargo a su patrimonio, sino que por el contrario, la persona que la ocupara en tanto que “patrono” ha de tener adquirido el estado de presbítero previo a su nombramiento. Una vez nombrado como “patrono”, esta tipología de capellanía es particularmente apta para hacer coincidir la condición de “patrono” y “capellán” en la misma persona, sin necesidad de validación o nombramiento específico al respecto. Desde esta condición, el “patrono” y capellán es tenido por administrador y usufructuario de los bienes vinculados a la capilla, percibiendo sus frutos a excepción de 600 reales que ha de colocar a beneficio de “patronos” que se ocupen de la intendencia menuda. También cabe la posibilidad de que el “patrono” nombre, a su vez, un presbítero como capellán.

Como en el resto de las tipologías, la escritura de fundación debe señalar individualmente los bienes afectos, con su importe, rentas y expresión de la imposibilidad de vender, trocar, dividir o gravar en manera alguna. La mención de las misas necesarias para cumplir con la memoria del fundador, así como las condiciones precisas de su cumplimiento, incluyendo limosna por cada una, ofrenda de pan y vino, deberán ser detalladas y respetadas. Se hace mención de la ausencia de competencia y jurisdicción por parte del Tribunal Eclesiástico. Prohibición fundamental explícita es la de que esta capellanía pueda erigirse en colativa; en consecuencia, no admite subsidio ni derecho por su cuenta; pero tampoco admite ser adjudicada a quien tenga 400 ducados líquidos de renta eclesiástica o patrimonial, a menos que se trate de un pariente del fundador y que no haya otro pariente que cumpla la condición previamente establecida.

La fiscalización del cumplimiento de las misas viene establecida por el mandato del fundador de “entablar” la capellanía entre las memorias de misas de la Parroquial, para que el ordinario eclesiástico la visite, y sepa si el capellán cumple, o

no, sus cargas; y ser del capellán y no del “patrono” la exigencia de satisfacer los derechos que la visita causaren.

VI.3.2.3. Fundación de capellanía laical para ordenarse a título de ella, como de patrimonio.

Coincide con las tipologías precedentes en ser una variante del Patronato Real de Legos, consistente en dotar una capilla al objeto de que se celebren en ella un número determinado de misas por el alma e intenciones del fundador del patrimonio. En dicha fundación, al igual que en el resto, se debe dar cumplimiento al señalamiento de bienes, su valor y las rentas así como a las condiciones generales de mantenimiento de los dichos bienes. Por otra parte, a diferencia del Patronato de Legos constituido como mayorazgo perpetuo, en el que la presencia de capellanes propios de la capilla, no era necesaria, en esta tipología sí resulta de obligado nombramiento y el cumplimiento de las misas debe forzosamente hacerse por dichos capellanes, salvo en circunstancias extraordinarias tales como enfermedad, en cuyo caso debe cumplir otro al que se le pague la dicha “limosna”. En ésta, como en las demás tipologías, se proclama la falta de competencia y jurisdicción fiscalizadora de “Juez Eclesiástico”. Por otra parte, y a pesar de la confusión que pueda generar la intitulación, bajo ningún pretexto, puede este tipo de capellanía laical constituirse en colativa, sin perjuicio de que el “patrono” como tal “patrono” pueda nombrar capellanes a estudiantes (de acceso al sacerdocio) pobres, hijos de padres honrados, para que con su producto sigan sus estudios de carrera eclesiástica. Este es el sentido de la expresión, la de que pueda el capellán, elegido en su caso, compaginar su actividad de culto con la prosecución de sus estudios, y sufragarlos con el resultado de su actividad como capellán.

VI.3.2.4. Fundación de capellanía colativa

Caso opuesto al anterior es el de la capellanía colativa, donde la explícita intención del fundador es la de sufragar, mediante la asignación de un patrimonio suficientemente nutrido, los gastos para acceder al estado sacerdotal de aquellos que lo

pretendan. En la escritura de fundación según la referida obra de FEBRERO⁸⁶² deben ir expresados los miles de ducados asignados, y su renta anual.

Como en las demás tipologías, los bienes señalados para la fundación quedan vinculados a los fines de la capellanía y, por tanto, no se puedan vender, trocar, donar, ni enajenar, separar, dividir, ni gravar, total o parcialmente, y continúa FEBRERO⁸⁶³: “...y así mismo que no se arrienden por más tiempo que el de tres años fructíferos, según lo dispuesto por el Derecho Canónico...”

Además, se pone como condición que los capellanes hayan de celebrar por sí mismos todos los días festivos en la dicha capilla, en las condiciones especificadas por el fundador y, por las tardes de esos mismos días, hayan de enseñar doctrina cristiana durante dos horas completas, y rezar el rosario a coro. Continúa, el citado autor, dando una serie de indicaciones muy detalladas. Entre ellas, resulta pertinente mencionar, por su característica de condición resolutoria del beneficio de capellán, la siguiente: “Que los que se ordenasen a título de esta capellanía, han de celebrar Misa a los veintiséis años cumplidos; y si (para) entonces no estuvieren capaces, o tuvieren otro impedimento que no sea la enfermedad, la pierdan (la condición de capellán); y no se les pueda prorrogar otro término”.

Al lado de la condición precedente, se añaden otras que van jalonando las obligaciones escalonadas hasta llegar a la ordenación. Con respecto a todas las etapas previstas, la falta de cumplimiento de las facultades requeridas funciona, igualmente, como condición resolutoria. Por otra parte, en este tipo de capellanía se excluye del acceso a dicho beneficio a presbíteros, salvo si son parientes del fundador; y en caso de que no hubiere más estudiantes. Esta preferencia por sus parientes, para el caso de que sean pobres pero suficientemente cualificados, es puesta de relieve por el fundador de forma explícita.

La fundación, por lo demás, se estructura en torno a las cláusulas preceptivas, como lo es, en este caso, la declaración de que al fundador le quedan bienes suficientes y bastantes para mantener su acomodo, consecuente al estado y calidad que ostenta. Sin embargo, merece especial relevancia la mención de que el procedimiento previsto para la elección de los capellanes recae en el Alcalde Mayor y Regidores, por ambos estados.

⁸⁶² FEBRERO, J.J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 123.

⁸⁶³ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 123

VI.3.3. EL PEDIMENTO DE RENOVACIÓN DE LINDES Y AMOJONAMIENTO DEL PATRONATO LAICAL “MISA DE ALBA” -1773-

En el Anexo nº1 se adjunta la transcripción completa de este pedimento de renovación de los lindes o apeos y amojonamientos, correspondientes a una capellanía constituida bajo el otorgamiento de Patronato Real de Legos a título de mayorazgo perpetuo, aunque en este caso preciso nada impide darle el apelativo de Aniversario Laical, siempre y cuando la capilla tenga un capellán atribuido.⁸⁶⁴ Interesa, sin embargo, poner de relieve que las reglas de llamamiento siguen el orden preciso impuesto por los mayorazgos regulares de primogenitura, prefiriéndose el varón a la mujer, y representación: “prefiriendo el varón a la hembra, y la hembra de mejor línea y grado al varón que lo tenga más remoto⁸⁶⁵”.

“ Julián Álvarez, vecino de la villa de Castropodame, marido y conjunta persona de Magdalena Fernández, ante vuestra merced en representación de dicha mi mujer y como su legítimo administrador de su persona y bienes, parezco y digo, hallarse verdadera y pacífica poseedora del aniversario laical que sobre diferentes bienes raíces y censos existentes en estos términos y de varios lugares del partido y jurisdicción de las villas de Ponferrada y Bembibre y otras, mandó fundar Dn. Lázaro Fernández, canónico que fue de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Astorga.”

El cargo sobre el que recae dicho Patronato real de Legos, como Aniversario laical, es la celebración de misas que deberán estar especificadas en la escritura de fundación, pero que en el presente documento no aparecen por no ser ese su contenido fundamental. Se hace obligado subrayar la obligación que tiene la “la patrona” por medio de su marido, en calidad de administrador general del patrimonio familiar, de realizar a sus expensas y cada 15 años el presente “pedimento” de *apeo, deslinde, declaración y amojonamiento*.

“... con el cargo anual y perpetuo de la MISA DE ALBA que se debe cumplir y celebrar todos los días festivos en la Iglesia Parroquial de dicha villa; y porque según una de las cláusulas de dicha fundación...”

“...es de cargo de su poseedor el hacer y pedir se hagan cada 15 años, apeo, deslinde, declaración y amojonamiento de las casas, prados, viñas, tierras, censos, foros y más bienes pertenecientes a ella, para que de este modo, no se oscurezcan, oculten, ni

⁸⁶⁴ Lo cual no es necesario para el caso del Patronato Real de Legos como mayorazgo perpetuo

⁸⁶⁵ FEBRERO, J. *Librería de escribanos e...*, 1990, p. 107

defrauden en manera alguna, y más bien, se pueda cumplir dicho cargo de misas y pagar las pensiones reales y personales, pertenecientes a dichos bienes, conviene se practique, respecto ser pasado los 15 años del último apeo;

El interés práctico que aporta el documento es precisamente el de conocer los entresijos del procedimiento incoado ante el juez ordinario; en este caso, el juez por el estado noble de Castropodame quien, para dar curso al procedimiento, debe emplazar por medio de “Edictos” durante 9 días a las personas interesadas en intervenir en las diligencias prácticas del deslinde y amojonamiento de las distintas propiedades a cuyo efecto pueden, si así lo juzgan pertinente, presentarse acompañadas de un perito apeador o apeadores. Con apercibimiento de que, en caso contrario, será nombrado de oficio dicho perito apeador, y juramentado.

“a vuestra merced, suplico, así lo estime, provea y mande; y que para ello se citen a los confinantes ciertos y que para los inciertos, se les llame, cite y emplace por medio de edictos que pido, se fijen en el término ordinario de los 9 días perentorios, así en esta villa, como en los lugares que por convenientes se tenga de los de dichas jurisdicciones donde existen dichos bienes, para que si quieren hallarse presentes para el citado apeo y a nombrar de su parte, perito apeador o apeadores, lo puedan hacer; con apercibimiento que no nombrando, al término signado, se procederá al por medio de que por su ausencia y rebeldía, fuere vuestra merced, servido nombrar, de su oficio y justicia, junto con Manuel Álvarez, convecino, a quien nombro de la mía, precedida su aceptación y juramento necesario;”

El Pedimento señala, por la misma circunstancia, la oportunidad de renovar el reconocimiento de las escrituras de censo, habiendo pasado 10 años. Termina el pedimento, asumiendo las costas por parte del administrador de la capellanía.

“...y respecto la existencia que en distintas jurisdicciones, tienen dichos bienes; igualmente, a vuestra merced, suplico, se sirva expedir y expida para sus respectivos jueces y justicias, el correspondiente requisitorio, suplicatorio, para dicho apeo, deslinde y amojonamiento, para el compelo de todos los censualistas al reconocimiento de todas las escrituras que son de su cargo; no lo estando fundadas o reconocidas, de 10 años, a esta parte; que todo es de hacer en justicia y lo pido con costas, juro”.

Con respecto a las actuaciones judiciales, se hace preceptiva la asistencia a todo el procedimiento del Escribano, como fedatario público, como se evidencia a continuación.

Por vía de citación directa se notifica el procedimiento de deslinde y amojonamiento a los confinantes ciertos, mientras que los inciertos son emplazados por medio de Edicto General fijado en el emplazamiento acostumbrado.

“Por presentada y visto por su merced, el Sr. Ambrosio Fernández, juez ordinario por el estado noble de esta villa de Castropodame, su término y jurisdicción, ante mí Escribano de su Majestad y vecino de la de Bembibre, a 20 días de Septiembre de 1772, dijo se haga el apeo, deslinde y amojonamiento que se pide de todos los bienes sobre que es fundado el aniversario laical de que es poseedor esta parte y con el cargo de pagar y de cumplir la Misa de Alba que se celebra en la Parroquial de esta villa y haga declaración de los censos, derechos y regalías de esta fundación, para lo que se ha por nombrado de su parte a Manuel Álvarez, de esta vecindad, a cuyo fin, se citen los confinantes ciertos; y para los inciertos, se fije en el sitio acostumbrado de esta villa, Edicto General para que en el término de 9 días que se les asigna, para que por sí o por interpósita persona, parezcan a dicho deslinde y amojonamiento y a nombrar perito apeador con el apercibimiento de que pasado dicho término y no lo haciendo, nombrará su merced de oficio de justicia y se procederá a dicho apeo sin más les citar ni llamar y les parará entero perjuicio”.

La situación de las propiedades situadas en términos diferentes exigen del juez la remisión de “suplicatorios” exhortando a los jueces ordinarios de las jurisdicciones respectivas se sirvan citar a los confinantes ciertos y emplazar mediante Edictos a los inciertos.

“Y para el deslinde y amojonamiento de los bienes que se hallan en distinta jurisdicción y para poder notificar y compeler a su reconocimiento a las personas que deban contribuir a dicha fundación con réditos y canon de censos y foros y sean de extraña jurisdicción, debía de librar y libraba para sus respectivos señores jueces y justicias, el presente acto requisitorio y suplicatorio, por el cual, de parte de su Majestad, exhorta y requiere y de la suya suplica y encarga a dichos señores jueces, que siéndoles intimado, se sirvan aceptarle y permitir, se citen y emplacen dichos confinantes ciertos y se fijen para los inciertos, los Edictos o papeletas necesarias para proceder a dicho apeo con la debida formalidad; que en lo así permitir, administrarán justicia y su merced al tanto queda obligado en vista de semejantes autos, ella mediante; y por este que no firmó, por no saber; así lo proveyó y mandó; y firmé yo, Escribano, en fe de ello. Juan Antonio Álvarez de Miranda”

El resto del procedimiento, transcrito en todas sus partes, como documento referente en su género, se adjunta en el Anexo 1.

VI.4. UNA INTRODUCCIÓN AL MAYORAZGO SEGÚN SALA BAÑULS Y EL JURISCONSULTO LEONÉS ÁLVAREZ POSADILLA

Conviene SALA⁸⁶⁶ en adoptar la definición que da Luis de MOLINA sobre el mayorazgo, entendiendo por éste: “un derecho de suceder en los bienes dejados con la obligación de que se han de quedar en la familia enteros, perpetuamente, y pertenecer al próximo primogénito por orden sucesivo”. En adoptar la misma definición coinciden LLAMAS Y MOLINA⁸⁶⁷ y ÁLVAREZ POSADILLA⁸⁶⁸. En un principio, para la fundación de un mayorazgo debía preceder la licencia real⁸⁶⁹ pero, en la práctica, este requisito quedó restringido a las vinculaciones de todos los bienes del causante, teniendo éste herederos forzosos. Por Decreto Real de 1790 se impuso definitivamente la preceptiva licencia real, aunque con excepción para las vinculaciones de mayorazgo ya existentes, a las que se declaró únicamente sujetas a pagar el 15 por ciento para el fondo de amortización.

Los mayorazgos se dividen en regulares e irregulares. Con respecto a los regulares⁸⁷⁰, quien sucede es el primogénito o mayor de una familia, por orden sucesivo perpetuamente; y, para que esto se verifique, los bienes vinculados han de ser indivisibles e inalienables. En relación a los irregulares⁸⁷¹, las reglas de sucesión son propias, y se desvían poco o mucho del modo de suceder previsto para los mayorazgos regulares. En caso de duda, los mayorazgos son reputados regulares. Las reglas del mayorazgo regular responden a la primogenitura y la representación. En este sentido, agotada la línea directa, se llama al grado más próximo, y en la misma línea y grado, es preferible el varón. Pero esta preferencia no obra para el caso de inferior grado⁸⁷².

⁸⁶⁶ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 5.

⁸⁶⁷ LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal...*, 1827, p. 310

⁸⁶⁸ ÁLVAREZ DE POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro...*, 1796, p. 210.

⁸⁶⁹ L.3, tit.7, lib.5 Rec. , L.2, tít.17, lib.10 Nov. Rec.

⁸⁷⁰ Orden de primogenitura establecido por Partidas II, tít. 15, L.2ª.

⁸⁷¹ Según SALA hay nueve clases de mayorazgos irregulares: 1.-De agnación verdadera: solo se transmite de varón en varón. 2.- De agnación fingida: el fundador establece el primer llamado, que puede ser incluso un extraño, a partir de este primer llamado se establece una sucesión de agnación verdadera. 3.- De masculinidad nuda: se admiten solo varones, sin distinción de si vienen de di vienen por varón o por hembra. 4.- Electivo o de elección es aquel en que su poseedor tiene facultad concedida por el fundador de elegir por sucesor al hijo o pariente suyo que le pareciere, a condición de que si existiere pariente del sucesor, sea uno de ellos. 5.- Alternativo: el fundador llama a título vitalicio a uno y para después de su muerte a otro, mandando que a perpetuidad se sigan alternando las líneas.6.- Saltuario: no se atiende a la primogenitura, sino a la prerrogativa de mayor edad entre todos los parientes del fundador. Sucede el más viejo, aunque no sea el hijo o descendiente. SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 7.

⁸⁷² L.13, tít. 7, lib. 5 de la Rec. O L.8, tít. 17, Lib. 10 de la N.R

La precisión más importante en relación al esquema sucesorio es que en los mayorazgos regulares la representación tiene lugar no solo en línea directa, sino también en línea transversal. Así, los hijos ocupan el lugar de los padres, aunque hubiesen muerto antes. Parafraseando a ÁLVAREZ POSADILLA: “sucedan los hijos del primogénito, aunque muera su padre en vida del poseedor, con preferencia a los tíos, hermanos del padre”⁸⁷³. Si otra cosa previera la ley de fundación del mayorazgo, éste no sería regular. A esta especialidad de la sucesión en el mayorazgo queda consagrada la Ley de Toro LX.

En cuanto a la fundación propiamente dicha, por la Ley de Toro precitada se permite establecer por contrato *inter vivos* o por testamento. La Ley de Toro resulta ser así la causa habilitante de un pacto que tiende a imponer la prohibición de enajenar *in perpetuum*. Esta causa habilitante específica *ex lege*, de las Leyes de Toro, que diferencia al mayorazgo de la ley que rige el fideicomiso romana es la que, a su vez, faculta al legislador para prohibir la vinculación futura o, incluso, desvincular los bienes que lo están ya haciendo intervenir los requisitos de justa, necesaria y útil causa. Esta última circunstancia es la que presupuso la promulgación de la Ley del 27 de septiembre de 1820 en cuyo art. 1º se suprimieron:

“Todos los mayorazgos, fideicomisos, patronatos y toda clase de vinculaciones de bienes de cualquier especie, dejándolos absolutamente libres”

Además, por el art. 14, dicha ley prohibió que, *“en lo sucesivo pudiesen fundarse mayorazgos, fideicomisos, patronatos, capellanías, obras pías, ni vinculación alguna sobre ninguna clase de bienes, ni derechos, ni prohibir directa o indirectamente su enajenación...”*

Antes de la redacción de dicha Ley, hubo dos Decretos Reales importantes cuya finalidad era la de poner coto al exceso de vínculos y sus perniciosas influencias en el ámbito familiar y en la desafectación de muchos primogénitos por la administración y buen provecho de los mismos. Esta fue la intención proclamada de los Decretos Reales de 1789 y 1790 que prohibían la fundación de nuevas vinculaciones de bienes a perpetuidad bajo la forma de mayorazgo, a menos de obtener expresa concesión real. Dos factores se ponían de relieve para su obtención: la capacidad del mayorazgo para sustentarse, establecida en unos mínimos de 3.000 ducados de renta anual; y, como

⁸⁷³ ÁLVAREZ DE POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro...*, 1796, p. 214

segunda condición, la presencia de causas dignas de mérito para pretender a dicha distinción por abolengo.

Hasta la publicación de la citada interdicción, la justificación de los mayorazgos venía establecida en su texto de fundación bajo la imprecisa mención de: “...y otras justas causas que nos mueven, dignas de remunerar”; llevando implícito el concepto de mérito en la expresión: “dignas de remunerar” por extensión del significado “remuneratorio” en sentido amplio. Estas causas “remuneratorias” complementaban a las que iban expresadas en lugar precedente sobre “la perpetuación de la memoria de las casas y linajes”.

En relación a la fundación propiamente dicha, precisa SALA⁸⁷⁴ que todas las reglas ceden a la voluntad del fundador, que puede poner todas las condiciones que le pareciere, siendo posibles y honestas, y obligando de tal modo a su cumplimiento que, no cumpliéndolas, pierda el mayorazgo aquel a quien correspondía por derecho de sangre. La incompatibilidad podía ser por la ley o por disposición del fundador.

Incompatibilidad por ley, es la establecida por L.7, títi.7.lib.5. de la N.R, o la L.7.títi.17, lib 1º de la Nov. Rec, que prohíbe la unión de dos mayorazgos por razón de matrimonio, cuando uno de cuales tenga de renta anual dos cuentos de maravedís de oro, es decir 58.823 reales, 5.347 ducados; en cuyo caso, deben de dividirse entre los hijos, si hubiere más de uno.

En cuanto a las incompatibilidades en razón de la propia fundación, éstas podían ser tácitas o inferidas de las condiciones o gravámenes. Las expresas son de varios tipos, concretamente las que prohíben al primogénito fusionar o retener varios mayorazgos, la que establece una incompatibilidad del disfrute del mayorazgo con la dedicación a ciertos oficios, o el establecimiento de circunstancias preferentes para acceder al mayorazgo, por delante del primogénito, y como excepcionalidad solo vitalicia.

Con relación a las situaciones de penuria en que, como consecuencia de la fundación del mayorazgo, puedan quedar otros sucesores, o la imposibilidad, para éstos de vivir acomodadamente, la ley establece la imposición de una obligación de alimentos. Sin embargo, la regulación más normal, que con anterioridad al Decreto de 1790, no precisaba de licencia real, o autorización expresa del Consejo Real, era la fundación de mayorazgo por acumulación de la legítima con la mejora del tercio y quinto, respetando las legítimas de los demás sucesores.

⁸⁷⁴ SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, 1803, p. 15.

VII. CONCLUSIONES

Llegados al punto de establecer conclusiones, la memoria no puede por menos de instalarse al comienzo del proceso, en el momento en que una decisión, más intuitiva que racional, nos impulsó hacia el territorio del *Bergidum*. Júzguese como se quiera, no podemos por menos de asumir que en aquella primera determinación hubo una llamada promisorio a la investigación, una atracción de paisaje a lo Gil y Carrasco, que parecía descolgarse por entre las protuberancias de castaños milenarios, valles silenciados, ecos del humano acontecer, huella sobre el manto engastado de una tierra que seguía recreándose en su más lejana identidad. Preguntarse el porqué de una tal coherencia, de una tal pervivencia de memorias, que se superponían sin asfixiarse, sin eliminarse, era tarea ardua que solo podría resolverse en la decisión de llegar hasta el fondo de esos ecos. Escarbar en el tiempo utilizando instrumentos seculares, volviendo hacia atrás en los calendarios, como si los días, los años, las décadas, los siglos hubieran tejido una maraña de hilos de Ariadna que siguieran allí, a la espera de una buena labranza, un buen filandón, un balido quedo por entre las calzadas trashumantes ya presentidas, un grito de arriero a mulo cojitrancos en los pedernales. Esa existencia diaria y repetitiva de maitines y faenas y aperos. Tierra de misterio y de rezos, de costumbres arraigadas, donde los castros prerromanos parecían imponerse a los castros levantados a la vera de las explotaciones auríferas y las herrerías; donde el Monasterio de San Pedro de Montes, enclaustrado en el terreno, sigue dialogando, en un diálogo intemporal con el de Peñalba de Santiago; y entre San Fructuoso y San Genadio, se eleva el escenario excelso de la llamada “Tebaida Berciana”.

Más que sorpresa, el Bierzo nos inspiró, entonces, un próspero afán de conocer, de reconvertir la razón intuitiva en herramienta investigadora que no obviaba, más bien asumía, como punto de partida, la vertebral presencia del fenómeno monacal y la hidalguía en su vertiente, ambos conceptos, de arcanos identitarios.

Desde la razón intuitiva y, de la mano de ese pionero explorador de los archivos que fue el P. Andrés Marcos BURRIEL, precursor del método histórico-crítico del Derecho y minucioso especialista en la confrontación de las fuentes de la Historia del Derecho con las fuentes archivísticas, nos dejamos dirigir por su experiencia para sumergirnos en una aventura compleja y disciplinada, que evitamos, como toda aventura expedicionaria, incidir en lo laborioso de las transcripciones, las lecturas

incansables de los textos, la reflexión como arma de combate, al servicio, no solo de una razón jurídica que diera corporeidad al estudio de investigación, sino también de una razón sociológica y cultural que pudiera muscular, prestar siquiera una apariencia de proximidad real a ese mundo recogido entre grafismos reales, trazos de tinta, narraciones de acontecimientos individuales y, sin duda, densos para sus protagonistas. De todo ello creemos haber hilado un “filandón” que quiere reproducir con caracteres fiables comportamientos, tendencias, modos de ser y vivir en ese Bierzo singular.

Nuestro viaje, largo, termina aquí, en este punto difícil de abordar, difícil de concluir. A nuestras primeras convicciones sobre el sustrato religioso-monacal como herencia visigoda y de hidalguía como reminiscencia de una notoria herencia Alto Medieval nos corresponde apuntar una tercera evidencia que es la de que el Bierzo nunca diluyó su identidad, cruzó la Edad Moderna apuntalado sobre sus bases fundacionales, por ello toda tendencia o interpretación a la que nos hayan podido llevar nuestras investigaciones son difícilmente extrapolables. En el periodo que va entre finales del S.XVI a finales del S.XVIII, el Bierzo no sufrió la crisis económico-social que sufrió la Corona en el resto de territorios. Apegados a sus tradiciones, el transcurso de los siglos, más bien, apuntaló esa específica forma de ser, de vivir en comunidad, de pactar entendimientos, negociar concordias y de manifestar una religiosidad sólida, fraguada en el espíritu de Trento, omnipresente, gestual, formal, cuya adhesión fue generalizada, caló hondo, sin quiebra. Instalados en dicha percepción, consideramos que resulta azaroso entender la realidad jurídico-social y económica del Bierzo sin guardar las perspectivas de esa realidad de sustrato preexistente dual, una fuerte presencia del estado de hidalguía notorio y fuertes condicionantes religiosos como justificadores de su conducta.

Como no podía ser de otra forma, dichos parámetros de conducta inspiran notablemente sus disposiciones de transmisión patrimonial, ya sea en sede de testamento, como en donación. Desde esta perspectiva, las transmisiones patrimoniales van a tener un fuerte contenido religioso, vía disposiciones modales, condicionando las decisiones de transmisión cualquiera que sea la institución jurídica que adopten. De forma que, a medida que transcurren las distintas generaciones, el patrimonio de un propietario medio en el Bierzo, constituye una *universitas bonorum* de distinta índole:

1º/ Bienes adquiridos, 2º/Bienes recibidos por *juro de heredad* considerados como libres, - por razón de no estar sujetos a censo, foro, aniversario, o gravamen alguno.

3º/Bienes usufructuados, a título vitalicio, por razón de haber sido adquiridos mediante condición modal, *sub modo* vinculante de su transmisibilidad en un solo conjunto y a persona señalada: a condición de que no se puedan vender, donar, trocar, dividir, ni gravar en forma alguna. 4º/ Bienes sometidos a especiales hipotecas por razón de foro, o censo enfiteútico o de “redimir o quitar”. 5º/ Bienes adquiridos por legítima testamentaria. 6º/Bienes privativos de la esposa, ya sea por vía de dote, legado de bienes libres o sujetos a condición *sub modo*, o donación adventicia de familiar.

Hemos omitido tratar, por el momento, los llamados bienes de abolengo, entre los que se consideran, tanto las capellanías, como los mayorazgos, por considerar que, por lo que respecta a los mayorazgos, sus fundaciones no dejan de ser de importancia numérica residual, y, aunque más importantes, las capellanías tampoco son frecuentes. Esta afirmación nos viene dada de la experiencia adquirida en el cotejo de los protocolos notariales, que arrojan una sobredimensionada presencia de las pequeñas vinculaciones, por vía testamentaria o de donación, a los fines de encargar, el otorgante al beneficiado en calidad de legatario, donatario o heredero, el sufragio de una cantidad reducida de Misas a perpetuidad. Este es el contenido del Aniversario y su presencia es tan omnipresente, como lo es el fuerte y arraigado sentimiento religioso en el que, por generalización estadística, se apoya.

Visto desde esta perspectiva, no podemos sino colegir que gran parte de los patrimonios de los particulares, se encuentra, efectivamente, vinculado de una forma u otra a la realización de ciertos fines, fundamentalmente de tipo religioso; y ello es así porque forma parte sustancial de la idiosincrasia de la Época Moderna, y muy particularmente de los naturales del Bierzo, que daba una prevalencia absoluta a la simbiosis entre la salud espiritual y la fe, y entre ésta y la práctica del culto. En esta razón religiosa, debemos entender la condicionalidad de los testamentos al cumplimiento de objetivos económicos de transmisión de la propiedad a los próximos, - cuando no a los herederos forzosos- pero, también, y, primordialmente, el testamento resulta ser el instrumento más adecuado para *poner el alma en camino de salvación*. Con referencia temporal a la Época Moderna, y local, al Bierzo, lo anterior tiene la fuerza de un imperativo categórico Kantiano, y desbordarlo nos llevaría a conclusiones erróneas sobre las instituciones jurídicas, que en gran medida son tributarias de esa cultura socio-religiosa de la Época, manifiesta en el Bierzo con especial intensidad.

Consecuencia fundamental, corolario de lo antecedente, es que sería inconsistente, tratar de sustentar una clasificación de categorías estancas, distinguiendo por un lado los legados, por otro las donaciones y por otro las vinculaciones perpetuas de bienes, puesto que, al menos en parte, unos y otros, confluyen por mor de las decisiones de los particulares. Y habida cuenta de la importancia numérica de las pequeñas vinculaciones por vía de legado o donación *sub modo*, no sería pertinente omitir este factor para valorar en su justa medida el problema de las vinculaciones perpetuas de bienes A las escrituras analizadas nos remitimos. En el S. XVIII resulta prácticamente imposible encontrar una disposición testamentaria en la que no se haga mención de algún tipo de bienes vinculados para fin religioso. Por lo tanto, la solución propuesta a la hora de analizar los resultados obtenidos es, precisamente, el análisis de las relaciones entre legados, donaciones y vinculaciones perpetuas de bienes.

Admitiendo, pues, que la diferenciación por categorías estancas resulta escasamente interesante a los fines del presente estudio de investigación, y que el objetivo de estas conclusiones es el de comprender el alcance de la colisión o interpenetración de esas mismas categorías, interesa destacar que, a finales del S. XVIII, la Corona asume como gravísima la situación generalizada de bienes vinculados, así como la perniciosa influencia que ésta ejerce sobre la natural tendencia de toda sociedad avanzada hacia el progreso y el bien común. Es un sentir mayoritariamente compartido por distintos estamentos urbanos, que va a plasmar la Corona en dos Decretos Reales de 1789 y 1790, como preludio del Decreto Real del 11 de octubre de 1820 que expresa:

“Nadie podrá en lo sucesivo, aunque sea por vía de mejoras, ni por otro título ni pleito, fundar mayorazgo, Fideicomiso, Patronato, capellanía, Obra Pía, ni vinculación alguna, sobre ninguna clase, de bienes y derechos, ni prohibir directa, ni indirectamente, su enajenación.”

A este respecto, partiendo del lugar privilegiado en que nos ha colocado el análisis pormenorizado de distintas tipologías de protocolos notariales, nos interesa conocer de cerca las propuestas de la Corona y su justificación, para, desde esos parámetros, dar respuesta a la cuestión de saber en qué términos el recuento de la situación refleja la misma realidad en la comarca del Bierzo, tal cual nosotros hemos reflejado. En la medida en que hayamos podido avanzar una solución solvente al respecto, habremos resuelto el grueso de la problemática que nos planteamos al iniciar el estudio de investigación: La especificidad del Bierzo contrastada a través de los protocolos

notariales de Legados, Donaciones y su relación con las vinculaciones perpetuas de bienes.

Para hilar nuestra argumentación, permítasenos hacer alusión a los fundamentos que esgrimen los dos primeros Decretos Reales sobre el tema de la vinculación: “28 de abril de 1789, Decreto Real sobre la desvinculación de todos los que no fueren suficientes para mantener los poseedores con decencia y otro de 1790 que tiene por finalidad prohibir las vinculaciones pequeñas:

“...he resuelto que, de ahora en adelante, no se puedan fundar mayorazgos, aunque sea por vía de agregación o de mejora de tercio o quinto, o por los que no tengan herederos forzosos, ni prohibir perpetuamente la enajenación de los bienes raíces o estables, por medios directos o indirectos, sin preceder licencia real.”

“...Precediendo conocimiento de si el mayorazgo o mejora, excede los 3000 ducados de renta, o si la familia del fundador pueda aspirar a esta distinción para emplearse en la carrera militar y política con utilidad del Estado.”

El precepto real, da por sentado que las propiedades de menos de 3.000 ducados de renta no son suficientes para mantener a los poseedores con *decencia*. A partir de la fecha la condicionalidad será doble: en función del volumen de renta y en razón de tener derecho al vínculo de mayorazgo por razones de prestigio o de “abolengo”. La contravención de lo dispuesto acarrea nulidad y reconversión jurídica de dichos bienes en libres:

“Declaro nulas las que en adelante se hagan sin real facultad y con derecho de los parientes directos del testador, inmediatos al fundador y testador para reclamarlas y suceder libremente.

Para su admisión es forzoso que haya mérito en la familia que la haga acreedora a tal distinción. Por medio de la vinculación se perpetúa la memoria de los beneméritos que sirve de estímulo a los demás”

El decreto presenta, además, una interesante referencia a la necesidad de evitar “amayorazgar” los bienes raíces, disponiendo que las dotaciones perpetuas se hagan de preferencia sobre efectos de rédito fijo como censos, juros, efectos de villa o semejantes. De modo que quede libre circulación de los bienes estables para evitar su pérdida o deterioro. Las continuas alusiones al estado de decadencia y abandono de las casas y bienes vinculados son contundentes:

“He tomado providencia para evitar los daños que causan al estado el abandono de casas y tierras vinculadas...y otras cuya enajenación está prohibida. Y teniendo éstos más su origen principal en la facilidad que ha habido en vincular toda clase de bienes

perpetuamente, abusando de la permisión de la ley con otros perjuicios de mucha más consideración como son:

“Fomentar ociosidad y soberbia en los vasallos poseedores de pequeños vínculos o patronatos...y de los hijos y parientes, y privar de muchos brazos al ejército, marina, comercio, artes y oficios”

“Imposibilidad de tomar estado de matrimonio a excepción del primogénito”

ÁLVAREZ POSADILLA⁸⁷⁵ advirtiendo que: “a la legua se conoce la heredad que proviene de vínculo, mayorazgo, o capellanía, de las demás, por lo mal trabajada y cuidada que se advierte”, y se lamenta de que la prohibición de las vinculaciones de bienes no se hubiera hecho en época de las Leyes de Toro.

Las razones esgrimidas son de peso: ociosidad de los “cabeza de mayorazgo” estrecheces de los no primogénitos, falta general de interés en los asuntos de la economía, la industria o cualquier otra actividad referente a la vida pública. Así se declara y así lo transcribimos. La cuestión pertinente inmediata es la de valorar la hipótesis de que esta situación de derrumbe económico sea extensible al Bierzo.

Desde una perspectiva de proyección generalista, la sociedad del Bierzo participa de una visión fuertemente rural, estructurada, coherente en el apego a sus principios y valores que, como tal, cumple con su función generacional. Esta lectura se combina difícilmente con el presupuesto de hecho que llevó a la Corona a propiciar la publicación de ambos Decretos Reales.

En relación a la constitución de mayorazgos y capellanías, que son los que ocupan el grueso de las preocupaciones de la Corona, nuestra experiencia archivística nos permite afirmar que la proporción estadística de ambos tipos de fundaciones, en la comarca del Bierzo, no es importante. Esta circunstancia es particularmente cierta en relación con la fundación de mayorazgos cuya presencia es, decididamente, escasa en los protocolos notariales de la jurisdicción de Bembibre y Toreno. Podemos, sin embargo, avanzar al respecto algunos ejemplos contundentes en cuanto a la diferencia de sensibilidad que se respira en el Bierzo por los propietarios de la tierra.

Supuesto 1. Donación constituida como contrato oneroso con tercero en 1773. Desde la perspectiva temporal, el Protocolo señalado es perfectamente adecuado al objeto de comparar sus términos con el estado de opinión que ponen de relieve los Decretos Reales de 1789 y 1790 referenciados. Resulta pertinente subrayar que, frente a

⁸⁷⁵ ÁLVAREZ POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro...*, 1796, 1796, p. 229

la sociedad ociosa y vacía de convicciones y valores que presentan aquellos, como asociada a los “cabeza de mayorazgo”, el contrato de donación, al que aludimos, fundamenta sobre principios éticos-religiosos y sentimentales, asociados al matrimonio, el contenido económico del contrato. Sus cláusulas son paradigmáticas al respecto de clarificar diferencias de aptitudes, pero también resulta ser referente en relación a la importancia numérica de los pequeños aniversarios. Concretamente, la donación contiene expresión de mayorazgo fundado según la Ley de Toro relativa a los mayorazgos regulares de España; pero, a su vez, impone un pequeño aniversario de una misa. A mayor abundamiento, los otorgantes prevén, en dicho contrato, el nombramiento de un sustituto para el caso de que los futuros esposos fallecieran sin descendencia. Por último, como sintomático de la desaparición de linajes, la escritura analizada evidencia tres traslados de la escritura de mayorazgo diferentes por decisión judicial en 20 años⁸⁷⁶.

Supuesto 2. En 1745, el mayorazgo perteneciente a Javier de Burgos accede a arrendar por un año “*una de las alhajas*” del mayorazgo por 198 reales. El arrendamiento anual de un bien de alto rendimiento es sintomático de buena gestión y administración por parte del, en este caso, curador del menor “cabeza de mayorazgo”.

Supuesto 3. A su fallecimiento en 1778, Antonio Álvarez Buelta, “cabeza del mayorazgo” Álvarez Buelta, después de hacer testamento en beneficio de sus tres hijos, amplía el vínculo del mayorazgo con “*una casa con su alto y bajo, con huerto y bodega junto a ella*”...y “*otro bodegón, también junto ella*”, sobre cuyos bienes fundó con su mujer dos misas de aniversario, que se suman a las 40 misas perpetuas de que consta la carga del mayorazgo. Como titular del mayorazgo lo ha hecho crecer, no a expensas de la legítima de sus otros hijos, sino como consecuente resultado del rendimiento.

Con respecto a la fundación de capellanías, éstas son más frecuentes. Presentan una tipología variada, bajo la denominación genérica de “...*que para miembros de su propia estirpe fundó*...” En ocasiones su “Intitulación” incurre en alguna imprecisión como la capellanía fundada por Don. Lázaro Fernández Canónigo de la Catedral de Astorga y que posee Bartolomé Fernández, en cuyo documento notarial se hace referencia a un aniversario, o mayorazgo laical. Por lo general, su fundación es otorgada por algún miembro del clero, pero no necesariamente. Así, en una escritura de 1778,

⁸⁷⁶ Síntoma de que el vínculo había quebrado línea sucesoria en cada momento.

otorgada en Albares, se referencia una capellanía que había sido fundada de mancomún por más de 6 convecinos; así mismo, en el lugar de Albares radica la existencia de otra capellanía laical sufragada por Don. Pedro de Albares y Miranda y su mujer Dña. Ana de Valcarce, que” *fundaron con cargo de misa diaria*”. Francisco García, beneficiario de las dos capellanías de Albares, declara unas rentas de 2.000 reales anuales, una vez descontada la “limosna” correspondiente al pago de la misa diaria, y, lo hace, al objeto de evidenciar que no precisa de otros bienes raíces para su *decorosa sustentación* y que, por la misma circunstancia, puede disponer de cuantos bienes estime necesarios para hacer donación vitalicia a su hijo, estudiante de Cátedra Apostólica en la Ciudad de Astorga.

La capellanía más importante de la que tenemos referencia es la intitulada “Misa de Alba”, cuyo apeo de deslindes y amojonamiento se encuentra transcrito en su integridad como Anexo. Nos interesa subrayar, al respecto, que el poseedor de la capellanía, como administrador de los bienes de su esposa, fue quien hizo presentación del Pedimento ante juez ordinario de Castropodame, estando presente en todas las diligencias.

Las circunstancias así evidenciadas nos parecen suficientes para establecer una oportuna línea divisoria entre el tratamiento dado a la tierra como elemento esencial de la vida económica del Bierzo en la Época Moderna y el que se le pueda dar en otras latitudes. En la misma forma que los bienes quedan vinculados a unos fines, los titulares y poseedores están vinculados estrechamente a su gestión y administración.

Por lo que respecta a los censos, nuestra investigación ha arrojado resultados concluyentes sobre el interés que reportan para hacer frente a distintos tipos de imprevistos familiares. Hemos constatado en los archivos que la presencia de los Censos enfitéuticos es sustancialmente más escasa que la de sus correlativos de “redimir y quitar”, aunque esta circunstancia no es óbice para que se den en la práctica. De hecho se menciona expresamente a los censualistas a propósito del Pedimento de renovación de Apeo de la capellanía de Misa de Alba. Resulta, asimismo, pertinente subrayar la existencia de censos enfitéuticos contratados de mancomún, por la mayor parte de los miembros de un concejo. Tal es el caso de una gran proporción de convecinos de San Pedro Castañero, en relación a la tipología de censo de “redimir o quitar”.

Hasta aquí la referencia, a modo de apunte sobre la diferencia de miras, de perspectivas del “cabeza de mayorazgo” y del poseedor de capellanías o dueños de

censo gestionando la tierra, desde su tierra, y a ella fuertemente asociados. Raíces vinculadas al Bierzo, como es el Bierzo la comarca que da propiamente carácter a esas vinculaciones de bienes, también llamadas de “abolengo”, por tener entre sus objetivos el de “perpetuar la memoria de sus casas y linaje”, que en relación a las capellanías suele tomar la denominación preferente de “estirpe”. Todo lo consultado nos ratifica en la misma convicción: las decisiones patrimoniales adoptadas durante la Época Moderna en el Bierzo se hacen de acuerdo a patrones transmitidos de generación en generación, basados en el buen sentido y poco propicios a impulsos no gestionados desde la experiencia admitida. En esta evidencia, no somos proclives a pensar que las decisiones de vinculación de bienes se tomaran fuera de las reglas del Derecho natural y de la familia, despojando a unos para acaudalar inmensamente a otros. Las capellanías en el Bierzo siempre se han constituido sobre el excedente, o cuando no existen, como tantas veces es el caso, herederos forzosos. Creemos en la proporcionalidad y en el razonable buen funcionamiento del sistema, que solo se precipitó en el vacío con la eclosión de la Guerra de la Independencia y sus caóticos resultados para el Bierzo secular. Pero hasta desembarcar en esa tierra de nadie que fue la tierra quemada, a sangre y fuego, consecuencia del desastre de la guerra, el Bierzo funcionó como pulmón de relaciones productivas saneadas y saludables, el contrapunto de esa otra comunidad ociosa y negligente.

Puesta de relieve la quiebra de actitudes entre el Bierzo industrial y una España decadente y yerma desde el punto de vista de la tierra, cabe analizar, con cierto detenimiento, las relaciones de interconexión entre las donaciones y vinculaciones perpetuas de bienes; y legados y vinculaciones perpetuas de bienes. En una y otra categoría, nos estamos refiriendo a pequeñas vinculaciones, pero de gran repercusión acumulativa.

Para introducir el análisis de los resultados arrojados por las donaciones, al efecto requerido de las vinculaciones de bienes, pondremos el acento sobre las disposiciones patrimoniales gratuitas hechas con relación a un tercero.

Imposible es, en este caso, obviar la importancia de la presencia de las donaciones gratuitas que tienen como destinataria el *ánima*, su beneficio en general, por intermediación de cofradía, parroquia, institución, orden religiosa u obra pía. La más importante de las donaciones analizadas por este concepto en nuestro estudio, es la realizada por un vecino de San Pedro Castañero, residente en Madrid, quien cede todas

sus propiedades en su localidad de origen, que no son pocas, en beneficio de la Cofradía de Ánimas, en el año de 1740. A través de una escritura de perfección técnico-jurídica impecable, Pedro Pérez cumple con la regla de repartir graciosamente sus bienes, pero preservándose una pequeña seguridad para mejorar sus expectativas de tránsito hacia el más allá. En este caso es una misa cantada en día señalado a perpetuidad.

Desde nuestra mentalidad actual, ciertas creencias, no cabe duda, resultan poco creíbles, tal vez si no lo viéramos escrito pondríamos objeciones de congruencia; pero, en la perspectiva de un tiempo donde lo más probable era despedir a seres queridos, uno por uno, sin criterios de edad, ni coherencia alguna, seguramente también nosotros perpetuaríamos la costumbre. En realidad, el individuo del Antiguo Régimen a quien no liberaba la cultura, vivía como de precario y, precisamente en ello, en esa necesidad de aliarse, de pactar, de tender puentes con el más allá, por la intermediación de intercesores, se reflejaba así mismo.

Por otra parte, si la religión era indisociable de la vida, también aquella mantenía una indisociable relación con el Derecho. El binomio religión y Derecho, como manifestación más elaborada de la vida, quedaba patente por la institución del juramento. Medio de prueba jurídico religioso por el que una persona efectuaba solemnemente una declaración, para reforzar una afirmación, o para demostrar la existencia o inexistencia de un hecho, la verdad o falsedad de una acusación, sometiéndose, caso de perjurio, a un seguro castigo ultraterreno y a un posible castigo terrenal⁸⁷⁷. Pero, no importa repetirlo, el sentimiento religioso ordenaba desde su centro de gravedad la vida y el Derecho; y vincular bienes a los fines de cumplir con la tradición, de perpetuar la memoria, el linaje, la estirpe, era tan natural en la eventualidad de encontrarse en circunstancias de pretenderlo, como la de invocar un tránsito menos penoso por el *Purgatorio* en la redención segura de misas perpetuas, porque el Derecho Canónico y el Derecho Civil al fin y a la postre eran dos ramas de un mismo tronco.

Tan arraigada estaba esta práctica de arreglar cuentas en vida para después de la vida, que las donaciones universales a cambio de alimentos no admitían omisión de la reserva del quinto del patrimonio necesario para tomar disposiciones en beneficio del alma. En este sentido, una anciana de Toreno, que otorga donación universal de sus bienes a cambio de *alimentos, vestido, alojamiento* de acuerdo a la costumbre del lugar

⁸⁷⁷ Una especie de juicio de Dios, superviviente de épocas ancestrales y transmitido a través de la Reconquista.

y a su calidad y condición, no duda en dejar establecido un aniversario de dos misas a perpetuidad.

Y es que resulta extraordinariamente excepcional la donación que no menciona una cláusula al respecto, aunque fuere una sola misa a perpetuidad; es otra manera de pervivir en un mundo transitorio.

En cuanto a los legados señalados con gravamen de aniversario, su presencia es aún mayor que la de las donaciones, por estar insertos en cláusulas testamentarias que facilitan la adopción de decisiones en este sentido. El testamento del Presbítero Fernández Buelta es paradigmático al respecto de comprender el alcance y contenido de las posibilidades de uso del fideicomiso contractual al servicio de beneficiar de una parte a terceros y de otra al alma. Pero, a su vez, la construcción jurídico técnico no escatima en manifestaciones varias: legados oblicuos, aniversarios y mayorazgo.

A lo largo de las páginas del estudio, creemos haber puesto de relieve la especificidad del Bierzo. Desde otros parámetros, sin duda el Derecho de la práctica se ha hecho específico en relación a las fuentes del derecho, como una manifestación más de su ruralidad, de su relativo aislamiento. Pero, también es cierto que el Derecho en la práctica del Bierzo se ha mostrado más conciliador, no solo por la inveterada tendencia al pacto, al arbitraje, al arreglo, en esa certidumbre de que los procesos judiciales *pueden ser largos, costosos y sobre todo inciertos*, sino también en su mirada más abierta y comprensiva de las situaciones que rozan la excepcionalidad. El ámbito de la mujer queda aquí flexiblemente establecido. Excepcionalmente, una mujer puede aprobar el examen de tejedora y abrir tienda con oficiales y aprendices a sus órdenes en pleno S. XVII, pero también puede excepcionalmente ocupar un puesto de mayordomo de cofradía y contratar por cuenta de la dicha cofradía, con un matrimonio, la imposición de un censo de “redimir o quitar”. Una mujer puede, excepcionalmente, encontrarse al frente de un mayorazgo y contratar por sí misma mediante el hábil juego de las renunciaciones al *senatusconsulto* Velejano y a todas y cada una de las leyes que tratan de la defensa de las mujeres, porque sabe que el renunciar redundará en su utilidad; pero también, una joven de 16 años, puede requerir por desconocimiento de sus derechos, licencia para testar, que no le es necesario. Una mujer puede pujar y conseguir la Alcabala de la mercería en Villafranca; pero sobre todo una mujer en el Bierzo de ese tremendo y oscurantista reinado de Carlos II, puede comportarse como una adelantada a

su tiempo, otorgando el instrumento de testamento más asombroso por lo determinante de sus afirmaciones y lo interesante de su contenido. Una luchadora que afirma pertenecer a más de trece cofradías que por no recordar, no nombra, pero que, igualmente, espera que la asistan como acostumbran. Una mujer que afirma haber impuesto varios censos de “redimir y quitar” para comprar y restaurar la casa donde vivió. Y, por fin, cómo olvidar esa mujer que en 1584 otorga testamento de una extensión de, más o menos, ocho páginas, de letra cortesana, del que al final no había podido sacarse más que el nombramiento de un tutor judicial para su menor. Una situación de viuda con hijos que no son de su marido, pero que solo llega a evidenciarse al final, porque para lo evidente, su vida no cambia un ápice de las demás vidas. Una historia más del Bierzo conciliador, arcano en sabiduría, pero socialmente avanzado.

Estas conclusiones han sido pretendidamente más ligeras porque, asumimos, que cuanto había que decir por otros cauces ya había quedado registrado.

VIII. BIBLIOGRAFÍA.

ALVARADO PLANAS, J. *El problema del germanismo en el Derecho Español. Siglos V-XI*, Marcial Pons, Madrid, 1997.

ÁLVAREZ POSADILLA, J. *Comentario a las Leyes de Toro según su espíritu y el de la legislación de España*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1796.

BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ, J. M. "El comercio de textiles en León 1700-1860", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, 2003.

BERMEJO CABRERO, J.L. "García-Gallo en la obra legislativa de Alfonso X", *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 18, 2011.

BERMEJO CASTRILLO, M.A. *Entre Ordenamientos y Códigos. Legislación y doctrina sobre familia a partir de las leyes de Toro*, Ed. Dykinson, Madrid 2009.

BETANCOURT SERNA, F. *Derecho Romano Clásico*, 3ª Ed., Universidad de Sevilla, 2007.

BONO Y HUERTA, J. *Los formularios notariales españoles de los S. XVI, XVII y XVIII*, Separata de los Anales de la Academia Matritense del Notariado, Tomo XXII, vol. 1. 1978.

BONO HUERTA, J. *Historia del Derecho Notarial español*, V.1, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, Madrid, 1979.

BONO Y HUERTA, J. "La legislación notarial del Alfonso X el Sabio, sus características", en *Anales de la Academia Matritense del Notariado*, nº 27, 1987.

BONO Y HUERTA, J. "Conceptos fundamentales de la Diplomática Notarial", *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 16, 1992.

CASTAÑEDA DELGADO, P. "La interpretación teocrática de las Bulas alejandrinas", *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, nº 5, 1993.

CASTAÑEDA DELGADO, P. *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.

CALASSO, F. *Medievo del Diritto*, Le fonti, Milán, 1954.

CAVANNA, A. *Storia del diritto moderno in Europa*, Tomo I, Milán, 1981.

CEBREIROS ÁLVAREZ, E. “Aspectos Generales de los Porcones sobre Vínculos y Mayorazgos custodiados en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *Ivs Fvgit*, nº 17, 2011-2014, p. 153-154

CLAVERO SALVADOR, B. “Leyes de la China: Orígenes y ficciones de una historia del Derecho español”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 52, 1982.

COMES, J. *Tratado Teórico Práctico del Arte de la Notaría*, Imprenta de J. Mayol y Compañía, Barcelona, 1828.

CORONAS GONZÁLEZ, S.M. “Alegaciones e informaciones en derecho (porcones) en la Castilla del Antiguo Régimen”, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 73, 2003.

CORONAS GONZÁLEZ, S.M. “De las leyes fundamentales a la Constitución política de la monarquía española (1714-1812)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 81, 2011.

CORONAS GONZÁLEZ, S.M.: “Martínez Marina y el ‘Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación de León y Castilla (1808)”, en *GLOSSAE European Journal of Legal History*, 10 2013.

COVARRUBIAS S. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, según la impresión de 1611, ed. de M. de Riquer, Barcelona 1943.

DE CASTRO Y BRAVO F.: *Derecho Civil de España*, Tomo I, Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1955, p. 160.

DE LA REGUERA DE VALDELOMAR, J. *Extracto de las Leyes del Fuero Real con las del Estilo repartidas según las materias en los libros y títulos del Fuero à que corresponden, formado para facilitar su lectura e inteligencia y la memoria de sus disposiciones*, Imprenta de la viuda de Marín, Madrid, 1798.

De LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario crítico jurídico literal a las 86 leyes de Toro*, 1827.

DORAL GARCÍA, J.A “Donaciones mortis causa en el C.C y en el Derecho Civil de Navarra”, *Revista Jurídica de Navarra*, nº 15, 1993.

D’ORS, A. “La territorialidad del Derecho de los visigodos” en *Estudios Visigóticos I*, Roma-Madrid, 1956.

D'ORS, A. "El Código de Eurico" Edición Palingenesia, Índice, en *Estudios Visigóticos* II, Roma-Madrid, 1960.

D'ORS, A. *Derecho Privado Romano*, Pamplona, 1983.

EIRAS ROEL, A. "La metodología de la Investigación Histórica sobre Documentación Notarial: Para un estado de la cuestión. Introducción general", en *La documentación notarial y la historia. Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia I*, Santiago de Compostela, 1984.

ESCUDERO LÓPEZ, J.A. "Sobre la Génesis de la Nueva Compilación", *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 73, 2003.

EXTREMERA EXTREMERA, M.A. *El Notariado en la España Moderna. Los Escribanos Públicos de Córdoba S.XVI-XIX*, Calambur, 2009.

FEBRERO, J. *Librería de Escribanos e Instrucción Jurídica Teórico Práctica de Principiantes*, Imprenta de Pedro Marín, Madrid, 1990, Ed. facsímil de la de 1789.

G. del PORTILLO L. "De los testamentos", Universidad de Harvard, 1889.

GACTO FERNÁNDEZ, E. "El Derecho en las Fuentes Literarias", en *Jornadas de Didáctica y Metodología de la Historia del Derecho y las Instituciones*, Facultad de Extremadura, 1990.

GACTO FERNÁNDEZ, E. *Manual Básico de Historia del Derecho*, Dykinson, 2013.

GARCÍA Y GARCÍA, A. "Escolares ibéricos en Bolonia (1300-1330)", *Estudios sobre los orígenes de las universidades españolas*, Valladolid, 1988. Reeditado y actualizado en *El derecho común en España. Los juristas y sus obras*, Murcia, 1991.

GARCIA y GARCIA, A. "La recepción del Derecho Romano en España hasta el S. XVI", en *Estudios jurídicos in memoriam del Prof. Calonge*, Tomo I, Caja Duero, 2002.

GARCÍA GARRIDO, M.J. "Tradición romanística medieval en los principios contractuales visigóticos", *Revista de Derecho UNED*, núm. 12, 2013.

GARCÍA GALLO, A. "Nacionalidad y territorialidad del Derecho en época visigoda", *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 13, 1936-41.

GARCÍA GALLO, A. "El Libro de las Leyes de Alfonso X el Sabio", *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XXI-XXII, 1951-1952.

GARCÍA GALLO, A. “Del testamento romano al medieval”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 47, 1977.

GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. “El Método en la Historia del Derecho”, *Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura*, nº 7, 1989.

GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, R. «Leyes de Toro», en *Nueva Enciclopedia Jurídica Seix*, XIV, Barcelona, 1974.

GIL RODRÍGUEZ J. “El testamento mancomunado vasco. En perspectiva de unificación”, en *Estudios Jurídicos en Homenaje a V.L. Montés Penedés*, Vol. I, Tirant lo Banch, Valencia, 2011.

GIMÉNEZ GARNICA, A.M. “Settlements of the wisighots in the Fith Century”, en *The Wisigoths from the migration period to the seventh century: An ethnographic perspective*. Edited by Peter Heather, the Boydell Press, C.I.R.S.S, San Marino, 1999.

GUITIO NIUERNENSI, I. *Apud Ioannam Iacovi Juntae*, Logduni, 1569.

HEATHER, P. “The creation of the Wisigoths”, en *The Wisigoths from the migration period to the seventh century: An ethnographic perspective*, Edited by Peter Heather, the Boydell Press, C.I.R.S.S, San Marino, 1999.

HINOJOSA Y NAVEROS, E. “La recepción y el estudio del Derecho Romano en España”, en *Obras*, Tomo III, ed. Publicaciones del Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1974.

IGLESIAS BADA A. “Algunas medidas antiguas de capacidad, superficie y peso utilizadas en el pueblo de Villaescusa y demás pueblos en el concejo de Colunga” disponible en <http://picafuelle.blogspot.com.es/2010/04/algunas-medidas-antiguas-de-capacidad.html>.

IGLESIAS FERREIROS, A. *La creación del derecho, una historia de la formación de un derecho estatal español*, Tomo 1, 2ª edición corregida, Madrid, 1996.

JOVELLANOS, G.M: “Discurso sobre la necesidad de unir al estudio de l legislación el de nuestra historia y antigüedades”, en Ed. BAE, vol. 46, 1780.

KASER M. “El derecho romano vulgar tardío”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 30, 1960.

LALINDE ABADÍA, J., “El Derecho Común en los territorios ibéricos de la Corona de Aragón», en España y Europa. Un pasado jurídico común”, *Actas del I Simposio Internacional del Instituto de Derecho Común*, Universidad de Murcia, Murcia, 1986.

LIMÓN MACHADO, *Costumbres populares andaluces de nacimiento, matrimonio y muerte*, Diputación Provincial de Sevilla, 1981.

LLAMAS Y MOLINA, S. *Comentario Crítico Jurídico Literal a las ochenta y tres Leyes de Toro*, Imprenta de Repullés, Madrid, 1827.

LÓPEZ JACOÍSTE, J.J “La Fundación y sus estructuras a la luz de las nuevas funciones”, *Revista de Derecho Privado*, 1965.

LÓPEZ Y LÓPEZ, R. *Oviedo: muerte y religiosidad en el S. XVIII (Un estudio de mentalidades colectivas)*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1985.

MARTÍ DE EIXALA, R.: *Tratado elemental de Derecho Civil Romano y Español*, Barcelona, 1838.

MARTÍNEZ MARINA, F. *Juicio Crítico de la Novísima Recopilación*, Imprenta de Dn. Fermín Villalpando, Madrid, 1820.

MARTÍNEZ MARINA, F. *El Ensayo Histórico-Crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de Castilla y León, especialmente el Código de D. Alonso el Sabio, conocido con el nombre de las Siete Partidas*, Imprenta de la hija de D. Joaquín Ibarra, Madrid, 1808.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F. “Notas sobre la penetración del Derecho común en Galicia (siglos XII-XV), *Cuadernos de estudios gallegos*; Tomo XLVIII, Fascículo 114, 2001.

MÁRTIR ALARIO, Mº. J. *Los testamentos en los formularios castellanos del S. XVI*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2011.

MARTÍNEZ SARRION, A. “De las fórmulas instrumentales a las cláusulas negociales” en *Revista Jurídica del Notariado*, nº 22, 1997.

MELGAREJO, P. *Compendio de contratos Públicos*, Madrid, 1758.

MERCHAN, A. *El Arbitraje. Estudio histórico-jurídico*, Univ. Sevilla, 1981.

- MEYER, J. “L’apport Notarial à l’Histoire Social de l’Epoque Moderne en Europe” en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia I*, Santiago de Compostela, 1984.
- MITTEIS, L. *Reihchsrecht und volkrecht in den östlichen Provinzen des Romischen Kaiserreichs*, Leipzig, 1891.
- MONTANOS FERRÍN E. y SÁNCHEZ ARCILLA J. *Historia del Derecho y de las instituciones*, Tomo I, Madrid, 1991.
- MURILLO VILLAR, A. *La revocación de las donaciones en el Derecho Romano y en la tradición romanística española*, Universidad de Burgos, Burgos, 2007.
- OTERO, A. “Mandas entre cónyuges”, *Anuario de Historia del Derecho español*, nº 27-28, 1957-58.
- OSSORIO MORALES, J., *Manual de Sucesión testada*, Comares, Granada, 2001.
- OSTOS SALCEDO, P. / PARDO RODRÍGUEZ, M^o.L. / BONO Y HUERTA, J. *Documentos y Notarios S. XIII*, Fundación Matritense del Notariado, 1989.
- OSTOS SALCEDO, P. “Notariado, documentos notariales y Pedro González de Hoces veinticuatro de Córdoba” en *UCOPress, Ed. Universidad de Córdoba*, 2005.
- PACHECO, J.F. *Comentario Histórico Crítico y Jurídico a las Leyes de Toro*, Imprenta de Manuel Tello, Madrid, 1862.
- PACHECO CABALLERO, F.L “Derecho histórico y Codificación. Derecho sucesorio”, *Anuario de Historia del Derecho español*, nº 82, 2012.
- PASTOR RODRÍGUEZ, L. “Recopilación de Unidades de Medida”, 2011-2012, disponible en http://www.luispastor.es/medidas/unidades_de%20medida.pdf.
- PEDRAZA GRACIA, M.J, “La Documentación Notarial: Fuente para la Investigación de la Historia del libro, la lectura y los depósitos documentales”, *Documentación de la Universidad de Ciencias de la Información*, núm. 24, 2001.
- PÉREZ DE LA CANAL, M.A “La pragmática de Juan II, de 8 de febrero de 1427”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 26, 1956.
- PÉREZ DE BENAVIDES, M.M. “*El testamento Visigótico*”, Universidad de Granada, 1975.

PÉREZ MORERA, J. “Imperial Señora Nuestra: El vestuario y el joyero de la Virgen de las Nieves”, en *María, y es la nieve de su nieve. Favor, esmalte y matiz*: [exposición celebrada en el] Espacio Cultural Rafael Daranas, Casa Massieu Tello de Eslava, Santa Cruz de La Palma, del 25 de junio al 31 de agosto de 2010.

PÉREZ-PRENDES, J.M. *Curso de Historia del Derecho español*, Facultad de Derecho Universidad Complutense, Madrid, 1983.

PEREZ-PRENDES, J.M. “General Renunciacion Non Vala” en *GLOSSAE. R.H.D.E.5-6*, Instituto de Derecho Común Europeo, Universidad de Murcia, 1993-1994.

PESCADOR, M.C “Ordenanzas laborales de la Villa de Oña a finales del S. XV”, *Cuadernos de la Historia de España*, nº 21-22, 1954.

RIESCO TERRERO, A. “El Notariado Español en la Corona de Castilla e Indias en el Siglo XVI: Los Oficios Públicos Escribaniles” en *IV Jornadas científicas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI, celebradas en 2005 y organizadas por el Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la UCM*, Madrid, 2005.

RODRÍGUEZ, C. *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975.

RODRÍGUEZ CUBERO, J.D. *El Señorío de Villanueva de Valdueza*, Edición de Virgen de la Encina, Ponferrada, 1996.

RODRÍGUEZ GIL, M. “Sobre la actualidad del legado jurídico-político romano: Perspectiva histórica”, *Anuario de la Facultad de Derecho*, vol. XXVI, 2008.

RUBIO RODRÍGUEZ, J.J. “Concepto de causa pía en los juristas clásicos (Estudio Histórico-Jurídico)”, *Ius Canonicum*, Vol. 25, nº 49, 1985.

SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, Imprenta de Joseph de Orga, Valencia 1803.

SALA BAÑULS, J. *Breve compendio de la Ilustración del Derecho de España*, Imprenta de D. Leonardo Núñez, Madrid, 1833.

SALA BAÑULS, J. *Ilustración del Derecho Real de España*, Tomo I, Imprenta D. Ramón Vergés, Madrid, 1839.

SALAZAR ROVIROSA, A. “Forma de los Testamentos en nuestro Derecho”, *Revista Notarial XII Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, 1953.

SAMPER POLO, F. “La disposición mortis causa en el Derecho Romano vulgar”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº 38, 1968.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. “Pervivencia y crisis de la tradición jurídica romana en la España goda”, en *Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas*, vol. II, Madrid, 1976.

SÁNCHEZ- ORTUÑO J.M “Fuentes del régimen de la donación en las Partidas”, en *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, nº. 23, 2001.

SÁNCHEZ-RUBIO GARCÍA A. “El testamento mancomunado aragonés”, *RDCA*, XVIII.

SNACTI PAOLA *Donatio mortis causa*, Nápoles, 1969.

TOMAS Y VALIENTE, F. *História del pensament jurídic*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 1999.

TORRENT RUIZ, A. “La recepción del Derecho Justiniano en España en la Baja Edad Media (siglos XII-XV). Un capítulo en la Historia del Derecho Europeo”, *Revista Internacional de Derecho Romano*, abril, 2013.

VICARIA SANTAMARÍA, M. “Informe sobre el Archivo Diocesano de Burgos”, *Memoria Ecclesiae*, nº. 1, 1990.

VILLANUEVA MORTE, C. “Aproximación al estudio de las Artes textiles en la Catedral de Segorbe”, *Studium Revista de Humanidades*, nº 10, 2004.

WIEACKER, F. *Historia del Derecho Privado de la Edad Moderna* (trad. F. Fernández Jardón), 2006.

IX. ANEXOS.

ANEXO: I.

CAPELLANÍA INTITULADA “DE LA MISA DE ALBA”, 1773

Julián Álvarez, vecino de la villa de Castropodame, marido y conjunta persona

de Magdalena Fernández, ante vuestra merced en representación de dicha mi mujer y como su legítimo administrador de su persona y bienes, parezco y digo, hallarse verdadera y pacífica poseedora del aniversario laical que sobre diferentes bienes raíces y censos existentes en estos términos y de varios lugares del partido y jurisdicción de las villas de Ponferrada y Bembibre y otras, mandó fundar Dn Lázaro Fernández, canónico que fue de la Santa Iglesia catedral de la ciudad de Astorga, con el cargo anual y perpetuo de la MISA DE ALBA que se debe cumplir y celebrar todos los días festivos en la Iglesia Parroquial de dicha villa; y porque según una de las cláusulas de dicha fundación, es de cargo de su poseedor el hacer y pedir se hagan cada 15 años, apeo, deslinde, declaración y amojonamiento de las casas, prados, viñas, tierras, censos, foros y más bienes pertenecientes a ella, para que de este modo, no se oscurezcan, oculten, ni defrauden en manera alguna, y más bien, se pueda cumplir dicho cargo de misas y pagar las pensiones reales y personales, pertenecientes a dichos bienes, conviene se practique, respecto ser pasado los 15 años del último apeo; a vuestra merced, suplico, así lo estime, provea y mande; y que para ello se citen a los confinantes ciertos y que para los inciertos, se les llame, cite y emplace por medio de edictos que pido, se fijen en el término ordinario de los 9 días perentorios, así en esta villa, como en los lugares que por convenientes se tenga de los de dichas jurisdicciones donde existen dichos bienes, para que si quieren hallarse presentes para el citado apeo y a nombrar de su parte, perito apeador o apeadores, lo puedan hacer; con apercibimiento que no nombrando, al término signado, se procederá al pormedio de que por su ausencia y rebeldía, fuere vuestra merced, servido nombrar, de su oficio y justicia, junto con Manuel Álvarez, convecino, a quien nombro de la mía, precedida su aceptación y juramento necesario; y respecto la existencia que en distintas jurisdicciones, tienen dichos bienes; igualmente, a vuestra merced, suplico, se sirva expedir y expida para sus respectivos jueces y justicias, el correspondiente requisitorio, suplicatorio, para dicho apeo, deslinde y amojonamiento, para el compelo de todos los censualistas al reconocimiento de todas las escrituras que son de su cargo; no lo estando fundadas o reconocidas, de 10 años, a esta parte; que todo es de hacer en justicia y lo pido con costas, juro.

Por presentada y visto por su merced, el Sr. Ambrosio Fernández, juez ordinario por el estado noble de esta villa de Castropodame, su término y jurisdicción, ante mí Escribano de su Majestad y vecino de la de Bembibre, a 20 días de Septiembre de 1772, dijo se haga el apeo, deslinde y amojonamiento que se pide de todos los bienes sobre que es fundado el aniversario laical de que es poseedor esta parte y con el cargo de pagar y de cumplir la Misa de Alba que se celebra en la Parroquial de esta villa y haga declaración de los censos, derechos y regalías de esta fundación, para lo que se ha por nombrado de su parte a Manuel Álvarez, de esta vecindad, a cuyo fin, se citen los confinantes ciertos; y para los inciertos, se fije en el sitio acostumbrado de esta villa, Edicto General para que en el término de 9 días que se les asigna, para que por sí o por interpósita persona, parezcan a dicho deslinde y amojonamiento y a nombrar perito apeador con el apercibimiento de que pasado dicho término y no lo haciendo, nombrará su merced de oficio de justicia y se procederá a dicho apeo sin más les citar ni llamar y les parará entero perjuicio. Y para el deslinde y amojonamiento de los bienes que se hallan en distinta jurisdicción y para poder notificar y compeler a su reconocimiento a las personas que deban contribuir a dicha fundación con réditos y canon de censos y foros y sean de extraña jurisdicción, debía de librar y librar para sus respectivos señores jueces y justicias, el presente acto requisitorio y suplicatorio, por el cual, de parte de su Majestad, exhorta y requiere y de la suya suplica y encarga a dichos señores jueces, que siéndoles intimado, se sirvan aceptarle y permitir, se citen y emplacen dichos confinantes ciertos y se fijen para los inciertos, los Edictos o papeletas necesarias para proceder a dicho apeo con la debida formalidad; que en lo así permitir, administrarán justicia y su merced al tanto queda obligado en vista de semejantes autos, ella mediante; y por este que no firmó, por no saber; así lo proveyó y mandó; y firmé yo, Escribano, en fe de ello.

Juan Antonio Álvarez de Miranda

Ambrosio Fenández, juez ordinario de esta villa de Castropodame, término y jurisdicción por el estado noble.==Hago saber a todos los vecinos y moradores de esta villa y más lugares donde se

hallan los bienes raíces pertenecientes a la fundación de la Misa de Alba que se cumple en esta parroquial, el que Julian Álvarez, de esta vecindad, a representación de Magdalena Fernández, su mujer, pacífica poseedora de dichos bienes, ha pedido se haga declaración, apeo, deslinde y amojonamiento de todos ellos, por lo que prevengo a todos los poseedores y confinantes que si quisieren hallarse presentes al referido apeo y a nombrar de su parte, apeador perito, lo puedan hacer al término de nueve días primeros siguientes al de la fecha y fijación de este Edicto, que les señalo por último y perentorio; con apercibimiento que pasando dicho término y no lo haciendo por sí, o por medio de persona con poder bastante, se procederá a formalizarle por medio de los que nombrare de mi oficio de justicia, con asistencia del dicho Manuel Álvarez de dicha vecindad, nombrado por la parte del dicho Julián y se procederá a lo más que lugar haya en derecho y les parará a los omisos y rebeldes entero perjuicio y se notificarán por su ausencia y rebeldía, las diligencias y autos que ocurran en los estrados de esta Audiencia.== Dado en esta villa de Castropodame a 20 días del mes de Septiembre de 1773. Y no firmó su merced por no saber, de que yo, el infraescrito Escribano de su Majestad y vecino de la Villa de Bembibre, doy fe y firmo== Para su mandado, Juan Antonio Álvarez de Miranda. Cuyo Edicto concuerda con el original que fijé en el ROLLO de esta Villa de castro. De que son testigos, Joseph Núñez, alias Jamín, Nicolás González y Román Fernández, vecinos de ella y en fe de ello, lo signo y firmo, día de su fecha.

En testimonio de verdad: Juan Antonio Álvarez de Miranda

En la Villa de Bembibre a 21 días del mes de Septiembre de 1773, ante su merced, el Sr. Dn Francisco Javier de Aragón, Alcalde Mayor de ella y su jurisdicción, fue exhibido el auto requisitorio suplicatorio antecedente y visto y entendido por ante mí, escribano, dijo que, sin perjuicio de la Real Jurisdicción Ordinaria que ejerce, lo aceptaba y aceptó y en su cumplimiento mandó se hagan las citaciones y emplazamientos que correspondan al apeo que se cita y se reconozcan y amojonen las heredades que se hallan comprendidas en esta jurisdicción de su merced, en cuyos pueblos, se fijen CÉDULAS Y EDICTOS y se practiquen las más debidas diligencias en su asunto, que para todo ello, de su merced, facultad en forma, con lo anejo y dependiente y para apremiar en forma en razón de los reconocimientos de censo que sean afectos a la Fundación que se menciona y por este Auto de aceptación que su merced firmó, así lo proveyó y mandó. Y firmé en fe de ello

Francisco Javier de Aragón

Juan Antonio Álvarez de Miranda

FIJACIÓN DE CÉDULA

En el lugar de Almázcara, a 22 días del mes de Septiembre y referido año, yo, dicho Escribano, en atención a haber fijado Edicto General por el que se llama, cita y emplaza a todas personas que tengan heredades confinantes a las que se intentan apea, así en la citada villa de Castro, como en otros lugares donde tengan su situación; y no obstante ser bastante el emplazamiento, fijé en uno de los postes del portal de la Parroquial, una cédula cuyo tenor es el siguiente:

Se hace notorio a los vecinos de este lugar de ALmázcara y más de sus cercanías, estar pedido se haga apeo, deslinde y amojonamiento de toda la hacienda raíz, perteneciente a la fundación de Misa de Alba de la villa de Castropodame y haberse fijado Edicto general con término de nueve días, para que si alguna persona de las que tengan heredades confinantes a las que se intentan apea, quisiere ser presente, o decir de su justicia, lo haga dentro de dicho término que se le guardará. Y pasado que sea y no lo haciendo, se procederá a dicho apeo en ausencia y rebeldía de los no comparecientes y les parará entero perjuicio conforme a derecho. Y para los autos a esto tocante, se les señalan los estrados de la audiencia de dicha villa de Castro.==De cua fijación fueron testigos Santiago Varela, vecino de este lugar, Joseph Gundín y Pedro Fernández naturales y residentes en él; y de quedar fijada dicha cédula, yo, dicho Escribano, doy fe:

Álvarez de Miranda

Jose Antonio

OTRA FIJACION

Igualmente doy fe y dicho Escribano que soy, de dicho día, mes y año, fijé otra cédula del mismo contenido en uno de los postes del portal de la Iglesia parroquial del lugar de Villaverde de los Cestos, de cuta fijación y de quedar fijado fueron testigos: Manuel Álvarez, Joseph Gundín, Francisco Álvarez Guarida, vecinos de este lugar y Joseph Álvarez Quindós, vecino del de Almázcara y para que conste lo pongo por diligencia y firmo:

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

En la villa de Castropodame, a diez y nueve días del mes de Noviu y referido año, ante su merced, el Sr. Ambrosio Fernández, juez ordinario de él, pareció Julian Álvarez, vecino de ella, como marido y conjunta persona de Magdalena Fernández, poseedora de los bienes y efectos de la fundación de Misa de Alba, que se cumple en esta Iglesia Parroquial; y dijo que en los 20 días del mes de septiembre pasado de este presente año, pidió se hiciese apeo, deslinde y amojonamiento de todos los bienes de dicha fundación, pero medio de peritos, a cuyo fin había nombrado a Manuel Álvarez de la dicha vecindad, y respecto que se fijó Edicto General y el término es pasado sin que hasta ahora, haya aparecido persona alguna a nombrar de su parte Apeador; por lo que les acusa la rebeldía y pidió la hubiese su merced por acusada y se sirviese nombrar de su oficio de justicia, perito apeador que junto con el nombrado procediesen al citado apeo, precediendo el juramento necesario; pidió justicia y por su merced visto; ante mí, Escribano, dijo había y hubo por acusada la rebeldía a los no comparecientes, en cuyo nombre y por su ausencia, nombraba y nombró de su oficio de justicia a Nicolás González, vecino de esta villa, a quien como y finalmente al prenotado Manuel Álvarez, mando su merced, se les notifique, acepten y juren el nombramiento en ellos hecho y en su eficacia al apeo, deslinde o amojonamiento y declaración de todos los bienes y efectos de la expresada fundación, con intervención de su merced que se quiere hallar presente, quien por este auto que no firmo por no saber, así lo mandó y lo firmó en fe de ello

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

En esta villa el mismo día, yo dicho Escribano, hice saber y notifiqué a Manuel Álvarez el nombramiento de apeador que en él tiene hecho Julián Álvarez, convecino y lo que en vista del auto antecedente, le es prevenido en su persona, que enterado dijo, la aceptaba y la aceptó, estaba pronto a hacer el juramento necesario y procede al apeo de bienes y más que sea de la enunciada fundación y lo firmo y yo Escribano, en fe de ello

Manuel Álvarez

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

OTRO

Así mismo, doy fe que este propio día, mes y año, hice igual notificación a Nicolás González, nombrado de oficio de justicia en su persona, que enterado, dijo que aceptaba y aceptó el nombramiento que en él se había hecho de tal apeador y que estaba pronto a lo jurar y cumplir con lo que se le manda y lo firmó y firmé

Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

JURAMENTO

En la villa de Castropodame, a 19 días del mes de Noviembre de 1773, ante su merced el Sr. Ambrosio Fernández, juez ordinario de ella y su jurisdicción, parecieron Manuel Álvarez y Nicolás González, vecinos de esta referida villa, apeadores nombrados para el deslinde y amojonamiento de las heredades y demás efectos pertenecientes al Patronato y Fundación que se menciona en autos a efectos de hacer el juramento que les está mandado por lo que su merced de los susodichos, oró ante mí Escribano, se lo tomo por Dios Nuestro Señor y una cruz que lo hicieron según forma de derecho y bajo él prometieron hacer bien y fielmente el oficio de tales apeadores, declarando todos los bienes raíces, censos y demás efectos que sean de dicha fundación, renovarán sus términos y mojones y les darán los nuevos lindes que tienen en su situación y cabida, conforme a su saber y entender y sin fraude alguno para encargo de sus conciencias y juramento fecho, declararon ser de edad, dicho Manuel Álvarez, de cincuenta y un años y el nominado Nicolás González, de cuarenta y cinco, poco más o menos y lo firmaron, lo que no hizo su merced, por no saber y firmé yo, Escribano, en fe de ello

Manuel Álvarez Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

APEO

En la villa de Castropodame a 19 días del mes de Noviembre de 1773, Manuel Álvarez, apeador, nombrado por Julián Álvarez, como marido y conjunta persona de Magdalena Fernández, poseedores del Patronato Real de Legos que con cargo a la Misa de Alba, celebrada en esta Iglesia Parroquial, celebro y fundó Dn. Lázaro Fernández, canónico de la Santa Iglesia Catedral de la Villa de Astorga y Nicolás González, apeador, nombrado por el oficio de justicia en ausencia y rebeldía de los confinantes de las heredades que se pretenden apea; y estando presente su merced, el Sr. Ambrosio Fernández, juez ordinario de esta referida villa y por ante mí, Escribano, dieron principio a la formación de este apeo, deslinde y amojonamiento de las heredades y más efectos de la expresada

fundación, teniendo presentes el último apeo, escrituras y documentos que la favorecen y a ella conducen en la forma siguiente:

Primeramente declararon, aparearon y deslindaron por propia de la expresada fundación una casa de alto y bajo, cubierta de teja la cocina y lo demás de paja, con su corral cubierto y descubierto, en distrito de esta villa y barrio del miradero, con su huerta cercada de pared de tierra seca, de hacer en sembradura de linaza medio cuartal, poco más o menos y todo determina al poniente con casa y huerta que goza Andrés Rodríguez (1), vecino de esta villa y por las demás partes con calle pública, cuya casa, por lo que expresa el último apeo, se parece se haya grabada con una misa de aniversario perpetuo y se compró a Antonio de la Fuente Gago, vecino que es de esta villa.

==Y así declararon y aparearon por propio de dicha fundación un huerto cercado y arbolado, de hacer una cuarta de linaza en sembradura, al sitio que llaman el ferrado, término de esta villa, que determina al Oriente huerto de Nicolás Cuadrado, al Poniente casa y huerto de Nicolás López Parragués y lo mismo al Norte, ambos de esta vecindad y al medio con campo común.

==Item, declararon y deslindaron una tierra centenal de 6 cuartales en sembradura al sitio de los envaraderos que determina al Oriente con tierra de Francisco González, Norte, otra de Domingo Núñez, vecinos de esta villa, mediodía, camino público y al Poniente, tierra del citado Julián Álvarez, poseedor de dicha fundación;== y de allí se pasó a otra tierra centenal de tres cuartales en sembradura, en el mismo término, a la caída de los Gandarales, que determina al Oriente con tierra de Francisco Pérez, vecino del lugar de Villaverde, Poniente, otra de la imagen de San Juan sita en su ermita en extramuros de dicha villa, Norte, otra de Dn Joseph de Albares, presbítero y al mediodía tierra de Nicolás Cuadrado, vecinos de ella.

==Pasaron a otra tierra centenal de dos cuartales en sembradura al sitio de los Pradines de arriba, del propio dezmario que determina al Oriente con tierra que antes fue prado de Bernardo de la Fuente, vecino de dicha villa, Norte, tierra de herederos de Juan Álvarez, vecino que fue de Matachana, Oriente, otra de Juan..., vecino que fue de Rodanillo y al mediodía con Capellanía intitulada de los Canedas y se le renovaron sus términos.

==Item, se apeo y amojonó otra tierra centenal, de cuatro cuartales en sembradura, más arriba de la antecedente, al valle de la Roza? En dicho dezmario de Castro, determina al Oriente con tierra de Manuel Panizo, Poniente, otra de Manuel Cuadrado, vecinos de dicha villa de Castro y al Mediodía con tierra del Convento de San Agustín de la de Ponferrada, la cual tierra, se compró con dinero del censo que redimió Tomás Arias, vecino que fue del lugar de Turienzo, cuya escritura de venta cita el apeo antecedente, haber pasado por testimonio de mí, Escribano, en 14 de Octubre de 1753 y que en ella se hayan comprendidos 7 pies de castaño en los sitios de cuesta Barreiro, Carrizo y Valdeyed.

==Pasaron a otra tierra de tres cuartales en sembradura al mismo valle y dezmario, más arriba de la antecedente, que determina hacia arriba con tierra de Agustín de la Fuente, Norte contierra y prado de Manuel Panizo, vecinos de dicha villa de Castro, Mediodía con tierra de la Cofradía de Ánimas de ella y al Poniente con el citado convento de San Agustín.

8==Declararon y aparearon, un huerto cercado, al sitio de la Cancilla, inmediato a dicho villa, hace medio cuartal de linaza en sembradura y determina por abajo comprado forero del Convento de Espinareda.

9==Un prado cerrado de pelo y otoño, de dar de toda hierba un carro, está en dicho dezmario de Castro, al sitio del Campo de las Eras y determina al Oriente, prado de Joaquin Roríguez, al Poniente, prado de Nicolás Cuadrado, Norte, otro de Juan Rodríguez, vecinos de dicha villa de Castro y al mediodía con prado forero al citado Monasterio de Espinareda

10==Así mismo declararon y aparearon por dicha fundación, otro prado cerrado, de dar medio carro de hierba en el mismo sitio y término del antecedente, que determina al Oriente con prado de Juan Estébanez, Poniente, prado de Ciprian López, vecinos de dicha villa de Castro; Norte, otro forero a la Cofradía de la Veracruz y al mediodía con prado forero del citado convento de la Espinareda

Manuel Álvarez Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

Estando su merced, dicho Sr. juez, dichos apeadores con mí, escribano al sitio que llaman los Gandarales, término y dezmario de la referida villa de Castro, a 20 días del citado mes y año, declararon, aparearon y deslindaron por propia de la citada fundación de Misa de Alba, una tierra centenal de tres cuartales en sembradura, al citado sitio de los Gandarales, determina al Oriente con

tierra de Dña Juana Quiroga, viuda y vecina de la ciudad de Astorga, Mediodía, huerta de Miguel de Luna, vecino de la citada villa de Castro, Poniente y Norte, con tierra de los herederos de Dn. Alonso Romero, cura párroco que fue del lugar de Villaverde y se le renovaron sus términos.

==Otra tierra centenal de 3 cuartales en sembradura en dicho sitio de los Gandarales , la que el apeo antiguo cita haber sido huerto, determina al Oriente y Norte con tierra del prenotado Julian Álvarez, poseedor de la referida fundación, Poniente con bodega de Agustín González vecino del lugar de Turienzo y al Mediodía con camino que guía a dicho lugar .

==Otra tierra en dicho sitio de los Gandarales de tres cuartales en sembradura y determina al Oriente con tierra de dicha villa de Castro, Poniente y Mediodía, tierra del vínculo de Dña. Teresa Salcedo, vecina que fue de la ciudad de Astorga y al Norte, otra de Bernardo de la Fuente, vecino de dicha villa.

==Item, otra tierra de dos cuartales en sembradura a dicho sitio de los Gandarales que determina al Oriente con tierra de dicha Dña. Juana Quiroga, Mediodía, otra del citado Julián, poseedor, Poniente, digo de Juan Rodríguez, Norte, tierra de Nicolás Cuadrado y poniente otra tierra de Julian Álvarez, vecino de dicha villa de Castro, cuya tierra se compró con lo que produjo el nuevo empleo que proviene la fundación, vencido en el tiempo que fue poseedora Mariana Fernández, mujer que fue de Antonio Ramón y la Escritura pasó por testimonio de Bernardo Fernández Maldonado, Escribano de su Majestad y Número de la illa de Bembibre, en los 24 de Diciembre de 1772.

==De allí se pasó a otra tierra en el mismo sitio y dezmario de la antecedente, hace tres cuartales de centeno en sembradura en determina al Oriente con tierra de los herederos de Juan González, vecino que fue del lugar de Matachana, Mediodía, otra del aniversario que gozó Juan Álvarez, vecino del de Rodanillo, Poniente, con tierra de esta Iglesia Parroquial y al Norte, otra de la renta que llaman de Mieres y se renovaron todos sus términos.

==Item, declararon otra tierra de dos cuartales en el mismo sitio de los Gandarales, linda al Oriente con camino de servidumbre que guía al monte, Norte y Mediodía con citado aniversario de Juan Álvarez y se le renovaron sus términos

==Otra tierra junto a la antecedente, que solo medía el citado camino del monte hacia otra tierra, hace dos cuartales en sembradura y determina al Oriente con tierra de Antonio Ramón, Norte, otra de Dn. Joseph de Albares, presbítero, vecio de dicha villa de Castro, Poniente con el citado camino y Mediodía con otra de la Capellanía de los Canedos y se renuevan sus términos

==Más otra tierra de un cuartal en sembradura, en dicho sitio de los Gandarales cerca del camino que guía a Bembibre, determina al Oriente con tierra del citado Antonio Ramón, Poniente con rodiera del Monte, Norte, con otra de Lorenzo del Palacio, vecino del lugar de San Miguel de las Dueñas y al mediodía con tierra del prenotado Joseph de Albares y se le renovaron sus términos.

==Item, otra tierra en dicho dezmario, al sitio del Gamonal, de cuatro cuartales en sembradura, aunque el apeo la cita de cinco, determina al Oriente con tierra del Ldo. Manuel Corral, vecino de la villa de Cubillos, Norte, tierra forera al Convento de Monjas de la de Ponferrada, Mediodía, otra de aniversario de los Gómez de Cobrana y al Norte, un camino que guía a Bembibre y se renovaron sus términos.

==Otra de 3 cuartales en dicho dezmario al sitio de Valdeturienzo que determina al Oriente con prado de Joaquin Rodríguez, Poniente otra de Cofradia de Ánimas de Rivas del Sil, otra con Bernabé de Llamas, vecino de la referida villa de Castro y al mediodía con la reguera.

21==Otra de 3 cuartales en dicho dezmario al sitio del Gamonal que determina al Oriente con tierra de Alonso Estébanez Garrote, vecino de dicha villa de Castro, Poniente y Norte, otra de Dña. Juana Quiroga, viuda de Dn. Joseph Fajardo y vecina de Astorga y al Mediodía, camino que guía a Bembibre y se le renocaron sus términos.

22==Otra tierra al mismo sitio del Gamonal de 3 cuartales, que determina al Oriente y al Mediodía con tierra del dicho Convento de la Concepción de Ponferrada, al Oriente y Norte con tierras de la citada Dña. Juana Quiroga y se le renovaron sus términos

23==Otra tierra de dos cuartales en sembradura del propio dezmario, al sitio del Chano de la Cruz, que determina al Oriente con tierra de herederos de Juan González, vecino que fue del lugar de Matachana, Norte, con tierra de Manuel Cuadrado, vecino que fue de la citada villa de Castro, Poniente, otra tierra de la citada Dña. Juana Quiroga y al Mediodía, con tierra de Nicolás Morán, vecino del lugar de Turienza y se le renovaron sus términos.

24==Otra tierra de 4 cuartales, almismo sitio inmediato a la antecedente, que determina al Oriente con tierra de la Capellanía que goza Dn. Domingo de la Fuente, presbítero., Poniente, otra del citado Manuel Cuadrado, Norte, otra de Nicolás Cuadrado, vecinos de dicha villa de Castro y al Mediodía con tierra de la Abadía de Fuencebado y se le renovaron sus términos.

25==Item, otra de 5 cuartales con su mangada en dicho dezmario a la boca del Valdonte, que determina al Oriente con tierra del citado Nicolás Cuadrado, Poniente, otra de Dn Joseph de Albares, presbítero, Mediodía con tierra de Dn.Manuel Cuadrado y al mediodía, otra de Alejandro Álvarez, vecino del lugar de Villaverde.

26==Más otra tierra de un cuartal en sembradura al sitio de Valdonte, en dicho dezmario de Castro, que determina al Oriente con tierra del Aniversario de Juan Álvarez, vecino de Rodanillo, Poniente, tierra de Cristobal Gundín, vecino de Villaverde, Mediodía, otra de Joaquín rodríguez, vecino de dicha villa de Castro y al Norte, con tierra del curato de ella y se le renovaron sus términos

27== Otra tierra más debajo de la antecedente en dicho sitio de Valdonte junto a la fuente, hace tres cuartales en sembradura y determina incluso uncanto de pradera, de dar un balagar de hierba, al Oriente, con tierra de la citada Dña. Juana Quiroga, Norte, con tierra de Lorenzo del Palacio, vecino del lugar de San Miguel, Mediodía, otra de Manuel Pérez del de Villaverde y al Poniente, otra de herederos de Juan González, vecino que fue del dicho Matachana y se le renovaron sus términos.

28==Otra tierra de una fanega en sembradura al dicho sitio de Valdonte, determina al Oriente con tierra de Toribio González, vecino del lugar de Fuentesnuevas, Mediodía, con tierra de Cristobal Gundín, vecino de dicha Villavetrde, Poniente y Norte, con tierra de Nicolás Cuadrado, vecino de la citada villa de Castro y se le renovaron sus términos sin condición alguna.

29==Más otra tierra de tres cuartales en sembradura en el propio dezmario y sitio de Valdonte y Antanina que determina al Oriente con tierra de Agustín de la Fuente, vecino de dicha villa de castro, Poniente y Norte, otra de este curato y al Mediodía con otra de herederos de Juan Álvarez, vecino que fue del lugar de Matachana y se lers renovaron sus términos.

30==Otra tierra de 6 cuartales en sembradura al sitio de los garrotes, que determina al Oriente con tierra de Pedro Gundín, , Mediodía con tierra de Felipe Álvarez Santalla, vecinos de dicha villa de Villaverde, Poniente, otra de herederos de Juan Álvarez que lo fue del de Matachana y al Norte con tierra de Pedro Martínez y se le renovaron sus términos.

31==Más otra tierra de 4 cuartales en sembradura en dicho sito de los Garrotes, que determina al Oriente con tierra de Pedro Núñez, vecino de dicha Villaverde, Poniente, otra de Agustín de la Fuente, vecino de dicha villa de Castro, Norte, otra de Alonso Rodríguez, vecino de la misma vecindad y al Mediodía, con tierra de la Iglesia de dicho Castro y se le renovaron sus términos.

32== Otra tierra tierra de 3 cuartales en sembradura al sitio de los Garrotes, que determina al Oriente con tierra de Bernardo de Vega, Mediodía, otra de Cristóbal Gundín, vecino del lugar de Villaverde, al Poniente, otra de la prenotada Dña. Juana Quiroga y al Norte con otra de herederos de Juan Álvarez, vecino que fue de Matachana.

Con lo que y por ser tarde, su merced, mandó sobreseer este apeo, con protesto de proseguirlo y no lo firmó lo no saber, firmáronlo los referidos apeadores y yo Escribano en fe de ello

Manuel Álvarez

Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

Estando su merced, dicho Sr. Juez y referidos apeadores en el sitio que llaman ValdeSanmartín, término de la villa de Castropodame, a 21 días del referido mes y año, ante mí, Escribano, declararon, aparearon y deslindaron por propia de la referida fundación

33==un prado de dar un carro de hierba, que está en el referido sitio y determina al Oriente con prado de la fundación de Dn. Pablo García, Poniente, prado de la Capellanía de los Canedas, Norte, con tierra de Clemente Núñez, vecino de dica villa de Castro y al Mediodía, prado del Convento de la Concepción de Ponferrada y se le renovaron sus términos

34==Otro prado de dar 4 carros de hierba más abajo del antecedente, que determina al Oriente y Mediodía con prado de Lázaro García, Poniente, prado de herederos de Manuel Ramón y al Norte, otro de Josefa Núñez, soltera vecina de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos.

35==Más otro prado en la propia Vega y sitio de Val de San Martín de dar 3 carros de hierba y determina al Oriente con tierra de Benito Álvarez, Poniente, con tierra de Dn. Felipe Álvarez

Santalla, vecino del citado lugar de Villaverde, Mediodía, prado de su merced dicho Sr. Juez y al Norte, tierra del nominado Dn. Felipe Álvarez Santalla y hasta el último término al castaño que está en este último linde y a nueve....de distancia y 25 al que más arriba del antecedente y cerca de la reguera está a la fundada de la tierra del dicho Felipe?

36==Más una tierra trigal de dos cuartales en sembradura a dicho sitio de Val de San Martín, que determina al Oriente con tierra de la Cofradía de la Veracruz del lugar de Turienzo, Mediodía con prado del Vículo intitulado de la Calandra y al norte con tierra de Pedro Gundín, vecino que fue de la de Villaverde, y se le renovaron sus términos

37==Otra tierra trigal de cuartal y medio de sembradura, en dicho sitio contiguo a la antecedente y determina al Oriente con tierra del citado Convento de la Concepción de Ponferrada, Poniente, otra de la Cofradía de la Cruz del lugar de Turienzo, Norte, otra de los herederos del nominado Pedro Gundín y al Mediodía con prado del citado Aniversario de la Calandra y se le renovaron sus términos.

38==Y de allí se pasó al sitio de la Retela, término y dezmario de dicha villa de Castro y dichos apeadores declararon y aparearon por de la citada fundación, una tierra centenal de dos cuartales en sembradura, de dicho pago y sitio del Codejal, que determina al Oriente con tierra de Dña. Juana Quiroga, vecina de la villa de Astorga, Poniente, tierra del Vínculo que ahora goza Juan Fernández, vecino del lugar de San Román, Norte y Mediodía con tierra de Alonso Rodríguez, vecino de dicha villa de Castro y se renovaron sus términos.

39==Más otra tierra de 4 cuartales en sembradura en dicho sitio, que no hay más que una tierra en medio de la antecedente y determina al Oriente con pago de tierras de Segunda Ofa?, Poniente, otra de herederos demanuel Ramón, Norte con tierra de Francisca Fernández, viuda y al mediodía, tierra de Alonso Rodríguez, vecinos de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos.

40==Y de allí se pasó a otra tierra que está al sitio de Valdeperal del dicho dezmario de Castro, hace en sembradura tres cuartales y en ella hay cosa de un jornal de viña nuevamente plantada, por cuenta de Antonio Ramón, último poseedor de dicha fundación, a quien por los abonos y compra que de su cierro hizo a este Concejo, se bonificaron 72 Reales para en cuenta del nuevo empleo de la fundación y se le renovaron sus términos. Determina al Oriente con tierra de Joseph de Albares, presbítero y Mediodía con viña de Joseph Álvarez de Miranda, vecinos de dicha villa de Castro; Poniente y Norte con viña forera a la Iglesia de la citada villa

41==Otra tierra de dos cuartales y medio en sembradura al sitio de la Chana que determina al Oriente con tierra forera del Monasterio de San Miguel de las Dueñas, Poniente con tierra de los Maldonados, Norte con tierra de la Parroquial de dicha villa de Castro y al Mediodía con tierra de los herederos de Manuel Ramón, vecino que fue de ella y se le renovaron sus lindes.

42==Otra tierra de cuartal y medio en sembradura al sitio de la Chana que determina al Oriente con tierra de Joseph Álvarez de Miranda, vecina de dicha villa de Castro, Poniente con tierra de esta fundación, Norte, con tierra de los herederos de Antonio Núñez, de dicha villa y al Mediodía con tierra de la Parroquial de ella; y se le renovaron sus términos.

==Otra tierra, al sitio de la llama de la Chana del dicho dezmario; hace dos cuartales en sembradura y determina al Oriente con tierra de Diego García Valcarce, vecino de la villa de Villaverde, Poniente, tierra de Felipe Álvarez Santalla, de la misma vecindad, al Mediodía, con tierra de Joaquín Rodríguez y al Norte, con tierra de Dn. Joseph de Albares, presbítero, vecinos de dicha vecinda de Castro y se le renovaron sus términos

==Más otra tierra de dos cuartales en sembradura al sitio de la Campriana, en dicho dezmario, que determina al Oriente con tierra que goza Diego García Valcarce, Poniente, con tierra de Francisco Guarida, Norte otra de Felipe Álvarez Santalla, vecinos del lugar de Villaverde y al Mediodía con tierra de herederos de Francisca Libra? Vecina que fue de la villa de Astorga y se le renovaron sus términos.

==Otra de dos cuartales en sembradura al mismo dezmario de Castro, al sitio do llaman Fondera, que determina al Oriente con tierra de Manuel Pérez, vecino del lugar de Villaverde, Mediodía y Norte con tierras de Agustín de la Fuente, vecino del citado Castro y al Poniente con matas y fueron renovados sus términos

==Item, otra tierra de 6 cuartales en sembradura de dicho mismo dezmario, al sitio de Matalobos, que determina al Oriente con tierra de Nicolás Cuadrado y tierra de la Cofradía de Ánimas, de Rivas del Sil, Poniente con tierra de Juana Villanueva, vecina de la villa de Ponferrada, Norte, otra de Juan

de la Fuente, vecino de dicha villa de Castro y al Mediodía con tierra de Manuel Álvarez, vecino del lugar de Villaverde y se le renovaron sus términos.

==Otra tierra de dos cuartales en dicho dezmario de Castro, más delante de la antecedente, que determina al Oriente con tierra de Felipe Álvarez Santalla, Poniente y Norte al Licenciado Manuel Corral, abogado, vecino de la villa de Cubillos y tierra de dicha Cofradía de Ánimas de Rivas del Sil, Norte con matas y se le renovaron sus términos

==Más otra tierra de 6 cuartales en sembradura en dicho término de Castro, al sitio de la monja, más arriba de la antecedente. Tiene 3 pies de castaño, injertos y determina al Oriente con tierra de Alonso Rodríguez, alias..., Poniente, otra de Joaquín Rodríguez, Mediodía, otra de Agustín de la Fuente, vecinos de dicha villa de Castro y al Norte con otra de la capellanía de los Canedas y se le renovaron sus términos

==Item, otra tierra en el propio término, al sitio de los chanillos, hará tres cuartales en sembradura y determina al Oriente con viña de los herederos de Manuel Ramón, Poniente y Mediodía con viña a tierra de Dña Juana Quiroga, vecina de Astorga y al Norte, otra de Josefa Blanco, viuda y vecina de dicha villa de Castro. Con lo cual y por ser tarde, su merced mandó cesar en dicho apeo, con protesto de proseguirlo y no lo firmó lo no saber, firmáronlo los referidos apeadores y yo Escribano en fe de ello

Manuel Álvarez

Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

PROSIGUE

Estando en el pago de viñas, intitulado de la reguera, término y dezmario de dicha villa de castropodame y 22 del citado mes y año, su merced, Sr. y citados apeadores, en prosecución de este apeo, declararon y deslindaron por propia de esta fundación

50==Una viña de jornal y medio, que está en este referido sitio y determina al Oriente con viña de herederos de Manuel Ramón, otra, viña de su merced Sr. Juez, Mediodía, otra de Román Feernández, vecinos de la referida villa de Castro y al Norte, con prado forero al Monasterio de San Miguel de las Dueñas y se le renovaron sus términos

51==Y de allí se pasó a otra viña de 3 jornales, al sitio del costibon de dicho término, que determina al Oriente con viña de Dña. Juana Quiroga, vecina de Astorga, Poniente, con otra de Pedro Núñez, vecino del lugar de Villaverde y a otro lado, viña de Felipe González Peralín, vecino del citado Castro ; y se le renovaron sus términos

52==Otra viña más abajo, que la llaman la del obispo, hace 6 jornales, está inculta por infructífera, linda al Oriente con viñas de Manuel Carro y Pedro Reguero, a Mediodía, viña de Gregorio Panizo, de dicho Castro, Norte, con Poula de herederos de Joseph Pérez, vecino que fue de dicha villa y al Poniente con Poula de esta Iglesia Parroquial

53==Otra viña de un jornal en dicho valle de la reguera, más debajo de la antecedente, que determina al Oriente de Julián Álvarez, poseedor de esta fundación, Poniente, viña de dicho Sr. Juez, Mediodía, otra de Francisca Fernández, viuda de Juan Vegal, vecino que fue y ellos lo fueron de dicha villa de Castro y al Norte, con reguera y sus renovaron sus términos.

54==Otra viña de dos jornales que la llaman la Madura, está al sitio del costibón de dicho dezmario, determina al Oriente con viña del curato de Castro, Poniente, otra de la Capellanía de los Gómez de Cobrana, Norte con viña de Joaquín Rodríguez y al Mediodía con sendero y viña de Joseph de Villaverde, vecino de dicha villa de Castro

55==Más otra viña de dos jornales en dicho sitio de la reguera más debajo de la antecedente, que determina al Oriente con viña de Diego García Valcarce, vecino del lugar de Villaverde, otra de Inés Payero, viuda, vecina de Castro, Norte con reguera del Consejo y al Mediodía con matas y paulas; y se le renovaron sus términos

56==Otra viña de dos jornales al sitio de los Barredos, que determina al Oriente con viña inculta, Poniente, con camino servidumbre, Mediodía, viña de Manuel Pérez, vecino del lugar de Villaverde y al Norte con viña de la Imagen de Nuestra Sra. Del Rosario, de dicha villa de Castro; y se le renovaron sus términos

57==Otra viña de 4 jornales, al mismo sitio de los Barredos, que determina al Oriente con viña de Pedro Villaverde, vecino del lugar de Turienzo, Poniente con camino que va para vega, Norte, viña de Manuel Pére, vecino del lugar de Villaverde y al Mediodía, viña de Alejandro Ramón, vecino de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos

58==Más otra viña de 2 jornales, al sitio de los Chanillos que no se expresa en el apeo antiguo, por haberla vendido a la fundación Antonio Ramón, su último poseedor para en pago del nuevo empleo que era de su cargo, cuya Escritura pasó ante mí, Escribano, en los 3 de Mayo pasado del presente año, determina al Oriente con camino servidero, Mediodía, viña de Alonso Rodríguez, Poniente, viña de los herederos de Manuel Ramón, vecinos de dicho lugar de Castro y otra de los herederos de Manuel de la Fuente, vecino que fue del de Turienzo y se le renovaron sus términos.

59==Otra viña de 3 jornales, al sitio de Valdeperales en dicho término de Castro que etermina al Oriente con prado cerrado de Joaquín Rodríguez, Poniente con tierra de Dn. Joseph de Albares, presbítero, Norte viña de Miguel de Luna y Mediodía viña de Julian López Parragués, vecino de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos

60=Más declararon y apearon por de dicha propia fundación otra viña en el propio término, al sitio de Manzanedo, hace 3 jornales y determina al Oriente con viña del prenotado Dn. Joseph de Albares, presbítero, Poniente, otra del Convento de Nuestra Señora de la Peña, Norte, otra de Dña. Juana Quiroga, villa de Astorga y al Mddiodía con viña de Nuestra Señora del Amparo, de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos.

61==Otra más adelante adollaman el humeral, en dicho término de Castro, hace 7 jornales y determina al Oriente con viña de Antonio Vegal vecino de Calamocos, Poniente, viña de Francisco Martínez, vecino de dicha villa de Castro, Norte, otra de Manuel Cuadrado, de dicha villade Castro, a Mediodía, con viña de Martín Rodríguez, vecino del lugar de Villaverde.

62==Item, otra viña en dicho término en el sitio del fresno, hace 3 jornales y determina al Oriente con viña de herederos de Teresa Martínez, Norte, con viña de Nicolás Cuadrado, Mediodía, otra de Juan Martínez, vecinos de dicha villa de Castro y al Poniente, camino servidero que guía al sitio de San Bernabé y se le renovaron sus términos

63==Otra de 4 jornales, más abajo, al sitio del barrial, linda al Oriente con viña de Alonso Estébanez, Norte, otra de Julian Álvarez, actual poseedor de esta fundación, Poniente, otra de la Capellanía de Teresa Rodríguez y al Mediodía con vega de prados, pared en medio Castro y se le renovaron sus términos

64==Otra de un jornal en dicho término, al sitio del fresno, que determina al Oriente con viña de Bartolomé Núñez, vecino del lugar de Turienzo, Poniente, otra de Dña. Juana Quiroga, vecina de Astorga, Norte, otra de la Capellanía de Teresa Rodríguez y al Mediodía con viña de la Iglesia del dicho Castro y se le renovaron sus términos

65==Más otra de 3 jornales en dicho termino, al sitio de llama salgada, que determina al Oriente con viña de Francisco Álvarez, vecino del lugar de Matachana, por su mujer, Manuela Ramón, Poniente con sendero, Norte, viña de Pedro Pérez y al Mediodía con otra de herederos de Juana de la Fuente, residente en el lugar de Onamio y se le renovaron sus términos

66==Y de allí se pasó a los prados de la vega de dicha villa de Castro y en ella declararon y apearon por propio de la dicha fundación, un prado que está en la citada vega, de dar un carro de hierba, linda al Oriente con prado del monasterio de San Miguel, Mediodía, prado del expresado, Manuel Álvarez, apeador, Poniente con reguero de la Granja y prado de Alonso Rodríguez, vecino de Castro y al Norte, término que va a Bembibre y tiene machado a la parte de arriba y se le renovaron sus términos

68==Otro más arriba, en la dicha Vega, de dar medio carro de hierba, determina al Oriente y Norte con prado de la Iglesia de dicho lugar de Castro, Poniente, prado de Andrés Rodríguez, que ahora es tierra y a Mediodía con cerradura de las tierras y se le renovaron sus términos

69==Otro prado, en dicha Vega, más arriba de la antecedente, da medio carro de hierba, al sitio del Humeral y determina al Oriente, prado de los herederos de Juan Vegal, Poniente, otro de Catalina Álvarez, mujer de Juan Manuel Carro y Mediodía, otro de Felipe González, vecino de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos

70==Y de dicha Vega, se constituyeron en el sitio intitulado los regueros, en dicho término, en donde declararon, apearon y deslindaron, una llama de hierba de todo tiempo, que está en el citado sitio, de

dar, de toda hierba, un carro de hierba, determina al Oriente con reguera, con sus entradas, Mediodía, lma de Dn. Joseph García, vecino de Salas de los Barrios, Poniente, llama del Aniversario de los Gómez de Cobrana y al Norte, llama de Antolino de la Fuente, vecino de dicho lugar de Castro y se le renovaron sus términos.

Con lo cual y por ser tarde, su merced mandó suspender este apeo, con protesto de proseguirlo y no lo firmó lo no saber, firmáronlo los referidos apeadores y yo Escribano en fe de ello

Manuel Álvarez

Nicolás González

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de Miranda

PROSIGUE

Mando en el pago de Linares, que llaman de San Bernardino, termino, dezmarío de la villa de Castropodame a 23 días del referido mes y año, su merced, dicho Sr. Juez y expresados apeadores, por ante mí, Escribano, declararon y apearon por propios de la fundación, los bienes siguientes:

71==Primeramente, una linar de dos cuartales en sembradura en dodicen San Bernardino, que determina al Oriente con linar de Miguel de Luna, pordonde tiene 39 vara castellanas y dos pies, Poniente, linar de herederos Mateo Valcarce, vecinos de la villa de Ponferrada y por esta parte tiene 30 varas, Norte, con linar de Dña. Juana Quiroga, viuda de Dn. José Fajardo y vecina de la ciudad de Astorga, por cuya parte, tiene 30 varas y al Mediodía, por donde tiene otras 30 varas, con otra de la citada Dña. Juana y se le renovaron sus términos.

72==Otro linar en dicho sitio, de 7 cuartales de linaza en sembradura, que el apeo antiguo la cita de 5, linda al Oriente, por donde tiene 12 varas, menos medio pie, con linar de Francisco González, vecino de dicha villa de Castro, Poniente, por donde tiene 12 varas menos dos pies, con linar de Francisco Álvarez, vecino del lugar de matachana, por su primera mujer, Manuela Ramón, Norte, por donde tiene 105 varas menos dos pies, con linares del Convento de Nuestra Señora de la Peña y de Joaquín Ramón y de su merced, dicho Sr. Juez y al mediodía con linar del foro de Dn. Gabriel Campelo, vecino que fue e dicha citada, por cuya parte, tien 100 varas y dos pies y se le renovaron sus términos

73==Otra linar, en dicho sitio hace 6 cuartales de linaza en sembradura y tiene su mayada, linda al sol salir por donde tiene 123 varas, con linar de Dña. Juana Quiroga, vecina de Astorga y otra de Lorenzo Reguero, vecino de castro, Poniente, con linares de dicha Dña. Juana, por donde tiene 126 varas, al Mediodía, hacia donde tiene dicha mayada, linda con viña de dicha Dña. Juana Quiroga, que tiene 18 varas Y al Norte con camino público, por donde tiene 11 varas y tres pies, y se le renovaron sus términos

74==Y de allí pasaron a una tierra de dos cuartales en sembradura, al sitio de los rapiegos, término de dicha villa de Castro que determina al Oriente, tierra de Felipe Álvarez Santalla, vecino del lugar de Villaverde, Poniente, otra de dicho Pedro Álvarez, apeador y Norte, otra de Manuel Reguero, vecino del citado Castro y al Mediodía, con el camino que guía al lugar de Onamio y se le renovaron sus términos

75==Otra tierra de dos cuartales en sembradura, en dicho término y sitio de los Regueros, que determina al oriente con tierra de Joaquín Rodríguez, Norte otra de Tomás Núñez, menor, Mediodía, otra de su merced, dicho Sr. Juez, Poniente, con tierra inculta e incógnita y se le renovaron sus términos.

76==Otra tierra más abajo, a dollaman el chopo, hace 5 cuartales y determina al Oriente con tierra de herederos de Cayetano de Albares, vecino que fue del lugar de Posada, Poniente, prado de Francisca Fernández, viuda de Juan Vegal, Mediodía, tierra de Román Fernández, Norte, otra de Josefa Blanco, viuda, vecinos de dicha villa de Castro. Tiene dicha tierra, un canto de pradera y un castaño y se le renovaron los términos

77==Otra tierra de 3 cuartales y medio en sembradura en dicho término de Castro, al sitio de las gándaras, que determina al Oriente tierra del citado Nicolás González, apeador, Norte, otra de Dn Joseph de Albares, presbítero, Mediodía, otra de Genadio Fernández, vecinos de dicha Villa de Castro y al Poniente, con tierra de la Capellanía de los Canedas y se les renovaron sus términos

78==Más otra tierra, de un cuartal en dicho sitio, a la caída de Valdefresno a la Nogalina, que determina al Oriente de la Cofradía de ánimas de Rivas del Sil, Norte, otra de Nicolás Cuadrado, Media y Poniente, con tierra de la Capellanía de San Andrés, que la goza Dn. Domingo de la Fuente, presbítero, vecinos de dicha villa de Castro y se le renovaron sus términos

79==Otra de tres cuartales en dicho sitio, que determina al Oriente y Norte, con tierra de manuela de la Fuente, vecina de la ciudad de León, Poniente, otra de Miguel de Luna y al Mediodía, otra de Antonio Ramón, vecinos de castro y se le renovaron sus términos.

80==Y de la tierra antecedente, se pasó a otra de dos cuartales que está en el mismo término, en medio del pago de tierras de las Gándaras, que determina al Oriente con tierra de Dn Joseph de Albares, presbítero, Poniente, otra de herederos de Dn. Alonso Romero, cura que fue del lugar de Villaverde, Norte y Mediodía con tierra de herederos de Manuel Ramón, vecinos de dicha villa de Castro ;y se le renovaron sus términos

81==Otra tierra al fondo de Las Gándaras y camino que lleva a Valdefresno, hace en sembradura 9 cuartales de centeno y determina al Oriente con tierra de Alonso Rodríguez, Poniente, otra de Leandro Vegal, Norte, otra de Lorenzo García, vecinos de dicha villa de Castro y al Mediodía, tierra de la Cofradía de las ánimas de Rivas del Sil y se le renovaron sus términos.

81==Otra tierra de dos cuartales con su canto de pradera, al mismo término, en dodicen llamartillo, linda al Oriente con tierra de Julián Álvarez, poseedor de esta fundación, Poniente, con otra de Joaquín Rodríguez y lo mismo al Norte y al Mediodía, otra de Pedro Martínez, vecinos de dicha villa de Castro, renováronsele sus términos y púsole uno de nuevo.

83==Y de allí, se pasó a otra de 2 cuartales, que está en dicho término al sitio de los Casares, que determina al Oriente con tierra de Anonio Núñez, vecino que fue de Castro, Poniente, otra de herederos de Miguel Cuadrado, vecino que fue del de Calmocos, Norte, tierra de San Juan y San Roque, de dicha villa de Castro y al Mediodía con tierra de Dña Juana Quiroga, vecina de Astorga y se le renovaron sus términos

84==Otra de dos cuartales, cerca de la antecedente, que determina al Oriente con tierra de Nicolás Cuadrado, Poniente, otra de herederos de Manuel Ramón, al Norte, otra de herederos de Antonio Núñez, vecinos que son y fueron de Castro y al Mediodía, camino que lleva a Onamio y se le renovaron sus términos

85==Otra, al mismo sitio de Las Carboneras, que determina al Oriente con tierras de Pedro Payero, Poniente, otra de herederos de Antonio Núñez, Norte, otra de Santiago Fernández, vecinos que son y fueron de Castro y al Mediodía con tierra de Dña. Juana Quiroga, vecina de Astorga y se le renovaron sus términos

86==Otra de dos cuartales, más debajo de la antecedente, en dicho término y sitio de Las Carboneras, que determina al Oriente con tierra de Dña. María de la Fuente, vecina de la villa de Madrid, hija y heredera de Dn Miguel de la Fuente, Capitán en tropa, Poniente, otra de Juan Manuel Carro, Norte, tierra de herederos de Santiago Fernández, vecinos de Castro y al Mediodía, tierra de Dn. Bernardino Quiroga, Canónigo en Astorga y se le renovaron sus términos

87==Otra tierra de dos cuartales, en dicho sitio de las Carboneras, que determina al Poniente y Norte, con tierra de Dn. Joseph de Albares, presbítero, Poniente, otra de Juan Estébanez, vecinos de Castro y al Mediodía, otra de Lorenzo de Palacio, vecino del lugar de San Miguel y se le renovaron sus términos

88==Otra tierra de 6 cuartales en sembradura en dicho término y citado sitio de las Carboneras, que determina al Oriente, con tierra de Pedro González, vecino de Turienzo, Poniente, otra de Agustín de Luna, Norte, otra de herederos de Juan Ramos, vecino del lugar de Calamocos y al Mediodía con tierra de Dn. Joseph de Albares, presbítero, vecino de Castro y se le renovaron sus términos

89==Otra tierra de 2 cuartales en dicho sitio de las Carboneras que determina al Oriente con tierra del citado Dn. Bernardino Quiroga, canónigo, Poniente, otra de Joaquín Rodríguez y al Mediodía otra de herederos de Francisco Payero, vecinos de castro y se le renovaron sus términos.

90==Y de allí se pasó al sitio de Valdefresno, termino de la citada villa de Castro y aparearon por propio de esta fundación un prado de dar un carro de hierba que está en dicho sitio y determina al Oriente con tierra de Dn. Bernardino Quiroga, Poniente, prado de la prenotada Dña María de la Fuente, vecina de Madrid, Mediodía, otro de Tomás Núñez, menor y al Norte otro de Juan Manuel Carro, vecino de castro y se le renovaron sus términos

91==Otro prado, en dicho sitio, de dar otro carro de hierba, linda al Oriente con prado del Licenciado Dn Manuel Corral, abogado y vecino de Cubillos, Poniente, con vago de tierra, Mediodía, prado que posee Manuel Viñales, vecino de Castro y al Norte, otro de Dn Joseph García, vecino de Salas de los Barrios y se le renovaron sus términos.

Y por ser tarde, se cesó en este apeo, con protesto de proseguirlo y no lo firmó su merced por no saber, firmaron los apeadores y yo Escribano en fe de ello

Manuel Álvarez Nicolás González

Ante mí Juan Antonio Álvarez de Miranda

Habiéndose juntado su merced, dicho Sr. Juez y referidos apeadores con asistencia de mí, dicho Escribano y 24 del expresado mes y año, en este sitio de Las Chanas, término del expresado lugar de San Pedro castañero, jurisdicción de la villa de Bembibre, declararon por propia de la dicha fundación Misa de Alba, una tierra linar que está al nominado sitio, hace en sembradura de linaza trece fanegas y determina al Oriente con linares de Antonio y Francisco Rodríguez, vecinos que fueron de dicho lugar, por donde tiene 82 varas y cuarta, Mediodía, por donde tiene 186 varas castellanas, con linar de pablo Álvarez, de la misma vecindad, Poniente, casa de Miguel Rodríguez, casa y huerta de Juan Morán y de herederos de Gregorio García, vecinos de dicho lugar de san Pedro, por donde tiene 71 varas y cuarta y al Norte, con linar Diego Álvarez y Francisco Rodríguez, vecinos del Barrio de Arriba del citado lugar y con linar de Joseph Álvarez, vecino del de Viloria y por esta parte tiene de largo 173 varas y media; y se reconocieron y renovaron sus términos

Y por ser tarde, no se pudo proseguir en este día con dicho apeo, por lo que se suspendió, con protesto de proseguirlo y no lo firmó su merced por no saber, firmaron los apeadores y yo Escribano en fe de ello

Manuel Álvarez

Nicolás González

Juan Antonio Álvarez de Miranda

Prosigue

En el lugar de Valdemagaz a 27 días del mes de Noviembre y referido año, ante su merced, el Sr. Pablo García, Juez ordinario de él y su jurisdicción, Julian Álvarez, vecino de la villa de Castropòdame, hizo exhibición de esots apeos y de los recaudos de pertenencia de las cinco tierras que en términos de est lugar y el de vanimarías que lo es de esta jurisdicción, tiene por suyas propias, la fundación de Misa de Alba de dicha villa, de la que es actual poseedor y pidió que con citación de sus confinantes ciertos, se hiciee apeo, deslinde y amojonamiento de ellas; y vistos por su merced con el Auto requisitorio suplicatorio que los acompaña, por ante mí, Escribano de su Majestad y originario de estos Autos, dijo que sin perjuicio de jurisdicción real y ordinario que ejerce, lo aceptaba y acepto y e eficacia de ello, mandaba y mandó, se haga el referido apeo, con citación de los confinantes ciertos; y para ello su merced, de su oficio de justicia, nombró por apeador a Antonio García, vecino de este lugar, a quien se le notificó, acepte y haga su debido juramento. Y visto este nombramiento por el nominado Julian, actual poseedor de la citada fundación, enterado y sabedor de la suficiencia y buenas cualidades que concurren en dicho Antonio García, dijo se conformaba y conformó con él; y caso necesario, le renombraba y renombró de su parte por apeador de las referidas 5 tierras; Y luego del susodicho, que presente se haya, su merced, por ante mí, Escribano, tomó juramento por D.N.S y una Cruz, que lo hizo según derecho y bajo de él, prometio hacer bien y fielmente y sin agravio alguno, según su entender y saber, el tal apeo, para encargo de su onciencia y juramente fecho, declaró ser de edad de 46 años, poco más o menos; y lo firmó junto con su merced, lo que no hizo dicho Julián por no saber, firmé yo, Escribano , en fe de ello

Pablo García

Antonio García

Ante mí: Juan Antonio Alvarez de Miranda

APEO

En el lugar de Valdemagaz, el mismo día, mes y año, el prenotado Antonio García, apeador, con intervención de su merced, dicho Sr. Juez y por ante mí, Escribano, apeó por propio de la citada fundación, una tierra centenal de 5 cuartales en sembradura, al sitio del POzo, término de dicho lugar, que determina al Oriente, con Tierra de Domingo García, vecino de dicho Valdemagaz, Mediodía, con otra del Sr. de la Ancara de Galicia, Poniente y Norte con tierra de la Cofradía de las Once mil Vírgenes y se le reconocieron y refrescaron sus términos sin contradicción.

=Y de allí subiendo por el teso arriba, declaro y apeo por de dicha fundación, otra tierra de 8 cuartales en sembradura do llaman Valle del Manzanal de la Fuente, tiene su mangada hacia el Mediodía por donde lindab y también al Oriente con tierra de Antonio Gutiérrez, vecino de Vega de

Magaz, Poniente, otra de Antonio Fidalgo, vecino de dicho Magaz y tierra de la Capellanía de Beltrán y se le reconocieron y refrescaron sus términos

==Y siguiendo la rodadura de los carros hacia Benimarias, apeó otra tierra centenal de 5 cuartales en sembradura, al sitio de Mata del Espino, término del dezmario de Benimarias, que determina al Oriente con tierra de su merced dicho Sr. Juez, Mediodía, otra de Marcos Prieto, vecino de Pranidores?, Poniente, tierra de María García, vecina de Magaz y viuda de Ventura Carro y al norte con campo del consejo de Benimarias. Tiene dos mangadas, la una hacia Benimarias, la otra más pequeña, contra la referida llama de Marcos Prieto y se reconocieron estar bien sus términos. Y de la antecedente, bajando por la cuesta de Benimarias, atravesando el lugar, pasaron a otra tierra, que está en el término de él, al sitio que llaman PAPONES, hace dos cuartales en sembradura y determina al Oriente con tierra de herederos de pablo Gutiérrez, vecino que fue de Vega, mediodía, tierra de la Cofradía de la Cruz de Ranidores, Norte con campo de concejo y rodadura de carros de Vega y Benimarias y al Poniente con tierra Juan García, lindero antiguo, vecino de zacos ¿ y se hallaron buenos sus términos.

Más otra tierra centenal de dos cuartales en sembradura, al sitio del Villar, término del mismo lugar de Benimarias y distante de él, 50 pasos, poco más o menos, que determina al Oriente con llama del Monasterio de Espinareda, Mediodía, tierra de Teresa García, viuda de Francisco García, lindero antiguo, poniente, otra de la Rectoría de Banidades? Y al Norte, con tierra de Miguel González, vecino de dicho Benimarias y se reconocieron sus términos==

Por lo que se dio por fenecido el apeo de dichas 5 tierras y lo firmó su merced, junto con dicho apoador y yo escribano en fe de ello

Pablo García

Antonio García

Juan Antonio Álvarez de Miranda

En el sitio intitulado, de Valdefresno, término y demario del lugar de Calamocos, jurisdicción de la villa de Bembibre, a 3 días del mes de diciembre de 1773, se juntaron los prenotados, Manuel Álvarez y Nicolás, apoadores susodichos, para la prosecución de este apeo. Y con intervención de su merced, dicho Sr. Juez y poof ante mí, el referido escribano, declararon y apearon por propios de dicha fundación de Misa de Alba los bienes siguientes:

==Un prado cerrado, de pelo de otoño, dollaman Valdefresno, de dar de toda hierba 4 carros y determina al Oriente y Poniente con pagos de tierras labrantías, Mediodía camino público y al Norte con prado de Juan Alvarez, vecino del lugar de Rodanillo ; y se le renovaron los dos términos fonderos.

==Una tierra de cuatro cuartales de centeno en sembradura a la fondada de dicho sitio de Valdefresno, que es término de dicho lugar de Calamocos y dezmario del de San Miguel, determina al Oriente y Norte con tierra de Francisco Ramos vecino de dicho Calamocos y al Mediodía con camino servidumbre y se le renovaron sus términos.

==Una tierra de 6 cuartales en sembradura, con su mangada a la parte del Norte, está al sitio que llaman Valdaria, término y dezmario de dicho lugar de Calamocos, que el último apeo las cita en dos posesiones a los números? 81 y 82 y determin al Oriente con raya que divide términos, Poniente, tierra de Joseph Folgado, de más días, vecino de dicho Calamocos, Poniente, prado de Lorenzo Pérez de la misma vecindad; y al norte con tierra inculta y al mediodía, también con tierra del citado Lorenzo y con su intervención fue renovado el término de la parte de Poniente, el que se halló muy subteraneo?

==Item, declararon por de dicha fundación, en una sola posesión, los dos prados, que dicho último apeo, cita a los guarismos 83 y 84, or hallarse ahora incorporadas, a causa de haberse permutado la del medio carro que es la del número 84 con otra tanta porción de prado, de igual calidad, propia de Juan Martínez y Dn. Basilio Martínez, presbítero, vecinos de dicho lugar de Calamocos, atendiendo a la conocida utilidad que se seguía, tanto a la citada fundación, como a los susodichos, según que así también reconocieron dichos apoadores; es de dar, de toda hierba, carro y medio y determina al Oriente con prado del Santísimo de la Parroquia del dicho Calamocos, Mediodía con llama permutada de dicho Dn. Basilio y Juan Martínez, Norte, prado de Miguel de Luna, del citado Castro y al Poniente, prado de Dn. Joseph Canseco, vecino de Congosto; y se le renovaron sus términos-

==Otro prado de dar un balagar de hierba en dodicen el llaresero de valdería, en dezmario de dicho lugar de Calamocos, que detrrmina al Oriente con prado de Joseph de paz, Mediodía, prado y tierra de Ignacio Barrera, Poniente, de herederos de Miguel Ramos y al orte con tierra de Agustín de Luna, vecinos de dicho Calamocos y se le pusieron 3 términos. Y fue reconocido que 3 pies de castaño, de 4

que están al margen de dicho prado, en la tierra del nominado Miguel ramos, por lo que le hacen infructífero con su sombra, por lo que su merced, por buena providencia, mandó que fuesen cortados a término de 15 días de como fuere echo saber a sus herederos; igualmente, el otro castaño restante..no obstante estar en raya, en atención al perjuicio que causa a los citados herederos

==Una tierra centenal, de cinco cuartales en sembradura, en dicho dezmario, al sitio del Urcedo y Silbarinos, determina al oriente con tierra de Francisco Núñez, vecinos de Calamocos, Norte, con el monte y al Mediodía, con tierra de Dn. Bernardino Quiroga, canónigo en Astorga y se e renovaron sus términos.

==Otra tierra, de 6 cuartales, wn dicho dezmario al sitio de la Verdulera, tiene un canto de prado de un balagar de hierbaa, determina al Oriente con prado de Joseph Folgado, de más días, Norte, con tierra de Nicolás Folgado, Mediodía, otra de Juan Núñez, vecinos de dicho lugar de Calamocos, y al Poniente, otra de Dn. Juan Sánche, cura párroco de él; y se le renovaron sus términos con intervención de Manuel Végal, Francisco Núñez, de la misma vecindad y de Catalina Ramos, mujer del nominado Joseph Folgado

==Un prado que el apeo último cita de un prado de hierba y al presente es de medio carro por haberlo robado el río con sus corrientes. Está al sitio de la Vega, dezmario del dicho calamocos y determina al Oriente con prado de Francisco Corujo?, vecino del de San Miguel, Mediodía, otro de Juana García, vecina de Onamio, Poniente otro de Francisco Núñez y Pedro paz, vecinos del de Calamocos; y al Norte, otro de herederos de Juan Vázquez, vecinos del referido de San Miguel; y se le renovaron sus términos.

Con lo cual, y por ser tarde, se suspendió el apeo y no lo firmó su merced, por no saber, firmaron los apeadores y yo escribano en fe de ello

Manuel Álvarez Nicolás González José Antonio Álvarez de Miranda

ALMÁZCARA

En el pago de viñas, intitulado la traviesa, término y dezmario de Almazcara, jurisdicción de la villa de bembibre, a 4 días del mes de Diciembre del referido año de 1773, se juntaron los dichos apeadores y con intervención de dicho Sr. Juez y por ante mí, dicho escribano, prosiguieron este apeo en la forma siguiente:

==Declararon y aparearon por propia de dicha fundación, una viña de dos jornales en el citado sitio de La traviesa y dezmario de Almazcara, que determina al Norte, con viña de Benito Álvarez, vecino del lugar de Villaverde, Poniente con otra ee herederos de Dn. Joseph Núñez, vecinos de Almazcara, Mediodía con tierras labrantías y al orient con viña de Dn pedro Aloinso de la Carrera, Capellán de Coro en Astorga y se le renovaron sus términos.

==otra viña, de dos jornales y medio, en dicho sitio, más arriba de la antecedente y dicho sitio y demario, que determina al Oriente con viña de Dn. Tomas de Gabilanes, vecino del lugar de Columbrianos, Oriente, otra de Manuel Panizo, vecino de la villa de castro, Norte, otra de Tirso Álvarez, vecino del lugar de Matachana y al Mediodía, otra de Cristóbal Gundín del de Villaverde . Y se le renovaron sus términos

==Un carro de dar un carro de hierba, al sitio de la Pradirera en dicho término, que determina al Oriente con tierra de Bernardo de Vega, vecino del lugar de Villaverde, Norte, prado de las Ánimas de Almazcara, Poniente, otro del Convento de San Agustín de Ponferrada y al Mediodía, otro del Convento de la Concepción de dicha villa y se le renovaron sus términos.

==Otro prado de otro carro de hiera en dicho sitio y dezmario, que determina al Oriente con prado de herederos de Francisco Gutiérrez, vecino que fue del lugar de Posada; Poniente, prado del Convento de San Miguel, Mediodía, prado de Nuestra Sra. del Rosario, de Castro; y se le renovaron su términos

==Otro prado al mismo sitio, de dar dos carros de hierba, quedetermina al Oriente con prado de Josefa Díaz, viuda de Manuel Ramçon, vecina de Castro, Mediodía, otro de Dn. Diego Gutiérrez, cura del lugar de Villamartín, Poniente, otro prado de Diego Gago, vecino del de Almazcara y al Norte, con presa de concejo y se le renovaron sus términos

==Más otro prado de dar un carro de hierba, al mismo sitio de la Pradidera, que determina al Oriente cn prado de Francisco Álvarez Guarida, vecino de Villaverde, Norte con presa, Poniente, otro de la renta del Curón, al Mediodía con tierra de los herederos de Manuel Álvarez, vecino que fue

de Almázcara, por cuya parte tiene 23 varas de ancho y se le puso término con intervención de dicho Francisco Guarida

==Otro prado en dicho término en donde llaman los prados nuevos, de dar carro y medio de hierba, determina al Oriente con prado de herederos de Antonia Núñez, Poniente, con prado de herederos del familiar Dn. Joseph Núñez, vecinos de Almázcara, Norte, otro del Monasterio de Sn Miguel de las Dueñas y al Merdiodía, con presa del Concejo y se le renovaron sus términos

==Otro prado de dos carros y medio de hierba al mismo sitio y más debajo de la antecedente, que determina al Oriente con prado de dichos herederos de Dn. Joseph Nuñez, Poniente, otro de la Capellanía de Sta marina, Mediodía, otra del Monasterio de san Miguel de las Dueñas y al Norte, con prado de llos herederos de Agustin González, vecino que fue de dicho lugar de San Miguel y se le renovaron sus términos

==Más otro prado de un balagar, en dicho término y sitio de la Pradinera, más arriba del molino cimero, determino al Oriente, Poniente y Mediodía con prado del familiar Dn Joseph Núñez de Almázcara, Norte, con presa de dicho molino.

==Así mismo, declararon por propio de dicha fundación, un prado de dar un carro de hierba que está en término de San Miguel de las Dueñas, al sitio de la Vega, que determina al Oriente con prado de Juan Baloriello?,. Mediodía con prado de Lorenzo de Palacio, Ponente con prado de herederos de Marcelo Martínez vecinos de dicho lugar de San Miguel.

Y por ser tarde, mandó su merced suspender este apeo con pretexto de proseguirlo y o lo firmó por no saber, firmaron dichos apeadores y firmé yo, escribano, en fe de ello

Manuel Álvarez,

Nicolás González

Ante mí

Juan Antonio Álvarez de Miranda

Villaverde

Estando en el término del lugar de Villaverde, de la villa de Bembibre, a 6 días del referido mes y año, los dichos apeadores en compañía de su merced, dicho Sr. Juez y de Francisco Pérez, este vecino de dicho lugar, por ante mí, dicho escribano, prosiguieron dicho apeo en la manera siguiente:

==Primeramente apearon una tierra centenal de tres cuartas en sembradura, al sitio de prado aceite, dezmario de dicho lugar de Villaverde, que determina al Oriente con dehesa y cañada de concejo, Poniente, camino público, Norte con tierra de la fábrica de San Bartolomé de la ciudad de Astorga y Mediodía, con otra de Francisco Álvarez Guarida y se renovaron sus términos.

==Más otra tierra de dos cuartales de centeno en sembradura en el propio sitio y dezmario, que determina al Oriente con tierra de Dn. Felipe Álvarez Santalla, vecino de dicho lugar de Villaverde, Poniente, otra del Convento de Nuestra Señora de la Peña, Norte, con otra del curato de dicho lugar y la Mediodía con otra de Cristobal Gundín, vecino de dicho lugar y se le renovaron sus términos

==Una tierra linar de cuatro cuartales de linaza en sembradura en dicho término, dollaman los linares de San Bartolomé, frente a la ermita, linda al Oriente, por donde tiene 43 varas con linar de Joseph Félix, al Poniente con linar de Anastasia Núñez, viuda, vecina de este lugar de Villaverde; y por esta parte tiene 39 varas, Norte, camino público y por esta parte tiene 34 varas y al Medio, con linar de la Abadía de Foncebadón, por donde tiene 31 varas y cuarta; y se le reconocieron sus términos y no ser el que cita el último apeo, a la esquina de la citada hermita, pues de serlo, se hacía forzoso er el camino también linar y se fijó de la cerradura adentro.

==Más otro linar de dos cuartales en sembradura de linaza que es la fondera de dicho pago, y determina con cerradura a los res aires de norte, por donde tiene doce varas, Poniente, por donde tiene 50 y al Mediodía por donde tiene 12 varas y media. Y por la parte del Oriente, por donde tiene 50 varas, linda con linar de herederos de Estanislao Álvarez y de Manuel Núñez, vecinos de dicho Villaverde y se reconoció estar fijos sus términos

==Un prado cerrado, de pelo de Otoño, de dar un carro de hierba en dicho término de Villaverde y sitio que llaman El Valle, que determina al Oriente con pago de viñas, Norte, con prado forero al Convento de la Concepción de Ponferrada, Poniente y Medio con prado y tierra de Dn Felipe Álvarez Santalla, vecino de dicho lugar y se le renovaron sus términos.

==Un llama de dar un carro de hierba, con su canto de tierra de un cuartale en sembradura, en el mismo término, a dollaman el Requejuelo.determina al Oriente con fábrica e Iglesia de San Bartolomé de Astorga, Norte, con Real Convento de San Marcos de León, Oriente, otra de Manuel

Pérez y al Mediodía, tierra de Felipe Núñez y Agustín Álvarez, vecinos del lugar de Villaverde y se le renovaron sus términos

==Otra tierra trigal, de cuartal y medio en sembradura, en dicho término y sitio de la antecedente y más debajo de ella; determina al Oriente con tierra de Bernardino de Vega, vecino del lugar de Villaverde, al Oriente con tierra de las Ánimas del de Calamocos, Norte, camino público y Mediodía, tierra del Convento de San Marcos de León. Y se le renovaron sus términos.

Con lo cual y por ser tarde, se suspendió este apeo con pretexto de proseguirlo y o lo firmó por no saber, firmaron dichos apeadores y firmé yo, escribano, en fe de ello

Manuel Álvarez, Nicolás González Ante mí Juan Antonio Álvarez de Miranda

CENSOS

En la villa de Castropodame, a 9 días d dicho mes de diciembre y dicho año de 1773, los prenotados apeadores, con intervención de su merced, dicho Sr. Juez y por ante mí, dicho escribano, teniendo presentes los documentos y recaudos de esta fundación, declararon por efectos de ella, los censos siguientes:

==Primeramente, un censo de 40 ducados de vellón, contra Alonso de la Fuente y Pedro Panizo, vecinos que fueron de esta villa, del que se haya redimida la mitad y la otra mitad, la paga, Joseph Álvarez de Miranda, de esta vecindad, quien lo reconoció por testimonio de Gregorio Blanco, escribano de su majestad y de número de la villa de Ponferrada, en los 22 de Junio de 1758.

Otro de principal de 200 ducados de vellón contra Dña Francisca de Cuellar, viuda de Dn. Antonio González, vecinos que fueron del lugar del Campo, junto a Ponferrada, cuya escritura pasó por testimonio de Agustín de la Cuesta, escribano que fue de la villa, en los 22 de marzo de 1704 y su principal fue de 400 ducados y de ellos se hallan redimidos la mitad, que hoy lo paga Dn Agustín González, vecino del citado lugar de Campo.

Otro censo de principal de 50 ducados, que hoy pagan los herederos de Miguel Ramos, vecino que fue del lugar de Calamocos, por este haber comprado la casa que tiene por hipoteca con la carga de este censo, el que fundaron Santiago Rabanal y su mujer María Álvarez, vecinos que fueron de dicho lugar, por testimonio de Diego García Romero, escribano que fue de la villa de Ponferrada, en los 20 de noviembre de 1704, a favor de Alonso Fernandez, vecino que fue de esta de Castro, quien lo cedió a esta fundación, por escritura que otorgo en los 9 de Diciembre de 1710 ante Bernardo Arias Álvarez, escribano que fue de número y ayuntamiento de Astorga.

==Otro censo de principal de 70 ducados, que al presente paga Simon González, vecino del lugar de Castrillo del Monte por haber comprado su hipoteca a Joseph García y Antonia López, su mujer, vecinos del mismo lugar y a Juan López y Catalina López, vecinos del e San Facundo; nietas de Antonio López y su mujer, María García, fundadores y vecinos que fueron del dicho Castrillo, cuya escritura de venta, paso ante el presente escribano en 5 de abril de 1779.

Otro de principal de 80 ducado contra Antonio Felíz, digo Diego Feliz, vecino de Turienzo, que pasó por testimonio de Pedro Alvarez Quindós, escribano que fue de su Majestad y vecino de la illa de Bembibre.

Otro, de principal de 1500 Reales, contra Antonio Álvaez Carbajo y su mujer, Dña. María de Valcarce, vecinos que fueron de la villa de Bembibre, a favor de Dn. Juan Martínez de la Carrera, canónico que fue en Astorga, quien lo cedió a la fundación, según escritura que hay a continuación del censo, de cuyo principal, se hay redimida la mitad, impuesto por Joseph González, de esta vecindad, y de la otra mitad, paga sus réditos Dña. Beatriz López, viuda de Dn. Alejo de Albares y vecina de la villa de Bembibre.

Otro principal de 750 reales contra dicho Joseph González, que es lo que del censo de la partida antecedente, se dice estar redimido y la escritura que otorgó dicho Joseph, pasó ante mí, escribano, en los 12 de diciembre de 1753.

Otro censo de principal de 80 ducados contra Baltasar Ferrero y Diego Gundín, de más días, vecinos de Almázcara, pasó por testimonio de Andrés López Arias, escribano que fue de número de la villa de Ponferrada en los 22 de marzo de 1622.

Otro de 30 ducados contra Joseph Ramçon y Josefa Blanco, su mujer, vecinos que ueeron de esta villa de Castro, por testimonio de Diego Ramos de San Tomé, escribano que fue de s.M y vecino de la villa de bembibre en los 8 de Julio de 1742 y hoy lo paga, lanominada Josefa Blanco.

Otro de 80 ducados, del que se dice estar redimido 60, impusieronlo Andrés Fernandez y su mujer Manuela Pérez, vecinos de Villaverde, en los 26 de mayo de 1739, ante Pedro Ángel Rodríguez Villafañe, escribano que fue de S.M y vecino de Cubillos. Y los 20 ducados restantes, los pagó Manuel Álvarez, vecino de Villaverde.

Otro de 150 ducados contra Sebastián Álvarez y su mujer, Manuel Lozano y consortes, vecinos de Turienzo, por testimonio de dicho Pedro Ángel Viñafañe en los 29 de Marzo de 1739

Otro de 30 ducados contra Bartolomé Fernández, vecino de Castro, por testimonio de mí, escribano en 19 de enero de 1744 y ahora lo pagan Julian Álvarez y Magdalena Fernández, hija de dicho fundador y actual poseedora de la fundación.

Otro de principal de 27 ducados contra dich Bartolomé, su escritura, ante Bernardo Martçinez, escribano que fue en Ponferrada, en 8 de marzo de 1728, actualmente esta de cargo de la nominada Magdalena Fernánde.

Con lo cual y por ser tarde, se suspendió este apeo con pretexto de proseguirlo y no lo firmó su merced, firmaron dichos apeadores y firmé yo, escribano, en fe de ello

Manuel Álvarez, Nicolás González Ante mí : Juan Antonio Álvarez de Miranda

En esta villa de Castropodame, a 10 días del mismo mes y año, habiéndose juntado dichos apeadores con su merced, dicho Sr. Juez, por ante mí, escribano, prosiguieron eneste apeo en la forma siguiente:

Declararon así mismo, por esta fundación, otro censo de principal de 80 ducados, contra Diego Félix y su mujer, María Álvarez, vecinos que fueron de Matachana, fundado a favor de Dn. Juan de Colinas, vecino que fue de bembibre, ante Francisco Rodríguez Quiñones, escribano, escribano que fue de número en dicha villa a 12 de enero de 1699, cuya escritura no parece archivada en el archivo de esta fundación, a quien lo cedieron Dn. Pedro Colinas y Dn. Bernardo López, que lo fueron de dicha villa y ahora lo pagan Francisco Álvarez de Miranda y Tomás Begal, vecinos de dicho Matachana.

Otro de 240 reales, a favor del nominado Dn. Juan de Colinas, contra Luis de la Fuente, vecino de Losada, por testimonio de Bernardo Grajal, vecino que fue de Bembibre en los 23 de julio de 1678, el que se haya cedido a esta fundación y paga sus réditos María Gundín, vecina de dicho Losada.

Otro censo de 30 ducados, contra Domingo Carro, vecino que fue de esta villa de Castro a favor de dicho Dn Juan de Colinas, ante Miguel Pérez López, escribano que fue de S.M. de la villa de bembibre en los 30 de agosto de 1668 y se haya cedido a esta fundación por dichos Dn. Pedro de Colinas y Dn. Manuel López y ahora lo pagan Juan Manuel Carro, Pedro Reguero, Joseph Viñales, Lucas Prieto y otros vecinos de esta villa.

Y la escritura de cesión de los tres citados censos, pasó ante Pedro Álvarez Quindós, escribano que fue de S.M. vecino de la vvilla de Bembibre en 4 de Marzo de 1714 y la de venta que a favor de Dn. Pedro de Colinas y Dn. Bernardo López, hizo Dn. Juan de Colinas, pasó ante Pedro Alvarez de Miranda, escribano que fue de número de la villa de Bembibre, en 31 de Septiembre de 1712.

Otro censo de 50 ducados contra Diego Diez, vecino que fue de Matachana, quien lo otorgó a favor de esta fundación en 5 de octubre de 1725 ante dicho Pedro Álvarez de Miranda, escribano que fue de número de Bembibre y hoy lo pagan, Santiago y Teresa Díez, vecinos de dicho Matachana´

Otro censo de 30 ducados contra Andrés Carriegos, vecino de Älmázcara,, por testimonio de Santiago González Bermúdez, escribano que fue de los Barrios en 29 de Marzo de 1672, a favor de Gerónimo Valcarce, vecino de dichos Barrios.

Otro de 50 ducados, a favor de dicho Geromo Valcarce, contra Santiago Fernández soltero? y Bárbara Pérez, sumujer, vecinos que fueron del lugar de Campo, su escritura pasó ante Antonio de los Barrios, escribano de número de ellos en 1 de Agosto de 1672 y ahora lo pagz Tirso Serrapio, vecino de dicho lugar de Campo

Otro censo de eotros 40 ducados de principal, que a favor del nominado Ge´ronimo Valcarce, fundó Bárbara Pérez, viuda de Pedro Fernández, vecinos que fueron de dicho lugar de Campo por testimonio del nominado Antonio de los Barrios, el 24 de septiembre de 1669, cuyas tres últimas

escrituras de censo, cedió a favor de esta fundación, Dn Antonio González Valcarce, presbítero y vecino de la villa de Ponferrada, ante Francisco Antonio González, escribano de Cubillos en los 9 de Marzo de 1726 y en pago de 110 ducados que cedió Joseph Blanco, vecino que fue de esta villa de Castro, cuando poseedor de esta fundación

Más declararon por propio de esta fundación, otro censo de 1321 Reales de principal, contra Manuel Ferrero y Mariana del Otero, su mujer, vecinos que fueron de la villa de Bembibre, su escritura en 10 de febrero de 1738, ante Pedro Ángel Rodríguez Villafañe, escribano de S.M. y vecino que fue de Cubillos Otro censo de principal de 40 ducados, contra Joseph de Villaverde e Isabel Álvarez, viuda de Pedro Reguero, vecinos que todos fueron de esta villa de Castro, que pasó ante mí, escribano, en 10 de febrero de 1751 y hoy lo pagan, la mitad dicho Joseph y la otra mitad, Andrés Álvarez de esta vecindad

Otro principal de 25 ducados que hoy paga Antonio Ramón, vecino de esta villa por escritura de nueva imposición, en los 27 de febrero de 1768, por testimonio de mí, escribano.

Otro censo de principal de 20 ducados contra Juan Payero y su mujer, María García, vecinos que fueron de esta villa; su escritura, ante Agustín de Voces, escribano que fue en los Barrios, en 27 de Abril de 1735 y hoy la paga, Josefa Álvarez de Miranda, como heredera de su hijo Francisco Reguero, nieto de los fundadores.

Otro contra Pascual Reguero y su mujer, Magdalena de la Fuente, vecinos que fueron de esta de Castro, de principal de 20 ducados, su escritura ante Isidro de castro, escribano que fue de Ponferrada en 28 de Agosto de 1699 y hoy la paga dicho Julián Álvarez, por su mujer Magdalena Fernández, actual poseedora de esta fundación.

Otro principal de 25 ducados contra francisco Núñez, vecino que fue de esta villa, su escritura, ante Bernardo Martínez, escribano que fue de Ponferrada, en los 14 de junio de 1714 y ahora lo pagan los herederos de Manuel Núñez, vecino que fue de Matachana.

Otro de 30 ducados, contra Ana de orallo, viuda de Anonio Álvarez, vecinos que fueron en el lugar de Turienzo, en los 10 de febrero de 1751, ante mí, escribano.

Otro de principla de 100 ducados que a favor de esta fundación, otorgaron Antonio Álvarez de miranda, Ángel y Antonio Álvarez, vecinos de Matachana, ante mí, dicho escribano en los 28 de Enero de 1758

Otro de 50 ducados contra Gregorio Álvarez, vecino del lugar de Almazcara y pasó ante mí, escribano, en los 28 de enero de 1758, de cuyo principal, están a cargo de Antonio Ramón, 412 Reales y medio; y lo restante lo están en litigio entre Juez y regidores de aquel año por no se haber por no se haber impuesto en las hipotecas como patronos y haber salido inciertas

Otro censo de principal de 885 reales contra Ana Fernández, viuda, vecina que fue de esta villa de castro, que pasó ante Bernardo Fernández Maldonado, escribano en las de bembibre en los 2 de Abril de 1765 y hoy loo paga, Leandro Vegal, de esta vecindad.

Otro de 200 ducados contra Juan Álvarez Guarida, vecino, su escritura ante el citado Bernardo Fernández en 17 de Abril de 1765 y procede y procede del que redimió Dn. Diego González Cuellar, vecino de Campo, de otra tanta cantidad.

Declararon que el censo de 80 ducados contra Diego Feliz y María Álvarez, su mujer, de Matachana, que es la segunda partida de censos de los declarados en este día, solo es de 50 ducados de principal. Y por ellos y a causa de haber redimido tn solo otros 40, aunque su redención por lo bien consabido, fue íntegra de dichos 80 ducados, otorgó escritura de censo Lorenza Álvarez, viuda de Gabriel Álvarez, vecina de dicho lugar de Matachana, cuya escritura de censo, pasó ante Diego Ramos, escribano que fue de bembibre, en os q4 de febrero de 1773.

Dijeron, declararon y apearon por propio de dicha fundación, dos pies de castaño en término de esta villa al sitio de las lamillas, tres castaños injertos grandes al sitio de la vallina, junto a las casas.==Y tres castaños viejos, al sitio de los trigales.==Más dos injertos junto a la casa de Manuel Pradilla.==Otro castaño injerto al Valle de la rosa.tro injerto en Valdediez y otros dos por cima de la casa del Pedrón; que estos 6 pies, los compró Alonso de la Fuente, del dinero y censo que redimió la parte de Tomás Arias, vecino que fue de Turienzo. Con lo cual dieron, dichos apeadores por fenecido y apagado este apeo, que dijeron haber hecho por lo que así toca, bien y fielmente para el juramento fecho y lo firmaron, lo que no hizo su merced por no saber, firmé yo, escribano, en fe de ello.

Manuel Álvarez,

Nicolás González

Ante mí

Juan Antonio Álvarez de Miranda

Auto

A 11 días del mes de diciembre de 1773, ante su merced, Ambrosio Fernández, juez ordinario de ella. Se presentaron los apeos antecedentes por Julian Álvarez, vecino de esta dicha villa y pidió su aprobación. Y por su merced vistos, por ante mí, escribano, dijo que atentono resultar, como no resultó contradicción alguna y hallarse hechos con la debida formalidad; los daba y dio por bien hechos y formados, aprobaba y aprobó y redujo a escritura pública y mandó que yo, dicho escribano, los cosa y ponga en el registro de las que sean a mi cargo en este presente año; y de ellos de y entregue por los justos derechos a la parte o parte que los pidieren, que a ellos y a su registro, interponía e interpuso su merced, por este auto, para su mayor validación, su autoridad real y judicial decreto, cuanto puede y lugar haya en derecho, por el cual, quenofirmó por no saber; así lo proveyó y mandó y firmé en fe de ello.

Ante mí: Juan Antonio Álvarez de

Miranda

ANEXO II. MAYORAZGO: ALVAREZ BUELTA**SEPTIEMBRE 16, 1739****FOLIO 40****FUNDACIÓN DE VÍNCULO O MAYORAZGO A FAVOR****DE ANTONIO ÁLVAREZ, MOZO SOLTERO****RESIDENTE EN EL LUGAR DE SAN PEDRO CASTAÑERO Y DEMÁS SUCESTORES**

Escritura otorgada ante: Pedro Romero Maldonado

Sea notorio a todos los que esta Escritura de Vínculo o Mayorazgo vieren, como nos, Francisco Álvarez y Francisca Álvarez(1), su mujer, vecinos del Barrio de Arriba de San Pedro Castañero, decimos que por cuanto la experiencia nos ha enseñado que de todos los caudales que han adquirido los hombres más poderosos, solo permanece la parte que de ellos se ha avinculado, y con estar siempre en un poseedor, vive con más descanso y se perpetua la memoria de sus casas y linaje; y a este intento, en demostración del mucho amor, cariño y voluntad que tenemos a Antonio Álvarez, mozo soltero, nuestro hijo legítimo y nacido de legítimo matrimonio y otras justas causas que nos mueven, dignas de remunerar, valiéndonos del derecho que por leyes de estos reinos nos es concedido, queremos mejorar al susodicho con una cierta porción de bienes raíces que irán expresados, haciéndolo a título de vínculo o mayorazgo y para ponerlo por obra de nuestra libre voluntad, siendo ciertos y sabedores del derecho que en este caso nos compete, como mejor haya lugar, yo, la dicha Francisca, pido licencia al dicho mi marido, por quien fue concedida y por la susodicha aceptada, (de que el presente escribano da fe) y de dicha licencia, usando ambos juntos, juntos y de mancomun, a voz de uno y cada uno de nos, por sí y por el todo in solidum, renunciando, como renunciamos, la ley HOCITA FIDEUSARIBUS? Y demás de la mancomunidad, según y cómo en cada una de ellas se contiene, otorgamos que desde luego para después de los días de nuestra vida y luego que fallezcamos, mejoramos y donamos al dicho Anronio Álvarez, nuestro hijo, los bienes raíces siguientes:

BIENES EN SAN FACUNDO

1/ Primeramente, una huerta cerrada, de hacer en sembradura de centeno, dos cuartales y medio, con sus árboles frutales. Está a la cimada del lugar de San Facundo, linda al Oriente con camino real que guía a San Andrés de las Puentes, hacia el Mediodía con campo concejil

2/ Una llama de dar carro y medio de hierba, está donde llaman la castañal, término y dezmario de dicho lugar de San Facundo, linda por la parte de arriba con encinal de concejo, por la parte de abajo con presa La Vega, y por hacia el Mediodía con Mayorazgo que llaman de Dña. Agustina Nistroso

3/ Un prado de dar un carro de yerba, a dollaman Vega de término, en dicho dezmario; linda al Mediodía con prado de los señores Dean y Cabildo de la Ciudad de Astorga y al Poniente, al monte del Concejo

4/ Otro prado a dollaman Viloso, de dar de hierba un carro en dicho dezmario, linda al naciente, con prado de Blas Morán, al Mediodía, con tierra de herederos de Tome Prieto y al Poniente, con prado de Manuel de Torre, todos vecinos de dicho lugar

5/ Una llama cerrada, de dar de hierba de San Juan y Otoño un carro, linda al Naciente, en dicho dezmario, con presa de un molino que allí hay, al Mediodía, con llama de Antonio López y al Norte con otra de Francisco García, de la propia vecindad

6/ Otro prado de dar un carro de hierba, está dollaman los Prados del Coto, en dicho dezmario, linda al naciente con presa que lo riega, al Mediodía con prado de la Iglesia de dicho lugar de San Facundo y al Norte, con otro de herederos de Lucas García, vecinos de él

7/ Item, otro prado a dollaman La Villa de Abajo, de dar otro carro de hierba y en dicho dezmario, linda por la parte de arriba co prado de la nominada Iglesia, pr la de abajo, con otro de Juan Álvarez, vecino del lugar de San Andrés de las Puentes y al Poniente, a río corrible

8/ Otro prado de dar un balagar de hierba en el referido dezmario, con sus árboles fructíferos y está dollaman el Rabizo?, linda por la parte de arriba con prado de Gregorio Panedo, por la de abajo, con presa que riega la Vega y prado de Francisco García, vecinomde San Facundo

9/ Item, otro prado de dar carro y medio de hierba, está a dollaman el Mazo, en dicho dezmario, linda al Naciente con prado de Gabriel Prieto, al Poniente, con otro de Manuel de Torre, de la dicha vecindad de San Facundo, al Mediodía con prado de la Iglesia de él y río corrible

10/ Item, otro prado a dollaman Abrados, en dicho dezmario, de dar 2 carros de hierba, que se haya cerrado por sí solo y dentro de él, con diferentes árboles mayores y menores, infructíferos, excepto un castaño y tres nogales, linda con prado que llaman de los Panizos, con el río y monte de concejo.

11/ Otra llama cerrada, está adollaman el Solano de dicho dezmario, de dar medio carro de hierba, linda por la parte de arriba y abajo con llamas de la Cofradía de la Veracruz de este lugar de San Pedro

12/ Item, huerto adollaman Sufredo, con sus árboles frutales en el propio dezmario, de hacer en sembradura dos cuartillos de centeno, linda con huerto de Francisco Cadierno, vecino de dicho San Facundo, huerta de la Iglesia de él y hacia el Oriente con camino real

13/ Item, dos manzanos que están en una huerta del referido Francisco Cadierno== Más la mitad de una peral, pera parda, que está en otra de Francisco de Ménguez, vecino de dicho San Facundo

14/ Una huerta en el referido sitio, de hacer dos cuartales de linaza en sembradura; linda por la parte de abajo con otra que llaman de los Panizos, parte de abajo con otra de herederos de Francisco Doménguez, vecino del mismo lugar y camino público.

15/ Más otra peral de pera parda, que está en una huerta de Ángel Morán, vecino del mismo lugar

16/ Item, otra huerta cerrada, esta adollaman el Molino, endicho dezmario, con 6 árboles frutales, de hacer en sembradura de linaza medio cuartal, determina por la parte de arriba con huerta de Francisco Nieto, por la parte de abajo con casa de Antonio López, vecino de dicho lugar de San Pedro y calle pública

17/ Item, un huerto también cerrado con sus árboles frutales que son de seis partes dos? Y está dollaman huerta de la Cadierna, de hacer en sembradura de linaza, medio quintal, linda por la parte de abajo con otro de Ángel Rodríguez, vecino de dicho San Facundo y por la de arriba, huerto de Ángel Morán, vecino del lugar de Mata Venero

18/ Item, otro prado dollaman el Coto, en dicho dezmario, de dar un balagar de hierba, linda por la parte de arriba con prado de Felipa Garrote, por parte de abajo, con otro de Gregorio Panizo, vecinos de este lugar de San Facundo y río corribile

19/ Item, 7 pies de castaño, entre grandes y pequeños que están en el referido término y dezmario; 3 en una tierra de los herederos de Tomás Prieto, otro junto a la casa de Gabriel Prieto, vecinos del mismo lugar; otro adollaman el Carrozo, otro tras de los Pajares; otro tras de la huerta de la Veracruz del dicho San Pedro. Con más otro castaño adollaman el Sendero de los Romero, otro junto al encinal de arriba?. Con más una nogal adollaman Naniguela?, junto a otro de Pedro Buelta del referido San Pedro

20/ Otra llama de dar un balagar de hierba, que se halla debajo de la Iglesia de dicho San Facundo, que linda por la parte de abajo con llama de Antonio López, por parte de arriba, con otra de Blas Morán, vecinos de él y con presa de un molino que se halla cercano.

21/ Item, un Peral, que se halla, dollaman las Linares del mismo lugar; y en una de Juan García: la mitad de otro, junto a la casa de Francisco Domínguez; y un manzano que está en un huerto de Tomasa Rivera, todos vecinos de él

BIENES QUE EXISTEN EN SANTA MARINA

22/ Item, un prado en término y dezmario del lugar de Santa Marina, junto al de Torre; y está dollaman la Peña, de dar medio carro de hierba. Linda al Naciente con monte de concejo, por abajo con camino público, al Poniente, con prado de Tomás de Valcarce, vecino de la villa de Ponferrada y reguera corribile.

23/ Otro prado de dar 2 carros de hierba, que se halla en el referido sitio, linda por la parte de arriba y abajo con prados de Catalina de Vitoria, vecina de dicha Santa Marina y reguera corribile.

24/ Otra llama de dar 3 carros de hierba, está dollaman Prado de la Peña, en dicho dezmario; linda con otro de Antonio Ribera, prado de Iglesia (Joseph?) de Vitoria y por el Naciente, con otro de Martín Silván, vecino de dicho lugar

25/ Otro quiñón de llama cerrada, esta dodicen Abranaledo, en dicho dezmario, da de toda hierba medio balagar, linda al naciente con reguera corribile, al Mediodía con llama de Pablo de Vitoria, al Mediodía con otra de Ma..? de Vitoria de la propia vecindad y dehesa del concejo

26/ Item, otro prado adollaman las Llamiellas en el referido dezmario, cercado de pared sobre sí, de dar medio carro de hierba, linda con prado de dicha Ma... Vitoria, campo de concejo y tierras de diferentes particulares

27/ Otro prado de dar un balagar de hierba está dodicen el Lagarto, de dicho dezmario, determina por la parte de arriba on prado de Tomás Panizo, por parte de abajo con otro de Santiago Garrido y al Poniente, prado de Vicente Calzado de la dicha vecindad de Santa Marina

28/ Item, otro prado en el citado sitio, de dar medio balagar de hierba, linda por la parte de arriba con prado de herederos de Juan de Vitoria, por parte de abajo con otro de Joseph Ribera, de la misma vecindad y al Poniente, con reguera corribile

29/ Item, otra llama dollaman el Abranaledo y cerrada, en dicho dezmario, de dar dde toda hierba, un balagar, linda por la parte de arriba, con otra de dicho Tomás de Valcarce, por la de abajo, con reguera y llama de Pablo Calzado, vecino de dicha Santa Marina

30/ Item, un huerto que se halla cerrado, en el casco del mismo lugar, con un manzano dentro de él y linda por la parte de arriba, con huerto de Antonio Garrido, vecino de él, por parte de abajo con huerto de la Iglesia y camino de concejo

31/ Más otro prado de dar un carro de hierba, está dollaman la Vega de la Cabeza, en dicho dezmario, linda por la parte de arriba con prado de Andrés de Viloría, de la propia vecindad de Santa marina, con otro de dicho Tomás de Valcarce y coOn reguera corrible

32/ Más otro prado adollaman los Gamones en dicho dezmario, da de hierba un balagar, linda por la parte de arriba con prado de la Iglesia delpropio lugar, con otro de Anfrés de Viloría, vecino de él y reguera corrible

33/ Item, otro prado adollaman Canedo con un castaño dentro de él, en el propio dezmario, linda al Mediodía con llama de la Iglesia, por arriba con tierra de Alonso Panizo, por abajo, con tierra y prado de Antonio de Viloría, vecino del mismo lugar.

34/ Más un peral y una manzanal, que están en una llama de Joseph de Ribera yy en otra de Andrés Moreno; junto a la fuente, otro castaño que está dodicen Norigueral, en otra llama de dicho Ribera, vecinos del mismo lugar

35/ Otro prado en dicho sitio de La Vega de la Cabeza, dade hierba dos carros linda por arriba con prado de Ángel Álvarez, por abajo, con otro de los herederos de Juan de Viloría, de la dicha vecindad y río corrible.

36/ Otro praod adollaman La Lamilla de abajo, en dicho dezmario, de dar un balagar de hierba, linda por abajo con prado de los herederos de Mateo Silván, por arriba con otro de Pedro Moreno vecinos del miso lugar y monte del concejo

37/ Más una llama adollaman Llama de la Fuente, en dicho dezmario, da de toda hierba medio balagar, linda por arriba con llama de Rafael García, por abajo con otra de María Roja, de la misma vecindad y camino público

38/ Una tierra de hacer de sembradura 3 cuaryales, poco más o menos, está dollaman la Dehesa, en el referido dezmario, linda al Oriente con tierra de Catalina de Viloría, vecina del mismo lugar y por las demás partes con monte del concejo.

BIENES EXISTENTES EN TORRE

39/ Otro prado, de dar de hierba 2 balagares, está dollaman la Vega Nueva, dezmario del lugar de Torre, linda por la parte de arriba con prado que fue de Alonso García, vecino de la Granja y porla de abajo con prado de Manuel Chadiero y prado de Miguel Fernández, vecinos de dicho lugar de Torre

40/ Item, otro prado de dar 3 haces de hierba en dollaman el Julián, en el referido dezmario, linda por arriba con prado de dicho Miguel Fernández, por abajo con otro de Pedro de Torre y prado de Miguel Rodríguez de la propia vecindad.

BIENES EXISTENTES EN SAN PEDRO y TURIENZO CASTAÑERO

41/ Otro prado adollaman Valdesantiago, término y dezmario de este lugar de San Pedro, de dar un carro de hierba, linda al naciente con cerradura de linar, al mediodía con Prado de los herederos de Lorenzo Álvarez, al Norte con prado de Santoiago Martínez, vecino de dicho lugar

42/ Item, otro prado en dicho sitio, de dar medio carro de hierba al dicho sitio, linda al naciente con dicha cerradura de viñas que llámanse Barredos, al Oriente con prado de Dn. Gabriel Campelo, vecino de la ciudad de Astorga y al Norte con otro de los herederos del dicho Lorenzo Álvarez

43/ Una llama en el casco del lugar de Turienzo Castañero, junto a la casa de los herederos de Joseph de la Fuente, da de hierba, medio carro, linda con llama del Hosptal de San Juan de dicha ciudad de Astorga, al Poniente con otra de los herederos de Juan García dela Fuente, vecino de dicho Turienzo y con huerta de Pedro Colinas, vecino de Bembibre

44/ Item, otra tierra en la Chana, de dicho lugar de Turienzo, junto a las Moruecas, hace en sembradura de centeno 3 cuartales, linda al Mediodía con tierra de Francisco/a González vecino de dicho San Pedro, al Poniente con otra de Santiago Rodríguez y tierra de la Fundación que hizo Dn. Angel González, presbítero, vecino de dicho San Pedro y goza, Dn Alonso González, también presbítero, dela propia vecindad de Turienzo

45/ Item, otra tierra en dicho sitio, un poco más debajo de la expresada, hace 3 cuartales de centeno en sembradura y linda al naciente con tierra de la dicha fundación y por el norte con tierra de Joseph Payero, de la propia vecindad de Turienzo

46/ Item, otra tierra de hacer en sembradura una fanega, esta dollaman el Burreiro, en dicho dezmario de San Pedro, linda por el Poniente y mediodía con tierra de Iglesia y al naciente con otra de Pedro Buelta, vecino de él.

47/ Item, otra tierra de hacer 2 cuartales en sembradura en el referido sitio, linda al Naciente con camino que guía a Bembibre, por abajo, tierra de Juan Ramírez y al Mediodía, con otra de Joseph Rodríguez, de la propia vecindad de San Pedro.

48/ Otra tierra de hacer 6 cuartales de sembradura, está adollaman Trasmonte, dicho dezmario, linda con tierra de Pedro González, al Poniente con otra de Francisco González, y al Naciente con tierra de herederos de Juan Buelta, vecinos del mismo lugar.

49/ Otra tierra de 2 cuartales en sembradura adollaman la Gándara de arriba, en dicho dezmario, linda al Naciente con tierra de dicho Pedro Buelta, al Mediodía con tierra de la Cofradía de la Veracruz, de este dicho lugar de San Pedro y al Poniente, tierra de Antonio Martínez, vecino de él

50/ Otra tierra endodicen la Mata, con 10 pies de castaño en el referido dezmario, linda al Poniente con tierra de la Iglesia y al Mediodía con la presa de las linares

51/ Otra tierra de 2 cuartales en sembradura adollaman la Gándara del Medio, con 4 pies de castaño, linda con camino que pasa por medio de ella

52/ Otra linar de hacer en sembradura de linaza 4 cuartales, está en dodicen la Mata, en dicho dezmario, linda al mediodía con linar de Antonio Martínez, Poniente con otra de Pedro Buelta, vecinos del mismo lugar y al naciente con las Vegas

53/ PRADOS===

Una viña de hacer 8 jornales, está dollaman Pozacos, en dicho dezmario, linda conllamacceros de Juan Álvarez, al Mediodía, viñas de Santiago López, al Poniente, con viñas de herederos de Antonio de Parada, vecinos del mismo lugar

54/ Otra viña de hacer 3 jornales, al sitio que llaman el..., dicho dezmario, linda al Mediodía con dicha Cofradía de la Veracruz, al Norte con otra de herederos de Joseph de Parada, vecino de este mismo lugar

55/ Y otra viña de 6 jornales dollaman Tarrazo, en dicho dezmario de Turienzo, linda al Poniente y demás partes con viña de Tirso González, vecino de él

=====Todos los cuales, dichos bienes, según van declarados y deslindados, son nuestros, propios y libres de todo género de cargo o pensión, que no la tienen en manera alguna, excepto un censo de principal de 22 ducados que se pagan sus réditos correspondientes en cada un año a la Iglesia del lugar de Torre, por más otro de principal de 10 ducados a favor de la de Poibueno. Sobre todos los cuales fundamos el dicho VÍNCULO en favor de dicho nuestro hijo y después de él, en sus descendientes y los nuestros y demás sucesores interesados, que irán expresados, para que cada uno en su tiempo y después de dichos nuestros días, y luego que fallezcamos los gocen y disfruten, unos en pos de otros, en la forma siguiente

LLAMAMIENTOS

Lo primero queremos y es nuestra voluntad que el enunciado Antonio Álvarez, nuestro hijo legítimo, en la conformidad que va referida, entra a gozar y poseer los dichos bienes y después de sus días, recaigan en su goce y usufructo sus hijos legítimos y descendientes y sucesores, prefiriendo el varón a la hembra y el mayor al menor. Fenecida que sea esta rama, suceda en ellos y dicho vínculo, María Álvarez, nuestra hija legítima, sus hijos, descendientes y sucesores, con la is a preferencia Y después de estos, Teresa Álvarez, también nuestra hija, sus hijos, descendientes y sucesores, con la propia preferencia del mayor al menor y el varón a la hembra y sin embargo de esta condición, si llegase el caso de que el legítimo sucesor tenga algunos hermanos, aunque sean de menor edad y alguno de ellos estudie, aunque no sea más de gramática (que se entiende los de solo un matrimonio y no en otra forma), haya (de) suceder en él y gozarlos hasta la edad de 25 años, en que con precisión ha de haber cantado misa, ejecutado que así sea, continúe hasta su fallecimiento y no lo estando a dicha edad, haya de poseerlos, la persona que legítimamente le tocara y el mayor, sin que en ello haya el menor pleito, ni óbice alguno que así es nuestra voluntad, como también lo es que después de todos los susodichos y en la misma conformidad, sucedan los hijos, nietos y más descendientes de PEDRO BUELTA (2), cuñado y convecino. Y a falta de ellos, los parientes más propíncuos de mi dicho Francisco Álvarez, por la línea paterna, y en defecto de estos, también los parientes más propíncuos y por la línea paterna de mí, la dicha Francisca Alvarez y con las mismas circunstancias y preferencias; y en defecto de ellos, recaigan en su goce y aprovechamiento, para siempre jamás, la Cofradía de las Benditas Ánimas de este dicho lugar de San Pedro

Item, queremos y es nuestra voluntad que para siempre jamás y en cada un año, los poseedores de dichos bienes y cada uno en su tiempo, hagan se digan por nuestras ánimas y las del Purgatorio, 40 misas rezadas, a precio cada una de limosna de 2 Reales de Vellón, para cuya paga hipotecamos los dichos bienes y su usufructo, las que se han de cumplir por dichos poseedores, como también con las condiciones del tenor siguiente:

==Lo primero, es condición y nuestra voluntad que las referidas misas rezadas, se han de cumplir por los citados poseedores de los bienes y hacer se digan perpetuamente en la Iglesia Parroquial de este citado lugar, permitiéndolo el señor Párroco, y cuando no, donde fuere la voluntad de los señores dichos; Y en cada un año y a lo último de él, es de su cargo y obligación, recoger recibo de

haberlas cumplido y manifestarlo al Mayordomo de la dicha Cofradía de las Benditas Ánimas y que a la sazón fuese, para que así lo conste y no lo habiendo así ejecutado, dicho Mayordomo, pueda, luego que sea fenecido dicho año, de su autoridad y sin que sea necesario judicialmente, pueda sacar y cobrar importe de las citadas misas en las rentas y más efectos de dichos bienes, mandarlas decir y cumplir en la parte donde fuere su voluntad, para cuyo efecto, desde luego le nombramos por celador; por cuya razón, asimismo mandamos y es nuestra voluntad ofertar a la Cofradía perpetuamente y en cada un año, por los dichos poseedores, se pague una libra de cera amarilla en panal, cuyo cargo asimismo, imponemos sobre los dichos bienes. Y cuando que este cargo de Celador y los demás que van expresados, el referido mayordomo no quiera aceptar, es también nuestra voluntad, lo acepten y cumplan con esto mismo y no con el de la paga de la dicha libra de cera, el más inmediato sucesor al referido Vínculo y sus bienes mediante haberla de usufructuar llegado que sea el caso.

==2/ Item, es condición y nuestra voluntad que los dichos bienes, ni parte alguna de ellos, no se puedan vender, partir, dividir, trocar, ni separar los unos de los otros, sino que perpetuamente estén juntos y los posea el dicho nuestro hijo, sus sucesores y demás llamados al goce de ellos, lo contrario haciendo, además de ser en sí ninguna la venta o enajenación que se hiciere por el mismo caso, pierda dicho Vínculo o Mayorazgo, pase al siguiente sucesor. Mandamos se cumpla lo susodicho, sin embargo que aleguen no haber tenido noticia de este gravamen, porque no les ha de aprovechar excepción ninguna.

==3/ Item, es nuestra voluntad y mandamos que los sucesores de los dichos bienes, tengan obligación de tenerlos siempre en ser, bien labrados y reparados, a costa de las rentas, de todo lo necesario, de suerte que vayan en aumento y no vengán en disminución. Macanados? que sean los árboles frutales que se hayan en los dichos bienes. Se han de plantar y planten otros tantos, para que de este modo, no vaya a menos la dicha Fundación y más bien se cumpla con la paga de dichas misas rezadas y dicha libra de cera. Lo contrario haciendo, en todo o en parte, el dicho Mayordomo de la Cofradía de las Ánimas, o el inmediato sucesor y más próximo, tenga así mismo la obligación, a costa de dichas rentas, se hagan los reparos y abonos necesarios en los dichos bienes y plantío de árboles, para cuyo efecto, baste solo la simple o jurada declaración del susodicho o persona que de su orden lo hiciera, sin que sea necesaria otra prueba, ni contienda alguna de juicio, de que les relevamos

==4/ Item es nuestra voluntad y mandamos que los 2 principales de censos de 22 y 10 Ducados de Censo, en caso de que en los días de nuestra vida no se rediman, lo hagan dicho nuestro hijo y demás dichos nuestros herederos, sacando luego copia y manifestándola al dicho Mayordomo, inmediato sucesor, para que así le conste; lo contrario haciendo, compela a los sobredichos y en sus bienes a que lo ejecuten; como también el que en caso que otros algunos cargos y gravámenes, salgan a la luz en los referidos bienes de dicho nuestro hijo y demás sucesores y llamados, cada uno en su tiempo, los hayan de redimir a su costa, o defenderlos contra la persona o personas que los vendieron hasta haberlos dejado libres, haciendo la misma manifestación de las escrituras de su redención y a ellas se les compela por todo rigor de justicia

==5/ Item, que después del fallecimiento de nuestro hijo, sus descendientes y sucesores, el que hubiere de entrar al referido goce y según los llamamientos que van hechos, haya de afianzar primero, hasta en cantidad de 400 ducados de vellón, quedando sujetos al cumplimiento de dichas condiciones y en caso que no lo haga dentro de dos meses que para ello asignamos, pase el referido Vínculo al más inmediato sucesor; dada que sea la dicha fianza, lo mismo que se ha de practicar con todos los demás sucesores, sin que haya la menor excusa.

==6/ Las cuales dichas condiciones, se han de guardar y cumplir en todo tiempo, sin que para lo contrario, se valgan de excepción, ni excusa alguna. Y declaramos que los dichos bienes no exceden del tercio y remanente del quinto que al presente tenemos, los cuales, hemos comprado y adquirido durante nuestro matrimonio. Donomos, hacemos gracia pura, perfecta, inter-vivos en el referido nuestro hijo y demás sucesores, de este dicho VÍNCULO O MAYORAZGO, en quienes cedemos, renunciamos y traspasamos nuestro derecho y acción, propiedad y posesión, para que cada uno en su tiempo, haya y cobre para sí el usufructo y aprovechamiento de ellos y sin embargo de quedar transferidos en la posesión por muerte de los poseedores, a los sucesores, les damos poder en causa propia, como se requiere para que por su autoridad, o judicialmente, como les convenga, la tomen y aprehendan. Y en todo hemos por firme esta Escritura, no la revocaremos, ni contradiremos en manera alguna, ni por ninguna causa, aunque sea legítima y de derecho, porque todo lo renunciamos; y si, de hecho, nos opusiéramos, queremos no ser oídos en juicio; por el mismo hecho, sea visto haber aprobado y revalidado dicha Escritura, para cuyo cumplimiento, obligamos nuestras personas y los demás bienes que nos quedan, muebles y raíces, habidos y por haber, y damos poder a las justicias de su Majestad y de nuestro fuero competentes, que nos compelan como por sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciamos todas las leyes, fueros y derechos de

nuestro favor y la general en forma. Y yo, la dicha Francisca Alvarez, renuncio mi dopte y arras, bienes Parafernales hereditarios y Gananciales y las leyes de los emperadores Beleyano, Justiniano, Senatus Consultus, las de Toro, Madrid y Partidas y demás que tratan en favor de las mujeres casadas; de las cuales y sus efectos, confieso fui avisada por el presente Escribano que me las declaró. Y dijo que si no las renunciaba, no tenía validación esta Escritura. Y queriendo sea firme, las renuncio y aparto de mi favor para que no me aprovechen ahora, ni en tiempo alguno. Y juro por Dios nuestro señor y una cruz, que para hacerla y otorgarla, no he sido inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni otra persona en su nombre, sino que lo hago de mi libre voluntad y por las razones que llevo expuestas. Y de este juramento, no pediré absolución, ni relajación a su Santidad, ni a otro juez competente que me la pueda y deba conceder y si lo intentara, consiento, no se me oiga en juicio== Y yo, el dicho Antonio Álvarez, que presente me he hallado a todo lo suso-expresado, acepto esta Escritura de Vínculo y donación por lo que a mi toca y en nombre de mis herederos y en virtud de ello (prometo) protesto? Para cuando llegue el caso, usar de ella, según y cómo se previene, estimando cómo estimo mucho la merced que por dichos mis padres, se ha hecho; unos y otros, por lo así respectivo, así lo decimos y otorgamos, ante el presente Escribano Público y Testigos, en este dicho barrio de arriba de San Pedro, a 16 días del mes de septiembre, año de 1739, siéndolo presentes Pedro Buelta, Juan Ramírez y Andrés López, vecinos de él. Los otorgantes y aceptante, a quienes yo, dicho Escribano conozco, no lo firmaron porque dijeron no saber, a su ruego lo hizo uno de dichos testigos y firmé en fe de ello=Entre renglones=nos es concedido=de Turienzo=emen..do=más=siempre=habre?=todo valga=

Fdo: Pedro Buelta

Ante mí Pedro Romero Maldonado

Derechos: 24 RR de Vellón y 12 Mrv

(En tres de Noviembre de 1742, se sacó traslado de esta Escritura

En papel del sello primero, de que doy fe.

**ANEXO III: PEDIMENTO PARA APEO CON NUEVO ANIVERSARIO
1756 FOLIO 388 LIBRO APEOS S.P.C**

(Renovación completa de la Escritura de Mayorazgo Álvarez- Buelta por fallecimiento de su cofundadora: Franciasca Buelta Álvarez y llamamiento del Myor nombrado.)

Antonio Álvarez Buelta, vecino de este lugar de San Pedro Castañero, ante su merced, como Juez de comisión de los Sres. Provisores del Tribunal Eclesiástico de la ciudad de Astorga, que se haya entendiendo en el Apeo, Deslinde y Amojonamiento de los bienes pertenecientes a la Iglesia Parroquial de este dicho lugar y más obras pías en ella y dezmario sitas y fundadas, parezco, y digo que Francisco Álvarez y Francisca Álvarez, vecinos que fueron de este expresado lugar, fundaron sobre mucha porción de bienes que avincularon 40 misas, que se han de decir en cada un año, en esta Iglesia Parroquial de este dicho lugar, con más una libra de cera, que se ha de pagar anualmente a la Cofradía de las Benditas Ánimas del citado lugar, con el cargo de que el Mayordomo que en el presente es y todos los que en adelante fueren, ha y han de ser celadores para el cumplimiento de este aniversario y atento ser obra tan piadosa y acepta a los ojos de Dios, conviene a mi derecho y al de todos mis sucesores, para su mayor perpetuidad, que los bienes perpetuos, digo, sujetos al dicho Canon, se apeen, midan y amojonen por los hombres que fueren de su agrado, que estoy presto a pagar los salarios correspondientes y para que se efectúe con la debida claridad, exhibo el instrumento de Fundación en donde se contienen los expresados bienes, su razón y diferentes condiciones y llamamientos, lo que pido y suplico a vuestra merced, mande al presente Notario, lo compulse a la letra y lo incorpore en los Autos de apeos, para que de esta forma sea archivado en el archivo de la Iglesia para su mejor guarda y custodia, que de mandarse así, será hacer justicia, lo que pido y juro lo necesario. Vº====Otro si digo que después de hecho dicho Apeo, medición y amojonamiento, se le convoque para hacer la obligación correspondiente para el cumplimiento de dicho Aniversario, que estoy pronto a ello ut supra==Antonio Álvarez.

Por presentado con el instrumento de Fundación que exhibe, la cual, presente Notario, compulsé y hecho, la entregué==

(Pag.389ta) a la parte para en guarda de su derecho y en lo demás que pide, después que sea compulsada, se proveerá lo que haya lugar por este Auto, que su Merced, el Sr. Dn. Joseph Escudero y Amoedo, cura de este lugar de San Pedro Castañero, juez de comisión del Apeo, así lo proveyó, mandó y firmó en dicho lugar, a 7 días del mes de Septiembre de 1756, Dn Joseph Escudero y Amoedo. Ante mí: Lorenzo Pérez.

En cumplimiento del Auto previsto, yo, el dicho Lorenzo Pérez, Notario que está entendiendo en estos Apeos, teniendo presente la escritura de Fundación que el pedimento de Auto precedente expresa; de ella saqué un tanto y traslado y es del tenor siguiente:

ESCRITURA

Sea notorio a todos los que esta Escritura de Vínculo o Mayorazgo vieren, como nos, Francisco Álvarez y Francisca Álvarez, su mujer, ==

Francisca (Buelta) Álvarez, adopta indistintamente el apellido de su padre Juan Buelta el Viejo o el de su familia materna.

(Pag.390) vecinos del Barrio de Arriba de San Pedro Castañero, decimos que por cuanto la experiencia nos ha enseñado que de todos los caudales que han adquirido los hombres más poderosos, solo permanece la parte que de ellos se ha avinculado, y con estar siempre en un poseedor, vive con más descanso y se perpetua la memoria de sus casas y linaje; y a este intento, en demostración del mucho amor, cariño y voluntad que tenemos a Antonio Álvarez, mozo soltero, nuestro hijo legítimo y nacido de legítimo matrimonio y otras justas causas que nos mueven, dignas de remunerar, valiéndonos del derecho que por leyes de estos reinos nos es concedido, queremos mejorar al susodicho con una cierta porción de bienes raíces que irán expresados, haciéndolo a título de Vínculo o Mayorazgo y para ponerlo por obra de nuestra libre voluntad, siendo ciertos y sabedores del derecho que en este caso nos compete, como mejor haya lugar, yo, la dicha Francisca, ==

(Pag.390ta) pido licencia al dicho mi marido, por quien fue concedida y por la susodicha aceptada, (de que el presente escribano da fe) y de dicha licencia, usando ambos juntos, juntos y de mancomun, a voz de uno y cada uno de nos, por sí y por el todo in solidum, renunciando, como renunciarnos, la ley 'hocita fideiussoribus' y demás de la mancomunidad, según y cómo en cada una de ellas se

contiene, otorgamos que desde luego para después de los días de nuestra vida y luego que fallezcamos, mejoramos y donamos al dicho Antonio Álvarez, nuestro hijo, los bienes raíces siguientes:

BIENES EN SAN FACUNDO

1/ Primeramente, una huerta cerrada, de hacer en sembradura de centeno, dos cuartales y medio, con sus árboles frutales. Está a la cimada del lugar de San Facundo, linda al Oriente con camino real que guía a San ==

(Pag.391) Andrés de las Puentes, hacia el Mediodía con campo concejil.

2/ Una llama de dar carro y medio de hierba, está dollaman la castañal, término y dezmario de dicho lugar de San Facundo, linda por la parte de arriba con encinal de concejo, por la parte de abajo con presa La Vega, y por hacia el Mediodía con Mayorazgo que llaman de Dña. Agustina Nistroso.

3/ Un prado de dar un carro de hierba, a dollaman Vega del término, en dicho dezmario; linda al Mediodía con prado de los señores Dean y Cabildo de la Ciudad de Astorga y al Poniente, al monte del Concejo.

4/ Otro prado a dollaman Viloso (Belloso) (2), de dar de hierba un carro en dicho dezmario, linda al naciente, con prado de Blas Morán, al Mediodía, con tierra de herederos de Tome Prieto y al Poniente, con prado de Manuel de Torre, todos vecinos de dicho lugar.

5/ Una llama cerrada, de dar de hierba de San Juan y Otoño un carro, linda al Naciente, en dicho dezmario, con presa de un molino que allí hay, al Mediodía, con llama de An-=

(Pag. 391ta) tonio López y al Norte con otra de Francisco García, de la propia vecindad

6/ Otro prado de dar un carro de hierba, está dollaman los Prados del Coto, en dicho dezmario, linda al naciente con presa que lo riega, al Mediodía con prado de la Iglesia de dicho lugar de San Facundo y al Norte, con otro de herederos de Lucas García, vecinos de él.

(2) A dollaman Viloso (Belloso).

7/ Item, otro prado a dollaman La Villa de Abajo, de dar otro carro de hierba y en dicho dezmario, linda por la parte de arriba co prado de la nominada Iglesia, por la de abajo, con otro de Juan Álvarez, vecino del lugar de San Andrés de las Puentes y al Poniente, a río corrible

8/ Otro prado de dar un balagar de hierba en el referido dezmario, con sus árboles fructíferos y está dollaman el Rabero, linda por la parte de arriba con prado de Gregorio Panedo, por la de abajo, con presa que riega la Vega y prado de Francisco García, vecinos de dicho San Facundo.

(Pag.392)

9/ Item, otro prado de dar carro y medio de hierba, está a dollaman el Mazo, en dicho dezmario, linda al Naciente con prado de Gabriel Prieto, al Poniente, con otro de Manuel de Torre, de la dicha vecindad de San Facundo, al Mediodía con prado de la Iglesia de él y río corrible.

10/ Item, otro prado a dollaman Adrados?, en dicho dezmario, de dar 2 carros de hierba, que se haya cerrado por sí solo y dentro de él, con diferentes árboles mayores y menores, infructíferos, excepto un castaño y tres nogales, linda con prado que llaman de los Paniros (Paneros), con el río y monte de concejo.

11/ Otra llama cerrada, está adollaman el Solano de dicho dezmario, de dar medio carro de hierba, linda por la parte de arriba y abajo con llamas de la Cofradía de la Veracruz de este lugar de San Pedro.

12/ Item, huerto adollaman Sufredo, con sus árboles frutales en el propio dezmario, de hacer en sembradura dos cuartillos de centeno, linda con huerto de Francisco Cadierno, vecino de dicho San Facundo, huerta de la Iglesia de él y hacia el Oriente con camino real.

13/ Item, dos manzanos que están en una huerta del referido Francisco ==

(Pag.392ta) Cadierno== Más la mitad de una peral, pera parda, que está en otra de Francisco de Ménguez, vecino de dicho San Facundo.

14/ Item, una huerta en el referido sitio, de hacer dos cuartales de linaza en sembradura; linda por la parte de abajo con otra que llaman de los Paniros (Paneros), parte de abajo con otra de herederos de Francisco Domenguez, vecino del mismo lugar y camino público.

15/ Más otra peral de pera parda, que está en una huerta de Ángel Morán, vecino del mismo lugar.

16/ Item, otra huerta cerrada, ésta adollaman el Molino, en dicho dezmario, con 6 árboles frutales, de hacer en sembradura de linaza medio cuartal, determina por la parte de arriba con huerta de Francisco Nieto, por la parte de abajo con casa de Antonio López, vecino de dicho lugar de San Pedro y calle pública.

17/ Item, un huerto también cerrado con sus árboles frutales, que son de seis partes dos. Y está dollaman los huertos de la Cadierna, de hacer en sembradura de linaza, medio quintal; linda por la parte de abajo con otro de Án-=

(Pag. 393) gel Rodríguez, vecino de dicho San Facundo y por la de arriba, huerto de Ángel Morán, vecino del lugar de Matavenero.

18/ Item, otro prado dollaman el Coto, en dicho dezmario, de dar un balagar de hierba, linda por la parte de arriba con prado de Felipa Garrote, por parte de abajo, con otro de Gregorio Panizo, vecinos de este lugar de San Facundo y río corrible.

19/ Item, 7 pies de castaño, entre grandes y pequeños que están en el referido término y dezmario; 3 en una tierra de los herederos de Tomás Prieto, otro junto a la casa de Gabriel Prieto, vecinos del mismo lugar; otro adollaman el Carrozo, otro tras de los Pajares; otro tras de la huerta de la Veracruz del dicho San Pedro. Con más otro castaño adollaman el SENDERO DE LOS ROMEROS, otro junto al encinal de arriba. Con más una nogal adollaman Naniguela?, junto a otro de Pedro Buelta del referido San Pedro.

20/ Otra llama de dar un balagar de hierba, que se halla debajo de la Iglesia de dicho San Facundo, que linda por la parte de abajo con llama de Antonio López, por parte de arriba, con otra de Blas Morán, vecinos de él y con presa de un molino que se ha-==

(Pag.393ta) Ila cercano.

21/ Item, un Peral, que se halla, dollaman las Linares, del mismo lugar; y en una de Juan García. La mitad de otro, junto a la casa de Francisco Dominguez; y un manzano que está en un huerto de Tomas Rivera, todos vecinos de él

BIENES QUE EXISTEN EN SANTA MARINA

22/ Item, un prado en término y dezmario del lugar de Santa Marina, junto al de Torre; y está dollaman la Peña, de dar medio carro de hierba. Linda al Naciente con monte de concejo, por abajo con camino público, al Poniente, con prado de Tomás de Valcarce, vecino de la villa de Ponferrada y reguera corrible.

23/ Otro prado de dar 2 carros de hierba, está dollaman Prados. Digo que se halla en el referido dezmario y sitio: linda por la parte de arriba y abajo con prados de Catalina de Viloria, vecina de dicho Santa Marina y reguera corrible.

24/ Item, otra llama de dar 3 carros de hierba, está dolla-

(Pag.394) man Prado de la Peña , en dicho dezmario; linda con otro de Antonio Ribera, prado de Iglesia , Joseph de Viloria y por el Naciente, con otro de Martín Silván, vecino de dicho lugar

25/ Otro quiñón de llama cerrada, esta dodicen Abranaleda, en dicho dezmario, da de toda hierba medio balagar, linda al naciente con reguera corrible, al Mediodía con llama de Pablo de Viloria, al Mediodía con otra de Manuela de Viloria de la propia vecindad y dehesa del concejo

26/ Item, otro prado adollaman las Llamellas en el referido dezmario, cercado de pared sobre si, de dar medio carro de hierba, linda con prado de dicha Manuela Viloria, campo de concejo y tierras de diferentes particulares

27/ Otro prado de dar un balagar de hierba está dodicen el Lagarto, de dicho dezmario, determina por la parte de arriba con prado de Alonso Panero, por parte de abajo con otro de Santiago Garrido y al Poniente, prado de Vicente Calzado de la dicha vecindad de Santa Marina

28/ Item, otro prado en el citado sitio, de dar medio balagar de hierba, linda por la parte de arriba con prado de herederos de==

(Pag.394ta) Juan de Viloría, por parte de abajo, con otro de Joseph Ribera, de la misma vecindad y al Poniente, con reguera corrible.

29/ Item, otra llama dollaman el Abranaledo y cerrada, en dicho dezmario, de dar de toda hierba, un balagar; linda por la parte de arriba, con otra de dicho Tomás de Valcarce, por la de abajo, con reguera y llama de Pablo Calzado, vecino de dicha Santa Marina.

30/ Item, un huerto que se halla cerrado, en el casco del mismo lugar, con un manzano dentro de él y linda por la parte de arriba, con huerto de Antonio Garrido, vecino de él, por parte de abajo con huerto de la Iglesia y camino de concejo.

31/ Más otro prado de dar un carro de hierba, está dollaman la Vega de la Cabeza, en dicho dezmario, linda por la parte de arriba con prado de Andrés de Viloría, de la propia vecindad de Santa marina, con otro de dicho Tomás de Valcarce y con reguera corrible.

32/ Más otro prado adollaman los Gamones en dicho dezmario; da de hierba un balagar, linda por la parte de ==

(Pag. 395) arriba con prado de la Iglesia del propio lugar, con otro de Andrés de Viloría, vecino de él y reguera corrible

33/ Item, otro prado adollaman Canedo con un castaño dentro de él, en el propio dezmario, linda al Mediodía con llama de la Iglesia, por arriba con tierra de Alonso Panero, por abajo, con tierra y prado de Antonio de Viloría, vecino del mismo lugar.

34/ Más un peral y una manzanal, que están en una llama de Joseph de Ribera y en otra de Andrés Moreno; junto a la fuente.=== Otro castaño que está dodicen No regueral, en otra llama de dicho Ribera, vecinos del mismo lugar.

35/ Otro prado en dicho sitio de La Vega de la Cabeza; da de hierba dos carros linda por arriba con prado de Ángel Álvarez, por abajo, con otro de los herederos de Juan de Viloría, de la dicha vecindad y río corrible.

36/ Otro prado adollaman La Lamilla de abajo, en dicho dezmario; de dar un balagar de hierba, linda por abajo con prado de los herederos de Mateo Silván, por arriba con otro de Pedro Moreno vecinos del mismo lugar y monte del concejo.

(Pag. 395ta)

37/ Más una llama adollaman Llama de la Fuente, en dicho dezmario; da de toda hierba medio balagar, linda por arriba con llama de Rafael García, por abajo con otra de María Roja, de la misma vecindad y camino público

38/ Una tierra de hacer de sembradura 3 cuartales, poco más o menos, está dollaman la Dehesa, en el referido dezmario, linda al Oriente con tierra de Catalina de Viloría, vecina del mismo lugar y por las demás partes con monte del concejo.

BIENES EXISTENTES EN TORRE

39/ Otro prado, de dar de hierba 2 balagares, está dollaman la Vega Nueva, dezmario del lugar de Torre; linda por la parte de arriba con prado que fue de Alonso García, vecino de la Granja y por la de abajo con prado de Manuel Chachero y prado de Miguel Fernández, vecinos de dicho lugar de Torre.

40/ Item, otro prado de dar (3 carros de hierba), digo, 3 haces de hierba en dollaman el Julián, en el referido dezmario; linda por arriba con prado de dicho Miguel=

(Pag. 396) Fernández, por abajo con otro de Pedro de Torre y prado de Miguel Rodríguez de la propia vecindad.

BIENES EXISTENTES EN SAN PEDRO y TURIENZO CASTAÑERO

41/ Otro prado adollaman Valdesantiago, término y dezmario de este lugar de San Pedro; de dar un carro de hierba, linda al naciente con cerradura de viñas, al mediodía con Prado de los herederos de Lorenzo Álvarez, al Norte con prado de Santiago Martínez, vecino de dicho lugar.

42/ Item, otro prado en dicho sitio, de dar medio carro de hierba al dicho sitio; linda al naciente con dicha cerradura de viñas que llaman de Barredos, al Oriente con prado de Dn. Gabriel Campelo, vecino de la ciudad de Astorga y al Norte con otro de los herederos del dicho Lorenzo Álvarez.

43/ Una llama en el casco del lugar de Turienzo Castañero, junto a la casa de los herederos de Joseph de la Fuente; da de hierba, medio carro, linda con llama del Hospital de San Juan de dicha ciudad de Astorga, al Poniente con otra de los herederos de Juan García dela Fuente, vecino de dicho Turienzo y con huerta de Pedro Colinas, vecino de Bembibre.

(Pag. 396ta)

44/ Item, otra tierra en la Chana, de dicho lugar de Turienzo, junto a las Moruecas, hace en sembradura de centeno 3 cuartales, linda al Mediodía con tierra de Francisco González vecino de dicho San Pedro, al Poniente con otra de Santiago Rodríguez y tierra de la Fundación que hizo Dn. Angel González, presbítero y goza, Dn. Alonso González, también presbítero, de la propia vecindad de Turienzo.

45/ Item, otra tierra en dicho sitio, un poco más debajo de la expresada, hace 3 cuartales de centeno en sembradura y linda al naciente con tierra de la dicha fundación y por el norte con tierra de Joseph Payero, de la propia vecindad de Turienzo.

46/ Item, otra tierra de hacer en sembradura una fanega, esta dollaman el Burreiro, en dicho dezmario de San Pedro; linda por el Poniente y mediodía con tierra de Iglesia y al naciente con otra de Pedro Buelta, vecino de él.

(Pag.397)

47/ Item, otra tierra de hacer 2 cuartales en sembradura en el referido sitio, linda al Naciente con camino que guía a Bembibre, por abajo, tierra de Juan Ramírez y al Mediodía, con otra de Joseph Rodríguez, de la propia vecindad de San Pedro.

48/ Otra tierra de hacer 6 cuartales de sembradura, está adollaman Trasmonte, dicho dezmario, linda con tierra de Pedro González, al Poniente con otra de Francisco González, y al Naciente con tierra de herederos de Juan Buelta, vecinos del mismo lugar.

49/ Otra tierra de 2 cuartales en sembradura adollaman la Gándara de arriba, en dicho dezmario, linda al Naciente con tierra de dicho Pedro Buelta, al Mediodía con tierra de la Cofradía de la Veracruz, de este dicho lugar de San Pedro y al Poniente, tierra de Antonio Martínez, vecino de él.

50/ Otra tierra endodicen la Mata, con 10 pies de castaño en el referido dezmario, linda al Poniente con tierra de la Iglesia y al Mediodía con la presa de las linares

51/ Otra tierra de 2 cuartales en sembradura adollaman==

(Pag.397ta)la Gándara del Medio, con 4 pies de castaño, linda con camino que pasa por medio de ella

52/ Otra linar de hacer en sembradura de linaza 4 cuartales, está en dodicen la Mata, en dicho dezmario, linda al mediodía con linar de Antonio Martínez, Poniente con otra de Pedro Buelta, vecinos del mismo lugar y al naciente con las Vegas.

53/ PRADOS===

Una viña de hacer 8 jornales, está dollaman Pozacos, en dicho dezmario, linda con llamaceros de Juan Álvarez, al Mediodía, viñas de Santiago López, al Poniente, con viñas de herederos de Antonio de Parada, vecinos del mismo lugar

54/ Otra viña de hacer 3 jornales, al sitio que llaman el Huelmo, dicho dezmario, linda al Mediodía con viña de dicha Cofradía de la Veracruz, al Norte con otra de herederos de Joseph de Parada, vecino de este mismo lugar

55/ Y otra viña de 6 jornales dollaman Tarrazos=

(Pag. 398), en dicho dezmario de Turienzo, linda al Poniente y demás partes, con tierras de Tirso González, vecino de él.

Todos los cuales, dichos bienes, según van declarados y deslindados, son nuestros, propios y libres de todo género de cargo y pensión que no tienen en manera alguna, excepto un censo de principal de 20 Ducados que se pagan sus réditos cada un año a la Iglesia del lugar de Torre, con más otro de principal de 10 Ducados, a favor de la de Poibueno, sobre los cuales fundamos el dicho vínculo en

favor de dicho nuestro hijo y después de él, en sus descendientes y los nuestros y demás sucesores interesados, que irán expresados, para que cada uno en su tiempo y después de dichos nuestros días, y luego que fallezcamos los gocen y disfruten, unos en pos de otros, en la forma siguiente:

LLAMAMIENTOS

Lo primero queremos y es nuestra voluntad que el enunciado, dicho Antonio Álvarez, nuestro hijo legítimo, en la conformidad que va referida, entre a gozar y poseer los bienes y después de sus días, recaigan en su goce y usufructo sus hijos legítimos y descendientes y ==

(Pag.398ta) sucesores, prefiriendo el varón a la hembra y el mayor al menor. Fenecida que sea esta rama, suceda en ellos y dicho vínculo, María Álvarez, nuestra hija legítima, sus hijos, descendientes y sucesores, con la misma preferencia. Y después de estos, Teresa Álvarez, también nuestra hija, sus hijos, descendientes y sucesores, con la propia preferencia del mayor al menor y el varón a la hembra; y sin embargo de esta condición, si llegase el caso de que el legítimo sucesor tenga algunos hermanos, aunque sean de menor edad y alguno de ellos estudie, aunque no sea más de gramática, que se entiende los de un solo matrimonio (3) y no en otra forma, haya (de) suceder en él y gozarlos hasta la edad de 25 años, en que con precisión ha de haber cantado misa, ejecutado que así sea, continúe hasta su fallecimiento; y no lo estando a dicha edad, haya de poseerlos, la persona que legítimamente le tocase y el mayor, sin que en ello haya el menor pleito, ni óbice alguno que así es nuestra voluntad,===

(Pag. 399) como también lo es que después de todos los susodichos y en la misma conformidad, sucedan los hijos, nietos y más descendientes de Pedro Buelta (4), cuñado y convecino. Y a falta de ellos, los parientes más propíncuos de mi dicho Francisco Álvarez, por la línea paterna, y en defecto de estos, también los parientes más propíncuos y por la línea paterna de mí,(5) la dicha Francisca Alvarez y con las mismas circunstancias y preferencias; y en defecto de ellos, recaigan en su goce y aprovechamiento, para siempre jamás, la Cofradía de las Benditas Ánimas de este dicho lugar de San Pedro.

_Item, queremos y es nuestra voluntad que para siempre jamás y en cada un año, los poseedores de dichos bienes y cada uno en su tiempo, hagan se digan por nuestras ánimas y las del Purgatorio, 40 misas rezadas, a precio cada una de limosna de 2 Reales de Vellón, para cuya paga hipotecamos los dichos bienes y su usufructo, las que se han de cumplir por dichos poseedores, como también con las condiciones del tenor siguiente:

CONDICIONES

==Lo primero, es condición y nuestra voluntad que las==

(Pag. 399ta) referidas misas rezadas, se han de cumplir por los citados poseedores de los bienes y hacer se digan perpetuamente en la Iglesia Parroquial de este citado lugar, permitiéndolo el señor Párroco, y cuando no, donde fuere la voluntad de los señores dichos; Y en cada un año y a lo último de él, es de su cargo y obligación, recoger recibo de haberlas cumplido y manifestarlo al Mayordomo de la dicha Cofradía de las Benditas Ánimas y que a la sazón fuese, para que así lo conste y no lo habiendo así ejecutado, dicho Mayordomo, pueda, luego que sea fenecido dicho año, de su autoridad y sin que sea necesario judicialmente, pueda sacar y cobrar importe de las citadas misas en las rentas y más efectos de dichos bienes, mandarlas decir y cumplir en la parte donde fuere su voluntad, para cuyo efecto, desde luego le nombramos por celador; por cuya razón, asimismo mandamos y es nuestra voluntad ofertar a la Cofradía perpetuamente y en cada un año, por los dichos poseedores, se pague una libra de cera amarilla en panal, cuyo cargo ==

(pag.400) asimismo, imponemos los dichos bienes. Y cuando que este cargo de Celador y los demás que van expresados, el referido mayordomo no quiera aceptar, es también nuestra voluntad, lo acepten y cumplan con esto mismo y no con el de la paga de la dicha libra de cera, el más inmediato sucesor al referido Vínculo y sus bienes mediante haberla de usufructuar llegado que sea el caso.

_Item, es condición y nuestra voluntad que los dichos bienes, ni parte alguna de ellos, no se puedan vender, partir, dividir, trocar, ni separar los unos de los otros, sino que perpetuamente estén juntos y los posea el dicho nuestro hijo, sus sucesores y demás llamados al goce de ellos, lo contrario

haciendo, además de ser en sí ninguna la venta o enajenación que se hiciere por el mismo caso, pierda dicho Vínculo o Mayorazgo, pase al siguiente sucesor. Mandamos se cumpla lo susodicho, sin embargo que aleguen no haber tenido noticia de este gravamen, porque no les ha de aprovechar excepción ninguna.

_ Item, es nuestra voluntad y mandamos que los sucesores de los dichos bienes, tengan obligación de tenerlos siem- =

(pag.400vta) pre en ser, bien labrados y reparados, a costa de las rentas, de todo lo necesario, de suerte que vayan en aumento y no vengán en disminución; macanados que sean los árboles frutales que se hallan en los dichos bienes, se han de plantar y planten otros tantos, para que de este modo, no vaya a menos la dicha Fundación y más bien se cumpla con la paga de dichas misas rezadas y dicha libra de cera. Lo contrario haciendo, en todo o en parte, el dicho Mayordomo de la Cofradía de las Ánimas, o el inmediato sucesor y más próximo, tenga así mismo la obligación, a costa de dichas rentas, se hagan los reparos y abonos necesarios en los dichos bienes y plantío de árboles, para cuyo efecto, baste solo la simple o jurada declaración del susodicho o persona que de su orden lo hiciera, sin que sea necesaria otra prueba, ni contienda alguna de juicio, de que les relevamos.

_ Item es nuestra voluntad y mandamos que los 2 principales de censos de 22 y 10 Ducados de Censo, ==

(pag.401) en caso de que en los días de nuestra vida no se rediman, lo hagan dicho nuestro hijo y demás dichos nuestros herederos, sacando luego copia y manifestándola al dicho Mayordomo, inmediato sucesor, para que así le conste; lo contrario haciendo, compela a los sobredichos y en sus bienes a que lo ejecuten; como también el que en caso que otros algunos cargos y gravámenes, salgan a la luz en los referidos bienes de dicho nuestro hijo y demás sucesores y llamados, cada uno en su tiempo, los hayan de redimir a su costa, o defenderlos contra la persona o personas que los vendieron hasta haberlos dejado libres, haciendo la misma manifestación de las escrituras de su redención y a ellas se les compela por todo rigor de justicia.

_ Item, que después del fallecimiento de nuestro hijo, sus descendientes y sucesores, el que hubiere de entrar al referido goce y según los llamamientos que van hechos, haya de afianzar primero, hasta en cantidad de 400 ducados de vellón, quedando sujetos al cumplimiento de dichas condiciones y en caso que no lo haga dentro de dos meses que =

(pag.401ta) para ello asignamos, pase el referido Vínculo al más inmediato sucesor; dada que sea la dicha fianza, lo mismo que se ha de practicar con todos los demás sucesores, sin que haya la menor excusa.

_ Las cuales dichas condiciones, se han de guardar y cumplir en todo tiempo, sin que para lo contrario, se valgan de excepción, ni excusa alguna. Y declaramos que los dichos bienes no exceden del tercio y remanente del quinto que al presente tenemos, los cuales, hemos comprado y adquirido durante nuestro matrimonio. Donomos, hacemos gracia pura, perfecta, inter-vivos en el referido nuestro hijo y demás sucesores, de este dicho VÍNCULO O MAYORAZGO, en quienes cedemos, renunciamos y traspasamos nuestro derecho y acción, propiedad y posesión, para que cada uno en su tiempo, haya y cobre para sí el usufructo y aprovechamiento de ellos y sin embargo de quedar transferidos en la posesión por muerte de los poseedores, a los sucesores, les damos poder==

(Pag.402) en causa propia, como se requiere para que por su autoridad, o judicialmente, como les convenga, la tomen y aprehendan. Y en todo hemos por firme esta Escritura, no la revocaremos, ni contradiremos en manera alguna, ni por ninguna causa, aunque sea legítima y de derecho, porque todo lo renunciemos; y si, de hecho, nos opusiéramos, queremos no ser oídos en juicio; por el mismo hecho, sea visto haber aprobado y revalidado dicha Escritura, para cuyo cumplimiento, obligamos nuestras personas y los demás bienes que nos quedan, muebles y raíces, habidos y por haber, y damos poder a las justicias de su Majestad y de nuestro fuero competentes, que nos compelan como por sentencia definitiva, pasada en autoridad de cosa juzgada; renunciemos todas las leyes, fueros y derechos de nuestro favor y la general en forma. Y yo, la dicha Francisca Alvarez, renuncio mi dote y arras, bienes Parafernales hereditarios y Gananciales y las leyes de los emperadores Beleyano, Justiniano, Senatus Consultus, las de Toro, Madrid y Partidas y de==

(Pag.402ta) más que tratan en favor de las mujeres casadas; de las cuales y sus efectos, confieso fui avisada por el presente Escribano que me las declaró. Y dijo que si no las renunciaba, no tenía

validación esta Escritura. Y queriendo sea firme, las renuncio y aparto de mi favor para que no me aprovechen ahora, ni en tiempo alguno. Y juro por Dios nuestro señor y una cruz, que para hacerla y otorgarla, no he sido inducida, ni atemorizada por dicho mi marido, ni otra persona en su nombre, sino que lo hago de mi libre voluntad y por las razones que llevo expuestas. Y de este juramento, no pediré absolución, ni relajación a su Santidad, ni a otro juez competente que me la pueda y deba conceder y si lo intentara, consiento, no se me oiga en juicio== Y yo, el dicho Antonio Álvarez, que presente me he hallado a todo lo suso-expresado, acepto esta Escritura de Vínculo y donación por lo que a mi toca y en nombre de mis herederos y en virtud de ello (prometo) protesto, para cuando llegue el caso, usar de ella, según y cómo se previene, estimando cómo ==

(Pag. 403) estimo mucho la merced que por dichos mis padres, se me ha hecho; unos y otros, por lo así respectivo, así lo decimos y otorgamos, ante el presente Escribano Público y Testigos, en este dicho barrio de arriba de San Pedro, a 16 días del mes de septiembre, año de 1739, siéndolo presentes Pedro Buelta, Juan Ramírez y Andrés López, vecinos de él. Los otorgantes y aceptante, a quienes yo, dicho Escribano conozco, no lo firmaron porque dijeron no saber, a su ruego lo hizo uno de dichos testigos y firmé en fe de ello=

Testigo: Pedro Buelta

Ante mí Pedro Romero Maldonado

Y yo Pedro Romero Maldonado, escribano de número de esta villa de Bembibre y su jurisdicción, presente fui al otorgamiento de esta Escritura y más que en ella se expresa, junto con los otorgantes y testigos, este traslado, está bien y fielmente sacado de su original, con el que concuerda en mi archivo y papeles queda en sello IV de a veinte maravedíes=====

(pag.403ta) a que me remito en fe de ello, y de Pedimento de Antonio Álvarez, a cuyo favor se haya otorgado, lo firmo y signo para el susodicho y demás sucesores en 22 hojas rubricadas al margen de cada una. Esta y la primera del sello primero y las del intermedio, papel común, en la dicha villa, a 3 días del mes de noviembre, año de 1742. En testimonio de verdad, Pedro Romero Maldonado.

Entre renglones==y donamos==valga==testado==algo=no=poseedor=no valga.

Es copia de Escritura que por Antonio Álvarez Buelta se exhibió, la que en fuerza del Auto que por su merced, el Sr. Dn. Joseph Escudero y Amoedo, juez de Comisión en estos apeos, se proveyó, la hice sacar y saqué bien y fielmente, y con ella concuerda. Y para que conste, los signo y firmo en el lu=

(pag. 404) gar de San Pedro Castañero, de 9 de Septiembre de 1756, en testimonio de verdad, Lorenzo Pérez

AUTO

En el lugar de San Pedro Castañero, a 9 días del mes de Septiembre del año de 1756, su merced Dn. Joseph Escudero y Amoedo, cura del lugar, Juez de Comisión de los Srs. Provisores de este Obispado de Astorga, para hacer los apeos de todas las Obras Pías fundadas en la Iglesia Parroquial de dicho lugar, habiendo visto el Pedimento presentado por Antonio Álvarez Buelta y la compulsa de la fundación que expresa, de la cual resulta tener bienes en los lugares de TORRE, SANTA MARINA DE MONTES, SAN FACUNZO, TURIENZO Y DEZMARIO DE ESTE LUGAR (San Pedro Castañero) . Y para poner en ejecución lo pedido por el dicho Antonio digo: Que debía de mandar y mando que al día siguiente, yo el dicho Notario, hiciese partida en su compañía al dicho lugar de TORRE y consiguientemente en los demás lugares, en donde y en cada uno==

(Pag.404 ta.) se nombraran APEADORES para que formen el Apeo, medición y declaración de los bienes que se contienen en dicha declaración; y para ello, se citen los confinantes, pudiendo ser traídos; como también al dicho Antonio Álvarez por este Auto que su merced firmó, así lo proveyó y mandó y en fe de ello lo firmó yo, el Notario=Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí Lorenzo Pérez.

CITACIÓN

Luego incontinenti, dicho día, mes y año, habiendo hallado a Antonio Álvarez Buelta, lo cité para el Apeo de los bienes de Aniversario que fundó Francisco y Francisca Álvarez, sus padres, que oyó y entendió y dijo que a todo se había de hallar presente, de que doy fe; y así mismo dijo que la persona que por su parte había de nombrar para hacer dicho Apeo, la nombrase de oficio su merced, que en ella se conformaba. Doy fe.==Pérez

APEO

En el lugar de TORRE, a 10 días del mes de Septiembre de 1756, su merced, el Sr. Dn. Joseph Escudero y Amoedo, juez de comisión, habiendo venido junto con mí, el Notario, por efecto de dar prin-==

(Pag. 405) -cipio al Apeo, Medición y Amojonamiento de los bienes afectos al Aniversario que fundó Francisco Álvarez y al presente poseedor Antonio Álvarez Buelta, su hijo. Y para ponerlo e ejecución, hizo comparecer a su presencia a Miguel Fernández y a Miguel de Torre, vecinos de este lugar, de quienes y de cada uno, tomó y recibió juramento según forma de derecho, bajo el cual prometieron hacer bien y fielmente el Apeo, Medición y Amojonamiento de dos posesiones que constan en la fundación de dicho Aniversario, que los susodichos gozaron en renta y están en el dezmario de la granja y cercado de este pueblo, a las cuales, su merced, junto con dichos hombres y mí, el Notario, nos constituimos en ellas y estando al sitio de La Vega Nueva, declararon por el dicho Aniversario, según consta de la Fundación, que es la del número 39 de ella. Y es un prado de dar 2 balagares de yerba, que linda por la parte del Oriente con presa corriente, que es por donde se riega; y tiene por esta banda, 15 varas al Norte, linda con prado de Manuel de Torre, vecino de dicho lugar de Torre, por donde tiene 54 varas y tercia. Al Poniente==

(pag.405 ta) con río caudal y tiene 14 varas menos tercia. Al Mediodía, con prado de Miguel Fernández, apeador y tiene por esta parte 50 varas; el cual, dicho prado se halla con todos los MOJONES necesarios por cuya razón no fue necesario hacer citación alguna, de que yo, el Notario, doy fe.

—Luego, desde el antecedente, se pasó a la otra parte del río, que llaman el Prado del Julián y declararon por de dicho aniversario, otro PRADO de dar un balagar de hierba de San Juan y dos de Otoño; que linda al Oriente con el dicho río, por donde tiene 7 varas; al Norte con prado de Miguel Fernández, apeador, por donde tiene 19 varas menos cuarta, al Poniente con el monte concejil, por donde tiene 8 varas. Y al Mediodía, con prado de Manuel Chachero, vecino que también es de Torre, por donde tiene 20 varas. Y declaran así mismo, dichos apeadores, por de esta dicha Fundación, a más de lo que produce dicho prado que va deslindado, medido y declarado, el Otoño que producen los prados del dicho Miguel Fernández, apeador y el dicho Miguel Chachero, que todos tres, son de esta Fundación en cuanto al otoño y en cuanto al pelo de San Juan, solo el quiñón del==

(Pag.406) medio, que es el medido. Y todos tres son del mismo anchor y largor uno que otro; la cual, dicha posesión es la del número 40 que consta de la Escritura de Fundación; y que no saben de las demás que en ella consta por no las haber poseído y sí, solo, las antecedentes, las cuales han apeado, medido y declarado bien y fielmente; y todo ello a presencia de su merced y de mí, el Notario, y bajo del juramento que fecho tienen, en que se reafirmaron y ratificaron. Declararon ser de edad, el dicho Miguel Fernández de 50 años y dicho Miguel de Torre, de 40; y no firmaron porque dijeron no saber; firmáronlo su merced y yo el Notario, en fe de ello==Dn. Joseph Escudero y Amoedo. Ante mí, Lorenzo Pérez-

PARTIDA A SANTA MARINA

El dicho día, dicho mes y año, su merced, el dicho juez de comisión, hizo partida del lugar de Torre, al lugar de SANTA MARINA, para efecto de proseguir en dicho Apeo, de que doy fe; y lo firmo-Pérez

AUTO

En el lugar de Santa Marina de Montes, a los dichos 10 de Septiembre de 1756

(Pag.406ta), su merced, el Sr. Dn. Joseph Escudero y Amoedo, juez de comisión en este Apeo, dijo que para proseguir en él, debía de mandar y mandó citar personalmente a los confinantes que se hiciesen ciertos y pudiesen ser traídos para que asistan en este día y el siguiente al Apeo de los bienes consistentes en el dezmario de este lugar y si alguno pudiese ser traído y si hubiere algún término que fijar, no se pase a la fijación hasta hacer las diligencias correspondientes en su busca, por este Auto que su merced firmó, así lo proveyó y en fe de ello, yo, el Notario, lo firmé== Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí Lorenzo Pérez.

CITACIÓN

El dicho día, mes y año y el dicho Notario en cumplimiento del Auto antecedente, habiendo hallado a Joseph y Andrés de Vitoria, Pedro Fernández, Esteban de Vitoria, Alonso Panizo, Catalina Garrido, Silvestre Silván, Bernardo Ribera, Matías y Melchor Garrido, vecinos de este lugar de Santa Marina, confinantes, que se dice son de los bienes consistentes en este dezmario y afectos al Aniversario que posee Antonio Álvarez Buelta, sita en la Parroquial de San Pedro Castañero, les cité pa-==

(Pag.407) ra dicho Apeo y más, que citación en tal caso se requiere; y lo firmo==Lorenzo Pérez.

NOMBRAMIENTO DE APEADORES

En dicho lugar, dicho día, mes y año, su merced, dicho Sr. Juez de Comision, dijo que para efecto, de formar Apeo, medición y declaración de los bienes consistentes en el dezmario de este lugar, afectos al Aniversario que fundó Francisco Álvarez y Francisca Álvarez, su mujer, sita en la Parroquial de San Pedro Castañero, que al presente posee Antonio Álvarez Buelta, su hijo y vecino de dicho lugar; debía nombrar y nombró a Blas Fernández y Blas García, vecinos de este lugar de Santa Marina, quienes, su merced está informado, son peritos e inteligentes para formar dicho Apeo, así lo proveyó y mandó, firmó; y yo el Notario en fe de ello:

Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí Lorenzo Pérez.

JURAMENTO DE LOS APEADORES

En el lugar de Santa Marina, dicho día 10 de Septiembre del año 1756, su merced el Sr. Dn Joseph Escudero y Amoedo, Juez de Comision==

(Pag.407vta) en este Apeo, hizo comparecer ante sí, a los dichos Blas Fernández y Blas García, vecinos de dicho lugar, a quienes y de cada uno de ellos, por ante mí, el Notario, tomó y recibió el juramento en forma del derecho, como se requiere y bajo de él, les encargó y los sobredichos prometieron hacer bien y fielmente dicho Apeo y medición. Declaran ser, el dicho Blas Fernández de 52 años de edad y el dicho Blas García, de 40. No firmaron porque dijeron no saber. Hízolo su merced y yo el Notario en fe de ello== Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí Lorenzo Pérez.

APEO DE LOS BIENES DE SANTA MARINA

En dicho lugar, dicho día, mes y año, los dichos Blas Fernández, Blas García, hombres apeadores juramentados, declararon por propios del Aniversario sito en la Parroquial de San Pedro Castañero que fundaron Francisco Álvarez y Francisca Álvarez, su mujer, vecinos del mismo lugar, los bienes siguientes:

Primeramente, un prado que está en dezmario de este==

(Pag.408) lugar y sitio que llaman el prado de la peña y es el del número 22 que consta de la Escritura de Fundación y es de dar medio carro de hierba de San Juan, linda al Oriente con monte de Concejo, por donde tiene 48 varas, al Norte con camino público y tiene por esta parte, 36 varas y media; al Poniente, con prado de los herederos de Tomás de Valcarce, vecino que fue de la villa de Ponferrada y tiene por esta banda 51 varas. Al Mediodía, con prado de los herederos de Catalina Viloría, vecina que fue del lugar de Torre y tiene 25 varas y merdia. Y declaran dichos apeadores, que el desagadero lo tiene este dicho prado para quitar los arroyos... maleza que barre? Por junto al camino, dando la vuelta por cima de él, hacia la parte del Oriente; el cual dicho prado, se haya con todos los mojones, que de ello y su medición, yo, el Notario, doy fe.

2/ Más otro prado en dicho sitio, luego de la antecedente, que solo se mete en medio, el prado de la dicha Catalina Viloría y es de dar 2 carros de hierba. Linda por==

(Pag.408vta) el Oriente con las peñas, por donde tiene 63 varas y cuarta. Al Norte, con prado de los herederos de dicha Catalina y tiene 29 varas; al Poniente con el arribo de la presa que guía al Aldernal? Y con prado de Joseph Martínez, vecino de Santa Cruz, que intermedia la reguera y tiene por esta banda 64 varas, al Mediodía, con prado de los dichos herederos de la dicha Catalina, por donde tien 29 varas y media. Hallo se con todos los mojones, que de ello y su medición, yo, el Notario, doy fe.

3/ Más otro prado, más arriba de os antecedentes, al sitio que llaman debajo de los Gamones, que es del número 32 y dará un balagar de hierba. Linda por el Oriente con matas de los herederos de Matías de Viloría, al Norte, con prado de Andrés de Viloría, al Poniente con reguera corrible, al Mediodía con prado de la Iglesia de este lugar, por donde tiene de largo 42 varas y no le hicieron otras medias por no ser necesarias. Y se halla con todos los mojones, que de ello doy fe.

4/ Más otro prado en dicho dezmario y sitio de la presa que es el==

(Pag.409) del número 28, de dar medio carro de hierba; aunque dice la fundación que solo da medio balagar, linda al Oriente y Poniente con las dos regueras corribles; al Norte, con prado de Alonso Panero y al Mediodía con prado de Francisco de Torre. Tiene de ancho por la fondada junto a las homeras de la reguera 11 varas y media y a la fondada, junto a la presa por donde se riega. No se mide por las demás partes por no ser necesario, de que yo, dicho Notario, doy fe.

5/Más otro prado, cerca del antecedente hacia el lugar, al sitio que llaman el Lagarto, de dar medio carro de hierba, aunque decían que solo daba un balagar. Linda al Oriente, que es hacia el valle concejil y prado de herederos de Santiago Garrido, vecino que fue de este lugar; al Norte con otro de los de Vicente Viloría, vecino que fue de él. Poniente, con presa que lleva el agu al lugar; al Mediodía, con prado de Vicente Panizo, de la misma vecindad. Tiene de ancho, midiendo por el medio derecho al lugar 46 varas y no fue==

(pag.409vta) necesario hacerle otra medida alguna. Y se halla con todos sus mojones. De ello, doy fe.

6/Mas otro prado en dicho dezmario y sitio de la Llamela de debajo de pelo y otoño, cerrado sobre sí, que dará entre uno y otro dos carros y el del número 36. Linda al Oriente, que es por abajo, prado de Silvestre Silván, vecino de este dicho lugar y reguera corriente y tiene de ancho por esta parte 30 varas. Al Norte con prado del dicho Silvestre, con monte concejil y al Mediodía, con prado de herederos de Pedro Moreno, vecinos de él y tiene de ancho por la parte de arriba, junto a la presa, por donde se riega, 39 varas y tercia. Y no se mide por las demás partes por no ser necesario. Y se halla con todos los mojones y de todo ello, doy fe.

7/Más otro prado llamero que está en dicho dezmario y sitio del Regueral, que dará un balagar de hierba y dos pies de castaño grandes en el de la Ley de BRABAS?. Linda por el Oriente, que es por abajo con llamero de los herederos de==

(Pag.410) Marcos Fernández, vecino que fue de este dicho lugar y tiene 40 varas al Norte, con tierra de Bernardo Ribera, vecino de él, por donde tiene 17 varas y tercia, al Oriente, con tierra de Alonso Panero y tiene 55 varas y media hasta elY de este al otro término tiene 14 varas. Al Mediodía con llamero de la Iglesia y tiene 34 varas, cuyo prado llamero se halla con todos los mojones que de ello y su medición, yo, el Notario, doy fe.

8/ (Al margen está escrito: son dos carros)

Más otro prado en dicho dezmario y sitio de la Vega de la Cabera/Cabeza? De pelo y Otoño, que dará de toda hierba un carro y es el del número 31. Linda al Oriente con prado de Andrés de Viloría, vecino de dicho lugar y al Norte con el río, al Poniente con prado de Andrés Moreno y al Mediodía con Monte del Conjejo. Tiene de ancho por lado de la presa 46 varas menos cuarta, por bajo, hacia el río, 52 varas y media, que de ello doy fe

9/ (Al margen está escrito: son tres carros)

Más otro prado, en dicha vega, más arriba del antecedente, dollaman la Piñona de dar 2 carros de hierba y es el del==

(Pag.410vta) número 31. Linda por el Oriente, que es por la parte por donde se riega con Monte. Al Norte, con prado de Francisco de Torre, vecino de Torre, al Poniente con el río y al Mediodía con prado de Joseph Viloría, vecino de este dicho lugar. Tiene por hacia el río, 109 varas y tercia y por hacia la dicha presa 111 varas y media, cuyo prado se halla con todos los mojones y no se mide por las demás partes por no ser necesario, que de todo ello, doy fe.

==Este día, por ser tarde, mandó su merced sobreseer en este apeo con protesta de proseguirlo en el día siguiente, de que doy fe. Firmó y firmé==Dn Joseph Escudero y Amoedo=Pérez

PROSECUCIÒN

En el lugar de Santa Marina, el 11 de Septiembre del año 1756, los dicho Blas Fernández y Blas García, hombres apeadores, declararon y midieron por más bienes de dicho Aniversario, los siguientes:

Una llama que está entre dicho dezmario y sitio del Abranaledo, de pelo y Otoño, de dar de toda hierba un carro==

(Pag.411) y es el del número 29 de la dicha fundación. Linda al Oriente con reguera corriente, al Norte con llama de Catalina Garrido, al Poniente con montes de la Aguiana?..., tiene de ancho por hacia dicha reguera 15 varas y por hacia la presa de arriba, por donde se riega tiene 18 y por al Mediodía, linda con llama de herederos de Tomás Valcarce, vecino de Ponferrada, esto es, hacia la parte de donde viene el agua de la reguera, cuya llama, se halló con todos sus mojones y no se le dio la demás medida por no ser necesario, que de todo ello, yo el Notario doy fe

__Más otra llama en dicho sitio, que solo se mete en medio la de la dicha Catalina, que es de dar medio balagar y 3es la del número 25 de la dicha fundación; linda al Oriente con dicha reguera, al Norte con llama que (...) Al Poniente, con el dicho Adil? De la antecedente, al Mediodía con la dicha

Catalina que intermedia esta y la antecedente; y tiene por abajo, hacia la reguera 6 varas y por arriba 8. Y no se mide por las demás partes, por no ser necesario. Y Hallose con todos sus mojones, de que doy fe.

(Pag.411vta.)Más otra hierba regadía, de dar de toda hierba un balagar y está junto al casco de este dicho lugar y sitio, que llaman de la fuente y está al número 37 de dicha fundación. Linda al Oriente con camino servidumbre, al Norte con llama de Matías Garrido, vecino de dicho lugar, al Poniente con camino y al Mediodía, con llama de Andrés de Viloría, de la propia vecindad, tiene de ancho por arriba 4 vras y por abajo 3 varas, de que doy fe.

—Más un huerto de hortaliza, dicho lugar y sitio, que llaman de Ribera. Y es la del número 30 de dicha fundación, que hará un cuartal de linaza y en él, existe un pie de manzano. Linda al Oriente con huerta de la Iglesia, al Norte, con huerta de Andrés de Viloría, de este lugar, al Poniente, con camino real, y al Mediodía con linar de herederos de Antonio Garrido. Tiene de ancho por arriba, 10 varas menos un tercio y por abajo, 13 y tercia. No se mide por las demás partes, por ==Su figura==Valga

(Pag.412)no ser necesario, de que yo, el Notario, doy fe.

—Más declararon por dicho Aniversario, una llama que está en dicho dezmario, al sitio de la Peña, luego, más arriba del Aldernal?, que dará de pelo de San Juan y de Otoño, 3 carros y es la porción del numero 24 de la Fundación, con sus árboles frutales y linda por el Oriente con prdo de los herederos de Martín Silván, vecino que fue de este lugar. Al Norte, con prado de Pedro de Viloría, de la propia vecindad. Al Poniente, con campo de concejo y al Mediodía con Pedro Fernández, menor en días, del propio lugar. Tiene de ancho, por arriba, junto a la presa, por donde se riega 15 varas y media y por abajo, hacia la reguera, 16 varas menos sesma?, en la cual, dicha llama se fijaron dos términos entre esta y la del dicho Pedro que se halla presente y nombró por su parte, para hacer dicha fijación, al dicho Blas Fernández, apeador; los cuales, juntos, hicieron la dicha fijación, partiendo por mitad la posesión de Joseph Viloría, padre del dicho Pedro, quien vendió la mitad con los árboles que en ella existieron a Francisco Álvarez, fundador de este Aniversario, la cual dichos apeadores divi==

(Pag.412vta) dieron por mitad, dejando otro tanto al dicho Pedro y más coherederos del dicho Joseph, dejándole después más, por razón del campo que pierde junto a la pared que la cierra hacia la parte del lugar. Y en la porción que queda de este Aniversario, se hallan 5 árboles frutales y diferentes pies del humero. Y luego que se acabó de apear, medir y reconocer, compareció dicho Pedro, a presencia de su merced, dio Juez de Comisión y pidió y requirió, obligase a Antonio Álvarez, poseedor de dicho Aniversario, nombrase nuevamente nuevos hombres para volver a tasar dicho prado. Y visto por su merced que la enajenación de él, había sido ya más de veinte o 30 años, le respondió, pidiese judicialmente, en otro juicio y ante juez competente y en esta mención, mand proseguir e el dicho Apeo.

—Más declararon por el dicho Aniversario, una tierra centenal que está en dicho dezmario y sitio dollaman La Dehesa, que hará en sembradura 3 cuartales, que linda por el Oriente, Poniente y Mediodía con monte de Concejo==

(Pag.413) y al Norte, con tierra de herederos de Catalina Viloría, vecina que fue de Torre, la cual dicha tierra, no midieron por considerar no ser necesario; las cuales dichas posesiones, que son 15, declaran dichos apeadores que son propias del dicho Aniversario y las mismas que resultan de la Escritura de Fundación. Y aunque de dicha Escritura, resulta tener una peral y una manzanal que estaban en llama de Joseph Ribera y otra de Andrés Moreno, vecinos que fueron de este lugar, declaran haberse secado, por cuya razón no las anotan en este Apeo. Y aunque también de dicha Escritura, resulta tener un prado de dar medio carro de hierba al sitio de la LLamela, que es el del número 26 fundación, éste, declaran, se ha introducido en él, Melchor Garrido, vecino de este lugar, diciendo que dicho prado no se había vendido al fundador de dicho Aniversario, sino tan solamente empeñado y de la renta que había vencido estaba satisfecho y por cuya razón. Por cuya razón, como también por haberlo requerido el propio Melchor, no se entrometieron apear dicho prado, no lo incorporaron en dicho Apeo, hasta tanto que por su merced, dicho Juez de Comisión, se provea lo que haya lugar y que dicho Apeo, medición y declaración, se haya hecho bien y fielmente para descargo de==

(Pag.413vta

)sus (...) Y bajo el juramento que fecho tienen, en que se afirmaron y ratificaron; y no firmaron porque dijeron no saber; hízolo su merced y yo, el Notario, en fe de ello.=Dn. Joseph Escudero y Amoedo, ante mí, Lorenzo Pérez.

Melchor Garrido, vecino de Santa Marina de Montes, ante su merced, como Juez de Comisión del Sr. Provisor de este Obispado de Astorga para hacer los Apeos de todas las Obras Pías fundadas en la Parroquial de San Pedro Castañero, parezco y digo que Francisco Álvarez, vecino que fue de San Pedro Castañero, fundó un Aniversario de diferentes misas y por la paga de dichas hipotecas, diferentes posesiones y entre ellas un prado de dar un canto de prado que está en dezmarío de este lugar y sitio de la Lamella, el cual puso en su escritura de Fundación, siendo así que el susodicho no pudo hcerlo por no ser suyo, sí solo tenerlo y poseerlo por empeño, por habérselo dado en esta forma Lorenzo Garrido e Inés de Viloria, mis padres, por 9 ducados de vellón, cuya cantidad tiene ya cobrada y está satisfecho===

(Pag.414)de las rentas que ha rendido y aún mucho más, cuyo superaber, tiene que restituirme y en esta atención, mediante vuestra merced se halla apeando, se ha de servir, que con citación de Antonio Álvarez, vecino de San Pedro Castañero, poseedor que al presente es de dichos bienes, se me reciba infoprmació como dicho prado no fue vendido, sino solo empeñado y de la cantidad que dio esta ya satisfecho, que de hacer así, será hacer justicia que pido con costas y juro lo necesario. Y por no saber firmar, firmó un testigo a mi ruego ut supra. Testigo=Matías Álvarez de Villagra.

Por presentada, recíbese esta parte con citación de Antonio Álvarez, información que ofrece y hecho que sea, se procederá a lo que haya lugar, así lo proveyó y mandó el Sr. Dn. Joseph escudero y Amoedo.=Ante mí Lorenzo Pérez.

Citaciòn Luego incontinenti, dicho día, mes y año, en cumplimiento del Auto antecedente y dicho Notario teniendo a mi presencia ==

(Pag.414vta)

a Antonio Álvarez Buelta vecino de San Pedro Castañero. Se cita para los efectos que para el Pedimento presentado y más que citación en tal caso se requiera, de que doy fe y lo firmo= Pérez

Informaciòn En el lugar de Santa Marina, a 11 días del mes de septiembre de 1756, el dicho Melchor Garrido vecino de él, para la información que tiene ofrecida en su pedimento, presenta por testigo a Blas Fernández, vecino de este lugar, a quien su merced hubo presentado y por ante mí tomó y recibió juramento ante Dios nuestro Sr. y una señal de cruz en l forma del derecho, bajo del cual prometió decir verdad de lo que supiese y le fuere preguntado y siéndolo por las generales de la ley, dijo que le parecía ser algo pariente de la parte que le presenta, pero que por esta causa, no faltará a la verdad y habiéndosele leído el pedimento por la parte por quien es presentado,...cabeza? Y dijo que lo que sabe y puede decir es que habrá unos 30 años, poco más o menos, que el notado de él había, dijo ante mí, había una cuenta con Francisco Álvarez vecino de san pedro y padre de Antonio Álvarez, yendoel testigo con el referido Antonio Álvarez, digo Francisco Álvarez, y pasando como un tiro de escopeta por junto al prado que menciona el pedimento, le dijo al que declara, "aquel prado de Lorenzo Garrido también está empeñado, y no hace memoria si le dijo o no la cantidad del empeño y no sabe otra cosa más que lo que lleva depuesto, que es la verdad para el juramento que fecho tiene en que se afirmó y ratificó y no lo firmó porque dijo no saber y declaró ser de edad de 52 años poco más o menos. Firmolo su merced y yo el Notario, en fe de ello. ==Dn Joseph escudero y Amoedo==Ante mí=Lorenzo Pérez.

En dicho lugar de Santa Marina en dicho día, mes y año, el dicho Melchor Garrido, par la información que tiene ofrecida, presentó por testigo a Pedro Fernández Ramón, vecino de este mismo lugar, de quien su merced, dicho Juez de Comisiòn, por ante mí dicho Notario, tomó y recibió juramento por Dios nuestro Sr. y una señal de Cruz en forma, bajo el cual prometió decir verdad===

(Pag.415vta)de lo que supiese y le fuera preguntado y siéndolo por las generales de la ley, dijo que aunque se halla pariente de menos del 4º grado del dicho Melchor, no por eso ha de faltar a la verdad de lo que supiere; y siéndole por mí, dio Notario, leído el Pedimento que va por causa de esta Informaciòn, dijo: que habrá 24 o 25 años, que paseando en compañía de Francisco Álvarez, mencionado en dicho Pedimento, por el sitio de la Lamilla, dezmarío de este lugar, le había dicho a este declarante, enseñándome el prado de Lorenzo Garrido que me lo tiene empeñado y no acaba de desempeñármelo. Y al testigo se le informó que es el propio que consta en dicho Pedimento, el cual estuvo gozando en su tiempo y después, Antonio Álvarez, su hijo, gozando su renta,y que no sabía más otra cosa para el juramento que fecho tiene y que se afirma y ratifica y declaró ser de edad de 62 años; no firmó que dijo no saber, firmolo su merced y yo el Notario, en fe de ello, lo firmé=Dn. Joseph Escudero y =

(Pag.416)Amoedo==Ante mí==Lorenzo Pérez

El dicho día, mes y año, para más justificación de lo contenido he dicho Pedimento, el dicho Melchor Garrido, presentó por testigo a Andrés Fernández, vecino de dicho lugar, a quien su merced, dicho Juez de Comisión, tuvo por presentado y por ante mí, Notario, tomó y recibió juramento por Dios Ntro. Sr. y una señal de Cruz en forma de derecho que hizo como se requiere, bajo de lo cual, prometió decir verdad de lo que supiere y le fuera preguntado y siéndolo por el tenor de dicho Pedimento, por las generales de la ley, dijo que aunque se haya pariente en cuarto grado de afinidad con el dicho Melchor, parte que le presentó, no por eso ha de dejar de decir la verdad; y asimismo declaró que el prado que se declara en dicho Pedimento, oyó decir a muchas personas que sus nombres no se acuerda, que el citado prado lo gozaba por empeño Francisco Álvarez, vecino de San Pedro, por habérselo empeñado Lorenzo Garrido, vecino que fue de este lugar y que esto habrá que lo oyó 16 años poco más o menos ...y que ha también oído que la renta de ese prado, la ha gozado Antonio Álvarez, hijo del dicho Francisco Álvarez, que es todo cuanto sabe y puede decir, que es todo ello la verdad, so cargo del juramento que fecho tiene, en que se afirmó y ratificó y declaró ser de edad de 45 años, no firmo que dijo no saber, firmolo su merced y yo, el Notario, en fe de ello.=Testado==Sundolo no valga== Dn. Joseph Escudero y Amoedo, ante mí Lorenzo Pérez.

AUTO Vista la información dada por la parte de Melchor Garrido, su merced, el Sr. Juez de Comisión, por ante mí, el Notario, dijo: que de ello y más Autos, daba y dio traslado a Antonio Álvarez, vecino del lugar de San Pedro y en el interim, se suspendió el amojonar, medir y apear, el prado contenido en estos Autos ...así lo proveyó y mandó en este lugar de Santa Marina y Septiembre 11 de 1756 años ==Dn. Joseph Escudero y Amoedo, ante mí Lorenzo Pérez.

CITACIÓN El dicho día, mes y año, yo dicho Notario teniendo=

(pag.417) a mi presencia a Antonio Álvarez, contenido en el Auto antecedente, se lo notifiqueé e hice saber en su persona, que oyó y entendió, de que doy fe==Pérez

JURAMENTO En el lugar de Santa Marina de Montes, a 11 días de Septiembre de 1756, ante su merced, dicho Juez de Comisión y mí, el Notario, aparecieron presentes Melchor Garrido, vecino de este lugar de San Pedro Castañero y Antonio Álvarez Buelta, vecino de San Pedro Castañero y dijeron que en atención a tener Pleito pendiente sobre un prado al sitio de la Llamela dezmario de este lugar que se haya puesto en la Escritura de Fundación que fundó y avinculó Francisco Álvarez, padre de dicho Antonio, el cual como sabedores de los derechos que cada uno tiene, mirando a que los pleitos son costosos, y sus fines dudosos y privan del sosiego de sus consecuencias, habiéndose informado de personas timoratas, reconvinieron, ajustaron e igualaron de que el dicho Melchor Garrido, ha de llevar, gozar y poseer perpetuamente, pagando por convenio que hacen, 40 RR al dicho Antonio y 10 RR más por las Costas de lo procesado. Y el dicho Antonio, no ha de inquietarlo, ni perturbarlo, él ni los demás sucesores, en quien recaiga el goce de dicho Aniversario, tildándolo en la dicha Fundación, como si en ella no se hallase y mediante resultar de la información no haber sido vendido al fundador de dicho Aniversario; aunque de ello, el dicho Antonio está dudoso que así hubiera ocurrido, pero por ser la presente de poca entidad, se aparta de cualquier derecho que de ella tenga, y lo mismo sus sucesores, para que no reclamen en ningún tiempo, y para que no extrañen la falta de dicha posesión, pide y suplica a su merced, dicho Juez de Comisión, mandé incorporar en estos Apeos, la Información que el dicho Melchor Garrido presenta, en que hizo constar haber sido empeñada y no vendida y por no se saber de cierta, lo uno y lo otro, se partió la diferencia y es la cantidad arriba referida. Y en esta consideración, protestan no seguir ni proseguir dicho Pleito, ahora, ni en tiempo alguno; y si se hiciese, no sean oídos en juicio, ni fuera de él. Y además, el ue lo intentare, pagará las Costas que por una u otra parte, se causaren; y de ello se obligaron con su persona y==

(Pag.418)

bienes muebles y raíces, presentes y futuros, para cuyo cumplimiento dan poder a las justicias de su Majestad, ante quien este Instrumento fuere presentado, para que así se lo hagan cumplir, como si fuere sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada, dada por juez competente y por estos otorgantes consentida y no apelada. Renunciaron todas leyes, fueros y la general en forma y por firme la otorgaron, a presencia de su merced, Dn. Joseph Escudero, Juez de Comisión y mí, dicho Notario, siendo testigos, Dn Agustín Gayoso, cura de dicho lugar, Blas Fernández, vecino de él y Miguel González Rallón, vecino del de San Pedro; los otorgantes, a quienes yo el Notario doy fe, firmó el que supo y por el que dijo no saber, firmó su merced y yo, el Notario, en fe de ello.=Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Antonio Álvarez. Ante mí, Lorenzo Pérez

AUTO

En dicho lugar, dicho día, mes y año, su merced, el dicho Juez de Comisión, habiendo visto el instrumento de apartamiento antecedente y que el derecho de una y otra parte, se halla bastante dudoso, lo aprobaba y aprobó=====

(Pag.418vta)

cuanto ha lugar en derecho y mediante Melchor Garrido tiene requerido, se le dé testimonio de todo lo referido para seguridad de su derecho, el cual, su merced, mandó... y de todo lo antecedente, junto con la Información y Pedimento, a cuyo tenor se recibió, se incorpore en estos apeos para que en el tiempo futuro, no se extrañe la falta de la posesión que en dicha Información se expresa por este Auto que su merced firmó, así lo proveyó y el Notario en fe de ello, yo el Notario, lo firmo==Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí==Lorenzo Pérez

INSTRUMENTO DE ESCRITURAS

En el lugar de SAN FACUNDO 13 días del mes de Septiembre del año 1756, su merced, Dn. Joseph Escudero y Amoedo, Juez de Comisión en estos apeos dijo que para apea los bienes consistentes en el dezmario de este lugar, afectos al aniversario que fundó Francisco Álvarez, nombraba y nombró por apeadores a Juan López y Ángel García, vecinos de este lugar, quienes, su merced está bien informado son hombres hábiles e inteligentes para este efecto, a los=====

(Pag. 419)

cuales manda su merced comparecer en su presencia, hacer juramento de que han de hacer bien y fielmente el apeo y declaración de los bienes que constan en la Fundación de dicho Aniversario y que antes de dar principio a dicho Apeo, se citen a los confinantes que se hallaren y estuvieren para si quieren hallarse presentes a ver apea y medir los dichos bienes; así lo proveyó y mandó y en fe de ello, lo firmo junto con su merced, dicho día, mes y año==Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí=Lorenzo Pérez

JURAMENTO DE APEADORES

Dicho día, mes y año, su merced, dicho juez de comisión en este apeo, hizo comparecer a su presencia a los dichos Juan López y Ángel García, hombres nombrados por apeadores, para los bienes los bienes consistentes en el dezmario de este dicho lugar, afectos al Aniversario que fundó Francisco Álvarez sitios en la parroquial de San Pedro, de los cuales y cada uno, tomó y recibió juramento por Dios Ntro. Sr. y una señal de cruz, en forma de derecho, bajo del cual prometieron hacer bien y fielmente dicho apeo, medición y declaración, sobre que su merced les encargó los midieran; declararon ser de edad el dicho Ángel de 53 años y el dicho ===== (pag.419vta)Juan cincuenta, no lo firmaron que dijeron no saber, firmolo su merced y yo el Notario, en fe de ello==Dn. Joseph Escudero Amoedo, ante mí=Lorenzo Pérez

CITACIONES

El mismo día, mes y año, yo el dicho Notario, habiendo hallado al Sr. Tomé García Juez Ordinario de dicho lugar, en nombre de su concejo como confinante de muchas posesiones y a Francisco García, mayordomo de la Iglesia de este dicho lugar, confinante en algunas posesiones también dicha Iglesia y.... así mismo, también cité a Benito Rodríguez, Juliana Lozano, Blas morán, Pascual Ramírez, Cristóbal Domínguez, Manuel de Torre, Joseph Panizo, Ángel Rodríguez, Petra Sorribes, Roque García, todos vecinos de este dicho lugar y confinantes en las posesiones que se han de apea y para que así conste, lo firmo==Pérez

Información DE SAN FACUNDO

En el lugar de San Facundo, dicho día del mes de septiembre del año 1756, lo dichos Juan López y Ángel García, hombres apeadores juramentados, apearon, midieron y ==

(Pag.420)declararon por propios del Aniversario que fundó Francisco Álvarez, vecino que fue de San Pedro, los bienes siguientes:

_Primeramente, declaran por de dicho Aniversario, un prado de dar dos carros de hierba de pelo de San Juan, que está en dezmario de este lugar y sitio que llaman Adrados, con sus árboles frutales, que determina por el Oriente y Mediodía con su cerradura que divide el camino, servidumbre al Poniente con el río caudal que viene de Poibueno y al Poniente con prado de Benito Rodríguez, vecino de este lugar y tiene de largo, medido por el medio de arriba abajo desde dicho prado de Benito Rodríguez, 110 varas y no le hicieron otra medida por considerar que no es necesario.

NOGAL

Así mismo, declaran por de dicho Aniversario, una nogal que se halla de la otra parte del río frente a dicho prado, dollaman las Casqueras, que se halla junto a otras de Marina Rodríguez, vecina de San Pedro

Más una huerta cerrada con sus árboles frutales que es de cabida de medio cuartal de linaza y está en el casco de dicho lugar, junto al molino y linda por el Oriente con presa del molino=

(Pag.420vta), al Mediodía con huerto de herederos de Lorenzo Nieto, vecino que fue de San Pedro, al Norte con camino real y al Poniente con casa de Juan López, vecino de dicho lugar, tiene de largo desde dicho huerto hasta la pared del camino, 24 varas dentro de paredes y no le dan otra medida por no ser necesario.

PERAL

Más la mitad de una peral que está dentro del casco de dicho lugar y la otra mitad es de Cristóbal Domínguez, vecino de él.

Más un prado, de dar dos balagares de hierba, de pelo de San Juan, que está en dicho dezmario y sitio de la Vega del Coto, frente al lugar que linda al Oriente con su presa, al Norte con prado de Dña. Agustina de Nistroso, al Poniente con río "corrible" y al Mediodía con prado del dicho Benito Rodríguez; tiene de ancho por dicha presa 24 varas y por hacia el río, otras 24 menos cuarta y no se midió más por no ser necesario

(Pag. 421)

Más otro prado luego, más arriba del antecedente y en la misma presa, de dar 1 carro de hierba. Linda al Oriente, con dicha presa y al Norte, con prado de Diego Álvarez, vecino de San Pedro, al Poniente con el río y al Mediodía con prado de la Iglesia de este dicho lugar, Tiene por la presa, de ancho 14 varas y por hacia el río, 16 menos tercia; de cuya medición, como también de las antecedentes, yo, el Notario doy fe.

Más otro prado, luego, más abajo, entre las dos presas, que llaman el Rabero, de dar un balagar de hierba, con sus árboles frutales, que linda al Oriente con el monte y presa, por donde se riega, al Norte, con prado de Juliana Lozano, vecina de este lugar, al Poniente con presa que riega los prados de abajo y al Mediodía con prado de Blas Morán vecino de la propia vecindad. Tiene por la parte de arriba, hacia el monte, 51 varas y por la de abajo, hacia el río, 46 menos cuarta. Y no le hacen otras medidas, por no ser necesario. En este dicho prado, se fija un término con el dicho Blas y asistió por su parte Tomé Morán, su hijo. De todo lo cual, doy fe.

(Pag.421vta)

Más otro prado más abajo de los antecedentes, dollaman la Villa de Abajo de dar un carro de hierba; y linda por el Oriente con su cerradura que divide este prado y el camino y tiene por junto a la presa que está junto a dicha cerradura 15 varas. Al Norte con prado de Francisco Alonso, vecino de San Pedro; y tiene hasta un término donde hace mangada 53 varas y da la vuelta por debajo del de dicho Francisco con 17 varas y vuelve a proseguir derecho al río que linda con prado del curato. Y tiene hasta el barranco del río 25 varas. Y por el Poniente, linda con dicho río y tiene 22 varas y media y por la banda del Mediodía, linda con prado de la Iglesia de dicho lugar y tiene hasta un término que está en medio, donde hace codo aunque poco, entrándose el de dicha iglesia en este, 32 varas y media. Y de este hasta el término que está junto a la presa por donde se riega, tiene 40 varas. Fijose un término con el de dicha Iglesia y asistió a la fijación, Francisco García, Mayordomo.

(Pag.422)

Más otro prado en dicho dezmario y sitio del Viloso, de dar un carro de hierba de pelo de San Juan, linda por el Oriente con el río corriente, al Norte y Poniente, con prado y antojano? de Cristóbal Domínguez, vecino de este dicho lugar y otro de Antonio Alonso, vecino de San Andrés y al Mediodía, con prado de Blas Morán de esta vecindad. Tiene de largo por el Poniente 52 varas y por hacia el río 56. Y no se hizo otra medida por no ser necesario. Fijose un término con el dicho Blas, que se halló presente, de su medición doy fe= Pérez

Más otro canto de huerto junto a las llamas de casa o la Cadiezna?, que hará en sembradura dos cuartillos de linaza, que linda al Oriente con presa que riega las llamas, al Norte, con quiñón de huerto de Ángel Rodríguez, al Poniente con corral de Manuel de Torre vecino de este lugar, al Mediodía con quiñón de huerta de Domingo Morán, vecino de Matavenero, tiene de ancho, por abajo, 3 varas y media y por arriba dos y tercia. Y declaran dichos apeadores que su entrada es por donde entran para los otros quiñones y que tie=

(Pag.422vta)

ne parte fruta de un manzano y dos perales que están en os quiñones inmediatos, que son dos sus quiñones, dos, mientras durasen dichos árboles y se notificó a dicho Ángel, que una nogal que se va criando en su quiñón, la arranque por ser muy perjudicial al quiñón de este Aniversario, que de todo doy fe.

—Más una huerta en dicho dezmario y sitio del Valle del Sufredo que le regulan dichos apeadores hacer en sembradura 3 cuartales de linaza, con sus árboles frutales y es la del número 14 de la Fundación; linda por el Oriente con huertas de Joseph Panero, Benito Rodríguez y Ángel Rodríguez, vecinos de dicho lugar, al Norte con Camino Real, al Poniente con huerta de Petra Sorribas, viuda de la propia vecindad, al Mediodía con reguero corriente que divide esta posesión de otro prado del mismo Aniversario y tiene de ancho por la parte del reguero 46 varas y cuarta, por la parte del Poniente tiene 14 varas y medio y luego se estrecha por debajo

(Pag.423) de la de dicho Panero con 20 varas menos cuarta y prosigue derecho al camino con 30 varas y por hacia dicho camino tiene 27 y no se hace otra medida por no ser necesario

—Más declaran por el mismo Aniversario, la mitad de una peral parda, que está en la huerta, que la otra mitad es de Joseph Panero y Cristóbal Domínguez

—Más otra huerta, cerca de la antecedente con sus árboles frutales, que hará en sembradura 2 cuartales y linda por el Oriente con huerta de dicha Petra, al Norte con camino real, al Poniente, huerta de la Iglesia y al Mediodía con reguera que viene de Sufredo y tiene de ancho por esta parte 6 varas y por junto al camino 9. Fijose un término con la de dicha Iglesia, a presencia de Francisco García, mayordomo y otros dos con la dicha Petra que también se halló presente. Y dos manzanos que se hallan con la heredad de la dicha Petra, son propios de este Aniversario por constar de la dicha Fundación y la susodicha, así lo confesó...

—Más otra huerta, cerrada sobre sí, más arriba de la antecedente. Es la primera que contiene la Fundación. Linda al Orien===

(Pag.423vta)

te, Poniente y Mediodía con camino que la circunda y al Norte con Monte concejil; la cual dichos apeadores no midieron por no ser necesario

—Más un prado en dicho dezmario y sitio de las posesiones antecedentes, de la otra parte del reguero, que dará carro y medio de hierba. Linda al Oriente con 2 peñascos y prado de la Iglesia, al Norte con dicho reguero que divide este y la huerta que ya está apeada y tiene por esta parte 62 (sesenta y dos) varas y por la parte del Oriente, 39; al Poniente, linda con prado de Manuel de Torre y de la dicha Petra Sorribas y tiene 40 varas. Digo que por la parte del Poniente, linda con dicho Manuel de Torre y otro de Pascual Ramírez, vecino de dicho lugar y tiene 42 varas. Al Mediodía, linda con prado de la dicha Petra Sorribas y tiene 40 hasta un término que hace codo, bajando este hasta la presa y luego prosigue hasta el prado de dicha Iglesia quedando los dichos peñascos en el prado de dicho Aniversario, fijose un término con el prado de dicha===

(Pag.424)Iglesia, a presencia de su mayordomo, que de todo doy fe.

—Más declararon por de dicho Aniversario 7 pies de castaño, 3 en una tierra que posee Pascual Ramírez, otro junto al corral del dicho Cristóbal Domínguez, otro adollaman el Carrozo, otro al SENDERO ROMERO. Otro, tras de la huerta de la Santa Veracruz de San Pedro, otro junto al encinal de abajo, más una nogal en la Naguela junto a otra tierra de MARINA RODRÍGUEZ

—Más una nogal en la reguera, junto a la casa del dicho Cristóbal

—Más una peral que se halla endollaman Las Linares y en un llamero de Joseph García, junto a la cerradura

—Más la mitad de otra huerta junto al terrado de los herederos de Francisco Domínguez

—Más una peral de pera parda que está en una huerta de Ángel Morán, vecino de Matavenero

—Más una llama cerrada en dicho dezmario y sitio de “el Solano” de dar un carro de hierba y linda con tierra de los herederos de Roque García, Al Norte con tierra de Ángel Rodríguez

(Pag.424vta)

apeador, al Poniente y Mediodía con llama de santa Veracruz de san Pedro Casteñero la cual no miden por no ser necesario.

Más otra llama luego, más abajo de la antecedente adollaman “La llamera de la Vega” que dará un carro y medio de hierba, también cerrada sobre sí y solo da pelo de San Juan; linda al Oriente con el encinar del Concejo y lo mismo al Norte, al Poniente con reguera corriente y al Mediodía con llama de Dña. Agustina de Nistroso, en la cual y a la fundada, se halla un pie de castaño; y no lo miden por no ser necesario.

—Más otro prado en dezmarío de San Facundo al sitio que llaman Vega del término, que dará un carro de hierba y linda por el Oriente y Norte con Monte calvo, al Poniente con prado del Ilustrísimo Cabildo de Astorga y al Mediodía con prado de Dn Alonso González, presbítero, vecino de Turienzo. Tiene de largo por la cimada, por junto=

(pag.425) a la presa, 83 varas y desde un término que está en derecho de un montuco? que está junto al río a la orilla de la presa del medio, hasta el término cimero hacia San Facundo, tiene 42 varas; y desde éste hasta la presa de junto al Monte, tiene 16 varas y cuarta. Y declaran que la presa que está hacia el río, toca in? por el prado de dicho Cabildo por tocarle regar por su hacienda. De su medición doy fe.

—Más una llama que está cerca de este lugar de San Facundo y sitio de las llamas de casa, que dará de pelo de San Juan y Otoño, medio carro. Linda por el Oriente con presa que va al molino, Norte con llama de Juan López, apeador, al Poniente con cerradura que divide huertos. A la parte de arriba y al Mediodía con llama de dicho Blas Morán, vecino de dicho lugar. Tiene de ancho por la fondada, ciento varas y media y por la cimada, de término a término, otras ciento y cuarto. Hallose con todos los mojones.

—Más otra llama, en dicho sitio, luego, más abajo de la antecedente, que dará de pelo de San Juan y Otoño un carro. Linda por el Oriente, con dicha presa de los molinos, norte=====

(Pag.425vta)con llama de Pascual Ramírez, vecino de este lugar, Poniente con huertos que los divide la presa por donde se riega y al Mediodía con llama de dicho Juan Lopez, apeador, que solo se mete entre ésta y la antecedente. Y tiene de ancho, por la pared de la reguera de los molinos 23 varas, por la cimada, tiene 21 y media esta posesión que es la del número 5º que contiene dicha fundación. Se intentaba introducir por la mitad de ella el Concejo de este lugar, suponiendo se hallaba afecta a otro Aniversario anterior a éste, que posee dicho Concejo y estando mucho número de personas disputando sobre lo referido, comparece también Dn. Blas García de la villa, cura del dicho lugar y dijo no tener razón el dicho Concejo a introducirse en dicho porción de llama, por cuanto Francisco Álvarez, fundador de este Aniversario, había comprado dicha llama a Tomé Prieto, vecino que fue de esta vecindad, por libre de toda=====

(Pag.426) carga, no siendo así que estaba sujeta a un Aniversario que pagaba el dicho Tomás junto con otras posesiones que su goce recayó en dicho Concejo, las cuales también estaba sobre ellas un Censo que se redimió con el importe de dicha llama; quedando los demás bienes solo sujetos a dicho Aniversario, y en esta consideración, dijo: no tenía razón, como lleva dicho, el Concejo para impedir el goce de dicha llama a Antonio Álvarez, poseedor de este Aniversario; todo lo cual se lo habían manifestado algunos vecinos de este pueblo en secreto natural; y al mismo tiempo, le habían entregado un papel que tenían oculto, que se había hecho entre el dicho Concejo y Francisco Álvarez, fundador de este Aniversario; el cual exhibió y reconocieron la mayor de los vecinos y confesaron ser cierto todo lo (referido), digo susodicho. En cuya atención, su merced Dn. Joseph Escudero y Amoedo, Juez de Comisión, mandó insertarlo en este Apeo, que compulsado a la letra, es del tenor siguiente:

“Decimos nosotros, Lucas García y Pedro Panizo (Panero?), vecinos del lugar de San Facundo, hombres nombra-=====

(Pag.426ta)dos por el Sr. Juez de Comisión para diferenciar y dar cumplimiento de un quión de llama que está en el Aniversario, del Concejo; y por estar metida en la hipoteca de un censo que pagaba Tomás Prieto, vecino de dicho lugar y ser primero la escritura del Censo y estar redimida, lo damos todo por bien hecho y habiéndola vendido a Francisco Álvarez, nosotros dichos hombres, en voz y nombre del Concejo, se lo cedemos, renunciemos y traspasamos en el dicho comprador y sus herederos, perpetuamente, para siempre jamás y está al sitio de las llamas de Casa, quión fondero, linda por arriba con llama del dicho comprador que fue del dicho Juan García por arriba y por abajo con llama del dicho Francisco Álvarez, que fue del dicho Tomé Prieto, tasada en 77 Reales de vellón en que fue tasada por Tomas Panero y Francisco García, vecinos de dicho lugar de San Facundo y

que no pueda pedir ni demandar el dicho Francisco al Concejo, ni el Concejo al dicho Francisco acerca de esto, ni ellos, ni sus==

(pag.427) herederos, yo el dicho Francisco Álvarez digo que en el Otoño, que no les pido ni demando, por razón de que no se lo compre del prado de Adrados, que fue de Andrés Fernández; siendo testigos Andrés Raposo, vecino de Turienzo, Tomás Panizo (ero) vecino de San Facundo y Gregorio García, vecino del referido lugar. Firmó el que sabe a 26 de Junio del año de 1736 años==Testigo Román Raposo. El dicho papel así compulsado concuerda con el original, que se volvió a entregar al concejo y vecinos de este dicho lugar, quienes protestaron, en adelante no perturbar a los poseedores de este aniversario y goce de la expresada llama. Y dichos apeadores declararon no saber de más bienes en este dezmario, afectos a esta Fundación y que la medida se ha hecho bien y fielmente, bajo del juramento que fecho tienen, en que se afirmaron y ratificaron. No firmaron, que dijeron so saber firmar, firmolo su merced y yo el Notario en fe de ello.==Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Ante mí, Lorenzo Pérez=====

(pag.427ta)

PROSIGUE EN LOS BIENES DE SAN PEDRO Y TURIENZO

En el lugar de San Pedro Castañero a 20 de Septiembre de 1756, su merced el Sr. Dn. Joseph Escudero y Amoedo, Juez de Comisiòn en estos apeos, hizo comparecer a su presencia a Antonio Rodriguez y Miguel González, vecinos de este dicho lugar, hombres apeadores para declarar todos los bienes de las Obras Pías, fundadas a favor de este Iglesia y bajo del juramento, que primeramente se les recibió prometieron de apea y declarar los bienes consistentes en este dezmario y de Turienzo Castañero que faltan por incorporar en este apeo y son propios de este Aniversario que fundó Francisco Álvarez, con sus términos y linderos son los que se siguen:

_Una llama junto al casco del lugar, cerca de la casa de Domingo de la Fuente regadía con sus árboles frutales, de dar de pelo de San Juan y Otoño=====

(Pag. 428) y pasto un carro poco más o menos, linda por el Oriente con llama de Dn. Gabriel Campelo, vecino de la Ciudad de Astorga y tiene 26 varas, Norte, llama de Gabriel de la Fuente vecino de Turienzo y tiene hasta un término donde hace codo hacia la del dicho Gabriel, 15 varas y media y prosigue hasta arriba, hacia la cerradura, hasta el medio de la lirad? (heredad)? con 16 varas y media; por el Poniente linda con huerto de Dn. Pedro de Colinas, vecino de Bembibre que la divide su cerradura; y tiene de ancho por esta parte 26 varas y medio, también hasta el medio de la lirad (heredad)? y por la parte del Mediodía linda con llama del Hospital de San Pedro, digo de San Juan de la Ciudad de Astorga que la divide su cerradura y tiene hasta el medio de ella, 36 varas, fijáronse dos términos con el dicho Gabriel, que se halló presente por haber sido oído para este efecto de su fijación y número, doy fe.

_Más una tierra centenal en dicho dezmario de Turienzo=====

(Pag.428ta)

y sitio de la Chana, de cabida de 3 cuartales, linda por el Oriente con tierra del Aniversario de Misa de Alba que posee Dn. Alonso González, Presbítero, vecino de él y tiene hasta un término donde hace mangada 40 varas y media y luego abre derecho a las viñas de Barredos de San Pedro con 11 varas menos cuarta y vuelve a bajar derecho abajo por la misma banda hasta la fondada que es al Oriente y tiene 10 varas y cuarta y da la vuelta por el Norte que linda con tierra de Joseph Payero, vecino de dicho lugar y tiene 41 varas, al Poniente con camino servidumbre que divide las tierras de la otra oja? y tiene por el camino arriba hasta un término donde hace recodo, cerca de la cimada, 25 varas, digo 52 varas y media y da la vuelta con recodo que linda con tierra del dicho Aniversario de Misa de Alba y tiene hasta=====

(Pag.429)

el término cimero 13 varas y dando la vuelta por la banda del mediodía, linda con tierra que no saben su dueño, aunque se dice puede ser de algún Santuario de la Iglesia de este lugar por donde tiene 40 varas, hallose con todos su mojones, los que se renovaron.

_Más otra tierra más arriba de la antecedente por debajo de la Morueca de Coruda?, de 3 cuartales, linda por el Oriente con tierra de Ángela Lozano, vecina de San Pedro y otra de Francisco González, vecino de Turienzo, por donde tiene, desde arriba abajo 68 varas y dando la vuelta por el Norte linda con tierra de dicho Aniversario y tiene 24 varas y media y volviendo a dar la vuelta por el Poniente, linda con tierra que arrienda el Concejo y tiene hasta donde hace mangada, 32 varas y da la vuelta

derecho a Castro (podame) por donde tiene 12 varas y media y vuelve a bajar otra vez derecho abajo, hacia San Román y tiene esta bajada, de largo 8 varas menos cuarta y vuelve a proseguir otra vez derecho a Castro y tiene hasta una tierra del dicho=====

(Pag.429ta)

Campelo (Gabriel) 11 varas y da la vuelta por la banda del Poniente que linda con tierra de dicho Campelo y otra de Juan Palacio, vecino de dicho lugar; y tiene 30 varas y tercia y da la vuelta hasta el Mediodía, por donde tiene hasta otra mangada, 9 varas menos cuarta y vuelve a proseguir derecho al lugar con 21 menos tercia y vuelve por la misma banda del Mediodía que linda con tierra del Concejo, otra del dicho Dn. Alonso y tiene de ancho por esta parte 31 varas menos cuarta. Fijaronse dos términos, el uno con el dicho Juan Palacio que se halló presente y el otro con el dicho Dn. Alonso, que fue citado y no se halló presente por estar ausente.

Más una viña en dicho dezmario de Turienzo y sitio de Tarrazo de Cavida, de 8 jornales junto con la que le añadió este poseedor. Linda por el Oriente, tierra de Antonio Rodríguez, apeador, por donde tiene 34 varas y cuarta. Norte, viña de Lázaro de Josa, vecino=====

(Pag.430)

de Turienzo, por donde tiene 80 varas menos tercia. Poniente con cantrojal de Nicolás Morán, de la misma vecindad y tiene 32 varas. Mediodía, con tierra del susodicho y tiene 98 varas y tercia. En esta posesión, a presencia de mí, el Notario, se convino el dicho poseedor con el dicho Antonio Rodríguez en que le cedió a la “cabicera” (cabecera) de ella, cerca de un cuartal de tierra, la que se agregó a la dicha viña para más aumento de dicho Aniversario. Y tiene de largo por la parte del Mediodía, desde la medida expresada hasta arriba...23 varas y da la vuelta derecho por la banda del Oriente, que linda con tierra de Pedro González “el soldado”, vecino del de San Pedro y tiene 34 varas y da la vuelta por hacia el Norte que linda con tierra que allí queda del dicho Antonio y tiene hasta la medida que se hizo, 20 varas

Un prado que está en este dicho dezmario de Turienzo y sitio de Val de Santiago, de dar un carro de hierba=====

(Pag.430ta)

linda por el Oriente con cerradura de las viñas y tiene 17 varas y media, Norte con prado de Martín Martínez y cerradura de llama de Juan Domínguez, vecinos de San Pedro. Y tiene 90 varas, Poniente, reguera corriente y tiene 27, Mediodía prado de Lorenzo Parada, vecino de él, por donde tiene 86 varas; y se advierte que a la esquina de dicha llama, hay también término que corta derecho a la reguera

Más otro prado en dicho sitio, más arriba, que solo se mete en medio el de dicho Lorenzo y dará medio carro de hierba. Linda al Oriente con dicha cerradura de las viñas y tiene 9 varas; Norte, con el prado de dicho Lorenza y tiene 86, al Poniente con reguera corriente, por donde tiene 10; Mediodía con prado de dicho Dn. Gabriel Campelo y tiene 85 varas, hallose con los mojones correspondientes.

(Pag.431)

Más una viña en dezmario de este lugar de San Pedro y sitio de Barredo(...).linda por el Oriente con viña de Diego Martínez, vecino de este lugar y tiene por esta parte 13 varas, Norte viña libre del poseedor de este aniversario que compró a Joseph Peña y tiene de largo 60 varas, Poniente con una tierra que divide la vega y tiene 19 varas, Mediodía, viña de la Santa Cruz y tiene de largo, desde arriba a abajo, 61 varas. Hallose con todos los mojones

Más una tierra centenal en dicho dezmario y sitio del Burreiro, de cavida de cinco quartales, linda por el Oriente con tierra de Marina Rodríguez, viuda y vecina de este lugar y tiene 24 varas, Norte, tierra de la Capilla de Teresa Rodríguez y tierra de Francisco Payero y otra de la Iglesia de este dicho lugar; y tiene 125 varas y media y da la vuelta hacia el Poniente, por (en)cima de otra de Pedro González, de la misma vecindad, y tiene 30 varas y media y vuelve a bajar derecho a los prados por (en)cima de la del dicho Pedro González; y tiene de largo esta mangada 71 varas y tercia y vuelve hacia la misma=====

(Pag.431ta)

banda del Poniente que linda con tierra de Miguel Fuertes, del propio lugar y tiene 15 varas menos cuarta, Mediodía linda con otra de dicha Iglesia y con otra de la Cofradía de las Animas por donde tiene 183 varas. Fijose un término con el dicho Pedro González, quien fue citado y no compareció.

—Más otra tierra en dicho dezmario y sitio de la antecedente, más hacia el lugar de Cavida, de 3 cuartales; linda por el Oriente con Camino Real y tiene 38 varas y media. Norte, tierra de Pedro Ramirez, vecino de dicho lugar y tiene en medio un tercio, dónde hace codo como manga de fraile, entrándose esta en la de dicho Ramírez y tiene desde el camino hasta dicho tercero 52 varas; desde éste al cabo: 34, Poniente, tierra de Manuel Fuertes, vecino de él, por donde tiene 18 varas, Mediodía, tierra de las Ánimas y Fundación que hizo Joseph Rodríguez Mandoma Por donde tiene 66 varas.

(Pag. 432)

—Más otra tierra que está en dicho dezmario y sitio dollaman la sobre Gándara del medio, de cabida de 2 cuartales ; y en ella consisten cinco pies de castaño: dos grandes, dos medianos y uno pequeño. Linda Oriente con tierra de herederos de Francisco González, vecino de este lugar ; y tiene por esta parte 80 varas. Norte, tierra pelo/pola? de Pablo Álvarez, vecino de dicho lugar y tiene 42 varas, Poniente, tierra de Pedro Parada, vecino de él; y tiene por esta banda 67 varas, Mediodía, tierra y castaños del dicho Pablo Álvarez, por donde tiene 31 varas

—Más otra tierra centenal en dicho dezmario y sitio de Trasmonte; linda por el Oriente, que es al valle, con tierra de Lorenzo Lanzón y otra de Diego Álvarez, vecinos de este lugar; y tiene por esta parte 89 varas y tercia, Norte, tierra de dichos herederos y tiene 60 varas, Poniente, con antojanos que no saben “cuya” es y tiene por esta parte 126 varas, Mediodía, tierra de herederos=====

(Pag. 432ta) de Joseph Ramirez, vecinos de Turienzo y con tierra de Pedro González “Campín” vecino de este lugar, por donde tiene 75 varas.

—Más otra tierra en dicho dezmario y sitio de La mata, de cabida de 3 cuartales y en ella existen 9 pies de castaño, los 8 por entero y el restante de los nueve, solo está la mitad, que la otra mitad es de Pedro González Campín y es del fondo la cimera lastra, que llaman el “inferno grande” y dichos castaños están a la orilla del reguero abajo y así mismo, luego tiene también esta Fundación otra castañal cerca de las antecedentes, hacia la Vega y orilla de los prados y heredad de Toribio González y la dicha tierra linda al Oriente con reguera por donde lleva el agua a la mata, por donde no se mide por no ser necesario. Al Norte, tierra de Joseph Ferrero, vecino de? Y tiene hasta un codo que hace 12 varas y del codo al reguero, 16. Poniente, tierra de esta Iglesia, por donde tiene 166 varas=====

(Pag.433)Mediodía, tierra de Martin Martinez y otra de Andrés López por donde tiene 16 varas y media

—Más una linar en dicho dezmario y sitio de La Mata, de cabida de 6 cuartales de linaza, linda al Oriente con sus cerraduras y tiene 30 varas. Norte, linar de herederos de Pedro Buelta, vecinos de San Pedro y tiene 85 varas; Poniente, con camino servidumbre y tiene 24, Mediodía, linar de Tomasa Rodríguez, vecina de este lugar y tiene 64 varas

—Más una viña en dicho dezmario de San Pedro y sitio de Pozacos, que hará 10 jornales, linda al Oriente con su cerradura por donde tiene 57 varas menos tercia, Norte, con viña de Dn. Miguel Prieto y consortes, vecinos de Viloria y viña de Francisco de Parado y otra del Aniversario de Misa de semana de este lugar de San Pedro; y tiene hasta la de dicho Aniversario, 76 varas y se estrecha por “bajo” de ella con 11 varas y vuelve a proseguir hasta el cimero con 15 varas; y dando la vuelta por el Poniente, linda con viña de Francisco Rodríguez y tiene 53. Al Mediodía linda==

(Pag. 433ta)

Con viña de Romualdo González y otra de Domingo Cubero, vecinos de este dicho lugar y tiene por esta parte y 73 varas castellanas

—Más una tierra en dicho dezmario y sitio de la Gándara de arriba, de cabida de 2 cuartales. Linda por el Oriente, tierra de Marina Rodríguez, vecina de este lugar y tiene por esta parte 38 varas y tercia, Norte tierra de Juan Buelta, vecino de este lugar, por donde tiene 50 varas, Poniente, tierra de herederos de Antonio y Paula Martínez, vecinos de él y tiene 34 varas y media, Mediodía, tierra de Lorenzo Parada y otra de la Cofradía de la Cruz, por donde tiene 44 varas y media.

Todos los cuales, dichos bienes, según van apeados, medidos y declarados, declaran son propios del Aniversario que fundó Francisco Álvarez y por ello los ha gozado y está gozando Antonio Álvarez, us hijo, como primer llamado=====

(Pag.434)y el cargo que por ellos debe cumplir, se remiten a las escrituras de fundación que va incorporada por cabiza (cabeza) de este Apeo y que la medida la han hecho bien y fielmente para el juramento que fecho tienen, en que se reafirmaron y ratificaron. No firmaron, que dijeron no saber, firmolo su merced y yo el Notario en fe de ello lo firmo: Dn. Joseph Amoedo y Escudero, Ante mi Lorenzo Pérez

RECONOCIMIENTO QUE OTORGÓ ANTONIO ÁLVAREZ BUELTA DE CUARENTA MISAS REZADAS Y UNA LIBRA DE CERA AMARILLA

En el lugar de San PedroCastaño a 24 días del mes de Septiembre de 1756, ante su merced, el Sr. Juez de Comisiòn en estos Apeos, de mí, el Notario y testigos infraescritos, pareció presente Antonio Álvarez Buelta y dijo:

“que en atención a que Francisco Álvarez y Francisca Buelta, sus padres, fundaron sobre los bienes que antecedentemente van medidos, apeados y declarados, 40 misas que se han de decir en la Parroquial de este lugar en cada un año perpetuamente con más una libra de cera amarilla a la Cofradía de las Ánimas por razón de que su Mayordomo fuese celador, cuyo cargo no aceptó dicha Cofradía y atendiendo a que dichas Misas se han de celebrar en dicha Iglesia, por consejo de personas literatas, se commutó para dicha y Iglesia y dichas Misas, declararon sus fundadores que su limosna fuese a dos Reales cada uno, lo que no se aceptó y este otorgante acudió al Tribunal Eclesiástico y le fue mandado, reconviniere con el Párroco de dicha Iglesia con quien se convino y concordó en que había de ser de limosna por cada una, 2 Reales y un cuarto, que dichas 40, componen 90 reales de vellón. Y en consideración de lo referido, como poseedor de los dichos bienes, por sí y en nombre de los sucesores en quienes recayese el goce de dichos bienes, se obligaba y obligo a para dichos 90 Reales al cura que es y por tiempo fuese...y dicha libra de cera amarilla al Mayordomo de dicha Iglesia, uno y otro en cada un año=

“...y a firmeza de todo ello, obligó su persona y bienes presentes y futuros..con el poderío de Justicias de su Majestad, renunciación de leyes y que en adelante, a los demás poseedores, no se les pueda obligar a hacer más que tan solo un reconocimiento y recuento de dichos bienes y no la medición, según se ha hecho en la presente ocasión que ha sido de su espontánea voluntad y por firme lo otorgo a presencia de su merced y de mí el Notario, siendo testigos Antonio y Thimoteo Rodríguez y Miguel González, vecinos de este dicho lugar; el otorgante, a quien yo el Notario doy fe, conozco, Firmolo con su merced y yo el Notario en fe de ello lo firmé== Dn. Joseph Escudero y Amoedo==Antonio Álvarez==ante mí Lorenzo Pérez.

ANEXO IV.

EQUIVALENCIA DE MEDIDAS Y PESOS AGRARIOS

Dos consideraciones generales trascienden del Catastro de Ensenada de 1754, para el entorno de Bembibre: la primera, hace referencia al *cuartal* como medida referencial de superficie de la tierra. La segunda consideración establece una clasificación básica entre tierras de buena, de mediana y de baja calidad. La conjunción de ambos parámetros clarifica la productividad, puesto que la cantidad de producto obtenido, no solo depende de la superficie, sino de la calidad de la tierra. Ésta circunstancia justifica la diferencia de criterios en relación a conceptos básicos como la superficie de *fanega* en distintos territorios. En concreto, la *fanega* que es una medida establecida por su relación al cuartal (un cuartal es un cuarto de fanega) desde el punto de vista de la superficie, también es medida de peso; de tal suerte que el uso de la voz *fanega* (también llamada *anega*) puede referirse a la extensión del terreno -6.000 m² aproximadamente- pero también, y ésta es la más frecuente, a una combinación de información entre superficie y cantidad de cosechada. Dicho de otra manera: para obtener una fanega de grano, equivalente a 50 kg, se necesitan una serie de metros cuadrados que, naturalmente, varían en función de la calidad del terreno entre 6.000 y 9.000 m².⁸⁷⁸

Este mismo criterio debe adoptarse para todos aquellos valores que ostenten polisemia entre superficie, capacidad y peso de áridos, y de líquidos

Hechas las precisiones antecedentes, hemos confeccionado una lista con las principales referencias encontradas en las Escrituras relativas a medidas de superficie, peso –de áridos y líquidos queremos subrayar que los valores que se adjuntan solo tienen un carácter aproximativo:

MEDIDAS DE SUPERFICIE

CUARTAL: superficie aproximada de 1.200 varas cuadradas -30 x 40 varas-⁸⁷⁹. La vara castellana mide 0,85 cm. aproximadamente. Desde el punto de vista único de la superficie, cuatro cuartales de tierra hacían una *fanega* o *anega*.

FERRADO, equivalente a un cuarto de fanega, otra forma de referirse al cuartal

CARRO DE HIERBA: El referente medio de un prado *de dar* un carro de hierba es equivalente a: 1.100 m² aproximadamente. Mantenemos las mismas salvedades que para la *fanega*. La misma cantidad de hierba se puede obtener con mayor o menor superficie dependiendo de la calidad de la tierra.

JORNAL: Las viñas se calculan en jornales que equivalen a la labor que puede desarrollar un campesino en una jornada. Su correspondencia con el cuartal es: dos jornales equivalen a un cuartal.

EMINA: Para tierras de secano es de 1.344 varas cuadradas, equivalentes a cerca de 10 áreas. Para tierras de regadío es de 896 varas cuadradas, equivalente a 6 aras y tercio.

MARJAL: 5 áreas

VARA: Es una medida de longitud dividida en tres pies o en cuatro palmos, que en Castilla equivale a 835 milímetros y 9 décimas. Felipe II, dictó una orden para que se reconociera como vara castellana la de Burgos, de aproximadamente 83,5 centímetros.

VARA CUADRADA: Unidad de superficie equivalente a 0,6987 m².

PALMO: Medida de longitud que en Castilla equivale a un cuarto de vara (0,208 m.)

MEDIDAS DE PESO DE ÁRIDOS:

CARGA: cantidad de grano que podía acarrear un animal de carga, equivalente en un principio a cuatro fanegas toledanas, más tarde se fijó en algo más de tres fanegas de Ávila⁸⁸⁰. La carga consistía en dos o tres fardos que pesaban en total unas 300 libras, es decir unos 160 Kg de trigo. Pero la precisión aquí es pertinente, puesto que la carga es también una medida de volumen. La carga de cebada, por ejemplo, pesaba menos que el trigo, equivalía a 128 Kg.

QUINTAL: Medida de peso equivalente a 46 Kg.; varía de unas regiones a otras. En el sistema real de Castilla es igual a 4 arrobas, 100 libras o 46,009 Kg.

ARROBA: Medida de peso equivalente a 11,50 Kg. (25 libras de 460 gr.). Como medida de capacidad o volumen, la arroba es utilizada para medir líquidos variando su valor dependiendo no sólo de las zonas, sino también del propio líquido medido. Así, si el líquido cuantificado es el aceite, la arroba equivale a 12,563 litros, mientras que si se trata de medir vino, ésta equivale a 16 litros.

⁸⁷⁸ La fanega o anega, se corresponde con 2 almudes, con 2 cuartos, con 4 cuartillas, y con 12 celemines.

⁸⁷⁹ En el Informe del catastro se afirma que no se utilizan medios instrumentales, de forma que la medición no deja de ser aproximada.

⁸⁸⁰ Valor referencial al que se alude reiteradamente en los Protocolos Notariales “*medido al pote de Ávila*”.

CUARTAL: Como referencia de peso, es equivalente a 23 libras o 10,58 Kg. También se llama cuartal a la pieza de pan más pequeña que la hogaza grande.

CELEMIN: Medida de granos/áridos equivalente a 4,625 litros (aprox. 3,5 Kg. de trigo). Podían dividirse en cuatro cuartillos.:12 celemines hacían una fanega; 6 celemines hacían media fanega

CUARTILLO: Como medida para áridos equivale a la cuarta parte de un celemín (1,156 litros). Medida para líquidos equivale a la cuarta parte de un azumbre (0,504 litros). LIBRA: Medida de peso equivalente a 460 grs.

ONZA: Es una medida de peso equivalente a 1/16 de libra, 8 ochavas ó 28,75 grs.

MEDIDA DE LÍQUIDOS:

TINA: Capacidad para 400 ó 500 cántaras de mosto.

BARRICA: Recipiente de madera de roble, con capacidad de 220 litros.

MIEDRO: Medida de capacidad para líquidos equivalente en León a 193,56 litros.

ODRE: Unidad de volumen utilizada para el transporte de vino que contendría algo más de cinco arrobas, unos 80 litros.

CÁNTARA: Medida de peso, en torno a 23 kilos (2 arrobas).

CAÑADA: Medida de capacidad para vinos y licores, propia de Asturias = 3,912 litros

AZUMBRE: Viene del árabe *atzume*, octava parte. Medida de capacidad para líquido que equivale a unos 2 litros (2,017), una octava parte de una cántara o cuatro cuartillos.

ANEXO V. REF. CAJAS.

Doc. Últimas Voluntades: A.H.P.L / A.J.V.S.P.C (sin catalogar)

1677 Dña. Juana de Palomares, Escribano: Dº. Ramos de San Tomé.....	Caja. 2155
1740 Tº, Presbº. D. Miguel Fdez. Buelta, Escrº: P Romero Maldonado.....	Caja 2507
1683-1686Tº. Cerrado de María Martínez, Escrº. Francisco Álvarez.....	A.J.V.S.P.C
1.771 Pedimento para elevar disposición simple testamentaria a testamento nuncupativo Escrº. J. Aº de Villaverde.....	Caja 2578
1645 Codicilo de Leonor Álvarez, Escr.º JuanGarcía.....	Caja 1850
1739 Tº Mancomunado, Fco. Álv. Y Fca. Alv. (Buelta), Escrº. P. Romero Maldº....	Caja 2507
1584 Tº. parc. inof. de Inés Rodríguez, Escrº G. de Gavilanes	A.J.V.S.P.C
1680 Tº. de A. de Teberga, Escrº. Dº. Ramos de San Tomé.....	Caja 2156
1695 Tº de Mª Gonzalez, Escrº Fco de la Plaza.....	Caja 2133
1747 D. Aº Rguez. y Romano y Dña. Josefa Rancaño, Eº. P.A Villafañe.....	Caja 2507
1722 Tº en beneficio del ánima.....	A.J.V.S.P.C

Donaciones

1674 Donación graciosa, Escrº Gabriel García.....	Caja 2140
1669 Donaciones <i>ob causam</i> otorg. en Bembibre. Escrº. Dº Ramos San Tomé.....	Caja 2153
1677 Donaciones <i>ob causam</i> otorg. en Bembibre. Escrº. Dº Ramos San Tomé.....	Caja 2155
1667 Donación universal por alimentos otorg. En Toreno, Escrº. Felipe García.....	Caja 2045
1667 Donación universal por alimentos otorg. En Toreno, Escrº. Gabriel García....	Caja 2140
1747 Donación univ. a mujer soltera, Escrº P.A. Villafañe.....	Caja 2507
1740 Donación Universal de Pedro Pérez, Escr. Gaviria.....	A.J.V.S.P.C
1773Donación “contrato oneroso con tercero”, Escrº. J.A Alvarez de Miranda.....	Caja 2219
1747 Donación con “emancipación”, Escrº. P. Aº Villafañe.....	Caja
1667 Donación univ. heredero forzoso, Escrº. Felipe García.....	Caja 2045
1748 Donación y mejora, Escrº. P.A. Villafañe.....	Caja 2507
1754 Donación recíproca entre cónyuges <i>mortis causa</i> , Escrº.P. Romero Mald.º	Caja 2508
1747 Donación a favor de Ntra. Sra. Peña, Escrº. J. P.Villafañe.....	Caja
1762Donacion a Felipe Álvarez Escarpizo, Escrº. P. Romero Maldonado.....	Caja 2509
1660 Dote Inés de Santalla con Iñigo Dequé, Escrº. Felipe García.....	Caja 2040
1678 Dote pª María de Gavilanes Valcarce, Escr. Dº Ramos de San Tomé.....	Caja 2155
1680 Eª de Mtmº entre Stgo. de Castro y Cat. Álvarez, Escrº. Dº Ramos de S.T.	Caja 2156
1680 Eªde Mtmº y Dote de T. de la Carrera y Castro y Greg. Ramos de S. T.....	Caja 2156
1680 Arbitraje y concordia sobre dote entre suegros, Escrº. Dº Ramos de S.T.....	Caja 2156
1667 Arreglo entre hermanos sobre dote, Escrº. Dº Ramos de S.T.....	Caja 2153
1758 Eª dote y capital de Francisca de Miranda, Escrº. P. Romero Maldonado.....	Caja 2509
1680 Frag. De tº de Aº de Teberga en relación a la dote, Escr. Dº Ramos de S. T.....	Caja 2156